

REVISTA CHILENA.

REVISTA
CHILENA
FUNDADA

POR

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

Y

DIEGO BARROS ARANA.

TOMO VI.

SANTIAGO.

Jacinto Nuñez, editor,
IMPRENTA DE LA REPUBLICA.

—
1876.

EL DANTE.

LECCION II (1).

El 8 de mayo de 1265 nacia en Florencia un niño destinado a un brillante porvenir, segun las predicciones de la astrología, a la sazón tan acreditadas. El signo propicio de los Jemelos saludaba su venida al mundo. Desgraciadamente, como pronóstico de fatalidad, nacia en la casa de un proscrito, del güelfo Alighieri, su padre, hombre severo, de noble estirpe, político i juríconsulto; casado en segundas nupcias con dona Bella, madre de Durante, el niño predestinado, o Dante como se le llamó familiarmente.

El sabio Brunetto fué quien trazó su horóscopo i quien lo guió desde sus primeros pasos. Bien pronto se descubrió en el niño aquella delicadeza de sentimiento que revela el instinto poético, i su alma ardiente se abrió por completo al amor. Brunetto le dió la ciencia i el ritmo, Beatriz fué su musa celeste, i en esa doble fuente, la ciencia i el amor, se inflamó su númen, para derramarse sobre la Italia i el mundo en ancha i vigorosa vena.

En una fiesta de los Portinari, amigos i vecinos de su familia, fué en donde por vez primera vió a la niña Beatriz. El acababa de cumplir los nueve años; ella se acercaba a los ocho. Oigamos al mismo Dante. «Al aparecer a mi vista, dice, con nobilísimo aspecto, vestida de color rojo, humilde i honesta, ceñida graciosamente i

(1) El autor ha creído conveniente desarrollar ciertos puntos que solo tocó en sus lecciones orales, a fin de completar su estudio en lo posible.

adornada cual convenia a sus juveniles años, sentí que el espíritu vital, que en lo recóndito del corazón tiene su morada, comenzó a latir con gran fuerza en mi pecho i recibió honda impresion todo mi organismo, cual si yo interiormente me dijera: hé aquí una divinidad superior a mí, que viene a dominarme!... I en verdad, que desde entónces el amor se enseñoreó de mi alma, uniéndose tan íntimamente a ella, i tomando sobre mi ser tal ascendiente, en virtud del mismo vigor que mi imajnacion le comunicaba, que me sentí forzado a prestarle completa obediencia. En tal situacion sentíme como secretamente impelido a ir en busca de aquel ángel de juventud, i a seguir en pos de su gentil persona. Hubiera podido decir de ella con Homero:—mas parecia hija del mismo Dios que de hombre mortal» (1).

Aquel casual encuentro fué para el niño inspirado la revelacion de un mundo de emociones, las cuales no tardaron en espresarse en canciones de la aurora. Este amor, casto como el de los ángeles, con el trascurso del tiempo se trasformó en un culto verdadero, i constituyó un ideal místico que la muerte de Beatriz purificó engrandeciéndolo, i que Dante supo hacer inmortal. El amor, mientras, mas desinteresado es mas puro, i mientras mas puro mas vigoroso, la arcilla de la tierra lo mancha, lo empequeñece i lo destruye.

El mismo, con un candor admirable, cuenta en la «*Vita Nuova*» esta pasion anjélica, que luce apacible en el lirismo de su juventud: para brillar despues como un astro simbólico en su gran epopeya ultramundana. Beatriz fué la esposa de otro, sin que él manifestase ni la menor sombra de celos, i murió en la flor de su juventud, pero, para su desinteresado amante siguió viviendo.

El alma ardiente i esquisitamente delicada del jóven Dante, se ocultaba bajo un exterior severo i frio. Su «carácter sério i su temperamento melancólico lo disponian a una frugalidad espartana, a un estoicismo ríjido, i a una severidad casi monacal.» Poseia rara i precoz aptitud para toda suerte de trabajos intelectuales.

Como Giotto, su amigo, dibujaba ángeles de espresion sencilla i pura; componia canciones amorosas i sonetos a lo provenzal desde mui temprano, i cantaba dulcemente acompañado del músico Cassella, a quien immortalizó en su poema. Al mismo tiempo se entregaba con ardor al estudio de las ciencias i la filosofía.

La muerte inesperada de su padre lo entregó por entero desde

(1) Biblioteca Universal; tomo XXI, traduccion castellana de la *Vita Nuova*.

sus primeros años, a la docta influencia de Brunetto Latini, su tutor i maestro, i mas tarde fué a perfeccionar sus estudios en las escuelas de Bolonia i Pádua.

La muerte de Beatriz cierra el período de su primera juventud. Tenia entónces 25 años de edad, i, para atenuar su dolor, se entregó con nuevo empeño al estudio de las ciencias físicas, de la filosofía i la teología. Acaso el estudio no bastó a calmarlo, pues, deja a Florencia, recorre la Italia, i visita la Francia i la Alemania en busca de alguna distraccion.

Hácia 1296 publicó las memorias de su amor, coleccion de sus poesías juveniles con comentarios en prosa, que titula la *Vita nuova*, primer homenaje público al recuerdo de Beatriz.

El estudio, los viajes, las letras, no llenaban la soledad de su alma, i, entónces, deseoso de nuevas emociones, se arroja en la ardiente voráGINE de la política.

Bien jóven aun habia peleado en la batalla de Campaldino, en que los güelfos a que pertenecia su familia, vencieron a los jibelinos. Mas tarde se inscribió en los registros florentinos en calidad de médico, como hemos dicho, i esto le abrió la puerta a los puestos públicos. En servicio de la República desempeñó varias misiones diplomáticas, que algunos hacen subir a catorce, i en ellas se mostró hábil negociador.

Los güelfos florentinos a la sazón estaban divididos en los dos bandos de los Cerchi i los Donati. Dante, empujado por la ambicion política de sus parientes, cuando mas sentia la ausencia de Beatriz, contrajo matrimonio con Gemma, de la sangre de los Donati, a la edad de 26 años. De ella tuvo cinco hijos varones i una niña, a quien llamó Beatriz.

En tiempos bien difíciles fué elejido prior de Florencia, especie de consulado que partia con cinco colegas. Desde esta fecha comienzan sus desgracias.

A la sazón los principales güelfos de Pistoia, tambien separados en dos bandos rivales, se hallaban establecidos en Florencia, i habian hecho causa comun con los Cerchi los unos, i los otros con los Donati. En encuentros diarios ensangrentaban la ciudad, ora con motivo de una fiesta, ora sobre el cadáver mismo del partidario cuyos funerales celebraban.

Uno de estos fatales encuentros, ocurrido en junio de 1300, durante el priorato de Alighieri, hizo que éste aconsejase i obtuviera

de sus colegas un decreto de destierro contra los jefes i los principales revoltosos de ámbos bandos.

La órden se cumplió; pero, sea debilidad, sean afecciones de partido, ya del Dante o de sus compañeros de gobierno, ello es que los *blancos* no tardaron en volver a la ciudad. Los *negros* exasperados conspiraron i llamaron en su auxilio al príncipe frances Cárlos de Valois.

Alarmados los *blancos* con este peligro, ocurren al Dante como el único capaz de salvarlos, i le ruegan que vuele a Roma a obtener la proteccion del Papa. El Dante vacila.—«Si voi ¿quién queda? esclama, i si me quedo ¿quién vá?»—No se tome a orgullo este rasgo que solo pinta la angustia de la situacion. El orgullo, síntoma de pequeñez, no podía caber en aquella alma elevada.

Al fin obta por ir a Roma. Bonifacio VIII recibe al embajador florentino; lo alhaga con esperanzas, pero, aliado secreto del de Valois, entra en los planes de los *negros*, i lo demora dia tras dia.

Miéntas tanto, el príncipe frances entra en Florencia, i casi junto con él vuelve a la ciudad el implacable Corso Donati, jefe de los *negros*. Las casas de los blancos se entregan al pillaje i a las llamas.

Ha llegado la hora de las venganzas. Un edicto que lleva la fecha del 17 de enero de 1302, condena a Dante Alighieri al destierro i con él a los principales de su partido. Pocos dias mas tarde, el 10 de marzo, un edicto aun mas inicuo, destinaba a la hoguera al desterrado que osara poner el pié en tierra florentina. *Cumburatur sic quod moriatur!* dice la sentencia, tan bárbara en el fondo como en la forma.

El patriotismo del Dante recibió pues, por recompensa la confiscacion i el destierro, pena cruel sobremanera en aquella época de exajerado fanatismo político i relijioso, en que los hombres eran fieras, poco o nada escrupulosa la conciencia, i la piedad desconocida.

En Florencia dejaba a Gemma i sus tiernos hijos: entre sus compañeros de destierro no hallaba en cambio, sino miserias i ambiciones personales en vez del amor patrio que a él lo alentaba. No tardó, pues, en separarse de ellos, para formar *él solo su propio partido*, segun se espresa, i para dar comienzo a la dolorosa Odisea del destierro. Vagando de ciudad en ciudad, lleva en su alma el odio de las facciones, el desden amargo del espatriado altivo, i el doble amor a Beatriz i a Florencia, donde quedan sus

vístagos, despojados por los mismos Donati, sus parientes. Su corazón es una gehenna donde se azotan las llamas vivas de su futuro Infierno. Dirige sus pasos vacilantes a Siena, de allí va a reposar un instante en Arezzo, la jibelina, i, sin detenerse en ninguna parte, recorre los palacios de los príncipes, los conventos, los campos, i vaga por la Italia i por la Francia, recojiendo de todas partes junto con los desengaños, nuevas inspiraciones con que templar sus tercetos inmortales.



En 1296 habia comenzado su poema en lengua latina, destinándolo únicamente a los eruditos. Cuando tomó parte activa en los asuntos políticos, es decir en 1300, llevaba compuestos siete cantos. Los acontecimientos posteriores, acaso sin alterar la concepción didáctica de la trilogía, debieron modificar profundamente su carácter épico, sobre todo en lo que concierne a la parte política.

Termina la *Vida nueva* con estas significativas palabras:—«Me sobrevino una extraordinaria vision, en que fuí testigo de cosas tales, que formé el propósito de callar todo lo concerniente a aquella alma bienaventurada (Beatriz) mientras no pudiese hacerlo en términos dignos. Para lograrlo, he estudiado sin cesar, como a ella le consta. I así, si pluguiese al Sumo Creador que se prolongase mucho mi vida, espero decir de ella lo que jamas se ha dicho de otra alguna.»

En aquella vision habia entrevisto el plan de su poema, i dejaba de rimar sonetos i canciones elejiacas, para esforzar el canto de una manera mas digna de aquella a quien sobre todas queria enaltecer. Esta vision es pues, el jérmen de la Divina Comedia.

Encontraba el cristianismo en su esencia bien superior a la filosofía i a las ciencias, auxiliares preciosos para esplicar i confirmar los dogmas de la relijion. La Fé, la Esperanza i la Caridad, encierran segun él, la clave de toda felicidad temporal i eterna.

Beatriz en vida, fué el astro radiante de su felicidad individual; despues de muerta hace de ella el símbolo de la felicidad jeneral, de la suprema beatitud, i como la encarnacion del jénio del cristianismo. Por eso, despues de transfigurarla de esta manera, le da el nombre de hija de la Santísima Trinidad. Su amor ideal de la tierra se convierte en amor divino: Beatriz, símbolo de la sabiduría humana, se convierte en simbolo de la relijion.

En su peregrinacion poética Virjilio será quien represente la ciencia i la filosofía: Beatriz representará la teología i el amor divino. Tal es el fondo de la concepcion dantesca, en su orijen de carácter religioso i didáctico.

Como trama i ornamento poético de la enseñanza enciclopédica que se proponia desarrollar, al propio tiempo que glorificaba a Beatriz i con ella al cristianismo, elijió la relacion épica de una peregrinacion a traves del Infierno, el Purgatorio i el Paraíso. Mediante esta ficcion, hábilmente elejida i mui del gusto de la época, el poeta va como iniciándose gradualmente en las verdades terrestres i en aquellas que procuran la salud del alma, e infiltrando esa enseñanza en el corazon de sus lectores. Con arte esquisita, sabe derramar tal luz de conviccion sobre sus palabras, que consigue imponer i subyuga el espíritu, hasta el punto que sus coetaneos recibieron la Divina Comedia como una revelacion del Eterno.

El Dante se muestra en su obra bajo los tres aspectos de maestro, de amante i de poeta. Su propósito evidentemente es enseñar a los hombres el camino de la felicidad, i para esto, espone principalmente los principios de la teología; quiere glorificar a la mujer que amó en la tierra i sigue amando intensamente, i encarna en ella su ideal de suprema beatitud, como el nombre mismo de Beatriz lo significa. ¿Cómo realizar este doble propósito de instruir a los hombres i de glorificar a la mujer amada?

Dante es erudito, pero, ántes que todo es poeta, i, poeta, crea el teatro grandioso donde coloca las figuras inmortales destinadas a dar una representacion plástica a su pensamiento, i como a revestir de carne animada sus doctrinas, sus preceptos, sus ideas abstractas, i hasta sus esperanzas i afectos.

De aquí el doble carácter de la *Comedia* dantesca. Es un poema didáctico, por el fin que se propone; es una epopeya por su ejecucion artística (*).

(*) En el Paraíso, conversa con su bisabuelo, i éste, refiriéndose a la narracion que el poeta debe escribir de su extraño peregrinaje, para enseñanza de los hombres, le dice:

«La conciencia oscurecida por su propia vergüenza o por la ajena, acusará de violentas tus palabras.

«Tú, sin inquietarte, echa a la espalda esas mentiras, manifiesta tu vision por entero, i deja que el sarnoso se rasque donde le pique.

El Dante no se ha abandonado a las improvisaciones de la fantasía; mui léjos de eso, todo hace presumir que su obra ha pasado por una lenta elaboracion de muchos años. Hai en su plan algo de friamente meditado. Parece que con el compas del jeómetra hubiera trazado las 9 espirales del Infierno sobre un cono invertido; sobre otro cono los 9 círculos del Purgatorio, incluyendo el cerco exterior de sus murallas i el Paraíso terrenal, i en seguida las 9 esferas cristalinas, donde tambien jeométricamente se agrupan las jerarquías celestiales hasta tocar el Empirio. Distribuye el conjunto metódicamente en tres cánticos, correspondientes a las 3 rejiones ultramundanas, cada uno compuesto de 33 cantos, i cada canto dividido en tercetos. Si agregamos a los anteriores el canto de introduccion, resulta el número 100. Refiero estos pequeños detalles, porque ellos, léjos de ser una coincidencia, revelan el esquisito cuidado que puso el poeta en el trazado de su plan. Por no ser prolijo no me detendré en otras particularidades del mismo linaje, como por ejemplo, en la de que los tres cánticos terminan en la misma palabra, *estrellas*.

Me imagino al poeta, inclinado sobre el papel, dibujando los círculos de su infierno, como el arquitecto que fuera a construir alguna soberbia catedral gótica, agregando, quitando, corrijiendo, puliendo siempre, hasta quedar satisfecho de su distribucion; i ocupándose en seguida de los detalles ornamentales.

¿Cuántas veces los personajes sumidos en la ciudad doliente, no serian removidos i colocados en los círculos de espiacion donde luce la esperanza? ¿Cuántos ensayos, cuántos cambios de luz i de posicion hasta que cada cosa quedase en su lugar? I luego, el maestro, el erudito, sucediendo al historiador i al juez severo, con qué prolijidad no debió escalonar sus doctrinas i distribuir sus materias para que coincidieran en un mismo propósito con las figuras de antemano distribuidas?

Advirtamos de paso que todas aquellas figuras son *tipos* de un vicio o de una virtud, i por eso los personajes históricos de mui

«Si tu lenguaje parece áspero al gustarlo, será un alimento vivificante cuando se le haya dijo.

«Tu voz, como el viento, herirá sobre todo las altas cimas, i de ello recogerás honra mayor.....

«El espíritu del auditorio no detiene su exámen ni fija su fé en los ejemplos sacados de un linaje oscuro i desconocido, ni en los preceptos vulgares i sin brillo.»—(Paraíso, C. XXVII).

diversas épocas i tanto cristianos como paganos, se hallan agrupados indistintamente como al azar.

Estas consideraciones i otras que omito, me inducen a creer, que el Dante al preparar el plan de su poema, procedió como Miguel Anjel, cuando con toques dantescos decoraba magníficamente la Capilla Sixtina. El soberbio escultor, convertido por un capricho a la pintura, sintió arder un infierno en su cabeza. El tuvo que inventar sus métodos i preparar sus colores, i hasta que formar los andamios de que iba a valerse. Así tambien el Dante, subordinando su Musa al cálculo frio, creó lengua i forma, preparó sus colores, trazó su plan jeométrico, construyó su andamio, i por aquella escala de Jacob lanzó su fantasía de la tierra a los cielos.

La primera inspiracion nació del amor a Beatriz; las creencias relijiosas la fecundaron, el saber la fortificó. Dante, filósofo i matemático, distribuyó sus materias i trazó el bosquejo arquitectónico. Dante, hombre político i versado en la historia, dió colocacion a los hombres conforme a sus méritos i a sus obras. Despues vino el poeta a animar aquella concepcion jigantesca con la chispa de su jénio, i arrojó sobre ella el manto réjio de la mas alta poesia.

La inspiracion del Dante no es el potro salvaje que arrastra a Mazzeppa; es el águila serena, describiendo en los cielos sus amplias espirales, que, fija la pupila luminosa en el sol de la verdad, la justicia i el amor, remonta el vuelo hasta perderse de vista, i súbito, como la flecha despedida del arco, vuelve a la tierra, donde es proclamada reina de los aires.

Cuando el poeta proscrito divaga por la Italia i la Francia, parece que fuera su sola preocupacion el poema en que medita sin cesar. Observa a los hombres; cuando no presencia, escucha el rumor de los acontecimientos; estudia, i todo lo va aglomerando en su cabeza para vaciarlo en el gran molde, donde tambien vaciará su propio corazon. En las tumultuosas asambleas de Florencia, se ejercitó en el manejo de la enérgica lengua del pueblo, que mas tarde elevará a mayor altura; en el campo de batalla, i, en los horrores de las discordias civiles se familiarizó con el choque de las armas i los gritos de rabia i de dolor, cuyos ecos repercutirán en las concavidades infernales. Güelfos i jibelinos, papas, emperadores, príncipes, cortesanos, artistas, doctores, hombres i mujeres, amigos i enemigos, cristianos i paganos, ángeles i demonios, seres mitolójicos i figuras simbólicas, cuanto ha visto, cuanto ha imaginado, todo hallará cabida i entrará en accion en su formidable trilogía. Aqui lo estre-

mece la noticia del suplicio de Ugolino, mas allá presencia el suplicio de Santiago Molai, el gran maestro de los Templarios. Lleva en el corazon el recuerdo de la desgraciada Francesca de Rimini, recojido de los propios lábios de su hermano, con quien se liga en estrecha amistad; lleva en la memoria el recuerdo amargo de la perfidia de Bonifacio VIII, de quien imploró la salvacion de Florencia, i a quien vé arrastrar prisionero a Anagni donde muere de rábia, Esos son los cuadros del poema que flotan en el aire i van a condensarse sobre su frente solitaria, como los vapores errantes en la cúspide del Chimborazo.—El sol de la poesía los vestirá con sus mejores tintas!

Mas, no perdamos de vista al político, si queremos comprender al poeta. El güelfo Dante, espatriado por los güelfos de Florencia, se hace jibelino, como si para elevarse sobre todos los partidos i constituirse en juez de su época, debiera llevar en el alma encontrados afectos i pasiones que equilibraran sus juicios. Mas aun, cuando sondea el corazon de sus compañeros de destierro i lo halla falto de verdadero amor patrio, reconcentrándose en sí mismo, esclama:—*Yo solo formo mi partido!*

Tanto como su epopeya le preocupaba la suerte de la Italia, especialmente la de Florencia. Varias veces los desterrados de 1302 intentaron penetrar en la ciudad. Una de estas tentativas merece ser referida. Es un candoroso idilio, representado por los afijidos para conmover a los hombres inexorables que los espulsaron del hogar. Los de la empresa que recordamos, se presentan a las puertas de Florencia coronados de oliva, desplegada su bandera i con la espada en la mano. Bien acojidos al principio, reclaman la amnistía, de las almas jenerosas, ¡i, miéntras el pueblo se delibera en el foro, ellos, entonando himnos de paz, se retiran a una Iglesia a esperar el fallo de sus conciudadanos. El partido del ostracismo triunfa; las puertas se cierran para los proscritos!

Acaso, entónces se formuló en el espíritu del Dante aquel tremendo

Lasciate ogni speranza voi ch'intrate!



Despues de este fracaso llega para el poeta la hora mas amarga de la pobreza, del aislamiento i del abandono sin esperanzas, en que va i viene inquieto, como el leon en su jaula.

Cacciagnida, su bisabuelo, a quien encuentra en el Paraíso, le anuncia sus desgracias.

«Abandonarás, le dice, cuanto hai de mas tiernamente amado: primera flecha que lanza el arco del destierro.

«Probarás cuán desabrido es el pan del extranjero, i cuánto es duro bajar i subir por la escalera ajena.»

«El peor fardo para tus hombros será el de la compañía nécia i perversa entre que caerás en aquel valle.

«Ingrata, impía i loca se alzará contra tí; pronto ellos, i no tú, sentirán la frente enrojecida.

«Sus actos denunciarán su perbersidad; para tí será honroso haber formado tú solo tu partido.»

Sí, mui amargo debia serle el pan del destierro! Sufrió hambre i sed i mortales angustias, pero, su sed de justicia i de saber jamas pudo calmarse. Lo hemos visto entrar a Paris, atraído por la fama de la Universidad, en busca de nuevo alimento para su alma.

Escucha en la Sorbona las lecciones de Siger, a quien da cabida en su Paraíso, obtiene los triunfos que hemos relatado, se graduaba bachiller, pasa las pruebas del doctorado; pero, no alcanza el título, porque no tiene con que costearlo!.....

La publicacion de gran parte de sus tercetos, el injusto destierro que sufria i su suerte desgraciada, acabaron de esparcir la fama de su nombre.

Unos lo miran con relijioso respeto, otros lo maldicen, segun las pasiones que a su paso subleva. En las ciudades güelfas es insultado i perseguido por tropas de mujeres i muchachos, i las madres de Verona lo señalan con el dedo a sus hijos, diciéndoles: «*Hé ahí el hombre que va al Infierno!*»... Sus tercetos se repiten en los palacios i en las calles, i rujen i silvan i se desploman sobre algunas cabezas como una cascada de fuego. Cuentan que la desesperacion se apoderó de tres de sus mas encarnizados perseguidores. El poeta los habia visto entre los condenados, i aseguraba que sus cuerpos, manteniendo las apariencias de la vida real, si vagaban en la tierra era merced a que estaban animados por los demonios. El pueblo creia todo esto como una verdad incontrovertible. Creia que el Dante realmente habia bajado a los Infiernos, i tal creencia lo rodeaba de un siniestro prestigio. Todos callaban o huian al acercarse el hombre extraordinario.

Así este hombre que se ha levantado sobre la multitud i la domina, se siente solitario en medio de la sus oleadas, i pasa co-

mo un espectro llevando realmente un Infierno en su cabeza i un Paraíso en el corazón. Enclavado en su siglo es un Sinaí humeante de donde se desprenden rayos vengadores, inexorables justicias, visiones amorosas, i una nueva lei para la lengua i la literatura de la Italia.

Güelfo por su nacimiento, jibelino en fuerza de las circunstancias, pero sin consideracion por los Césares ni los Pontífices, a quienes alternativamente sume en su infierno; altivo, despreciador de las potencias sociales, tenido por un ser mas que humano, juzgando hombres i acontecimientos i profetizando, parece el Dante colocado fuera del mundo, i sin embargo, como hemos dicho, comparte su amor celeste con un amor terrestre, el de la Patria, que le hace volver tiernamente la cabeza a las rejiones del Arno.—Ah! ni sus cenizas reposarán a orillas del rio materno!

Para apreciar el temple de su carácter, es menester escucharlo a él mismo en una ocasion solemne. Corria el año de 1317, i un religioso, amigo del Dante, aprovecha un momento propicio, i obtiene que se suspenda el decreto de destierro, pero, con una condicion bien dura.—El desterrado debe pagar una multa en dinero, i someterse a una ceremonia humillante, llamada *oblacion*. En camisa, con un cirio en la mano i la soga al cuello, debe presentarse en el templo a confesar las faltas que le valieron el destierro i a implorar el perdon de sus enemigos. Solo a ese precio vil se le restituirá al viejo hogar de sus padres, a la ciudad que dominó como político i donde fué dominado por su púdico amor.

En las costumbres de la época, semejante pretension no era tan exorbitante como hoy nos parece:—el emperador de Alemania habia pasado tres dias en camisa a las puertas del castillo de Canosa esperando la absolucion del papa; el poderoso conde Raimundo de Tolosa, en su propia capital, habia implorado el perdon de sus feroces vencedores, de la manera exigida al poeta.

Pero, éste, con la altivez de su grandeza i la conciencia de su gloria, responde al eclesiástico su amigo:

«¿Es esa acaso, la gloriosa puerta por donde Dante Alighieri, debe entrar a su patria despues de quince años de destierro?

¿Es así como se recompensa su conciencia limpia? ¿Es eso lo que han merecido sus estudios i fatigas?

Léjos de mí tal bajeza; léjos de un hombre a quien la filosofía consuela i anima, tal abyeccion del alma ofreciéndose maniatada a la vergüenza i a la infamia! Léjos de mí, que toda la vida he

predicado la justicia, la idea de comprar mi amnistía a fuerza de dinero, i de pagar a los que me persiguen como si fuesen mis benefactores! Nó, padre, no será por tal camino por donde yo vuelva a mi patria!

Abridme una senda honrosa, dadme un medio que no empañe la gloria de Dante, i volaré a vuestros brazos. Pero, si para entrar a Florencia no hai tal senda, jamas entraré a Florencia. ¡Qué! ¿acaso no me alumbrarán en todas partes los astros del cielo? ¿Desde cualquier punto de la tierra no podré acaso contemplar con delicia la imájen de la eterna verdad?.....

Esto era el Dante! Sufrió toda suerte de contrariedades, pero nunca se humilló ni se dejó abatir.



Pasemos a ocuparnos ahora de un acontecimiento político que reanimó sus esperanzas i sus sueños de grandeza para la Italia, i el cual ejerce notable influencia en su vida i en su obra.

Enrique, duque de Luxemburgo, subió al trono de Alemania en 1309, i proclamó la amnistía en favor de los blancos, ántes de imponer su soberanía a las comunas italianas, ligadas al Pontífice. En 1311 penetró en Italia para restablecer su autoridad i hacerse coronar en Roma.

Dante soñaba con la reconstitucion del imperio de los Césares romanos. Cree llegado el momento, escribe a Enrique, lo enaltece en magníficos versos, como Virjilio a Augusto, i lo llama a las armas contra Florencia *la prostituta*.—Enrique no le escucha, o si le escucha no le comprende. Destituido de talentos militares, marcha de descalabro en descalabro. Pierde un tiempo precioso sitiando a Brescia, i despues es rechazado de Roma, de Florencia, de Pisa, i muere del tifus, o envenenado en una hostia, segun otros, en agosto de 1313. Pasó aquel meteoro sin dejar rastro; fugaz aparicion, que el inspirado jibelino tomó por un sol de libertad!

Qué ilusion!... Impresion penosa produce ver al gran poeta en medio de aquel caos político, siguiendo a una sombra de César, para inspirarle la idea de reconstituir el *imperium unum*, i empeñándose en resucitar el pasado de la Italia, precisamente cuando él mismo acababa de destronar la lengua latina para reemplazarla por la del pueblo, como símbolo de mui diverso porvenir.

La verdadera unidad de la Italia está en la democracia: todo lo que hasta hoy se ha hecho es transitorio i preparacion de los tiempos que vendrán.



¿Cuáles eran las ideas políticas que profesaba el Dante?

Su sistema político él mismo lo ha diseñado en el *Convito* (el Banquete); lo desarrolla en su libro *de Monarchia*, que publicó poco después de la entrada de Enrique VII en Italia, i lo condensa en su poema, especialmente en el canto XVI del Purgatorio.

Su ideal de felicidad política no es otro que el gobierno de Octavio Augusto, visto acaso por el prisma de Virgilio. «Jamás, exclama, en el *Convito*, estuvo el mundo más perfectamente ordenado que cuando obedecía la voz de un solo príncipe romano... Florecía la paz universal,..... la nave de la humana compañía por placido camino corría directamente al puerto apetecido,» (*al debito porto correa*).

Aspiraba pues, a la realizacion de aquel ideal engañoso, i cifraba sus esperanzas en el emperador. Anhelaba la felicidad de la Italia, i esa no podía existir mientras la discordia despedazara aquella tierra, i el rencor i la venganza ahuyentasen la justicia.

Su ideal romano tenía, sin embargo, que modificarse por el nuevo elemento político que introducía el poder eclesiástico en la dinámica social. El Pontífice-rei era un impedimento a que la union de la Italia se verificara por el emperador como en tiempo de Augusto.

¿I acaso las dos potencias de orden tan diverso, la una temporal i la otra espiritual, no pueden coexistir?

El mal está en que la una invada a la otra, pensaba el Dante. «Uno de los dos soles exclama, ha oscurecido al otro. La espada se ha unido al báculo; unidos por la violencia van mal.» (*Purg. C. XVI*).

El Estado i la Iglesia, según él, son de institucion divina, de idéntico origen histórico, iguales en autoridad, i encaminados al misma fin, cual es la salud temporal i eterna de los mortales. En interés de los hombres fueron instituidas ambas potestades; pero los hombres no fueron creados en provecho del emperador ni del papa.

Los individuos i los pueblos deben ser separados del camino del mal. Corresponde al gobierno secular alejarlos de la injusticia, empleando la fuerza si fuere necesario. El gobierno espiritual, o sea la Iglesia, por el contrario, solo debe emplear la persuacion para alejar al hombre del pecado.

«La mala direccion, agrega, ha perdido al mundo, i no la corrupcion de nuestra naturaleza.»

Creia tambien, que cada pueblo debe rejirse por las instituciones i leyes mas apropiadas a su índole i necesidades, i miraba el réjimen municipal como el mejor para asegurar la libertad política.

Por último, como consecuencia de estos antecedentes, soñaba una confederacion de las comunas laicas i las ciudades independientes, i a la cabeza de este gran cuerpo político colocaba al emperador, árbitro i regulador de las repúblicas confederadas.

Quinet echa en cara al Dante, el que confiara mas en la fuerza que en el derecho, i mirase como justa i lejitima toda conquista debida a la violencia!... Aun cuando la acusacion fuera exacta, si queremos ser justos, debemos estimar aquel modo de ver conforme a las ideas entónces reinantes, i no segun nuestro criterio actual. Otro tanto decimos respecto al sistema político del ilustre florentino.

En muchas ocasiones la mirada política del Dante traspasa su siglo. Nadie en aquellos tiempos, ha marcado mas netamente que él la separacion de la Iglesia i el Estado, cuestion que hoy mismo nos ajita sin hallar término. En su conviccion separatista el poeta va de frente contra las pretenciones de Gregorio VII, recojidas por la Iglesia como una tradicion sagrada, que jamas se realizará! Absorver lo temporal en lo espiritual, disponer de las *dos cuchillas*, encadenar la soberanía de las naciones a la voluntad del Pontífice, someter la lei del estado a la lei canónica, i reducir el mundo a un solo rebaño conducido por un solo pastor, tal fué el sueño de Gregorio, tal la obra en que trabajó Inocencio, tal el designio de los jesuitas, para quienes el fin justifica los medios!

El espíritu recto del Dante se subleva ante tal pretension, i, aun cuando respeta la autoridad espiritual del Pontífice, le niega el derecho de meter la mano en lo que es del dominio temporal.

En la turbulenta democracia italiana, ignorante i sin nocion de libertad, no hallaba la justicia que buscaba, i por eso, soñando co-

mo Platon, en las delicias de un tirano bueno, auxiliado por un buen legislador, estribaba su utopia en un poder supremo e incontrastable; por eso, deseaba para la cristiandad un Emperador poderoso capaz de afianzar la justicia, un Papa capaz de depurar las costumbres i encaminar las almas.

Imperialista ántes que nada, se muestra implacable con todos los que atentaron contra el poder. Bruto i Casio, con Judas i Satan, sufren el eterno martirio de su rebelion en el mas profundo de los círculos infernales; Clemente V, arde en otro de aquellos lugares, i Bonifacio VIII de antemano tiene señalado su puesto de dolor. En cambio, una silla vacante se reserva en el cielo a Enrique VII, i si el papa escomulgó a Manfredo, el poeta imperialista, apesar de su escrupulosa ortodójia, levanta la escomunion papal i coloca a Manfredo en el Purgatorio, donde luce el consuelo de la esperanza i alcanza la redencion. En la loba hambrienta i siempre insaciable que le cierra el paso, simboliza a Roma, miéntras que en las mas puras rejiones se ciérne el águila imperial.

No es eso todo. El poeta justiciero fustiga sin piedad los vicios de los papas i del clero, i lanza sus mas desgarradores sarcasmos contra la Iglesia, venal, ambiciosa, mercadora de induljencias i prostituida hasta la médula de los huesos.

La popularidad de sus tercetos debió hacer temblar a Roma, i si él escapó a la suerte de Arnaldo de Breseia, sin duda lo debió en parte al abatimiento en que habia caido el papado, desde que el guantelete de Sciarra Colonna azotó la mejilla de Bonifacio.

Para esta tolerancia hai todavía otra razon mas poderosa. El Dante atacó los vicios del clero; pero, se mantuvo profundamente ortodoxo. Otro tanto habian hecho los padres de la Iglesia, de San Pablo a San Francisco.

La Divina Comedia ni siquiera se colocó en el Indice romano, que el hacerlo estaba reservado a la devota España, i esto tambien tiene su explicacion.

No se respetó el poema porque ensalza a los santos i doctores, ni porque canta los dogmas i enseña la teología; nó; nada de eso lo hace esencialmente cristiano, nada de eso es lo que sirve maravillosamente las miras eclesiásticas. Se comprende que bajo el ropaje mismo de la Iglesia pueda palpar un pensamiento eminentemente pagano, como bajo la púrpura del Vicario de Cristo se ha ocultado a veces el ateo. El hábito no hace al monje.

El espíritu católico de la edad-media se cifraba en arrancar de

la tierra a los creyentes para lanzarlos al cielo en alas del misticismo, i a ese espíritu servia esencialmente el Dante. Sus cuadros vigorosos, como el reino de Cristo, no son de este mundo; se desarrollan suspendidos entre el cielo i el infierno. Su fantasía católica huye de la mansion de los vivos, i se pierde en la rejion de los espíritus, i eso, lo repito, es eminentemente cristiano i conforme a la idea dominante en el siglo XIII i los dos posteriores.

Al hombre cuyo jénio contribuía a mantener viva la fé, i a aumentar los terrores místicos, hábilmente explotados; al que, despreciando acaso la vida real, se sumerjía en los abismos para poblar la Italia con las visiones de sus sueños, mucho por cierto debía perdonársele!



Este hombre extraordinario a ningun otro comparable, el igual de Job i de Isaias, de Esquilo i de Homero, de Pablo el apóstol i de Juan el Evanjelista, de Schakespear i de Cervantes, como el Aconcagua es el igual del Chimborazo,—está lleno de misteriosas oscuridades, que cada cual descifra a su manera.

Las escenas i los personajes de la Divina Comedia, tan vigorosamente trazados, tuvieron para los contemporáneos del poeta todo aquel interés que hoy nos inspirarian los hombres de nuestra independencia colocados con maestría en el escenario dramático.

La parte plástica, el drama, era i es bien comprendida. Pero, aquella parte no es mas que la corteza exterior, que, como los símbolos ejipcios encarna una doble, a veces una triple idea. El poema, como creemos haberlo dicho, es didáctico en el fondo i para interesar i grabar su enseñanza profundamente en el espíritu, calza el cóturno trájico i se cubre con el manto de la epopeya. El vulgo vé solamente aquel traje i lo admira; el crítico entre tanto, se afana por penetrar mas adentro, para desentrañar el pensamiento íntimo que el poeta quiso encarnar en su creacion, tan rica de vida i movimiento.

Pero, junto con el conocimiento cabal de las ideas reinantes en el siglo XIII, cuyos matices ha borrado el tiempo, hemos perdido la clave con que pudiéramos abrir por completo los sellos de aquellas múltiples alegorías, tan del gusto de entónces. El velo que debió ser trasparente para los eruditos de la época del Dante, se ha ido espesando, no solo por el olvido del pasado, sino por las conjeturas

contradictorias que han ido envolviendo alegorías i alusiones, como las arenas a la esfinje del desierto.

En las parábolas del Evangelio, el significado moral de ordinario es claro i comprensible; no así en el simbolismo de la edad-media, cuyas alegorías, sutiles i alambicadas como la escolástica, están recargadas de arabescos como su arquitectura.

Para todo se emplea el símbolo, de todo se hace misterio, tanto en la poesía como en las demas bellas artes, en la alquimia i la astrología como en los procedimientos de fabricacion. Es ésta la época de las ciencias ocultas i de los secretos guardados hasta la tumba; el pensamiento se esconde en fórmulas extravagantes, en símbolos a veces grotescos, en alegorías nebulosas, i aun bajo la lápida muda de los números cabalísticos.

¿Quién esplica hoi de una manera satisfactoria, los números simbólicos a que se ajustan las proporciones de las catedrales góticas, ni los signos misteriosos de que están cuajadas? Ese es el secreto de las cofradías de constructores, masonería de la época, guardado bajo juramento, i tan bien guardado que murió con ellas.

Lo mismo sucede con las alegorias poéticas de jénero místico, empleadas por el Dante. Apénas hemos levantado una punta del paño que las cubre.

¿Habrá algún Champollion que descifre aquellos enigmas? ¿Por qué dudarlo? Todo lo que entra en la esfera de lo posible, debemos aguardarlo del jénio humano, pues a la vista tenemos los prodijios de la investigacion moderna. Los sellos mismos del Apocalipsis llegarán a romperse.

Desde los primeros versos del poema comienza la alegoría. Estraviado el poeta en una selva sombría i pavorosa, vaga por el valle estéril, cercano al Infierno. Comenzaba a serenarse, i «como el náufrago que sale jadeante de la mar, i se vuelve a contemplar las olas,» miraba aquel desolado cuadro, cuando una pantera pintada le sale al paso; tras de la pantera un leon furioso, alta la cabeza, se precipita a su encuentro, i, como si esto no fuera bastante a su terror, una loba flaca, famélica, insaciable, lo fascina con su mirada «pues el miedo emanaba de sus pupilas ávidas.»

Tal es en extracto, la escena que abre el poema.

Los comentadores discuten largamente sobre su significado.

Para Boccacio, quien sostiene que *la Divina Comedia envuelve la idea católica entera en la corteza vulgar de la palabra, la flores-*

ta solitaria donde el Dante se estravía, significa el camino de la vida contemplativa; para otros, es la vida errante del destierro que sufrió.

Este, afirma que la pantera es símbolo de la *lujuria*; el león del *orgullo*, i la loba, de la *avaricia*; pecados-monstruos que asaltan al hombre en el camino de la vida. Aquel, prefiere atribuir al símbolo un significado político, i vé en las tres bestias feroces, las tres faces características de la política de Roma, astuta, violenta i rapaz. Otros todavía, ven una alucion patente a la política florentina de principios del siglo XIV, cuando se coaligan contra el Dante la pantera güelfa, el león frances, i la loba romana, o sea la astucia de Donati, la fuerza del príncipe Carlos i la pérvida avidez de Bonifacio. Hasta en la piel de la pantera, manchada de *negro* i *blanco*, se cree reconocer una alucion a los partidos florentinos, mucho mas cuando dice el poeta, que «la circunstancia de ser aquella la dulce estacion i la hora de la mañana, le infundió la esperanza de obtener la piel pintada de la pantera» (1). Esto pudo significar que la posicion que ocupaba en Florencia, i su misma juventud, le hicieron alimentar la esperanza de dominar i apaciguar los partidos, los *negros* i los *blancos*, ántes de que intervinieran el león de Francia i la loba del Vaticano.

Sencillo es el ejemplo que hemos presentado, i ya se vé como se amontonan las interpretaciones a las interpretaciones, i ésto, que estamos mui léjos de haber agotado la materia. Piénsese ahora, lo que será en escenas mas complicadas, como la final del Purgatorio, lujosísima en estraños símbolos, pues en ella se condensan las visiones de Ezequiel i del Apocalipsis, i todavía se las sobrecarga con las del poeta. Candelabro de siete luces, coro de ancianos, vírjenes, carro simbólico arrastrado por un grifo alado, los atributos de la esfinje ejiptia, de tan múltiple significacion, el águila del imperio, que llena el carro con sus plumas, una zorra astuta que se desliza furtivamente, un gigante que arrastra a la prostituta desvergonzada que se sienta en aquel carro, tales son los elementos escénicos que rodean a Beatriz en el momento en que se presenta radiante a los ojos del poeta. Qué de estravagantes conjeturas para descubrir

(1) Lammenais se pierde en conjeturas al comentar este *terceto*, i concluye por decir que no entiende su significado. La dificultad del ilustre escritor proviene de la traduccion inexacta que hizo del *terceto*, pues se apega a la letra sin verter fielmente la idea.

la interpretacion mística i profana de semejantos elementos hirviendo juntos i puestos en accion!

Esto no es nada todavía, si se piensa que la alegoría se infiltra en el espacio que abarcan los 100 cantos de que consta el poema, siendo mas que probable, que todo él tenga a la vez un significado doble i acaso triple, como diremos mas adelante.

Facilita el entendimiento jeneral de estos significados simultáneos, el que se desarrollen paralelos, llevando una marcha ascendente i ordenada.

«Los recuerdos políticos, dice Quinet, dominan en el Infierno; la política se une a la filosofía en el Purgatorio; la filosofía a la teología en el Paraíso, de suerte que, en este largo itinerario, los ruidos del mundo se van apagando, i concluyen por extinguirse en el éxtasis de los últimos cantos.»

Segun esta observacion, la clave principal del poema en cuanto a la enseñanza destinada a los que pretendian escapar a las miserias de la vida i llegar a la suprema beatitud, consistiria, en apartarse de los ruidos del mundo buscando consuelo a los males políticos en la filosofía, i en depurar el alma i levantarla por la fé, la esperanza i la caridad.

La ciencia sigue el mismo órden ascendente: en la ciudad de los dolores se agrupan los conocimientos físicos i jeológicos, entónces bien escasos; los problemas de la fisiología se reservan al Purgatorio, miéntras que la astronomía, la metafísica i la teología, rompen su velo a medida que el Poeta va de esfera en esfera hasta sumergirse en lo infinito, como un cometa estraviado.

En el Infierno, Dante marcha lentamente de horror en horror i de abismo en abismo; en el Purgatorio el camino es mas fácil: i allí casi se desliza como las almas; en las esferas celestes le basta querer para elevarse, como se eleva el pensamiento. Su versificación misma va haciéndose cada vez mas lijera i fluida, como él mismo cuida de advertirlo, cuando, nuevo Virjilio, invoca a Caliope, al començar el segundo cántico. Todo se hace mas fácil i mejor a medida que se sube por el propio esfuerzo.

Si se quiere buscar analogías entre el desarrollo del poema i la vida de su autor, fácil es encontrarlas.

Engañado por Bonifacio, perseguido por sus enemigos, condenado a la hoguera, sale de Roma para comenzar su atormentada peregrinacion. En ese momento debió abandonarle la esperanza.

Suprimid la esperanza del corazon humano i habeis creado el Infierno!

Mas tarde, consolado un tanto por su propia creacion i su renombre creciente, fortificado por el estudio, acaso concibió la esperanza de volver a Florencia, ya por la mediacion de sus amigos, ya por las armas del emperador. Abrir de nuevo el corazon a la esperanza, es hallar la salida del Infierno.

Las pruebas por que pasa fortifican su alma; la lucha consigo mismo lo purifica, el estudio constante lo eleva. Hé ahí el Purgatorio; símbolo del hombre luchando por perfeccionarse. En la cumbre de la montaña de la expiacion, Virjilio le dice:—«Ya no necesitas de mis consejos, sigue ahora tu propia inspiracion, recta i sana; consulta tu propio juicio. Anda! Al crearte rei de tí mismo te doi corona i mitra.»

Qué de mas significativo! El hombre que ha vencido las pruebas de la vida, i tras de porfiada lucha ha domado sus pasiones, i ha conquistado la verdad, i se ha elevado a la serenidad del justo, dueño es de sí mismo, i no necesita de guia. El es soberano i sacerdote; dispone libremente de su razon i su conciencia.

Qué falta a su felicidad? El amor, luz de las almas. I ahí está Beatriz trasfigurada que aguarda al poeta! Ella es el rayo de luz que va a conducirlo al eterno Sol de amor, de verdad i de justicia!
;Felices los que aman!.....

Como se vé, la misteriosa vaguedad de la concepcion dantesca i la neblina en que el tiempo la ha envuelto, se prestan a estas variadas interpretaciones, las cuales no tienen otro carácter que el de simples conjeturas mas o ménos ingeniosas.

Los comentarios dantescos se han multiplicado estrordinariamente desde Benvenuto de Imola hasta Landini, de Boccacio a Lammenais, i, no obstante, la corteza exterior parece intacta:—la Divina Comedia, como la esfinje de Tébas, sigue interrogando a los siglos (1).

Lo que parece mas sencillo, todavía es un misterio. ¿Qué representa la imájen radiante de Beatriz? Para unos la poesia, para otros la gracia, para los mas la teolojia. ¿Por qué no sería el

(1) Juan Bocaccio fué el primer biógrafo i comentador del Dante. Desde entonces la pluma ha corrido sin interrupcion ocupándose del gran poeta. Un escritor italiano, Giuseppe Pissì, enumera 212 obras, referentes al Dante, compuestas en Europa de 1800 a 1843, año en que él escribía.

amor, luz del espíritu, verbo inestinguible, lazo universal i lei de atraccion entre los séres? ¿Acaso el amor no tendria alas suficientes para elevar al poeta a las mansiones de la eterna felicidad?....

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el Dante, encarnó estudiosamente en su poema diversos significados, i él mismo cuida de advertirlo en la carta explicativa que dirige a Can el Grande, señor de Verona, al dedicarle el tercer cántico de su Comedia. No reproducimos esa curiosa pieza, donde a la manera de los poetas escolásticos, el Dante espone el plan de la obra, el sistema alegórico adoptado, i aun el porqué la llamó Comedia, pues ello no despejaria las incógnitas del problema, por cuanto allí solo se sientan preceptos en términos jenerales, que, de ninguna manera constituyen una clave de interpretacion.

Al llegar al círculo de los incrédulos en la ciudad de Dite, esclama el poeta, dirijiéndose a sus lectores:

O voi ch'avete gl'intélletti sani
Mirate la dottrina che s'asconde
Sotto el velame degli versi strani.

(Inf. C. IX, terceto 8.º)

Pero, a veces la alegoría se hace tan enigmática, que el poeta mismo, como temeroso de que nadie la descifre, se apresura a desgarrar el velo. Trazando a grandes i hermosos rasgos la vida de San Francisco, dice: «jóven aun, contrarió a su padre por afeccion a la mujer a quien, como a la muerte, nadie abre las puertas con placer... Se une a ella i dia a dia aumenta su amor.»

Quién es la mujer misteriosa, unida en matrimonio a San Francisco?—Imposible adivinarlo!

Es, dice el poeta, aquella que, «viuda de su primer esposo, desde hace mas de once siglos, permanecía oscura i despreciada.» César a cuyo paso se espantaron las naciones, la encontró impasible i sin miedo al sonido de su voz, al lado de Amyclas, el barquero que lo conducia. Con Cristo sube al árbol de la cruz, miéntras María llora al pié.

Hai en los rasgos estraños de este acertijo literario, lo bastante para ejercitar el ingenio de los críticos mas sutiles.

El poeta, los compadece de antemano i agrega:

«Dejo el lenguaje demasiado velado. Francisco i la Pobreza son los dos amantes designados en mis alegóricas palabras.»

Era la Pobreza!...

¿Qué importan estas oscuridades, propias del caos de aquellos siglos, si la fantasía riquísima del poeta i su estilo animado producen tal ilusion, que aun en los pasajes mas oscuros i mas refractarios a la interpretacion, la letra satisface al espíritu? Escapará a nuestra penetracion una enseñanza destinada a otros hombres i a otro tiempo; pero, en cambio, la parte artistica permanece intacta i fresca, invitándonos a deleitarnos en su contemplacion. ¿Qué importa que la Vénus Capitolina, recién encontrada, sea o nó una Vénus, si allí está el mármol divino, mostrando sus esquisitas formas plásticas, aun cuando oculte el pensamiento del artista? Así tambien podemos admirar los azulejos de la Alhambra mora, labrados por las huries, aun cuando ignoramos el secreto de su composicion.

Consideremos en sí mismos los cuadros, los personajes, la accion de la Divina Comedia, sus figuras i tropos, el ropaje poético, las imágenes, ya terriblemente grandiosas, ya tiernas i delicadas, i tendremos bastante que admirar, aun cuando no siempre penetremos el pensamiento íntimo que entrañan.

Dante es como la naturaleza; los ojos admiran las montañas i las flores, el océano i el ave que se balancea en los aires, aun cuando la mente no haya conseguido descifrar los secretos de la creacion.

No quiere decir esto que condenemos los trabajos de investigacion. Nó: los aplaudimos, así como aplaudimos al que estrae de la flor hermosa las tintas i las escencias, aun cuando la estropée, i al que lucha por conquistar el secreto de la naturaleza que admiramos, a veces sin comprenderla.

Lo hemos dicho, el sentido oculto constituye el alma del poema; mas, al desentrañarlo, menester es evitar el escollo de las ideas preconcebidas, en que han zozobrado los que solo han querido ver en la Divina Comedia, fantasias teológicas i pasiones jibelinas. De ahí los desdenes infundados de Voltaire, para ese a quien llama el *bárbaro del Arno*, porque no lo comprendió, como para con aquel otro bárbaro del Támesis, a quien el gran burlesco apellidaba un *tal Giles Schakespeare!*

A mi juicio el poema es especialmente de carácter político.

De este punto me ocuparé por separado: básteme ahora apoyar mi acerto en la declaracion esplicita del autor de la Divina Comedia, quien poco ántes de morir componia su epitafio, que así comienza:

«JURA MONARCHIÆ, superos, Phlegetonta, lacusque,
Lustrando cocini, volnerunt fata quousque:»

«Al visitar los lugares superiores (*el Paraíso*), los del Flegeton (*el Infierno*) i los lagos (*el Purgatorio*, que forma una isla en medio de las aguas), CANTÉ LOS DERECHOS DE LA MONARQUÍA, hasta donde quiso el destino.»



Cuánto i cuán directamente influyó el Dante en el desarrollo del pensamiento humano, asunto es de suyo tan interesante de conocer, que bien vale la pena de que nos detengamos a considerarlo, de la mejor manera que lo permitan los límites de este estudio.

Tres son las palancas con que el Dante remueve el mundo antiguo:—forma i populariza el idioma, difunde la enseñanza reduciéndola a animadas figuras poéticas al alcance de todos, i, por último, hace una revolucion acaso inconciente, en el orden de los estudios, de la cual debía nacer el método moderno. De estos tres puntos trataremos someramente.

Desde mui jóven se ocupó del estudio comparativo, concordancia i unificacion de las lenguas italianas, sin que se sepa a punto fijo en que tiempo terminó su tratado de *Vulgari eloquio*, resumen de sus observaciones sobre lingüística, i el primer trabajo de este género que se haya emprendido en los tiempos modernos.

De todas aquellas lenguas, i aun auxiliándose del latín, el provenzal, el frances wallon, i como aseguran algunos, hasta del árabe i el hebreo, sacó una lengua única, rica i musical, que es el toscano de hoy, con ligeras modificaciones.

Mas que nada, la altísima reputacion de su Comedia impuso la nueva lengua, para todos los italianos mas o ménos comprensible, i así creó un público a sus sucesores, lo que sin duda debía estimular fuertemente a la produccion los ingenios italianos, i derramar luz sobre el pueblo, ántes abandonado a su ignorancia.

Los antecesores del Dante, como Anselmo de Cantorbery, Abelardo, Pedro Lombardo, Alberto el grande, Tomas de Aquino, etc. estaban al alcance de mui reducido número, por varias razones:—escribian en latín, lengua de privilegiados; sus obras de ordinario estensas, eran difíciles de adquirir, i de leer i comprender sin

muchos estudios previos. Pero, sobre todas estas hai aun otra razon para que aquellos doctos varones viviesen confinados en las escenas:—les faltaba el sentido poético i literario.

El Dante da a su enseñanza la forma poética; reemplaza los libros interminables por bien templados tercetos italianos, i las argumentaciones indijestas por vigorosas i vivas imágenes, que una vez conocidas se estampan para siempre en la memoria. Hace mas, une la filosofía i la poesía, ántes divorciadas. Es pues, el primero de los vulgarizadores, el primer educador del pueblo por la armonía i la bella forma.

Pasemos al tercer puntó, que, si importante son los anteriores, éste lo es mas.

Los teólogos i filósofos buscaban la verdad por un camino mui arriesgado: partian de lo desconocido para llegar a lo conocido, de la creencia para llegar a la evidencia. Esta marcha, mui favorable a la fé, no lo era por cierto al empleo de la razon ni a su desarrollo.

Tal era el órden reinante en los estudios:—el Dante lo invirtió, i en su poema, que es una enseñanza gradual, parte de lo conocido para llegar al fin a lo desconocido. La base de su edificio intelectual es la ciencia, pero, para poseer la ciencia independientemente de la revelacion, se hace indispensable mirar, palpar, experimentar. Comienza el exámen, i con él el funcionar de la razon humana.

Juan Scott, en el siglo IX, se habia propuesto llegar al conocimiento de las verdades teológicas por medio de la razon, i Rojerio Bacon, en el siglo XIII encaminó las ciencias físicas por la via de la experimentacion. Scott intentaba algo fuera del alcance de su época; Bacon, por su parte, no supo ponerse al alcance de los mas, o no lo pudo, así es que solo mas tarde, cuando se fué jeneralizando el método científico, se vino a estimar en lo que valia aquel notable esfuerzo de su intelijencia.

Dante, gracias al empleo de la lengua vulgar i a su estro poético, penetra en todas partes i populariza sus enseñanzas.—¿Qué marcha ha seguido? En vez de esperar que la luz del cielo baje a iluminar los secretos de la tierra, él busca en la naturaleza visible i sensible el punto de apoyo que necesita para irse elevando gradualmente, hasta penetrar en los dominios de las abstracciones intelectuales i divinas. Su enseñanza es triple, física moral e intelectual. El órden que sigue es riguroso:—la ciencia arma la mente,

la filosofía en seguida, fortifica el corazon; cuando ámbas se poseen, el hombre constituido en rei i sacerdote de sí mismo, se halla en aptitud de lanzarse en las especulaciones de la teología.

Por eso Virgilio, quien para el Dante representa la ciencia i la filosofía adquiridas sin el auxilio de la revelacion, al salir del Purgatorio, por una especie de manumicion del espíritu, inviste al poeta florentino con los atributos de Papa i de Emperador, i lo entrega a Lucia i a Beatriz, a la Gracia i al Amor, alas luminosas que lo elevarán hasta el Empirio.

Mientras que bien pocos hombres meditaban sobre los libros de Anselmo, Alberto i Rojerio, mostrábanse a todos los ojos las nítidas figuras de Virgilio i de Beatriz, señalando al Dante, a la humanidad entera, el camino de la perfeccion moral i de la salvacion.

Para seguirlo, es preciso asentar el pié en el escalon de la ciencia. Con la llave de oro, símbolo de la ciencia, abre el Anjel la puerta del Purgatorio.

Tal era la enseñanza del poeta. Sin embargo, es curioso observar que el Dante, i acaso tambien el admirable fraile Rojerio, cuando se propusieron enaltecer la teología la minaron por su base, desde que reemplazaron la fé por la razon i así arrojaron el jermen de la ciencia.

La edad-media, lo mismo que los círculos del infierno dantesco, partia de las rejiones del aire, bajaba estrechando sus anillos, i al fin se sumia en el centro de la tierra, oscuro i doloroso. Dante es quien encuentra la salida de aquel mundo, privado de la esperanza, i emprende en orden inverso la ascencion de la montaña expiatoria que remata en el Eden, apasible confin de las rejiones celestes. El siglo XIV comienza a moverse lentamente, siguiendo las huellas del poeta. Tiene mucho que expiar; pero, al fin ha encontrado su camino!

Ir de lo desconocido a lo conocido, es precipitarse de cabeza en el abismo. Por el contrario, ir de lo conocido a lo desconocido es ascender con planta segura a las rejiones de la verdad, hasta penetrar en el Eden perdido, representacion poética de la naturaleza.

Allí está el punto de reposo; allí el hombre, dueño de la ciencia, puede tender a los aires sin peligro las alas del sentimiento para penetrar en el cielo de las creencias.

¡Ciencia i creencia, hé ahí las dos faces de la verdad, que al fin poseeremos, cuando nos ilumine el sol del perfecto Amor!



Beatriz, Florencia, Virjilio, son las tres pasiones del Dante: Beatriz es un dulce recuerdo i un símbolo; Florencia, el amor patrio; Virjilio, el amor al estudio, el alba del Renacimiento clareando ya sobre aquella empinada cabeza.

El Imperio uno i soberano, imponiendo la justicia; la Iglesia morijerada dominando las almas por la dulce persuacion; la balanza de la historia pesando güelfos i jibelinos, cristianos i paganos sin distincion; la ciencia elevando al hombre, la filosofía consolándolo como a Boecio, i la teología alumbrando el mundo por la fé, la esperanza i la caridad, como un astro inestinguible de amor, tal es en compendio la aspiracion del Dante.

En ciencias, supo cuanto en su tiempo era dable, i si tenemos que disimular muchos errores, que hoi nos hacen sonreir, hai circunstancias en que nos sorprende la penetracion de su mirada. Habla de los antípodas, del fuego central i del aislamiento de la tierra en el espacio, i aun de las cuatro estrellas que coronan nuestro hemisferio austral.

En teología aborda con desembarazo las mas espinosas cuestiones, i las trata en breve espacio como mejor no lo harian en montañas de pergamino los doctores de la Iglesia, tanto que se le compara con Tomas de Aquino, i aun se dice que lo imita en la division jeneral de su obra.

En política, lo hemos visto, cuando agonizaba el réjimen feudal para dar paso a la monarquía, él se declara absolutista, como lo era el siglo que tan lejitimamente representa. Entreveia un ideal democrático, segun un cierto sistema comunal i federativo; pero, los turbios ensayos que presenciaba, i las desgracias a que dieron lugar aquellas turbulentas i rudas populocracias italianas, basadas en fueros i privilejios ántes que en la libertad, ofuscaron su mente i acaso lo hicieron desesperar de que su avanzada aspiracion pudiera realizarse.

Tenia sed de justicia, lo alhagaba, como a tantos hoi mismo, la idea de la unidad a la romana, así es que, perdida la fé en su utópia democrática, se lanzó en cuerpo i alma al sosten de la Monarquía absoluta.

Sin embargo, supo trazar una profunda separacion entre la Iglesia i el Estado, i en esto se coloca al nivel de la opinion hoy mas jeneralizada, aunque no la mas científica.

La altiva independencia de su carácter la muestra en sus justicias, es decir en sus sentencias poéticas, ya en contra de sus amigos ya en favor de sus contrarios; como tambien en ciertos rasgos de su vida, como alguno que hemos recordado, i en el ningun miramiento con que fulmina a los poderosos i denuncia sus podredumbres.

Aquel hombre, si se inclinó humildemente ante el semi-César tentónico, tenia, sin embargo, la conciencia de su grandeza. Sus cartas a los príncipes europeos, a los cardenales de la Iglesia pidiéndoles que elijan un papa italiano, llevan el sello de su elevacion i nobleza.

De qué majestuosa autoridad no finjida, se sabe revestir en ciertas ocasiones!—Oigamos!..... «A todos i a cada uno de los reyes de Italia, dice, a los senadores de Roma, a los duques, marqueses, condes, i a todos los pueblos; yo, humilde italiano, Dante Alighieri de Florencia, proscrito sin haberlo merecido, deseo paz i salud»...

Su influencia seria grande con solo haber dado a la Italia una lengua, ejecutando por sí solo lo que en otras partes fué la obra lenta de varias jeneraciones, i haciéndola aceptar, allí donde cada comarca parecia tener un dialecto que le era peculiar. Los filólogos creen reconocer en el lenguaje del Dante diversos vocablos de oríjen latino los mas, griegos, hebreos, catalanes, franceses i aun árabes, i todavía les quedan frases estrañas por descifrar.

La Divina Comedia, por otra parte, es la primera obra grandiosa que han producido las literaturas modernas de la Europa, hasta entónces en mantillas, i como tal, no solo despertó la emulacion de los ingenios, dando lugar a infinitas imitaciones i comentarios, sino que ha creado lo que se llama *el arte dantesco*. Siempre presente como el viejo Homero, en el Dante se han inspirado artistas de la talla de Miguel Anjel, i aun hoy mismo, apesar de haber desaparecido el hechizo con que la teología aletargó al mundo, se le estudia con provecho, i no se le puede leer sin verdadera admiracion. Para el investigador, la Divina Comedia es la condensacion de la edad-media; i para el artista una fuente viva de soberana inspiracion.

Tal fué la vida i es la influencia de aquel hombre de jénio, cuyo íntimo pensamiento hemos tratado de escudriñar.

Gastado por la adversidad, descorazonado, i consumido acaso por el fuego de su propio jénio, el proscrito de Florencia tocaba al ocaso de su vida. Al fin llegó la hora del descanso, i, el 17 de junio de 1321, a los 56 años de edad, apretó la mano de su viejo amigo el señor de Polenta padre de Francesca de Rímíni, i se despidió del mundo.

E. DE LA BARRA.

NOTAS SOBRE LA ENSEÑANZA

I PRÁCTICA DE LA MEDICINA.

(CORRESPONDENCIA DE LA «REVISTA»).

Paris, mayo de 1876.

Al escribir nuestra primera correspondencia para la *Revista*, teníamos la intencion de continuar trazando una série de biografías de las celebridades médicas contemporáneas, que nos permitiera tocar incidentalmente varios detalles de práctica, de organizacion médica, u'otros, ligados mas o ménos a los trabajos o a la iniciativa de ésta o aquella personalidad científica. A nadie se le oculta que semejante plan abarca casi todo el cuadro de las transformaciones incesantes i diarias, de que la ciencia en jeneral, i la cirugía sobre todo, vienen siendo teatro en estos últimos años. El solo enumerarlas i mencionar multitud de procedimientos nuevos o renovados, métodos especiales, etc., etc., daria materia para obras de largo aliento.—Tarjamos, pues, el rubro de nuestro primer artículo, no permitiéndonos hoy por hoy, otra cosa que transcribir, con la brevedad posible, nuestras impresiones de conjunto o puntos de vista jenerales, relativos particularmente a la medicina francesa, en su doble carácter de enseñanza oficial i libre, de práctica hospitalaria i de clínicas privadas.

Colocados en ese punto de vista, trataremos de desprender algunas conclusiones aplicables a las reformas de nuestra organizacion

médica en el sentido que lo desearian los mas.—Sin tocar hoy la cuestion de enseñanza científica, propiamente dicha, nos contraeremos, de preferencia, a un asunto que no hemos hecho mas que indicar en otra ocasion, i que merece, a no dudarlo, discusion i exámen. Queremos hablar de las *especialidades i clínicas libres*, cuyo interes empieza a despertarse en Chile, aunque a la luz de ideas i apreciaciones mui diversas. Veremos de rectificarlas o apoyarlas con el ejemplo de lo que pasa en Europa, tomando por objetivo principal la escuela de Paris, que hemos visto funcionar i estudiado por espacio de muchos meses. Leon Léfert, profesor de la Facultad, ha dicho en alguna parte, que si la Francia es, despues de la España, el pais en que mas fácilmente se aceptan las revoluciones, puede señalársele al mismo tiempo como el ménos amigo de las reformas. Con efecto, veamos lo que aquí pasa con relacion a la tésis que acabamos de enunciar.—Mientras que en Alemania, Inglaterra, etc., etc., se dá a las especialidades una importancia primordial, en Paris se las discute todavia: en el seno de la facultad apénas se les concede el rango de *cátedras complementarias*; i las clínicas libres, que tratan de llenar ese vacío de la enseñanza escolar, no encuentran siempre el apoyo que merecen. Estos graves defectos en la enseñanza práctica de la facultad han sido señalados desde hace tiempo por Wurtz, ex-decano, Prehiere, Verneuil, Hardy, etc., etc., profesores clínicos, sin contar con lo que dia a dia publican las gacetas científicas. El contraste es, pues, de los mas resaltantes entre la insuficiencia, mala instalacion e imperfecciones de la enseñanza en Paris i el órden i la riqueza de elementos, de que disponen las facultades alemanas, por ejemplo. No es, por consiguiente, en el programa oficial de aquella escuela, donde deberemos buscar datos o reseñas de alguna importancia para nuestros lectores. Es en las clínicas especiales i libres, numerosas, ricas i variadas en Paris, i sobre todo, abiertas con la mayor liberalidad a todo el mundo. Así el jóven médico, despues de llenar someramente las exigencias de su exámen, i conquistado el diploma, encuentra un vasto campo para perfeccionar su aprendizaje clínico, i abrazar si lo desea, una especialidad cualquiera. A este respecto, nada tienen que envidiar los estudiantes de Paris a los de las otras capitales europeas; pero no es ménos cierto que, de ordinario, no brillan por su número los alumnos bastante abnegados o que se hallen en las condiciones convenientes para continuar, así, enriqueciendo una esperiencia, comenzada apénas en los

bancos de la escuela.—Sea como quiera, la oculística, como las afecciones de los oídos, larinje, etc., la sífilis i la dermatología, las enfermedades uterinas, etc., etc., cuentan con multitud de distinguidos maestros que ya en dispensarias particulares, ya en sus salas de hospital, enseñan i aplican sus ideas i métodos propios.

Este vasto conjunto extraoficial estiende por todas partes sus ramificaciones; i aunque no siempre organizado bajo un pié que le permita servir en provecho del estudiante, suministra de todas maneras un inagotable caudal de experiencia i de ciencia prácticas a la vez que llena, por medio de las dispensarias, una de las necesidades mas sentidas en toda ciudad populosa. Estas dispensarias no son absolutamente las que, bajo tal nombre, existen en Santiago, i que no pasan de ser, en jeneral, sino *salas de consulta*. La denominacion de *policlinicas*, de orijen aleman, abraza a la vez la clínica privada en una dispensaria i la asistencia a domicilio de los indijentes. Hablaremos de ellos en una rápida ojeada, sin mas hiliacion que las notas de un memorandum, a título de problemas, que, si no por ahora, habrán de ser con el tiempo, en Chile, tópicos de discusion sea en el orden de las exigencias de la enseñanza, sea en el mas elevado de las necesidades de la asistencia pública. Creadas dichas *policlinicas*, casi siempre, con el fin de cultivar alguna especialidad, el práctico encuentra en ellas elementos para el objeto particular de sus estudios, el estudiante i los médicos, en jeneral, centros de perfeccionamiento para su instruccion; el enfermo, en fin, el socorro mas eficaz e intelijente que puedan prodigarles la filantropía i la ciencia.—Hablamos de especialidades, no en el sentido etimológico de la palabra, inaplicable a la práctica médica, que exige, en todos los casos posibles, el conocimiento completo i jeneral de la ciencia, sino en el sentido que llamaremos médico-social, determinado por las exigencias profesionales. Es así como pueden admitirse subdivisiones i clases en las séries norológicas. La sifilografía, la urología, la ginecología, et., etc. no son, ni pueden ser, ramos especiales del arte médico, sino en cuanto se les considere como grupos morbosos, cuya complejidad de elementos, dificultades de análisis, etc., demandan un estudio mas prolijo que otra clase de afecciones, relativamente sencillas i comunes. Así, en la evolucion del arte, aquellos han venido desarrollándose lenta i paulatinamente, de tal modo que en la oculística, por ejemplo, se hacen dia a dia nuevos adelantos, al paso que en un gran número de afecciones, internas i quirúrgicas, el médico no tiene mucho que

reformular al tratamiento de Hipócrates o Celso.—Sea como fuere, volvamos a nuestro asunto. Nada mas fácil que apercibirse de la importancia práctica de las policlínicas. Desde luego, por lo que toca a la instruccion. El médico que recién sale a la práctica ha menester perfeccionar i completar su aprendizaje con el de la mayor parte de las enfermedades crónicas o de largo período, difíciles de observar i de seguir convenientemente en los hospitales. Estacion de paraje de los desvalidos a quienes sorprende la enfermedad, las salas de estos establecimientos, no son en jeneral, utilizadas durante el corto tiempo de las clínicas escolares, mas que para el estudio de las afecciones de poca duracion, de los tipos jenerales, de los de marcha aguda, es decir de aquellos cuyo desenlace se realiza en el espacio de 3 o 4 semanas. Fuera de que la reclusion hospitalaria es incompatible a menudo con los intereses materiales del enfermo, no lo es ménos otras veces, bajo el punto de vista hijiénico, con el interes de su restablecimiento. De ahí, i por muchos otros motivos, resulta un vicio mui sensible en la instruccion de lo que cada cual se apercibe, una vez que provisto del diploma doctoral, entra al terreno escabroso de la práctica, erizado de dificultades i de responsabilidad. Ni podria ser de otro modo. Pretender algo mas, seria exijir desmedidas facultades de observacion, aparte de las mas completas nociones de medicina teórica, en jóvenes que no han tenido mas tiempo que para asimilar de los gruesos tratados de patolojía, poco mas que una clasificacion i rápidas descripciones de las especies morbosas, es decir el alfabeto que les permitirá leer, con mas o ménos correccion, en los casos clinicos sometidos a su exámen. Para estas operaciones intelectuales, es fácil comprender que, por razon de simplicidad, de acentuacion de tipo i de duracion, conviene tomar como modelo, el estudio de las afecciones agudas, quedando por razones contrarias, i las ya espuestas, como escluidos del plan ordinario de los estudios oficiales, casi la jeneralidad de las afecciones crónicas. Es cierto que para estas últimas existen en Lóndres, Berlin, Viena, etc., cátedras especiales, las mismas que aun que, en corto número, se han establecido en Paris con el título de *complementarias*. En Chile mismo se han enseñado oficialmente las enfermedades de los niños i las mentales, encargadas a un hábil especialista. Pero, lo repetimos: ¿será posible que en el espacio de 3 años, alcance el estudiante a abarcar las clínicas quirúrgicas, médica, obstetricia, etc., máxime si ha de profundizar o por lo ménos cultivar

la oculística, la dermatología, la sifilografía, etc? Lo dudamos mucho, i persistimos en afirmar que un gran número de grupos de afecciones crónicas, i casi todos los llamados especiales, son para el médico novel poco mas que la letra muerta de los conocimientos norográficos adquiridos en los libros o en los anfiteatros de la facultad. De aquí la urgente necesidad de perfeccionar esas nociones prácticas incompletas. Para ello existen las clínicas particulares i libres de ciertos hospitales, i por otro lado las policlínicas o dispensarias organizadas o sostenidas por muchos célebres especialistas.—Entre las primeras nos bastará mencionar los servicios especiales de Hardy, Tallier, Hillaiset, etc., etc., para el estudio de las dermatosis; los de Gallard, Guibort, Guerin, etc., etc. para las enfermedades uterinas; los de Fournier, Mauriac, etc. para las venéreas; los de Frélet, Panas, etc. para la oculística, i otros muchos i mui interesantes, de que nos cumplirá hablar en otra ocasion.—Relativamente a las policlínicas privadas, cuya organizacion es digna, bajo todos conceptos de estudio, debemos mencionar aquí: Weelker, Galesoneki, Mayer, Sichet, Abadie, etc., etc. para la oftalmología.—Maller, Delafosse, etc. para las vias urinarias; Fauvel, Maudli para la larinje—Desarènes, Miot para los oidos; Langlebert para la sífilis, i otros de ménos importancia. Instaladas todas ellas a costa del facultativo, con mas o ménos comodidades i hasta con lujo algunas, como la de Weelker, estas dispensarias se componen, en jeneral, de un salon de espera, una sala de conferencias, otra de operaciones, reconocimientos, etc., uno o mas gabinetes de demostracion, análisis, etc., i en fin colecciones anatómicas, grabados, instrumentos, etc. Algunas, como la de Weelker Mayer, etc., tienen ademas un gran departamento, que es un verdadero hotel de sanidad destinado a los operados que reclaman un tratamiento especial, i la asistencia mas inmediata del facultativo.

Maller, uno de los profesores libres que mas jenerosamente presta sus servicios a la enseñanza, ha organizado su dispensaria con el mismo cuidado i órden que las instituciones de este jénero, en Lóndres. Posee en ella un interesante museo de patología jénito-urinaria, un hermoso arsenal de instrumentos especiales, de todas las edades del arte, un laboratorio de urología, i un gabinete electroteráptico, dirigido segun las indicaciones del hábil especialista; Mr. Tripier—Las instituciones de la clínica de Vauvel, para las afecciones laríngeas, la de Onimns para aplicaciones eléctricas, etc. son tambien mui buenas. Otras dejan algo que desear, pero no

puede exigirse mucho de personas que benévolamente sacrifican su tiempo i su dinero, al interes jeneral. Las consultas i operaciones son enteramente gratuitas, i los gastos de estas instituciones no bajan de 15 a 20 mil francos anuales. Este jénero de clínicas goza de mucho favor entre los médicos estranjeros, que los prefieren a menudo como un campo de estudios mas práctico i fructuoso, a los servicios análogos anexos a la enseñanza de la facultad, en ciertos hospitales.—El personal de la enseñanza libre se ha distinguido siempre de una manera mui particular en los anales de la medicina francesa. Desde Broussais hasta nuestros dias ha contado con hombres que la han dado lustre, prestigio i orijinalidad en toda Europa. Vive todavía Ricord, eminente figura que, fuera del recinto de la facultad, se creaba, con su enseñanza, una reputacion universal.—Hoi, que ha pasado la época de las innovaciones violentas, de las revoluciones i de los sistemas, la enseñanza libre conserva sin embargo, todavía, esa especie de independencian, de ámplia libertad de criterio científico que tan necesaria es a todo progreso; aun supuestas las condiciones prósperas del período actual. Las clínicas de Gallard, Maller, Tillaux, Bonchut, Guibout, etc., hombres de talento claro, de imaginacion fértil i recursista, se distinguen entre todas por esas tendencias progresistas i francamente independientes. Relativamente al réjimen de las policlínicas, apenas necesitamos añadir que dos o tres veces por semana, cuando no diariamente, se recibe en ellas un considerable número de enfermos cuya historia registrada cuidadosamente en un boletin especial, puede seguirse en todas sus peripecias hasta la curacion o la muerte.—Nada diremos de las conferencias bisemanales, que dan casi todos los profesores nombrados, i cuyo interes resulta de que recaen casi siempre sobre el ejemplo práctico de enfermos sometidos en el momento mismo a un procedimiento diagnóstico u operatorio cualquiera. No en todos casos, i por muchos motivos, sucede lo mismo en los servicios hospitalarios. Los que mas se prestan a un réjimen análogo son los consagrados a las afecciones venéreas i cutáneas, uterinas i algunas otras, de que nos proponemos hablar mas adelante.

Antes de pasar a ocuparnos de la interesante cuestion de la asistencia gratuita a domicilio, que forma una de las faces mas dignas de estudio de las policlínicas, aunque todavía poco esparcidas en Paris, haremos algun hincapié sobre las aplicaciones, que podrian deducirse de todo lo dicho, al réjimen hospitalario, en

Chile. Por ahora tenemos ante todo en vista los intereses de la instruccion, debiendo insistir despues con todo detenimiento, sobre las ventajas hijiénicas de las modificaciones que en este momento no haremos mas que apuntar.

Hablando, pues, de la escuela de Santiago, i supuesta la dificultad de alcanzar desde luego el colmo de sus aspiraciones, aunque lejítimas, no por eso ménos ilusorias, ¿deberemos abogar por la creacion de cátedras propias, para la enseñanza de esas grandes secciones de la clínica, llamadas especialidades? La respuesta no es difícil. En la constitucion lenta i laboriosa de nuestras instituciones médicas, fuerza es aceptar todos los períodos de transición, las diferentes etapas racionales de perfeccionamiento, ligados a nuestra condicion de situacion, de atraso relativo i de exigencias relativamente ménos desarrolladas. Ahora bien, ¿cómo poner en relacion con nuestros recursos actuales, ramos que, como la oculística, la dermatología misma, demandan ante todo la existencia de centros clínicos, condicion *sine qua non* de su desarrollo? Tal es, en efecto, la era natural i necesaria, a cuyo término vendrian a encontrarse reunidas las condiciones a propósito para la inauguracion de aquellas cátedras.

Pretender lo contrario, seria falsear los principios mas elementales de la lójica, edificar en el aire, no hacer nada. No há mucho que por darnos la pobre satisfaccion de dotar a la escuela de una cátedra de histología, en ausencia casi absoluta de elementos i de laboratorio, se buscó i se creó un profesor, por via de encantamiento, no consiguiéndose al fin, otra cosa que un ridículo fiasco que llevó a mejor vida, catedrático i cátedra.

Por otra parte, i a mayor abundamiento, apénas necesitamos recordar que en medio de la riqueza de nociones científicas i descriptivas que hoy ostenta la sifilografía, la oculística, la dermatología, etc., hai muchos i largos capítulos de ciencia pura, bagaje pesado i a menudo inútil, para el médico práctico. Aun suponiéndole los gustos i la complexion del sábio, lo que habrá de servirle a la cabecera del enfermo no son, por cierto, las ideas mas o ménos exactas de la ciencia trascendental, sino ántes bien la *táctica* clínica, que no enseñan los libros i que solo dá la esperiencia. Para servirnos de un ejemplo que no carece de analogía, el botanista profundiza el estudio de las familias naturales i de la organizacion vegetal, miéntras el agricultor reúne i aprovecha los materiales útiles i prácticos de aquellos estudios en vista del

cultivo especial a que dedica sus esfuerzos. Sin ser oftalmologistas consumados como Giraud Tenlow, el primero en Francia, abundan los prácticos que ejecutan mejor que él las delicadas operaciones de la vista. Sin ser una eminencia en conocimientos patológicos ni un sábio, pocos ejecutan la talla o la litetrícia con mas elegancia i seguridad de accion que el doctor Maller.... ¿Necesitaremos ir mas léjos para hacer palpable una diferencia que debe comprenderse a primera vista, tal como la que existe entre las *especialidades científicas* i las que llamaremos *profesionales*? No lo creemos, ni es por ahora nuestro ánimo hacerlo así.

Dejando de mano estas cuestiones que quedan resueltas con solo enunciarlas; no insistiendo, pues, sobre la inoportunidad de introducir en el programa escolar, de buenas a primeras, la enseñanza de las especialidades, plantearíamos de la manera siguiente el problema de los mejoramientos posibles i harto exigibles, en el estado actual de la instruccion médica en Chile: ¿qué mejoras convendría introducir en el réjimen clínico de nuestros hospitales, para hacerlos servir con mas eficacia i latitud, en pro de los intereses de la enseñanza i de la práctica? Inútil es decir que esta tésis envuelve a la vez medidas de hijiene hospitalarias, de alta importancia, que marchan paralelamente con la buena organizacion de los servicios médicos i quirúrgicos.

Sin hacer a nadie un reproche, ni mucho ménos pretender que seamos los primeros en señalar los vacíos de nuestra enseñanza clínica, creemos que en la medida de sus recursos actuales, se puede sacar de nuestra organizacion hospitalaria mejorada, ventajas inmensas bajo el doble respecto de la instruccion médica i de la hijiene. Cuando hablemos mas en detalle de las clínicas privadas i de la asistencia quirúrgica a domicilio, nos será fácil hacer ver todo lo que gana el enfermo i la salubridad de un establecimiento, con la separacion metódica de diferentes clases de enfermedades, de operados, etc., etc. Por lo demas, es ésta una proposicion tan óbvia que no necesitaremos insistir mucho tiempo en demostrarla.

La creacion de servicios especiales, afectados a la sífilis, enfermedades de la piel, uterinas, etc., etc., traería, por otra parte, un nuevo i poderoso estímulo para el cultivo de esos ramos en Chile; se organizaria quizas, poco a poco, la enseñanza libre, con todos los privilejios i ventajas que tiene en Paris, mas afortunada a menudo que la oficial, i no pocas veces, órgano autorizado de in-

dicaciones o reformas, que, de otra manera, o no se formulan o rara vez se aceptan. El estudiante, al investir la pesada responsabilidad profesional, encontraría allí preciosos elementos para enriquecer i completar su instruccion clínica; la *santa rutina* no sería su guía, ni estraviaría, solo, su criterio en el caos de una medicina sin nombre, que ni es ciencia, ni es arte, ni es nada.

Pasaría lo que pasa en Europa, donde no solo por amor a la ciencia o por interes del buen nombre profesional, sino tambien por las facilidades i variedad de los recursos hospitalarios, los médicos se ven atraídos, en todos los períodos de su carrera, al verdadero campo de las aplicaciones clínicas: allí, el diagnóstico i tratamientos mas escrupulosos posibles, la precision de la estadística, las demostraciones, siempre exactas de la anatomía patológica, lo enriquecen, en un solo dia, cien veces mas que la clientela privada o los trabajos de gabinete. Inútil es citar nombres de un gran número de ilustraciones médicas, en la ciencia, en el periodismo o en la enseñanza libre, que con frecuencia encontramos en los anfiteatros de los hospitales, siguiendo las clínicas de los viejos maestros o de los brillantes operadores, que hoy están en el apogeo de la reputacion i de la fortuna profesional. Hace pocos meses, un ilustre especialista, recién arrebatado a la ciencia, Duchene de Boulogne, figura venerable i simpática, recorría, en su hermosa vejez, los servicios hospitalarios, prosiguiendo i completando, con la enseñanza de los otros, el programa de sus admirables trabajos.

¿Qué cosa mas fácil que esplotar el caudal precioso de enseñanza práctica que nos ofrecen nuestros tres grandes hospitales, particularmente en pró de las nuevas jeneraciones de alumnos i de médicos?

Si, entre nosotros, no puede esperarse mucho de la iniciativa individual, el caso se reduciría a crear nuevas cátedras de enseñanza clínica, i así el espíritu de emulacion, el interes del profesorado, etc., etc., haría que nuestros prácticos, desentendiéndose un poco de las exigencias de la clientela privada, se consagrarán a profundizar ciertos ramos especiales del arte. Con esa condicion vendría de una manera definitiva a plantearse el problema del internado i de otras funciones, no ménos importantes, del servicio hospitalario; el periodismo científico tendría razon de ser, i condiciones de vida; muchas otras mejoras de detalle que reclaman la enseñanza oficial, i cuya necesidad anda en boca de todos, una vez exigidas por las necesidades de la clínica, hallarían su realizacion—

¿Insistiremos todavía sobre esta cuestion tan sencilla, tan práctica i por decirlo así tan elemental, tendente al desarrollo i mejoramiento de nuestra instruccion médica?—Si, como creemos, ciertas especialidades médicas, sobre todo a título de estudios puramente científicos, están mui léjos todavía de poderse cultivar entre nosotros, con las condiciones de duracion i de vitalidad necesarias, conviene, por lo ménos, ya que no crearlas de grado o por fuerza, estimular i favorecer esa creacion en el porvenir, preparando el terreno con la lenta acumulacion de los hechos i materiales de la práctica, sin los cuales todas las teorías son inútiles i toda erudicion estéril e incompleta.

Bástenos considerar que en Francia, no ha largos años, el nombre ya lejendario de Velpeau, como otras brillantes ilustraciones del arte i de la ciencia, suscribia contra las tendencias a las especialidades profesionales, tan marcada en las grandes capitales de Alemania e Inglaterra.

Recien comienza a obrar la reaccion contra esas prevenciones, en el recinto de la ciencia oficial. Si, en el ejercicio diario de la profesion, el especialismo ha sido i será siempre, i en todas partes, un hecho obligado e indispensable, preciso es darle en Chile el medio i la atmósfera en que pueda desarrollarse sano i vigoroso. ¡Qué mucho que no tengamos especialidades científicas, ni cátedras propias para su enseñanza! ¿Podríamos acusarnos de retardatarios por el hecho de no poseer laboratorios como los del colejio de Francia, ni hombres como Bernard, Morey, Orelpian, Charcot, etc., etc., ni cátedras especiales de sífilis, dermatolojía u otras que solo recientemente se han instituido en Paris, en la enseñanza oficial?

No queremos, ni podemos hacer mas alto en consideraciones de este jénero, óbvias i evidentes por sí propias. El simple buen sentido establece entre la práctica i las teorías, síntesis o doctrinas, una diferencia, una línea particular de demarcacion bien notable, aunque no siempre sea fácil de precisarla de una manera lacónica i correcta. En dos palabras, despues del tercer año de estudios médicos en que la Patolojía jeneral ha dado al alumno el cuadro sintético mas o ménos exacto de las ciencias de las enfermedades, es preciso dar lo mas posible a la clínica, al hecho material i palpable, lo ménos posible a las teorías, que, como se espresaba el viejo profesor Behier, son un *protocolo que debe quedar siempre abierto*.

Estamos seguros, por nuestra parte, que nuestros colegas de Santiago piensan, en jeneral, como nosotros; i si a pesar de eso, i de que pudieran tacharse de vulgares i pretensiosas las rápidas observaciones que dejamos apuntadas, no hemos vacilado en consignarlas aquí, es en vista de los caros intereses de la enseñanza i del progreso médico en Chile, comprometidos mui a menudo por la aspiracion a lo mas perfecto, que se pretende alcanzar de asalto, sin términos medios, con la jenerosa impaciencia de los espíritus nutridos de teorías i lecturas.

Debemos pasar ahora al importante asunto de la asistencia médica gratuita a domicilio, cuestion de actualidad en muchos círculos profesionales de Paris i ligada estrechamente a las instituciones de que hemos hablado bajo el nombre de *poli-clínicas*. De esa segunda parte de nuestro escrito habremos de utilizar no pocas ideas sobre higiene i terapéutica quirúrgica.—Pero ántes de ir mas adelante, séanos permitido repetir: que no temiendo que en cuestiones impersonales, como la presente, puedan atribuirse a un estéril prurito de crítica las observaciones que hemos avanzado, creemos poder afirmar la conveniencia, mas aun la necesidad de nuevas cátedras clínicas, oficiales o libres destinadas a llenar en parte el objeto que en Europa tienen las poli-clínicas, elevando el nivel del aprendizaje práctico a la altura de las funciones que debe desempeñar el médico, desde el día de la recepcion del diploma; exigencia tanto mas formal i perentoria entre nosotros, cuanto que no tenemos mas que un solo centro científico, separado del cual el jóven médico vive entregado a sus propias aspiraciones, léjos de los maestros, de los grandes hospitales, de todos los recursos, en fin.

VARIA.

Obstetricia.—Solo en 834 ha sido instituida en la Facultad de Paris la enseñanza de esta importante especialidad. No existía ántes sino la maternidad, asilo completamente cerrado a los médicos estraños al servicio; de tal modo que el aprendizaje de los partos tenia que limitarse a la teoría. Ahora bien, tan fácil es el estudio del fenómeno natural, de la funcion fisiológica del parto, como es difícil comprender al vuelo las indicaciones de los casos anor-

males, que casi siempre presentan el carácter de urjencia! Ninguna especialidad, pues, mas justificada que la obstetricia. Sin embargo, i por mas que diga el profesor Depaul, la insuficiencia de los elementos que la facultad le presta es notoria, pues se limita a un curso técnico, hermoso entre todos, pero mui incompleto, i otro clínico, modelo de buen método i precision, desempeñado por el célebre práctico que acabamos de nombrar. Los servicios de recién paridas, anexos a las clínicas de algunos hospitales jenerales, remedian en parte solamente aquella insuficiencia. La Maternidad, institucion que tanto se ha criticado bajo el punto de vista hijiénico, no presta, como hemos dicho, ningun servicio al alumno. Aun la enseñanza libre, tan fértil en auxilio para la instruccion, tratándose de otras especialidades, es escasa i puramente teórica, en materia de obstetricia. Los alumnos se ven, pues, mas que nunca obligados a pagar un aprendizaje de reparo a los jefes de clínica o a otros profesores particulares, entre ellos Migon. El curso gratuito que dá ese individuo, en verano, en la escuela Práctica, apénas pasa de ser un ejercicio de farsa i de *reclame*.

De lo dicho resulta, que la enseñanza obstetricial de la facultad, excelente e incomparable como medio de instruccion superior o de perfeccionamiento para el jóven médico, es inadecuada, a todas luces, para el aprendizaje escolar propiamente dicho. Con los elementos que tenemos en Chile, no creemos difícil dotar a nuestra escuela de un buen instituto obstétrico, que se haria bien en no ajustar, como es costumbre hasta ahora, al modelo, que no es por cierto el que nos conviene, de la escuela de Paris.

Hablamos ahora de paso; en otra ocasion desarrollaremos nuestro modo de pensar sobre este asunto.

Clínicas quirúrgicas.—La cirugía en el hospital clínico de la facultad, donde ántes ha profesado Nélaton, presenta un carácter particular. Las grandes operaciones, la cirugía brillante i emprendedora, no son en jeneral el lote de los viejos profesores de la escuela. Aquí es preciso admirar el sano método experimental, la crítica, la erudicion, i no el golpe de mano, la iniciativa atrevida de los Péan, Tillaux, etc. Hablando en especial, del Hospital clínico, es allí donde el estudio experimental de la terapéutica quirúrgica se presenta con todo el interes que demanda el progreso científico de la cirugía moderna. El sábio autor del tratado de los tumores i de las aneurismas, Broca, posee los mas estensos conocimientos en antropología i ciencias naturales en jeneral. En la pre-

cision de sus investigaciones diagnósticas, anatómicas, terapéuticas, puede decirse que no tiene rival. Su enseñanza de la cirugía científica está al nivel de las de Milne Edwards i Cl. Bernard para la alta fisiología.—Los detalles de un método, los casos insólitos, etc., le dan tema para interesantísimas lecciones, en que se hace buena cosecha de erudición i de dialéctica en los casos embrazados i oscuros. Dos casos recientes en un servicio, uno de monstruosidad por inclusion, diagnosticado ántes de la intervencion quirúrgica, i otro de cisticercos en el tejido subcutáneo i en la cámara anterior del ojo, han sido analizados prolijamente en varias conferencias, bajo todos los puntos de vista, con todo el interes que merecen los ejemplos raros en la ciencia.

Recordemos algunas otras novedades de la práctica quirúrgica en estos últimos meses. El caso del *hombre del tenedor* (l'homme a la fourchette) es ciertamente de los mas curiosos. La gastrotomía fué practicada por Labée, cirujano de la Pitié, una vez reconocidos los inconvenientes i ningun éxito de la abertura por los cáusticos. Queda la fístula estomacal, que tiende progresivamente a estrecharse. Es una nueva edicion del ejemplo, ya célebre, del canadiano, que hace años, interesó tan vivamente la atencion de los fisiologistas. El bisturí emprende, como se vé, hoy dia, las mas delicadas operaciones. Abrir la cavidad estomacal, el vientre, el tórax, estirpar vísceras enteras, ovario, matriz, bazo, mesenterio, etc., habrian parecido leyendas, en otra época, aun relativamente a la operacion cesárea. Baste que esas operaciones sean posibles, que la estadística cuente ya con numerosos sucesos, para predecir que tales resultados, jeneralizándose, cambiarán completamente la faz del arte.

Apuntemos de paso algunos revsces quirúrgicos, sobrevenidos en la clínica de Péan. Una litotomía sin encontrar piedra. Un caso de muerte por el cloroformo, i otro de herida de la carótida durante la estirpacion de un tumor submaxilar, sostenido a tiempo por pinzas hemósticas i despues definitivamente por la ligadura. Sin hacer largos comentarios, es preciso convenir que aun con grandes conocimientos quirúrgicos i una habilidad manual indisputable, nunca el operador está a salvo de errores i de dificultades que de tiempo en tiempo ponen a prueba su táctica, su sangre fria i todas sus dotes profesionales. El viejo profesor aleman Langebeck aconsejaba no operar de la piedra sin llevar a prevision, en el bolsillo, algunas de repuesto, para el caso de diagnóstico

errado; lo que, exajera, pero da una idea de cuán engañadores suelen ser, aun los signos físicos de diagnóstico en el reconocimiento de un cuerpo que casi puede llamarse extraño, en el seno del organismo. La herida de la carótida, accidente raro en el curso de una operacion, ocurre sin embargo, en manos de un hábil práctico, que, por la anatomía normal i patológica, conoce con precision el sitio habitual de tan importante arteria. ¿Bastará, segun eso, el hábito de las operaciones en el cadáver para formar un cirujano; operaciones incruentas en que todo consiste en lo artístico del corte, sin que para nada entren las cualidades verdaderamente quirúrgicas, ingenio recursista, sangre fria, celeridad, etc. etc? Los contratiempos de la clínica son una de las lecciones que mas enseñan, que mas grabadas quedan en el ánimo, fortificando esas grandes cualidades, la prudencia en particular i la serenidad.

Ya que mencionamos las heridas arteriales, i como modificacion a la práctica de Péan, quien, como hemos dicho en otro lugar, ha jeneralizado la *forcipresura* en sus operaciones, debemos mencionar aquí el método de Tillaux, que, sin ser nuevo, vuelve a encontrar un lugar en la práctica diaria de la cirugía, patrocinado por ese distinguido profesor. Hablamos de la torsion de las arterias, que, entre los primeros, preconizó en Francia, hace años, Amussat. Actualmente goza de gran favor en los hospitales de Lóndres, donde vimos aplicarla, en la estirpacion de un tumor rectal, por Maschall, profesor clínico del University college Hosp. Tillaux ha suscitado de nuevo la cuestion en la sociedad de cirugía, presentando estadísticas mui favorables. En sus conferencias de Lariboisière insiste con particularidad sobre este mismo objeto. No es respecto de la hemorrájia primitiva, pero sí de la *secundaria*, que el método es superior a las ligaduras. El mecanismo de la obliteracion arterial apenas necesita indicarse. La accion misma de la torsion debe verificarse tomando el vaso *oblicuamente* a su diámetro, e imprimiéndole un número suficiente de vueltas en relacion a su calibre. Es un punto de estudio mui interesante para nuestros prácticos de los hospitales. El empleo del cuchillo galvano-cáustico, cuya accion es ciertamente mas vieja que la del bisturí, ofrece ventajas considerables en otros sentidos, i por eso, gana dia a dia terreno en la práctica hospitalaria de Paris. Trélat, profesor de la facultad i médico de la Chanté, Péan, Tillaux, Broca, Gallard, etc., etc., se cuentan entre los mas decididos partidarios de esta arma poderosa i ejecutiva de la cirugía moderna. Mé-

todo vulgarizado en Francia por Amussat, merece un lugar muy importante entre las conquistas del arte. El estrangulador linear, otra invencion de un ilustre frances, Chasaignac, importado a nuestras playas, hace muchos años por un práctico de nuestros hospitales, Dr. Leiva, ha hecho su camino, aunque con lentitud, en la práctica usual de la cirugía en Chile. ¿Por qué no ha de suceder lo mismo con las galvanocáusticas? A pesar de nuestro espíritu conservador i del reducido teatro de nuestra actividad científica, es de esperar que se acepten, apliquen i compulsen las ventajas de este nuevo instrumento de terapéutica quirúrgica, hoy sancionadas por las primeras ilustraciones del mundo médico.

Otra innovacion, jeneralizada merced a los esfuerzos de Tillaux es la *osteoclásis*, para rectificacion de las deformidades de los miembros. Le hemos visto practicar con todo éxito la curacion de piés, rodillas, etc., valgus i otras, sin accidentes, sea en su servicio, sea en los de otros profesores, que han recurrido a él. Actualmente hai en las salas de Gosseline una jóven, operada por el cirujano de Lariboisière, de una cojera congénita de ámbas piernas.

Vías urinarias.—Hemos nombrado a los profesores Maller i Reloquet, de Patología urinaria, como tambien al catedrático Guyon, que desempeña la misma especialidad, a nombre de la Facultad, en el hospital Necker. Ciertamente, las lecciones clínicas de este último tienen un mérito notable por la precision, claridad i método de su esposicion, cualidades que campean en su libro de *jeneralidades de la cirugía clínica*. Pero es al mismo tiempo un profesor frio, poco ameno, i por lo mismo sus conferencias pierden mucho del interes que añade, la forma del discurso, a temas, por sí propios, fatigosos i áridos. No así el ingenioso profesor Maller, cuyas lecciones de anfiteatro o de clínica, son una conversacion animada e instructiva en que los episodios de la patología van mezclados con espirituales reseñas de vida práctica profesional, i picantes anécdotas contadas con una finura i gracia de expresion que envidiaria un artista de la Comedia francesa. Es Coquelin, maestro en el arte de Civiale. En un registro especial de su policlínica pueden verse los nombres de casi la totalidad de médicos americanos que vienen a Paris i a los cuales profesa una particular afeccion. Su casa es un verdadero museo de curiosidades artísticas. Ha hecho hasta ahora poco por la ciencia: algunas lijeras publicaciones, en colaboracion con Tripier, un libro sobre la terapéutica médica de las vías urinarias, en colaboracion con Delpech, i al-

gunas memorias especiales, redactadas por sus alumnos. La clientela i la práctica de su dispensaría le absorben todo el tiempo; su vida profesional, es, pues, de las mejor llenadas. Ha modificado o inventado una gran parte de los instrumentos que usa. Puede recorrerse en pocos meses, en su clínica de la rue Crithine, todo el cuadro de la patología i de la cirugía urinaria: 3 a 4 litotricias por semana, la uretrotomía diariamente, i otras pequeñas operaciones que forman el petitcoté de la especialidad por centenar, 3 a 4 veces la talla, cada mes, practicada a domicilio, con la asistencia de 10 o 12 de sus oyentes habituales. Es, despues de Thompson, probablemente el especialista que, a su edad, ha hecho mas cistotemias en Europa. Su hoja de servicios está, pues, casi toda entera en sus operaciones. Parece un sueño verle ejecutar la extraccion de la piedra en tres tiempos que apénas pueden distinguirse. Hecha la incision prerectal (que casi siempre prefiere) ya el litotomo va a dividir la próstata, i un momento despues, introducidas las pinzas, *el cálculo* está en sus manos: hace inyecciones o lociones vesicales algunos minutos, i en fin, introduce en la herida su pincel con colodion tánico, para restañar rápidamente las hemorragias capilares. Apénas se ha perdido una media onza de sangre. No hai quizás cirujano en Paris que le iguale, en la práctica de sus operaciones favoritas.

Reservamos por ahora, a falta de tiempo, muchos otros detalles sobre los especialistas que nos ocupan.

En un escrito posterior, volveremos sobre el mismo asunto, incluyendo probablemente una reseña de las clínicas optilmolojias de Europa, que nos ha ofrecido el doctor Fonseca, médico Brasileiro, jefe de clínica del instituto de Wecker, en Paris.

Establecimientos hidroterápicos.—Estas instituciones, con todos sus adherentes para inhalaciones, fumigaciones, gimnástica, electricidad, etc., etc., gozan de la mas probada reputacion en Paris, i a varios de ellos está anexo un hotel de sanidad, destinado al tratamiento de las enfermedades crónicas, nerviosas, de los convalecientes, etc., etc. Aparte de la infinidad que hai, dirigidas por simples industriales, en todos los barrios de Paris o en el Sena, los principales institutos científicos son los de Beni-Barde, de la Academia, autor de un excelente tratado de la especialidad; el de Leroy Dupré, situado en Bellevue, i el del doctor Duval, cerca de las avenidas del Bosque de Boloña. Seria una modificacion mui importante en los establecimientos hidroterápicos de Santia-

go, si se consiguiera establecer en ellos algo de parecido a una casa de sanidad. Inútil es hacer ver las ventajas de un tratamiento de esa manera dirigido en todos sentidos, habitacion, alimentos, etc., etc., abrazando un plan completo de higiene curativa, bajo la inmediata inspeccion de un especialista.

Algo, i no poco, se ha hecho ya a este respecto en Chile, popularizando entre otros adyuvantes del tratamiento hidroterápico la gimnástica, introducida hoy en nuestros establecimientos de educacion de una manera intelijente i racional. Verdadero agente terapéutico en las afecciones (nerviosas, vasculares, constitucionales) ha sido elevada en ciertos países, en Suecia, por ejemplo, a la altura de una especialidad, para cuyo ejercicio se exige un diploma.

Las aplicaciones electro-terápicas llevadas a Santiago con un arsenal completo de instrumentos, hace mas de tres años [por el intelijente profesor doctor Rojas, ha entrado tambien en la práctica usual de nuestros grandes establecimientos, aunque sin alcanzar talvez el favor que merecen. El resto, fumigaciones, inhalaciones, etc., no deja que desear. No faltaria, pues, otra cosa que armonizar el empleo de todos esos agentes, separados o combinados entre sí, con una intelijente higiene alimenticia i de la habitacion, tal como se realiza en las mejores condiciones posibles, en un hotel de sanidad, anexo al plano de establecimientos que nos ocupa. Prometemos ocuparnos en otra ocasion de este asunto, con toda la atencion que merece.

Estudios médicos.—Hace mas de 30 años, Dubois d'Amiens, secretario de la Academia de Medicina, señalaba la falta de método en la manera de estudiar i enseñar la ciencia en Paris. Hácia la misma época, Combes, profesor de Montpellier, proponia, en un informe al Ministerio de instruccion, trasformar esta escuela, en un centro de perfeccionamiento, a imitacion de la de Florencia. Desde esa época se han sucedido muchos escritos en que la organizacion de la enseñanza oficial ha dado tema a críticas fundadas i serias. Pero, es últimamente sobre todo cuando este asunto comienza a tomar una importancia capital. Podríamos estractar aquí infinidad de citas i reclamaciones de los profesores de la facultad, como tambien de otros miembros del colejo médico, colocados en esferas mas modestas, i que por lo mismo han podido observar mejor los defectos de detalle i la dificultad de remediarlos en el estado actual de cosas. Para no hablar mas que de la Ana-

tomía i por cierto de la gruesa Anatomía, que es la que interesa ante todo al práctico, podemos consignar aquí que, en la escuela de direccion, durante el semestre de trabajos anatómicos, apénas pueden contarse 250 cadáveres en un estado mui variable, para 600 alumnos! No queremos hablar de la falta de aseo i de comodidad de los pabellones de diseccion, que contribuye a hacer mui poco tentador un estudio ya por sí solo penoso i desagradable. De ahí que, repitiendo las palabras de uno de los profesores: la mayoría de los alumnos no diseca, la minoría diseca mal. ¿No es verdad que estando nosotros en Chile, relativamente favorecidos, i en condiciones óptimas para hacer estudios anatómicos, deberá insistirse en prolongarlos hasta tres años, incluyendo en detalle, la anatomía quirúrgica, tal como se enseñaba hace algun tiempo?

Se nos disculpará haber intercalado aquí este acápite, en comprobacion de ideas ántes emitidas.

Necrolójia.—Tres hombres eminentes en la ciencia i distinguidísimos en la profesion han desaparecido en el espacio de pocos meses, si bien dejando una huella bien marcada en los anales de la medicina contemporánea. Han sido: *Lovain*, sin disputa uno de los mas brillantes profesores de la escuela, de palabra fácil, de erudicion nutrida, i cuya cátedra de historia de la medicina será difícilmente desempeñada por otro con la misma lucidez i talento que desplegaba el malogrado profesor.

Duchesne de Boulogne, el ilustre especialista, que poco há mostrábamos. Inútil es mencionar sus investigaciones orijinales sobre el sistema nervioso-motor i el papel de los músculos en la espresion i en las actitudes, estudios que todos los autores de Anatomía i de fisiología han puesto a contribucion, i en los cuales sobrevive su nombre como una autoridad que honra a la época i a la ciencia francesa.

I en fin, el sábio profesor *Behier*, cuyo acompañamiento seguimos hace pocos dias a su última morada en el *Père Lachaise*. El mes pasado daba todavía su última leccion en el anfiteatro del Hotel Dieu, delante del auditorio que como siempre le rodeaba, de sus calorosas simpatías. El profesor Hardy, su antiguo colaborador, Laboulbene, miembro de la Academia, i varios otros leyeron conmovidos su elojio fúnebre. Discípulo de Andralt, era uno de los mas eminentes representantes de la escuela anatómica en Paris, i a ese respecto sus clínicas eran de las mas instructivas, asistido por la intelijente colaboracion de Liouville en las inves-

tigaciones anatómico-patológicas a que daba particular importancia. Todos conocen el tratado monumental de patología interna, aun no terminado, que hace años emprendió con su colega Hardy. Las jeneralidades sobre todo, la sintomología, etc., presentan en ella uno de los cuadros mas completos, acabados i prácticos que puedan hallarse en obras de este jénero.

Sus *Conferencias* de la Pitié, reunidas en un volúmen, comprenden verdaderas monografías en que lucen sus talentos de escritor la viveza i orijinalidad de su espíritu, a la vez que su profunda sagacidad de práctico. Tales dotes le hacian un profesor modesto, digno bajo todos conceptos, de continuar la enseñanza a que dió tanto brillo en el mismo anfiteatro, el eminente Trousseau. Sus profundas convicciones por la excelencia del método experimental, en descrédito de las teorías de pura imaginacion que tienden a hacer escuela, fuera del recinto de la ciencia positiva, se reflejan en sus escritos, a veces animados con el ardor de la pasión, pero siempre con la sinceridad del sábio.... «Las teorías, decia, son un medio, i no un fin.... La esencia ideal, nacida de las aspiraciones a lo infinito que el orgullo inspira al hombre, i del amor de lo sobrenatural, testimonio palpable de nuestra flaca naturaleza, el idealismo, dice, tiene en nuestra época, por extremos, de un lado, lo que es el malo, la fé en las mesas jiratorias, i de otro las doctrinas espiritualistas, cuando se examina el polo honroso i respetable de esta cadena.» La cátedra de M. Behier será probablemente desempeñada por Lazègue, actual profesor clínico en la Pitié.

DR. F. R. MARTINEZ,

NACIMIENTO

DEL CRISTIANISMO I ORGANIZACION DEL REJIMEN FEUDAL (1).

CAPITULO TERCERO DEL CURSO DE CONFERENCIAS HISTÓRICAS
ORGANIZADO POR EL CUERPO DE PROFESORES DE LA ESCUELA FRANKLIN.

«Lenta, mui lenta es la marcha del progreso de la humanidad. Los siglos se acumulan, las revoluciones se suceden, las jeneraciones pasan, los pueblos crecen i luego desaparecen i sin embargo la iniquidad subsiste siempre, cambiando de forma i de nombre algunas veces, pero en realidad perdiendo poco terreno, desafiando las mas violentas tempestades i no cediendo mas que a los esfuerzos perseverantes de una reivindicacion obstinada. ¡La historia es una grande escuela de paciencia!»

Tal es, señores, la esclamacion que involuntariamente viene a los labios de todo aquel que estudia la historia con espíritu sereno, tratando de descubrir en ella, no la victoria de un partido o el triunfo de una secta, sino el progreso real i efectivo de la humanidad.

Desde los tiempos primitivos en que el hombre no era mas que un salvaje, esclavo de sus propias necesidades, hasta la época en

(1) BIBLIOGRAFÍA.—Prevost-Paradol, *Essai sur l'histoire universelle*.—Guyot et Lacroix, *Histoire des prolétaires*.—Litttré, *La Science au point de vue philosophique*.—Litttré, *Etudes sur les barbares et le moyen-âge*.—Hippolyte Rodriguez, *Histoire des premiers chrétiens. Le roi des Juifs*.—Graetz, *Sinai et Golgotha*.—Guizot, *Histoire de la civilisation en Europe*.

que Roma la poderosa estendia con sus conquistas los límites del mundo entónces conocido, ha trascurrido ya un largo espacio de tiempo i los siglos han sucedido a los siglos sin que aun veamos brillar el principio santo del derecho que en los tiempos modernos constituye la base fundamental de la existencia de los pueblos.

Esta lentitud desesperante por una parte i por la otra la decadencia i en seguida la desaparicion de algunos pueblos que, despues de haber llevado en sus manos la antorcha de la civilizacion, han muerto para no levantarse jamas, han servido a muchos de argumento para formular teorías mui conformes, en verdad, con la apariencia de las cosas; pero que no resisten a un exámen concienzudo de los fenómenos históricos.

La humanidad forma a traves de los espacios i de los tiempos un solo cuerpo de organismo complejo i delicado; pero en el que cada miembro, sin sospecharlo siquiera, está estrechamente ligado con el todo, de manera que para formarse una idea cabal del progreso humano es indispensable abarcar ese cuerpo en su conjunto i convencerse de que todos los pueblos son solidarios en la marcha de la civilizacion i de que cualesquier movimiento, progresista o retrógrado, que en uno de ellos se produzca va a obrar necesariamente sobre los otros a pesar de las distancias i de los siglos.

Nuestro modo de ser actual no es la obra de nuestra voluntad o de nuestro esfuerzo individual, sino el resultado de la accion combinada de todas las jeneraciones que nos han precedido en la existencia i nosotros, por la necesidad misma de las cosas, ejerceremos tambien una influencia análoga sobre las jeneraciones que nos sigan, aun cuando ellas pongan en juego todo su ingenio para evitarlo, porque nunca se borran las ideas ni se pierden enteramente los hábitos adquiridos en la cuna en medio de los cariñosos cuidados de nuestros padres.

Lo que decimos de la influencia inevitable que sobre nosotros ejercen nuestros antepasados debe aplicarse tambien, aunque con alguna reserva, a nuestros contemporáneos i así como un individuo está siempre sometido, no solo a la accion de los que con la existencia le dieron un modo de pensar, sino tambien a la de la sociedad que lo ha criado i lo cuenta en su seno, de la misma manera el modo de ser de un pueblo depende tanto de sus anteceden-tes históricos, como de las condiciones de vida de los demas pueblos con los cuales existe conjuntamente. Una nacion que, en razon de causas anteriores, se encuentre en condiciones favorables

para el progreso, puede alcanzar hoy día un alto grado de desarrollo; pero ¿quién responderá de que ese desarrollo continúe regularmente o de que se mantenga en el mismo grado siquiera mientras la mayoría de los pueblos que la rodean se encuentre a un nivel muy inferior de civilización? Cualesquier choque, cualesquier movimiento que tienda a reunir esos pueblos i a hacerlos formar uno solo traerá por consecuencia necesaria el atraso repentino del primero, atraso que puede ser momentáneo o muy duradero según la situación en que se encuentre el segundo para apropiarse los elementos de progreso que encuentra en su camino.

El equilibrio es, pues, una de las condiciones esenciales del progreso, i así como un pueblo aislado no puede desenvolverse con regularidad mientras no haya perfecta armonía entre todas sus instituciones sociales, del mismo modo la humanidad no puede tampoco avanzar regularmente hasta que no haya para todos sus miembros un nivel común de civilización, porque mientras algunos caigan desfallecidos en el camino, ella tendrá que distraer las fuerzas destinadas a su perfeccionamiento i desarrollo, para emplearlas en levantar a los que caen, i en encaminarlos nuevamente por la senda que ha de llevarlos a la conquista de la verdad. Entre tanto no llegue ese día, demasiado lejano aun, en que todos los pueblos de la tierra formen un solo cuerpo social i tengan unas mismas e idénticas necesidades, estaremos condenados a presenciar tan pronto esas elevaciones grandiosas que despiertan nuestro entusiasmo, como esas súbitas caídas que traen el desaliento a nuestro espíritu; pero que estas bruscas transformaciones no nos ofusquen hasta el punto de hacernos confundir a la humanidad con un solo pueblo porque, a veces, lo que para este pueblo aislado es un retroceso, puede ser un verdadero progreso para la humanidad, que así ve difundirse i llegar a ser del dominio común algunas buenas ideas que hasta entonces habian permanecido encerradas dentro de los estrechos límites de aquel solo pueblo.

La época que ahora vamos a estudiar, es decir, la gran crisis social que siguió a la ruina del imperio romano, es un ejemplo palpable de la verdad de estas ideas.



Mientras Roma fué gobernada por un patriciado hábil, que se veía continuamente vigilado por una plebe patriota i enérgica para exigir el reconocimiento de sus derechos, ella no solo pudo mante-

nerse en pié, sino que tambien adquirió un alto grado de desarrollo i, elevándose sobre la multitud de los pueblos vecinos, los reunió a todos bajo su mano omnipotente i formó así el estado mas estenso i poderoso que jamas hubieran visto los siglos.

Esa perpétua lucha entre la plebe que pedia la reforma liberal de las instituciones i los patricios que haciéndose fuertes en el senado querian conservar a toda costa el órden existente, mantuvo en pleno ejercicio la actividad del pueblo i aseguró la vida i los triunfos de la república, porque los que sabian ser invencibles cuando se trataba de defender sus libertades, comprendian tambien que esas libertades serian ilusorias mientras no consiguieran asegurar de un modo estable la existencia de su patria.

Pero cuando ese combate cesó, cuando uno de los combatientes, presa del cansancio, cayó en la refriega sin poder resistir a los avances de su competidor que todo lo invadia i que solo deseaba tomar una revancha por los golpes que en la lucha habia recibido, el equilibrio desapareció i el edificio social comenzó a desmoronarse i a marchar precipitadamente hácia la ruina sin que nadie hiciera el menor esfuerzo por evitarlo, puesto que nadie podia comprender tampoco la gravedad del movimiento que se producía.

De día en día creció el poder de la nobleza mientras que la plebe, oprimida de cerca por la miseria, se confundía cada vez mas con la masa de esclavos que formaba la última capa social. Allí, donde la industria no existia, donde el trabajo era considerado infamante i donde la propiedad de las tierras pertenecia a los grandes señores, el simple ciudadano carecia de medios para vivir honradamente i se veía obligado a mendigar primero sus alimentos i a vender en seguida su libertad para asegurar siquiera la racion que el esclavo recibia de su amo i, de ese modo, Roma llegó a presentar el triste espectáculo de un pueblo libre en el que la libertad era una pesada carga de que los ciudadanos se apresuraban a deshacerse para ser voluntariamente unjidos al yugo de la esclavitud.

La decadencia de Roma fué pues un hecho inevitable desde el momento en que el poder de la nobleza, concentrado en las manos del emperador, lo absorbió todo i obró sin contrapeso sobre una plebe hambrienta i miserable que, si no tenia fuerzas para conseguir sus alimentos, la tenia mucho ménos para alzarse contra el despotismo de sus gobernantes, i nosotros no tendríamos mas que

narrar tristemente los horrores que acompañaron a la ruina de tan brillante imperio, si con este acontecimiento, grandioso por sí mismo, no vinieran a mezclarse otros que, imprimiéndole un carácter nuevo, le dan extraordinaria majestad i lo hacen aparecer como una de las épocas mas importantes i trascendentales de la historia de la humanidad.

En los mismos dias en que el imperio agonizante daba sus últimos adioses a la vida, en una de sus ciudades se verificaba un acontecimiento enteramente nuevo para el mundo pero que caracteriza una de las faces de la historia de esta época; en Nicea, ciudad sometida a la autoridad absoluta del emperador, se reunia sin embargo un Concilio, una asamblea libre convocada con el objeto de atender a la salud eterna i a la salvacion de las almas i a esa asamblea asistia tambien el emperador, no en su carácter de pontífice presidiéndola, sino como soberano temporal i reconociendo la autoridad espiritual de los legados del papa.

¿I de dónde habia salido este poder espiritual, este poder de las almas que encontramos tan bien constituido en el momento preciso en que el poder de los cuerpos desaparece i en que la sociedad se desorganiza dejando solo algunos restos de su antigua grandeza i esplendor? ¿Es acaso la obra de la divinidad o la creacion de algun jénio benéfico que, impotente para detener a la ruina del mundo en su caída, se contenta siquiera con formar otro poder que recoja su herencia i haga fructificar la enseñanza que ella ha adquirido en largos años de vida activa i laboriosa?

Nada de eso, señores, porque en la historia no hai lugar para lo sobrenatural como no lo hai tampoco en ninguna de las ciencias i todos los fenómenos sociales provienen, no de los impenetrables designios de la providencia, sino de fuerzas inmanentes a la sociedad misma i son debidos al desenvolvimiento natural de la humanidad.

«Considerando a las sociedades ya en su agrupamiento actual sobre la superficie del globo, ya en su encadenamiento a lo largo del pasado, se reconoce siempre en ellas un movimiento natural i espontáneo que las lleva de un estado inferior a otro superior.» La relijion, como institucion social, no escapa tampoco a esta lei i la observacion atenta de los hechos nos hace ver que ella ha pasado gradual i sucesivamente por tres estados mui diversos i aun opuestos entre sí; pero que marcan con precision la marcha que ha seguido el espíritu humano en su perfeccionamiento incesante.

El *fetiquismo*, que diviniza todo cuerpo o todo fenómeno susceptible de llamar la atencion del hombre, es la única relijion que puede satisfacer las vagas aspiraciones de la humanidad en su infancia; pero cuando ella se desarrolla i aprende a dominar la naturaleza sometiéndola a la satisfaccion de sus necesidades, entónces necesita tambien un ideal mas elevado i, trasladando los dioses de la tierra a la morada celeste, crea el Olimpo i coloca en él a las innumerables divinidades del *politeismo*, hasta que, arrastrada siempre por el movimiento de su desarrollo creciente i cuando el hombre ha alcanzado ya a vislumbrar la unidad admirable del Universo, llega un dia en que la accion de esos múltiples dioses debe refundirse en una voluntad única, capaz de presidir la armonía de los mundos, i así en la virilidad de los pueblos nace el *monoteismo* que no puede existir sino en las sociedades ilustradas donde se le dá su verdadera importancia al estudio.

Roma, con las tradiciones de la Grecia habia heredado tambien su relijion i el politeismo tuvo su parte de gloria en las conquistas de la gran ciudad miéntras estuvo en armonía con las nociones intelectuales i morales del pueblo; pero cuando desapareció esa armonía i cuando la corrupcion se apoderó de la sociedad romana, la relijion, que desde tiempo inmemorial habia recibido los ataques de los moralistas i filósofos, se resintió tambien de cierto abandono i desde entónces no fué difícil prever que ella necesariamente habia de correr la misma suerte que la sociedad de que formaba parte.

Todo estaba dispuesto así para una renovacion relijiosa cuando en uno de los rincones mas apartados del imperio, en la Judea, se produjo un movimiento revolucionario que, teniendo al principio un carácter meramente nacional, salvó sin embargo los límites del oscuro rincon donde habia nacido i se lanzó a la conquista del mundo, como en otro tiempo lo habia hecho Roma con sus legiones, armado solo de la santidad de su doctrina i del ardor entusiasta de sus primeros predicadores.

El pueblo judío, estando en posesion de una tradicion antiquísima fielmente conservada i creyéndose el pueblo elegido de Dios i el único depositario de sus verdades, no habia aceptado el yugo romano sino como un hecho consumado; pero jamas abandonó la resistencia contra ese abuso brutal de la fuerza i mantuvo siempre una oposicion viva contra sus conquistadores, oposicion que se hacia sentir por continuas revueltas que provocaban sangrientas represalias.

La Biblia, libro que pretendian haber sido escrito bajo la inspiracion divina, era el código civil i relijioso de los judíos, que en ningun caso podian faltar a sus prescripciones sin cometer un sacrilejio; pero eso no impidió que las ideas hicieran su camino i que por fin se produjeran ciertos movimientos reformadores que, sin atentar al fondo de la doctrina, se dirijian especialmente a darle un carácter mas humanitario i a ponerla en armonía con los sentimientos de caridad que se abrigan en el corazon del hombre que sabe amar i respetar a sus semejantes.

De este modo llegaron a formarse entre los judíos, mas o ménos a la época de la conquista romana, dos escuelas opuestas en las que se afiliaron todos los ciudadanos obedeciendo cada cual al carácter de sus ideas. Los unos, reconociendo por jefe a Schammai, trataban de ahogar el movimiento reformista i sostenian que en ningun caso era lícito apartarse de los preceptos espresos de la Biblia, ni mucho ménos interpretarlos de una manera distinta a lo que del significado literal de sus palabras se desprendia; los otros con el justo Hillel a su cabeza, representaban el principio de la libre interpretacion i decian que los libros sagrados debian estudiarse mas bien con los ojos de la intelijencia que con los ojos del cuerpo para poder amoldar así las leyes a las costumbres i hábitos del pueblo que se modifican sin cesar.

Hillel era poco amigo de los actos de piedad excesiva i sostenia la superioridad de la relijion interior sobre la relijion exterior,—de las obras morales del hombre sobre sus prácticas relijiosas. Su ideal era unir al hombre con Dios por medio del ejercicio de su pensamiento habitual i para realizarlo quiso romper las ligaduras de las prácticas exteriores i atacó con enerjía la creencia, mui arraigada entre sus compatriotas, de que una mala acción podia ser perdonada por el solo ejercicio de una ceremonia relijiosa, aun cuando en ello no interviniera la reparacion del daño causado o del escándalo producido.

Estas discusiones, tranquilas en apariencia i no afectando mas que al pequeño pueblo judío, tenian sin embargo una gran importancia si se considera que en un pueblo como aquel, donde la lei civil se confundia con la lei relijiosa, toda innovacion en materias relijiosas podia comprometer la constitucion del Estado i traer complicaciones que hicieran vacilar la autoridad de los gobernantes. Mas de una vez estos doctores de la lei alzaron el estandarte de la rebellion i el gobernador romano se vió en la necesidad de

emplear la fuerza para sofocar con mano de hierro esos gritos de independencia, que apesar de su debilidad despertaban los recelos de los conquistadores.

La doctrina de Hillel era un progreso sobre la de Schammai i por consiguiente su triunfo no era dudoso. Las influencias de la escuela conservadora podian retardarlo pero no impedirlo i tal fué lo que atestiguó la asamblea del pueblo, cuando dió su asentimiento a las ideas emitidas por Hillel i las erijió en un sistema de interpretacion legal. Las discusiones se prolongaron largo tiempo todavía; pero el maestro tuvo la dicha de encontrar entre sus discípulos algunos hombres de bien que, dotados de verdadero talento i de una abnegacion a toda prueba, se propusieron continuar la obra por él iniciada, i aparecieron entónces Judas, Juan Bautista i por fin Jesus de Nazaret, que fué quien le dió todo su desenvolvimiento a la doctrina, aunque sin ponerla todavía en abierta oposicion con la lei escrita, obra que le estaba reservada a Pablo, el mas ardoroso de sus apóstoles i el que mas hizo por la propagacion de su enseñanza dentro i fuera del país.

Las predicaciones de Jesus conmovieron a toda la Judea i alarmaron tambien al gobernador romano, porque el pueblo comenzaba a llamarle el Mesías anunciado por los profetas i aquel sabia mui bien que la venida del Mesías significaba la independencia del pueblo i por consecuencia la insurreccion contra el dominio de Roma. Jesus, arrastrado ante jueces sometido a la influencia del gobernador, fué condenado al último suplicio, pena con que se castigaba el delito de sedicion, i así murió, clavado en una cruz, el primer mártir de la libertad del pensamiento; pero la revolucion que él dirijia, teniendo causas anteriores e independientes de su personalidad, no murió con él, sino que siguió naturalmente su curso i dia llegó en que el imperio romano se sintió trastornado por ella i la vió derribar sus antiguos i venerados dioses para reemplazarlos por un Dios único, autor i creador de todas las cosas.

Así como esta doctrina no apareció de repente en la Judea, sino que fué el resultado del desenvolvimiento natural i lójico de las cosas, tampoco triunfó ella de golpe sobre el paganismo, sino que necesitó mas de trescientos años para estenderse i hacerse aceptar del pueblo, porque no hai generaciones espontáneas i toda reforma que modifique notablemente el modo de pensar de una época, tiene que luchar i que vencer innumerables obstáculos ántes de asegurar su predominio.

El triunfo del cristianismo sobre el paganismo no fué tampoco un triunfo pacífico i tranquilo. Su predicacion pasó por tres faces mui diversas: en la primera época se le dejó ir en paz i se le despreció porque casi todos sus adeptos pertenecian a las últimas clases sociales; en la segunda, a medida que el número de prosélitos aumentaba i cuando comenzó a amenazar sériamente a la antigua relijion, se convirtió en ira el despreciativo desden con que ántes se le miraba i entónces principiaron esas persecuciones sangrientas que llenaron de santos mártires el calendario de la iglesia i que aun hoy dia nos hacen estremecer de terror i por último vino la época de su triunfo definitivo, que fué confirmado por el emperador Constantino, cuando siguiendo el ejemplo de todo su pueblo, se hizo tambien cristiano i declaró abolidos la relijion i el culto paganos.

Innumerables volúmenes se han escrito para maldecir i hacer odiar las persecuciones de aquellos tiempos, i en la época presente no es estraño oír todavía las acusaciones mas violentas contra los emperadores que las ordenaron i los hombres que las ejecutaron, tratando de marcar a los unos i a los otros con el anatema de la eterna condenacion; pero la historia imparcial i serena no puede recoger esos gritos de la conciencia relijiosa ultrajada, i en vez de juzgar de la conducta de aquellos hombres por el triunfo del cristianismo, i segun los principios morales hoy aceptados, retrocede diez-i-ocho siglos, se traslada a aquellos tiempos, examina detenidamente los hechos, trata de colocarse en la situacion de aquellos hombres que veían profanar sus templos, insultar sus dioses i despreciar sus altares, i declara en seguida que, sin aceptar la justicia ni la moralidad de aquellas persecuciones, es menester excusarlas sin embargo como unas de tantas perturbaciones que traen las reformas sociales, i sobre todo las reformas relijiosas que jeneralmente van a tocar los principios fundamentales de la sociedad misma.

Los católicos que hoy dia se muestran tan celosos defensores de todo un pasado que se desmorona i cae ya en ruinas, para ser lógico, debieran no olvidarse de que el cristianismo fué ante todo una doctrina eminentemente revolucionaria, i que atacó en sus mas profundas bases el edificio social de aquella época. Los cristianos, negando a los múltiples dioses del Olimpo i predicando la existencia de un Dios único, hacian en aquellos dias el mismo papel que hoy hacen los que niegan la existencia de ese mismo Dios único, i

llevan sobre su frente el nombre de ateos, que para muchos es causa de horror i de espanto.

Los que hoy se encarnizan contra el ateo i se complacen en presentarlo como un peligro social no pueden condenar las persecuciones ordenadas por los paganos, ni tienen derecho para hacerlo, tanto ménos cuanto que hoy impera ya en el mundo el principio universal de la tolerancia, que en aquella época permanecía oculto en las rejiones de lo desconocido.

Pero si el católico de nuestros tiempos no puede condenar, sin caer en una inconsecuencia manifiesta, las persecuciones que sufrieron los primeros cristianos, la Moral que está muy arriba de todos los partidos i de todas las sectas, los juzga a todos con igual medida i condena no solo a los paganos que torturaron a los primeros cristianos, sino tambien a los cristianos que castigaron con la pena de muerte el pretendido delito de herejía, a los cruzados que degollaron en masa a los discípulos de Mahoma, fundador de una nueva relijion, a los católicos que mataron por millares a los hugonotes, a los conquistadores que con una bula del papa en la mano trajeron la desolacion i el esterminio al suelo virjinal de la América desconocida, i aun hoy día alza su voz para condenar a los que aferrándose a sus injustos privilejios, predicán a todos vientos el odio, la persecucion i la intolerancia, empeñándose así en oscurecer la página brillante que al cristianismo i aun al catolicismo le cabe en el progreso de la humanidad.

El cristianismo fué en efecto una reforma saludable i salvadora en aquella época en que, faltando todo criterio moral i todo estímulo para obrar el bien, el vicio se ostentaba con increíble audacia, i los hombres hacían gala en sus costumbres de una corrupcion que emponzoñaba de día en día el corazón de aquella sociedad. Contra ese desenfrenado amor por las riquezas que había viciado i endurecido las almas, el cristianismo aconsejaba el desprecio por los bienes de este mundo i la indiferencia ante el placer; contra la desigualdad social i política que, apoyada en la fuerza, oprimía a los hombres i los incitaba a la revuelta, el cristianismo predicaba la mas completa sumision, i decía que era preciso sufrir con resignacion los dolores de esta vida para alcanzar una felicidad eterna en la otra; i así, aconsejando la práctica de las virtudes morales i prometiendo una eterna bienaventuranza para los hombres de bien, cambiaba el fin de la vida humana i hacía que el hombre apartara su vista de las pequeñeces i miserias de

esta vida i la mentuviera fija en el cielo, donde le esperaba el eterno galardón merecido por sus virtudes.



Mientras en el seno de la sociedad pagana se operaba esta revolución que produjo un cambio radical en las ideas de aquel tiempo i que trajo por resultado el establecimiento del cristianismo sobre las ruinas de una relijion que durante varios siglos habia presidido los destinos de la humanidad, en las fronteras del imperio se producía también un movimiento precursor de grandes hechos i que irremediabilmente habia de provocar graves trastornos en el mundo social.

Roma, que en sus grandes días de gloria, cuando el pueblo se sentía ajitado por la llama ardiente del patriotismo, se propuso la tarea gigantesca de conquistar i someter a su dominio a todos los pueblos conocidos i por conocer, realizó perfectamente su propósito mientras los ciudadanos supieron estar a la altura que tamaña empresa exijía, pero escolló e hizo inútiles esfuerzos por avanzar cuando esos mismos ciudadanos perdieron con la libertad la energía de sus actos i, dejando de ser los servidores de su patria, se convirtieron en los ciegos instrumentos de sus jenerales que necesitaban adularlos para servirse de ellos i escalar el poder soberano. La guerra cesó entónces de ser ofensiva i los ejércitos imperiales, en vez de continuar las conquistas, señalaron el Rhin i el Danubio como límites del imperio i se dedicaron a defender las fronteras contra los pueblos que habitaban las vastas i boscosas rejiones de la Germania, i a quienes ellos reconocían con el nombre de Bárbaros, nombre que ha sido confirmado despues por la historia.

No hai que dejarse engañar sin embargo por esta palabra, creyendo que esos pueblos se encontraban en estado salvaje i ocupaban los últimos grados de la escala social. Hai civilización donde quiera que haya relaciones sociales, i la civilización mas adelantada es aquella en que el individuo ha alcanzado el mayor reconocimiento de sus derechos. Los jermanos podían merecer talvez el nombre de bárbaros con relacion al pueblo romano; pero no en absoluto, porque si distaban mucho de la civilización de Roma, mas distaban todavía de las hordas salvajes con que, por un defecto de lenguaje, se les confunde ordinariamente.

Los bárbaros, en su contacto continuo con las guarniciones de

la frontera, comenzaron a conocer de cerca los encantos i comodidades de la vida romana; sus costumbres se suavizaron primero, se transformaron en seguida, i así fué formándose una zona de jermanos romanizados que servia de intermediaria para esparcir los principios civilizadores i conquistar por medios pacíficos esa rejion que escapaba a la fuerza cada dia mas débil de las armas. Desde entónces no fué extraño ver alistados en las lejiones romanas a muchos bárbaros que en diversas ocasiones llegaron a obtener el mando superior. Así iban acercándose ellos a Roma, i cada dia adquirian mas el deseo de incorporarse a ella sin renunciar sin embargo a su libertad. Pero a medida que los bárbaros se elevaban, los soldados decaian i, envueltos tambien en la atmósfera de corrupcion que envolvía a todo el imperio, se mostraban cada dia mas débiles en presencia de un enemigo que, aprovechándose de esas ventajas que ellos les presentaban, retemplaban sus fuerzas i precipitaban la hora del golpe decisivo.

Cuando los bárbaros se sintieron bastante fuertes i los iguales de sus adversarios no se detuvieron mas tiempo i, empujados hácia el imperio por los movimientos que tras ellos se producian, i atraídos al mismo tiempo hácia él por su inmenso prestigio, pasaron resueltamente las fronteras, no como conquistadores para destruirlo, sino como suplicantes, llenos de una respetuosa admiracion solicitando se les admitiera en calidad de aliados i se les permitiera gozar de una civilizacion que, aunque corrompida, les presentaba a ellos grandes atractivos.

Al acceder Roma a su solicitud no hacia mas que seguir su política tradicional que consistia en engrandecerse por medio de las incorporaciones sucesivas de los pueblos. Con este sistema se fortificaba tambien contra los bárbaros, porque esos pueblos, cuyo carácter guerrero era modificado por la influencia romana, sirvieron para cultivar las tierras i para formar un centro de colonizacion, a cuyo alrededor venian a agruparse incesantemente nuevas tribus bárbaras que fueron las que despues hicieron resistencia a la nueva invasion de los hunos que bajo el mando de Atila sembraban por todas partes la desolacion i el espanto.

La invasion de los bárbaros no fué pues la avalancha que se desprende repentinamente de las alturas de una montaña, que rueda con rapidez vertijinosa por sus laderas i destruye en la llanura el bosque i la aldea, la pobre choza del labrador i la casa del rico propietario, dejando solo destrozos i ruinas, amontonadas so-

bre ruinas, sin que pueda evitarlo la prevision humana que se vé burlada en sus cálculos por la accion instantánea de ciertas fuerzas naturales que le son sin embargo mui conocidas; ella fué mas bien el rio caudaloso que encontrando obstruido su cauce, detiene su curso, reúne sus fuerzas, crece, se hincha i se desborda por fin arrasándolo todo a su paso, pero a vista i paciencia del hombre que si hubiera sido previsor i activo habria podido construir un dique que desviara esa inundacion.

La cuestion interesante que se presenta al que estudia la historia de esta época, cuando ya se ha demostrado que la invasion no fué la causa sino el efecto de la decadencia, es decidir si esta invasion ha sido o no un retroceso para la humanidad.

La ruina inevitable del imperio hacia acercarse rápidamente la hora en que los pueblos conquistados debian romper las cadenas de la servidumbre para nacer a la vida de las naciones independientes. Suponiendo que los bárbaros hubieran permanecido tranquilos en sus paises ¿es posible creer que los nuevos pueblos hubieran recojido la herencia de Roma i la hubieran hecho fructificar? I, suponiendo todavía que eso hubiera acontecido, habrian podido esos pueblos llevar la civilizacion a la Germania e introducir al cuerpo social esas tribus que vivian alejadas de todo estudio, de toda ciencia, dedicadas esclusivamente al cultivo de sus campos i a destrozarse las unas a las otras en sus continuas guerras intestinas?

Tal es el vasto campo que esta época presenta a la discusion, pero, cualesquiera que sean las conclusiones a que ella arribe, la historia que solo tiene que tomar en cuenta los hechos verificados i encadenarlos los unos a los otros despues de haber examinado sus antecedentes, se limita a dejar constancia de los resultados que produjo esta mezcla de la civilizacion romana con la civilizacion jermana, i a hacer notar cómo de esa fusion, por un desenvolvimiento mui natural, nació el nuevo orden de cosas a que va a estar sometido el mundo.



En la época a que hemos llegado el imperio ha dejado ya de existir, i los bárbaros, diseminados por todos los paises que lo constituian, quedan definitivamente incorporados al mundo civilizado, i traen a él nuevos elementos que han de hacerle sufrir im-

portantes reformas, de tal manera que, si por una parte estamos condenados a ver al mundo antiguo que toca retirada i se aleja para siempre de nosotros, por la otra tenemos el consuelo de contemplar agrupados a nuestra vista todos los materiales que han de servir para construir el mundo moderno.

Este trabajo de reconstrucción será duro i penoso, i no se terminará sino despues de largos años de confusa preparacion, porque faltando una mano bastante poderosa que facilitara i dirigiera la combinacion de esos elementos opuestos, ellos debieron flotar necesariamente a la ventura, i no combinarse sino cuando las circunstancias favorecieron su encuentro i los colocaron el uno enfrente del otro.

Habiéndose destruido la organizacion política de Roma i habiendo desaparecido el Emperador i con él el poder central que daba vida i movimiento a ese cuerpo tan extenso, su complicado mecanismo dejó de funcionar, se produjo en él una violenta sacudida i se separaron bruscamente todos esos pueblos que, opuestos por sus tradiciones, por sus hábitos sociales i por todas sus condiciones de vida, no habian podido permanecer unidos moviéndose armónicamente al rededor de un mismo centro, sino gracias a la mano vigorosa que a él los sujetaba.

Los pueblos conquistados, que durante largo tiempo habian vivido bajo el amparo i la direccion de Roma sin alcanzar a asimilarse su civilizacion, no estaban preparados para la vida libre i en el interior de cada uno de ellos se produjo el mismo movimiento desorganizador que se habia producido en todo el imperio i así, mientras los bárbaros se establecían en ellos, su vida no fué mas que un continuo vaiven, una lucha encarnizada entre los representantes de las dos civilizaciones opuestas que por vez primera se encontraban en íntimo contacto i venian a disputarse palmo a palmo el dominio del mundo social.

Durante este largo período de transicion en el que nadie escapaba a la lucha, los años se deslizan silenciosamente los unos en pos de los otros, sin que se verifique un solo hecho, un solo acontecimiento capaz de atraer las miradas de todos i de imprimirle un cierto carácter a la época; esta monotonía fatigosa no es perdida sin embargo para la humanidad i mucho se engañaría quien creyera que esos tiempos han pasado sin dejar rastros siquiera de su existencia, porque si ha habido alguna época eminentemente laborio

sa, ha sido ésta en la que estaban mezclándose tantos elementos diversos i elaborándose la nueva vida social.

La sociedad romana, trastornada ya por el establecimiento de la nueva religion que, con la predicacion de la moral, habia obrado poderosamente sobre las costumbres, fué modificada tambien por la invasion de los bárbaros, i esta triple fusion del cristianismo, de la civilizacion romana i de la civilizacion jermana produjo en la vida de los pueblos que estudiamos cambios notables que importan un verdadero triunfo para la causa del progreso i, triunfos tanto mas importantes i duraderos, cuanto que esos cambios fueron producidos por la accion natural i espontánea de los elementos que entraron en combinacion i no por la voluntad arbitraria de algun guerrero ambicioso, que solo deseara satisfacer sus innobles deseos.

Ni la sabia Grecia en los dias en que su bello suelo daba albergue a esos jénios cuyas obras cautivan aun hoi dia la admiracion de los hombres, ni Roma la guerrera en medio del estrépito de sus grandes triunfos militares, pudieron ahogar jamas los jemidos de la mujer i del esclavo, pobres víctimas cuyos sufrimientos estaban siempre manifestando cuan efimera era la grandeza de esos pueblos donde así se violaban las mas elementales leyes de la naturaleza.

La mujer en la antigüedad era solo el mueble mas necesario de la casa i se la trataba como tal; su misma delicadeza, que hoi dia le sirve de justo título para exigir las atenciones del hombre, la condenaba a la mas odiosa de las esclavitudes en aquellas sociedades donde no existia ningun principio moral i donde no habia mas lei que el derecho del mas fuerte; la condicion del esclavo era mas desgraciada todavia, porque en realidad éste no era mas que una bestia de carga condenada a obedecer todos los caprichos de su amo que tenia derecho de vida i muerte sobre él. Estos males no podian existir eternamente, i por fin llegó el dia en que esas victimas seculares vieron despuntar la aurora de la libertad i recibieron algun alivio en sus dolencias.

La mujer dejó de ser la sierva del hombre para convertirse en su amable compañera, en la amiga cariñosa que habia de compartir con él sus alegrías i sus penas. La familia se estableció así sobre una sólida base, i la igualdad de los esposos trajo por consecuencia el reconocimiento de sus obligaciones recíprocas, lo que influyó favorablemente en la organizacion de la sociedad que, apo-

yándose en último término sobre la familia, está naturalmente sometida a experimentar todos los cambios que en ella se verifiquen. I esta notable modificacion fué debida tanto a la llegada de los bárbaros, entre los cuales la mujer ocupaba una posicion relativamente favorable, como a la influencia del cristianismo que, predicando la igualdad moral de todos los hombres, atacó por su base ese defecto social que era incompatible con el triunfo de sus doctrinas.

Las mismas causas concurrieron a mejorar la condicion del esclavo hasta que tranquilamente, sin despertar ningun odio, sin herir ningun interes, se verificó otra reforma que hace época en los anales de la historia de la humanidad. El esclavo, es decir el hombre sometido a la voluntad absoluta de su amo, se convirtió en el siervo, es decir en el hombre sometido al suelo ántes que al hombre, aun cuando sus obligaciones no tuvieran otro límite que la voluntad del propietario del suelo.

El siervo no era todavía un hombre libre; estaba, por el contrario, sometido a la dependencia perpétua del patron, pero su condicion era un tanto mejor que la del esclavo, puesto que a diferencia de éste, que nada podia hacer por sí mismo, él podia formar una familia i tener un hogar donde mitigar sus sufrimientos, i este cambio tuvo ademas la ventaja de que, haciendo brillar un rayo de esperanza ante la imaginacion del que sufria, éste confió en sus fuerzas, trató de conseguir su entera libertad, i desde entónces no cesó de hacer esfuerzos para avanzar i dar un nuevo paso en la senda de su rejeneracion.

El siervo formó pues la última clase social i sobre él va a elevarse el sombrío edificio del feudalismo, en el que no hai lugar para el hombre libre, porque éste, siguiendo una marcha inversa a la del esclavo, comenzó a perder su libertad i a colocarse en un lugar intermedio entre la nobleza i la servidumbre.

Los jefes bárbaros en las llanuras de la Jermania, donde se vivia con el arma al brazo i sobre su caballo de batalla, premiaban a sus buenos servidores, obsequiándoles una coraza o una lanza para la guerra; pero al llegar a los paises que habian estado sometidos a la dominacion romana, cambian de sistema, i para hacer que sus súbditos amen el suelo, i darles así alguna fijeza a sus reinos, les conceden temporalmente, baja el nombre de *beneficios*, grandes estensiones de tierra que imponen al que las recibe el servicio militar obligatorio, el pago de ciertas contribuciones i la comparecencia personal a la corte de su señor en épocas determinadas.

Estas grandes propiedades, pertenecientes a hombres privilegiados i poderosos por sus riquezas, comenzaron a absorber las pequeñas propiedades de los hombres libres que, viviendo siempre en el aislamiento, se debilitaban a sí mismos i estaban espuestos a los desmanes de los poderosos que tenian entre sus manos la administracion de justicia, i sabian hacerla servir en favor de sus intereses. La accion perseverante de estas causas, que cada dia se hacian mas graves, comenzó pues a disminuir el número de los hombres libres que, agrupándose primero al rededor de los señores, les entregaban en seguida sus tierras i se colocaban bajo su proteccion i dependencia.

El poder relijioso, ese poder espiritual cuya primera manifestacion pública hemos hecho notar en la reunion del Concilio de Nicea, no se habia adormecido durante este largo período de transicion; mezclándose, por el contrario, en lo mas reñido de la lucha adquirió estrordinario vigor i supo no solo mantenerse independiente en su esfera de accion, lo que es digno de todo aplauso, sino tambien invadir el dominio del poder temporal i someter a su direccion a los soberanos mas poderosos de la tierra, lo que fué un grave mal cuyas consecuencias pesan aun hoi dia sobre nosotros.

Mas, sean los que fueren los malos resultados que posteriormente produjo el predominio del poder relijioso, el hecho es que él tuvo tambien su parte de trabajo en esta época i que le cabe la gloria de haber cumplido satisfactoriamente su mision obrando sobre los pueblos bárbaros en favor de la causa de la civilizacion. Su tarea consistia en reconquistar moralmente el mundo i en conservar el sagrado depósito del saber antiguo que corria peligro de perecer envuelto en las ruinas del gran naufragio i sus mas activos agentes fueron los monjes, que en todas partes establecieron el monasterio como techo hospitalario donde encontraron asilo el débil i el oprimido, el libro, las ciencias i las letras.

Los bárbaros, convertidos en reyes, señores i propietarios, se habian elevado sobre los romanos que de dia en dia perdian algo de la civilizacion que habian recibido de sus antepasados, i este retroceso habria llegado hasta sus últimos límites si la Iglesia, sola, plenamente constituida, no hubiera tomado en sus manos la direccion moral de la sociedad i si ella no hubiera tenido como auxiliar al monje, ocupado en la cultura de las almas que realmente no era ménos difícil que la de ese suelo inculto donde él iba a levantar su celda solitaria.

La doble ocupacion de su vida era el trabajo de la santificacion de las almas i el trabajo de la tierra, de tal manera que el conde de Montalembert, el brillante escritor católico, ha podido decir con sobrada razon:

«Ábrase un mapa de la antigua Francia en cualesquiera de sus provincias, i a cada paso se encontrarán los nombres de abadías, de capítulos, de conventos i de hermitas que señalan el lugar donde existieron otras tantas colonias monásticas. ¿Cuál es la ciudad que no haya sido fundada, enriquecida o protegida por alguna comunidad? ¿Cuál es la iglesia que no les debe un patrono, una reliquia, una piadosa i popular tradicion? Si hai en alguna parte una selva desmontada, una cima majestuosa o una fuente de agua pura, se puede estar seguro de que la mano del monje ha marcado allí el paso de la religion. Esta marca es tambien universal i durable en las leyes, en las costumbres, en las artes, en nuestra sociedad toda entera, en esa sociedad cuya juventud ha sido vivificada, dirigida i constituida por el espíritu monástico. En cualesquiera parte donde se interroguen los monumentos del pasado, no solamente en Francia, sino tambien en toda la Europa, tanto en España como en Suecia, en Escocia como en Sicilia, en todas partes se encontrará la memoria del monje i los rastros mal borrados de sus trabajos, de su poder i de sus beneficios, desde el humilde zurco que él ha trazado el primero en las landas de la Bretaña o de la Irlanda, hasta las espléndidas construcciones de Marmoutier i de Cluny, de Melrose i del Escorial.»

El trabajo, lazo maravilloso que sirve para unir a todos los pueblos de la tierra, permanecia aun en estado rudimentario, porque él necesita la paz i la tranquilidad para desarrollarse; i por consiguiente la industria i el comercio no existian tampoco sino dentro de los mas reducidos límites. La arquitectura, el arte del platero i el de hacer groseros tejidos eran los únicos que en ese entónces se conocian, i la mayor parte de los que los ejercian eran siervos que trabajaban solo para sus amos. No habiendo medios fáciles de comunicacion, el pequeño comercio no era constante, sino que se hacia en ferias que se celebraban de tiempo en tiempo, i a las que concurrían todos los negociantes llevando cada cual las escasas mercaderías de que podia disponer. A los inconvenientes de este comercio intermitente hai que agregar todavía los innumerables pagos que habia que hacer ántes de llegar a la feria i los peligros del viaje en esas rejiones solas e inseguras donde podían refugiarse

se impunemente los malhechores. Lo mas prudente era viajar armado como un soldado que va a la guerra, i por eso las caravanas comerciales tenian siempre todo el aspecto de una expedicion militar. ¡Cuán léjos están todavía los tiempos en que el hombre, dueño de sus brazos i de su intelijencia, podrá dedicarse libremente al trabajo i favorecer, sin sujecion a trabas de ninguna especie, el progreso i el adelanto de su patria!



Tal era la situacion de todos los pueblos de la Europa civilizada, cuando apareció un hombre de jénio que, empeñado en realizar los planes atrevidos que su intelijencia vigorosa le habia hecho concebir, ayudó poderosamente a esa fusion, cuya lentitud hacia temer que se prolongara muchos años aun la anarquía que en todas partes reinaba.

Carlo Magno, ese héroe lejendario de que las tradiciones populares se han apoderado hasta convertirlo en una especie de semidios, hizo suyo un proyecto que siempre habia sido el sueño dorado de los jefes bárbaros que le habian precedido en el mando, i se propuso reunir bajo su autoridad a todos los pueblos, i reconstituir así el grande imperio romano que ellos mismos, en años anteriores, habian contribuido a derribar. Mas feliz que sus antecesores, despues de grandes guerras, en las que demostró que su valor i su voluntad indomables estaban a la altura de su intelijencia, sometió a su poder a casi todos los pueblos civilizados, i, si se le escaparon la España i el Africa, que habian sido conquistadas ya por los árabes discipulos de Mahoma, sometió en cambio a su dominio la Jermania, que hasta entónces vivia alejada del mundo social, sirviendo solo de punto de partida a las nuevas tribus que llevaban el desórden a la sociedad.

Para conservar el órden en sus vastos dominios i hacer llegar a todas partes sus mandatos, distribuyó en ellos duques, condes i otros señores encargados de representar el poder central i de mantener unidas a él todas las porciones del territorio por lejanas que estuvieran. El *oficio* de estos señores consistia en levantar ejércitos, administrar justicia, mantener el órden, percibir los impuestos, etc, i tenian bajo su dependencia a otros señores dueños de vastos dominios, en los que ejercian en nombre del Emperador una soberanía casi absoluta. Sobre todos estos señores estaban los inspectores jenerales encargados de vijilarlos i de fiscalizar sus actos para ponerlos en conocimiento del gobierno central.

Carlo Magno pudo creer por un momento que había alcanzado su objeto, cuando veía que la suerte de todos los pueblos de la Europa dependía de su soberana i única voluntad; pero esa grandeza era efímera, ese edificio era ficticio, i esa organizacion política no podía existir, porque no era el resultado natural del carácter i las necesidades de los pueblos que la recibían, sino el capricho de una gran inteligencia que quiso vaciar la sociedad sobre el molde que ella arbitrariamente se había formado.

Pero, si la tentativa audaz que este hombre de jénio hizo para reconstituir el imperio fracasó, ella sirvió de tregua a lo ménos para dar descanso a esa lucha perpétua en que vivían los señores, i para dejar que echara raíces el sistema que esa lucha había de producir. Durante este tiempo las majistraturas i las propiedades tuvieron cierta regularidad, los señores pudieron comprender su situacion i tomar posesion de su fortuna i de su territorio, i hubo en todo un principio de fijeza que siempre había faltado desde la caída del imperio i que vino a favorecer el desarrollo del réjimen feudal.

Muerto Carlo Magno, los señores i los grandes feudatarios que no tenían otro derecho que la fuerza de su brazo, ni otro argumento que el filo de sus espadas, se alzaron como un solo hombre i se precipitaron sobre su herencia cual se arroja un perro hambriento sobre una presa largo tiempo codiciada. La guerra prendió en todas partes, la sangre corrió a torrentes, los combatientes se encarnizaron por momentos i fueron tantos los horrores de estas guerras intestinas que en nada son inferiores a los exesos que cometían los normandos u hombres del norte, cuyo único ideal era el pillaje, la carnicería i la orjía devastadora.

Quien sufría realmente en la lucha, quien recibía todos los tajos i reveses que en el combate se prodigaban era el pobre pueblo que vivía a merced de la ambicion de los señores, formando sus ejércitos i despedazandose en esas guerras fraticidas, sin saber a favor de que idea o de que principio combatía. Miserables, ignorantes i errando a la ventura los hombres del pueblo vivían en medio de horribles sufrimientos i agitados por las alarmas i temores que les sujerian sus cerebros enfermisos i atormentados por el hambre. Incapaces por su misma ignorancia de comprender la pureza del cristianismo, lo habían convertido en un enjambre de groseras supersticiones i, olvidando su enseñanza moral, que es lo que constituye su superioridad sobre las religiones antiguas, no veían en

él mas que un conjunto de prácticas exteriores cuyo ejercicio agravaba sus males sin traer el mas lijero alivio a sus dolencias.

Entre estas supersticiones, la que sirve de tipo para caracterizar las creencias de la época, es la que mandaba creer que el juicio final se verificaria el año mil. El próximo fin del mundo habia sido anunciado en todos los tonos desde los primeros dias del cristianismo: Pablo no habia cesado de llamar a los hombre al arrepentimiento por que estaba cercana ya la época en que todos deberíamos presentarnos en el valle de Josafat; casi todos los padres de la iglesia habian aceptado i propagado por medio de sus sermones i de sus escritos la misma creencia; los milagros i las profecías habian venido tambien en su apoyo, hasta que, reuniéndose todos estos datos aislados i comentando innumerables pasajes de las escrituras, se llegó a fijar como día fatal el 25 de Marzo del año 1,000.

A medida que los años corrian las predicaciones aumentaban, nuevos milagros venian a confirmar el día designado para la catástrofe final, varios cometas cruzaron el firmamento mostrando su fatidica cola i por fin llegó una época en que no hubo nadie que no creyera en la funesta profecía.

Despues de una espera tan prolongada la primera hora del día siniestro sonó por fin. En ese momento hubo una suspension de la vida i se detuvo el pulso de la humanidad. El pueblo aterrado se precipitó en masa al interior de los templos que, resplandecientes de luz, se habrian para dar asilo a los míseros mortales. La angustia estaba pintada en todos los semblantes, la desesperación oprimia todos los corazones i entónces tuvo lugar en la tierra una escena desgarradora e indescriptible.

Los hombres, con sus cabezas inclinadas i las frentes sumidas en el polvo, esperaban por momentos que el suelo se estremeciera i arrojara a los muertos de sus entrañas, que el sol se apagara i las tinieblas cubrieran a la tierra con su negro sudario, que los volcanes vomitaran torrentes de ardiente lava, que los animales feroces, obligados a abandonar sus montañas i sus selvas, vinieran a aumentar la confusion entre los hombres i que por fin saliera de una nube un dragon inmenso cuyas afiladas garras habían de despadazar nuestro globo i cuyo hálito de fuego habia de abrazarlo en una gigantesca hoguera. I en medio de esta confusion, de este desórden espantoso de la naturaleza debia oírse el sonido de las siete trompetas del juicio final i el Ante-Crísto debia presentarse con su terrible majestad.

Pero nada!—las horas corrieron con su velocidad acostumbrada, el sol siguió regalándolos con su luz vivificante, los días sucedieron tranquilamente a las noches i el mundo existió siempre! La humanidad no recobró sin embargo su confianza i, léjos de abandonar esa supersticion monstruosa, que siempre será el mas alto testimonio de los efectos brutales de la ignorancia, se dejó dominar largo tiempo todavía por ella i en todos sus actos hizo ver la influencia del terror a que estaba sometida.

Pero si la muerte no hirió de golpe a toda la humanidad, no por eso dejó de ejercer su accion devastadora con el auxilio eficaz de la guerra, el hambre i las enfermedades. Los señores, en las guerras que se hacian de castillo a castillo, devastaban los campos, destruían las riquezas del suelo i aumentaban así la miseria del pueblo que, condenado a vivir en habitaciones miserables, en calles estrechas i mal sanas, en medio del fango i la humedad, fué víctima de terribles epidemias que repetidas veces lo diezmaron.

En el solo espacio de trescientos años hubo en Europa mas de setenta épocas de hambres i epidemias que le arrebataron la mitad de su poblacion, i para que se vea lo que el hambre i las epidemias significaban en aquellos años en que no habia caridad cristiana, por mas que el cristianismo dominara en todos los pueblos, léase la siguiente descripcion que un testigo ocular hace de la que tuvo lugar el año 1031.

«Despues de haber devorado las bestias i las aves, dice Gabler, los hombres, oprimidos por un hambre violento, desenterraban los cadáveres en corrupcion de toda especie de animales i aun otras inmundicias; algunos se alimentaban con las raíces de los árboles i con las yerbas que crecian en los pantanos, hasta que la abstinencia haciéndose cada día mas cruel, obligó a los hombres a devorarse los unos a los otros i a comer carne humana. Los mas fuertes se arrojaban sobre los viajeros, los cortaban en trozos i se los comian en seguida, despues de haberlos guisado lijeramente. Muchas personas, que huyendo del hambre corrian de un lugar a otro, eran degolladas durante la noche en la fonda en que se alojaban, para servir de alimento a sus huéspedes; otros engañaban a los niños, i mostrándoles una manzana o un huevo los atraían a un lugar apartado i ahí los despedazaban para satisfacer el hambre furiosa que les oprimia.....

«Un desgraciado habia alquilado una chosa en la selva de Cast, en Máconnais, i degollando allí a todos los viajeros que se acer-

caban a su puerta a pedir hospitalidad, aseguró durante algunos meses su subsistencia; el criminal fué encontrado por fin con cuarenta i ocho cabezas de otras tantas personas a quienes él habia devorado como una bestia feroz. Se le arrastró a la ciudad vecina, i en castigo se le amarró a un poste i se encendió a su alrededor una grande hoguera.

«Otro infeliz fué a vender carne humana al mercado de Tournus. Se le aprehendió por esto i se le arrojó a las llamas. Su carne fué enterrada en seguida; pero otro hambriento se apresuró a desenterrarla para saciarse con ella.

«Este azote enjendró a su turno otro que vino a hacerlo mas terrible aun, porque los lobos, atraídos por los cadáveres, que a causa de su gran número quedaban insepultos, atacaron a los hombres debilitados por las necesidades e hicieron de ellos su presa. Algunos, temerosos de que Dios enviara nuevas plagas, construyeron reducidos osarios; las encrucijadas i hasta los caminos servian tambien de cementerios. Se abria en ellos fosos profundos en los que se enterraban hasta 500 cadáveres; el hijo arrastraba allí a su padre, el hermano arrastraba a la hermana, la madre a su hijo i por último el sobreviviente, no teniendo ya nadá que esperar, se arrojaba tambien en pos de ellos.»



Cubramos mejor con un velo esa época de dolor i triste llanto, i veamos como sobre este pueblo, trabajado por los sufrimientos i encadenado por la ignorancia i la miseria, se eleva el sistema feudal, que no es otra cosa que el resultado de un movimiento espontáneo e instintivo que se produjo en la sociedad de aquella época, despues de la muerte de Carlo Magno i del desmembramiento de su imperio.

Los señores, sintiéndose bastante poderosos para llevar una vida independiente, quieren libertarse de la unidad romana que tratan de restaurar los reyes francos, i por fin llegan a ver realizados sus deseos con la perpetuidad de *los oficios i beneficios*, lo que les asegura en el goce permanente de sus privilejios i les permite transmitirlos a sus herederos. La multitud que vivia esparcida en estos territorios i espuesta a los peligros de la guerra, se siente naturalmente inclinada a colocarse bajo la proteccion de estos señores, que por su parte necesitan tambien aliados que los acompañen a

toda hora i que estén interesados en su triunfo, para resistir así a los frecuentes ataques de los vecinos que vienen a despojarlos.

I de ese modo, bajo la presion de las necesidades i la influencia de las costumbres, desaparecen los hombres independientes i se forma una jerarquía de servidumbre desde el siervo, que pertenece en cuerpo i alma a su señor, hasta el rei cuya propiedad universal i ficticia domina todas las otras.

El daba en *feudo* las tierras a los señores que a su turno las daban tambien a sus *vasallos* bajo ciertas condiciones, cuyo cumplimiento era garantido por la ceremonia del *homenaje*. La cabeza descubierta, sin espada i sin espuela, el vasallo, de rodillas ante su señor i colocando sus manos en las de éste, juraba ser su hombre i servirle lealmente en consideracion a la tierra que él le daba, i cuya *investidura* recibia. Desde entónces era señor soberano en su tierra, i a su vez podia investir tambien vasallos que le rindieran homenaje como lo habia rendido él a su señor, i de esta manera se forma esa gran jerarquía de amos de la tierra, que constituye todo el sistema social de la edad media.

El vasallo i el señor, despues de la ceremonia del homenaje, quedaban estrechamente ligados entre sí por los lazos de sus obligaciones recíprocas. En cambio de la proteccion i justicia que el segundo prometia al primero, éste se obligaba, en caso de guerra, a servir bajo la bandera de aquel por cierto tiempo i con un número de hombres proporcionado a la importancia de su feudo; debia ayudarle a pagar su rescate cuando cayera prisionero, dotar a su hija cuando ésta se casara, hacer una parte de los gastos cuando el señor armara a su hijo caballero. Debia tambien guardar los secretos de su señor, revelarle las maquinaciones de sus enemigos, asistirlo con sus consejos, defender su honor, darle su caballo si le aconteciese quedar a pié en la batalla, reemplazarlo en el cautiverio i sacrificar, en una palabra, sus bienes i su persona por salvarlo de todo peligro i de toda afrenta.

Pero el vasallo no vivia solo en sus tierras; tenia bajo sus órdenes al siervo i al villano que eran los que en realidad venian a proporcionarle cuanto exijia de él su soberano. El vasallo les imponia, consultando solo su buen capricho, toda clase de contribuciones, i de esa manera no solo reunia la cantidad necesaria para pagarle a su señor, sino que tambien se aseguraba una renta considerable que le permitia vivir sin trabajar, i entregado simplemente a los placeres de la caza o de la guerra.

Entre estas contribuciones que pesaban sobre el pueblo las mas importantes eran: *la talla*, impuesto que debía producir una cantidad fija repartido por cabezas entre los que no eran nobles; los *subsídios* que consistian en dinero o en productos naturales como trigo, pastos, etc, que el señor exijía cuando mejor le agradaba; el *diezmo* tributo que debia pagarse a los ministros de Dios para seguir mereciendo su proteccion; el derecho *de albinajo* en virtud del cual todo extranjero que pasaba un año i un dia en las tierras de un baron se hacia su hombre i si moria todos sus bienes pertenecian a aquel; el derecho de *épave* que entregaba al señor feudal todos los restos, fueren hombres o cosas, de un naufragio; la *corvea* que mandaba que durante dos, tres o mas dias, segun la voluntad del señor, el villano le debía todo su trabajo i tambien el de sus béstias, para reparar el camino, construir las fortificaciones del castillo o cavar sus fosos i, por fin, para no cansar con la interminable enumeracion de tantas exacciones, hablaremos del *peaje* que tomaba diversas formas conocidas con los nombres de derecho de barrera, de rodaje o de rivera, pero que siempre consistía en impedir el libre tránsito por los caminos. El señor hacia colocar una cadena en cierta parte de su territorio i declaraba que ella no dejaría pasar a ningun transeunte mientras no hubiera pagado cierta contribucion i, para que este impuesto fuera mas lucrativo aun, se tenia el especial cuidado de tender la cadena en los lugares mas apartados i dificiles de ver, de tal manera que los negociantes o transeuntes, ignorando que ella existiera, pasaban sin pagar el tributo i cometian así un delito que era penado con la confiscacion de la mitad de sus mercaderías a beneficio del señor.

Todo en el régimen feudal tendia a particularizarse. La lei perdió su carácter de universalidad i cada feudo tuvo sus leyes especiales fundadas enteramente en la costumbre i en los hábitos de la vida local. Todos los vasallos de un mismo señor eran *pares* entre sí i formaban la corte de justicia que debía juzgarlos, pudiendo apelar de sus decisiones ante la corte del señor superior. Los que no querian someterse a la jurisdiccion de esta corte recurrían al *combate judicial* que decidia de la justicia de la causa porque, siendo Dios quién dirijia las armas de los combatientes, el vencido era necesariamente el culpable. Cuando los contendientes eran grandes señores llamaban en su auxilio a sus vasallos i haciendo uso del *derecho de guerra privada* la declaraban a su competidor de antemano i marchaban en seguida a su encuentro. Estas guerras,

por leales i caballerosas que fueran, eran la ruina de la sociedad, porque los señores se la hacian por el menor pretesto, de tal modo que en un solo reino habia siempre mil guerras encendidas.

El signo característico de la organizacion social i política de esta época era el castillo feudal que ordinariamente se elevaba sobre una colina cuya elevacion, haciendo mas difícil su acceso, le permitia dominar en gran estension la llanura para vijilar los movimientos de los vecinos i ponerse en guardia contra los ataques imprevistos i repentinos. A veces, cuando no se le veía atrevidamente encaramado sobre una roca desafiando desde léjos las miradas, se le encontraba en medio de una laguna o de un rio protegido por la masa de las aguas.

Un castillo, con su presencia llena de fiereza, tenia todo el aspecto de una gigantesca coraza de piedras. Para llegar a sus umbrales era menester atravesar primero un puente levadizo que, estando siempre suspendido para evitar toda sorpresa, no se bajaba para dar paso al huesped que llegaba sino despues de haberle sometido a muchas formalidades que asegurasen que no era un enemigo. La entrada, estrecha i casi oculta entre dos gruesas torres, estaba cerrada por una puerta herizada de clavos i ántes de llegar a ella habia que pasar todavía bajo un pesado rastrillo de fierro que caia sobre el huesped al menor peligro. Los ángulos del castillo eran defendidos por torres coronadas de almenas.

Despues de haber atravesado multitud de departamentos i pasillos se llegaba a la mas importante de las habitaciones: a la gran sala. Allí se desplegaba toda la magnificencia señoreal; las paredes, cubiertas de adornos i ricos tapices, mostraban las armaduras i trofeos de armas del señor, en un extremo habia una chimenea colosal i en el otro se encontraba el dosel que cubria las sillas donde se sentaban el castellano i su mujer. Allí era donde él recibia el homenaje, donde hacia justicia i donde ejercia todos los actos i ceremonias que atestiguaban su soberanía.

Al pié de este castillo, morada donde el señor vivia rodeado de comodidades i placeres, entregado a sus diversiones favoritas, se veian las humildes cabañas del villano i del siervo, espuestos a todos los golpes, rodeados de enemigos i oprimidos mas bien que protegidos por el que habitaba con sus caballeros aquella morada. Bastaba que ellos no pagaran puntualmente algunas de las muchas contribuciones i gabelas que sobre sus hombros pasaban, que cayeran en el desagrado de sus mayordomos o que el señor tuviera

el deseo de presenciar un suplicio o de hacer gala de su poder, para que esos infelices sufrieran una muerte afrentosa i llena de tormentos en la horca que se elevaba al lado del castillo como emblema de la soberanía del señor.



Tal era en su conjunto el réjimen feudal que parecia espresamente inventado para matar todo derecho, para anular al individuo i arrebatarle su independendencia condenándolo a vivir a merced del capricho del que habia tenido la fortuna de nacer en dorada cuna; pero nada es capaz de ahogar las tendencias naturales de nuestro ser i, aun cuando el hombre se viera despreciado i pisoteado en aquellos tiempos por los poderosos, jamas pudo dejar de aspirar a la libertad i esta aspiracion mui natural a elevarse, a mejorar de condicion, que es la palanca de todo progreso, creciendo i acentuándose cada dia mas, comenzó a agitar los corazones i a electrizarlos, hasta que por fin los lanzó a la accion i los hizo provocar a los señores a una lucha mui desigual por los recursos con que contaban los combatientes; pero en la que la inferioridad de las armas empleadas por los villanos estaba largamente compensada con la justicia de la causa que ellos defendian. La lanza construida con el mayor esmero, i la espada mejor templada pueden despedazarse i caer hechas trizas en medio del encarnizamiento del combate; pero la enerjía que una firme conviccion hace nacer en los corazones no perece ni puede perecer jamas, ella es un escudo maravilloso que resiste a todos los golpes, que dia i noche está pronto para el ataque i que en ocasiones, cuando las circunstancias lo exigen, sabe alzarse tambien i aplastar a sus porfiados adversarios.

Este réjimen, por mui bien establecido que estuviera, por incommovibles que parecieran sus cimientos, tarde o temprano debia necesariamente caer, porque él no estaba fundado en la naturaleza humana, ni era la espresion de la justicia, sino el resultado de los elementos sociales de la época, del atraso e ignorancia del pueblo, i de muchas otras circunstancias meramente accidentales que debian desaparecer con el tiempo, a medida que el espiritu humano adquiriera vigor i se desprendiera de las ligaduras que impedian o dificultaban su libre vuelo. La humanidad, repuesta ya de los temores que la agobiaron durante esa larga época de transicion, en la que no pudo hacer otra cosa que dedicarse a evitar los peligros

que de todas partes la rodeaban, va a entrar en una nueva era; sin tener nada que distraiga su actividad apartándola de su fin natural, ella se encuentra en via de progreso i desarrollo, i nosotros la veremos avanzar con una rapidez proporcionada a las fuerzas que la muevan i dirijan.

Las causas que provocaron la destruccion del feudalismo fueron innumerables, i variaron segun las localidades; pero entre ellas hai tres que dominan sobre todas i que por su carácter de universalidad, merecen una especial consideracion; estas causas fueron: el progreso de la industria en las ciudades, el engrandecimiento del poder real i la independendencia del poder espiritual representado por los papas.

Los señores feudales, tan ignorantes como sus siervos, pero dominados por un orgullo desmedido, eran incapaces de toda ocupacion laboriosa, dejaron a los villanos el cuidado de proveer a sus necesidades i a sus placeres, constituyeron feudos en los que no daban tierras sino el privilegio de trabajar para ellos, i protejieron así el nacimiento de las industrias i del comercio. El pueblo comenzó entónces a agitarse, a reunirse, a amar la independendencia i a comprender que él era víctima de un réjimen odioso que mataba su actividad e impedía el desenvolvimiento i el libre empleo de sus facultades. Miéntras los villanos vivieron en el aislamiento, esparcidos en medio de los vastos dominios feudales, jamas tuvieron un objeto de interes jeneral que, sirviéndoles de lazo de union, les permitiera concentrar sus fuerzas i trabajar de consuno en favor del perfeccionamiento comun; pero cuando el trabajo comenzó a llamarlos a las ciudades i cuando comenzaron a vivir en ellas, no del cultivo del suelo, sino del comercio i la industria, entregados a esas transacciones diarias que despiertan la intelijencia i avivan el espíritu por el incentivo de la ganancia, cuando el creciente desarrollo del comercio exigió la seguridad i la fijeza en las transacciones, entónces la union se verificó por sí sola, i se produjo un movimiento espontáneo que atacó enérgicamente la arbitrariedad i el abuso que, erijidos en sistema, hacian imposible la vida del negociante.

De este modo, en el seno mismo del edificio feudal, cuyos sólidos cimientos parecían augurarle largos siglos de existencia, se agitaban inconscientemente, pero con bastante éxito, los elementos que habian de minarlo por su base i de hacerle producir las comunas, primer paso dado hácia la libertad del pueblo i hácia la for-

macion de una clase media que, cual la plebe romana en los dias en que dirigida por sus tribunos era un atleta vigoroso que luchaba cuerpo a cuerpo contra los patricios, fuera capaz tambien de comprender sus derechos, i de exigir su reconocimiento de parte de los nobles que hasta entónces no habian hecho otra cosa que pisotearlos con insolente desprecio.

Esta transformacion, lenta i tranquila al principio, cuando los villanos, sin comprender la obra en que se iban a empeñar, no despertaban todavía las inquietudes de los señores, tuvo tambien sus luchas una vez que sus tendencias se acentuaron, i que se vió claramente que ella perseguia la completa independendencia de las ciudades. Los señores trataron de ahogar estas pretensiones que venian a herir sus privilejios mas queridos, el pueblo se hizo fuerte en ellas i las defendió con valor, i así nacieron innumerables guerras, terminando todas por un tratado de paz, que aseguraba los derechos de ámbas partes i sancionaba el órden de cosas nuevamente establecido. Estos tratados de paz o *cartas comunales*, como se les llamaba, eran arrancados a veces por la fuerza de las armas, i en otras ocasiones eran comprados por los comuneros a un señor arruinado.

El pueblo encontró en estas luchas un auxiliar inesperado. El rei, destituido de toda verdadera autoridad i colocado como un fantasma en medio de todos aquellos señores, únicos depositarios del poder, trataba siempre de acrecentar su influencia ilusoria, i en toda ocasion estaba del lado de los enemigos de los señores feudales, de tal manera que cuando las ciudades se declararon en abierta oposicion contra ellos, encontraron en él un amigo i un cooperador eficaz. En esto se ha querido ver un acto de equidad i desinterés de los reyes, i algunos han llegado a atribuirles el falso mérito de haber sido los provocadores del movimiento comunal, i por consiguiente los fundadores de la democracia moderna; pero este aserto es terminantemente desmentido por los hechos. Ellos nos hacen ver en efecto, que si el rei ayudó algunas veces a las comunas contra sus señores, fué solo cuando de ese modo podia doblar la frente altanera de algun vasallo que hacia vacilar su naciente poder, i que, léjos de proceder con desprendimiento i en el solo beneficio del pueblo, él hizo cuanto sus fuerzas le permitieron para desviar el movimiento comunal i hacerlo servir a sus intereses. Las comunas luchaban contra el señor para gobernarse por sí mismas con entera independendencia; el rei las acompañaba mientras

duraba la lucha, pero en seguida hacia alianza con el señor vencido, i trataba de asegurarse ciertos derechos sobre la ciudad libre. Empleando siempre esta doblez i estando alerta a toda hora para hacer causa comun, ya con la ciudad insurrecta que corria el peligro de ser vencida por su señor, ya con el señor que de repente veia desvanecerse sus privilegios i nacer de ellos una nueva autoridad, el rei se aprovechó de todas las circunstancias, i despues de haber visto humillados a sus competidores, se levantó contra su aliado del dia anterior i lo sometió tambien a su poder.

Aun nos resta decir cual fué el socorro que el movimiento democrático recibió del espíritu religioso. La independencia del poder espiritual, signo característico que distingue al mundo moderno del antiguo, estuvo en esta época espuesta a perecer. Los obispos formaron parte tambien del sistema feudal, i ántes que pastores de las almas, fueron señores que tenian sus castillos i sus vasallos, i que se sentian animados del mismo espíritu guerrero que animaba a los otros señores sus vecinos; hasta la silla pontificia fué feudataria del emperador de Alemania, que era quien elegia al papa i le daba la investidura de su feudo. La disciplina de la iglesia se relajó así de una manera extraordinaria, i habria concluido por desaparecer i confundirse con la organizacion feudal, si los monjes no hubieran conservado su independencia i con ella la enseñanza moral del cristianismo, que habia de renovar la savia envenenada que corria por las fibras de ese árbol cuyas fuerzas languidecian bajo la influencia de una atmósfera ajena a su constitucion i a su temperamento especial.

Ellos se indignaban al contemplar la corrupcion de la iglesia feudal i el servilismo de los obispos que, titulándose vicarios de Jesu-Cristo, no eran mas que instrumentos de opresion a servicio de los señores superiores, cuando subió al solio pontificio un monje ardoroso i entusiasta que consagró su vida a conquistar la independencia de la Iglesia i a elevarla sobre todos los señores para evitar que cayera nuevamente en la servidumbre.

Hildebrando, conocido con el nombre de Gregorio VII, pensó que ante todo la iglesia debia ser digna de la direccion del mundo que él soñaba darle, i para esto comenzó por arreglar las costumbres corrompidas del clero, por enseñar la moral evangélica que habia caido en completo desuso i por llamar al ejercicio de la virtud a los que, estando encargados de predicarla, vivian sin embargo en un desenfreno, cuyo cinismo era comparable solo al de-

senfado con que ellos mismos se proclamaban los ministros de un Dios de justicia i honradez. Para marchar lijero prohibió el matrimonio de los eclesiásticos i trató de convertir así a la Iglesia en un vasto monasterio. Cuando hubo hecho toda clase de esfuerzos en este sentido se volvió contra el feudalismo, atacó a los señores i a los reyes, i mostró en todo tanta energía, que por fin vió humillado a sus piés hasta al emperador de Alemania, que en vez de elegir al papa i darle la investidura fué a solicitar humildemente su bendición.

En esa lucha tuvieron su orijen las pretensiones de dominio absoluto i universal que aun hoy dia manifiesta la curia romana en sus relaciones con la sociedad civil, i aun cuando esas pretensiones, incompatibles con la condicion actual de los pueblos, sean hoy el enemigo mas tenaz i encarnizado del progreso en todas sus manifestaciones, menester es sin embargo reconocer que ellas, atacando de frente i sin embozo el réjimen feudal, lo hicieron vacilar en sus cimientos i contribuyeron no poco a favorecer el movimiento comunal.

El espíritu relijioso obró todavía contra el feudalismo de una manera mui diversa, pero no por eso ménos eficaz. Las cruzadas, guerras relijiosas que tuvieron por objeto ir a conquistar el Santo Sepulcro que estaba en poder de los musulmanes, reunieron a todos los pueblos de la Europa en un solo cuerpo, i, haciéndolos servir a favor de una misma causa, establecieron entre ellos una cierta solidariedad moral que con el tiempo habia de producir mui buenos resultados. Esas guerras, que ninguna excusa tienen consideradas bajo el punto de vista de la justicia i del derecho, puesto que ellas llevaron el esterminio a pueblos inocentes que ninguna relacion tenian con los señores feudales ni con sus vasallos, sirvieron sin embargo a la causa del progreso de la humanidad. Sus organizadores pudieron creer que habian sido inútiles todos los sacrificios que ellas costaron desde que no pudieron establecer de una manera firme su dominio en el oriente; pero nosotros que sabemos que ellas sirvieron para detener el movimiento de dispersion i aislamiento reinante en aquella sociedad, que ellas dieron un primer impulso hácia la centralizacion i la formacion de las nacionalidades, i que tambien abrieron un campo mas vasto al comercio i sobre todo al comercio marítimo, las juzgamos de una manera mui diversa, i sostenemos que ellas han sido una de las causas que mas han favorecido el desarrollo de las nacientes comunas.

La influencia que la voluntad humana ejerce en la marcha de los acontecimientos i en la combinacion de los elementos sociales es en verdad mui reducida. Los hombres son dueños de obrar como mejor o mas justo les parezca, a ellos les corresponde enteramente la eleccion de sus actos; pero no así el resultado que esos actos van a producir, porque ello depende pura i exclusivamente de las condiciones sociales del pueblo i de la época en que se verifican. Carlo Magno pudo poner todo su talento a servicio de la reorganizacion del imperio romano acelerando la fusion de todas las fuerzas sociales que se encontraban en lucha; pero lo que él no pudo evitar fué que su tentativa fracasara, i que de ella naciera, no un imperio vigoroso por su unidad, sino el réjimen feudal, es decir, el fraccionamiento i la anarquía; los cruzados pudieron convulsionar tambien a la Europa entera con el mas pueril i ridículo de los objetos; pero ellos no alcanzaron a comprender que el resultado natural de su obra habia de ser la destruccion de ese mismo réjimen feudal, fundado inconscientemente por Carlo Magno, i el nacimiento de las comunas.

La accion continua de las causas que hemos apuntado, combinada con la de otras que variaban segun las localidades, produjo resultados de mucha consideracion i en el siglo XI habia ya un buen número de ciudades libres que se rejian por sus *cartas* o códigos especiales. De una manera jeneral se puede decir que la comuna tenia por objeto asegurar a cada uno de sus miembros la libertad de sus personas, de su trabajo i de sus propiedades; sustraerlos en una palabra del dominio absoluto i arbitrario de los señores i la manifestacion de esta tendencia se encuentra en el espíritu de asociacion que absorbía por entero la vida de los hombres de aquella época. Asociarse para crear un poder que asegurase a cada uno de los asociados la libertad, la igualdad i la seguridad, condiciones indispensables para el desarrollo del trabajo, tal era el ideal que los comuneros del siglo XI perseguian i, si ellos no pudieron establecer un réjimen duradero porque carecian de verdaderos principios sociales, precipitaron a lo menos la destruccion del feudalismo i aceleraron el movimiento centralizador que habia de producir la formacion de las naciones.

La asociacion, como la comprendieron los comuneros, era, en efecto, falsa i absurda, i por consiguiente no podia servir de base a una organizacion estable. Ellos, a causa del atraso intelectual de a época, no pudieron elevarse a la concepcion del derecho como

un algo independiente de toda autoridad i fundado solo en la naturaleza permanente del hombre; para ellos la lei, resultado de un contrato anterior, no tenia por objeto reconocer i garantizar el cumplimiento de un derecho preexistente, sino solo asegurar la ejecucion de las condiciones estipuladas en ese contrato, fuera del cual no habia para nadie garantías ni derechos de ninguna especie.

La asociacion, creada por el consentimiento mútuo de los que la formaban, dominaba, eliminaba a todos sus miembros, i, en una palabra, hacia desaparecer al individuo. La lei comprendida así como una cosa abstracta, dependiente del capricho de una mayoría iletrada i que solo buscaba la riqueza, corria a cada instante el peligro de convertirse en un instrumento de tiranía; fuera de ella no habia derecho, i por lo tanto todos los que no pertenecian a la asociacion eran considerados como sus adversarios. Esto produjo en todas las comunas un aislamiento que las debilitó en extremo, i las dejó espuestas a los ataques del primer poderoso que tuviera la audacia de querer someterlas a su dominio.

Este señor no se hizo esperar mucho tiempo, i fué naturalmente el rei que, siendo reconocido como superior por todos los feudatarios, se encontraba en mejor situacion que cualesquiera otro para ejecutar esa obra que en realidad no necesitaba grandes fuerzas, sino solo una buena dosis de astucia. Su poder, aumentado de dia en dia por las derrotas que sufrían los señores feudales, se hacia cada vez mas vigoroso, i como por la inversa las comunas se debilitaban siempre, tanto por el aislamiento en que vivian las unas de las otras, como por las divisiones que habia en el interior de cada una de ellas, pronto llegó el dia en que los muros en otro tiempo inespugnables de las ciudades libres, se abatieron para dar paso al rei i a su comitiva; las comunas desaparecieron así con el lento transcurso de los años, pero el movimiento comunal no fué estéril para la humanidad, porque de él nació la clase media, la democracia, que en el dia tiene el gobierno del mundo, i la muerte de las comunas coincidió con la formacion de la unidad nacional, carácter distintivo de la edad moderna.



Hemos llegado, señores, al término de nuestra fatigosa peregrinacion a traves de ese período estenso i complicado que en la historia se conoce con el nombre de Edad-Media, i que muchos se

complacen todavía en presentar como una época funesta en la vida de la humanidad.

Si hubiéramos de juzgar los acontecimientos de todos los tiempos conforme a los principios sociales reconocidos hoy como verdaderos, no vacilaríamos nosotros en condenar también aquella época, i en declarar que ella merece los anatemas de todos los hombres de bien; pero al proceder así estaríamos ciertos de no haber escrito un capítulo de historia, sino un artículo de polémica ardiente contra los que, defendiendo el régimen entonces establecido, no se contentan con justificarlo como expresión del estado moral e intelectual de la época, sino que, en un exceso de entusiasta admiración por el pasado, llegan a sostener que su restauración es la gran tarea reservada a los hombres de nuestros días.

La historia que, según la exacta definición del sabio Littré, es la investigación de las condiciones que hacen que los estados sociales se sucedan los unos a los otros en un orden determinado, tiene, como todas las ciencias, entre las que ocupa el lugar más elevado, su método especial, i este método consiste en la observación, la experiencia i la comparación, auxiliadas de la filiación, delicado instrumento que sirve para hacer ver la producción de los estados sociales los unos por los otros.

Para estudiar pues un hecho histórico cualesquiera, es de todo punto necesario prescindir del presente i trasladarse a la época i al pueblo en que ese hecho tuvo lugar; impregnarse, por decirlo así, de las ideas i creencias en ellos dominantes; conocer el modo de pensar de sus hombres, las condiciones de vida de su sociedad i sus costumbres i sus leyes para apreciar en seguida con acierto el rol que dicho acontecimiento ha desempeñado en la vida de ese pueblo i por consiguiente en la marcha de la humanidad. Cada época tiene un criterio propio según el cual debe juzgársela, i ese criterio, lejos de ser caprichoso i de estar sometido a la inteligencia de cada cual, es determinado por el estado social i depende de la civilización de las épocas precedentes, de tal manera que el conocimiento exacto de esas circunstancias es la parte más importante, a la vez que la más difícil del trabajo del historiador.

El desconocimiento frecuente de esta verdad ha producido siempre los más perniciosos resultados, i es tan injusto el que maldice a una época porque sus instituciones no alcanzaron el grado de desarrollo a que, con el tiempo, han llegado las nuestras, como es temerario el que reniega las conquistas de la civilización i quiere

restablecer un pasado que, si en verdad merece nuestro respeto por ser la base de nuestro bienestar presente, merece con mayor razon nuestros ataques cuando pretende reivindicar sobre nosotros derechos que de ninguna manera le corresponden.

Estudiando bajo este punto de vista la historia de la Edad-Media, hemos ido avanzando naturalmente, sin el menor esfuerzo, arrastrados solo por la accion espontánea de las fuerzas sociales en actividad, i considerando aisladamente este período a nadie se le ocurriria negar que hubo en él un progreso gradual i constante, desde los tiempos en que reinaba en todas partes la anarquía, hasta la época en que las comunas, elevadas sobre las ruinas del edificio feudal, anuncian el nacimiento de la democracia i abren la era de la historia moderna, en la que le está reservada a ésta el desempeño del mas importante papel.

El progreso es, pues, incuestionable en el seno mismo de la Edad-Media, i para librarla de la tremenda maldicion que sobre ella arrojaron los espíritus revolucionarios del siglo XVIII i que aun hoy día pesa sobre sus hombros, réstanos solo demostrar que ella, considerada en el conjunto del desenvolvimiento histórico i de la marcha de la civilizacion, no hizo descender a la humanidad del nivel social a que en las edades anteriores se habia elevado.

Las artes, las ciencias i las letras obtuvieron en el mundo antiguo un desenvolvimiento prodijioso i alcanzaron un grado tal de esplendor que su luz fascinadora atraviesa las tinieblas de la Edad Media, que nada produjo a ese respecto, i viene a iluminar el mundo moderno dando orijen al renacimiento, punto de partida del saber de nuestros tiempos. La Edad-Media fué, en efecto, una pobre época, si se atiende solo a la cultura del espíritu i a las obras de la intelijencia, ella es un desierto árido en los anales literarios de la humanidad que en otras zonas están envueltos en el perfume embalsamado de ricas i fragantes flores; pero, ántes de ver en esto un retroceso, recordemos que ella fué sobre todo una época de lucha continuada en la que no hubo ni un solo instante de descanso para que el hombre reposara i se entregara a las tranquilas labores del espíritu, i que a ella le cupo otra tarea, no tan brillante, pero sí mucho mas difícil de cumplir, cual fué la preparacion del pueblo para la vida social. En ella no encontramos realmente ni sabios, ni artistas, ni poetas; pero cuando la intelijencia reanudo sus trabajos i comenzó nuevamente a producir, entónces hubo un pueblo mas numeroso i mejor preparado que el antiguo para

recibir las lecciones de la sabiduría i hacerlas redundar en beneficio de la humanidad. I para que no haya duda de que esa fué la obra realizada por la Edad-Media, ahí están la relijion transformada por la enseñanza moral, la esclavitud abolida en virtud de una organizacion que dió paso a la libertad definitiva, las virtudes domésticas fortificadas por el mayor ascendiente que las costumbres atribuyen a la mujer, el trabajo i la industria presentando un vasto campo a la actividad infatigable del hombre, el comercio tendiendo las primeras redes que habian de reunir en un solo cuerpo a todos los pueblos, conquistas todas de esta época de transicion i que nos demuestran hasta la evidencia que el estado social se elevó en ella a un nivel que jamas alcanzó la antigüedad en medio de toda su grandeza.

No es nuestro ánimo ensalzar al viejo réjimen, ni ponderar sus méritos hasta convertirlo en un remedio universal contra todos los males sociales; cedemos gustosos ese honor a los que, ciegos ante los triunfos que diariamente alcanza la verdad, se maravillan al contemplar el espectáculo extraño que aquel réjimen presenta, i hacen fervientes votos por su restablecimiento en la época actual; pero tampoco queremos caer en el extremo opuesto de condenar en absoluto a la Edad Media, i, sabiendo que la condicion social de que hoy gozamos no es mas que el resultado del desenvolvimiento natural de aquella, la hemos estudiado sin espíritu preconcebido, hemos investigado cuales fueron las fuerzas sociales entónces en actividad, i tratando de apreciarlas en su justo valor, hemos hecho notar en seguida cual fué el continjente que cada una de ellas llevó a la causa del progreso.

En aquellos siglos de ignorancia todas las cosas marchaban al azar, el aislamiento en que las familias i los pueblos vivian impedía toda comunidad de ideas e intereses, i solo habia una autoridad universalmente reconocida que, imponiéndose a los hombres, los uniera a todos entre sí para trabajar de consuno en favor de una causa comun: la de la salvacion de sus almas. Esa autoridad única fué el poder relijioso que, a pesar de haberse relajado, confundiendo con el poder temporal de los señores, no perdió sin embargo una superioridad que tenia hondas raíces en el corazon supersticioso de ese pueblo que él mismo se empeñaba en conservar fanático e ignorante. De ahí es que el clero fuera en aquella época un elemento social de alta importancia; pero como su influencia era meramente accidental i no se apoyaba en la naturale-

za de su constitucion, sino en la combinacion de ciertas circunstancias que favorecieron su preponderancia, una vez que esas circunstancias desaparecieron o se modificaron, cumplió él tambien su mision, e inútiles serán los esfuerzos de los que contrariando las leyes de la historia, pretendan volverle hoy dia su antigua influencia i hacerle nuevamente árbitro de los destinos del mundo.

La época moderna, cuyo signo característico es el estudio i el espíritu de sagaz observacion que domina a sus hombres, no puedo estar sometida a la direccion de aquellos que tienen la pretension loca de gobernar a la sociedad conformándose, no a sus propias leyes científicamente verificadas, sino a los mandatos de una voluntad desconocida con la que dicen estar en diaria comunicacion; ella ha encontrado ya un guia infalible que la dirijia por el sendero de la verdad, i mal que les pese, ante ese guia tendrán que inclinarse con reverencia los infalibles de fabricacion reciente que, atrincherándose en sus últimos reductos, libran rudo combate contra los que tienen la audacia de poner mano sobre sus tradicionales e injustos privilejios; pero la ciencia, como espresion de la verdad en todas sus manifestaciones, no tiene para que tomar en cuenta esos vanos aprestos, porque ella sabe mui bien que nada la detendrá en su camino, ni podrá arrebatarle la direccion del mundo que le está esclusivamente reservada.

La ciencia que en las edades anteriores, durante el período de su lenta formacion, estuvo sometida en su desarrollo a todos los movimientos sociales, se encuentra hoy definitivamente constituida sobre sus bases mas esenciales, i sacudiendo las cadenas que la condenaban a desempeñar en el mundo un papel secundario, ha asumido ya el puesto que le corresponde i es al presente la vanguardia del progreso en todos los pueblos. Han pasado ya los tiempos en que habia naciones que realmente se creian las protegidas de Dios; la Providencia yace hoy bajo los escombros del edificio ruinoso del pasado; los fenómenos sobrenaturales i las esplicaciones teológicas han caido ya en completo descrédito i de en medio de estos restos nace, creciendo i estendiéndose de edad en edad, el canto de gloria con que las nuevas jeneraciones saludan a la ciencia, fundamento indestructible de toda libertad, reina i señora del porvenir.

Julio de 1876.

FRANCISCO VALDES VERGARA.

EL LIBRO DE POESIAS LIRICAS

DE DON JOSÉ A. SOFFIA.

(LECTURA HECHA EN LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS).

A fines del año próximo pasado vió la luz pública un tomo de poesías líricas de don José A. Soffia. Desde entónces acá no se ha escrito nada acerca de ellas.

¿Cuál ha sido la causa de este silencio? Todo el que haya leído algunas de esas composiciones estará convencido de que no es la falta de mérito.

A nuestro entender, la culpa no es pues del poeta, sino del público.

Los que leen en Chile, que no son muchos, gustan poco de la poesía. Los poetas que, como dice don Miguel Luis Amunátegui, no exigen mas retribucion por sus versos que lectores i aplausos, no obtienen de nosotros ni siquiera tan fácil pago.

Ya en 1868, don Guillermo Matta, en su prólogo a las poesías de don Luis Rodriguez Velasco, hacia notar esa indiferencia, que rayaba en desprecio, por la poesía, i se indignaba viendo que tomasen a lo sério las leyes que dictó Platon desterrando de su República a los poetas.

El mal cunde de día en día i es mui cierto que en nuestra tierra i

«En esta bendita época
De financistas i dómines
No deja de ser anómalo
Encontrar quien se haga cómplice
De pedir versos, sabiéndose
Que ya las cosas de *bóviles*
Son antiguallas ridículas
Que no llenan los abdómenes.» (1)

A este paso la poesía entre nosotros no tendrá *edad de oro*, morirá en su infancia.

Cuando se nos echó en cara por don Domingo F. Sarmiento nuestra infecundidad para producir versos, don Salvador Sanfuentes nos alivió del peso de un cargo tan abrumador contradiciéndole con el hecho. Lo mismo hicieron poco despues Lillo, Matta, Blest Gana, etc.

A esta jeneracion de poetas sucedió otra mas numerosa i no ménos brillante. A escepcion de uno que otro, éstos i aquellos han colgado su lira, algunos aun ántes de llegar a los 30 años, a esa

«Funesta edad de amargos desengaños.»

En cuanto a los jóvenes de hoi, parece que no llevaran en su pecho un corazon capaz de conmoverse por el amor, por la patria o por la libertad, esas tres musas tan dignas de inspirar a los hijos de una democracia; parece que nunca hubieran sentido ni ilusiones, ni esperanzas ni alegrías, ni pesares. Son mui pocas las aves que cantan en esa primavera de la vida!

Es bien triste ver que miéntras las demas bellas artes hacen progresos entre nosotros, decaiga la poesía, la mas noble de las artes, como la llamó el sabio Bello, talvez por ser la mas útil.

I no puede suceder de otro modo.

Basta pasar por una tienda en cuyas vidrieras haya algun busto o cuadro de pintura, para ver un grupo de individuos de diferentes sexos, edades i condiciones detenidos en admirarlo, miéntras que a la vista de un tomo de poesías se sonrien i pasan.

(1) J. A. Soffia.

Los hombres de fortuna gastan con gusto miles de pesos en cuadros para sus salones, i no pueden resolverse a pagar dos o tres por un tomo de posesías para su biblioteca.

¡Mas que la gloria de Mecenas les seduce la ostentacion!

En vista del entusiasmo que manifiestan muchos por la rama mas incompleta de la poesía, i de la indiferencia de los mismos por la poesía oral que refleja mucho mas fielmente nuestras ideas, sentimientos i emociones, estoi tentado a creer que mas que el arte les fascina el lujo.

Otros hai que escudan su indiferencia por la poesía en el positivismo del siglo.

Sabemos mui bien que el siglo tiende a todo lo positivo, i que hasta ha creado una filosofía positiva; pero no ignoro tampoco que la poesía cabe perfectamente dentro de la acepcion elevada que los hombres de intelijencia dan a esa palabra.

Es mui comun la creencia de que la poesía no sirve mas que para entretener el ánimo, para solazarlo despues de un penoso trabajo.

Se olvida que desde el tiempo de Horacio se exijia a los poetas el *utile et dulce*.

La poesía que no es enseñanza, que [no es utilidad, es vana poesía.

Los que han recibido el don de la palabra por excelencia, como llamaban al verso los antiguos; los que hablan una lengua tan melodiosa, que tienen la gran ventaja de enseñar la verdad apasionando, deben aprovecharla popularizando los principios i las doctrinas que encarrilan a la humanidad por el sendero del progreso.

Las composiciones eróticas, que son las que jeneralmente dominan en la poesía, así como el amor es el sentimiento dominante en la vida del hombre ¿acaso no tienen una utilidad manifiesta? Ellas, mostrando los infinitos goces que contiene un amor puro, ideal, purifican los sentimientos, educan el corazon, ese peligrosísimo enemigo que andamos trayendo siempre dentro de nosotros. Si es cierto, como dice Santa Teresa de Jesus, que el amor puede hacer bueno a Satanás, no es ménos cierto que muchas veces hace un Satanás de un bueno.

Nos hemos detenido en estos principios que son el a, b, c, de la poesía, porque tantos parecen ignorarlos o por lo ménos haberlos olvidado.

A la luz del criterio espuesto vamos a entrar en el análisis de las poesías de Soffia.

Hablando de su estilo Soffia ha dicho:

«No a mí las espresiones
En que la pompa del lenguaje brilla:
Yo para mis canciones
Quiero la voz sencilla
Con que trina en el bosque la avecilla.

Canto i jamas ansio
Grandioso ritmo ni encumbrado acento
Cuando a las auras fio
Mi canto, solo intento
Dar gloria al pecho de cantar sediento.»

Esta es la verdad. La fantasía de Soffia está mui léjos de ser rica. Es parca en comparaciones e imágenes, las que a veces suelen ser vulgares. El mérito de sus versos no está en las palabras sino en el sentimiento i en la ternura que encierran.

La siguiente composicion nos ha hecho recordar al tierno Heine i a su feliz imitador, Becker.

No llores tan triste
¡Oh, amable beldad!
La ausencia del tierno
Rendido galan,
Que un día a tu alma
Le robó la paz
¡Qué cuanto se quiere
Se muere
O se vá!

Yo amé cual tu amas
¡Talvez mucho mas!
Pero ella mui léjos
Se fué por mi mal;
I triste esperiencia
Me vino a enseñar
¡Que cuanto se quiere
Se muere
O se vá!

Yo tuve una madre
¡Cuál otra no habrá!
¡Murió!... i en la angustia
Del trance fatal:
«No llores, me dijo,
No debes llorar
¡Qué cuanto se quiere
Se muere
O se vá!»

Es este el destino
¡Destino fatal!
Llorar a los muertos
I a cuántos se van...
¡Ah, cómo podremos
Hallar nunca paz
Si cuanto se quiere
Se muere
O se vá!

Sinembargo cuando el asunto lo requiere no falta a Soffia vigor, entonacion i a veces hasta atrevimiento.
Sirva de prueba este soneto «A los Andes»

Admirable i sublime cordillera,
Digno altar del creador omnipotente,
En cuya nieve blanca i transparente
Del vivo sol la llama reverbera.

Bendiga Dios tu mole que altanera
Alza a los cielos su arrogante frente.
Como inspirada de un deseo ardiente
Que la tierra i el cielo unir quisiera.

Deja que trepe tu eminente cima
I vuele audaz hasta la opuesta zona
El gran motor que todo lo reanima.

Al par de tu grandeza al mundo asombre
 La industria humana; i sirva de corona
 Al portento de Dios, la obra del hombre.

Nadie negará que el pensamiento contenido en el segundo cuarteto i el del último terceto son bellos en su valentía.

Correccion, buena ritma, cadencia en el ritmo, no son cualidades exclusivas de este soneto, son comunes a casi todas las demas composiciones.

Tales son las voces con que Soffia canta:

«La patria, el arte, el amor,
 La amistad, la simpatia,
 Todo cuanto es poesía;
 La fé, la gloria, el honor,
 La alegría i el dolor;
 Dios i la naturaleza,
 La virtud i la belleza;
 Todo lo que el bien inspira
 Todo ha prestado a su lira
 Un eco de su grandeza» (1)

El sentimiento dominante entre todos estos es el amor.

En la primera composicion de su libro dedicada al ángel de sus ensueños L. S., Soffia, dice por sus versos que

»Ellos son los fragmentos de un poema
 Que siempre ha de vivir en mi memoria:
 Tu gracia i tu virtud tienen por tema
 I del amor mas tierno son la historia.»

En efecto el que los lea se posesionará de todas las vicisitudes porque ese amor ha hecho pasar al poeta. El ha sentido los sufrimientos del que ama en silencio; los éxtasis de un amor correspondido; los rigores de la ausencia; las tremendas penas que imponen las tempestades de verano que nunca faltan en el cielo de dos amantes cuando están en la zona tórrida de la pasión, i como consecuencia de esto ha sentido tambien las dulzuras de la reconciliación; i por último el goce inefable que proporciona la realiza-

(1) Luis Rodríguez Velasco, en su prólogo a las poesías de que tratamos.

ción de las mas caras i halagüeñas esperanzas: pues esta verdadera novela de pasión ha terminado como casi todas las novelas, como tan pocas veces se termina en la vida real: por el matrimonio.

«*El Puente, Vuela Corcel, Cuanto te adoro, Recuerdo i Esperanza, Elejia, El Tiempo, Barcarola, A mi Esposa, Ruego*, son las mejores composiciones que el amor ha inspirado a Soffia.

Copiaremos la primera:

EL PUENTE.

Para llegar a la estancia
En donde mi niña mora,
Hai que atravesar un puente
Que, cual hamaca graciosa,
Sobre el torrente columpia
Sus varillas simbradoras.

Si ese puente hablar pudiera
Como indiscreta persona,
Cuántas palabras
Fascinadoras,
Cuántos secretos,
Cuántas historias
Revelaria traidor!...
¡Cuántos misterios de amor!

—
¡Oh, recuerdo!...era el estio.
El sol su lumbré ocultaba,
I acariciando los árboles
Las auras de amor hablaban...
Era la tarde...esa hora
De poesía i esperanza
En que todo a amar convida...
Ella en mi brazo apoyada
El puente, tímida
Atravesaba,
Viendo el abismo
Bajo su planta,
I advirtiéndome mi temblor,
Mas que de miedo de amor...

Cimbraba el puente...el vaiven
Dificultó nuestros pasos
I en un instante supremo
Nuestras manos se estrecharon.
Por fuerza estraña impelido
I en vivo fuego abrasado
Con el alma en las palabras
Le dije ¡cuánto te amo!...

Ella los ojos
Bajó temblando
I entre las mias
Dejó su mano.

¡Diciéndome su rubor
Cuánto era puro su amor!
En el templo de la aldea
La religiosa campana
Con su misteriosa lengua
A orar al pueblo llamaba.
—¿Oyes, la dije, esa voz
Que de los cielos nos habla?
¿Cuando anunciará a la aldea (1)
Nuestra boda esa campana?
—«Cuándo lo quieras
Tú que me amas»—
Dijo la niña
preciosa i casta
I colmando su favor
Me miró llena de amor!

—

Cuánto fui entonces dichoso!...
Pero pasó el tiempo rápido
I sobre la alegre aldea
Tendió la noche su manto.

(1) La repetición de la palabra aldea en una misma estrofa i a fin de verso no nos gusta. Mejor hubiera sido que el poeta hubiera completado el verso con un epíteto al repique de la campana que anuncia un matrimonio.

La palabra *tímida* de la segunda estrofa hace un poco duro el verso, casualmente donde necesita mas blandura.

Cuando al venturoso hogar
 Trémulos de amor tornamos
 Sin saber cómo, en el puente
 Nuestras manos se estrecharon
 I desde entónces
 No lo pasamos
 Sin que la diga
 —«¡Cuánto te amo!
 I sin que ella con rubor
 Me diga, «tuyo es mi amor».

Todos tendrán que confesar que esta composicion es notable por su orijinalidad, por la verdad del inocente amor que revela i por la armonía que guarda el metro con el pensamiento. Todos los elementos que entran en ella han sido escojidos con mucho arte. La hora del crepúsculo, i la campana relijiosa que llamaba a orar al pueblo dan mucha delicadeza al conjunto.

En jeneral en las demas composiciones amorosas de Soffia no se ven los arrebatos de la pasion de Safo, sino el dulce i tierno amor de Anacreonte.

Desgraciadamente al lado de las composiciones enumeradas se encuentran algunas otras que carecen de toda novedad. Uno cree haberlas leído repetidas veces hasta en los periódicos que suelen publicar los jóvenes que se ensayan en esta clase de trabajos.

Hé aquí dos ejemplos:

DUDA.

Solo tu imájen en mi pecho cabe,
 Idolatrado bien:
 Yo solo pienso en tí ¡Mas tú quién sabe
 Si me amarás tambien!

Léjos de tí me cansa la existencia,
 Que es mucho mi sufrir,
 I las penas terribles de la ausencia
 No puedo resistir!

Paso mis horas de fastidio llenas,
 Llorando mi dolor.
 ¡I tu, talvez, sin conocer mis penas
 Me negarás tu amor!

ARMONIA.

Tan pura como el ángel
Que el cielo habita,
Ardiente cual la llama
Que mi alma ajita;

—

Así en mi sueño
Te finjió mi esperanza,
Querido dueño.

—

Cual la rosa entreabriendo
Fresca i lozana,
Pura como la estrella
De la mañana;

—

Así, alma mia,
Para adorarte siempre
Te encontré un día.

—

Como aman el rocío
Las tiernas flores,
Como su compañera
Los ruiseñores;

—

Así te adoro,
Niña de ojos de cielo,
Cabellos de oro.

Como se vé, Soffia ha tropezado en el escollo de la sencillez, que es la vulgaridad.

Soffia no ha sido en todo tan feliz como en sus amores.

Mui niño quedó huérfano. El recuerdo de su madre ha arrancado a su lira bellísimas notas. «*Las cartas de mi madre*» es una de las mejores ramas de laurel que componen la corona de poeta que Soffia ha sabido conquistarse. Ella nos hace sentir todo el amor i la ternura que encierra el corazón de una madre ¡feliz el hijo que ha sabido escribirla!

La horfandad no ha sido la única causa del dolor de Soffia. Al ménos él se muestra tan desengañado de la vida que a veces ha llegado hasta pedir a Dios, lleno de fervor, lo lleve pronto a «su cielo.» Sin embargo, Soffia está mui léjos de ser un Jeremías que pase llorando sobre las ruinas de su corazon, como tantos otros poetas hispano-americanos. Si llora se consuela pronto, i no «desconocedor de lo que son males amparar sabe tambien al infeliz.»

La *panacea* de que frecuentemente hace uso este médico del alma, es la fé en que

«Si Dios nos niega la alegría
Para cada dolor nos dá un consuelo»

i en último caso él sabe que «los pasajeros males de la tierra son nada comparados con la bienaventuranza del cielo.»

Remedios son éstos que están en la lógica de las creencias religiosas que ardientemente profesa Soffia. Sus composiciones tituladas: *La Fé, Nostalgia, Invitación, Salmos, Meditación, A un poeta, etc.*, escritas con bastante unción religiosa, demuestran que Soffia emplea su estro en la propaganda de sus ideas, tendencia que como hemos dicho ántes debe tener la poesía.

Aunque creemos que el crítico no tiene el derecho de imponer sus ideas al escritor, sin embargo nos vamos a permitir hacer algunas observaciones a los consuelos con que Soffia trata de enjugar las lágrimas de los que lloran.

Ellos tienen el gravísimo inconveniente de conducir directamente a la vida contemplativa que es la muerte del progreso de la humanidad.

Por otra parte, el poner a Dios repartiendo nuestras alegrías i dolores, es peligroso aun para la misma fé de Soffia, pues que muchas veces aparecerá como injusto.

Nó, nuestro destino en la tierra no depende del Hado de los paganos ni de la Providencia de los hebreos. Está en nuestras propias manos. El peor enemigo del hombre es el hombre mismo. Corrijámosle, hagámosle ver las inmensas ventajas del bien, para que comprenda que se le debe decir al deber lo que Santa Teresa de Jesus decia a Dios:

«Aunque no hubiera cielo yo te amara
I aunque no hubiera infierno te temiera.»

Tengamos fé en nuestras propias acciones. La humanidad ha venido luchando dia a dia con el mal i, para nuestra dicha, le ha ganado ya muchas victorias. Job, herido por Dios, en su alma por los mas crueles dolores, i en su cuerpo por la mas horrible lepra, no pudo ser curado sino por Dios. Pues bien, hoi el hombre habria podido curar a Job de la lepra que atormentaba su cuerpo i de muchos de los dolores que aflijian su alma.

La facilidad que tiene Soffia para ver en todo la mano de Dios, le ha llevado, en el canto a O'Higgins, al ver casi derrotados a los patriotas en el sitio de Rancagua, hasta interrogar al Ser Supremo en estos términos:

¿De tu enojo
Llegó, Señor, el dia? Tu venganza
Con todo va a concluir, que así se empeña
En tanta destruccion?

A la verdad que despues de la lectura de estos versos, sin querer se nos vino a la memoria este célebre cuarteto de Quevedo:

«Vinieron los sarracenos
I nos molieron a palos,
Que Dios protege a los malos
Cuando son mas que los buenos.»

Dios no toma parte en los acontecimientos humanos sino por la lójica de las leyes inmutables de la naturaleza.

Para ser justos es necesario reconocer que Soffia no se atiene solo a Dios. Constantemente predica el bien i la virtud. Sus composiciones «*El hijo pródigo*» i «*La Caridad*,» son una prueba eloquente de lo que decimos.

Combatir la ignorancia es la primera de las caridades. Que Soffia lo ha comprendido así lo demuestran sus himnos a «*La ciencia*» i «*A las artes*,» i sus composiciones «*Al trabajo*,» a «*Manuel Carrasco Albano*» a «*Eduardo Barra*» i algunas otras. «*Adelante*» era la consigna que en una ocasion solemne daba «*A los alumnos de las escuelas de Santiago*» en estas elevadas i enérgicas estrofas.

¡Vivir es trabajar! Cada hombre tiene
Una santa mision i al mundo viene
A completar de Dios la obra divina.

El trabajo encamina

Al bien i a la virtud; la majia encierra
De trasformar en cielo la esperanza,
I a lo innoble i mezquino haciendo guerra
Con su fuerza vital todo lo alcanza.

—
Rei de la creacion, por Dios guiado,
El hombre está en el mundo destinado
A vencer imposibles con su empeño;

Del mundo entero dueño
Todo a cumplir su voluntad se inclina;
Dicta leyes do quier su intelijencia,
I dócil a su voz se une i combina
La cadena feliz de la existencia.

—
Miradlo i lo vereis cual rauda viento
Volar con el vapor i en un momento
Vencer el monte, atravesar el llano,
Circundar el Oceano,
Penetrar los secretos mas profundos,
De la ignorancia desgarrar el velo,
Con férreo anillo entrelazar los mundos
I el rayo mismo arrebatarle al cielo.

—
Su mente es luz. Dejadlo que conciba,
Que del Creador la inspiracion reciba
I todo lo podrá... ¡Nada hai que asombre
En su grandeza al hombre!
Si el jenio vive en él: hoi atrevido
Tenaz el aire dominar ensaya:
Mañana en el espacio suspendido
Astro será que adonde quiera vaya...

—
Por eso cuando el pueblo se levanta
Avido de grandeza i se adelanta
Al campo del deber, el fuego brota
Del alma del patriota,
Ver cumplido su sueño le parece,
Coronas ciñe a quien ganarlas supo
I viendo su esplendor, se enorgullece
Del suelo libre do nacer le cupo!

En nuestra hermosa patria no hai esclavos!
Una lejon titánica de bravos
Rompió del servilismo las cadenas:
Con sangre de sus venas
Vertida en cruda lid, nuestros abuelos
La sacrosanta libertad sellaron
I al cumplir sus magnánimos anhelos,
Vida, grandeza i patria nos legaron!

I por los Andes i la mar velada
Esa patria feliz vive encantada
En medio de sus bosques seculares:
La acarician sus mares
La fecundan sus ríos, lindas flores
Alfombran su estension i en donde quiera
Se vé un portento i brillan los primores
De una no interrumpida primavera!...

En nuestro cielo azul, la roja lumbre
Se refleja del sol; la blanca cumbre
Del Andes colosal se alza orgullosa:
Dejad que majestuosa
La estrella de la tarde sus fulgores
Derrame altiva en el azul sereno:
Inmenso en forma, espléndido en colores,
Vereis radiante el tricolor chileno!
Como ese tricolor brillante i puro
Formado por Dios mismo, es el futuro
Que le aguarda a la patria...En vuestras manos,
Virtuosos ciudadanos,
Apresurarlo está!...Movedle guerra
Al vicio en el taller; dad noble ejemplo
De austero patriotismo, i nuestra tierra
Será de libertad grandioso templo!...
Nadie sea en su patria un miembro vano!
¡Levántese a vivir el ciudadano,
¡Enzalse el bien i la maldad combata:
Si la fortuna ingrata
Hinca en su vida su alevoso diente,

Si airada ruje la tormenta fiera,
 Sereno en el peligro alce la frente
 I si es fuerza morir, como hombre muera!...
 Soldados del progreso i de la gloria:
 El esplendor sin par de nuestra historia
 Con fuego escrito en vuestros ojos leo!

Entre vosotros veo
 Los O'Higgins del jenio, los unjidos
 Rodriguez del trabajo; los Infantes
 Del sagrado deber; los elejidos
 Para ser del futuro los jigantes!
 Entusiasta lejion, vuestro destino
 ¡Decidido, llenad!... Por el camino
 Seguid que os marca la conciencia austera:

Luchad con fé sincera
 I nada en el peligro os amedrente;
 Que para conquistar la ansiada palma
 Arde la intelijencia en vuestra frente
 (1) I un *Pedazo* de Dios llevais por alma

Creemos que ningun poeta se habria negado a poner su firma al pié de esta composicion.

En ella hallamos el nervio de Matta unido a la delicadeza de Lillo
 Despues de las varoniles i donosas estrofas que nos muestran el poder del hombre, el poeta nos pinta con delicado i verdadero pincel los primores de nuestra tierra, i las bellezas de nuestro cielo en una tarde de primavera; i concluye alentándonos al trabajo haciéndonos ver «El esplendor sin par de nuestra historia.»

Es lástima que en el mismo libro en que se encuentra esa composicion se vea otra entre cuyas estrofas se halla la siguiente, que marca tanto desaliento en el poeta:

La ciencia ciñe al sabio
 Coronas de martirio;
 La envidia lo apedrea
 Si eleva la cerviz;
 Su jenio es su desgracia,
 Su vida es un delirio...
 ¡No quiero yo coronas
 Que me hagan infeliz!

(1) En vez de "pedazo" habríamos hallado mejor que se hubiera dicho i "una chispa," etc.

En algunas de las composiciones copiadas se conoce ya que Soffia escribe en Chile; que su poesía es natural de la América. En efecto, sus composiciones «*Hatuey*,» «*La fuente de la vida*,» «*La Libertad*,» «*Al Ecuador*,» a «*O'Higgins*,» a «*Las-Heras*,» a «*Cochrane*,» a «*doña Mercedes Marin de Solar*» i a «*Aconcagua*,» prueban que la musa de Soffia no ha cerrado sus oídos a los consejos de Bello i del Autor de la «*Cautiva*»:

Hatuey i la Fuente de la vida son dos episodios tomados de la historia de la conquista americana. Tomamos nota de ello, porque nos parece mui bien la tendencia de Soffia a buscar siempre inspiracion en la historia nacional.

El tono en que canta Soffia las épicas hazañas de los héroes de la Independencia es elevado i vigoroso, no desmiente al autor de la última composicion que hemos copiado.

Sobre todo en el *Canto a O'Higgins* el corazon de Soffia parece que estuviera inflamado por el mismo ardoroso entusiasmo que ardia en el corazon de aquel héroe al entrar en batalla.

Es sensible que esta composicion esté afeada por algunas inesactitudes históricas.

El poeta hace la historia de O'Higgins desde el sitio de Rancagua hasta su muerte. Durante toda la segunda campaña O'Higgins aparece haciendo el primer papel, quitando así la gloria que pertenece a San Martin.

Despues de la victoriosa derrota de Rancagua, el poeta dice:

I volvió el despotismo... Mas ¿qué importa
Que en desastrosa lid la España venza
Si O'Higgins vive aun? Corta, mui corta
La victoria será, *que con su mano*
Prepara el triunfo espléndido i seguro
Que para siempre romperá el oscuro
I ominoso poder del castellano!...

—

Vedlo, ya trepa los altivos Andes,
Latiendo de entusiasmo i de esperanza
Su ardiente corazon, que solo ansía
La Libertad i el bien...Rápido avanza
I ya en la cumbre está!...¡Cómo devora
Con su vista la espléndida belleza
De la patria infeliz que tanto adora!...

Arde en sus ojos la vivaz mirada,
 Siente en el corazon fuerza pujante,
 En el brazo viril tiembla la espada
 I su altivo corcel bufa jadeante...
 ¡Detente ilustre jenio en esa altura
 ¡Estás en tu lugar... Esa montaña
 Tan solo puede soportar tu gloria
 I ser por su magnífica grandeza
 El digno pedestal de tu figura!

Mas nó que miras el pendon hispano
 Insultar a tu patria, i cual torrente
 Que desde inmensa altura se desata
 Aterrador, hirviente,
Con la invicta lejon que te dió el Plata
 Corres a dar a Chile otra victoria
 I de eterno laurel a ornar tu frente.

Esta no ha sido la única vez que Soffia ha faltado a la verdad histórica.

En el himno a «La Ciencia» se lee la siguiente estrofa:

«Prestando apoyo al que lidia
 Con alto i noble deseo,
 La frente de Galileo
 En su alma fuego encendió,
 I aunque en su jenio la *envidia*
 Quiso estampar su anatema,
 Quedó resuelto el problema
 I la tierra se movió.»

No fué la envidia la que persiguió a Galileo hasta hacerlo contradecirse, fué el fanatismo.

Podríamos seguir aduciendo algunos ejemplos mas; pero tememos alargar demasiado este artículo.

Si Soffia no ha respetado siempre la historia, no ha hecho lo mismo con la naturaleza.

No pasan de cuatro las descripciones que contiene su libro. «*La Primavera*,» el «*Crepúsculo*,» una breve descripcion de la zona tórrida con que principia el «*Canto al Ecuador*» i «*Aconcagua*.»

La última es una obra maestra, juzgue el lector por sí mismo:

«ACONCAGUA»

Reclinada en las faldas de un gigante
Por deliciosas flores perfumada,
Al abrigo de un sol siempre brillante,
Por las marinas olas arrullada,
Portentosa, feraz, exuberante,
Del primitivo eden copia acabada,
Cual sultana orgullosa i opulenta
Sus ricas galas Aconcagua ostenta.

Tierra feliz, oculta entre montañas
Siempre cubiertas por eternos hielos,
Que sepultan el oro en sus entrañas
I parecen escalas de los cielos,
Guarda en sí las bellezas mas estrañas
I a la tierra mas rica infunde celos:
De Chile es el jardin i es el encanto,
Objeto digno de grandioso canto.

Allí la espiga rubicunda crece,
Jermina el lino i el maiz se eleva;
El prado sin cultivo reverdece
I sus primores sin cesar renueva.
Nace en la cima, do el juncal florece,
El arroyo que al campo vida lleva;
I semejan los llanos i las faldas
Sábanas de vivientes esmeraldas.

Con el maiten de perennal verdura
Se entrelazan el boldo i el canelo;
Sus frutos de suavísima dulzura
Sasonan el durazno i el ciruelo;
Luce el almendro su precoz blancura,
El frondoso nogal se eleva al cielo;
I el naranjal los bosques seculares
Cada estío corona de azahares.

Entre granados de belleza suma
I entre los ramos de gentil palmera,
Crespos penachos de morada pluma
Mece la trepadora enredadera.
La madre-selva con su olor perfuma
Las auras que refrescan la pradera,
I señalan su linde a los jardines
Frescos mirtos i cándidos jazmines.

A viejo rodrigon la vid se aferra
I dora el sol el fruto delicioso
En cuyas cuentas el racimo encierra
El néctar maspreciado i jeneroso...
Parece que en el seno de esa tierra
Puso el Creador el jérmen prodijioso
De cuanto hai envidiable, rico i bello,
Para engreirse i deleitarse en ello!...

Saludan con su canto a la alborada
La alegre diuca i el zorzal parlero,
El negro tordo oculto en la enramada,
Une su canto al trinador jilguero.
Busca para arrullarlo enamorada
La paloma a su dulce compañero;
I monte i selva al empezar el día
Son amores, arrullos i armonía.

Torrente bienhechor que se desprende
De la hermosa, nevada cordillera,
Viene a dar hermosura que sorprende
Al valle enjuto i la feraz pradera,
En su lecho de grana el riel se estiende,
Vuela veloz el tren en su ribera,
I de humo i chispas la encendida nube,
Incienso del trabajo al cielo sube!...

Entre espesas i largas alamedas
Que riega clara linfa, vá el sendero;
Pueblan rosas silvestres sus veredas
I da el sauce lloron sombra al viajero.

Jimén las hojas i susurran ledas
Las auras perfumadas del otero;
I cerrando el confin, nobles i grandes,
¡Padres de esa rejion, se alzan los Andes!

En las fértiles faldas del coloso
Tres ciudades gemelas se levantan,
Con otra i otra mas, que a bien dichoso
I envidiable futuro se adelantan.
Allí sus hijas de mirar gracioso
I ardiente corazón, el alma encantan;
Vivas, alegres, de elegante talle
Son dignas flores de tan lindo valle.

Cuna de ingenios i de amores nido,
Guarda de oro, *Petorca* inmenso manto.
Del no lejano mar al grato ruido
La Ligua, del trabajo entona el canto.
San Antonio, en sus montes escondido,
Guarda de sus riquezas el encanto.
San Felipe es heroico ante la historia
Los Andes vida, i *Chacabuco*, gloria.

¡Qué libros mas hermosos que esos prados
Con flores i con árboles escritos!
¡Qué paisajes mas bellos i animados
Que aquellos panoramas infinitos!
Montes que al cielo dan, nunca escalados,
Bosques eternos i jamás descritos;
¡Cuánto la mente entusiasmada fragua
Todo lo ostenta espléndido Aconcagua!

Amable es su quietud si plateada
En su cielo turquí la luna riela,
I parece del cielo una mirada
Que el valle admira i por su dicha vela,
Cuando el aura de aromas impregnada,
Beso del cielo dulcemente vuela,
I en el monte, en la aldea, en la llanura
Todo respira ambr paz i ventura...

I es grande i pavorosa la tormenta
 Que de sus altos montes se desata,
 Cuando brilla el relámpago i revienta
 El trueno que en mil ecos se dilata...
 Cuando arrecia la lluvia, amedrenta
 El huracan, el rio se desata,
 I el viento es furia, lobreguez el cielo,
 Rayos la altura i turbacion el suelo.

Todo es allí grandioso... Exelsa mano
 A todo un sello de nobleza imprime;
 Mas fragante es la flor, mas bello el llano,
 Mas tierna el ave en la enramada jime...
 ¡Desde lo alto del monte soberano,
 Los valles contemplar, cuánto es sublime!
 ¡Viendo en todo de Dios la esencia escrita,
 Con qué violencia el corazon palpita!

Tierra feliz! bendiga tu hermosura
 La mano del autor de tus primores!
 ¡Siempre ostenten tus cimas nieve pura!
 Siempre vistan tu campo alegres flores!
 I esa tu cordillera que fulgura
 Reflejando del sol los resplandores,
 Sea, por su esplendor i su belleza,
 La imájen fiel de tu sin par grandeza!

¿Quién que lea esta composicion no recordará el canto a la zona tórrida i las octavas al campo de don Andres Bello? Pero los versos del discípulo son mas blandos que los del maestro.

«Aconcagua» nos augura el éxito que Soffia obtendrá en su leyenda *Michimalonco*, anunciada por los Editores de sus poesías.

Conocedor de los misterios del amor, fino i galano para expresarlo; vigoroso en los asuntos elevados; verdadero i animado en sus descripciones, Soffia tiene ya los magníficos detalles que han de entrar en su leyenda. Combínelos i trabaje bien la tela i nos presentará un cuadro encantador.

«Adelante, que vivir es trabajar!» La indiferencia de sus com-

patriotas por la poesía no debe arredrar a Soffia, porque con sus dotes i con el estudio que hace de los grandes maestros, a juzgar por las buenas i bellas traducciones que hemos visto en su libro, puede imponerse.

No debe temer tampoco la crítica «rastrera vil i mordaz,» porque el hombre no debe temer otros fallos que los de la justicia, i ésta dirá de él lo que por su boca ha dicho de doña Mercedes Marín de Solar.

Inspirada del cielo
Naciste para dar con tus canciones
Paz a los aflijidos corazones,
Alas al bien, i pábulo
A todo grande i jeneroso anhelo!

FLORIDOR ROMAN BLANCO.



LOS ARCHIVOS HISTÓRICOS

EN LA CAPITAL DE BOLIVIA.

I.

La antigua i venerable ciudad de Chuquisaca, capital hoi de Bolivia con el nombre de Sucre, es en esta América meridional la ciudad por excelencia de los archivos coloniales. Propiamente, no es la ciudad de los archivos, sino un paraje donde quedaron i donde ahora yacen hacinados los que fueron un tiempo archivos. La calificación exacta es, pues, la de *gran bodega por excelencia de papeles coloniales*.

No desconozco que a Lima le quedan todavía algunos rimeros de los legajos que dejó la administración española durante tres siglos; pero me atrevo a sostener, que lo que también hoi queda en Sucre de papeles pertenecientes a esa misma época, bien puede servir para una equiparación al tanteo con la totalidad de aquellos rimeros.

He inspeccionado por mí mismo los principales depósitos de manuscritos antiguos en una i otra capital. Puedo conocer mas o ménos exactamente los dos términos de la comparación. Pues bien: mi cálculo es que existe una diferencia en favor de Lima, pero que esa diferencia es muy poco considerable.

El exceso proviene principalmente de las cuentas documentadas, libros i demas papeles de las reales cajas de provincia, remiti-

dos todos en sus respectivos orijinales a la contaduría mayor del vireinato.

Esta acumulacion casi por igual de papeles, apesar de la desigualdad jerárquica de ambas ciudades, se esplica fácilmente.

Muchas i abundantes eran sin duda alguna las corrientes de documentacion oficial, que de todos lados iban a parar a la ciudad cabecera del vasto vireinato; pero tambien no eran ménos ni mui pobres los raudales que iban en derechura al gran recipiente de autos de la Audiencia de Charcas; unos para quedar estancados ahí sin mas salida, i otros para pasar a Lima, nó sin dejar ántes en Charcas preciosos sedimentos o extractos de su sustancia.

La espada del virei orillaba con su punta la costa estendida del istmo al estrecho, internándose buen espacio en una ancha zona litoral de veinte i tres grados de latitud. A su contacto brotaba en las comarcas escrito el papel florete catalan, bien así como con la presion del troquel saltan acuñadas i sin interrupcion unas tras otras las monedas.

Pero no era ménos fecunda la vara de la Audiencia, aun cuando tocase en roca viva. Por mas de dos siglos esa vara alcanzaba a uno i otro mar con sus estremidades, jirando en todas direcciones entre el Brasil, Cuzco i Arequipa por un lado; Atacama, Cuyo i la pampa del otro, i posándose sobre Buenos Aires, Montevideo i Asuncion del Paraguay.

I es sabido que la vara de la Audiencia de Charcas era a la vez filuda i cortante como una espada. Por medio de autos administraba justicia sobre honor, vida i hacienda, i por medio de autos administraba negocios i gobernaba en lo urgente por el lejano virei, *dando cuenta con testimonio de lo obrado* aun en materia irreparable.

En Lima, el desastroso incendio de 1821, que aniquiló casi en su totalidad el archivo del vireinato, i los mordiscos i sangrias así de los viajeros como de coleccionistas nacionales, han esquilado no poco los jugos de ese jigantesco cuerpo de la colonia oficiante i actuadora. Tomo en cuenta esta disminucion de peso en un platillo de la balanza. En Sucre ha triturado la cabeza i sorbido el corazon de ese gran cuerpo dormido, el *ancucu*. Opongo esta merma considerable en el otro platillo.

El *ancucu* no es ningun gusano roedor ni taladrante; es la propia lengua del hombre, la lengua ensalivada que lame el papel para destruirlo. A fin de desprenderla con el remojo, se lame la oc-

tava de papel donde fué vaciada i está pegada cierta pasta plana i pegajosa, hecha de miel condensada i maní. Hé ahí el *ancucu*. Los antiguos habitantes de Chuquisaca saboreaban este caramelo a todas horas del día: sus descendientes, los actuales moradores, lo paladean con delicia por boca de los ocho mil muchachos, entre niños i adolescentes, que componen la poblacion.

El *ancucu* se espende con una profusion extraordinaria. Uno lo encuentra por todas partes i a toda hora, acumulado en columnas de pastas superpuestas, a manera de ladrillos que aguardan uso o colocacion. En las confiterías que rodean la plaza mayor i en los puestos de frutas, que interceptan las aceras de las calles centrales; en las porterías de los conventos, escuelas, colejos, cuarteles, mercados, oficinas públicas, etc., el *ancucu* es pregonado a voces en ambas lenguas, quichua i castellano, para indios, cholos i criollos: ¡*Ancucú ranticui!* «Cómprenme *ancucus*.»

Durante la colonia los archivos estaban escrupulosamente colocados, custodiados i dispuestos en legajos, numerado cada uno conforme a un índice jeneral i metódico. Los españoles tenían en verdad el prurito de actuar en papel de oficio o sellado, formando expediente para cualquiera cosa; pero tambien, a fuer de jente racional, eran consecuentes consigo mismos, conservando con cuidado todo aquello de que se había querido dejar constancia escrita para auxilio, guia o autenticidad del caso en lo porvenir.

Eran tan cuitados! Su poquedad era tan nimia en todo! Es lo cierto que entónces la baba salvaje del *ancucu* no osó jamás echar su humor disolvente sobre ninguna hoja de las oficinas públicas. El *ancucu* merodeaba en las recámaras, traspacios i desvanes de las casas i conventos. Allí buscaba sus octavas de papel en libros antiguos desencuadernados i en legajos de correspondencia epistolar, la que, como es sabido, era toda en papel florete catalan bien así como todas las impresiones.

Conviene advertir que el *ancucu* admite de preferencia el papel de hilo por lo áspero i fibroso, i mejor el florete usado i sudado por lo traposo; desechando el de algodón, que se adhiere demasiado a la pasta, i mucho mas el de algodón impreso, que deja en el *ancucu* gusto a tinta i aceite.

Son los modernos, los descendientes de esos atrasados españoles, los que han abierto al *ancucu* la puerta de la profanacion en el santuario de sus propios anales. El desgüeño, la negligencia, la vernalidad i el sublime desden boliviano, han entregado a la lengua

humana ensalivada, esos tesoros de la experiencia escrita con sangre i sudor, por tres siglos de una vida singularmente fecunda. El lamido nauseabundo los ha destruido hoja por hoja, no con la imprevision de esas tribus que cortan el árbol para cojer el fruto, sino con el desenfado de ciertos vivientes, que al satisfacer su gula pisotean i destruyen en su propio estiércol el fruto.

¡Qué de secretos i advertencias no han perecido de esta suerte!

Sonó la hora de la emancipacion. Los progenitores se encontraron con que ya no les quedaban sino residuos del cúmulo de metales preciosos que habian arrancado con afan a las entrañas de la tierra. Pero a lo ménos dejaban a sus hijos por testamento escrito algo mui estimable i útil: los actos buenos i malos inspirados por su espíritu, la rudeza varonil en la batalla de la vida, los fermentos del alma humana aposentada en una raza al derramarse en otra raza como un aluvion de las sierras, una labor de tres siglos de historia íntima consumada en comunidad por el parentesco de indios, mestizos, criollos i europeos. Todo esto dejaban los padres a los hijos.

Pero, hé aquí que estos desheredados sin fortuna han acometido la destruccion de su único legado; arrojan como basura inman-
da los caracteres misteriosos donde están encerrados los oráculos de su raza, el jénio del suelo i los secretos de la familia. ¿Quiénes? Ellos, que se han lanzado a rodar las tierras de la desventura sin escarmiento, i que ya debieran decir como el gran poeta de sus abuelos de Castilla:

Compré de los desengaños
(Que son viejos mercaderes),
En la feria de los daños,
Una tienda de consejos
Con dinero de mis años.

Lo que perdonaron la podredumbre i la polilla de sesenta i cinco años, lo ha beneficiado a sus anchas el *ancucu*, i lo sigue beneficiando con una voracidad tan impune como bárbara. Esos tres agentes del aniquilamiento de papeles, ya que allá no están en uso todavía los incendios, emprendieron su obra el 25 de mayo de 1809, i la continúan sin descanso hasta el dia de la fecha. Pero ¡ai! que su labor ha de ser todavía larga; pues queda materia para muchos años de destruccion cotidiana, segun cálculos numéricos, fundados en el supuesto mui probable de no querer la autoridad librar lo que aun queda en pié de los viejos archivos.

II.

La destruccion comenzó por los archivos de las cuatro notarías laicas de la corte de Charcas. ¡Honor a esa mole de expedientes, que ha aguantado sin flaquear el menoscabo paulatino, i que todavía es capaz de resistir medio siglo mas! No há muchos años los restos de esos archivos fueron reunidos en la oficina de uno de los notarios actuales, donde se asegura que están a buen recaudo. Pero yacen en completo desgüeño, sin índices, inventario, colocacion, ni cosa por el estilo; en una palabra, no prestan servicio ninguno.

¡Desapareció por completo el archivo del cabildo! Ha sido consumida hasta la última hoja de papel. De los libros de actas no quedan ni vestijios. Eran un curioso monumento, comenzado a labrarse en la primera mitad del siglo XVI. Encerraban páginas para los anales militares del territorio de los Charcas, i contenian la crónica política, social i aun doméstica del vecindario de La Plata. Ultimamente, un particular ha obsequiado a la biblioteca de la ciudad algunos volúmenes interesantísimos de reales cédulas, que pertenecieron al cabildo. ¡Ultimo i único resto!

Los venerables archivos de la curia, secretaría metropolitana, cabildo eclesiástico, clavería, etc., han experimentado grandes despilfarros. Lo que de ellos queda yace en completo desgüeño, aunque en paraje i bajo custodia seguros. Libre está no hai duda del *ancucu*; mas no de la polilla, amen de no prestarse en la actualidad a ninguna consulta o investigacion. Poseo en mi coleccion legajos i expedientes que sin duda alguna pertenecieron a estos archivos, i que mis amigos de Sucre pusieron en mis manos, obteniéndolos de testamentarias antiguas.

Ha perecido en gran parte el cúmulo de papeles pertenecientes a la antigua universidad de San Francisco Javier. Ciertamente es tambien que la nueva no ha pensado hasta ahora en organizar i conservar debidamente un archivo propio.

Como el palacio de aquella universidad pasó en 1825 a ser palacio lejislativo, los papeles del ilustre claustro quedaron arrumbados en un cuarto anexo a una de las secretarías del congreso. En este paraje seguro, i al parecer augusto, yacian intactos esos curiosos papeles de la colonia escolar i docente, un poco confundidos con los legajos parlamentarios de la era republicana. Una vez fué

alojado en el palacio un batallon, perteneciente a aquella recordadísima division del jeneral Gonzalo Lanza, que despues de encabezar el saqueo de marzo en Cochabamba, de talar meses despues la hacienda de La Barca cerca de Sucre, i de entrar en son de guerra i saqueo a la capital de la república, fué a acampar mas allá de Potosí, sembrando el espanto por do quier i poniendo en fuga las poblaciones. Como era natural, esos soldados forzaron las puertas de las secretarias buscando su abrigo i, cual era tambien de esperarse, se lanzaron al despilfarro i destruccion de papeles, no solamente sin escrúpulo sino tambien con odio, segun se verá en seguida.

Este acto de vandalismo tuvo lugar el 22 de noviembre de 1849.

Por mucho tiempo se ha creido que la peor parte en el estermio cupo al archivo del congreso; pero la confesion del reo i mi inspeccion ocular en 1875 contradicen este aserfo. La pérdida mas considerable fué para la antigua i nueva universidad.

Años despues el jefe de la division, ya emigrado i en desgracia por otros motivos, sintió con ocasion de cierta polémica personal la necesidad de vindicarse del cargo de destructor del archivo. Oigámosle en justicia, que son sus propias palabras la sentencia condenatoria en el proceso.

«... A no haber caído una lluvia constante i copiosa el dia de mi entrada, habria mandado que la division acampase en la plaza o a la orilla de la ciudad. Pero llovió, i fué preciso alojar la trópa bajo de techo. El escuadron fué destinado a la casa de Gobierno, i el batallon al patio i corredores del palacio del Cuerpo Lejislativo, con espresa prohibicion de que se tocase ni a la puerta de la sala de sesiones, ni de ninguno de los departamentos ocupados con las secretarías i archivos del Congreso. Consulté la inmediacion de los dos cuerpos, i previne todo detrimento en los edificios ocupados.

«Algun individuo del batallon, exaltado sin duda con el recuerdo de las opiniones de estermio (*«supresion»* quiso decir?) del ejército, emitidas en la última lejislatura, habia abierto una oficina i estraído de ella varios ejemplares del «Redactor Oficial de las Cámaras.» Pero nunca se atrevió a atentar a los libros autógrafos ni a los documentos orijinales depositados en los archivos. ¡Quemada debiera ser, i reducida a carbon i ceniza, la sacrilega mano que hubiese profanado las Tablas de la Lei!

«Yo ignoré el hecho referido, hasta que en el pueblo de Puna

se me informó acerca de él; i a pesar de que no tenia otro carácter que el de una culpable imprudencia, al saberlo me llené de indignacion i de pesar. Habria dado de baja a su autor si me hubiera sido conocido.»

Efectivamente, los libros autógrafos i muchedumbre de documentos orijinales de los primeros congresos, existen en el archivo; los antiguos libros de actas, en regular estado de conservacion por virtud de la firmeza de sus pastas; los documentos, en desgrefio i flotantes por carecer de armarios la oficina, i porque jamas se invirtió un centavo en empastaduras. Considérese que un precioso legajo, grosor de tres centímetros, con los autógrafos legislativos de la fundacion de la república, está hoi descosido i suelto sobre un poyo de ladrillo. Ha sido uso corriente que los diputados saquen del archivo lo que se les antoje; i como no hai catálogo ni cosa parecida, la devolucion es acto voluntario e irresponsable. La parte moderna del archivo suele hacer empetacada algunos viajes por las cordilleras. En tiempos de Melgarejo volvió de La Paz mui mermada.

Una de las curiosidades mas importantes i venerables de este archivo, son los libros en pasta de actas legislativas referentes a la fundacion i organizacion de Bolivia. Como en la pendiente de escombros i ruina por donde se precipitan las cosas de la república, pudieran mui bien caer estos monumentos caligráficos de los anales americanos, conceptúo útil acompañar aquí una descripcion, que acaso sirva para que no se pierda del todo la memoria de ellos.

I. El volúmen marcado con el núm. 1.º es un folio comun, que lleva este título como portada:

«Libro menor de sesiones secretas de los Señores Diputados » que componen la Asamblea Jeneral del Alto-Perú. Instalada el » 10 de julio de 1825. Secretarios.—El Diputado D. D. Anjel » Mariano Moscoso, i el Diputado D. José Ignacio de San-Jinez.»

Despues de cuatro fojas en blanco, destinadas a servir de índice, siguen once fojas conteniendo cinco actas de sesiones secretas (agosto 1.º—27). Cada una de estas actas está suscrita por el presidente Serrano i el secretario San-Jinez.

En la foja 12 de este mismo libro está escrito lo siguiente como portada:

«Libro de sesiones secretas del Congreso Constituyente instalado el dia 25 de mayo de 1826.»

Contiene seis actas de sesiones secretas (setiembre 6—diciembre 31) escritas en cinco fojas. Cada una de dichas actas está suscrita únicamente por los dos secretarios del Congreso, a escepcion de la primera, la penúltima i la última, que tambien lo están por el presidente.

Todo lo demas del libro está lleno con las actas a que se refiere esta portada que las encabeza:

«Desde aquí corren las actas de la Asamblea Nacional instalada el 24 de junio de 1831.»

II. El volúmen, que segun el archivero lleva el núm. 2, fué sacado por un señor diputado, durante la sesion legislativa de 1874, i hasta el momento no habia sido devuelto. Como estaba cerrada la lejislatura, no pude obtenerlo, a efecto de su compulsa, por residir dicho diputado en La Paz. Contiene las sesiones públicas i secretas de la Asamblea Deliberante del Alto-Perú i un orijinal autógrafo del acta de independenciam. Como es fácil colejir, es un libro copiado en limpio con esmero, respecto del cual el anteriormente enumerado viene a ser un borrador.

III. Borrador era seguramente el marcado con núm. 3.º, que falta asimismo en el archivo del congreso.

IV. El volúmen que lleva el núm. 4.º, es un folio comun, con este título en forma de portada:

«Trabajos de la Diputacion Permanente instalada el 9 de noviembre de 1825.»

Contiene 59 actas de las sesiones celebradas por dicho cuerpo (noviembre 9 de 1825—mayo 23 de 1826), escritas en setenta i una fojas, quedando como unas cuarenta en blanco. Cada acta es suscrita por el presidente i los dos secretarios.

V. El volúmen marcado con el núm. 5.º es un folio enorme, mayor que los mas grandes libros copiadores usados en el dia por el comercio, i compuesto de papel catalan grueso, fuerte i venoso. Lleva el siguiente título como portada en caracteres magníficos:

«Actas del Congreso Jeneral Constituyente de Bolivia, instalado el 25 de mayo de 1826.»

Consta, inclusa la portada, de 148 fojas nítida i primorosamente escritas, conteniendo las 151 actas (si no está errada mi cuenta) de las sesiones que celebró dicho congreso. Cada acta está suscrita juntamente por el presidente i secretarios.

VI. El volúmen que lleva el núm. 6.º no existe en el archivo.

Era, segun toda probabilidad, un *Libro Menor de Actas*, semejante a los marcados con los núms. 1.º i 3.º

El llamado libro menor era el registro matriz o borrador escrito de puño de los secretarios, libro cuyas actas se llevaban a la lectura al Congreso para la aprobacion respectiva, apareciendo suscritas todas ellas por el presidente o secretarios. De esta suerte se esplica cómo el volúmen núm. 1.º discrepará apénas en pocas palabras con el enorme folio que es su trasunto en limpio. Al márgen están ciertas enmiendas, que son sin duda las acordadas por la sala al tiempo de la aprobacion. La falta del volúmen núm. 6 no es, en este concepto, importante en el archivo del Congreso, mientras en él exista el volúmen núm. 7.

VII. El volúmen marcado con el núm. 7 lleva por título: «Libro Mayor de Actas de la Soberana Asamblea Convencional de la República Boliviana, Instalada el 16 de diciembre de 1828,» i es un folio enorme de la misma forma, tamaño i papel que el núm. 5. Contiene únicamente 29 fojas escritas, conteniendo las 18 sesiones que celebró la Asamblea Convencional i sus cinco juntas preparatorias (diciembre 10 de 1828—enero 24 de 1829). La escritura es nítida i primorosa, del mismo puño que los volúmenes número 5 i núm. 8. Entre acta i acta se dejó un blanco competente para las firmas del presidente i secretarios, las cuales nunca fueron estampadas.

VIII. El volúmen núm. 8 es un folio enorme con sus 105 fojas útiles escritas. Su forma tamaño i papel es semejante a los que llevan los núms. 5 i 7. Las primeras catorce fojas contienen las 10 actas del Congreso Extraordinario de 1828 (agosto 3—agosto 21). Desde la foja quince comienzan las actas de las sesiones que celebró en Sucre la Asamblea Nacional, instalada el 24 de junio i disuelta el 24 de setiembre de 1831. El volúmen lleva en la portada con grandes letras el siguiente título: «Libro de Actas extraordinarias del Congreso Constituyente. Año de 1828. N. 8.º» Está primorosa i nitidamente escrito todo el volúmen, en especial la parte relativa al congreso de 1828, cada una de cuyas actas aparece suscrita tan solo por el presidente Mariano Guzman.

Estos ocho primeros volúmenes constituyen el archivo completo de los documentos i actos emanados de los congresos fundadores, a que se refieren. Insertos en las actas están no solamente los discursos de los diputados, sino tambien los proyectos, mociones, minutas de comunicacion, mensajes del ejecutivo, etc. Contienen,

pues, el material para tres cuerpos de documentos parlamentarios: actas, redactor de sesiones, boletín de documentos. En los países normalizados según el régimen representativo, corren siempre por cuerdas separadas i distintas.

Don Pedro de Entrambasaguas es el actual custodio del archivo. Cuando la discusión del tratado de límites con Chile cierto diputado, por llamar de su nombre al señor de Entrambasaguas, le nombró *Divortia aquarum*, en términos del debate. El archivero es digno descendiente por ambas líneas de familias mui ilustres de la colonia. Don Manuel de Entrambasaguas, capitán de voluntarios en el alzamiento de 1809 en Chuquisaca i habilitador de los gastos revolucionarios, según los dos voluminosos cuadernos de cuentas documentadas que se pasaron a la Audiencia i que obran en mi poder, era su abuelo. Su padre fué un chuquisaqueño mui célebre, don Francisco, que después de ser asesor de la presidencia en Charcas i oidor en Manila, murió en Madrid el año 1845 jubilado del cargo de fiscal en el Supremo Consejo de Castilla e Indias. Son mui contados los americanos que lograron subir hasta un puesto tan encumbrado.

La modestia del archivero es tan solo igual a su celo, i por eso me complazco en recordar aquí su linaje i declararle la flor i nata de los archiveros de Bolivia. El ha introducido algún orden en esos papeles; i su vijilancia, si fué en extremo rigurosa e inquisitorial a mi respecto, le honra en gran manera i es prueba de integridad. Cómo cayó el que esto escribe bajo su férula, es asunto que se roza con la tarea, tan importante como descuidada, referente al acopio de documentos para la historia de Bolivia.

III.

Hallándome el año 1871 en Sucre, mi distinguido amigo don Daniel Calvo me obsequió dos grandes cajones de papeles manuscritos, que con ánimo de escribir historia habia acopiado en Bolivia don Pedro Antonio de La-Torre, antiguo diplomático del Perú durante el gobierno de Santa-Cruz. Una vez en Santiago, el exámen detenido de estos papeles me hizo ver con sorpresa que, a mas de una parte referente a la historia diplomática de Bolivia i el Perú (1829—1836), habia yo adquirido un tesoro de documentos originales tan curiosos como importantes.

Eran nada ménos que los borradores autógrafos i papeles par-

ticulares del fundador de Bolivia, muchedumbre de oficios coetáneos de los presidente departamentales i otras autoridades, el archivo completo del ejército unido libertador que ocupó el Alto-Perú despues de Ayacucho, i un gran acopio de documentos referentes a la administracion del gran mariscal Sucre en la nueva República.

Segun he averiguado despues, guiado por indicios inequívocos de los mismos papeles, esta masa considerable de manuscritos orijinales componian todos los papeles que se hallaban en el gabinete o despacho del presidente Sucre, cuando ocurrió el motin de 1828, i que su secretario particular i un amigo recojieron a granel precipitadamente a fin de ponerlos en salvo.

A ellos se juntaban los que La-Torre, que era un coleccionista mui esperto, habia conseguido allegar de su parte, por diversos conductos i en época primitiva i de desórden; pues él comenzó a residir en Chuquisaca un año despues de los sucesos.

Entre las piezas curiosas están: uno de los tres ejemplares autógrafos de las capitulaciones de Ayacucho, el orijinal del acta de la independendencia de Bolivia, firmada por todos los diputados del Alto-Perú, i el borrador autógrafo de una carta de Sucre a Bolívar en abril de 1825, donde contra los escrúpulos i designios de éste, aboga aquél vigorosamente en favor de la independendencia autonómica del Alto-Perú.

Tambien están en sus orijinales autógrafos aquellos tres pliegos famosos de que hablan los historiadores i que Sucre dejó con destino al Congreso, al despedirse de Bolivia. Es fácil contemplar en los caracteres i en la rúbrica de las firmas, la trémula debilidad del brazo herido que las estampó.

Como, segun se me asegura, en el libro respectivo de actas del archivo parlamentario existe igualmente firmada por todos los diputados el acta de la independendencia, resulta que hai dos orijinales autógrafos de este notable documento. Un anciano me ha esplicado el caso de la manera siguiente. Un acta suelta, que es la que yo poseo, fué firmada el mismo día 6 de agosto en el acto de la sesion proclamatoria, i desde ese dia corrió ese ejemplar en poder de los secretarios, para las copias que debian remitirse a las provincias i a las naciones estrangeras. Días despues, sacada en limpio esa acta en el gran libro de las de la asamblea, fué allí firmada nuevamente, a indicacion de alguien, por todos los diputados para mayor solemnidad; pues las demas son suscritas tan solo por

el presidente i secretarios. Es probable que el orijinal primitivo fuese entónces remitido al gran mariscal de Ayacucho.

Cuando abrí los cajones mencionados apenas podia dar como efectivo lo que tenia delante de mis ojos. Grande fué la admiracion de mis amigos i la de mis compañeros del Instituto, para quienes tuvieron siempre valor subido los papeles que constituyen una fuente orijinal de historia americana. Al punto comprendí que tal adquisicion me imponia deberes estrictos de conservacion i custodia, deberes cuyo cumplimiento tambien me habia insinuado con ahinco mi jeneroso donante. Los he cumplido fiel i onerosamente, i por ningun oro del mundo haria traspaso de estos manuscritos, sino a manos reverentes e ilustradas.

He hecho algo mas en obsequio de su importancia histórica: he tratado de establecer la autenticidad de los papeles que no la llevan legalmente en sí mismos, por ser borradores o simples registros copiadores, no autógrafos: he querido igualmente llenar con copias de cartas i oficios de diversa procedencia, las lagunas que se notaban en su no interrumpida série de cuatro años (1825—1829). Período fecundo en acontecimientos memorables, que mudando la suerte de una porcion de la humanidad, interesan tambien a la historia jeneral de los pueblos.

Con estos fines pasé a Lima en 1873. El rico arsenal de documentos orijinales públicos i privados, que posee mi distinguido amigo don Mariano Felipe Paz Soldan, autor de la *Historia del Perú independiente*, me brindó vastísimo campo a mis tareas. En Lima saqué copias prolijas i allegué cuanto papel impreso o manuscrito estuvo al alcance de mis pesquisas. Me vine tan solo con la pena de no haber llevado los cuadernos borradores i copiadores para verificar a su vista un cotejo con el texto de los oficios remitidos por el gran mariscal de Ayacucho al Libertador i al gobierno peruano. Pero el cotejo se verificó mas tarde entre Santiago i Lima por medio de un prolijo memorandum i de un interrogatorio, en vista de pasajes diversos tomados al acaso en toda la correspondencia.

El resultado fué la corroboracion mas evidente de una autenticidad de que yo tenia certidumbre moral, pero que deseaba dejar establecida de una manera palmaria. Así lo declaró mi amigo, despues de una minuciosa cuenta del exámen, en su carta de mayo 7 de 1873, cuyos términos envuelven con gracia la ironía de un coleccionista avaro: «No cause a Ud. *pena* esta perfecta igualdad, porque ella

le da la certidumbre de que ese libro copiador que Ud. posee, es con efecto un fiel copiador.»

En los últimos días de 1874 me presenté en Sucre como coleccionista de toda suerte de impresos bolivianos, i a completar además con nuevas adquisiciones i copias mis preciosos papeles. Compré cuanto de nuevo o desconocido encontré; pero en jeneral, deudos i amigos mui jenerosos, que no me es dado nombrar por ser muchos, acudieron en mi obsequio con dádivas mas o ménos importantes. Aquí debo mencionar, sin embargo, a uno de mis favorecedores mas espléndidos en papeles impresos de la época consabida: don Tomas Frias, quien, en un gran cajon lleno, pasó bondadosamente a mis manos un acopio considerable de los folletos, hojas sueltas i periódicos, que durante los cuatro años primitivos de la fundacion i organizacion de Bolivia, habia juntado él mismo con esa prolijidad que le es característica.

El ejercía a la sazón el mando supremo de la república i dos de mis amigos formaban parte de su ministerio. Aproveché la coyuntura para obtener permiso de sacar copias en los archivos del congreso i del Estado. El permiso no fué de pronto cosa sencilla con respecto a este último, por causa de que el presidente i sus ministros hubieren de partir precipitadamente, el 2 de enero de 1875, a sofocar las rebeliones militares de Cochabamba i La Paz, debiendo quedar miéntras tanto cerrado el archivo nacional. Afortunadamente quedaron en Sucre el ministro de Hacienda con casi todos los empleados de esa oficina. Bajo sus auspicios, vijilancia i cooperacion, mandé sacar copias i extractos de los documentos, que legajo por legajo iba ofreciendo a mi exámen un jefe de seccion, i los cuales yo escojia segun me lo indicaba el interes mismo de la pieza o bien un prolijo memorandum que al efecto habia trabajado en Chile. Este empleado, que tanto empeñó mi gratitud con su paciencia i buenos oficios, es don Dámaso Uriburu.

Trabajé de esta suerte sin descanso por el espacio de cuatro meses en sacar allí, en otros archivos de la ciudad, en la biblioteca pública i en la del Oratorio de San Felipe Neri, copias o anotaciones de interes histórico.

En esta última biblioteca ví cerrado un cajon grande; segun se me dijo, con el archivo del Consejo de Estado que funcionó bajo la constitucion de 1861. Había sido allí guardado a la caída de dicha constitucion i del gobierno lejítimo en 1865. Merced a la fidelidad de la casa depositaria, podia ahora en 1875 contar con

algun archivo el nuevo Consejo creado por la constitucion de 1872. El presidente de este alto poder aseguró al que esto escribe que iba a reclamar el cajon de papeles.

Entre los depósitos públicos de papeles orijinales que visité, debo mencionar como el archivo mas completo, mejor arreglado i dispuesto en manera conveniente a su conservacion, el de la contaduría jeneral de la república i supremo tribunal de cuentas. Eso sí, que las de la época de Melgarejo hacian falta i era vano el reclamarlas. Este buen estado i orden sôn debidos en gran parte a que el archivo se compone jeneralmente de volúmenes empastados, como son todos los libros de sus cuentas remitidas allí por las tesorerías i agentes del fisco en la república. La sala del segundo piso deja poco que desear por sus condiciones locales; mas nó así la de abajo, que es húmeda, como lo es todo el suelo de la ciudad, por estar ella sentada en la falda de un cerro con manantiales. Poco seria esto si los libros todos estuviesen siempre en los estantes; pues ví algunos en el suelo, sacados quizá por el momento para alguna consulta.

En Sucre se me cerraron tan solo dos puertas: las de las dos colecciones particulares de papeles bolivianos que allí existen.

Fué durante las tareas de esta vigorosa compulsa de documentos históricos, cuando me instalé con mis escribientes en el archivo del Congreso, donde conocí, i traté i supe estimar a don Pedro de Entrambasaguas. En su memoria estaba arraigado el árbol je-nealójico de todas las familias de la capital; su conversacion era con viveza, la crónica política del vecindario en los últimos cincuenta años; sus indicaciones me fueron mui útiles para la rebusca de papeles viejos en las testamentarias i casas antiguas de la ciudad.

IV.

Los archivos de las reales cajas, estanco i recepturía de misiones, formaron en 1825 el archivo de fondo con que se abrió la oficina llamada *Tesoro Público del departamento de Chuquisaca*. Poco mas de quince años durmieron juntos en la nueva era el sueño tranquilo i seguro de la colonia. Pero al trasladarse el tesoro público al local que se le asignó en el entónces recién estrenado palacio de justicia, todos los antiguos legajos, los libros (seculares algunos) del estanco i el archivo nuevo i flotante del tesoro, fue-

ron arrojados por el sublime desden boliviano al suelo i a granel en un cuarto de depósito, anexo a la oficina i de que hablaré mas adelante. Los libros de las reales cajas, así de asientos como de documentos (los españoles dejaron encuadernados en pasta todas las órdenes i cualesquiera piezas que equivaliesen a un motivo de pago), quedaron en una cámara de la oficina, donde los he consultado i compulsado en la parte referente al movimiento revolucionario de 1809.

El archivo de la presidencia estaba colocado en el palacio de la Audiencia, donde tenia su casa habitacion i su despacho el presidente de Charcas. Convertido en 1825 el palacio arzobispal en palacio nacional de gobierno, aquel archivo fué trasladado a una de las oficinas que en este edificio se destinaron a los diferentes despachos de Estado. Entónces, o poco despues, fué allí colocado con cierto buen acomodo material en los huecos algo profundos de dos alacenas, situadas en un cuarto húmedo i oscuro vecino a una pesebrera, i que anexo a una sala de escribir cómoda i frecuentada, sirve poco ménos que para los desahogos de los oficinistas.

Tras de una capa de polvo, gacetas viejas i legajos flotantes de las épocas primitivas de la República, ha permanecido allí cincuenta años arrinconado ese archivo, ignorado de todos, hasta del *ancucu*. El que estas lineas escribe, que reputaba ya agotados esos legajos por este caramelo, bien así como lo han sido los del cabildo, dió con él en ocasion que con sus cuatro escribientes se habia instalado a sacar las copias del archivo jeneral de Estado, de que se habló poco há.

Aun en el desgrefío con que lo encontré, ese archivo conservaba las huellas del orden admirable con que estaba dispuesto durante el réjimen colonial. Lo mui antiguo i lo posterior al grito de 1809 hacen falta en él. Este último período tumultuoso, mui interesante en la historia del Alto Perú por ser el de la guerra magna de quince años, está representado apénas por algunos expedientes militares o papeles sueltos de poca importancia política.

Parece seguro que entónces cada autoridad se iba de la oficina, o caia del puesto presidencial papeles i todo; esto es, llevándose consigo los obrados mas importantes de su carpeta, como es ahora costumbre admitida en la república. Segun esta costumbre, hoi no existe en ninguna oficina política de Bolivia archivo de ninguna importancia histórica.

Los anales de la colonia en su vasta jeneralidad no reclamaban

por el momento mi escaso tiempo ni mis labores de copista; pero sí, i en gran manera, los años postreros de la dominacion española enlazados con la guerra de la independencia. Este interés era análogo en un todo al que me guiaba en el acopio de documentos sobre la fundacion de Bolivia. Por eso hube de notar con pena la deficiencia del viejo archivo en esta parte. Quería llenar vacíos considerables referentes a aquel periodo interesantísimo, porque con respecto a él era yo poseedor de una muchedumbre de autógrafos i piezas orijinales.

Acababa de adquirir buena parte de esos manuscritos por dádiva magnífica de mi excelente amigo el poeta i literato don Mariano Ramallo. Además, en 1871 otro amigo tan estimado como respetable, el doctor don Manuel de Cuéllar, puso en mis manos todo los papeles de Castelli, obtenidos de la viuda en Salta por un amigo, el cual los habia cedido al doctor Cuéllar en testimonio de gratitud i aprecio. Con solo fojear estos papeles a la lijera, saltan a la observacion noticias desconocidas de los historiadores i revelaciones luminosas.

Castelli no solamente era un revolucionario de gran temeridad, sino tambien un leguleyo mui suspicaz, que gastó no pocos de los breves dias de su campaña del Alto Perú, en rastrear designios i pesquisar la conducta de las personas desde 1809 i poco ántes; allegando de esta suerte en su carpeta obrados políticos, expedientes i piezas legalizadas como para proceder en juicio. Conservaba el cuaderno copiador de oficios de la expedicion, sus borradores personales i las órdenes e instrucciones de la junta de Buenos Aires.

Entre los papeles secretos, puede ser contemplada en su orijinal autógrafo la orden que tanto ha dado que decir, la reservada fecha de julio 28 de 1810, para ejecutar «sin dar lugar a minutos» a los personajes realistas de la conspiracion de Córdoba. En su espíritu se inspiró no poco Castelli cuando en seguida inmoló sin misericordia en Potosí a Nieto, Córdoba i Sanz. La orden está suscrita por todos los miembros de la junta gubernativa, incluso el mismo Castelli.

Bien así como el célebre representante de la junta de Buenos Aires habia cargado con los pocos papeles políticos del dia, que halló en la carpeta de la presidencia, don Estéban Agustin Gascon, que ejerció en 1813 bajo Belgrano el gobierno intendencia de La Plata con la presidencia, cuidó mui bien de llevarse consigo,

después de Ayouma, los documentos o piezas importantes acumuladas en su tiempo. Ello se colige lógicamente del tenor de un certificado espedido en ciertos obrados por el escribano de cámara, con respecto a los papeles de la secretaría de la Audiencia, el cual escribano decía entre otras cosas en 1814: «El libro de acuerdos, con los demas papeles i utensilios de valor de este Superior Tribunal, se lo llevaron los revolucionarios del Rio de la Plata en su última fuga, como consta del espediente obrado, que existe en el archivo secreto.»

Descorazonado de no encontrar en el archivo presidencial papeles importantes coetáneos o correlativos con los que yo poseía, hube de contraerme en él a sacar copias o extractos de documentos administrativos de indirecta referencia militar i política al período consabido.

Una mañana que llegué con mis escribientes a proseguir nuestras tareas en el viejo archivo i en el de Estado, me encontré con que el palacio se habia convertido en cuartel inmundo, como son todos los de allá, donde entre fusiles i ollas hirviendo estaban alojados con la tropa cholas pollerudas, niños grasientos, asnos i mulas de silla i carga, etc. Reinaban el bullicio i el tráfigo donde el día anterior la quietud i el silencio. Otra mañana inmediata encontramos invadida por presos políticos i centinelas de vista nuestra apartada sala de escribir. El cuarto de las alacenas, cuarto donde el archivo colonial yacia removido en el suelo por mi causa, servia de calabozo incomunicado al reo cabecilla de una conspiración, descubierta *in fraganti* esa noche.

Fué menester suspender allí mis copias para mejores tiempos; pero confieso que me era doloroso dejar en abandono completo el archivo de la presidencia de Charcas. Dí entónces los pasos ante la autoridad para que ese archivo fuese sacado de aquel paraje, que por vez primera los progresos rápidos del país acababan de transformar en cuartel i presidio juntamente. Lo conseguí sin mucha dificultad. El archivo fué trasladado en mantas i canastos a la biblioteca pública, donde ahora yacen los archivos de la Audiencia de Charcas.

Pero quedaba en aquel paraje el archivo jeneral de Estado, sobre el que no era lícito poner mano, i que ocupaba por fortuna un departamento principal i no invadido. El personal i el espíritu del gobierno de entónces i el de todas sus autoridades eran mui civil i mui ilustrado; pero al ver alojada la soldadezca junto al archivo,

no podía yo apartar de mi memoria el atentado irreparable de 1849 en el palacio del congreso.

En el archivo jeneral de Estado hai que considerar por ahora dos partes. La una, que es la mas considerable, forma rimeros enormes arrumbados en la alacena i en el suelo de un cuarto húmedo i recóndito. La otra ocupa armarios decentes i adecuados en una oficina de despacho a cargo del jefe, o bien del conserje del palacio cuando el gobierno está ausente.

Esta seccion está arreglada cronológicamente en legajos por prefecturas i ministerios, desde la fundacion de la república hasta 1857 mas o ménos, con sus respectivos índices. Vierten agua las paredes de esta oficina.

El ministro de gobierno don Casimiro Corral es autor en 1871 de esta obra de cultura i patriotismo, en que se tardaron dos años i se gastó poco i con provecho. Sus sucesores no han pensado en rematar la obra, procediendo a la encuadernacion en pasta, ni mucho ménos han pensado en continuar el arreglo de la parte desgñada i arrumbada.

Echada la sonda en siete parajes diversos de este *mare magnum* revuelto de manuscritos en papel-ministro de algodon de todas calidades, dió por cinco veces documentos administrativos de especie mui vária, referentes a los años anteriores a 1860.

No es difícil observar una como degradacion cronológica en materia de prolijidad respecto a la conformacion de estos legajos. Las dos administraciones primeras establecieron, al parecer, precedentes sedentarios de arreglo i disciplina oficinista, que esta masa de papeles acierta a reflejar al traves de su actual desgñeo.

Estos precedentes se fueron perdiendo poco a poco, hasta parar últimamente en algo parecido al tráfigo de papeles volantes de una oficina de gaceta diaria. Es en verdad mui curioso de notar, cómo la inestabilidad i el continuo movimiento de los gobiernos marcan huellas profundas en el rimero de sus papeles. En los últimos años, sobre todo, hai en estos rimeros señales de algo como quien escribe con urgencia sobre el lomo de la mula, i que guarda tan solo aquello mui preciso i capaz de caber en una maleta de viaje.

Libros en pasta no existen, fuera de unos cuantos anteriores casi todos a 1840. Contienen decretos autógrafos, registros de oficios o tomas de razon. Son volúmenes dispersos ó sueltos, que no llegan a formar serie ninguna. La sonda dió con algunos cuadernos

cosidos que contenian oficios en borrador de algunos ministerios; ningun cuaderno en limpio.

Así como en el archivo del congreso aparece completa i en limpio la serie de volúmenes empastados donde los fundadores dejaron cabal constancia de sus actos, en el de Estado pueden consultarse con gran ventaja para la historia del mismo periodo, quince tomos del folio comun en pasta entera i firme, donde aparece el trasunto, completo al parecer, del múltiple despacho del gobierno durante los fecundos tres años de la administracion Sucre.

Este guerrero, que en Bolivia se convirtió de repente en estadista organizador i en majistrado, vijilaba por sí mismo el trabajo en las oficinas del gobierno, bajando de su gabinete una o dos veces a la semana con el ademan aparente de buscar en el piso inferior descanso o distraccion; pero con el propósito verdadero de visitar las oficinas i de estimular con su presencia a los empleados.

Conservo la descripcion exacta que hice de cada uno de esos volúmenes, que ojalá salváran siempre, como hasta aquí, de la podredumbre i el despilfarro. Entre los papeles que poseo del gran mariscal hai algunos cuadernos de los borradores que sirvieron para escribir en limpio esos volúmenes. ¡Con qué emocion recorrí el tomo número 14, todo él escrito por persona entrañablemente ligada al investigador i que no existe ya!

Hace mas de quince años que el archivo jeneral de Estado dejó de servir al diario despacho o consulta del gobierno. En él queda lo que buenamente se quiere dejarle o mandarle de La Paz, o lo que no pueden cargar los bagajes del mandatario en sus secretarias ambulantes. Es hoy un archivo histórico en toda la estension de la palabra. No hai el menor inconveniente para que pueda estar en lugar mas apartado, dentro de oficina privativa, i bajo custodia permanente i responsable.

V.

No es fácil hoy calcular lo que va destruido en el archivo de la Audiencia; pero es indudable que durante medio siglo se han encarnizado persistentemente contra él la podredumbre i el *ancucu*.

Constaba este archivo de tres secciones diferentes i en parajes distintos colocadas: 1.^a archivo secreto, que junto con todos los libros de acuerdos fenecidos i con el libro corriente de sentencias, estaba siempre colocado a mano en la cámara del despacho; 2.^a,

archivo de Mojos i Chiquitos, misiones cuyo gobierno i administracion económica estaban sujetos a la Audiencia desde 1776; 3.^a archivo jeneral, juridico en su mayor parte i de ambos fueros civil i criminal.

En los últimos años de la administracion Santa-Cruz, el antiguo palacio de la Audiencia, con su cárcel de corte i otras dependencias, fué demolido por ruinoso i vendido poco despues el suelo, que llenaba con su área casi los dos tercios de una manzana en lo mas central de la ciudad. Entónces los archivos de la Audiencia corrieron la seca i la meca hasta venir a parar hácia 1841 en el actual palacio de justicia, vasto edificio que en jeneral es una refaccion i en parte una reconstruccion del estinguido convento de Santo Domingo.

Parece indudable que el archivo secreto fué durante la revolucion víctima de hurtos i saqueos, así de parte de los realistas como de los patriotas. Ello en verdad, sin merecer justificativo, se esplica naturalmente. Así es que, cuando la corte suprema de la jóven república se inauguró en 1825 adoptando como base de su archivo futuro el armario secreto de la antigua Audiencia, no halló en éste sino los restos que habia dejado la rapiña de los partidos que militaron en la guerra magna. Esos papeles tenian poco interés para la historia de la independendencia. Con todo, es fama que se conservaban todavía algunos preciosos legajos políticos i militares correspondientes a esa época. Conservábase ademas todo lo antiguo, que era importante i curioso por la variedad de materias coloniales que contenia con calidad de reservadas.

Cuando años mas tarde se trasladó la suprema corte al nuevo palacio de justicia, el archivo secreto fué arrumbado en un cuarto vecino a la secretaría del tribunal. Este nunca puso en verdad gran interes en sus papeles, por ser ellos mui escasos o de importancia transitoria. La corte suprema nunca ha sido en Bolivia tribunal de apelacion en el sentido ordinario; por lo mismo allí nada queda, devolviéndose los expedientes a la respectiva corte de alzas o juez inferior a quien toca ejecutoriar las sentencias.

Como es de presumir, el *ancucu* penetró sin tardanza en el archivo secreto e hizo de las suyas. No hace mucho tiempo se siguió causa criminal a un portero que espendia legajos sin mayores precauciones. Pero nunca se pensó en procesar a cierto presidente de la corte suprema que mandó de obsequio a don Francisco de Paula Vijil, de Lima, todo el gran cuerpo de autos pertenecientes al

proceso de aquel célebre oidor Antequera que se alzó en el Paraguay contra la autoridad de la Audiencia, i que acabó sus días ruidosísimos en una horca.

A un sujeto en Potosí le oí decir sin reservas ni misterios, que él habia hecho una entrada al cuarto consabido i que habia *barrido* con cuanto allí encontró de interés, sobre todo para la historia de la independenciam. Este señor faltó a su palabra de facilitarme para su compulsa un espediente relativo a las desavenencias de las autoridades de Charcas en 1808. Apesar de ello, no le hago cargo por haber sustraído los legajos de que él habla. Antes al contrario, mi opinion es que hizo bien. Yo hubiera hecho otro tanto. Algo mas: me permito aconsejar a los buenos patriotas que arrebatén al *ancucu* i a la podredumbre cuanto puedan de esos u otros archivos abandonados o sumidos en la humedad.

Creí al principio cosa fácil el hacer pasar estos restos del archivo secreto a la biblioteca pública; pero mis dilijencias escollaron contra indolencias i escrúpulos verdaderamente graníticos. El soberbio desden boliviano reviste a veces formas que tocan en lo fabuloso i que se asimilan a la epopeya burlesca por su ridícula gravedad.

Durante los últimos años de la colonia el archivo de Mojos i Chiquitos estaba en oficina privativa, a cargo de un archivero, bajo la inmediata dependenciam del oidor-protector de misiones, i situado en los departamentos de la recepturiam jeneral de las mismas. La Audiencia gobernaba esos remotos establecimientos con las atribuciones de un superintendente de hacienda. En 1825 ese archivo estaba en las cajas de La Plata, las cuales, como ántes hemos dicho, pasaron a formar poco despues el tesoro departamental, que instaló quince años mas tarde sus oficinas en el mismo departamento que hoi ocupa dentro del palacio de justicia.

El sentido comun advierte que, al mudarse a local tan ventajoso, el archivo de las misiones hubiera mejorado de suerte i conquistádose una duracion secular. Nada de eso. Bajo la escalera que conduce al supremo tribunal de cuentas hai una covacha i un cuarto oscuros, que tienen a la vez de noria i de aljibe: mana allí agua por causa de la vecindad a una fuente en nivel superior, i llueve por dos enormes goteras i una ventana sin cristales sanos. Allí fué arrojado *mayestáticamente* (el vocablo es mui al uso en la tierra) el archivo de Mojos i Chiquitos.

Guiado por persona mui conocedora de los vericuetos del pala-

cio de justicia, i premunido en forma de las franquicias competentes, penetré un dia con cuatro empleados del ministerio en aquel nauseabundo i mortífero recinto. El aire estaba saturado de una humedad helada i penetrante que acabó por alterar la salud de todos los que entramos i hubo de costar la vida a uno de los empleados. Junto a las revenidas paredes habia grandes legajos i libros sobre una tosca armazon desvencijada, sobre una enorme caja antigua i sobre el hueco de la ventana. El suelo estaba cubierto de revueltos manuscritos hasta la altura de un decímetro. Al remover aquella masa en perfecto estado de putrefaccion, se exhalaba un hedor insoportable i brotaban a millares los insectos roedores. Alcé de lomo un espediente al parecer en buen estado, i cedieron desahuciéndose deleznable sus hojas anteriores i posteriores. ¡Era el cuaderno número primero en las cuentas documentadas de la revolucion de 1809!

Este hallazgo decidió de mi permanencia durante ocho dias en aquel paraje incómodo i malsano. Dicen los políticos que el dinero es el nervio de la guerra, i bien pudiera añadirse que las cuentas son el nervio de la verdad histórica. Este cuaderno, donde está consignado en listas de pago el nombre del último plebeyo que tomó parte en el suceso, donde en órdenes i trabajos tan precavidos como gravosos resalta la primitiva complicidad revolucionaria de Arenales, i donde asombra la pertinaz ceguera de la Audiencia al encabezar i mantener una rebellion suicida en odio al presidente i al virei, me estimuló a no salir de allí sin dar con el precioso resto de las cuentas, las cuales abarcaban un periodo de seis meses en prosecucion de un hecho capital i único, que tuvo como es sabido consecuencias estraordinarias: sustraerse de la autoridad del virei constituyendo un gobierno independiente i fuerte en el Alto-Perú.

Removí con tal motivo todos los papeles del depósito, arrumbando a un lado lo enteramente podrido o deleznable, i haciendo de lo sano dos partes. La primera comprendia los papeles del tesoro i del consulado de comercio correspondientes a la era republicana, i los papeles i libros del estanco i reales cajas de la colonia; todos los cuales quedaron allí mismo en el mejor modo posible.

La segunda porcion era el archivo de Mojos i Chiquitos. Conservaba marcadas señales de la excelente forma con que estuvo ordenado dicho archivo durante la administracion española. Esta

segunda seccion del archivo de la Audiencia fué trasladada por nosotros a una oficina desocupada del tesoro en el patio principal del palacio. Allí quedó acomodada en una especie de armazon de pulpería, los legajos distantes del suelo; libres de la podredumbre, pero mui espuesta al *ancucu*. Mi idea fué que, una vez allí, me seria fácil conseguir el ponerla en salvo dentro de la biblioteca. Pero de nuevo el soberbio desden boliviano se envolvió con majestad irrisoria en escrúpulos i reparos que hicieron ineficaces mis diligencias. Confio, empero, en que el bibliotecario haya despues instado con éxito por su entrega.

En cambio habia yo encontrado el resto de las cuentas de 1809. El todo formaba dos gruesos cuadernos. Mi amigo don Hilarion Calvimontes se encargó de hacer copiar con nimia prolijidad por los oficiales de su seccion en el ministerio, las hojas que la humedad de sesenta i cinco años habia desteñido i convertido en láminas deleznales al menor contacto. Esto mismo se hizo con otro cuaderno sobre lo gastado en uno de los fuertes que se mandaron entónces construir, i con un testimonio de ciertos gastos de guerra acordados en junta de hacienda por Puirredon en 1811.

Como gaje de mis penosas tareas i en desquite de la leve sonrisa burlona con que las jentes me saludaban entónces, me apropié sin resistencia de nadie todos estos legajos, que con un año mas de humedad hubieran vuelto al estado fabril de pasta. Mediante un procedimiento químico practicado aquí en el laboratorio del Instituto, he conseguido restituir su natural consistencia al mayor número de las hojas. Ellas constituyen en el dia el monumento mas auténtico i completo de una rebelion gloriosa para el Alto-Perú, precursora de otra que lo fué aun mas para la América entera: la inmediata del 16 de julio en La Paz.

Decir que están dichos manuscritos al alcance de mis amigos, es bien poco; puesto que en esta ciudad, entre eruditos i coleccionistas lo que es del uno es sin reserva para el uso del otro. Pero están prontos ademas para quien quiera que desee consultarlos. I si alguien se aviniere a ayudarme a los costos, no vacilaré en darlos a la estampa, a fin de entregar cuanto ántes a la labor comun el manojo clarísimo de luces históricas que contienen.

VI.

Así como el archivo secreto de la Audiencia fué asignado a la

corte suprema, el archivo judicial, que era la porcion mas copiosa en expedientes de la colonia, fué entregado en 1825 a la corte superior de Chuquisaca.

No cupo mejor paradero en el palacio de justicia a esta seccion, que es la tercera entre las que formaron el archivo completo del rejio tribunal. Los millares de expedientes de que constaba fueron arrojados a granel al suelo en un cuarto húmedo i solitario del primer piso, puerta con chapa de calidad excelente para el uso de ganzúas. Allí han yacido mas de treinta años, en putrefaccion la base del monton, listos al *ancucu* los lados i la cúspide. Por fin, don Daniel Calvo, ministro del presidente Adolfo Ballivian, mandó desbaratar esta pirámide, ya mui truncada i minada, haciendo trasladar sus escombros a la biblioteca.

Este material de florete catalan, cosido la mayor parte en gruesos i delgados cuadernos, con fechas de dos i tres siglos algunos de ellos, mezclados con los expedientes en algodón de oficio que habia formado la corte superior hasta 1841, i colocados a escuadra en legajos horizontales como un muro de adobes, se alza hoi en dia hasta una regular altura, en el suelo de una recámara de la biblioteca; siendo desde 1873 objeto de cierto trabajo cotidiano i unipersonal, encaminado a la formacion de un catálogo metódico i a la conveniente colocacion de los expedientes en pobres estantes, cuando los haya.

El suelo de la recámara está a pocos metros de una fuente en nivel superior. Pero a lo ménos, siendo por aquel entónces bibliotecario el recto i laborioso señor don Francisco d'Avis, estaba el archivo libre del *ancucu*.

Dicho bibliotecario calcula en 20,000 el número de expedientes i obrados aquí reunidos. Habria materia para cinco años de labor constante, cotidiana i combinada entre cuatro individuos espertos en la formacion de un catálogo medianamente razonado, que poniendo el archivo en aptitud de prestarse a cualquiera consulta, fije ademas la localizacion mas adecuada para que los manuscritos resistan al tiempo i al uso.

Entre los anexos de la Memoria de Justicia e Instruccion Pública de 1874, puede verse el informe del bibliotecario sobrè los trabajos que él solo hasta entónces habia realizado, en calidad de preparatorios i para introducir algun órden en medio de aquel caos. Habia pasado en revista 5,000 expedientes, i de ellos tenia aparte 189 en órden cronolójico i sujetos a un índice parcial.

La sonda, echada en parajes diversos de las capas superiores, me dió por resultado procesos civiles i criminales de toda especie en épocas diferentes, i algunos obrados tan estraños al foro como propios de una autoridad propiamente ejecutiva, administrativa i aun eclesiástica. Sorprenden despues de todo la omnipotencia i dilatadísimos términos jurisdiccionales de aquella célebre Audiencia, puesta para el contrapeso entre uno i otro vireinato, como un coloso que tiene el fiel en la balanza de dos mares. Escluido lo rigurosamente forense, hé aquí una nómina cronológica de títulos, con la estension necesaria para que ella sugiera una idea de la importancia histórica del archivo.

Antenio de Encinas, autor de comedias en Potosí, contra Francisco Hurtado, por haber representado únas del primero contra convenio. 1631.

Autos de demolicion de un convento de Santo Domingo en Asuncion, por haberse fundado sin espresa licencia del rei. 1641.

Estirpacion de la idolatría entre los indios por el cura de Atacama la baja i puerto de Cobija. 1650.

Nombramiento de un jefe de 400 soldados españoles i 400 indios amigos para la entrada del Chaco, por el gobernador del Paraguay. 1685.

Queja de un fraile mercenario, comendador del convento de Santa Cruz, contra el gobernador i cabildo de esa ciudad, por calumnias i persecuciones. 1703.

Informe de la Real Audiencia sobre la osadía de sujetos indecorosos por su oscuro nacimiento i bajeza de color, como de un Zagarro de Cajamarca, a la presidencia de Charcas. 1721.

Autos de defensa del marqués de Aro, gobernador del Tucuman, en materia de invasiones del Chaco i construccion de fortines de la frontera, etc. 1724.

Súplica de los oficiales reales de Jujuy contra la real cédula tocante a la incorporacion de encomiendas a la corona, en razon de ser ellas la única recompensa de sus habitantes por la guerra contra los bárbaros, hallándose ademas oprimida la provincia por la prohibicion de que no venga plata sellada a ella. 1726.

Espediente seguido por el cabildo de Tarija para la formacion de un fuerte de proteccion contra indios, i la necesidad de armamento. Noticias sobre el alzamiento de los Chirihuanos. 1736.

Quejas del cabildo de Córdoba contra el teniente del rei de dicha

ciudad, por errada conducta i poco celo en las entradas contra el bárbaro, así como por cohechos i violencias. 1746.

Oficio del gobernador del Paraguay, consultando el método que debe guardar en el gobierno de su provincia, i relatando hechos de falta de respeto a su autoridad. Contestacion de la Audiencia. 1748.

Resistencias de los milicianos de Rioja i Catamarca a las invasiones del Chaco. Autos del cabildo de Salta de 1739, fijando una sisa i arbitrio para este objeto. 1751.

Prohibicion de bailes indecentes de los negros i negras esclavos en las plazuelas de los conventos de La Plata en días de fiesta: azotes a los negros, multas a los amos. 1760.

Remision a la Inquisicion de algunos indios de Toboca por prácticas supersticiosas. 1763.

Autos criminales contra don Luis Calleja, de La Paz, por haber jugado a dados. 1765.

Espediente sobre la real cédula aprobatoria de lo proveido por la Audiencia sobre la sisa del Tucuman para la mantencion de cuatro fuertes en la frontera en 1740, aumentados a doce en 1768. Excepcion de los eclesiásticos de la sisa. No se hagan ya entradas jenerales al Chaco, sino que se siga en atraer a los indios con suavidad, como lo han iniciado las misiones. 1766.

Cuenta i razon de los relijiosos del convento de San Francisco en Buenos Aires. 1773.

Prohibicion de diferentes idiomas en estos pueblos; establecimiento de escuelas; cuadro de las de Sicasica i de tributos para la educacion de los indios; cálculo de los gastos para aquella provincia, etc. 1774.

Dilijencias practicadas en Buenos Aires en virtud del auto de la Real Audiencia para que los casados vivan con sus mujeres. 1774.

Rentas del obispado del Paraguay. 1775.

Razon de los relijiosos de la provincia de Tucuman, remitida con informe por el gobernador. 1775.

Disenciones i peleas del arcediano, cura de Tarata, i del provisor, cura de Punata, sobre a quién toca la administracion interina de la diócesis de Santa Cruz. Disturbios causados por el primero. 1775.

El cura de San Ignacio de Tobas sobre indebidas operaciones de los gobernadores del Tucuman, despues de la estincion de la

Compañía de Jesus; despojos de los curatos de sus bienes; dispensación de los neófitos e inseguridad de las fronteras. 1776.

Sobre el público amancebamiento en Córdoba de P. A. Arraaz i Margarita Dominguez; reclamos del obispo. 1777.

Testimonio sobre haber practicado el correjidor de Chayanta, ciertas averiguaciones secretas sobre la conducta del oidor García, que habia entrado en trato particular con individuos cuya conducta tenia que averiguar. 1779.

Informes del gobernador episcopal sobre si conviene incorporar a la corona las encomiendas del Paraguay. Horrible estado de los indios en las encomiendas. Estadística de ellas. 1780.

Espediente sobre el modo de practicarse el paseo del real estandarte la víspera de la fiesta de San Miguel en La Plata. 1780.

Alborotos i levantamientos de indios en Cochabamba. 1781.

El cabildo de Cochabamba sobre ceremonias inusitadas de iglesia del comisario de la Inquisición. 1783.

Pasos de los hacendados de La Paz por la decadencia de la venta de cocas, a consecuencia de cocalas en Cochabamba. Rencillas entre el gobernador intendente i el alcalde de 2.º voto en La Paz, sobre la eleccion del diputado letrado que ha de ir a la Real Audiencia. 1790.

Querrela de Jerónima Aguaya contra el subdelegado de la provincia de Chucuito, por exceso de jurisdicción i violenta arbitrariedad, habiéndola espulsado de la provincia por conducta inmoral. 1793.

Espediente para que Sibilat, fabricante de tejidos i telares, entre en Chiquitos, para enseñar su arte a los naturales. 1800.

Recurso contra un diputado para el altar de Córpus en La Plata, nombrado por la Real Audiencia, por no pagar los gastos. 1801.

Proceso de Esquibias, fraile de Mizque, por revolucionario. Noticias sobre la vida de los frailes. Escape de aquél del convento de La Plata por connivencias. 1812.

VII.

Bolivia vive en plena edad de hierro. Habita de ordinario los despeñaderos donde dragonea contra el derecho escrito, el brazo fuerte. No ha salido de ese período estéril i turbulento que suelen atravesar los pueblos, ántes de conquistar para su estado político el reposo fecundo de la libertad.

Culpan de los desastres al militarismo. ¡Error! Bolivia es la que se hace a sí misma su militarismo. El gobierno en la lei, por la lei i para la lei no echa allá raíces en los corazones ni en la conciencia pública. Bolivia desea, ama, consiente i se desposa de buen grado con la fuerza bruta. El sable árbitro no es ya un escalador intruso i violento, sino un huésped a quien, como a dueño de casa, se le abren a porfía puertas i ventanas. «¡Plaza al militarismo!» ¿Dónde está, pues, el atentado del militarismo? El militarismo será allá bueno o malo, segun a él le plazca serlo.

Lo que por otra parte no impide que, el esponerse a sus barbaries, deje de ser en mal estilo una gran salvajada.

Tambien es salvajada la destruccion de los archivos. Pero aquí tampoco el militarismo es el reo principal. En esta bárbara tarea le toca la menor parte, la de la violencia transitoria i con arrepentimiento. La labor cotidiana, persistente e incorregible, que es todo lo grave en la culpa contra los archivos, pertenece a la jeneracion actual con su podre i con su *ancucu*.

¡I hábleles usted, para que se rian de usted, de formar para la historia el archivo nacional. «No hai fondos,» le contestan con verdad, pero no con toda la verdad. «No hai fondos para archivos,» es la respuesta exacta. Entre tanto ¿para cuáles cosas hai fondos indispensablemente? La respuesta exacta contiene argumentos terribles contra los que dicen con desden: «No hai fondos para archivos.»

Pero el que esto escribe quiere hoi ponerse del lado de estos señores; i nó porque crea que la historia siga siendo una de las nueve musas, i que deba figurar en el parnaso para gloria de los pueblos. Nada de eso. Le atribuye oficio mas subalterno. La historia puede servir a la mejora gradual de un pueblo, convirtiendo los estravíos de éste en escuela de moral i de política. Está bien que en algunos casos sea coronacion brillante en el edificio de la prosperidad pública: en otros debe convertirse la historia en maestra severa de la vida.

En cualquier concepto que se la considere, la organizacion de todos los elementos que constituyen por decirlo así el museo de los anales patrios, es simple tarea de pueblo previsor, para quien la voz de su pasado tiene siempre enseñanzas peculiares i advertencias que le tocan de cerca. Conservar con algun respeto ese tesoro de esperiencias domésticas, no es por cierto rasgo de mucha largueza; pero es acto sério de buen sentido, propio de sociedades

que no queriendo encerrarse en una infancia perpetua, desearian recojerse algunas veces a exámen en horas de entusiasmo o desaliento, para buscar dentro de sí mismas cordura o entereza.

Pero se equivoca mayestáticamente el soberbio desden boliviano, si cree que aquí se está abogando por la formacion del gran archivo nacional. Dios libre al suscrito de caer con ludibrio en tamaña estravagancia, por mas que la hora sea fatalmente oportuna para la empresa.

Todo con efecto induce a creer que el reciente cambiamiento de gobierno, ménos que una revolucion, ha sido una evolucion social para afrontar en seguida las temeridades de un ensayo nuevo en la via de las combinaciones políticas. Buena o mala, que no hai todavía mérito para juzgarla, la presente dictadura militar no será perpétua ni larga. I como los últimos tres años de réjimen constitucional (tan perfecto en el ensayo como impotente en el éxito), han venido a desvanecer la postrera esperanza que aun quedaba de paz dentro de la unidad, resulta que, aun concediendo que la gangrena del déficit progresivo no produzca desmembraciones ni disolucion, las cosas en Bolivia gravitan a estas horas sin remedio hácia el réjimen federal. Ahora bien: el federalismo, con sus mezquindades provincialistas, opondrá obstáculos insuperables a esa múltiple agregacion de partes i despojos locales que se llama archivo nacional.

Lo que se pediria a la buena voluntad i espíritu ilustrado de los administradores públicos, no es que acometiesen de pronto la realizacion de una empresa mas o ménos gravosa, larga i concienzuda. Es tan solo que se apresurasen a dictar las medidas necesarias para la ejecucion de un acto breve, fácil i barato: poner en salvo los restos de los archivos históricos contra el despilfarro i el aniquilamiento. Hé ahí todo.

Un ministro que se llama Casimiro Corral i otro que se llama Daniel Calvo dieron dos pasos en este sentido, que habrán de ser del todo perdidos sin la urgente cooperacion de un tercero que viniese a completar la obra, disponiendo entre otras cosas lo siguiente:

1.º Que se destine en Sucre, para depósito de los manuscritos históricos de la república, una sala especial, bien segura i seca; bajo custodia, si es posible.—La capilla interna de Junin, cerrada desde hace treinta años, pudiera servir para el objeto, a falta de otro local.

2. Que allí se junten i acomoden en el mejor orden material, no tocando al suelo i sin confusion de procedencias, los archivos mencionados en este escrito.

3.º Que a ellos se alleguen todos los papeles, rejistros i libros que en las oficinas públicas de los departamentos se viere que corresponden a la época colonial, o sean pertenecientes a los gobierno-intendencias, reales cajas, etc. de La Paz, Cochabamba, Potosí, etc.; pudiendo, empero, quedar en la respectiva localidad los archivos de su cabildo, curia i escribanías.

4.º Que al depósito jeneral se trasladen todos los expedientes i papeles del fuero de minería colonial, arrumbados en alguna oficina de Potosí; prescripcion que debe estenderse a los libros i papeles del banco de rescates, casa de moneda i otros establecimientos nacionales en la misma época.

5.º Que en la forma especificativa mas conciliable con la facilidad de estas medidas, se levanten inventarios de los diversos legajos que se formaren del depósito jeneral; i que, por el funcionario a cuyo cargo corra dicho depósito, se lleve un libro donde se vayan anotando los donativos de manuscritos históricos que en adelante se hicieren.

6.º Que se dicten en favor del depósito cortapisas precautorias i sanciones penales contra el abuso de autoridad, ya mui aceptado allá, de sacar piezas de los archivos a título de ministro, diputado, etc., o so capa del servicio público; i que se obligue al particular que necesitare un documento, a sacar copia en el local mismo i bajo custodia, como es de uso comun fuera de Bolivia en establecimientos de esta especie.

7.º Seria por ahora regla jeneral que este depósito esté siempre cerrado i a cargo o bajo la vijilancia de un funcionario superior de otra oficina activa, el cual podrá disputar con calidad de custodio, para el caso mui raro de consulta, copia o de mui calificada i responsable estraccion de pieza, a un empleado de su dependencia i confianza. En todo caso se procederá dejando constancia de cualquiera operacion o acto verificado en el depósito.

Acumulados i guardados de esta suerte los restos que hoy constituyen los archivos históricos de Bolivia, no quedarán ciertamente listos a responder en cualquier momento a todo el que invoque la verdad de ayer, a fin de madurar la verdad de hoy para la ruta del porvenir. Tampoco lo están en la actualidad. Pero a lo ménos se habrá puesto atajo al bárbaro desenfado de los contemporáneos;

no se dirá acaso algún día, que por incuria del gobierno fué anquilada hasta la última prueba en el proceso luminoso de los antepasados.

I está bien que el pobre almacén de los archivos sea por ahora un paraje ignorado i nunca visitado. Que ante una jeneracion indiferente i desdeñosa, nada turbe el reposo mudo i profundo de esos viejos testigos oculares de mil lenguas. Que duerman los archivos históricos el sueño de los siglos; que duerman, para no despertar sino a la voz de otra jeneracion atenta a los dictados de la experiencia propia, mas adicta a las cosas del espíritu, ménos profana con la relijion de los recuerdos, i de seguro mui grata hácia los que, entre las mil zozobras del peligroso mando en Bolivia, bajaron al suelo húmedo las manos para disputar los manuscritos a la podre i al *ancucu*.

G. RENÉ-MORENO.

Santiago de Chile, agosto de 1876.

HECHOS DEL SIGLO XV

QUE SEÑALAN LAS CAUSAS PRINCIPALES DEL CARÁCTER DE LA
CULTURA MODERNA.

I.

La civilización, comparable a un grandioso monumento que erige la humanidad, es obra de siglos, i de siglos indeterminables.

Los tiempos mas lejanos han echado la base, han preparado los materiales i ordenado los primeros elementos.

No preguntamos aquí quién ha trazado el plan, ni quién ha dirigido el trabajo de este prodijioso edificio.

Cada pueblo, cada período tiene su parte mas o ménos notable en el progreso de esta obra.

¿En qué va a parar?

Solo el que penetre los signos de los tiempos puede decir lo que será del destino del jénero humano.

Hé aquí el problema mas elevado de la historia.

No faltan curiosos que confían en las presuntuosas investigaciones de la nueva ciencia denominada Antropología, tan audaz como juvenil.

Esperando sus resultados ocupémonos miéntras tanto en un órden de observaciones que desde luego se presentan fundadas sobre una base sólida.

El estudio de la civilización de un pueblo o de un período tiene un gran interés cuando se une al conocimiento del desarrollo jeneral; cuando en él se descubren las fuentes primordiales, frecuentemente muy escondidas, de que han provenido las instituciones de influencias poderosas i saludables; cuando nos señala los caminos por donde ha marchado la civilización; i cuando en virtud de observaciones comparativas nos permite, por fin, fortalecer la convicción de que se marcha siempre hacia una sociedad mas próspera i mas ennoblecida a pesar de los impedimentos que a veces se presentan.

Todos los cambios del globo terrestre i de sus organismos se reconocen como efectos de leyes eternas: por todas partes se manifiesta desenvolvimiento i transición.

En el mundo moral domina el mismo principio: las vicisitudes en esta esfera se asemejan a las apariencias en la naturaleza: la actualidad no es sino el producto del pasado; todo ejerce su influencia de cierta manera conducente, hasta las resistencias de principios opuestos i hasta las aspiraciones frustradas.

Como las tempestades contribuyen a purificar la atmósfera i a fertilizar los campos, así la humanidad prospera i avanza en el camino de la civilización a pesar de la reacción de fuerzas aparentemente enemigas i retrógradas.

A causa de semejantes relaciones es menester examinar el pasado para preparar el entendimiento de nuestro tiempo.

La historia universal es el teatro en que se representa el drama mas interesante, el grandioso drama de la humanidad misma: todo importa una acción; todo tiende a un desenlace.

Coloquémonos en presencia de algunos de los importantes acontecimientos que han contribuido principalmente a promover la obra de la civilización hasta hacerla llegar a la altura en que se encuentra en la actualidad.

La Edad-Media se distingue de la antigüedad por el cambio radical de todas las instituciones.

Violentos combates destruyen un imperio inmenso. Otros pueblos que solo comienzan a desenvolver su civilización, llegan a fundar un nuevo orden político i social sobre las ruinas de aquel.

Al contrario, no aparecen tan radicales, a primera vista al ménos, las transformaciones que separan a la Edad-Media del tercer período de la historia universal, designado con el nombre de Período Moderno.

Los pueblos europeos permanecen los mismos; residen en los mismos países; siguen la marcha de la cultura que acaba de principiar. Pero las relaciones interiores toman desde principios del siglo XV una forma tan nueva en todas las direcciones de la actividad humana; i el Estado i la Iglesia, la guerra i el comercio, las ciencias i las artes, contraen un carácter tan distinto, que con razon el tiempo trascurrido desde entónces se considera un período propio de la historia universal.

De aquellos sucesos, que han ocasionado una trasformacion en la vida interior sobre todo, de los pueblos europeos, los mas notables pertenecen a la segunda mitad del siglo XV o a los primeros decenios del siglo XVI.

Las ideas que llegaron a realizarse en aquella época han dejado tan profundas huellas en la civilizacion posterior, que bien puede decirse que ellas han sido las causas principales del carácter de la cultura actual.

Vamos a conocer la série de estos sucesos que han de entrar en nuestro cuadro, para deducir en seguida la aplicacion de cada uno segun nuestro propósito.

Hé aquí la enumeracion de ellos:

La toma de Constantinopla por los turcos (1453);

La trasformacion del arte militar i la organizacion de ejércitos permanentes a consecuencia de la jeneralizacion del uso de la pólvora;

El invento i rápida propagacion de la imprenta;

El renacimiento de las artes i de las ciencias;

El descubrimiento de un nuevo continente i de un nuevo camino marítimo a la India Oriental;

El movimiento reformativo eclesiástico; i

El desarrollo del sistema del equilibrio político.

II.

Aunque toda cultura tiene por principio la union, sus relaciones, sin embargo, se estienden sobre vastas rejiones: la naturaleza de las causas que obran distintamente es indefinida.

La toma de Bizancio por Mahomet II, en relacion a nuestro asunto, contribuyó, aunque de un modo indirecto a esparcir los jérmenes de una nueva cultura en Occidente.

Muchos bizantinos, no queriendo someterse al mahometismo,

huyeron de su patria para establecerse en otros países. Algunos de los griegos mas eruditos fijaron su domicilio desde luego en Italia.

El fanatismo de los conquistadores mahometanos conservó los restos de la cultura antiguo-griega obligándola a trasplantarse a otro suelo en que si bien no debia producir los frutos que en su propio país, los dió sin embargo bien preciosos.

La historia nos ha conservado los nombres de algunos eruditos fujitivos de Bizancio i de otras partes del imperio, que tienen el mérito de haber propagado el conocimiento de la literatura griega en los países occidentales de la Europa.

Teodoro Gaza de Tesalónica habia huido ya a Italia ántes de la toma de Constantinopla, por motivo de las invasiones de los turcos en su patria.—Habiendo enseñado el griego por algun tiempo en Siena, pasó a Ferrara a desempeñar el cargo de rector en la universidad fundada por él.—Su obra capital es una gramática griega, que contribuyó mucho a la propagacion de este idioma. Tradujo ademas al latin varios libros escritos en griego, como los de Aristóteles i de Dionisio de Halicarnaso, i al griego, algunas obras escritas en latin, como el tratado de *senectute* por Ciceron.

Otro propagador del mencionado elemento de la cultura griega en el Occidente fué *Demetrio Calcóndilas* de Aténas.—Despues de tomada Bizancio se estableció en Italia i se dedicó a la enseñanza de la lengua griega. Vivió primero en la corte de Lorenzo de Médicis en Florencia, i despues en la de Luis de Sforza en Milan, donde murió en 1511 jeneralmente estimado, tanto por su erudicion como por su carácter. Su excelente gramática griega sobrepaja a las trabajadas por los distinguidos autores *Demetrio Crisolaras* i *Teodoro Gaza*. Pero el mérito mayor de *Calcóndilas* consiste en haber procurado la primera publicacion de las obras de *Homer* por medio de la imprenta (Milan 1438), así como la de los discursos de *Isócrates*.

Constantino Láscaris fué a Italia en 1454. Vivió primero en la corte del duque Francisco Sforza de Milan, despues en Roma, gozando de la proteccion del cardenal Besarion; de ahí fué a Nápoles, i por fin a Mesina.—En todos estos lugares se dedicó a la enseñanza del griego.—Compuso una gramática de este idioma, notable particularmente por haber sido el primer libro griego dado a luz en Milan en 1476, por medio del nuevo arte de la tipografía. La numerosa biblioteca de Láscaris fué llevada a España i colocada en el Escorial.

Constantino tuvo un primo, *Andrés Láscaris*, apellidado *Rindaceno*, que vino a Italia por el mismo tiempo. Su erudicion le valió el favor de Lorenzo de Médicis. Este le envió dos veces a Grecia con el encargo de comprar manuscritos i obras artísticas. Cerca de 300 de los primeros se colocaron en las bibliotecas privadas de los Médicis i en la coleccion pública.—Algún tiempo despues fué llamado por Cárlos VIII a la corte de Paris, donde enseñó la lengua griega. Leon X le trasladó a Roma para confiarle el rectorado de un nuevo establecimiento para jóvenes griegos, i la direccion de una imprenta fundada por el mismo Leon X i destinada a la multiplicacion de obras griegas. En seguida fué en embajada a la corte del rei Francisco I en Fontenabló; de allí pasó a Venecia i en esta ciudad permaneció hasta que fué llamado nuevamente a Roma por el papa Pablo III. Murió en 1535, poco despues de su llegada. Sus méritos por el estudio del griego en los paises occidentales son jeneralmente reconocidos. De sus numerosos escritos no mencionaremos mas que las interpretaciones de la Iliada i de las tragedias de Sófocles.

Por no estendernos demasiado dejamos de considerar otros hombres distinguidos en varias disciplinas.

Los pocos puntos que quedan señalados bastan para conocer uno de los caminos que siguió la cultura enropea. Un corto número de fujitivos ilustrados que buscaba un asilo a gran distancia de su patria, fué suficiente para avivar el interés espiritual que estaba ya a punto de estinguirse.

Impulsados aparentemente por motivos particulares, estos hombres han llegado a promover los designios de la humanidad.

Pequeñas aparecen al principio semejantes influencias, pero los tiempos posteriores hacen prosperar siempre la semilla esparcida por cultivadores aislados.

En verdad, la observacion nos demuestra que el campo estaba preparado para la actividad de aquellos estranjeros.

En Italia sobre todo, hogar principal de la civilizacion enropea, hubo entónces numerosos fomentadores de las ciencias i de las artes. Las cortes de Florencia, de Ferrara i de Milan; varios papas, como Leon X i Pablo III, i algunos distinguidos cardenales, rivalizaron en el empeño de proteger el talento en todas las esferas i la propagacion de importantes invenciones.

Conforme a las leyes del desenvolvimiento moral, los trabajos de aquellos griegos en Italia, reflejando todavía la ilustracion de

un período pasado, echaron las nuevas raíces de que provinieron despues las ramificaciones completamente desarrolladas de la época del renacimiento de las ciencias i de las artes.

Dejando otro lugar para tratar este punto, pasemos ahora a un nuevo orden de observaciones, que si bien es mui distinto del que hemos indicado, no por eso tiene ménos relacion con el asunto propuesto.

III.

Las vías de la civilizacion, por mas diversas que aparezcan, tienden a aproximar los pueblos i a ponerlos en contacto.

Los medios empleados en interes del desarrollo comun, han sido i son frecuentemente todavía de una naturaleza tal, que apenas aparecen conciliables con el verdadero principio de la humanidad. Así el conquistador abre los caminos al cultivador.

En vista de esta relacion aparentemente necesaria, no puede ménos que impresionarnos la verdad, un tanto consoladora por cierto, de que aun esos recursos, a menudo violentos i atroces, han perdido i pierden sucesivamente el carácter primitivo de crueldad.

Este cambio se ha verificado principalmente a causa de una trasformacion en el arte militar, ocasionada por la jeneralizacion del uso de la *pólvora* i por la organizacion de los ejércitos permanentes.

La conquista de la tierra por medio de la civilizacion i para la civilizacion a la vez, se halla en íntimo enlace con el uso de la *pólvora* i de las armas de fuego.

Provistos de armas de esta clase, los extranjeros europeos osaron poner el pié en las costas de los continentes recién descubiertos para conquistar rápidamente estos paises i para hacerlos susceptibles de la cultura. Aun los antiquísimos pueblos civilizados del Asia rechazarían hoi con mas efecto los esfuerzos reformatorios de los europeos, si aquellos les sobrepujaban en el perfeccionamiento de los recursos militares, fundados principalmente en el uso de la *pólvora* i de las armas de fuego.

Sin atribuir a este solo hecho la razon, no podremos ménos que reconocer en él una prueba de la superioridad de la cultura europea, bastante intrusa i agresiva si se quiere.

Es verdad que ni los chinos ni los indios son capaces de hacer frente a los europeos con sus armas de fuego, ni aun de apropiar-

se el manejo de ellas de un modo pronto e inteligente, a pesar de su prioridad de mil años en la invencion de la pólvora; pero esto no pasa de ser una prueba decisiva de una cultura caduca i estagnada.

Empero, cuidémonos de que las ideas despertadas por la pólvora nos detengan en un campo hostil; no es la materia sino el uso de ella lo que aquí nos importa.

Este mismo producto artificial, tan violento i destructivo cuando presta sus servicios a intenciones inhumanas, la pólvora misma decimos, tomando la palabra en sentido mas pacífico, ha abierto sin duda, i abre hoy aun los caminos del progreso i del comercio jeneral.

Es la pólvora la que destroza i perfora los montes para facilitar las comunicaciones, la que destruye las rocas i los escollos que causan impedimentos i peligros a la navegacion; la que suministra minerales, materiales de construccion, manantiales de agua potable; es la pólvora, en fin, la que vence las cohesiones, i las resistencias de las masas sólidas, de las moles enormes, sobrepujando las fuerzas humanas i las máquinas de vapor con efectos instantáneos, pero sin sustraerse a la intelijencia reguladora del hombre.

La historia de la invencion de este importante artículo no tiene interés en este lugar; tampoco la esencia del artefacto mismo.

Rojerio Bacon, monje inglés de la órden dominicana, menciona ya la pólvora en el año 1214. Schwarz, monje de Friburgo, que vivió por el año 1320, i a quien vulgarmente se atribuye la invencion, no tiene, a lo que parece, otra parte en este asunto que la de haber descubierto la fuerza expansiva o sea explosiva de esta composicion, conocida ya desde largo tiempo como medio de pegar fuego, i la de haber acelerado su aplicacion a los fines militares, al ménos en los estados europeos. El hecho es que en el siglo, XIII era ya conocida la aplicacion de la pólvora en varias partes de Europa. Los árabes, en España, la habian aplicado ya en ese siglo a la artillería, aplicacion que pasó a Flandes i despues a Inglaterra, su aliada contra la Francia en aquella época.

El primer perfeccionamiento de esta arma tuvo lugar en Francia bajo los reinados de Luis XI i de Carlos VIII, i poco despues en Alemania en tiempo de Maximiliano I i de Carlos V. Al primero de estos se atribuye una obra sobre artillería.

Sabemos que la pólvora, mezcla de salitre, carbon i azufre, fué

empleada en 1327 para arrojar grandes proyectiles. Dando crédito a la relacion comun de los historiadores, la batalla de Crecy (1346) entre ingleses i franceses, fué la primera que se decidió por influencia de las armas de fuego.

El cambio de las armas, ocasionado por la jeneralizacion del uso de la pólvora, ejerció desde luego su influencia en el campo militar, i en ciertas relaciones sociales i políticas en seguida.

A la caballería que formaba principalmente los ejércitos en siglos anteriores, le llegó su término.

El valor personal, que decidía las batallas en la Antigüedad i en la Edad-Media, perdió su importancia primitiva, pasando a depender el éxito de ellas del número de las masas en accion, de la habilidad en el manejo de las armas perfeccionadas, i de las disposiciones estratégicas de los jefes. La infantería obtuvo desde entónces la superioridad. Eran los ciudadanos mismos los que desde esa época tomaban las armas en defensa de sus intereses. Esta circunstancia contribuyó no poco, por las luchas violentas contra las pretensiones de la nobleza, o contra los avances de las ciudades rivales, al establecimiento de los principios de que gozan hoy los ciudadanos por el solo hecho de manifestar en conjunto o en comunidad sus voluntades.

La pérdida de la importancia del servicio de a caballo en las batallas campales, que habia constituido una prerrogativa de los nobles, menoscabó tambien la preeminencia de los caballeros en la sociedad, pasando a significar al fin esta distincion un signo de buen proceder, o solo un cierto título de honor; significaciones ámbas que no tienen relacion con las de aquellos tiempos.

La necesidad de dividir a los combatientes en cuerpos militares bien disciplinados i sistemáticamente adiestrados en el manejo de las armas de fuego, de la artillería sobre todo, condujo a la organizacion de ejércitos permanentes.

Los primeros vestijios de este nuevo arreglo se encuentran en el año 1445, fecha en que Cárlos VII formó en Francia una caballería asalariada i mantenida aun en tiempo de paz. El mismo organizó poco despues un cuerpo permanente de infantería, que se denominó de los *Francos Arqueros* (Franks-Archers) a causa de las libertades de que gozaban.

Todos los Estados que pretendian rivalizar con la Francia se vieron precisados a organizar tambien ejércitos permanentes.

En la Edad-Media no existia propiamente lo que se entiende

por arte de la guerra. La defectuosa formacion de los ejércitos en aquellos siglos, casi no permitia expediciones militares a países lejanos, ni conquistas sistemáticamente dirigidas.

Este arte solo data desde principios del siglo XVII, aunque en los Estados del sud-oeste de Europa habia adelantado ya considerablemente en el siglo anterior.

El cambio de cosas orijinado por la creacion de ejércitos permanentes fué mui favorable a su desarrollo. Sin embargo, lo que se entendia entónces por arte de la guerra se limitaba solo al conjunto de conocimientos i habilidades referentes a objetos materiales sobre todo. La forma, la construccion, el manejo de las armas; los trabajos de fortalezas i de atrincheramientos; la organizacion i evoluciones de los ejércitos era lo que llenaba por completo el tiempo del soldado, lo que constituia su ocupacion. De los recursos particulares en los momentos de peligro i de sus relaciones alternativas, apénas se trataba.

Enrique IV de Francia, el príncipe Mauricio de Nassau i el duque Alejandro de Parma, fueron los primeros que desarrollaron el arte militar. Mejoras mas importantes aun tuvieron lugar en la guerra de treinta años, mejoras que se atribuyen a Gustavo Adolfo, i que consisten en modificaciones notables en la táctica, en la introduccion de armas livianas i en el perfeccionamiento de la artillería sobre todo.

Poco despues, i bajo el reinado de Luis XIV, el arte militar fué trasformado por Louvois, Vauban i por el gran talento de Turenna. El principio monárquico de aquel Rei fué el que dió a los ejércitos permanentes la estension que hoy tienen, obligando así a los demas Estados a seguir el mismo rumbo.

La exajeracion del militarismo, fomentado por los soberanos, fué causa de que los ejércitos no guardaran proporcion con las poblaciones de los países, i orijen, por lo tanto, de los alistamientos en el extranjero.

Un período mui importante para el desarrollo del arte militar comienza en el siglo XVIII.

Pedro el Grande, adicto al espíritu de reforma, a imitacion de los demas estados euporeos estableció un ejército bien disciplinado.

Federico Guillermo I, caprichoso i apasionado fomentador soldadesco, elevó el reino de Prusia a la altura de una considerable potencia militar, dejando a su hijo i sucesor un ejército de 80,000 hombres.

El perfeccionamiento de este arte llegó a un grado tal en este país en tiempo de Federico II, que desde la guerra de siete años, la táctica prusiana sirvió de modelo a todos los ejércitos de Europa.

La independencia de los Estados Unidos i la revolucion Francesa señalan un nuevo período del arte militar. En esta época, i cuando la guerra estaba ya a punto de estraviarse i de dejenerar en un simple mecanismo, ocupándose de menudencias pedantezas, despertó un nuevo espíritu que introdujo en ella nuevos elementos.

El jenio militar de Napoleon I elevó este arte al colmo de la perfeccion en aquella época. Los triunfos sobre triunfos que obtuvo, familiarizaron al fin a los enemigos de tal manera con los principios de la táctica orijinal del vencedor, que las guerras de independencia llegaron a tomar el carácter de un sistema propiamente nacional en España, en Rusia i en Alemania.

Las esperiencias obtenidas durante este largo período de luchas, condujeron al establecimiento de una doctrina científica, a cuyos principios, desarrollados con independencia de circunstancias especiales, se les atribuye una aplicacion i un valor constantes.

Es verdaderamente notable el contraste que forma la cultura de nuestro siglo con la organizacion de ejércitos nacionales, de ejercicios preparatorios de guerra en tiempo de paz, i de perfeccionamientos en la artillería i en la armadura en jeneral, fundados en los estupendos progresos de la técnica.

Los recursos militares se han ensanchado en los últimos tiempos de un modo extraordinario: el uso de los buques a vapor, los ferrocarriles, los telégrafos eléctricos, etc., etc., han impreso a los lances hostiles, no ménos que a las relaciones pacíficas de los pueblos, las señales propias de una cultura que tiene conocimiento tanto de sus ventajas como de sus defectos.

En resúmen, el movimiento militar ocasionado en el siglo XV, da a conocer una de las causas que han motivado la forma política jeneralmente establecida en los tiempos modernos. La centralizacion del poder en las monarquías, se ha efectuado sucesivamente siguiendo el desarrollo de las fuerzas armadas, o sea del militarismo. El sistema representativo, mui dominante de hecho en la Edad Media, declinó a medida que prosperó el absolutismo protegido por rejimientos fijos.

Las modificaciones i los trastornos ulteriores que se hallan en relacion con este principio, i que caracterizan el último período de la Historia Moderna, nacieron de un nuevo orden de ideas, que en su realizacion constituyen el problema de nuestro siglo. La fuerza motriz es el espíritu de independencia, tomada en el sentido mas estenso. Tanto el orijen como los fines de este nuevo principio mas eficaz i mas digno que cualquier arte militar, se distinguen por la elevacion intelectual, cuyos móviles estudiaremos mas adelante.

IV.

Pasemos al hecho que ocupa el tercer lugar en el orden que hemos establecido, la *invencion i propagacion de la imprenta*.

Este arte, sencillo en sus elementos i sin estrépito en sus progresos, en conformidad a su naturaleza, ha adquirido una importancia sin igual.

La prensa, órgano principal de la propagacion de las ideas, ha ejercido i ejerce continuamente una influencia que sobrepaja todos los medios de comunicacion.

Las conquistas, las colonias, las instituciones, los inventos, las ciencias i las artes, han contribuido indudablemente a favorecer la cultura; pero sus efectos han conservado siempre un carácter particular hasta que sus conocimientos se han jeneralizado por medio de este órgano de comunicacion.

La importancia de la tipografia resalta al considerar lo que con ella se relaciona.

Todo lo que interesa a la intelijencia es objeto del pensamiento: este se reviste, al fin, con la forma del lenguaje: procedimiento antiquísimo, inherente a la naturaleza del hombre.

El medio de dar estabilidad a las ideas fugitivas se habia encontrado en diversos sistemas de escritura. Pero este recurso, aunque valioso en sí mismo, i aprovechado durante largos siglos, adolecia de gravísimos inconvenientes en orden a la propagacion de las ideas depositadas en los escritos. Por exactas i útiles que fueran éstas, su comunicacion era sumamente limitada.

La invencion de la imprenta señaló, pues, una nueva era en el reino de las ideas. Los efectos producidos por su mediacion, se hallan consignados en los innumerables volúmenes que ha producido el trabajo mental en todas sus direcciones.

Pero no es el asombroso número de libros que ha dado a luz en el trascurso de cuatro siglos lo que constituye el monumento capital de la imprenta; en la influencia que ellos han ejercido en la cultura jeneral es en lo que consiste la importancia de la actividad tipográfica desde su invencion hasta la fecha.

Bien podrá decirse que los volúmenes de los antiguos i que los pergaminos i los varios jéneros de manuscritos de la Edad-Media, compuestos ántes de la invencion del arte de imprimir, contienen un mayor fondo de sabiduría que el conjunto de todas las producciones modernas. Pero semejante objecion contra la importancia de la imprenta es mas bien aparente que real, aun dando por sentado que del estudio comparativo que se hiciera de las obras anteriores i posteriores a la imprenta, resultase que aquellas eran superiores en mérito a las últimas. Esta conclusion no disminuiría en nada el mérito de la tipografía mirada bajo el punto de vista de las influencias jenerales. A la verdad, los conocimientos depositados en aquellas obras, ¿habrian podido difundirse hasta el grado en que hoy se encuentran sin contar con este poderoso medio de propagacion?

Pero dejemos a un lado el campo de las observaciones abstractas para concretarnos a los hechos principales de la propagacion de la imprenta en los países de Europa. Sin recargar la memoria, ellos nos han de prestar el importante servicio de difundir la claridad necesaria sobre un punto digno de ser atendido.

La disposicion jeneral con que se ha recibido i cultivado el nuevo arte de la imprenta es una prueba de que ella es adecuada a la condicion de la sociedad i a su cultura; porque solo las ideas que guardan esta conformidad con el bienestar de los pueblos encuentran acogida en la humanidad entera.

Lentamente i despues de vencer numerosas dificultades llegó al fin a realizarse la invencion del nuevo arte. Mucho mas rápida fué su propagacion: su estado actual solo es comparable a una obra prodijiosa.

Escusado es tocar los productos de la prensa que salieron de la oficina de Fust i de Schöffer en Maguncia, despues de la muerte de Gutenberg.

En Colonia, célebre en el siglo XV por sus cátedras de teología

escolástica i de filosofía, se estableció una oficina de que salió una multitud de obras en su mayor parte en latín i de contenido teológico. Esta ciudad llegó a ser el centro de la imprenta. De allí se propagó a los Países Bajos i a la parte septentrional de Alemania.

En Augsburgo se imprimieron varios escritos que descubrieron ya un perfeccionamiento en el arte: entre ellos apareció un *Catolicon* mas hermoso que el de Gutenberg.

La tipografía de Nuremberga se distinguía ya a fines del siglo XV por la corrección i por la suntuosidad de sus trabajos. Juan Rejiomontano, célebre matemático, estableció en esta ciudad una oficina. Su primera obra fué un Calendario, reliquia rara de este jénero. La corrección i la elegancia son las cualidades mas recomendables de sus obras, que ascendieron a doscientas. Solo mencionaremos trece Biblias salidas de esta prensa.

La importante actividad tipográfica de Praga comenzó en el año 1478. A principios del siglo XVI tuvo ya una imprenta *hebrea*.

Tuviera desempeña un notable papel en la historia de la imprenta *eslava* desde mediados de aquel siglo.

Los *italianos* desde luego cultivaron con tanto esmero la tipografía que sus méritos han sobrepuesto a los de la patria del arte; eso sí que la mayor parte de los primeros propagadores de la imprenta en Italia salieron de oficinas extranjeras. En el año 1480 cuando solo veintidos ciudadanos estaban en posesión de prensas en Alemania, la Italia tenía ya cuarenta en actividad.

La primera oficina italiana se liga al nombre del convento *Su-biaco*, cerca de Roma; despues se trasladó a la capital, i en ella se publicaron numerosas obras en latín, de autores antiguos. El cardenal Torquemada llamó impresores a Roma i arregló tambien, segun se refiere, una fundición de tipos griegos.

Por el año 1500 desplegaron su actividad en Venecia como doscientas oficinas. El número de las obras publicadas asciende a cerca de 3,000. Entre los impresores posteriores se distinguen principalmente en esta ciudad las familias de los Manuncio i de los Bomberg.

En Milan figura en primera línea el nombre de Felipe Delavagna, a fines del siglo XV.

Un célebre impresor judío en Bolonia dió a luz el primer *Pentatenco* en hebreo.

A mediados del siglo XVI salió de una imprenta de Ferrara la

célebre *biblia* española en dos ediciones, una para judíos i otra para cristianos.

Bernardo Cenini introdujo la primera imprenta en Florencia i publicó entre otras, las obras de Virgilio.

El *Decameron* de Bocacio se publicó en Mantua en 1472, i el tratado de Brecio, *De consolatione philosophica*, en la pequeña ciudad de Savona.

La primera imprenta *drabe* se estableció igualmente en Italia, bajo las órdenes i a espensas del papa Julio II.

Por lo que toca a la *Francia*, consta que Paris recibió los primeros productos de la imprenta por Fust, i algun tiempo despues la primera prensa por mediacion de tipógrafos alemanes i suizos. Juan de la Pierre (Lapidario) i Guillermo Fichet, profesores de la Sorbona, llamaron tres impresores de Colmar a la capital, donde establecieron una oficina que llegó a ser famosa, i de la cual salió en 1470 la primera obra parisiense. Desde 1480 aumentó considerablemente en Paris el cultivo de la prensa. Gilles Gourmont fué el primero que imprimió obras griegas i hebreas. La serie de artistas tipográficos que adelantaron el arte en Francia comienza a principios del siglo XVI, i encuentra sus representantes principales mas tarde en las familias de Badio, de Estévan (Etienne), de Didot, etc.

De Paris, centro único de la cultura del reino, la imprenta se propagó a las provincias, pero mas lentamente que lo que se habia estendido en Alemania i en Italia, en donde las circunstancias políticas i la importancia de sus ciudades la favorecieron especialmente.

La segunda ciudad francesa que entró en concurrencia, fué Lyon. En ella se publicaron hasta fines del siglo en que fué inventada, como 250 obras.

Siguieron Tolosa i Poitiers (1479), Viena (1481), Orleans (1490), el Convento Cluniacense (1493), Aviñon (1497) i varias otras ciudades.

Juan Jannon, de Sedan, llamó la atencion de los bibliófilos en el siglo XVII por una bella i elegante clase de obras ejecutadas por medio de tipos mui menudos a guisa de perlas: se les denominó *Sedanoises*.

En cuanto a *Beljica* i *Holanda* hai datos de lugar i de fecha que señalan a Aalst, ciudad situada al este de Flandes, como la primera que hizo uso de la prensa (1473), introducida por Federico Mar-

tens, amigo de Erasmo de Rotterdam. Valiase aquel de una especie particular de tipos gótico-holandeses, de formas angulares i esquinadas: usó en seguida tipos romanos bien perfilados. Las ciudades de Utrech i Lovaina dieron principio a su actividad por los mismos años.

Amberes instaló su prensa despues; pero al poco tiempo sobrepunó a sus rivales de tal suerte que los escritores de todas las partes de Europa procuraban que sus obras fueran publicadas por las oficinas de Amberes. En el siglo XVI ocupa el primer lugar Cristóbal Plantin.

Respecto de la tipografía posterior de Brujes hai que notar que la literatura numismática posee obras preciosas de este orijen.

Bruselas usó la prensa en 1476. Los tipos tienen el carácter riniano, de Colonia principalmente.

Amsterdam no figura sino desde 1500 i La Haya desde 1518 en el campo de la tipografía.

Mencionarémós la *Biblia dortense*, publicada en la ciudad de Dort en 1686 por ser uno de los mas hermosos monumentos de la imprenta holandesa.

Amsterdam i Leyde han producido por la célebre familia de los Elzevier (1592—1680) una multitud de obras impresas que por su hermosura han obtenido fama universal.

En una villa del canton de Lucerna (1470) fué donde la imprenta echó sus primeras raices en la Suiza; pero la ciudad que hizo el principal papel en este país fué Basilea, que desde el mismo año tuvo tambien conocimiento del arte. El mas célebre de sus impresores antiguos es Juan Fróben (1491—1527), cuyos productos son todavia dignos de admiracion por su magnífico material, por el precioso perfil de los tipos empleados en ellos, por la hermosura de los adornos de los títulos i por la correccion de los textos sobre todo. Sirven de prueba el Nuevo Testamento greco-latino por Erasmo de Rotterdam, las obras de San Agustin i de otros padres de la iglesia, i las de varios otros autores antiguos. A muchos dibujos marginales i títulos en realce prestó su lápiz el célebre pintor Juan Holbein.

La prensa de Zurich aplicó su actividad tipográfica al movimiento de la reforma, así como a los escritos de Zwinglio. El mismo orijen tiene la primera Biblia en inglés publicada bajo las órdenes de ese gobierno.

Por lo demas nada se presenta de una importancia particular referente a los cantones de la Helvecia.

El arte tipográfico encontró en Hungría, en 1472, una acogida hospitalaria bajo el reinado de Matías Corvino. A fines del siglo XVI existian como setenta prensas en varios lugares de este país, las que pasaremos por alto.

La Península Española recibió la imprenta solo dos decenios despues de su invencion. Una coleccion de 36 poemas en honor de la virgen, publicada en Valencia en 1474, es considerada como el primer libro español.

En Zaragoza se abrió una oficina por Matías Flander (Venderal).

Tres artistas naturales de Sevilla, Antonio Martinez de la Talla, Bartolomé Segura i Alfonso del Puerto, imprimieron en esta ciudad en 1477 una especie de catecismo.

A cortos intervalos i hasta 1487 siguieron las ciudades de Barcelona, de Tolosa, de Salamanca, de Zamora, de Burgos, de Toledo i de Murcia.

En Pamplona dió principio a los trabajos de la prensa en 1489 Arnaldo Guillermo de Brocario, el mas célebre tipógrafo de España en esa época. De su famosa oficina salió, entre otras obras, la Biblia políglota en 6 tomos en folio (1514—1517).

De Granada salió la primera gramática árabe con caracteres españoles.

Madrid usó la imprenta desde 1500, llevándola a un alto grado de perfeccion bajo el fomento de la corte.

Portugal debe la introduccion de la tipografia al celo relijioso de los judíos. Lisboa, Leiva, Braga, Coimbra, Viseo i Oporto pusieron en actividad sus prensas en el espacio de tiempo que média entre 1489 i 1622.

En Inglaterra se atribuye a Guillermo Caxton (1474—1491) el mérito de haber establecido la primera imprenta. Este hecho sucedió como sigue: La esposa de Cárlos el Temerario, Margarita de York, hermana del rei Eduardo, confió a Caxton, rico comerciante que vivia como ajente del rei en los Países Bajos, la traduccion al inglés de los cuentos de Raoul Le Fevre, titulados: *Recueil des histoires de Troyes*. Despues de concluido el trabajo, Caxton se hizo cargo tambien de su publicacion en Colonia. Esta primera obra ejecutada en inglés, despertó en el traductor tanto interés por el nuevo arte, que adquirió un aparato completo de

imprenta i lo colocó en la abadía de Westminster. De él salió la primera obra en inglés, impresa en Inglaterra. Hai que advertir que los primeros trabajos carecen de gusto i de valor tipográfico; pero desde el año 1500 adelantó rápidamente el arte en este país. En 1575 Juan Baskerville abrió un nuevo período a la tipografía, publicando elegantes testos.

Oxford no tiene importancia alguna en la historia de este arte. La oficina de la magnífica abadía de Saint-Albans, fundada en 1480, existió hasta la abolicion del convento por Enrique VIII, fecha en que se mandó trasladar a Lóndres.

Todas las otras ciudades de Inglaterra no hicieron uso de las prensas hasta el siglo XVI: en 1549 las tuvo Canterbury i en 1564 Greenwich.

La Escocia entró en concurrencia desde 1507, estableciendo su primera imprenta en Edimburgo, bajo la proteccion de Jacobo IV. La primera obra de Aberdeen se imprimió en 1552.

En Irlanda, o sea en Dublin, data la imprenta desde el año 1551.

Los estados de Escandinavia se hallaban en posesion de libros escritos en pergamino i en papel desde tiempos mui remotos, i tambien de una especie de crónicas consignadas principalmente en piedras, que se conocian bajo el nombre de *runas*. Un pueblo tan culto no podia permanecer indiferente a las ventajas del uso de la prensa. Encontrámosla ya en Stokolmo en 1483. Publicóse en esta ciudad en 1549 el Nuevo Testamento en idioma sueco. A Stokolmo siguióle Upsal en 1510. Gustavo Adolfo tiene el mérito de haber fundado la oficina de Strengnäs en 1622.

A Noruega llegó la imprenta a mediados del siglo XVI, estableciéndose primero en Dronthem, i como un siglo despues en Cristianía (1656); pero tanto estas como otras ciudades han carecido de importancia en cuanto al desarrollo de este ramo artístico.

En los territorios de Dinamarca la tipografía partió de Eslesvigne (Schleswig) en 1486. Siguió Copenhague en 1490. Uraniemburgo le debió su introduccion al célebre astrónomo Tycho de Brahe. Otras muchas ciudades danesas desplegaron una actividad digna de ser mencionada.

En la isla de Islandia el obispo Juan (Jens) Areson, en Holum, fué quien hizo imprimir un Breviario en 1531, por medio de tipos de madera segun se cree. En 1584 dióse a luz la primera edicion de la Biblia de Islandia, con ilustraciones.

Volviendo al continente continuemos la marcha de la tipografía que dejamos adelantada al este hasta Polonia.

Fueron tipógrafos judíos los que en 1517 establecieron la imprenta en Cracovia. En el siglo XVI las ciudades mas notables siguieron el ejemplo. En Varsovia no llegó la prensa a ocupar un sitio permanente hasta 1625.

Rusia sacó las primeras obras impresas en eslavo de oficinas extranjeras. Cracovia, Praga, Vilna, Tubinga, Venecia, etc., satisficieron las pocas necesidades tipográficas del imperio colosal.

Moscow no estableció la prensa hasta 1553. Pedro el Grande contribuyó mucho al desarrollo del arte bajo formas particulares, determinadas por las instituciones político-religiosas del pais. La ciudad de San Petersburgo, no tardó en manifestar un gran interés por la tipografía a principios del siglo XVIII, en que fué terminada. La primera obra que dió a luz su imprenta data de 1713, i la Gazeta de Petersburgo de 1714. La propagacion de la imprenta en las demas provincias como Riga, Dorpat, Reval, Narva, Odessa i otras, principió desde el siglo XVII.

En la Turquía Bajacet II i Selim I habian prohibido la imprenta bajo pena de muerte, por considerarla una execrable majia. Pero a pesar de esta prohibicion los judíos establecieron oculta-mente varias oficinas que produjeron muchos libros hebreos de gran hermosura. Solo bajo el reinado del sultan Achmed III, Ibrahim Efendi obtuvo permiso para establecer una oficina en Constantinopla. Muchas obras importantes con respecto al conocimiento del oriente sobre todo, salieron de ella desde 1726.

En Grecia, por fin, la tipografía era practicada por judíos desde el siglo XVI, por medio de prensas ambulantes. La isla de Corfú estableció una oficina en 1817. Aténas debió su primera prensa a un arreglo de lord Stanhope (Chesterfield); i Napolí de Romania a la liberalidad de Fermin Didot.

Los suscintos datos que hemos reunido anteriormente enseñan que a principios del siglo XVI el arte de la imprenta se habia estendido ya casi sobre todos los paises de Europa. La propagacion ulterior, alcanzada en gran parte por la actividad de misioneros jesuitas, tuvo lugar en este mismo siglo, como lo demuestra la primera oficina que se estableció en Lima en 1586. La ciudad de

Méjico, sin embargo, tiene la gloria de haber colocado en 1549 la primera prensa en el suelo americano.

Baste haber llamado de paso la atencion a la propagacion ultramarina de este arte, i séanos aun permitido echar todavía una mirada sobre sus efectos en jeneral.

El número de las obras impresas, mui subido ya en el siglo de la invencion de la imprenta, aumentó en progresion ascendente en los siglos posteriores.

El vasto caudal literario trasmitido de jeneracion a jeneracion, así como las innumerables producciones que dia a dia tenian lugar, son el testimonio mas verídico de la importancia de este gran motor de la cultura.

Nos falta, sin embargo, un signo que señale aproximativamente el valor de esta nueva potencia.

Innumerables, como los objetos del pensamiento, son los resultados de este órgano poderoso de su comunicacion.

Imposible es, por consiguiente, representar en un estrecho cuadro la multitud de relaciones de la tipografia.

Solo recorriendo todo el campo de la actividad intelectual podriase marcar en los diversos terrenos particulares la poderosa influencia de esta invencion.

Aunque el principio mas noble de nuestra naturaleza pida decididamente no ver en este asunto mas que relaciones mentales, no es dable prescindir de otro jénero de intereses que se ligan a la actividad tipográfica desde su nacimiento hasta el dia. (*Continuará*)

CUESTION DE LIMITES.

ESTUDIO SOBRE EL ARTICULO PRIMERO DE NUESTRA CONSTITUCION.

El artículo primero de nuestra carta fundamental ha dado a un gran número de chilenos i extranjeros la creencia de que el territorio de la nacion no se estiende fuera de los límites que ella designa, i ha prestado al representante de la vecina Confederacion, para negarnos todo derecho fuera de ellos, un argumento que, si bien carece de fuerza legal, la tiene mui eficaz, como declaracion espontánea nuestra cuya necesidad se oscurece a medida que nos alejamos de su oríjen, para hacer dudar a primera vista, de la sinceridad con que sostenemos la pretension contraria.

Creemos por esto útil indagar el oríjen de esta disposicion i los móviles que la dictaron, para comprender su espíritu i verdadero alcance.

I.

En la constitucion del año veintidos, cuya observancia fué jurada por todos los habitantes de Chile, se encuentra esta disposicion consignada en los términos siguientes:

Art. 1.º, inc. 2.º La Nacion Chilena es libre e independiente de la Monarquía española i de cualquiera otra potencia extranjera: pertenecerá solo a sí misma i jamas a ninguna persona ni familia.

Inc. 3.º El territorio de Chile conoce por límites naturales: al Sur, el Cabo de Hornos: al Norte, el despoblado de Atacama: al Oriente, los Andes: al Occidente, el Mar Pacífico. Le pertenecen las islas del Archipiélago de Chiloé, la de la Mocha, la de Juan Fernandez, la de Santa María i demas adyacentes.

Cuando esta lei era dictada por el Congreso Constituyente i promulgada por el Supremo director O'Higgins, para ser obedecida con preferencia a cualquiera otra, estaba todavía Chiloé bajo la dominacion española.

Si, segun el mismo artículo constitucional, no se puede ser independiente donde impera una nacion estraña. ¿Cómo pudo declararse independiente en Chiloé que estaba bajo aquella dominacion?

Es evidente que, al recordar a los chilenos que no se podia serlo reconociendo esa sujecion o la de cualquiera otra potencia, i al declararles que no se podia formar una nacion sin ese mínimum de territorio, a que la naturaleza habia cuidado de poner trincheras *naturales*, como para proteger el débil embrion que principiaba su desarrollo, les impuso la obligacion de combatir hasta obtener la plena posesion del territorio designado.

Esta es una interpretacion que nos imponen los términos de su redaccion i los antecedentes históricos que la prepararon.

Cuando, en doce de febrero de mil ochocientos dieziocho, se juró la independendencia de la República, fué a buscarse en los recursos de una voluntad inquebrantable, el apoyo que faltaba en las fuerzas efectivas de la Nacion. Fué despues de ese memorable dia que tuvo lugar el desastre de Cancha Rayada, las batallas de Maipú, Curaf, Pangal, Yumbel, Talcahuano, Concepcion, Valdivia e innumerables otros encuentros, tenidos con tropas realistas dirigidas por Benavides, Pico, Pincheira, Ferrebú, Carrero, Zapata, Hermosilla i otros jefes de ménos nombradía.

Al promulgarse la Constitucion del año veintidos, los españoles eran todavía poderosos en el vecino virreinato, miéntras que nuestra casa estaba a medio adquirir i exhausta de recursos. Los siguientes párrafos del mensaje de O'Higgins, a los constituyentes de esa época, nos dan una idea aproximativa de ese estado, i del espíritu de sacrificio i de lucha, para conquistar tranquilidad, que le animaba al contribuir a su establecimiento.

«A vosotros toca, Padres de la Patria, el mejoramiento i perfeccion de la obra comenzada. Demasiado tiempo he llevado sobre

mis débiles hombros la pesada máquina de la Administracion, i os suplico encarecidamente que hoí mismo me descargueis de ella. Hasta aquí todo fué provisorio i todo queda a vuestra eleccion. Cualquiera que sea el digno ciudadano que llamáreis para que me suceda en la Majistratura, mi espada estará siempre a su lado en los riesgos, hasta que la constancia, la prudencia i las negociaciones nos den la seguridad de la paz i el reconocimiento, que debeis procurar, de nuestra INDEPENDENCIA. Os hablo francamente: no mueve mi súplica el temor de las fatigas, ni los riesgos de la guerra, ni las amarguras que trae consigo un Erario escaso, ni la falta de recursos por no haberse establecido un sistema de crédito, ni haber aun bienes nacionales, i estar en su infancia la industria i el comercio; ni es tampoco el conocimiento de las innumerables cosas que nos faltan, i que, debiendo crearse, reformarse, restablecerse, exigen grandes talentos i actividad, sino un sentimiento profundo que abraza mi corazon, i que hace mi permanencia en el mando incompatible con mi delicadeza.»

«¡Caros compatriotas! Yo os doi cordiales gracias por el celo i lealtad con que me habeis acompañado en los grandes riesgos de la Patria i por los sacrificios que sufristeis para vengarla i defenderla para siempre. La recibí aun esclavizada, os la entrego libre i ceñida de laureles, pero en su infancia i en débiles principios. Toca a vuestras virtudes i sabiduría engrandecerla, enriquecerla, educarla, ilustrarla. ¿Qué prosperidad puede haber sin luces i sin leyes? ¿Qué podia hacer un Gobierno menesteroso, sin bienes hipotecables, o que sean el cimiento del sistema de crédito para ahorrar i evitar contribuciones? ¿I en qué pondreis los ojos que no clame por una institucion, por una reforma, por una obra que emprender, en fin, por *fondos, talentos, actividad?*»

«El Ministro de Gobierno os presentará el estado en que se hallan las fuentes de la prosperidad nacional, e igualmente las relaciones exteriores en que se adelanta cada vez mas por medio de nuestros Enviados i Agentes en Europa i América: i aun puedo felicitaros de que una Nacion respetable (Estados Unidos de Norte América) se anticipa a las demas en el reconocimiento de nuestra Independencia.»

¿Cómo entrar en el laborioso camino de un sistema completo de conquistas sociales, civiles i políticas si se dejaba a los enemigos un foco de poder, aun dentro de esa limitada estension de tierra exigida por las necesidades presentes i protegida por baluartes na-

turales, como es necesario a un pueblo que principia su vida de nacion independiente?

Todos debian recordar que habia bastado un puñado de valientes, guardados afanosamente por Sanchez en los edificios de Chillan, para enjendrar, poco despues, la gran marea realista que, arrollándolo todo, vino a estrellarse contra los muros de Rancagua, lanzando el pequeño grupo de héroes que lo defendian al otro lado de los Andes.

No se podia olvidar el fin tan reciente de esa primera epopeya de cuatro años, en que los opulentos patriotas chilenos habian dado pruebas de tanta prudencia, de tan delicado tino, de tanto desinterés, patriotismo i entereza; en que O'Higgins, inmolando siempre inútilmente su amor propio en bien de la patria, habia tenido heroismos de valor, benevolencia i abnegacion.

La organizacion interior de nuestro pais pedia a los vencedores de Chacabuco los mismos esfuerzos de buen sentido, i, ademas, les exijia luchas supremas contra la pobreza, el cansancio, los atentados del vandalaje i, sobre todo, contra las propias pasiones enardecidas con estos obstáculos i por varias otras causas.

O'Higgins, a fin de utilizar bien las fnerzas de su patria, doblemente esquilmada, paralizada, cuasi moribunda, tuvo que colocarse a la altura de su mision; que aceptar todas las responsabilidades del brazo de hierro de la justicia i que echar sobre sí odiosidades irreconciliables i mortales.

Ademas, tomando como consultor las necesidades de la grandiosa lucha, las aspiraciones propias i las de los mas animosos de esa jeneracion de grandes hombres, habia prescindido de la estenuacion i pobreza jenerales, de los destrozos del vandalaje interior, a que se atendia como se podia, para llevar una escuadra i ejército poderosos, formados con los recursos fecundos de una voluntad entusiasta que el deber inspira, al centro mismo de las fuerzas del enemigo comun.

Como una consecuencia natural, las personas mas heridas por el estado doloroso de nuestro país, aquellas que no respiraban habitualmente en la atmósfera del porvenir sino del presente; aquellas que no sentian sobre sí el peso i las torturas de la responsabilidad de este mismo porvenir, i por último, las que habian perdido deudos i amigos queridos, por la accion del hierro o del plomo, durante la autoridad del Supremo director, hacian, cuasi todos en coro, una oposicion violenta a sus empresas i proyectos exteriores,

creyendo suficiente la consolidacion de las conquistas ya hechas o no bien compensados los sacrificios que exijian.

¿No era natural que, bajo esa atmósfera de tenaz i jeneral oposicion i cansancio, se temiera hasta el abandono de Chiloé i se tomara precauciones contra un tan lamentable desacierto, prescribiendo constitucionalmente su conquista?

Esta disposicion ha sido, pues, el fruto de la mas honrosa angustia patriótica. La destruccion de todo foco de poder enemigo dentro del territorio que conoce por límites *naturales* el Cabo de Hornos, el despoblado de Atacama, los Andes i el mar Pacifico, era reconocida como una necesidad primordial de existencia; i su prescripcion ha ocupado el lugar que le correspondia, en el concepto de los que la dictaron, figurando a la cabeza de la lei destinada a constituir la nacion.

II

Cuando se lee este artículo constitucional, sin tratar de penetrar su espíritu, se estraña no ver figurar entre los límites de Chile los de aquella parte de nuestro territorio denominado Patagonia, i por algunos jeógrafos Chile Exterior, incorporado a lo restante por títulos legales i una posesion secular (1).

Los motivos que se oponian a esa designacion, i obraron naturalmente en el ánimo de los constituyentes de esa época, son bien obvios.

Habria sido absurdo imponer a un pequeño número de hombres exhaustos de fatiga, excesivamente empobrecidos con las depredaciones, los gastos crecidos i la ninguna atencion a sus intereses particulares, i con una organizacion social en embrion, la ocupacion de hecho inmediata, i la conservacion a toda costa, de tierras indefensas que no alcanzaban a cubrir, i de las cuales no vendrian a tener necesidad, sino a la vuelta de mas de un siglo.

(1) Este punto ha sido tratado con maestría por los señores Amunátegui en su obra—*Titulos de la República de Chile a la soberanía i dominio de la estremidad austral del continente Americano e Ibañez en su Cuestion de límites entre Chile i la República Argentina*.—Solo agregaré que el territorio de los Pehuenches i Huilliches, en que pacen mas de 200,000 animales chilenos, al cuidado de mas de mil hombres, es desde muchos años atras, el centro de un comercio mui activo para nuestros naturales, que llegan frecuentemente en sus escursiones hasta el fuerte del Cármén, situado en la embocadura del Rio Negro. En esos territorios hai subdelegados, llamados oficialmente, de ultra-Cordillera, bajo la inmediata dependencia de las autoridades superiores de la provincia del Nuble.

Si no hubiesen existido estas circunstancias, habria siempre influido, para que la encontrasen supérflua, la consideracion de que los Españoles, en la época de su pacífica omnipotencia, habian procurado sin poderlo conseguir, el sostenimiento de dos establecimientos; lo que hacia desaparecer toda probabilidad de que pudiesen elejir la Patagonia como punto de refujio (1).

Si hubiesen prescindido de estos inconvenientes habrian tropezado con obstáculos de otro orden, no ménos poderosos e insalvables para el sentimiento del deber.

Como el gobierno español no habia tenido el cuidado, por otra parte mui secundario para él, de dividir por trazos matemáticos, o que no dejasen lugar a duda, las reales Audiencias (2), no eran conocidos, de un modo preciso, los verdaderos limites setentrionales de la Patagonia. Jeógrafos hai que le han dado como tal el rio de la Plata, otros el Colorado, otros el Negro, otros una línea que parte desde el Cabo de San Antonio en la desembocadura del Plata (3). Tengo en mi poder una Carta jeográfica, publicada en 1811 por W^m. Faden, jeógrafo de Su Majestad Británica, que hace partir la línea destinada a dividir el reino de Chile del virreinato de Buenos Aires, desde un poco mas abajo de las fuentes del rio Diamante, i terminar en un punto medio entre el Cabo de San Antonio i la desembocadura del rio Colorado.

Cualquiera que hubiera sido la línea divisoria, fijada por los Constituyentes del año veintidos, no habrian podido evitar, sin prévio acuerdo con nuestros vecinos, el dilema de espresar con ella la voluntad de abandonar una parte de nuestros lejítimos dominios, traicionando su mandato, o de herir las aspiraciones o, talvez, la conviccion de los arjentinos, tenedores del fuerte del Cármen, a orillas de rio Negro, en terrenos que, segun nuestros mas abonados títulos, nos pertenecian (4).

Si la línea fijada pasaba mas al sur de ese establecimiento, se declaraba implícitamente la voluntad de hacer un abandono de territorio, para el cual no estaban facultados, i si pasaba mas al norte, se prescribia constitucionalmente, es decir, cuasi irrevocablemente, la obligacion de combatirlos. Tal prescripcion no habria sido dictada ni por la fraternidad, ni por la gratitud, ni por el de-

(1) Ibañez ibi, páj. 121.

(2) Tít. 15, lib. II, Recop. de Indias.

(3) Ibañez ibi, páj. 121 i 144.

(4) Amunátegui, páj. 37, Ibañez 104.

ber. Los negocios o arreglos concernientes a varias personas naturales o jurídicas dependen de la voluntad de todas ellas. Tiempo quedaba a dos hermanas que combatian juntas por los mas elevados derechos de la humanidad, para arreglar, sin erijirse en jueces partes sus intereses de familia.

A estas consideraciones de buen sentido o derecho natural, podemos agregar otra que llamaremos legal, i que es, a la vez, una prueba de lo penetrado que estaban nuestros padres de sus deberes de confraternidad i union para con los argentinos.

En la constitucion provisional del año dieziocho, otorgada por O'Higgins, i vijente al redactar la del año veintidos, se encuentra un inciso escepcional concebido en estos términos: El Supremo Director del Estado procurará mantener la mas estrecha alianza con el Gobierno Supremo de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, a que concurrirá eficazmente el Senado, por la importancia de nuestra recíproca union (1).

No era, pues, suficiente a nuestros padres la union presente, que la comunidad de intereses hacia estrecha, que la gratitud enardecia: preocupados con el natural desaliento i veleidades del pueblo, con la debilidad o pasion de los gobiernos sucesivos, creyeron necesario prescribirles en una lei la union, i elevar esa lei a la inviolabilidad de precepto constitucional; así como cuatro años mas tarde lo hicieron con la necesidad de purificar de enemigos esa especie de ciudadela territorial formada por el Mar Pacífico i los Andes.

Agregaremos una razon de oportunidad.

Todas las naciones Sud-Americanas se creian en vísperas de formar una gran Confederacion destinada a echar las bases de un régimen de concordia i legalidad en sus mútuas relaciones. Esta circunstancia debia necesariamente disminuir a sus ojos la importancia de una fijacion inmediata de líneas divisorias, i ponerlas mas escrupulosas para no hacer nada que pareciera dictado por sentimientos disolventes.

III.

La historia no es para nosotros muda en esta cuestion. Entre los papeles dejados por el jeneral O'Higgins se encuentran algunos que arrojan mucha luz sobre el orijen de la disposicion que analizamos.

(1) Inc. 8, art. I, cap. I, tít. IV.

En carta escrita al Jeneral Búlnes (1) a veintiuno de julio de 1842 le dice: Usted está, mi querido jeneral, bien impuesto por nuestras conversaciones en Lima, sobre mis empeñosos deseos de ver enteramente realizadas las bendiciones de la civilizacion i de la relijion sobre los habitantes del vasto territorio situado entre el rio Bio-bio i el Cabo de Hornos; i que a mis instancias se declaró por la Lejislatura Nacional de 1822 ser parte integrante de la República Chilena.»

Si él fué el autor de esa disposicion, debemos recojer con cuidado todas las ideas que con ella se relacionan.

Poco mas de dos meses ántes de su muerte; en cuyo dia, segun asegura el autor de la Corona del Héroe, su última palabra fué *Magallanes*, escribia al jeneral Búlnes (2). «Tres años de largos sufrimientos me anunciaban que en la presente estacion de invierno habrian de renovarse algunas de mis pasadas dolencias, i a pesar de haber elegido este punto del Callao como temperatura mas suave i templada que algunas otras, me he encontrado en estos últimos dias demasiado postrado por resfrios que me han traído algunas de las fatigas i antiguos dolores reumáticos, que he sentido tanto mas por que me han privado de la pluma, en circunstancias que necesitaba mucho de su uso, tenia que mandarle la traduccion de una carta importantísima sobre Magallanes i Tierra del Fuego, para probar por ella la necesidad de recavar del Congreso fondos pecuniarios, para que sin perder tiempo hiciera U. colocar la primera piedra en la fundacion de aquella tan preciosa como importante colonia; pero el doloroso estado de mi salud no permite otra cosa que una continua intervencion de médicos que diariamente vienen de Lima a atender mi curacion; i a ocultas de ellos, aprovecho algunos momentos para tomar la pluma que tanto me embaraza a fin de lograr algunos instantes i por el presente vapor mando al señor Ministro Irarrázaval tres pliegos escritos que no dudo los verá U. con satisfaccion; mi objeto es aunque sea paulatinamente como lo permita mi salud, seguir aumentando mis observaciones i documentos conducentes al asunto, por cada uno de los vapores que salgan de este puerto para Valparaiso, por el siguiente le irá a U. la carta de que hago mención arriba.»

El peligro inmediato (3) de que los europeos formasen estable-

(1) Corona del Héroe, páj. 550.

(2) ibid, páj. 558

(3) " " " páj. 531.

cimientos en las costas occidentales de Chile, habia alarmado su patriotismo hasta elevar a agitacion febril el deseo de que no se perdiese tiempo en dar cumplimiento al precepto constitucional de civilizar toda la parte occidental, principiando por la navegacion a vapor i formacion de colonias en el Estrecho de Magallanes (1). A esta tarça consagró toda su actividad, todo su pensamiento.

En los párrafos trascritos, se está viendo, que ha sucedido a O'Higgins, con la parte de nuestro país a que se refieren, algo de mui parecido a lo que sucede a un padre con el hijo cuya vida se le escapa: en él se reconcentran todos sus afectos, todas sus preocupaciones; pero se equivocaria grandemente quien, juzgando solamente por ellos, e interpretándolos restrictivamente, se imaginara que no creia chilenos, o no tenia el mismo afecto fraternal, por los habitantes del otro lado de los Andes.

Léjos de eso, él consideraba su civilizacion como una empresa que le concernia especialmente; como un deber que le imponia no solamente el patriotismo, cuya palabra en el vocabulario de su conciencia es sinónimo de abnegacion i sacrificio por sus compatriotas (2); sino ademas, el afecto a su padre cuyas obras debia continuar i la voluntad divina, por la que se creia llamado al apostolado de la civilizacion de los chilenos salvajes de ámbos lados de la Cordillera.

El sentimiento de este deber, de triple orijen, está claramente espresado en una carta escrita a don José María de la Cruz en mil ochocientos cuarenta, cuyos principales párrafos paso a transcribir (3).

«De los abundantes servicios públicos de mi padre no hai parte que haya mirado con tanta admiracion, o que haya deseado mas de imitar, como sus incesantes esfuerzos por conferir sobre los indígenas, primitivos habitantes de Chile (tan absurdamente llamados indios) las bendiciones de la relijion, industria i civilizacion.»

«Si sus planes grandiosos i filantrópicos no hubiesen sido contrariados i frustrados por la envidia, ódios i malicia de los españoles, tanto en la Península como en Chile i el Perú que sin duda contribuyeron a acortar sus dias; estoi convencido, que él habria salido con la suya, sobre el grande objeto a que habia dedicado

(1) Corona del Héroe desde páj. 531 hasta páj. 559.

(2) ibid, segunda carta a Cruz, páj. 518.

(3) " " " páj. 514.

en mas de veinte años, no pequeña porcion de esa sabiduría, perseverancia i enerjía que lo distinguieron eminentemente; a saber la union de varias tribus indijenas nombradas araucanos, moluches i huelliches, pehuenches, puelches o patagones a la gran familia chilena, de la que son sin duda ramas, i de este modo traerlas bajo el poder de la relijion, moralidad i buen gobierno.

«Teniendo a la vista el avanzado periodo de la vida en que mi finado señor padre se empeñó en tan árdua empresa, creo que no es demasiado tarde, sino que es mi indispensable deber imitar su ilustre ejemplo en cuanto esté a los alcances de mi ingenio i de mi poder. Que no haya yo hecho algun esfuerzo público para llevar a ejecucion sus planes, en los diecisiete años que han trascurrido últimamente, no es, como U. sabe mui bien, mi culpa.»

«Sobre la cabeza de otros caiga esa responsabilidad, yo tengo sin embargo, el consuelo de sentir que en el retiro de mi hacienda de Montalvan he dedicado no corta porcion de mi tiempo en meditar sobre las medidas mejor calculadas a promover el bienestar i prosperidad de mi pais, i no trepido en decir que siempre he considerado como la mas importante de estas medidas la union de todos los chilenos, sur i norte del Biobio, como oriente i poniente de la Cordillera en una gran familia.»

«Yo he admirado siempre las acciones heroicas i las hazañas de Canpolican, Lautaro, Galbarino, de Antiguinú, Paillamachu i Lientur, sin olvidarme de la heroína Janaqueo, i tendria el mayor placer en ver a sus descendientes i co-paisanos gozar todos los derechos i privilejios de ciudadanos chilenos. No se crea al mismo tiempo ni se imagine, que estoi ciego a las formidables i por algunos años venideros insuperables dificultades, que se oponen al completo buen suceso de esta medida, por la soberbia, ignorancia i vicios de esas tribus, que pueden justamente llamarse bárbaras; por la brutalidad de esos seres desgraciados que están en estado salvaje, tales como los que existen cerca de Cabo de Hornos. Al mismo tiempo conozco tambien demasiado la ignorancia, apatía i amor propio de los que se llaman asimismo civilizados, para no saber que la idea de unir todos los chilenos, bien civilizados, bárbaros o salvajes en una gran familia, seria tratada por muchos con el mayor desden i desprecio; pero los mismos motivos que me indujeron a no prestar atencion alguna a las opiniones de esa clase de personas cuando se opusieron a la gran causa de independencia chilena, obran de una manera igualmente poderosa en ha-

cerme mirar su oposicion con perfecta indiferencia en la presente ocasion i estimularme a hacer todos los esfuerzos posibles para asegurar el buen suceso de una causa igualmente importante a la religion, moralizacion i civilizacion de Arauco i demas pueblos indijenas. A la verdad es lo mas humillante reflexionar sobre los admirables esfuerzos que hicieron los conquistadores españoles por el amor al oro i a la plata, i que nosotros hayamos permitido por encima de nuestras cabezas veinte i dos años que han trascurrido despues de la declaracion de nuestra independendencia, sin hacer alguna cosa por amor a la humanidad.»

No solamente en esta carta nos dice O'Higgins que la civilizacion de las tribus chilenas de ámbos lados de la Cordillera había sido i era la preocupacion constante de su vida. Diez años ántes en una escrita al Jeneral Prieto (1) le decia: «Yo considero a los pehuenches, puelches i patagones por tan paisanos nuestros como los demas habitantes nacidos al norte del Biobio, i despues de la independendencia de nuestra patria ningun acontecimiento favorable podria darme mayor satisfaccion que presenciar la civilizacion de todos los hijos de Chile en ambas bandas de la gran cordillera i su union en una gran familia. Estas son las aspiraciones en que se ha lisonjeado mi ambicion, en mi retiro durante las horas de descanso que me han permitido el arado i el cultivo de las tierras que agradecidas han proveido hasta hoi mi subsistencia i la de mi familia. Yo me gozo, pues, mi querido Jeneral, en la confianza que no anda mui distante el dia en que el bárbaro i errante cazador de las pampas se convierta en un civilizado pastor i el pobre desnudo salvaje de la Tierra del Fuego en un industrioso proveido i acomodado pescador. De pescadores i pastores pasamos nataralmente a agricultores, cuyas operaciones sobrepujan en importancia a todas las otras clases i especialmente en Chile, cuyo fértil suelo tan ampliamente remunera el trabajo del arado.»

IV

Resumamos.

El territorio limitado por el mar Pacífico i los Andes estaba llamado a dar seguro i hospitalario albergue a la nacion que lo ocupase esclusivamente. El dia en que, dejando abandonada una parte

(1) Corona del Heroe, páj. 527.

viniera a establecerse en ella una nacion poderosa, las mismas barreras naturales impedirian escapar a aquella de la superioridad numérica de ésta.

La probabilidad de tal emergencia no era para los chilenos la obra de imaginaciones asustadizas. Hacia mucho tiempo que el relato de expediciones preparadas por las naciones europeas, para ocupar nuestro territorio, llenaba de cuidado a los naturales i al Soberano español.

Las facilidades i ventajas de la ocupacion aumentaba su verosimilitud.

Chile convulsionado, con sus fuentes de produccion obstruidas, empobrecido i extenuado con una lucha de doce años, no podia ofrecer un aspecto de resistencia imponente a los Estados Europeos. Era probable que considerasen lo exuberante de sus fuerzas mas que suficiente para ahogar al pequeño número sobreviviente de sus patriotas.

En cuanto a las ventajas de la tal ocupacion de nuestro suelo no podian presentarse mas evidentes.

Con un clima sano i delicioso, con un territorio feraz, de fácil regadío i cubierto de riquezas inagotables; con una mar pródiga, que bañándolo con profusion ofrecia toda clase de facilidades a su comercio interno i externo; facilidades que en ningun tiempo podrian hacerse ilusorias para este último, por la posesion del Estrecho de Magallanes, que es una de las principales llaves del Pacífico, debia ofrecer para el porvenir la mas tentadora perspectiva a la ocupacion.

No se ocultó a la clara vista, al patriotismo solícito i precavido de O'Higgins la natural codicia, que la parte occidental de nuestro territorio debia despertar en las grandes naciones; la necesidad que tenia nuestra pobreza de un núcleo de tierra fortificado naturalmente, desde cuyo seguro centro pudiésemos continuar la obra de civilizacion i, si necesario fuese, de reivindicacion de todo nuestro suelo, i finalmente las dificultades insuperables que, para conservar la vida de la libertad, encontraríamos, si una potencia poderosa se nos introducía en él.

Alarmado con las consecuencias desastrosas de la realizacion de tal peligro, trató de obligarnos a la inmediata conquista de la parte ocupada por los españoles; a su *incorporacion* a la vida *social* i *política*, mediante la formacion de establecimientos i civilizacion de

los naturales (1), de toda esa parte que creia en peligro, i a la cual habia cuidado la naturaleza de poner límites protectores o, como la constitucion decia, naturales, en contraposicion a los fijados por nuestros títulos, es decir legales.

Por no estar nuestras fuerzas en la mas remota proporcion, con los recursos que exijian la civilizacion de una vasta estension de territorio ocupado por jentes belicosas, la formacion en ella de establecimientos, la expedicion simultánea contra los ejércitos realistas en Chiloé, en el Perú; contra los de las cien poderosas cabezas del desapiadado vandalaje interior, creyó indispensable colocar aquellos esfuerzos supremos sobre toda esperanza de reposo, sobre toda manifestacion, aun en lei, de cansancio o de desaliento, prescribiendo constitucionalmente su ejecucion i medios de llevarla a cabo; no solamente en el artículo que analizamos, sino en varios otros que lo determinan. Tal es, pues, el significado natural e histórico de ellos.

V.

Aun nos falta otra faz de nuestro análisis. Como la verdad de una interpretacion se conoce tambien por las consecuencias inaceptables a que conducen las interpretaciones diferentes, no será inútil que estudiemos algunas de las que puedan darse al artículo que es objeto de este estudio.

Nuestro distinguido jurisconsulto i publicista señor Lastarria trae en sus comentarios, que son una de las fuentes principales de la instruccion política de nuestra juventud, un párrafo en que dice:

(1) El art. I, cap. IV, tit. IV de la Constitucion provisional del año dieziocho, decia, que el Estado de Chile se hallaba, por ahora, dividido en tres provincias: la Capital, Concepcion i Coquimbo.

La del año veintidos fija ese porvenir que la frase anterior, por ahora, apenas nos deja entrever. En el cap. IV del tit. IV se ordena al Congreso proceder a la civilizacion de los indios del territorio, a la formacion de poblaciones i establecimientos, i a las divisiones que reclamaban esos trabajos progresivos.

En armonia con los propósitos evidentes, que se desprenden del tenor literal de las disposiciones, que copio en seguida, i para facilitar su realizacion, hace tabla rasa sobre las antiguas divisiones, se abstiene de hacer ninguna demarcacion, i deja al Congreso esa incumbencia, que depende de la mayor o menor puntualidad i acierto en el desempeño de las órdenes prescritas.

Cap. IV, tit. IV. Corresponde al Congreso: inc. 6, cuidar de la civilizacion de los indios del territorio.

25 Hacer todos los establecimientos que conduzcan al bien de la Nacion.

28 Demarcar el territorio del Estado, los límites de los departamentos, situar las poblaciones i titularlas.

Art. 142, cap. 1.º, tit. 6. Quedan abolidas las intendencias, i el territorio se dividirá en Departamentos i éstos en Distritos.

«El Estado de Chile, a título de primer ocupante del suelo que ocupan sus autoridades, ha podido en este artículo de su Constitución declarar comprendidas en su territorio todas las tierras adyacentes, que ningún otro Estado podría ocupar sin menoscabar sus derechos i sin perturbarle en el goce pleno i seguro de su independencia.»

Al leer este párrafo podría talvez creerse que en él se consideraba la ocupacion i utilidad como los únicos títulos que justificaban nuestro dominio sobre las tierras Patagónicas, lo que es inaceptable, por que no es verdadero.

España obró como dueño de los territorios en que tenia posesion real, tomada i amparada en su nombre por los conquistadores; tomó, ademas, posesion para sus colonias de todo aquel territorio salvaje a que ellas podian llevar mas ventajosamente la civilizacion, único título verdaderamente justo del dominio eminente sobre tierras habitadas, e hizo entre ellas una distribucion equitativa en que los sacrificios inmediatos obtuvieran una justa compensacion futura de bienestar i poder.

La diversas naciones del orbe habian respetado el dominio real con ocupacion efectiva de los Estados Coloniales, el eminente ejercido bajo la proteccion de España, i se habian apartado de toda pretension sobre las tierras de poblacion incivil, con lo que se llenaban todos los requisitos del domio internacional, a saber: capacidad para adquirir, título adquisitivo de dominio i reconocimiento internacional de la validez de ese título.

Había en las personas jurídicas, llamadas Estados Coloniales, como hai en todo grupo de individuos, susceptible de sentir el deseo de adquirir, de formar la voluntad de satisfacerlo i con los medios necesarios de ejecucion el derecho natural (que es la aprobacion dada por la conciencia al ejercicio de estas facultades) o capacidad de adquirir.

Fué en virtud de esta capacidad que los primitivos pobladores de nuestro país tomaron posesion, reservando para el rei de España una parte de sus derechos soberanos, en cambio de la proteccion i honores que de él esperaban. Este, sirviéndose de esa base procedió a amparar con su fuerza i se declaró con dominio eminente sobre todos los territorios que mas tarde cedió a Chile por la lei XII, tít. XV, lib. II, que dice: «i tenga por distrito (la audiencia) todo el dicho reino de Chile, con las ciudades, villas, lugares i tierras que se incluyen en el gobierno de aquellas pro-

vincias, así lo que ahora está pacífico i poblado, como lo que se redujere, poblare i pacificare, dentro i fuera del Estrecho de Magallanes i la tierra adentro, hasta la provincia de Cuyo inclusive.»

La facultad de pacificar i poblar constituye el dominio eminente. El soberano Español reconoce en la lei anterior nuestra capacidad para adquirir, con lo que dá fuerza legal a ese derecho natural i nos concede sobre los territorios bárbaros que enumera los mismos derechos que él tenia: la facultad de pacificarlos i poblarlos, el dominio eminente.

Si ántes de nuestra emancipacion política teníamos capacidad para adquirir, un título válido de dominio sobre la Patagonia i el respeto de las demas naciones por ese dominio, éramos indudablemente sus dueños, i si Chile habia adqurido ántes de esa época el dominio eminente sobre las tierras Magallánicas ¿en virtud de qué título lo habia perdido, cuando, desarrollándose naturalmente hasta aproximarse a la plenitud de su fuerza, i sintiendo el tutelaje de España como una traba perjudicial, ofensiva e injusta, hubo de desprenderse de él; no fraccionándose en grupos heterojéneos, sino conservando en toda su integridad la unidad nacional?

No conquistábamos territorios sino independencia (1). La emancipacion no trae como consecuencia la disminucion del dominio, sino su aumento; la facultad de disponer de lo suyo sin la autoridad del tutor. No destruye la persona, la completa. Si la entidad política denominada Chile no ha cambiado, sino que ha sido completada con la emancipacion o indepencia, no se vé un motivo para no tomar en cuenta las adquisiciones anteriores.

El señor Domingo F. Sarmiento, esa gran figura americana, honra de su pais, en una publicacion destinada a «distraer la atencion de los gobiernos americanos de esas querellas internacionales que deshonan i empobrecen la América del Sur,» en que tocado de pudor patrio, trata de hacer soplar del otro lado de los Andes las perfumadas brisas del deber i la fraternidad, tomó tambien en consideracion los derechos de Chile como primer ocupante i la necesidad de esa ocupacion, como títulos supernumerarios, para formar una gradacion que permitiera ver a los Arjentinos bien claramente la enormidad de sus pretensiones.

(1) Amunátegui, páj. 10. El señor Anjelis (ministro arjentino, dice: cuando la América se levantó en masa para sacudir el yugo de la Metrópoli, no aspiró sino a ser libre. La guerra que sostuvo no fué de conquista sino de independencia; i bajo este nombre la ha registrado la historia.

El término de esta gradacion es el título escrito antes copiado, que hace preceder de las siguientes honradas, severas i notables palabras: «Si a estos derechos viene a unirse el título legal, escrito, la pretension estemporánea del gobierno de Buenos Aires seria, pues, no solo infundada sino atentatoria, provocativa de un conflicto sin motivo i manifestacion pura de un capricho i de un pretesto para encubrir mal querencia e intenciones hostiles hácia Chile» (1).

No es pues admisible la suposicion de que los Constituyentes del año veintidos, no reconociendo para nuestro país otro título de dominio que la ocupacion, hubiesen reconocido como ajeno todo lo que no estaba comprendido en los límites designados i que no ordenaban ocupar inmediatamente, tanto por que envuelve para ellos la imputacion de una ignorancia juridica inaceptable, cuanto por que no se puede suponer que fuesemos a desechar el ánimo de dueño, que ocasiona vivos placeres, sin causa alguna. Chile habia ejercido actos posesorios i jurisdiccionales en muchos territorios de la Patagonia fuera de esos límites. Aun hoy decia el señor Sarmiento las tierras al sur de Mendoza son poseidas por chilenos (2), i los de los Pehuenches i Huilliches eran en 1822 cuasi en toda su estension el haber i refugio de la gran montonera chilena encabezada por los hermanos Pincheira; así como han sido despues alimento para nuestras crianzas de animales, i el lugar de habitacion i comercio para un gran número de nuestros naturales.

VI.

No es admisible, por otra parte, la suposicion de que los constituyentes del año veintidos pretendiesen, al enumerar los límites de la parte de Chile fortificada por la naturaleza, hacer el abandono de la Patagonia, dejándola como *res nullius*; porque no tenian poder que los autorizase, i porque esa declaracion no era necesaria ni útil.

En nada podria influir para que los españoles se determinasen a trasladar a esos despoblados el domicilio que se les disputaba en otra parte, facilitando su conquista, desde que nuestro primer artículo

(1) Ibañez. Documentos comprobantes, páj. 96.

(2) " " " páj. 9.

constitucional no iba dirigido a ellos, ni envolvía un compromiso cuyo cumplimiento se podría exigir; ni había la menor probabilidad de tal permuta, por que ellos en la época de todo su pacífico poder, habían probado la impotencia de sus esfuerzos para poblarlo.

Seria, por otra parte, inconcebible, que los que trabajaban con mas empeño para espulsar a los españoles de América, i para formar de su territorio una gran Confederacion, fuesen a prepararles un refugio dentro de ella misma.

Si no había, pues, en el abandono utilidad alguna para Chile, la declaracion de sus Constituyentes seria, no solamente nula por salir de la esfera presumible de facultades otorgadas; sino que, ademas, pondria el baldon de estúpidos traidores a un gran número de los primeros talentos, ilustraciones, virtudes i heroismo del país, lo que es inaceptable.

Tampoco podemos suponer que se quiso hacer donacion a la República Argentina o a cualquiera otra potencia del territorio de la Patagonia, tanto por que en los poderes de los Constituyentes no se otorgó esa facultad, que no se puede presumir, cuanto por que no había estipulacion con el presunto donatario, ni aceptacion suya.

¿Se pretenderia con la designacion impedir que los chilenos extendiesen su jurisdiccion mas allá de los límites designados?... Tal prescripcion seria contraria a las leyes naturales i, por consiguiente, absurda. Las naciones se constituyen para engrandecerse, para lograr mejor las aspiraciones de bienestar i poder de sus miembros, i las adquisiciones territoriales son uno de los ramos de engrandecimiento. La constitucion no podia oponerse al desenvolvimiento natural de la savia social, por que su fin es protegerlo. Sino podia oponerse a las adquisiciones territoriales, había un doble motivo, para que no pudiesen ordenar su empobrecimiento con el abandono de lo poseído a título lejítimo.

Ademas, no es presumible la facultad de tal prohibicion en los poderes otorgados, por que la tendencia natural de la humanidad es buscar el mayor número de adquisiciones de toda especie de objetos i derechos, como fuente de placer, i evitar su disminucion, como causa de dolor. Tales facultades de los mandatarios deben, segun la jurisprudencia universal, ser claramente espresados por la voluntad, desde que no son dictadas por las tendencias naturales de la humanidad.

VII

Nos queda, por último, que analizar una suposición formulada por nuestro notable i malogrado publicista Carrasco Albano, en los términos siguientes, al referirse al mismo artículo de la constitucion del año treinta i tres. Dos objetos se propusieron nuestros constituyentes: de un lado juzgaron necesario, al incorporarse a la República de las Naciones independientes, manifestarles la estension de territorio en que ejercian su soberania, i del otro quisieron fijar una regla clara i precisa para la determinacion de sus mútuos deslindes (1).

Creemos que este párrafo envuelve una triple equivocacion. Chile no se incorporaba en mil ochocientos treinta i tres a la República de las naciones independientes. Habia proclamado su independencia en febrero del año dieziocho, i en el intervalo transcurrido hasta mil ochocientos treinta i tres, habia suscrito una Constitucion provisional i jurado tres constituciones definitivas; sin tomar en cuenta algunos proyectos i reglamentos orgánicos.

Por otra parte, las leyes constitucionales no son medios de comunicacion con las naciones amigas. La lei se dirige a las personas sobre las que ejerce imperio i que pueden ser consideradas como esclavas suyas. Envolver en este número a naciones soberanas, completamente independientes de la autoridad que las dicta, es arrogarse una superioridad injuriosa, que, debe provocar sus iras o sus desdenes; pero jamas ser recibida como un órgano razonable, i mucho ménos urbano de comunicacion.

Elijamos otro punto de vista. Cuando una persona desea que otra colocada a distancia tenga conocimiento de sus pensamientos i propósitos, se ve obligada a comprar la satisfaccion de ese deseo con las incomodidades inherentes a su conduccion, hasta el oido de aquel a quien se quiere hacer oír. Mas, imponer a éste el sacrificio de venir para lograr yo mi intento, es comprar con moneda ajena, es espresar que se cree tener el derecho de los servicios gratuitos, compatible solamente con los derechos que se atribuian los Reyes de oríjen divino. Tal seria la altura a que se pretendia colocar la nacion que dictare leyes, para que las demas naciones amigas viniesen a estudiar en ellas su voluntad.

(1) Carrasco Albano. Comentarios, páj.

No pudiendo los Estados verse personalmente, lo hacen por medio de apoderados, cuya mision está mui léjos de ser la de conducir la constitucion i demas leyes del Estado que los envia. Estas son una derivacion directa de los deseos, de las necesidades i de la voluntad de aquellos sobre quienes impera. De modo que, si atendemos a su orijen, vemos que no pueden figurar entre las prescripciones legales de los otros grupos internacionales, porque no han tenido participacion alguna en los deseos i necesidades determinantes. Nada tienen, pues, que ver con ellas.

Tal es tambien el modo de ver del Derecho internacional. A fin de ahorrar una larga enumeracion de las opiniones de diversos autores, me limitaré a copiar las del que los ha compendiado a todos, codificando las opiniones universalmente admitidas.

«La Constitucion de un Estado, dice *Bluntschili* no hace, por regla jeneral, parte del Derecho internacional. Los cambios sobrevenidos en ella son sin alcance para este derecho.»

«Las relaciones de los Estados entre sí, en lo que concierne al derecho internacional, no son ni afectadas ni modificadas por los cambios sobrevenidos en la Constitucion interior de un Estado (1).

Si, segun lo que acabamos de ver, las leyes constitucionales no hacen parte del Código de las naciones; si eran conocidos de las autoridades chilenas los procedimientos de comunicacion entre naciones cultas i los tenia actualmente en práctica, es del todo inverosímil que hubiesen adoptado, a la vez, un medio de dar a conocer su voluntad incompatible con las desconfianzas i miramientos propios de su debilidad i prudencia; i que las demas naciones, dándose por apercibidas, podrian solamente tomar como una injuria, o como el efecto de una ridícula i fátua ignorancia.

Tampoco es presumible que hayan tratado de fijar, con la enumeracion de límites naturales, una regla clara i segura para la determinacion de sus mútuos deslindes, tanto por que los derechos que afectan a dos o mas personas internacionales se arreglan interviniendo la voluntad de todos ellos, cuanto por que esa designacion no envuelve una regla clara i segura; ni aun para los chilenos mismos, desde que la cordillera de los Andes no llega hasta el cabo de Hornos ni el desierto de Atacama principia o concluye en una línea natural incuestionablemente conocida.

(1) Droll international Codifié, páj. 70.

VIII.

Acabamos de analizar el orijen del artículo primero de nuestra carta fundamental, que tiene un significado bien distinto del aparente. El imperio del hábito i la persistencia de las causas primitivas influyeron indudablemente para que se conservase en las Constituciones posteriores. Cuando se promulgó la del treinta i tres faltaban aun mas de trece años, para el día en que España consintió en reconocer nuestra independencía; i nada anunciaba que la palabra reivindicacion no formase parte del vocabulario de sus esperanzas.

Sensible sería que los límites definitivos de Chile no fuesen fijados por un convenio o por una sentencia. Mas, en el primer caso sería tambien de desear que nuestro gobierno, ántes de abandonar una parte del territorio que tan lejitimamente nos corresponde, se formara, mediante estudios hechos por comisiones competentes, una idea clara del valor de lo que abandonaba i de la suma de intereses particulares que iban a ser heridos.

Cualesquiera que sean si, los límites que nos queden definitivamente, es de creer, que no figurarán en nuestras constituciones políticas, tanto porque es una materia que no les concierne, ni ha habido ese propósito en las anteriores, cuanto porque la estension de territorio a que se aplican las instituciones de un país es esencialmente movable como su progreso i felicidad comercial.

MANUEL ARÍSTIDES ZASARTU.

EL DANTE.

LECCION III.

Con la muerte del Dante comienza su apoteosis.

La triste nueva se difunde por la ciudad i la Italia, como el eco de una campana fúnebre. Ravena conmovida, cual si una calamidad pública la aflijiera, acude al templo de los franciscanos, donde el príncipe de Polenta costea al poeta magníficas exequias. Los ciudadanos mas eminentes se disputan el honor de conducir del palacio al templo el cuerpo del proscrito, lámpara estinguida cuya luz espantaba a los culpables, preciosa reliquia que Ravena guardará con maternal solicitud.

El laurel de los poetas adorna su modesta tumba, i dos inscripciones latinas advierten a los vivos quién allí reposa. La una era del bucólico Juan Virjilio, la otra del maestro mismo.

Guido de Polenta no se conforma con las exequias; quiere tributar nuevos honores a su amigo, i proyecta erijirle un mausoleo grandioso; pero la muerte lo sorprende, i solo en 1583, Bernardo Bembo realiza en parte sus planes. Esta tumba siempre cara a la Italia, se enriquece con nuevas inscripciones, como si cada jeneracion se empeñara en arrojarle al pasar una nueva rama fresca de laurel. En 1692 la restaura el cardenal Corsini, i otro cardenal, de la familia de Gonzaga, la reemplaza en 1780 por un monumento soberbio.

Florenzia, entre tanto, madre arrepentida, reclama los huesos de aquel a quien arrojó; Ravena, rehusa entregarlos. Florenzia,

insiste i sigue insistiendo. En 1396 decreta un monumento público en homenaje a la memoria del proscrito, e instituye una cátedra para comentar sus obras i estender su fama; en 1429 entabla nuevas negociaciones con los inflexibles majistrados de Ravena i a nada arriba; en 1519 dirige una peticion a Leon X, para que interponga su influencia i obtenga la devolucion de las reliquias del florentino ilustre, durante tres siglos ausente. Miguel Anjel firmaba aquella peticion, i ofrecia su cincel para esculpir al poeta una tumba digna de su nombre. Nada se consiguió. Florencia intenta aun robar a Ravena las cenizas que guardaba, así como sustrajo a Roma las de Miguel Anjel; pero Ravena velaba con ojos de Argos.

La arrepentida ciudad del Arno, a principios de este siglo elevó al Dante un monumento expiatorio en la iglesia de *Santa-Croce*, junto a los que guardan las cenizas de Machiavelo, Miguel Anjel, Galileo i Alfieri: «representa al Dante sentado i soñando algun terrible episodio de su terrible poema, i por todo epitafio estas palabras:

ONORATE L'ALTISSIMO POETÁ.»

En 1865 la Italia entera celebraba el sexto aniversario secular del nacimiento de Dante Alighieri. En la plaza de *Santa-Croce* le erijió Florencia un suntuoso monumento. El poeta está representado de pié, pensativo, i como indignado recoge con mano crispada sobre el pecho los pliegues de su capa, mientras que en la mano derecha tiene abierta la Divina Comedia. Esta estatua, obra de Enrico Pazzi de Ravena, mide cerca de seis metros de altura, i descansa sobre un pedestal del mismo alto, hecho por Luigi del Sarto, adornado con bajo-relieves que representan episodios dantescos, i flanqueado en su base por cuatro leones de mármol que coronan al zócalo.

Su única inscripcion dice:

A DANTE ALIGHIERI

LA ITALIA.

1865.

Desde mui temprano poseyó Florencia un retrato del poeta, trazado por una mano desconocida. Era un fresco pintado en la

iglesia donde se comentaban sus tercetos: el pincel mostraba al proscrito a las puertas de la ciudad natal, envuelto en su manto rojo, la cabeza cubierta con la toca especial de la época rematando en cola, i sobre ella el laurel de la poesía. A sus piés se desarrollaban como los anillos de una serpiente colosal, los círculos pavorosos del Infierno, mientras que el Paraíso reverberaba sobre su cabeza. Acaso de esta pintura proceden los retratos que nos recuerdan la fisonomía acentuada de aquel hombre singular.

«Los artistas contemporáneos de quien él fué inspirador, dice Rhéal; su amigo Giotto, Orgagna i los sucesores de éstos, Miguel Anjel, Perugino, Rafael, han personificado las terribles evocaciones del poeta, desarrollándolas como una trilogia animada, en los frescos de las catedrales. El Dante se trasfiguró a la luz de los cielos de la Iglesia, i hasta en el Vaticano.»

No solo Florencia, sino tambien Pisa, Bolonia i otras ciudades instituyeron cátedras especiales para comentar sus obras.

Oigamos la palabra pintoresca de Quinet. En las *«Revoluciones de la Italia»* dice:—«Apénas concluida la Divina Comedia, su autor descendió realmente entre los muertos con la jeneracion contemporánea, i, cuando las pasiones relijiosas i políticas se amortiguaron, vióse un dia algo de extraordinario en Florencia. Inmensa muchedumbre se agolpaba en la Catedral de la ciudad que espulsó al poeta; nada anunciaba una ceremonia del culto; la imájen de un hombre que no era un apóstol, ni un santo, pendia del muro. Abriéndose paso entre la multitud atravesó un anciano, quien llevaba un libro estrechado contra el pecho. El libro era la Divina Comedia; el anciano Boccacio, encargado por la República florentina de enseñar públicamente la gloria del Dante.»

Juan Boccacio fué el primero que ocupó la cátedra dantesca de Florencia.

Como hemos dicho, Dante Alighieri gozaba de extraordinaria popularidad en vida. Circulaban en Italia mas de dos mil copias de su poema, sobre todo del Infierno i el Purgatorio.

Aun cuando comenzó a escribir el poema en latin, lengua preferida de los güelfos, al hacerse jibelino volvió sobre sus pasos, adoptó la lengua del pueblo, la doblegó entre sus manos, la enriqueció i pulió, hasta forjar con ella los admirables tercetos que el pueblo repetia, ese pueblo que no tardó en tejerle una corona de admiracion i de revestirlo con el manto de sus leyendas.

Un día, cuentan, al pasar por una callejuela se detuvo a escuchar. Oyó la voz de un herrero, que, al ruidoso compas de la fragua i el yunque estropeaba una de sus canciones. Sin poderse contener entra precipitadamente, furioso, como un loco, arrojando en todas direcciones martillos i tenazas. El herrero espantado le dice:—¿Por qué estropeas mis herramientas? I él responde:—I tú, ¿por qué maltratas mis versos?...

Los menores incidentes de su vida se escudriñan i recojen. Aquel horóscopo de Brunetto Latini de que hablamos ántes, el sueño de *Bella*, su madre, quien vió al hijo aun no nacido, reposando a la sombra de un laurel, i otras consejas se repiten de boca en boca, se abultan i engalanan, i así la leyenda del poeta crece de la cuna a la tumba, i aun se estiende mas allá.

Vivo, salió de la tierra; muerto, se le hace volver a ella.

Boccacio es quien refiere, que a su muerte en vano se buscaron los últimos cantos del Paraíso, de que no había copia. Semejante pérdida a todos preocupaba.

Santiago, uno de sus hijos, dormía, i, como si fuera una realidad, vió a su padre vestido de blanco, resplandeciente de luz, como Cristo en el Tabor.

«¿Vives, padre mio?» exclamó. La sombra, sonriendo benigna contestóle:—«Sí; pero de la verdadera vida, no de la vuestra.»

Preguntó el hijo por las hojas perdidas, i el padre, tomolo de la mano, lo condujo a su antiguo dormitorio, i tocando con el dedo un lienzo de la muralla, «aquí están,» dijo.

Santiago despierta despavorido, corre donde las demas personas de la casa, cuenta su sueño, i todos juntos se dirijen apresurados al lugar que indicó la sombra. En vano se busca i se registra, que ni rastro se descubre en la sólida muralla. Se duda, se insiste, se busca de nuevo, i al fin una portañuela hábilmente disimulada salta abierta, i aparecen los deseados manuscritos!

Santiago fué comentador del poema de su padre.

Entre otras varias anécdotas elijo una que pinta el carácter a veces violento del Dante, sobretodo cuando se le contrariaba en sus opiniones políticas. Boccacio, a este propósito asegura que, «una mujerzuela, un niño a quien oyera hablar contra la opinion jibelina, le exaltaban hasta el punto de estropearlos si no se callaban. El mismo Dante, en el *Convito*, tratando de una proposicion filosófica, así se espresa:—*Con el cuchillo, no con argu-*

mentos se contestan esas cosas! Brava intolerancia, propia de aquella época i lugar; mas no por eso ménos digna de censura.

Agriado el ánimo por el destierro,—«errante i casi mendigo, mostrando contra su voluntad la llaga de la mala fortuna, que muchas veces se imputa injustamente al que la sufre; arrastrado como barco sin velas ni timon, de puerto en puerto, de playa en playa, por el huracan de la pobreza,»—son sus propias palabras,—aquel hombre altivo tenia aun que sufrir la impertinencia de los señores que lo acojian de limosna.

Un dia *Cane della Scala*, su amigo a quien él enaltece, sentó a su mesa un bufon al lado del poeta. Encantado tenia el parásito a los comensales con sus dichos agudos, picantes i licenciosos, i entretanto el severo jibelino guardaba silencio. El gran señor notó el contraste, i maliciosamente le observó:—«¿de qué te sirve el saber, si un bufon es mas entretenido que tú, i sabe agradarnos mejor?»—«¡Los parecidos se buscan i se entienden!» contestó el cáustico vate.

Con el alma lacerada i la hiel reboándole en los labios, iba i venia sin hallar descanso. Oigamos aun otra anécdota de aquel peregrinaje célebre.

El monasterio de Corvo se alzaba solitario en un montículo pintoresco a orillas del Magra. A principios del siglo XIV lo habitaban los hermitaños de San Agustin.

Una hermosa tarde el prior Frai Hilario, sentado a la puerta del convento, gozaba de aquel agreste panorama departiendo con otros religiosos. De repente, como una aparicion, vieron deslizarse entre ellos un hombre desconocido. Habia algo de imponente en su rostro pálido, surcado por el dolor. ¿Qué buscas? le preguntaron, i él, que se habia detenido, como si no oyera siguió contemplando en silencio las columnatas del claustro.

Frai Hilario, le preguntó de nuevo, ¿qué quieres? qué buscas?, i él entónces volviendo lentamente la cabeza, contestó: *¡la paz!*

¡Harto la necesitaba el desgraciado poeta!...

Tomo de la propia relacion de Frai Hilario, lo que sigue:

«Cada vez mas deseoso de saber quien era, dice el buen fraile, le llamé aparte, i habiendo hablado con él algunas palabras, le conocí, pues, aunque nunca le habia visto, su fama desde tiempo atras habia llegado a mis oidos. Cuando notó que clavaba en él los ojos i que le oía con sumo interes, sacó un libro del seno, lo abrió con aire de nobleza i me lo presentó, diciéndo: «Hermano, ésta es

una parte de mi obra que quizá no hayas visto; te dejo este recuerdo; no me olvides.» Estreché aquellas hojas contra mi pecho, i en él fijé la vista con gran cariño.»

El poeta siguió su camino sin volver la cabeza. Necesitaba llegar al término de la vida para descansar.

Cuenta Lamennais que el año antes de su muerte abrió un curso público donde explicaba los dos elementos, el *agua* i el *fuego*, i todos los biógrafos que he consultado refieren que vino a poner el colmo al vaso de su amargura, el fracaso de una mision diplomática que se le confió. Enviado a Venecia por su amigo Guido de Polenta, el orgulloso senado del Adrático se negó a recibirlo, i este desaire inmerecido lo afectó profundamente.

Aunque a esta causa atribuyen su muerte, he preferido referir el caso en el lugar que he destinado a la leyenda dantesca.

Pasemos ahora a ocuparnos de las fuentes de inspiracion que encontró el Dante en las leyendas populares de su tiempo.

Las grandes obras suelen tener jérmenes bien pequeños. Todo se eslabona i marcha en progresion creciente en el mundo físico como en el de la intelijencia, en la vida del planeta i en la vida de las sociedades humanas.

Recordemos un caso.

Aquel infante don Enrique, hijo del rei Juan I de Portugal, persiguiendo tenazmente una idea, dejó la corte i fué a establecerse en el cabo de San Vicente. Rodeado de sábios judíos i de moros tunecinos i marroquíes, noche i dia consultaba el saber i las leyendas del pasado, soñando en el porvenir. Tolomeo, Benjamin Tudela, Marco Polo dormian en su almohada; la Musa de los mares le hablaba al oido, i él, afiebrado, pálido, inquieto, de pié sobre el promontorio, interrogaba al desconocido Océano, teatro futuro de las glorias lucitanas.

Tras tanto meditar i soñar, un dia, como bajo el imperio de una inspiracion, traza el itinerario a las quillas portuguesas. Estas parten, tienden sus velas a los vientos desconocidos, surcan aguas nuevas i en premio de su audacia descubren a Puerto Santo, tocan en las Maderas, visitada por los Cartajineses i olvidadas despues, franquean el cabo tormentoso de Bojador, i clavan la bandera del Portugal en las islas Azorés i en las del Cabo Verde.

La ruta de Vasco de Gama quedaba abierta.

No hai planta florida ni idea madura que no reconozca un jér-

men. Las leyendas de la Edad Media influyeron indudablemente en la concepcion del infante don Enrique; pero ¿podrá álguien pensar que eso amengue el mérito de su prevision, ni la gloria de los marinos portugueses?

En un tiempo, en efecto, la Europa marítima estuvo pendiente de los labios de Marco Polo, i sus relatos maravillosos se transmitieron de padres a hijos. Un vago anhelo suspendió los ánimos; las columnas de Hespéride cayeron rotas i hubo *mas allá*. La Europa, olvidada del Santo Sepulcro, ss arrojó a la cruzada del Océano.

A las leyendas orientales sucedieron las escandinavas, neblinosas, vagas como el rumor de las olas lejanas. Se habló de antiguas expediciones de los piratas noruegos, de paises de hielo alumbrados por auroras fantásticas, de plantas desconocidas, de palos labrados, de cadáveres singulares arrojados por el mar en las playas islandesas. Todo eso picaba la curiosidad, i desvelaba a los hombres, i era un jérmen. Los descubrimientos portugueses hacian palpar mas de prisa los corazones, como cuando algo grande se presiente sin saber de donde vendrá.

I vino!...

Una mañana, del fondo del mar se alzó otra tierra para recibir a Colon.

El oscuro marino pisó la América, su frente se iluminó i tocó los astros, i su fama llenó el mundo, vencedora del tiempo.

Mas, como para hacer resaltar la pequeñez humana, la envidia amargó sus dias i pretendió empañar su nombre. Aquella crítica de oscuro linaje, que vive de odio contra lo grande i noble, babosa de los jardines, arrastró sus hilos plateados sobre el sepulcro del grande hombre.

Luego se le supuso una larga jenealogía de antecesores que iba de los cartajineses a los normandos; rehiciéronse las leyendas pre-americanas, i mas precio que a su jenio se dió a la brújula, pues que sin ella no se habrian cruzado los mares desconocidos!

La envidia como se vé, tiene sus sutilezas de ingenio. Concedo que cuanto haya discurrido en este caso sea mui cierto; justo es sin duda dar a cada cual lo suyo; mas, ¿por ventura, las iluminaciones del jenio tienen padre, ni abuelo, ni jenealogía?

Por mas que las leyendas hubieran servido a Colon, i los descubrimientos portugueses lo hayan estimulado, hai algo que no re-

cibió de los hombres, i es su inspiracion. Pues, esa inspiracion es su gloria.

El jérmen i las raices están bajo tierra: el sol de la inspiracion las fecunda desde arriba.

Tal es la historia de siempre:—Colon encadenado!.... Parece que la tumba i la gloria crearan idénticas larvas; pero las larvas no devoran la inmortalidad. La luz no se muere.

No podia, señores, escapar el renombre del Dante al apetito de los envidiosos i apocados. Dura suerte la del jénio: pasa derramando luz, i la oscuridad lo martiriza en vida; hace obra de bien i la maldad lo persigue mas allá de la muerte!...

El Dante, condensador de una época, hizo suyo cuanto encontró a su paso. Cuanto toca es de él i no de otro. De él es Francisca de Rimini; de él es Hugolino en la *torre del hambre*, admirables episodios arrebatados a la historia; así tambien suyos son los mantos de plomo dorado con que cubre a los hipócritas, cuyas las serpientes perseguidoras, cuya la encendida ciudad de Dite, en su orijen prendas escandinavas i hoy joyas dantescas, esclusivamente dantescas.

Sentado esto, que tiene aplicacion a tantos casos de la historia humana, con espíritu mui diverso del de la crítica apocadora, entremos a investigar los antecedentes de la Divina Comedia, que acaso el Dante conoció e hizo suyos por natural asimilacion i derecho de lejitima conquista.

Como las crónicas marinas anteriores a Colon, así las crónicas piadosas, llenas estaban con el relato de viajes ultra-mundanos cuando apareció el *Infierno* del Dante.

En el siglo XII creia la Europa a pié i juntillas en el *Purgatorio de San Patricio*. Su entrada se situaba entre las rocas nebulosas del lago Derg en Irlanda. Siguiendo la leyenda, San Patricio conducido por Jesucristo, llegó a aquel sombrío paraje a purgar sus pecados en vida. Donde tan buena semilla se habia plantado, como era de rigor, brotó una abadía. El *Purgatorio de San Patricio* fué gran tema de cavilaciones, i ocupó seriamente las plumas de escritores como Mateo Paris, Juan de Vitry, Vicente de Beauvais i quién sabe cuantos mas. Calderon, mas tarde, ajustó al teatro español la leyenda irlandesa. Entretanto, trovadores, mine-singer, juglares i menestrales, la popularizaban en los castillos i aldeas, i la multitud, en grupos de nobles i plebeyos, como el que pinta Chausser, iba afanosa en romería al monasterio que se supo-

nia situado a las puertas mismas del Purgatorio. La situacion sino pintoresca, era al ménos ventajosa i próspera.

Acaso cuando el interes de los romeros comenzaba a decaer, un suceso azas extraño vino oportunamente a renovarlo. Nadie osaba penetrar en el pozo de San Patricio, boca del Purgatorio, pues era fama que perecieron cuantos lo intentaron. Habia, pues, por qué desanimarse!... Al fin, un valiente caballero ingles, apellidado Owen,—como otro visionario jeneroso casi de nuestros dias,—se presentó cargado de reliquias, solicitando permiso para emprender el peligroso viaje. Obtuvo el permiso: la comunidad en solemne procesion le acompañó hasta el borde del abismo, i miéntras elevaba por el caballero sus mas fervorosas preces, dos robustos legos del convento lo descolgaban al Purgatorio.

Owen, mas feliz que sus antecesores, volvió a la tierra i contó estupendas maravillas que fueron creidas como verdades de fé, i de consiguiente, aumentaron la celebridad del paraje aquel i la suerte del convento. Habia visto con sus ojos los horribles suplicios de los condenados, de ellos daba circunstanciadas esplicaciones: él mismo, acometido por los diablos, hubiera perecido a no invocar tan a tiempo los nombres de Jesus i de María. Por especial permission del cielo, le fué dado llegar hasta las puertas del Eden terrestre, guardadas por el ángel que de allí expulsó a la primera pareja, i convertido a la sazón en paradero de los que cumplen su condena en el Purgatorio.

El viejo jardin de las delicias entrevisto por el caballero Owen, está calcado sobre el de la Biblia. En él verdeguean los risueños prados cuajados de flores, cantan las aves en encantadores bosquecillos, i mansos arroyuelos murmuradores riegan aquella Arcadia, donde el buen irlandes encuentra dos pastores, es decir, dos obispos, no sé si bajo la histórica higuera. Estos dos pastores entran en escena para señalarle allá a lo léjos el Paraíso celestial.

Como se vé, el valiente aunque un tanto iluso caballero, descolgado por un pozo a la Cueva de San Patricio, donde encuentra tan extrañas cosas, mas que precursor del Dante lo es del ingenioso hidalgo en su bajada a la Cueva de Montesinos.

Anterior a la Divina Comedia es un poema, llegado hasta nosotros sin nombre de autor, i en pobrísimas rimas segun dicen los que lo conocen, el cual se ocupa del viaje a las Canarias emprendido por San Brandán, otro irlandes, quien en su peregrinacion

por los mares desconocidos visita el purgatorio, arriba al infierno i toca en el paraíso.

Las primeras exploraciones del Atlántico causaron gran asombro, i, como era de esperarlo, las relaciones de viaje de suyo abultadas, fueron adornadas por la leyenda.

Esto pasó con el poema de San Brandan, i, sin entrar en averiguaciones sobre su orijen por no venir al caso, daremos una suscita idea de su contenido, valiéndonos del argumento que felizmente nos ha caído a la mano.

San Brandan se hizo mar adentro en tiempo propicio; pero, cuando ya no se veía mas que mar i cielo, sobrevino una calma chicha que clavó el buque sobre las aguas. La calma se prolonga, las provisiones se agotan, aparece el espectro del hambre, i el terror i la desesperacion se apoderan de la marinería. Brandan implora el socorro de Dios; las velas se hinchan i la nave se desliza suavemente hasta tocar en una isla desconocida. La isla está desierta; pero los navegantes descubren un espléndido castillo de jaspe i cristal, en donde encuentran cuanto podian apetecer. De aquella isla misteriosa pasan a otra, habitada por carneros; allí un ángel se aparece a Brandan, para anunciarle un feliz éxito si persevera i sabe vencer las duras pruebas que le aguardan.

Abrevio camino, i omito las penurias del viaje, con algunas mui famosas aventuras, como la de haber dicho misa el Santo sobre el lomo de una ballena que tomó por islote, i sus conversaciones con los pájaros parlantes, en que se convirtieron los ménos culpables de los ángeles rebeldes.

Ello es que al fin el buque penetra en la zona tórrida, donde está el infierno. Brandan lo visita, i para edificacion de los pecadores, describe los tormentos que presencié. Interroga a varios condenados. Judas se retuerce sobre una roca calcinada, i le dirige la palabra para esplicarle su cruel suplicio, dia a dia renovado como el de Prometeo.

Brandan huye de aquellos lugares con el corazon despedazado i sin consuelo hasta que llega al Paraíso terrenal, donde vuelve la paz a su alma i recibe preciosos dones; mas, no por eso olvida al desgraciado Judas para quien pide i obtiene una tregua, que consiste en la suspension del tormento los dias domingos.

Tal es en descarnado resúmen el viaje de San Brandan, *antece-sor* del Dante.

Mas, en aquellos dias de perfecta credulidad, la exaltacion mis-

tica arrebatada infinitas monjas i frailes a las rejiones ultramundanas que visitó el poeta. Nada mas comun que las visiones de este jénero, i de ellas están repletas las crónicas.

Otras veces, en vez de viajes i trasportaciones milagrosas, son simples revelaciones, como la famosa de Alberico, el novicio del Monte Casino. En el delirio de una grave enfermedad que padeció, vió a los condenados, i al volver en sí dictó su vision de órden de Dios, para advertencia de pecadores endurecidos. La revelacion de Alberico, parto de la fiebre, corrió la cristiandad sin que nadie se atreviera a ponerla en duda.

El Dante conoció estas tradiciones; pero, les debe tanto como el árbol majestuoso a la tierra donde esconde sus raices; tanto como Colon a Marco Polo i las leyendas escandinavas. Puede haber nutrido su imaginacion en aquella masa informe de cronicones, consejas i malos versos; acaso de allí sale el plan i muchos detalles de la Divina Comedia; pero fué su estro superior lo que lo elevó sobre aquellos siglos oscuros, donde penetran i se pierden sus raices. Tomó el Dante el material que necesitaba de la gran cantera del siglo XIII, como Miguel Anjel el mármol de donde desprendió su Moises.

Se ha ido mas léjos: se ha pretendido encontrar el jérmen de la concepcion dantesca hasta en la forma material de los teatros de su tiempo, en los cuales, como lo hemos esplicado en otra ocasion, el escenario constaba de una triple galería, representando su parte baja el infierno, la superior el paraíso, i el piso intermedio la tierra.

I en esta disposicion escénica se buscaron analogías ¡*O judicium!*

El poeta mismo en el Canto II del Infierno, recuerda algunos precedentes de su empresa: habla de la bajada de Virjilio el Báratro, i se refiere a un viaje análogo de San Pablo, imaginado por el monje anglo-normando Adam Ross.

En la leyenda reside el espíritu popular i en ese espíritu penetraron hondamente los tentáculos de la Divina Comedia, para beber su savia i convertirla en hojas i flores de superior poesía. Dante puede haber tomado de las leyendas corrientes la idea de algunos de los suplicios que describe; pero ha hecho mas que eso, ha tomado el saber, las creencias, los temores, las esperanzas, las preocupaciones de su siglo, i de todo eso fundido en una pieza admirable ha creado el gran poema de la Edad-Media. Hé ahí precisamente su mérito.

Dominaba entónces la idea angustiosa del fin del mundo, apesarse del desmentido del año 1000. Las predicciones i los anuncios se sucedian amenazadores como las olas de una tempestad nocturna. Esto hacia que todas las miradas estuviesen fijas en la vida futura, i de aquí la gran preocupacion jeneral reproducida de mil maneras, siempre desastrosa en sus efectos, i que da un tinte melancólico a todas las producciones de aquella edad. El terror llegaba al frenesí o al extásis, i con frecuencia producía la epilepsia i la locura. En el fondo de las catedrales, el arte contagiada se complacia en representar las postrimerias del hombre; los diablos i los ángeles hormigueaban en las consejas i retablos; los hombres i mujeres de toda jerarquía se agolpaban en los conventos, poseidos de la mania contemplativa, i ansiosos de encontrar una tumba anticipada. La materia debía suprimirse ante el espíritu, i la vida real ante la ideal; los deberes i derechos, delezna- bles accidentes de esta vida pasajera, se olvidaban, cuando no se desdeñaban por indignos de fijar la atencion de los que solo para el cielo vivian, meditando en la muerte i entregados a la abstinencia i la oracion, ¡Qué mucho que tal abatimiento del espíritu incitara la ambicion de los que pretendieron reducir el mundo a un solo rebaño confiado a su custodia!

El Dante combatió esta fatal consecuencia de la situacion, al mismo tiempo que daba nuevo pábulo a las preocupaciones, encarnándolas en sus creaciones inmortales, llenas del peligroso encanto de la vida real i efectiva con que su talento superior las animaba.

Pinta con tal colorido i con tanta firmeza asegura haber visto lo que refiere, que es de suponer que él mismo, concibiendo con tan singular enerjía, llegara a creer en la realidad de su ficcion, como Miguel Anjel cuando dirijia la palabra a su Moises.

Qué mucho entónces, que sus contemporáneos llegaran a creer en la realidad de su bajada al infierno, dispuestos como estaban i acostumbrados a aceptar por ciertas otras ficciones análogas, i no revestidas como estas de la terrible májia del arte. «Yo lo he visto!» esclama el poeta a cada paso, «aun tiemblo al recordarlo!» Júzguese cual seria el efecto que producía al presentar sumidos en el infierno papas i cardenales, güelfos i jibelinos, muchos de ellos vivos todavía! Si la tragedia formidable de Esquilo hacia abortar a las mujeres griegas, los tercetos del Dante debieron caer como

plomo derretido sobre muchos corazones, i producir una prolongada pesadilla.



Entre los acontecimientos de la época que pudieron influir en la imaginación del Dante, no olvidemos el primer jubileo celebrado en Roma, el año de 1300, al cual asistieron dos millones de peregrinos extranjeros. El mayor de los Villani, cuenta que al contemplar aquella inmensa muchedumbre vagando por entre las tumbas antiguas, pensó en las generaciones desaparecidas i tuvo la primera idea de escribir la historia. ¿Acaso el Dante no pensaría al mismo tiempo en su peregrinaje de ultra-tumba?... Al ménos, en su poema recuerda con frecuencia aquel acontecimiento que él presencié.

Hai otro hecho de menor importancia, pero que se relaciona con el poema que nos ocupa. En 1304 se representaba una fiesta infernal a orillas del Arno, la cual remató en una verdadera tragedia. Mientra s algunos hombres vestidos de demonios figuraban escenas de tormentos espantosos dados a los réprobos, el puente de madera del Arno se hundió al peso de la multitud, ávida de esta clase de espectáculos, i muchas personas perecieron, «cambiándose la farsa en realidad, pues como estaba anunciado, muchos fueron aquel día a saber noticias del otro mundo,» segun espuso Villani.

En esta catástrofe pereció la mujer de un florentino, rico, noble i bien quisto, quien, horrorizado de encontrar el cadáver cubierto de silicios, huyó a un convento, i a poco perdió el juicio. Conocido con el nombre de Fra Jacopone, se le dá con insistencia por antecesor del Dante por algunas visiones extravagantes que escribió. Además, se hizo notar por la audacia de sus sátiras en rimas populares, las cuales le costaron el encierro en una prision por órden de Bonifacio VIII.

Reprochósele a Guillemain que hubiera olvidado en sus famosas lecciones de historia literaria esta fuente principal de la inspiración del Dante, i el ilustre maestro se empeñó en probar que nada de comun puede haber entre la inspiración del gran poeta i los extravíos de Fra Jacopone.

Bastaría haber observado que el Dante tenia escrito en lengua vulgar los primeros cantos de su infierno cuando el hundimiento del puente del Arno, acontecimiento que determinó la vocación

de Jacopone, mientras que éste solo escribió sus visiones después de muerto Bonifacio VIII.

Por último, dando de mano a las ficciones griegas, latinas i de la edad-media que al infierno se refieren, mencionaremos una fuente de inspiración mas digna del jénio de Dante Alighieri, i acaso mas efectiva. Nos referimos al sombrío libro de Job, de origen árabe; a ese drama tan grandioso i divino como la Divina Comedia, que se desarrolla en el valle de Hus entre el cielo i el infierno. ¡Qué cosa mas propia de la época que buscar la primera luz de inspiración en las Santas Escrituras!

Rhéal es el primero que señaló esta fuente. Hai en el libro de Job, dice este comentador, una parte esencialmente alegórica, a la vez que literal i en el resto parece una serie de visiones.—La lucha del bien i del mal se ajita allí bajo sus dos aspectos.

«Satanás, dialéctico de profesion, aparece en el prólogo deslizándose entre los Eloím, hasta erguirse ante Jehová. La humanidad está personificada en Job: caida, pecadora i sufriente marcha a la redención. La gran prueba se cumple en un estercolero!... ya la pobreza!... ya el proletariado!... Los elementos destructores se desencadenan a la voz del espíritu maligno, lo mismo que en el *Prato-Magno*; los dialécticos de la ciudad de Dite apuran sus sofismas por boca de los tres amigos que aconsejan al leproso infortunado.»

«Dios, cuyo soplo lijero ha hecho temblar en sueños a Eliphás, habla directamente a Job desde un torbellino, i le muestra sus grandezas i sus abismos, desde las puertas tenebrosas hasta las pléyades de astros, desde la tímida cervatilla hasta las bestias apocalípticas, el Behemot, gigante de la materia, i el Leviatan, rei de los hijos del orgullo. El hombre triunfa al fin i vuelve a la plenitud de su prosperidad.»

«El drama de Job se desarrolla casi por completo en diálogos: abunda en peripecias i cuadros; maldiciones, debates teológicos, burlas, úlceras asquerosas i filosofía soberana, jemidos de dolor i cánticos de la virtud, faces crueles i desenlace salvador, todo, todo se encuentra allí, escepto la iniciadora revelada por el cristianismo; aunque bien visto, allí está ella, pero, todavía informe, indeterminada, cirniéndose invisible sobre el paciente. El misterio bíblico, fuente sacramental en que bebia la Edad-Media, por mas de una umbrosa vereda ¿no habrá soplado acaso, la inspiración sobre la frente del cantor cristiano?»

Creemos, por nuestra parte, que, si el Dante tuvo maestros i modelos, están éstos en la Biblia, en la Suma Teológica, i en la Eneida; pero, sobre todo en la Biblia.

Las altas montañas se asemejan, i, mientras el mismo viento besa sus cumbres i rueda las nubes por sus precipicios i encrespa las olas a sus plantas, las mismas corrientes encendidas circulan mujiendo por sus entrañas. Job i Dante Alighieri, el drama sublime i la Comedia Divina, se dan la mano, en efecto; pero, a la manera de esos dos colosos perdidos en las soledades del hielo austral, el Erebus i el Terror, que se alumbran el uno al otro. Sobre sus cabezas flota un algo indescifrable i misterioso, auroras polares del espíritu, que suspenden el ánimo, i cautivan i aterran como un reflejo de otros mundos.

Dante, dotado de la facultad absorbente de los espíritus superiores se apropia a Job a su manera, a Isaías, a Exequiel i a Juan de Pátmos, sublimes visionarios que hablan en las alturas un lenguaje no comprendido en el valle; pero que estremecen con el temblor sagrado que los ajita al contacto de la eternidad.

El gran poeta de Florencia amasa los elementos bíblicos, los mitos paganos, la historia, las tradiciones i la leyenda, i, en el horno ardiente donde estos materiales hierven i se funden como el bronce, arroja sus odios i sus simpatías, su amor i su cólera, su ciencia i su fé, sus preocupaciones i sus esperanzas, es decir, todo su saber, todo su estro, todo su corazón.

Fundida la Divina Comedia, desapareció para siempre su molde colosal, sin parecido ántes, sin igual despues, único, como el grupo de Laocoonte i como *los caídos* de Miguel Anjel.

«Al reverso de la manera antigua, vemos la individualidad del poeta surgir en su propia creacion, lo mismo que Job, lo mismo que Byron en nuestros dias, lo mismo que en el orden social, donde esa individualidad se dibuja. Se necesitaba por otra parte, la presencia de un viviente que nos uniera al mundo de la muerte i del dolor. El héroe de la accion fenomenal es el cantor inspirado: historiador, sacerdote i hierofante iniciador a la vez, se coloca como intermediario entre nosotros, las sombras i las creencias.»

Ya es tiempo; nos aguarda, acompañémosle en su peregrinacion i penetremos con él en su *Ciudad doliente*.

OBSERVACIONES

SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA MEDICINA.

(CORRESPONDENCIA DE LA «REVISTA CHILENA»)

Mayo de 1876

FAUVEL.—La policlínica de este profesor, consagrada a las afecciones de la larinje i a la rinoscopia, es una de las mas concurridas de alumnos i de médicos extranjeros. Ofrece todo el interes de las novedades últimamente introducidas en el estudio de esas afecciones. Tiene un movimiento medio de 150 enfermos mensuales, de los cuales las tres cuartas partes son nuevos. Con el concurso de dos jóvenes especialistas, las demostraciones se hacen de una manera rápida i completa. El famoso *anteojo-telescopio*, que así puede llamarse, de que Fauvel se sirve, es uno de los medios mejor imaginados para el servicio de una clínica numerosa. De un metro i mas de largo, e iluminado por la luz oxidrica (de Drummont), proyecta al fondo de la garganta, rayos tan vivos como los solares, movilizables a voluntad i sin fatiga, i permite a varias personas, colocadas al nivel de su eje, examinar la imájen laringoscópica a la par del operador. Este aparato ha sido imaginado por el profesor, a semejanza de los que se usan en Lóndres.

Fauvel es uno de los hombres que parece tener la manía de su especialidad. Hace mas de un año que anuncia en los catálogos i en las gacetas un tratado de afecciones larinjeas. No hai dia que

no hable del libro en sus conferencias clínicas o que no se le vea con un cartapacio de pruebas por corregir, bajo el brazo, recorriendo las diferentes clínicas hospitalarias. Apasionado por la música, tiene el privilejio de tratar a los grandes artistas, i le hemos visto amenudo diagnosticar, por la simple inspeccion de las cuerdas vocales, el carácter i jénero de canto a que se dedican muchos de los individuos que vienen a su consulta. La obra que pronto dará a luz, es el resúmen de todos sus trabajos sobre la especialidad, i particularmente sobre los pólipos larínjeos cuya historia espone de una manera completa i nueva, formando una verdadera monografía. Ultimamente dirige sobre todo su atencion hácia el estudio de la *túsis larínjea* (*phimie*,) en jeneral, cuyo diagnóstico diferencial i anatomía patológica dejan hasta hoi mucho que desear, aun despues de los considerables trabajos de Trousseau, Belloc, i otros.

Lo único que dejamos establecido en Chile, en órden a esta importante especialidad, fué la feliz innovacion introducida por uno de nuestros colegas, en el instituto hidroterápico de la calle Agustinas. El Dr. Rojas llevó a Santiago de su último viaje a Europa, los mejores sistemas de inhalacion i fumigaciones, aplicables al tratamiento de muchos grupos de afecciones larínjeas; cuestion que pudo estudiar, bajo el punto de vista de los recientes adelantos, en el gabinete de los especialistas de Paris. Seria mui útil que con tales elementos, se organizaran, al lado de las clínicas hidroterápicas de Santiago, verdaderas dispensarias para el estudio de las enfermedades de que hablamos, ya que, al ménos por ahora, es allí donde pueden encontrarse las mejores condiciones para su cultivo.

ENFERMEDADES VENÉREAS I SIFILÍTICAS.—A semejanza de Charcot, el eminente anátomopatolojista, cuyas investigaciones sobre la fisiolojía i afecciones del sistema nervioso interesan hoi tan vivamente la atencion de los médicos, el conocido especialista Fournier, discípulo de Ricord, aplica los mismos métodos de análisis severo i de observacion rigurosa al estudio de una de las faces mas difíciles i oscuras de la sifilografía, cual es la de los accidentes avanzados de la afeccion. Su servicio del hospital San Luis, a que recientemente ha sido promovido, le suministra inmensos recursos para el exámen de esos casos complejos, en que la sífilis se mezcla de una manera mas o ménos íntima, con la escrófula u otras diátesis. Es en el mismo teatro, cuna de la dermatolojía en Francia, donde Bazin, uno de los primeros, emprendia, hace mas de diez

años, investigaciones análogas. La intrincada cuestión de las diátesis mistas, es por cierto, una de aquellas que dejan mas incertidumbre en el espíritu del médico, i a ese título de las mas interesantes.

Otro especialista, Carlos Mauriac, médico del hospital del Medí, se ocupa al mismo tiempo, en una serie de conferencias clínicas, de la demostración i estudio, de las afecciones venéreas, en particular de la Blenorragia i del chancro simple. Nuevos e interesantes detalles de su historia i en especial de su patojénia, han servido a varias publicaciones estenografiadas de sus lecciones en las gacetas médicas. Señalaremos, entre otras, sus investigaciones sobre las orquitis neurálgicas, estudio que prosigue desde hace algunos años.

El hospital de Medí que ántes fué un convento de capuchinos i que ahora lo es de venéreos (*quantum mutatus!*) ha tenido la gloria de haber sido el teatro de cien memorables experiencias, que depurando i trasformando la antigua sifilografía, hicieron de ella un cuerpo de doctrina uniforme i científica. Prosiguiendo i completando los trabajos de Hunter, Ricord, el ilustre especialista, propagó allí, por espacio de treinta años, en la enseñanza libre, las nuevas doctrinas, en que vinieron a formarse médicos de todas las escuelas i de todos los países. Desde aquella época, sin embargo, ¡qué de adelantos i trasformaciones! El monumento que el jénio de Ricord alzó, demasiado bello i transparente, verdadero palacio de cristal, cuya armonía de detalles atraía todas las miradas, debía estimular, entre los hombres de ciencia, nuevas investigaciones, mayor acopio de hechos i de pruebas, capaces de hacer vacilar hasta los cimientos del maravilloso edificio. No podemos recordar aquí la série de vicisitudes de esa nueva elaboración, que concluye empañando el brillo de las doctrinas del honorable Dr. Medí, falseándolas por su base, sin dejar casi de ellas, otra cosa que brillantes páginas de historia, de discusiones i de crítica. Otra prueba, si fuese necesaria, del predominio inevitable del hecho o del criterio experimental sobre la autoridad de una doctrina o de una escuela, siquiera tengan por bases i sosten las mas seductoras teorías i séries de hechos, al parecer completos e irrefutables.

A la Escuela de Medí se ha sustituido la de Antiquaille, cuyo jefe es Mr. Rollet, de Lyon. Sin pasar de aquí, repetiremos, para concluir que siempre las grandes leyes terapéuticas, los verdaderos principios de tratamiento, que hoy forman el código de la sifi-

lografía, son la herencia de Ricord, escrupulosamente conservada, a través de las fluctuaciones de las doctrinas, en las mas recientes publicaciones sífilográficas.

En cuanto a la organizacion i distribucion de los hospitales de venéreos, punto importantísimo que se relaciona a la vez con la enseñanza de la especialidad i con una de las mas serias cuestiones de higiene pública, lo dejamos para otra ocasion, en que ensayaremos dilucidar, bajo el punto de vista de nuestro estado social i de nuestros intereses en Chile, el problema, que pide allí ser resuelto, de la prostitucion.

CHARLATANISMO PROFESIONAL.—Recordamos haber hecho alusion, en otros escritos, a la plaga, nunca estinguida, de la medicina de contrabando, cuya existencia reposa en las preocupaciones del vulgo, i particularmente en los temores que enjendran los padecimientos, físicos o morales, postrando el organismo i abatiendo el ánimo. En Paris, verdadero pandemonium i punto de cita de todas las especulaciones, por mas absurdas e imposibles que parezcan, el charlatanismo reviste naturalmente todas las formas imaginables, algunas de ellas ingeniosas, i características del período médico actual. Es cierto que aun sobreviven, por una singular antítesis, las viejas i ridículas patrañas del sonambulismo, del magnetismo i del homeopatismo; pero al lado de ellas, decimos, surjen hoy ciertas otras especialidades, hijas bastardas del verdadero progreso científico, que no vacilan en tomar por base i punto de partida las recientes adquisiciones de la fisiología o de la sana terapéutica.

Nos contentaremos con decir cuatro palabras de ciertos sistemas curativos que, mal que mal, hacen fortuna i clientela en todos los círculos sociales de Paris. La famosa medicacion Raspail, conocida de todos, tiene hoy su émulo en *la medicina de los fermentos*, instituido por Declot, sobre las bases de las investigaciones de Pasteur i otros, acerca de los protaorganismos. Aquel médico, antiguo interno i laureado de los hospitales de Paris, se ha propuesto explotar a su vez, el rico filon de las preocupaciones populares, que como ha dicho Pidoun, gustan hacer del médico un brujo i del medicamento un filtro. La medicacion fenolada, introducida por Lemaire en la terapéutica racional, es el arma favorita de la nueva especialidad. Fermentos i fermentaciones orgánicas, hé ahí toda su patología: ácido fénico, sulfofénico, carbofénico, etc., etc., en pociones, unturas, inyecciones, inhalaciones, etc., etc., hé ahí

la causa de sus aplicaciones curativas, en todas las afecciones imaginables.

Nada mas curioso que esta tendencia a simplificar un arte, de los mas complicados i oscuros, como es la medicina, a favor de teorías banales i fórmulas al alcance de todos, que la mayoría de las jentes, principiando por los valetudinarios e hipocondríacos se apresuran a aceptar. Rejistrando las numerosas publicaciones de Declot, i en particular su gaceta bimensual, se puede ver, bajo la capa de las pretensiones científicas, la misma furia charlatanesca de Holloway i de los vendedores de ensalmos de plaza pública. Así ha sucedido en todos los tiempos con las invenciones de esta clase. Pero la particularidad que sobresale, entre todo, cuando se observa aquel fenómeno en el período médico que atravesamos, es que reviste mas especialmente las apariencias de un pseudométodo experimental, que está ya léjos del romanticismo jermánico que enjendró la homeopatía, como de las imaginarias hipótesis de Raspail, el padre del alcanfor. Lo que hoy se hace es desarrollar falsa i desmensuradamente ciertos principios que la ciencia ha aceptado, en circunstancias i condiciones dadas, constituir con ellos, de prisa i a todo trance, doctrinas i prácticas, bautizadas con un nombre que les dé pretijio o revestido del barniz de una especialidad, tan de gusto en nuestra época. De ahí bastardos sistemas de hidrolojia, de electroterapia, parasitismo. etc., etc.

Otro, entre ellos, que queremos mencionar aquí, es la renovacion, corregida i aumentada, de las visiones o milagros del magnetismo animal, imaginados por Mesmer. Es tambien un médico de la facultad de Paris, Moilin, escritor elegante i hasta erudito, quien, entre otros, campea por la resurreccion de aquel falso sistema, juzgado i enterrado desde la memorable discusion académica de 1840. Pero le dá una nueva forma. Ante el público científico, se presenta como adicto i obrero de la propaganda fisiológica, iniciada por Cl. Bernard i por las primeras notabilidades de la época. Discute con intelijencia i sagacidad muchas de las teorías de la medicina secular, tomando por piedra de toque los hermosos descubrimientos acerca del sistema vaso-motor i otras adquisiciones de la ciencia experimental. De ahí, concluye rotundamente por querer reformarlo todo en medicina, desde la nomenclatura, i proclamar, como única verdad en el arte, la accion de la electricidad i del magnetismo, en reemplazo de la farmacia i hasta de la hjiene. Dicho sistema, pues, no desdice de la homeopatía, su hermana

de leche, si no es en un poco mas de ingenio para estatuir los sofismas en que se apoya, i alguna mayor poesía en los elementos de su plan curativo. ¡Sébase, en efecto, que se introduce en el enfermo la accion magnética, hasta por medio de *pases*, administrados a las cataplasmas, jeringatorios i lavativas!

I ya que nombramos la homeopatía, dos palabras sobre sus recursos en Paris. En una capital, que es el receptáculo del mundo entero, las alzas i bajas de un sistema ya antiguo, como es ese, marcan con una precision, por decirlo así, barométrica el grado de importancia que ha podido conservar, en medio del movimiento científico contemporáneo. Pues bien, no existen aquí mas que dos clínicas homeopáticas, la de la calle Saint Jacques, dirigida por Jousset i la del hospital Hanhemman, con 30 camas cada una; me bastará decir que sobra seguirlas una semana, ver en accion a los representantes del sistema globular, a la cabecera del enfermo, o sus ceremoniosas conferencias delante de un menguado auditorio, para sentirse poseido del mas profundo contraste con la enseñanza de la verdadera medicina. Jousset se limita á discusiones de palabras, apasionadas i fútiles, sobre cualquier detalle insignificante de las teorías médicas admitidas, o a afirmaciones sobre la terapéutica globular, sin sujecion a otro criterium que a la pobre i caprichosa esperiencia personal, que cada homeópata invoca a su manera.

En suma, la especialidad homeopática, bien poco socorrida en Paris, no parece gozar de mas crédito que las sonámbulas i catalépticas ambulantes de las ferias populares. El campo de la credulidad se estrecha cada dia, sino se renuevan las decoraciones i el escenario en que vive.

DR. F. R. MARTINEZ.

PRIMEROS CRONISTAS

DE CHILE.

RELACION CONTEMPORANEA DEL DESCUBRIMIENTO.—LOS COMPAÑEROS DE VALDIVIA.— CARTAS DE ESTE CONQUISTADOR.— EL SEUDÓNIMO JERÓNIMO DE VIVAR.— GÓNGORA MARMOLEJO.— MARINO DE LOVERA.

I

Consérvase solo un monumento escrito por un compañero de Almagro que refiere la desastrosa expedición de este capitán a través de la cordillera para ubicar la Nueva Toledo, cuyo gobierno el rey le había concedido, i su vuelta acelerada a arrebatarse a su rival la opulenta ciudad de los Incas. Es una relación breve i sumaria de la *Conquista i Población* del Perú hasta el momento de estallar la guerra civil entre los conquistadores, en la que aparecen los hechos aglomerados confusamente por un escritor inculto que, sin propósito alguno preconcebido, consigna lo que ante su vista ha pasado. En ella se siente todo el horror que inspiran las conquistas. La constancia invencible de los españoles contada con sencillez por uno de sus compañeros, i las crueldades i vejaciones que cometían en el indio, nos mueven ahí mas vivamente a compasión que cuando las leemos en autores de tiempo posterior (1).

(1) La *Conquista i población del Perú* ha sido publicada por primera vez, acompañada de una *introducción* del señor Barros Arana, en una colección de documentos históricos que comenzó a aparecer anexa a la revista de *Sud-América* en 1878, i de la que no salió sino esta pieza i una parte de la *Vida de don Enrique Pérez de Guzmán*.

No queremos con esto decir que el interes por los miserables indígenas sea mérito esclusivo de esta obra, cuyo autor se deja ver que era sacerdote, por que ya Las Casas, i otros a su ejemplo, habian ejercitado su celo filantrópico, que algun alivio produjo a aquellos desgraciados i que despertará siempre ardientes simpatías en los corazones jenerosos; que justo era que las víctimas de la codicia i del fanatismo, hallasen sus defensores en los ministros de la relijion en cuyo nombre se les subyugaba.

Dice el autor de la *Conquista i Poblacion del Perú* que emprendió Almagro su viaje con ciento cincuenta españoles, premunidos de todas las comodidades que les fué dado proporcionarse, de algunos caballos, i de quince mil indios que servian de rancheadores i de acémilas, i a quienes no cubrian mas vestidos que las lijeras telas propias del clima ardiente de donde los habian arrebatado, i halló al bajar al valle de Copiapó, primero de Chile que pisara, que le faltaban solo unos cuantos de aquellos i considerable número de estos, que habian perecido por la inclemencia de los hielos de la cordillera. Los caballos llegaron tambien como los españoles i mejor que los indios, porque los que habian nacido durante el camino, fueron traídos en andas por los yanaconas.

Siguen adelante los conquistadores señalando su paso por actos de dominio i por vejaciones que retalian los indígenas dando muerte a una corta avanzada. No se supo si esos soldados habian sucumbido en combate o víctimas de una traicion; mas vengólos su jefe haciendo quemar a treinta caciques atados en sendos postes.

Cuando vió el Adelantado que la tierra no estaba «cuajada de oro» i quiso prepararse para la vuelta, habiendo ya muerto o fugado los indios peruanos que trajera, permitió a sus aventureros tomar indios del pais. «No quiero explicar lo que pasó en esto i que tal quedó la tierra, dice el autor que nos ocupa, por que por otras cosas que tengo yo apuntadas, lo podrán sentir.»

Perecieron tantos indios e indias en esta «negra vuelta» por el desierto, como habian perecido en el viaje anterior. Al que se cansaba o adolecia en aquellas terribles marchas en que iban cargando consigo las provisiones i el equipaje de los españoles, de los caballos i el suyo propio, no le soltaban hasta no verle caer muerto, de temor que los demas indios se finjiesen tambien cansados o enfermos; a lo que añade con amargura el cronista: «i hallaban que era esta una singular razon.» Durante la noche los hacian dormir encadenados para evitar que se huyesen, i al que moria de esta

suerte, preferían sacarlo de la collera cortándole la cabeza, ántes que abrir el candado que a todos encerraba. Hubo español que llegó a jactarse de que se le hubieran muerto los doce indios que había metido en una cadena.

Horroriza recordar tales hechos i parece difícil que se pudiese llegar a inferir tamañas injurias a la humanidad.

No debieron, sin embargo, estrañar los pobres indíjenas tanto como nos parece, aquella excesiva dureza con que les hacían la guerra, les exijían servicios i les imponían castigos los europeos, porque de parte de los pueblos sus vecinos i de sus propios jefes, acaso no estaban acostumbrados a un tratamiento mas blando.

En cuanto a los conquistadores, sirva a excusarlos, que harta excusa necesitan, el recordar que tales crueldades no son las únicas en la historia, aunque sea el deber primero de quien la escribe condenarlas severamente en obsequio a la humanidad i la civilización.

Pasando de la obra al autor, es difícil decir con seguridad quién sea éste, aunque haya algunos antecedentes para conjeturarlo.

Dedúcese claramente de su contexto que era sacerdote, i conocido el pequeño número de soldados que formaban la hueste espedicionaria, no es de creer que viniesen en ella mas de tres capellanes. Se sabe el nombre de estos tres, uno de los cuales, el clérigo Cristóbal de Molina, escribía una carta al rei desde Lima, enviándole una relacion de lo sucedido en el Perú hasta el momento de estallar la guerra civil; lo posterior, agrega, «no le digo porque soi sacerdote, i de mi estado no conviene decir en perjuicio de nadie sin ser preguntado de mi principe.» Le enviaba tambien un mapa del camino de Tumbes hasta el Maule que se habia recorrido en el descubrimiento, i dibujos de las «jentes, trajes, ritos i ceremonias» de estos pueblos, «i la manera de los caminos i la calidad de las tierras, con otras cosas a éstas anexas que son plácidas i agradables a los príncipes celosos del bien i aumento de sus reinos i señoríos (1).»

La relacion, como ya lo hemos dicho, coincide perfectamente con el propósito de no hablar de la guerra civil, pues deja al Adelantado en el Cuzco, ántes de venir a las manos con el ejército de Hernando Pizarro. Con tales antecedentes i sin temor de errar mucho, podemos atribuirle a Cristóbal de Molina (2).

(1) Véase esta carta en la pág. 505 de los *Orígenes de la Iglesia chilena* de Crescencio Errázuriz.

(2) *Introducción* citada.

Pero si esta relacion es la misma que se enviaba a la corte en 1539, tambien creemos que posteriormente fué modificada, de lo cual quedan rastros en la forma actual que ella tiene; así al hablar del valle de Cuaquizago, Coquimbo, dice, «que está poblado de cristianos ahora,» lo que no ha podido ser añadido sino cuatro o diez años mas tarde de la fecha de la carta, cuando la fundacion o la repoblacion de la Serena.

Probablemente rehecha despues la relacion bajo un punto de vista que interesará solo a la conquista del Perú, como su título lo indica i sin dirijirla a persona determinada, le suprimieron una multitud de detalles curiosos sobre la espedicion a Chile i los elogios consiguientes a Almagro, de quien se muestra Molina partidario apasionado.

Mas cualquiera que sea la forma que ahora tenga la relacion, i a pesar de su falta de todo mérito literario, por referirse a un período sumamente escaso de testimonios, es uno de los documentos mas autorizados que puedan consultar los historiadores. El autor de las *Décadas* la ha copiado en varias partes casi al pié de la letra, i la siguen de cerca Prescott en su *Historia de la Conquista del Perú*, i Amunátegui en su *Descubrimiento i Conquista de Chile*.

Aunque algo entrado en edad cuando escribia la carta anterior, el presbítero Molina alcanzó a vivir lo bastante para ser sochantre del obispado de los Charcas i volver a Chile con Hurtado de Mendoza, a quien acompañó en la guerra de Arauco. Gobernando despues el obispado de Santiago, sostuvo una ruidosa competencia sobre procesar a frai Jil Gonzalez, especie de tribuno popular, que ponia en turbacion las conciencias con las doctrinas heréticas que propalaba acerca de la libertad de los indijenas, i por ella fué llevado a la cárcel i puso en entre dicho la ciudad. En 1578 Molina vivia aun, pero ya demente por los años (1).

II

De mas que mediana pró i superior a las demas compañías que fundaron colonias, califican algunos historiadores nacionales a la que condujo Valdivia a las orillas del Mapocho (2). Si bien mui lisonjero a nuestra cuna, creemos inexacto este juicio.

(1) *Orígenes de la Iglesia chilena*, cap. XIII. Introduccion citada.

(2) Principalmente Gay i Vicuña Mackenna en su *Historia de Santiago*, tomo 1.º, cap. 3.º, páj. 35.

Los conquistadores de Chile no pudieron ser enganchados sino de entre la masa sobrante de aventureros que no habian tocado encomiendas en el Perú, así como pasaron a este país los que tampoco las habian hallado en Panamá, porque, por un fenómeno fácil de explicarse, no se proseguia la conquista, mientras no quedaban sólidamente asentadas las colonias que habian de servir de punto de apoyo i proporcionar recursos a las siguientes.

A esa masa flotante dispuesta a seguir la primer bandera que se levantara, recurrieron todos los capitanes expedicionarios a reclutar su jente. A ella tambien hubo de recurrir Valdivia a formar su pequeña columna; i no siéndole posible por la escasez de hombres, tomar en cuenta las cualidades de los que se le presentaban, se contentaria con que entendiesen el manejo de las armas.

El acta del cabildo abierto que lo proclamó gobernador por S. M., independiente de Pizarro, solo aparece con noventa firmas, para lo cual «los que no sabian escribir rogaron a los que lo sabian firmasen por ellos »(1).

¿Por qué, cuando tanto importaba a Valdivia la unanimidad de sufragios, no suscribió tambien el resto de su tropa aquella acta? ¿Seria por el temor de que pudiese reputarse falsa la mayoría de las firmas de un documento tan comprometente, desde que era tan sencillo suplantar la de los que firmaban a ruego? Convéngase pues en que los conquistadores de Chile no iban en zaga a sus demas compatriotas del nuevo mundo. Hombres perdidos o necesitados casi todos, con instruccion escasa o sin ninguna, no les dan lustre los antecedentes que pudieron haber traído de la península, sino la posicion que aquí se conquistaron.

III.

Sin duda alguna el hombre mas ilustrado de aquella partida de rudos guerreros, era su propio capitan.

Como testimonio de la superioridad intelectual de Valdivia sobre sus compañeros, nos quedan sus cartas o relaciones al emperador Carlos V, dándole cuenta de sus trabajos en Chile.

No ha faltado quién las atribuya al bachiller Gonzalez Marmolejo, primer obispo de Santiago, a Juan de Cardeña, secretario del conquistador, o a otra persona a éste inmediata. Basta sin embargo, examinarlas lijeramente para convencerse hasta la evidencia

(1) *Coleccion de historiadores de Chile*, t. 1.º, pág. 89.

de que han sido redactadas por el mismo que en ellas figura como actor, porque los pequeños detalles personales de que están llenas, i hasta esa vaguedad de las propias impresiones, que no hubiera podido tener una pluma estraña, no dejan lugar a duda.

De inmenso interes son estas cartas para la historia. Casi todas las noticias de mayor importancia sobre la vida de su autor i los primeros pasos de la conquista, están en ellas consignadas con un abandono i un colorido a veces gráfico, i que no siempre se emplea en la redaccion de piezas oficiales.

Ha dicho un crítico competente que Valdivia era tan diestro en el manejo de la pluma como en el de la espada, contra el parecer de un contemporáneo que lo califica de «hombre de buen entendimiento, aunque de palabras no bien limadas;» mas con esta frase se ha querido designar no otra cosa que las interjecciones de cuártel con que gobernaria a sus subalternos.

Dejan ver esas cartas, ademas de las cualidades de estilo, ciertos conocimientos que manifiestan algun estudio. La familia de Valdivia, que era de hidalgos, debió proporcionarle una instruccion correspondiente a su clase; basados en conjeturas, suponemos lo enviaria a estudiar a Salamanca, emporio del saber español en el siglo XVI. Siguió despues por cinco años en Italia la carrera de las armas, al cabo de cuyo tiempo volvió a su pais, donde se le pierde de vista durante un decenio cabal, sabiéndose solamente que entónces contraje matrimonio con una jóven de aquella sábia ciudad. ¿No cultivaria en este tiempo con lecturas o en el trato de hombres de saber, los conocimientos adquiridos en su primera edad i de seguro acrecentados en sus viajes?

Desde que sentó sus reales al pié del cerrillo de Huelen, no mui léjos de donde habian sentado los suyos los emisarios de Yupanqui, el conquistador indijena, miró Valdivia las cosas de este pais con ojos cariñosos, i al trazar sus relaciones, dió cabida con igual entusiasmo a los hechos de armas i a los paisajes de aquella naturaleza primitiva.

«Esta tierra es tal, escribia a Cárlos V, que para poder vivir en ella i perpetuarse, no la hai mejor en el mundo; dígolo por que es mui llana, sanísima, de mucho contento; tiene cuatro meses de invierno no mas, que en ellos, sino es cuando hace cuarto la luna, que llueve un día o dos, todos los demas hacen tan lindos soles que no hai para que llegarse al fuego. El verano es tan templado i corren tan deliciosos aires, que todo el día se puede el hombre

andar al sol, que no le es importuno. Es la mas abundante de pastos i sementeras, i para darse todo jénero de ganados i plantas que se puede pintar; mucha i mui linda madera para hacer casas, infinidad otra de leñas para el servicio dellas, i las minas riquísimas de oro, i toda la tierra está llena dello, i donde quiera que quisieren sacarlo, allí hallarán en que sembrar i con que edificar, i agua, leña i yerba para sus ganados; que parece la crió Dios a posta para poderlo tener todo a la mano (1).»

No es este el punto de vista del poeta que hubiera querido colocar un idilio en aquella floresta apenas tocada por la mano del hombre, pero si el del estadista que trataba de trasplantar a ese suelo las creencias i la civilizacion de su patria.

IV.

Ocupado definitivamente el pais i doblegada un tanto la pujanza guerrera de los naturales, que en repetidas ocasiones habia puesto en peligro la existencia de la colonia, les fué ya posible a aquellos trabajados pobladores, tras de su largo batallar, deponer a intervalos las armas i referir sus hazañas i penalidades en obras estensas, i con mas artes compuestas que las simples relaciones anteriores.

Juan de Cardeña, secretario del gobernador, fué el primero que, segun creemos, hizo una crónica medianamente ordenada, aunque sobre ello hai lugar a discusion.

En el *Epítome de la biblioteca* de Leon Pinelo, apunta este erudito una «*Crónica del reino de Chile* de Jerónimo de Vivar, secretario del jeneral Pedro de Valdivia,» i al hablar del gobierno de Chile, en su *Tratado de confirmaciones reales*, cita varios capítulos de esa crónica, agregando que la posee manuscrita (2).

La autoridad de Leon Pinelo, bibliógrafo dilijentísimo, es indudable en cuanto a la existencia del libro i al oficio de su autor. Es igualmente indudable que hasta 1554, fecha de la muerte de Valdivia, no hubo en Chile ninguno Jerónimo de Vivar. Los documentos que se conocen del primer período de nuestra historia, consignan cuando ménos una firma, un nombre, una referencia, algo que nos recuerda a cada uno de los conquistadores, desde el

(1) *Colección de historiadores*, t. 1.º, páj. 12.

(2) *Biblioteca oriental, occidental, etc.*, edicion de Barcia, t. 2.º, páj. 653-54. *Tratado de confirmaciones* etc, páj. 36 vuelta.

jefe hasta el pregonero, i ninguno menciona a Jerónimo de Vivar, ni las provisiones de Valdivia se ven refrendadas por otros secretarios que el escribano Juan Pinel, i desde 1547 adelante por Juan de Cardeña, a quien constantemente se llama secretario del gobernador en el proceso i correspondencia de éste i en las actas del cabildo de Santiago.

Nada hubiera tenido de extraño, i de ello hai ejemplo en la historia de las falsificaciones literarias, que Cardeña, jóven osado i travieso, segun lo calificaban sus contemporáneos, i cuyo apellido recuerda un lugar clásico en la leyenda del Cid, al buscar un pseudónimo para firmar su crónica, adoptase el apellido de Vivar del héroe castellano (1).

Con tales pruebas, si alguna vez parece la perdida crónica de Vivar, estamos ciertos que habrá de ponerse a su frente el nombre de Juan de Cardeña como el de su verdadero autor.

V.

Sigue en pos del supuesto Vivar, el capitán Alonso de Góngora Marmolejo, abriendo la série de cronistas militares que cierra a fines del siglo XVIII el fecundo Carvallo i Goyeneche.

Era Góngora natural de Carmona, i Valdivia lo trajo a Chile a vuelta de su viaje al Perú.

Sospechamos que fuese de los secuaces de Gonzalo Pizarro condenados a sufrir destierro en este reino. Lo hace conjeturar así las breves líneas que apenas dedica a los sucesos del Perú tan enlazados a los de Chile, i el olvido que hace de sí mismo, mencionándose una sola vez a la conclusion de su libro, para decir que se halla sin recompensa de sus largos servicios, suerte idéntica a la que cupo a casi todos los partidarios de Gonzalo que salvaron con la vida.

Viejo ya i sin esperanza de remedio a sus necesidades, empezó a componer su crónica, que son las letras consuelo del infortunio.

Púsole la pluma en la mano el deseo de referir en prosa i detalladamente, auxiliado de sus propios recuerdos i de informes de testigos oculares, lo que habia consignado Ercilla, a quien se repu-

(1) "Este testigo (Diego García de Villalon) tiene al dicho Juan de Cardeña por charlatan i hombre vano, e por tenerlo por tal no se maravillaria que hobiese dicho algunas liviandades..." *Proceso de Pedro Valdivia*, páj. 105. Los demas testigos i el mismo Valdivia, se espresan en iguales términos respecto de Cardeña.

taba un historiador en verso, en la primera parte de su poemá recientemente publicada (1569).

Su crónica, llena de ese colorido de tiempo i de circunstancias que caracteriza las relaciones contemporáneas, abraza un período de cuarenta i un años, desde que ocupan el país los españoles, hasta que para sujetar a los araucanos, nudo que no habia podido cortar la espada de los conquistadores, ni las artes de los leguleyos de la Audiencia, a quien mal aconsejada lo entregara la corte, se restableció de nuevo el gobierno militar.

Como figuras de primer término de ese cuadro, los gobernadores aparecen retratados con su abnegacion, su intrepidez, sus talentos, sus perfidias, sus crueldades, su venalidad, su fortuna, sin manifestar el autor por ninguno de ellos cariño o aversion que le haga snavisar o ennegrer las tintas. Igualmente alejado de todos, estuvo en aptitud de aplicarles un criterio uniforme que inspira confianza, i hace de su libro un guía seguro para conocer aquel período.

No carecia Góngora de letras por completo. Poco correcto es su estilo, lleno de trasposiciones i a veces oscuro; pero el plan de la obra es bastante regular, i sencilla i animada la relacion, resultado de la espontaneidad con que fué escrita. Véase su lisonjero retrato de Quiroga, el gobernador de los momentos de crisis que tuvo cuatro veces en sus manos el mando de la colonia.

«Era Rodrigo de Quiroga, cuando tomó el gobierno a su cargo, de edad de cincuenta años, natural de Galicia, de un pueblo pequeño llamado Tor, dos leguas de Monforte i diez i seis de Ponferrada: hombre de buena estatura, moreno de rostro, la barba negra, cariaquileño, nobilísimo de condicion, mui jeneroso, amigo en extremo grado de pobres, i así Dios le ayudaba en lo que hacia. Su casa era hospital i meson de todos los que la querian en sus haciendas i posesiones. Se pudo decir con verdad dél lo que decian los griegos de Cimon aquel valeroso natural de Atenas, hijo del gran Milciades. Costóle tener el gobierno, dos años poco mas que gobernó, de sus haciendas gastadas i perdidas por sus ausencias, gran cantidad de pesos de oro.

«Gobernó bien con próspera fortuna sin tenerla adversa, ni salió de la guerra en todo el tiempo que gobernó, ántes si alguna cosa se hacia que conviniese al bien público, era el primero que ponía las manos en ella, i así se trataba como un soldado particular, teniendo mucha cuenta i mui puesto por delante el gobierno

que a su cargo tenia, para que en tiempo alguno no le fuese reputado ni puesto por cargo haber dado ocasion alguna a mal suceso. No se le conoció vicio en ninguna suerte de cosa, ni lo tuvo: tanto fué amigo de la virtud! (1).»

No preguntemos a Góngora cual era el estado del pais i la condicion de sus aborijenés ántes del arribo de los españoles, porque nada de esto nos dirá. Endurecido por la guerra cruel i desapiadada que obligaban a sostener peligros constantes, las maravillas de la naturaleza no le atraen, ni halla cabida en su espíritu la curiosidad de conocer el oríjen de aquellos pueblos que daban los primeros pasos en el camino de la civilizacion.

Desempeñaba la comision de juez pesquisador de hechiceros indíjenas, cuando murió a los pocos días de concluir su crónica, a que puso punto final el 16 de diciembre de 1575 (2).

VI.

Un noble caballero de Galicia, don Pedro Mariño de Lovera, persona de mas cuenta que Góngora, aunque inferior en letras, es otro de los compañeros de Valdivia que ha alcanzado por la pluma un nombre que no le dieron sus hazañas militares.

Nació Mariño en la ciudad de Pontevedra, de la cual su padre, Hernan Rodriguez de Lovera, fué rejidor perpétuo. Su madre, doña Constanza Mariño Marinas de Sotomayor, cuyo apellido él adoptó en primer término, parece haber sido señora de noble linaje (3).

Adiestrado por su padre en el ejercicio de las armas durante la guerra que hubo entre España i Francia desde 1538 a 1542, de aquí a dos años recibió la bendicion paternal para salir a rodar tierras.

Regresaba ya a España de vuelta de una corta expedicion a Nombre de Dios, cuando La Gasca lo detuvo en la Habana, enviándole con un mensaje para don Antonio de Mendoza, virrei

(1) *Coleccion de historiadores*, t. II, páj. 156.

(2) Góngora Marmolejo dedicó su historia a don Juan de Ovando, presidente del consejo de Indias, sin duda en la esperanza de que este caballero la diese a la estampa, pero permaneció inédita hasta 1852, en que don Pascual de Gayangos la dió a luz en el *Memorial histórico español*, t. IV. Posteriormente, en 1862 se reimprimió en el t. II de la *Coleccion de historiadores de Chile*.

(3) Todas estas noticias las tomamos de la corta vida de Mariño que el padre Escobar ha puesto al frente de la historia, i de lo que el autor dice de sí mismo en el curso de su relacion.

de Méjico, en cuyo país debió permanecer hasta que el mismo don Antonio le trajó al Perú que pasaba a gobernar.

Alistóse por aquellos días en el refuerzo de jente que don Martín de Avendaño enganchaba para Chile, i que llegó a Santiago en circunstancias que, preparándose Valdivia a visitar los establecimientos del sur, pudo agregarlo a su comitiva.

Don Pedro Mariño presenció pues aquella postrera campaña del conquistador i los desastres que la siguieron, a que puso término el gobierno del prudente Hurtado de Mendoza.

Refiere el mismo que salió mal herido en la derrota de Mari-gueñu, i así sin querer aceptar Villagra su noble sacrificio, ofrecióse a pasar solo el Biobio, i fué a Concepcion en demanda de auxilios con que socorrer a los fujitivos que esperaban por instantes ser atacados sin tener armas ni alientos para defenderse; lo cual decidió de la salvacion de todos ellos.

Al repoblar a Concepcion, premió sus servicios don García, dándole vecindad en ella i una valiosa encomienda en el valle de Codico. Correjidor de Valdivia mas tarde (1575—1576), en tiempo «en que parecia la misma tierra brotar enemigos, pues apenas se habian allanado en una parte cuando salian por otra en mayor número,» el cuidado de salir a dispersarlos ántes que emprendiesen correrías, le ocupaba constantemente. I como si las vijilias de la guerra no fuesen bastante al correjidor, en diciembre de 1575, un espantoso terremoto derribó la ciudad, i luego una inundacion del rio, arrepresado por los colosales derrumbes del temblor, arrasó las sementeras i cuanto en pié quedaba.

Lleno de servicios, pero escaso de recursos, don Pedro fué a encontrar descanso i mediana abundancia en el correjimiento de Cumaná, uno de esos pacíficos gobiernos en que el virrei del Perú daba retiro a los veteranos de la conquista.

Singulares habilidades tenia don Pedro. Con estraña sutileza dividia un cabello de arriba abajo i no erraba la prueba aunque la repitiese en todos los de un manojo. Tambien cortaba con tijeras unas letras de papel tan primorosas, «que por gran servicio las presentaba a cualquier príncipe.»

Pero sus escritos distaban de merecer tal honor; sin método i en una jerga gallego-castellana, él mismo conocia la necesidad de una mano estraña que los corrijera.

Despues de haberse afanado hasta poco ántes de su muerte, acaecida en Lima a fines de 1594, en dejar bien comprobado todo

lo que referia en su historia, la entregó al padre jesuita Bartolomé de Escobar, autor de varias obras de liturgia, para que la redujese «a nuevo método i estilo.»

Sin haber visto la crónica en su forma primera, no es fácil decir cuanto haya ganado en manos de Escobar.

Es casi seguro que habrá perdido su interes histórico, sin que todavía deje de tenerlo considerable, lo que adquirió en galas literarias, porque el buen jesuita la abrevió, suprimiéndole noticias que ahora serian de gran precio, i que ha reemplazado con pláticas morales en las que luce la flor de su ingenio con retruécanos que suelen pasar los límites de lo picaresco.

Como quiera que sea, la obra de Mariño merecia otra suerte de la que le habia cabido hasta hace poco, en que publicada en la coleccion de historiadores nacionales, dejó de ser conocida solo por antiguas referencias.

Mariño parece haber sido un observador atento, i el libro que ha dejado, a su valor de crónica, como repertorio abundante de noticias de todo jénero, agrega el ser reflejo animado de la fisonomía moral de los conquistadores.

La multitud de consejas i milagros que refiere, i ciertos fenómenos naturales extraordinarios que el atraso mas bien que la ignorancia de entónces no permitia explicar, contado todo con notable simplicidad, le dá cierto tinte maravilloso i es la medida de lo que aquella jeneracion era capaz de creer.

Por esta causa, que sin duda en tiempos anteriores sirvió a recomendar la crónica de Mariño de Lovera, una de las escuelas filosóficas que ha ido a batirse al terreno de nuestra historia, ha pretendido regarle su veracidad i su importancia de documento primitivo; pero esa veracidad e importancia se hallan fuera de duda para quien la examina sin preocupacion de secta.

LUIS MONTT.

LA DESCENDENCIA

DEL HOMBRE.

En el día el *darwinismo*, como dicen unos, o la *teoría de la descendencia*, como dicen otros, preocupa vivamente los ánimos, no solo de los naturalistas, sino tambien de todos los hombres.

I no puede ser de otro modo. Es demasiado interesante la cuestion de saber cual haya sido el orijen del mundo, sobre todo el del átomo en que vivimos, cual haya sido el orijen de las plantas i animales que lo pueblan i señaladamente del ser mas perfecto, cuya intelijencia es capaz de levantar esta cuestion, i cuyo orgullo ha creído por mucho tiempo—que la tierra que habita, el sol, al rededor del cual jira esta tierra, uno de sus humildes satélites, i los otros miles i miles de soles mayores aun que el nuestro, i colocados a tanta distancia que aparecen como simples puntos luminosos—que todo esto, ha sido creado únicamente para él. Es natural, que todo paso que la ciencia hace para adelantar en la solucion de este problema, sea acogido con regocijo, i se comprende que la hipótesis, desarrollada con tanta maestría por Darwin, aunque enunciada ántes por otros naturalistas, haya sido acogida con el mayor entusiasmo. Ella consiste, como se sabe, en la teoría, que en el curso de un tiempo, que debemos suponer sumamente largo, una especie de planta o animal se ha trasformado poco a poco en otra especie mas perfecta, i que en la lucha de unas con otras por

su existencia, los seres dotados de medios de resistencia ménos enérgicos han desaparecido poco a poco. Segun esta teoría el hombre, tan orgulloso de su supremacia sobre los demas animales, ha descendido de un mono, que debe haber existido en una época anterior de la creacion, talvez contemporáneo con los *Anoploterios* i *Paleoterios* u otro de los jéneros extinguidos. Los naturalistas han buscado, pues, con mayor esmero que ántes los restos mas antiguos de los hombres primeros i los darwinistas con la esperanza de encontrar en ellos, sobre todo en el cráneo, formas transitorias entre el cráneo del mono i el del hombre actual.

En realidad parecia, que los hechos apoyaban la teoría. Algunos cráneos de los hombres, que vivieron en Europa en aquellos tiempos, cuando vagaban en los montes de esa parte del mundo, especies de elefantes i rinocerontes, ya estinguidos de la creacion, hombres que no conocian otros útiles que de piedra o de hueso, que vivian eselusivamente de la caza de los animales salvajes, i sobre todo el famoso cráneo hallado en la caverna de Neander, se apartaban de los cráneos normales por su cavidad para el cerebro mucho mas pequeña, i por eso i algunas otras particularidades se parecian en algo, aunque no era mucho, al cráneo de los monos. Pero por lo demas el esqueleto no se diferenciaba en nada del esqueleto humano normal, i es sabido que la pélvis i los piés posteriores del mono se diferencian de un modo notable, i que aun en la dentadura hai una diferencia mui grande, aunque el número de los dientes incisivos, de los colmillos i de las muelas, así como la forma jeneral de ellos sean lo mismo en los hombres i en aquellos monos de la actualidad, que se parecen mas a nuestra especie. Esta diferencia consiste en el gran desarrollo que presentan los colmillos del mono, siendo mucho mas largos, fuertes i robustos, como en los animales carnívoros, de modo que queda en cada mandíbula un vacío para que pueda caber en éste la punta del colmillo de la mandíbula opuesta, cuando se ha de cerrar la boca. En todos estos puntos, lo repito, los hombres mas antiguos no ofrecen ninguna transicion a los monos. A mas de eso Virchow ha establecido como mui probable, que el cráneo de la gruta de Neander deba su conformacion anómala a una enfermedad de los huesos, que se observa aun en la actualidad de vez en cuando.

Los darwinistas han tenido, pues, que modificar su teoría; ya no hablan mas de la descendencia del hombre de uno de los tres monos antropoides, el gorilla, chimpanzé i orangutan, i buscan el

abuelo de nuestra especie en un antropoide hipotético no existente ya en la creacion, i cuyos restos se hallarán, segun ellos, algun dia en alguna parte.

Esto me recuerda un hecho análogo de la historia del desarrollo de la historia natural. En el tiempo en que la llamada «filosofía natural» era acogida con entusiasmo jeneral en Alemania, el profesor Oken, hombre por lo demas de mucho mérito, inventó un sistema filosófico de clasificacion de los animales (i plantas), que desarrolló en su «Lehrbuch der Naturgeschichte» (3 vol. Leipzig) 1813-27). Segun su teoría las diferentes clases de animales mostraban cada una un desarrollo preponderante de los órganos principales de vida, como de la jeneracion, de la dijestion, de la respiracion, del sistema nervioso. (No puedo dar los detalles de este sistema curioso, porque me escaparon de la memoria, i porque el libro citado se me quemó con la mayor parte de mi biblioteca en el incendio de mi casa del fundo de San Juan en Valdivia, acaecido en noviembre de 1863, pero poco importa) Despues de haber establecido así sus clases, segun el número de sistemas principales fisiológicos, procedió a la formacion de las subdivisiones u órdenes de cada clase, diciendo, que en cada clase debian repetirse, ya no en primera línea, sino secundariamente, las modificaciones de los órganos vitales mas importantes, representadas en primera línea en las clases, i siguiendo este raciocinio llegó hasta establecer en los órdenes el número de las tribus, i en éstos el número de los jéneros. El sistema total era mui lógico, era evidente de toda evidencia, debia haber tal número de clases, tal número de órdenes en cada clase, tal número de tribus en cada orden, i tal número de jéneros en cada tribu, no podia haber ni uno de ménos ni uno de mas. Debian estar encantadas todas las personas, para quienes la palabra «esto es lógico» es un poder irresistible, ante el cual toda otra consideracion debe doblegarse, pero el hecho fué, que la realidad ofrecia a Oken muchas veces para una tribu mas jéneros que los que debia tener, i en otras faltaba uno i aun dos. ¿Qué hacer entónces? Se reunieron varios jéneros, aunque mui distintos a los ojos de los demas zoólogos en uno, cuando su número era demasiado grande, i cuando faltaba un jénero, Oken dijo simplemente: este jénero se descubrirá aun. Su teoría era infalible. Mas tarde él mismo la abandonó.

Yo no veo diferencia ninguna entre el procedimiento de Oken, i el de los darwinistas, que confiesan, que no existe en la actuali-

dad un mono que pueda considerarse como el abuelo del jénero humano, i que los jéneros estinguidos de monos hallados hasta ahora no pueden serlo tampoco, pero que los restos del hombre-mono se encontrarán el dia ménos pensado, talvez en el interior de Africa, o de la América del norte, tan abundante en restos de animales estinguidos.

Tan luego como se haya hecho este descubrimiento de un ser realmente intermediario entre los monos i el hombre me haré yo tambien darwinista, hasta entónce me adhiero del todo a las palabras del venerable anciano *Cárlos Ernesto von Bär*, descubridor del huevo de los mamíferos, i padre de aquella parte de la fisiología, que se ocupa del desarrollo del animal desde el huevo. Dice así:

«Este hombre-mono, como se ha llamado al abuelo de nuestra especie, o bien trepaba en los árboles o bien caminaba en el suelo i era *homo ambulans*. En el primer caso hallaba su alimento en los árboles, ¿qué causa pudo entónce determinarlo a abandonar por mucho tiempo (muchas jeneraciones continuadas) los árboles con sus frutas, siendo ademas, que la vida en la tierra lo esponia al ataque de los grandes animales feroces, a cuyo abrigo estaba en los árboles? I un tiempo mui largo era necesario, para que los pies se trasformasen de manos vacilantes (que al andar se apoyan en el dorso o el canto exterior) en una planta de pié firme, i que todas las demas partes del tronco (sobre todo la pelvis) i de las extremidades adoptasen la forma humana. Pero si este abuelo de la especie humana era, como el hombre actual, plantigrado con dedos cortos, metatarso i tarsos alargados etc., entónce era hombre. Antes de todo se esperaba, qñe los hombres mas antiguos se parecieran mucho mas en la configuracion de su cráneo i de la cavidad cerebral a los monos que los hombres actuales. Pero hasta ahora no se ha podido hallar nada de todo eso, apesar de que los naturalistas hayan examinado con la mayor eserupulosidad cada cráneo antiguo, publicado su descripcion i su figura, conservándolo en los museos, para que pueda ser examinado i comparado siempre de nuevo... «No hé podido omitir de manifestar mi modo de raciocinar, » i es este, que la organizacion de un ser viviente debe ser adoptada desde el principio a los medios que tiene de sustentar su vida, » i que no se ha acomodado en el curso de los siglos a las condiciones de su vida desde alguna forma indeterminada que ha llegado » a tener por alguna causa intrínseca. I precisamente en esta

» ocasion creo poder probar que mi opinion es bien fundada. En
» efecto, si el hombre-mono hipotético estaba destinado a recojer
» desde la tierra los frutos de los plátanos i otros accesibles los piés
» agarradores i trepadores eran poco aptos para este jénero de vi-
» da. Al contrario, si solo un mamífero, que anda parado, es idó-
» neo para hablar i con eso para el desarrollo de sus facultades
» intelectuales i morales, yo no puedo dudar, que esta criatura, es
» decir, el hombre, debia aparecer al término de la série de los se-
» res, que con eso ha hallado su conclusion natural, i que luego
» debia servirle, en sus otros miembros, de alimento, de material
» para vestirse etc.»

Aunque yo no soi partidario de la teoria de la descendencia tal como se ha formulado, no quiero por eso rebajar el gran mérito que tiene. Cada teoria nueva hace dar a la ciencia un gran paso adelante, aun en el caso que sea abandonado o modificado esencialmente. Seria fácil probar eso por la historia de las ciencias naturales. El entusiasmo que despierta hace que se estienda mas allá de lo que pueda aplicar realmente; sus exajeraciones llaman a su vez la crítica i esta es con frecuencia exajerada e injusta; se forman dos partidos que luchan con ardor; se hacen investigaciones, que sin eso se habrian omitido, por ambos lados para probar los unos la teoria, los otros para refutarla; los fenómenos se miran bajo un punto de vista que se habia descuidado; un mayor número de personas se aficiona a los estudios i contribuye con su óbolo a la obra grande, el adelanto de la ciencia, obra que se hace no solo por el talento eminente de grandes arquitectos, sino tambien por el trabajo de muchos operarios, cuyo nombre queda oscurecido por el esplendor de los héroes de la ciencia.

DR. R. A. PHILIPPI.

HECHOS DEL SIGLO XV

QUE SEÑALAN LAS CAUSAS PRINCIPALES DEL CARACTER DE LA CULTURA MODERNA.

(Conclusion).

Notemos la combinacion de dos estímulos estrechamente relacionados con la naturaleza humana: el uno material, el otro moral.

Por todas partes encontramos estos dos principios como móviles de la civilizacion.

En una penosa dependencia de recursos nada espirituales desde su primer momento, ¿en qué habria parado el proyecto de la tipografía, eliminado el factor material?

Puede ser que la historia nos hubiera trasmitido la idea de la invencion; pero segun la máxima *finis coronat opus* (el fin corona la obra), ese proyecto en jérmen, el mas fecundo que haya existido jamas, habria espirado con el autor.

El punto primario debe, pues, valorarse con subordinacion a los intereses materiales, es decir, a las ventajas industriales i mercantiles.

La imprenta, en efecto, hizo nacer en la industria un ramo nuevo, que estendiéndose sobre todo el globo satisfizo las necesidades espirituales del hombre.

La multitud de materiales que pidió este arte, abrió i dilató otras fuentes de comercio.

La escultura de los moldes, la fundicion de tipos indefinidamente variados segun los idiomas i fines particulares, la fabricacion de papel, la construccion de prensas de sistemas distintos, el trabajo de los cajistas i de los impresores, la encuadernacion de los libros, i otros mil trabajos necesarios, suponen combinaciones de fuerzas i de habilidades de alta importancia.

Las artes representativas se unen tambien de varios modos a las producciones de la imprenta, o se propagan al ménos en mas alta escala bajo su cooperacion. Las obras ilustradas, de que hemos hecho mencion en otro lugar, han experimentado un perfeccionamiento mui considerable en los últimos tiempos, sobre todo en las obras de lujo.

Estampas, litografías, arabescos, etc., etc., acompañan de ordinario los textos descriptivos, ya como elementos de decoracion, ya como un fin verdaderamente instructivo.

El comercio, principalmente en la multitud de librerías que ostenta, ofrece un nuevo campo a la explotacion.

La venta de libros solo nace donde comienza a jeneralizarse la necesidad de composiciones escritas. Por esta razon, los estados teocráticos de la antigüedad no poseian lo que se entiende hoy por librerías. El saber era solo propiedad esclusiva de una casta: transmitíase en ella hereditariamente, o por documentos escritos que se guardaban en los templos, o por la tradicion i la doctrina. Solo la cultura griega dió orijen a establecimientos algun tanto comparables a las librerías de tiempos posteriores.

La historia especial de este ramo, completamente desenvuelto hoy bajo el punto de vista mercantil, es estraña a nuestro interés. Por lo tanto, aquí nos limitaremos a solo referir el hecho de que el antiguo comercio de manuscritos en la Edad-Media llegó a su término en la época de la invencion de la imprenta. Los primeros impresores buscaron el oficio de libreros.

El deseo de vender sus productos los llevó a ferias i mercados en paises estranjeros, i a establecer en ellos depósitos i factorías. Lo que ha contribuido principalmente a dilatar la circulacion de los libros es la rebaja de los precios, mui subidos en otro tiempo. No se puede acentuar demasiado esta circunstancia. En efecto, el motivo mas ordinario es tambien el mas eficaz frecuentemente; así la prosperidad i las vastas proporciones de la tipografía se deben, a no dudarlo, a la baratura de sus productos.

No habria exajeracion en sostener que la coleccion de libros de

que se componen hoy la mayor parte de las bibliotecas privadas, apenas representaria el valor de uno que otro manuscrito en tiempos anteriores.

La ventaja moral de los productos de la imprenta resalta, sobre todo, en las obras artísticas representativas, cuya reproduccion no podia ser antes sino muy limitada por falta de un mecanismo a propósito para multiplicarlas. Semejante inconveniente redundaba, en efecto, en perjuicio del interés estético que aspira siempre a un cultivo análogo al del entendimiento.

De lo dicho resulta que bajo el punto de vista material la imprenta es una fuente importante de empresas industriales.

Sin embargo, el movimiento principal lo ha operado en la esfera del espíritu, en conformidad con el principio elevado del arte.

Reunamos a la lijera algunas observaciones que parecen conducentes.

Para el progreso de la civilizacion falta la medida exacta. Gran número de relaciones, complicadas unas, fluctuantes otras, se sustraen enteramente a la determinacion numérica. Solo en los últimos tiempos han llegado a hacerse trabajos estadísticos comparativos que nos permiten obtener resultados aproximativamente seguros en orden al estado moral de los pueblos. Pero estos cálculos no pueden tomar en cuenta sino ciertas categorías de hechos i de condiciones positivas. Por lo tanto, sus resultados no pueden nunca representar el valor absoluto de la cultura actual. La dificultad, o mas bien dicho, la imposibilidad, se encuentra en la esencia de la cultura misma, pues ésta, segun la nocion de la palabra, no indica jamás un acto concluido, ni un momento estable, sino un desarrollo i movimiento continuos. Todo lo que ha pasado i lo que pasa dia a dia está en relacion con lo venidero. La indefinida i nunca completa serie de causas i de efectos se prolonga i alterna sin cesar.

Por consiguiente, las épocas i períodos históricos solo importan una division necesaria para la intelijencia; pero de ninguna manera significan una separacion real: caracterizanse por las ideas dominantes.

La representacion de la lucha de los principios que tienden a dominar, constituyen el verdadero objeto de la historiografía.

Luego, la única medida normal de que podemos valernos para averiguar el estado de la civilizacion de un pueblo o de un período

do, se encuentra en la manifestacion del movimiento mas o ménos estenso i concentrado en el reino de las ideas.

El Período Moderno se distingue principalmente por la tendencia a destruir las preocupaciones i barreras de castas; por la propagacion de la cultura i de la ilustracion entre todas las clases, i por la difusion del fruto del trabajo mental.

De la verificacion de principios semejantes resalta la influencia de la imprenta.

El poder de la prensa termina en la comunicacion de las ideas en su mas alta escala.

Facilitando la participacion de los pensamientos, de las invenciones, de las esperiencias de otros, la imprenta difunde la luz en todas direcciones; ella jeneraliza el interés por las obras literarias, científicas, históricas, didácticas, descriptivas; i trasmite i propaga por el globo los discursos de los oradores i los resultados de la investigacion, esparciendo así jérmenes de cultura que no se desarrollarán quizá sino en jeneraciones venideras.

El efecto mas grandioso de la prensa consiste en haber aproximado los pueblos, estrechando sus relaciones, tanto en sentido material como en sentido espiritual. La eficacia de la laboriosidad tipográfica se refleja en el desarrollo de la sociedad humana, tendiendo a que se abracen las grandes familias de las naciones.

Los principios de humanidad, i sobre todo, las ciencias que pretenden este atributo, han prosperado en todos los pueblos que participan de las elevadas aspiraciones del espíritu, bajo la influencia de este órgano poderoso.

La civilizacion no se funda principalmente en la vida material, como en los ferrocarriles, en los telégrafos eléctricos, en los buques a vapor, en los monitores blindados, en los cañones, rifles i revólvers, en los suntuosos edificios, en los hermosos cuadros, en los billetes de Banco, en fin; ella se reconoce i descansa principalmente en la pureza de la creencia i del sentimiento, i en el espíritu de humanidad.

Consultemos sobre este punto capital, por via de ejemplo, lo que nos enseña la historia.

Prescindiendo de los esclavos, el resto de los habitantes de la antigua Roma estaba mucho mas alto que nosotros en cuanto a comodidad i a lujo: aun mas, el pueblo de Roma, dejando a un lado los ricos, frecuentaba grátis espectáculos que eran mui superiores a los nuestros en magnificencia; se bañaba grátis en cer-

ca de mil termas; se paseaba grátiis en hermosos pórticos donde templaba el sol los frios del invierno; el pueblo romano no trabajaba para ganar el sustento, porque era alimentado gratuitamente por los emperadores; el pueblo romano, en fin, en medio de la ociosidad gozaba de la gloria de los triunfadores. I a pesar de este perfeccionamiento de la vida material de las clases inferiores, el periodo del Imperio es el mas triste, el mas envilecido de los que la historia haya conservado un recuerdo. Suélese echar de ello la culpa a la tiranía i a la depravacion de gran parte de los emperadores. Pero si esto era verdad, ¿por qué los civiles, Vespasiano i Tito; los filósofos, Antonio i Marco Aurelio; los republicanos, Nerva i Trajano, no consiguieron con su moderacion, con su sabiduría i su virtud remediar los males que desmoronaban la sociedad antigua? La suerte del pueblo dominador del orbe sirva de contestacion.

Hé aquí una de las numerosas pruebas de la verdad de que solo los medios que tienen por base la fuerza de la creencia i del sentimiento i el espíritu de humanidad, son los que mas eficazmente contribuyen a la perfeccion del individuo i de la sociedad, i los que influyen con mayor poder en el cultivo del espíritu.

V.

Sea por casualidad, o sea por una lei de causalidad, lo cierto es que la difusion de la luz natural i el progreso de la cultura social han seguido la misma direccion, del este al oeste.

El mar Mediterráneo, con sus mil ramificaciones desde el estrecho de Jibraltar hasta el mar Negro inclusive, penetra profundamente en el interior del mundo antiguo como un camino construido por la naturaleza misma en la infancia del jénero humano, para dirigir los pasos vacilantes de su criatura favorecida cuando carecia aun de los recursos de la industria.

El movimiento de la civilizacion de este a oeste, partiendo de la mas remota antigüedad, ha continuado en los periodos siguientes hasta llegar al Nuevo Mundo despues de haber atravesado el Atlántico.

En proseguimiento de nuestro objeto particular, aplicamos lo dicho al origen de aquella faz de la cultura que suele comprenderse bajo el nombre de *Renacimiento de las ciencias i de las artes*; mo-

mento histórico tan significativo para el siglo XV como importante por sus consecuencias posteriores.

Adviértase desde luego que esta denominacion, jeneralmente adoptada, ha inducido a creer que las ciencias i las artes permanecieron durante un espacio como de mil años profundamente dormidas en la noche de la barbarie, o por lo ménos postradas por la indiferencia, hasta que por una causa nueva fueron llamadas a la vida en esta época. Pero esta idea admitida en varias obras, carece sin embargo de fundamento.

Consta que mucho ántes de la época del Renacimiento se cultivaban ya seriamente las artes i las ciencias. En efecto no faltaron hombres, aunque en corto número, que conocieran mui bien a los antiguos; i en sus obras se descubre a las claras la influencia de aquel conocimiento. El Dante, Petrarca i Bocaccio pueden servirnos de ejemplo. Tanto éstos como otros muchos italianos, se habian dedicado ya al estudio de los autores griegos i romanos, inducidos solo por el interés lingüístico o científico.

Pero este aprecio por las obras maestras de la antigüedad, que constituye, en efecto, el carácter propio de la época del Renacimiento, tomó proporciones mas estensas en el siglo XV pasando de la Italia a los otros países occidentales de la Europa.

Todos los escondidos restos de aquellas obras fueron sacados a luz, estudiados cuidadosamente i tomados por modelo para las producciones literarias i artísticas.

Esta tendencia produjo efectos mui importantes imprimiendo en todas las disciplinas del saber, en todas las producciones del arte, las señales de esos monumentos del jenio antiguo.

El entusiasmo por esos estudios ha ocasionado en la cultura de los pueblos occidentales una influencia que se reconoce en razgos indelebles.

Mencionaremos en primer lugar la depuracion i ennoblecimiento del gusto, que han producido un verdadero adelanto en las ciencias mejorando la forma, dando mejor disposicion a la materia i mayor claridad a la doctrina.

Empero, las ventajas del estudio de la literatura antigua, no se limitan solo a los requisitos esteriore: la vida espiritual i la vida material del mundo antiguo se presentan claras a la vista del siglo sorprendido.

Brotan, en consecuencia, nuevos pensamientos, nuevas doctrinas; i en la civilizacion de naciones romanas i jermánicas, recons-

truidas sobre las ruinas del Grande Imperio, renacen los principios i las instituciones de los pueblos antiguos.

En las celdas de los monasterios tienen las ciencias su cuna; de ahí salen a la vida pública, i a medida que se hace mayor el número de sus adictos, ganan éstas en estension i en profundidad.

Las Cruzadas, trasportando al Occidente las obras literarias i artísticas del mundo antiguo, señalan uno de los momentos mas importantes de la civilizacion de la Edad-Media; i la acogida que allí se les hizo, i la influencia jeneral que en estos nuevos países ejercieron, designan el principio del Período Moderno.

Entre los iniciadores de esta nueva era, Petrarca ocupa el primer lugar.

Animado de un vivo deseo de conocer a los antiguos, no se contentó con la lectura de algunas obras sino que sacó a luz todos los escritos que la indiferencia de siglos anteriores habia sepultado en el olvido. Con este objeto mandó cartas i dinero mas allá de la Italia, a Francia, a Inglaterra, a España i a la Grecia misma. De este último país obtuvo un manuscrito de Homero que lo hizo traducir al latin a sus espensas por no conocer el griego. En sus viajes no dejó atrás ningun convento sin recojer ántes todo lo que contuviera de útil para él. En una de sus cartas dice: «Cuando recorría a la edad de 25 años la Suiza i los Países Bajos, me detuve algun tiempo en Lieja, porque habia oído que allí se encontraba un gran acopio de libros. Hallé efectivamente dos discursos de Ciceron, que no conocia. Uno de ellos lo copié yo mismo, el otro un amigo mio. Luego los propagué por toda la Italia. En aquella ciudad bárbara era mui difícil encontrar un poco de tinta: la que obtuve al fin tenia color de azafran.»

De esta manera se sacaron del polvo de las bibliotecas muchos restos del naufragio de la literatura antigua.

Si hubiese despertado algunos siglos ántes el interés por las letras, mayores habrian sido los buenos resultados. El mismo Petrarca refiere que cuando jóven vió escritos de Ciceron i de Varron que no pudo encontrar mas tarde.

El ejemplo de Petrarca fué un estímulo para los peninsulares, estímulo que aumentó mucho a causa de la semejanza que la vida pública de la antigüedad, manifestada en los escritores, tenía entonces con el estado de cosas en Italia.

Juan de Ravena fué el mas distinguido de los discípulos de ese grande hombre. Enseñó la gramática latina i la retórica en las

ciudades de Venecia, de Padua i de Florencia (1397...). Su enseñanza produjo muchos hombres distinguidos.

El amor que despertó por los autores romanos avivó el interés por la literatura griega. Era natural—ésta habia sido la fuente i el modelo de aquella.

La lengua griega, sin embargo, era todavía mui poco conocida en Italia, i difícil instruirse bien en ella.

En esa época (1393) dos eruditos griegos, Demetrio Cidonio i Manuel Crisolaras, llegaron a Venecia huyendo de los peligros que amenazaban a Constantinopla durante el sitio de Bajazet.

Dos nobles florentinos, entusiastas discípulos de Juan de Ravena, sabedores del arribo de estos eruditos a Venecia, se trasladaron a esta ciudad a fin de estudiar con ellos la lengua griega.

Poco despues, uno de estos florentinos indujo a sus paisanos a que llamaran a Florencia a Crisolaras, que habia vuelto ya a su patria.

En 1397 fué nombrado éste profesor público de gramática i de literatura griegas, con un sueldo de 100 sólidos o sea 150 pesos anuales.

La Italia toda envidió entónces a Florencia, i puso empeño en atraer al objeto de su envidia. Lo consiguió al fin, alcanzando excelentes discípulos en las ciudades de Pavia, de Venecia i de Roma.

La tendencia de la civilizacion a dar nueva vida al espíritu de la antigüedad, despertó en Italia un decidido interés por el conocimiento de las obras del pueblo mas culto de siglos anteriores, i aquellos bizantinos, huyendo de los turcos fueron un estímulo del movimiento de los espíritus que determinó la época del Renacimiento.

Sabemos que hubo entónces en Italia pocos príncipes, pocos hombres eminentes que no se disputaran el honor de ser considerados como fomentadores del conocimiento de las producciones literarias tanto griegas como romanas; pocos que no se empeñasen en recompensar, en animar i en buscar el trato inmediato de los eruditos: los Médicis fueron los que mas se distinguieron en este sentido.

Cuando el griego Jenistoplecto, con ocasion del sínodo de Florencia, pronunció públicamente algunos discursos sobre la filosofía de Platon, Cosmo de Médicis conmovido por ellos llegó a fundar una Academia particular en que sus miembros estaban obli-

gados a estudiar i a explicar las fuentes de esta sublime sabiduría.

El mismo príncipe, verdadero Mecenas de las ciencias i las artes, hizo educar a Marsilio Ficino, hijo de un médico de Florencia, para que se perfeccionara en la doctrina platónica.

Ficino se mostró digno de tan jenerosa confianza, llegando a obtener grandes méritos por el estudio i por la propagacion que hizo del estudio de Platon.

La recoleccion de los restos literarios de la antigüedad fué tanto mas eficaz i mas fecunda cuanto que a sus riquezas el príncipe Cosmo reunía estensas relaciones comerciales en Europa i en Asia. A sus espensas viajaron hombres distinguidos por varios paises con el único objeto de comprar obras preciosas. El mas célebre de ellos fué el historiador Poggio Bracciolini (murió en 1459).

El rei Alfonso de Nápoles fué tambien un admirador entusiasta de los antiguos. Un manuscrito de Tito Livio que le fué enviado por Cosmo de Médicis dió por resultado la reconciliacion de ámbos despues de una enemistad de largo tiempo.

El médico de Alfonso temió que las hojas de ese libro pudieran estar envenenadas; pero el rei no trepidó por esto en dedicarse desde luego a su lectura.

Lorenzo de Médicis no fué inferior a su abuelo Cosmo en su empeño por cultivar i proteger las ciencias i las artes.

De entre sus amigos eruditos sobresale principalmente Angelo Poliziano, quien gozó como escritor de una reputacion superior a la de todos los literatos contemporáneos.

Florencia era en aquel tiempo el centro de la literatura griega en Italia: su enseñanza estaba tan acreditada en esta ciudad, que atraia jóvenes de todos los paises.

Bajo el amparo de Lorenzo se encontraba tambien la Academia Platónica, fundada por su abuelo. Esta celebraba anualmente, con un espléndido banquete, el dia 7 de noviembre, que, segun se cree, era el del nacimiento i muerte de Platon.

Bien marcada fué la actividad que se manifestó en el campo literario, en Italia desde luego i en otros paises occidentales en seguida.

Al mismo tiempo que cautivaban el interés las obras escritas de la antigüedad, nació tambien, como era natural, un ardiente deseo de conocer los restos de las artes representativas. Miéntas unos registraban i escudriñaban las bibliotecas para descubrir manuscri-

tos, otros revolvían los montones de escombros que ántes habían sido Roma i otras ciudades, para desenterrar estatuas de mármol o de bronce.

A esta esplotacion se deben precisamente los restos i fragmentos que hoy son objeto de la admiracion i del estudio de los artistas i de los entendidos.

La influencia del mundo antiguo sobre las producciones del arte representativo remonta, sin embargo, mas allá del siglo XV.

La depuracion del gusto respecto de la arquitectura i principalmente de la escultura, se nota ya en las obras de Nicolas Pisano, que murió en 1270, i de quien se encuentran trabajos notables en las ciudades de Pisa, de Florencia, de Siena, de Padua, de Venecia i de Nápoles.

Los edificios construidos por Nicolas pertenecen en gran parte al estilo calificado con el nombre de gótico, aunque en los detalles se han reconocido vestijios de modelos antiguos.

El mismo papel que Nicolas Pisano en la escultura, hizo Giotto de Florencia en la pintura.

Mui defectuoso hasta entónces en Italia el arte técnico del colorido, fué perfeccionado por éste hasta el punto de poderse ya pensar en trabajos independientes.

Giotto, contemporáneo i amigo del Dante, ejecutó grandes obras en la mayor parte de las capitales italianas de un modo mucho mas libre i orijinal que el que correspondia al estilo bizantino, jeneralmente practicado hasta entónces.

El camino abierto por estos hombres fué seguido con frecuencia i adelantado aun en el siglo que nos ocupa. Pero no volvemos a encontrar jenios sobresalientes que representen el progreso de una segunda época hasta la primera mitad del siglo XV.

Respecto de la arquitectura solo haremos mencion de Philipppo Brunelleschi, de Florencia, quien ejecutó en la catedral de esta ciudad una cúpula de un diámetro i de un primor singulares en aquel tiempo.

En cuanto a escultura, es eminente Lorenzo Ghiberto, quien trabajó en la misma ciudad las famosas puertas del bautisterio con ornamentacion de relieve en bronce. Esta obra le ha merecido el aplauso de la crítica artística.

En la pintura se encuentra el célebre nombre de Masaccio, que ejecutó en Florencia i en Roma obras con figuras tan bien perfi-

ladas i con efectos luminosos tan significativos, que por largo tiempo han sido reputadas como modelos de este arte.

Fra Angelico de Fiesole es otro de los que merecen tambien una mencion especial. Este se ocupó principalmente en la representacion de las facciones humanas movidas por afectos interiores.

VI.

Determinada ya la tendencia dominante de la época del renacimiento, nos incumbiria considerar su influencia sobre la direccion de la actividad posterior; pero preferimos, por no estendernos demasiado, suplir despues esta falta en una reseña final, para tratar desde luego sobre los demas hechos indicados en nuestro programa.

A medida que la investigacion dilatava el horizonte de la inteligencia, éste iba ensanchándose tambien en la vida real.

El espíritu de empresa, desenvuelto ya en numerosos ramos industriales, fué llevado aun mas léjos sobre el océano, produciendo los grandiosos efectos del *descubrimiento de un nuevo continente i de un nuevo camino marítimo a la India Oriental*.

La consecuencia inmediata de aquellas empresas felices consiste en el cambio del comercio continental en comercio marítimo.

Los emporios, limitados ántes a los litorales del mar Mediterráneo, se difundieron a lo largo del océano Atlántico, de donde se abrió en seguida un nuevo e inmenso campo a la especulacion. El valor de los artículos de comercio subió en Europa a causa del aumento de los metales nobles.

Un estenso sistema colonial comenzó a desarrollarse.

Los reinos de España i de Portugal sustituyeron su dominio a los de Venecia i Génova.

La civilizacion, aunque con paso tardío, siguió a los conquistadores para establecerse en las lejanas rejiones recién descubiertas.

Inducidos por el principio cronológico, colocamos aquí en primer lugar las empresas de los portugueses, tendentes a encontrar un camino marítimo a la India.

Desde la mas remota antigüedad éste era el país de los tesoros, de las especias, de las mercaderías preciosas.

Los ejipcios, fenicios, babilonios, persas, griegos i romanos es-

taban ya mediata ya inmediatamente en relaciones comerciales con aquel país.

Las conquistas de los árabes i de los otros pueblos sujetos al mahometismo, fueron las que causaron impedimento a este comercio en la Edad-Media. Pero la Europa, venciendo numerosas dificultades, no careció por esto de las mercaderías indias, llegando a ser Constantinopla el principal depósito de ellas.

El transporte se practicaba por el rio Indo hasta donde era navegable; de allí eran llevadas por tierra hasta el rio Oxo (Amu, Ghion); por este camino al mar Caspio i al rio Volga; otra vez por tierra hasta el Tanais (Don); i por fin al mar Negro para ser remitidas a los venecianos i jenoveses principalmente.

Largo i difícil era este tráfico.

Hubo otro camino ejercitado por los mahometanos. Las mercaderías esportadas de la India eran conducidas por mar hasta el golfo pérsico; despues por el Eufrátes i por el Tigris hasta Bagdad; i de aquí, cargadas sobre camellos, por el desierto de Palmira hastas las ciudades de Aleppo i de Trípoli i hasta otros emporios del mar Mediterráneo.

La inseguridad i la tardanza del tráfico de las carabanas hacian ambicionar otro mejor camino.

Cuando los jenoveses por los servicios que prestaron al emperador Miguel Paleólogo llegaron a apoderarse del comercio de Constantinopla i del mar Negro, los venecianos volvieron a frecuentar el principal emporio del comercio indio, Alejandría. A esta ciudad podian llegar las mercaderías casi enteramente por mar: los buques navegaban el océano Indico i el golfo Arábigo. Despues de esta travesía por mar quedaba solo por salvar la corta distancia que média entre las líneas ejipcias bañadas por el Rojo i el rio Nilo.

Bajo el reinado enérgico i guerrero de los sultanes mamelucos de Ejipto, este comercio gozó de seguridad i proteccion; pero los derechos subidos con que luego gravaron las mercaderías las hicieron exorbitantemente caras.

Todo esto patentizaba la necesidad de un camino marítimo no interrumpido hácia la India, que evitara el perjudicial contacto con los pueblos intermedios.

¡Qué de ventajas no debian resultar a la nacion europea que tuviera la fortuna de llevar a cabo tal empresa!

A principio del siglo XV despertó entre los portugueses un gran entusiasmo por los descubrimientos marítimos.

Mientras que el rei Juan el Bastardo hacia la guerra a los moros con buen éxito, nació la resolucion de conocer las costas que se estendian mas allá del cabo Non, término con pocas escepciones, de la navegacion de los europeos en aquella época.

Afortunadamente se confió la direccion de estos descubrimientos al infante don Enrique. Este jóven, penetrado de un ardiente deseo por ensanchar sus conocimientos, se habia dedicado al estudio de la jeografía i de la astronomía, i buscado el trato de los hombres mas sabios de su pueblo.

Empeñado primero en recojer las relaciones de los sarracenos referentes a los paises mas lejanos del Africa, i despues aislado de la corte en su quinta Terzanabal, en Algarbia, concibió el proyecto de lanzarse a los descubrimientos marítimos para satisfacer sus aspiraciones de gloria.

Los tesoros de la órden de Cristo, de la cual era maestro, le suministraron los recursos necesarios.

Los primeros buques enviados por él avanzaron hasta el cabo Bogador sin osar doblarle para adelantar mas en un océano desconocido.

Dos caballeros, Juan Gonzalvez i Tristan Vaz se ofrecieron despues a Enrique para una nueva empresa. Estos descubrieron en efecto, la isla de Porto-Santo en 1418. El infante envió colonos a ella.

Desde Porto-Santo, Gonzalvez i Tristan Vaz divisaron una formacion nebulosa en el horizonte: navegaron hácia ella i encontraron la isla de Madera en 1419.

A pesar de estos resultados favorables, las empresas no habrian sido llevadas mas allá sin la enerjia i la constancia del infante: se oponian la preocupacion i la pereza.

Los descubridores se habian aproximado ya a la rejion del trópico, i segun se creia jeneralmente, los mares de esta parte del globo eran innavegables por el excesivo calor: corrian, ademas, sobre la naturaleza de la zona tórrida cuentos tan fabulosos como terribles. Por otra parte, las empresas aventureras del infante eran miradas ya como perjudiciales a la patria por los muchos hombres que perecian en ellas.

Hasta despues de muchos años (1432) no volvió el infante a tripular un buque. Capitaneado éste por Gilianez, gentil-hombre de la corte, dobló el cabo Bogador.

Hácia este tiempo fué descubierto el grupo de las Azores.

El infante obtuvo del papa un documento por el cual los portugueses eran dueños de todas las tierras que descubriesen hasta la India.

Aunque los buques al principio no trajeran otra cosa que pieles de foca, los viajes se continuaron. Uno de ellos, sin embargo, llevó a Lisboa en 1442 los primeros esclavos negros, que debían abrir mas tarde el ignominioso tráfico que los europeos hicieron con esta raza desgraciada. El mismo buque llevó también una cantidad bastante considerable de granos de oro.

Escusado es decir que terminó la indignación contra las empresas de nuevos descubrimientos.

Muchos pidieron permiso al infante para llevar buques a aquellos países; i lo que al principio hizo solo el estímulo, fué proseguido i llevado a cabo por la codicia.

Enrique tuvo luego la gloria de ver muchas flotillas haciéndose a la vela del puerto de Lagos.

Diniz Fernandez, avanzando mas allá del Senegal, descubrió el cabo Verde en 1445.

Después de la muerte del infante, acaecida en 1460, cuando ya sus buques habían tocado la Guinea, se paralizaron las empresas algun tiempo.

Las conquistas Africanas en las partes mas próximas al Portugal fueron las que llamaron con preferencia la atención bajo el reinado de Alfonso V.

Ocupado este rei de otros asuntos no pudo prestar su atención a los descubrimientos. En su tiempo, sin embargo, un navegante portugués atravesó el Ecuador, destruyendo así la preocupacion dominante de que la rejion central de la zona tórrida era innavegable.

Juan II, hijo i sucesor de Alfonso, fué un príncipe activo i fomentador de grandes empresas.

No tardó en proseguir los proyectos del infante don Enrique. Envió colonos a Guinea e hizo establecer fortificaciones en aquellas costas. Sus flotas descubrieron los reinos de Benin i de Congo en 1484, i avanzaron mas de 300 millas al Sur del Ecuador.

Estos viajes refutaron la idea de que el continente africano iba ensanchando hácia el sur, como se creía jeneralmente fundándose en el testimonio de Tolomeo, considerado como una autoridad en jeografía en aquellos tiempos.

Se pensó entónces en que talvez era posible doblar las costas

meridionales del Africa, i surgió el pensamiento de buscar un nuevo camino marítimo a la India.

Esta esperanza así como la de llegar al reino del famoso *sacerdote Juan*, personaje de quien corrian curiosas narraciones en la Edad-Media, dieron lugar a una nueva empresa bajo la proteccion del rei.

En 1486 se armó una flotilla con este fin i se puso al mando del diestro i osado marino Bartolomé Diaz. Esta dobló la punta austral del Africa en 1487, pero no pudo adelantar mas por causa de los motines de los tripulantes, que temian perecer de hambre en mares desconocidos.

A su regreso se aproximó Diaz al cabo de las Tormentas, que pronto debia ser llamado por el rei, de *Buena Esperanza* en prueba de la fe que abrigaba de que por él se realizaria al fin el camino hácia la India.

Manuel, sucesor de Juan II, resolvió tentar una nueva empresa. Una flota de cuatro buques fue tripulada i puesta al mando de Vasco de Gama, héroe nacional. Hizose a la vela el 9 de julio de 1497.

Desconocedor del monzon, Gama se habia hecho a la mar en la estacion ménos propicia: luego habia de experimentarlo de una manera terrible; pero no solo los huracanes debian ser sus enemigos: los motines de la tripulacion debian agregarse a ellos segun varias relaciones atendibles. Sin embargo, superando con serenidad i constancia los peligros, alcanzó el 20 de noviembre la punta meridional del Africa. Doblada ésta, navegó a lo largo de las costas de Sofala, de Mozambique, de Mombanza i de Melinde, donde encontró por todas partes cierto grado de cultura i un comercio desarrollado. Los habitantes eran mahometanos.

En los dos primeros lugares estuvo Gama amenazado de traicion, i perseguido; pero el rei de Melinde le acogió amigablemente i aun le proporcionó un piloto que lo condujera a través del océano hasta el puerto de Calicut en la costa de Malabar, donde echó el ancla el 19 de mayo de 1498.

La grande empresa habia sido llevada a cabo.

De los pueblos europeos, los portugueses fueron los primeros que se establecieron en la India. Desde luego se esforzaron en repeler a los árabes que ejercitaban el comercio en la costa de Malabar.

Por los años 1500 ajustaron tratados mercantiles con varios

principes indios, i poco despues estendieron su dominacion desde el golfo de Cambaya hasta el cabo Comorin.

En 1510 el célebre Alfonso de Alburquerque se apoderó de Goa, ciudad fortificada, i la hizo residencia central del virreinato de la colonia portuguesa en la india oriental.

Los árabes en vano se empeñaron por mantenerse en posesion del comercio de especias; porque las disensiones intestinas de los principes indijenas de Malabar abrieron las puertas a los portugueses para que se enseñorearan del monopolio de ellas i tambien del de otras mercaderías indias.

Coromandel, Oriza, Bengala i aun las islas japonesas, fueron sometidas a la corona del Portugal. Por poco tiempo gozaron, sin embargo, los portugueses de la tranquila posesion de estos dominios. Las crueldades cometidas por ellos para convertir a los indijenas al cristianismo; la debilidad de varios reinados; el establecimiento por el rei Sebastian de tres gobiernos indios independientes entre sí; i sobre todo, la union del Portugal con la España en 1580, que dió por resultado la cesion del comercio indio por una suma anual a una compañía indo-portuguesa en 1587, hicieron que la Holanda llegara a ser la heredera de sus dominios en esta parte del mundo.

Rango de primera potencia de Europa alcanzó en esa época el Portugal. Grandes i maravillosos habian sido los efectos de aquellos descubrimientos i conquistas, i estraordinarios los esfuerzos que habia hecho para procurarse los recursos materiales indispensables; pero la ambicion, la rivalidad nacional, las crueldades contra los paganos, i la avaricia, principalmente, lo perdieron. Con todo, sus proezas no dejarán de resplandecer entre las mayores que ha consignado la historia.

Miéntas que las miradas de todos se dirijian al rededor del Africa esperando el camino que debia conducir a la India, habia madurado en el espíritu de Cristóbal Colon el pensamiento de buscarlo en direccion opuesta, pensamiento que debia dar mas tarde por consecuencia nada ménos que el *descubrimiento de un Nuevo Continente*.

Ciertas relaciones, de las que citaremos las mas notables, justifican la aparente suposicion de que el mundo occidental habia sido ya descubierto por navegantes antiguos.

Conocida es la fabulosa isla de los Atlántides, mencionada por Platon, la cual, situada segun la tradicion en el océano del occi-

dente, habia sido sumerjida por las olas. Diodoro refiere que los fenicios, llevados muy lejos por una borrasca, habian encontrado al oeste del Africa una isla fértil i bien regada. La corriente ecuatorial del Este al Oeste, conocida i estudiada mas tarde, se supone que suministró en un tiempo un camino fácil para navegaciones lejanas. Ciertos fragmentos, por fin, del arte antiguo-americano han parecido despues consignar señales de orijen greco-egipcio o egipcio-fenicio. Tambien se dice que la América fué visitada antiguamente por los islandeses, i se pretende que en el siglo X, de la Islandia pasaron los normandos a la Groenlandia. Refiérese así mismo que Erik Rando fundó allí una colonia gobernada por un obispo que residia en Garde i que alcanzó a componerse de 2 ciudades, 16 iglesias, 2 conventos i cerca de 100 aldeas.

La mayor parte de estos establecimientos estaban situados en la costa oriental. Desde allí se descubrió a Vinlandia, denominada así por su abundante produccion de vides. Segun se ha inferido de las *runas*, la Vinlandia comprendia el Labrador, los territorios situados en la boca del San Lorenzo i otros mas al Sur.

Los establecimientos de la Groenlandia fueron destruidos en el siglo XIV por los estragos de la peste i por las invasiones de los esquimales.

En el año 1381, i con ocasion de la muerte del obispo de la colonia, llegó a Europa la última noticia referente a la Groenlandia. Puede ser que en el siglo XV existieran todavia algunos restos de aquellas ciudades; pero a causa de las agitaciones políticas i religiosas que conmovieron la Dinamarca en el período de la Reforma, se pusieron en un entero olvido estos paises.

Solo en 1578 el rei Federico II de Dinamarca envió a Magno Hennigson con el objeto de buscar esta colonia.

Tambien se ha sostenido que los chinos conocieron en el siglo V de nuestra era el continente americano; pero esta asercion carece de todo fundamento.

Sea de todo esto lo que fuere, el hecho es que el mérito del descubrimiento del continente occidental, en la época que se refiere al Período Moderno, no pertenece a ningun otro que al jenovés Cristóbal Colon.

El dia 12 de octubre de 1492 marca la gloriosa realizacion de las ideas de este grande hombre en toda su trascendencia. La isla de Guanahani o San Salvador fué la entrada al Nuevo Mundo.

Pocos años despues fué descubierto todo ese archipiélago bautizado por Colon con el significativo nombre de India Occidental.

Miéntas que Sebastian Cabot (1497) descubria a Terranova, el Labrador i toda la costa hasta Florida, Colon llegaba en 1498 al río Orinoco i a Cumaná. Pisó, pues, éste la tierra firme del Nuevo Mundo un año ántes que Américo Vespucci tuviera el honor de darle su nombre no por una pretension vanidosa de su parte sino mas bien por un capricho de la suerte.

El portugués Pedro Alvarez Cabral, arrastrado por los temporales, descubrió el Brasil el año 1500.

Colon, navegando a lo largo de la costa de Guatemala hasta el istmo de Darien, se esforzó en vano por encontrar un pasaje al mar Indico en 1502.

Pinzon i Diaz de Solis llegaron a Yucatan en 1507.

Ponce de Leon descubrió la Florida en 1512, i Nuñez de Balboa el océano Pacífico desde las alturas del Darien en 1513.

Grijalba, en 1515 llegó a Méjico, que fué conquistado despues por Hernan Cortés en 1519... i 1521.

Hernando de Magallánes pasó el estrecho a que dió su nombre en 1520 ejecutando el primer viaje al rededor del mundo.

Poco despues la Francia hizo explorar por el florentino Juan Veazzani en 1524 el litoral oriental del continente americano.

El Perú llegó a ser conocido por Francisco Pizarro, i el Paraguai por Cabot en 1526.

Bezerra i Grijalba se desembarcaron en California en 1529; Welzer, en Venezuela; Jacobo Cartier en el Canadá; Diego de Almagro en Chile, i Pedro de Mendoza en la ribera del Río de la Plata en 1533.

Un año despues Cartier entró en el golfo de San Lorenzo.

Fernando de Soto conquistó la Florida en 1537, i Ulloa exploró su costa N. O. en 1539, i Alarocu i Carnudo su costa N. E. en 1540.

Francisco Orellana exploró el río Marañon, al cual dió el nombre de Amazonas; Soto el Mississippi i Felipe de Hutten el interior de la América del Sur en 1541.

Valentin Fuca pasó el estrecho de la reina Carlota i llegó al mar Pacífico en 1557; Frobisher descubrió los países del N. O. en 1577, i Francisco Drake todas las costas occidentales de América desde 1577 hasta 1584, miéntas que Gualterio Raleigh se estableció en la Virginia.

Kaln, Burnaby i Hutchinson exploraron la América septentrional; Löffing, la América española; Hearne, los países del Norte (1747-75); Cook, la nueva Jeorjia, i Ayala, Juan Francis, De la Bodega i Cuadra, los litorales del N. O. (1775-78).

Mackenzie adelantó por el mar Glacial Artico hasta el rio a que dió su nombre, en 1789.

Solo en 1837 fué cuando Dease i Simpson encontraron al fin el pasaje del N. O.

Grandes méritos alcanzó por sus conocimientos sobre la geografía de la América del Norte el duque Bernardo de Sajonia Weimar.

En los últimos tiempos Pohl, Pöppig, Darwin, Tschudi, Gay, Philippi, Burmeister i otros viajeros notables han explorado las regiones australes i recojido i estudiado sus productos.

En el trascurso de ménos de cuatro siglos fué descubierto, con pocas escepciones todo el continente de América, mediante el empeño de numerosos exploradores.

Cuando los europeos, a fines del siglo XV, recorrieron el continente occidental, no encontraron sino tribus salvajes; habia tambien en él estados florecientes, con numerosas producciones agricolas i con notables formas políticas. Encontraron tambien en ellos sistemas religiosos propiamente desarrollados; instituciones judiciales que indicaban un órden de derecho bastante enlazado; el principio de la division del trabajo i una industria asombrosa. Los habitantes de estos estados conocian el lujo en varias direcciones: llevaban vestidos hechos de algodón del país, de finos colores; tenian medios de cambio jeneralmente reconocidos; entendian el beneficio de los metales, con escepcion del hierro; poseian ciudades adornadas de grandes i magníficos templos i palacios; usaban una ingeniosa especie de escritura jeroglífica, i conocian hasta cierto grado las relaciones siderales.

Toda esta civilizacion indígena ha sido destruida por los conquistadores europeos: los indios fueron quebrantados en su vida interior.

De los antiguos estados civilizados no existen desde hace ya largo tiempo mas que ruinas de piedra. Los palacios del reino de los incas están reducidos a escombros; los castillos imperiales de

los aztecas yacen asolados, i los teocalis han cedido su lugar a las iglesias cristianas.

Apénas nos indica la tradicion quiénes construyeron en otro tiempo aquellas magnificas ciudades en Chiapa i en Yucatan, i cuyos restos, objeto de estudio de antigüedades, nos admiran todavía.

Por todas partes el hombre blanco ha dominado al hombre americano por las armas i por la superioridad moral.

La conquista produjo comparativamente pocos trastornos en las relaciones sociales de los descendientes de aquellos pueblos civilizados. Ni el cambio de sus jefes, ni la introduccion de la doctrina cristiana, han producido alteraciones esenciales en el idioma, en las costumbres, en la condicion social.

Sin embargo, en toda la América del Norte, con escepcion de Méjico, i en los territorios orientales de la América del Sur, encontraron los descubridores numerosas tribus salvajes en las cuales no existian ni vestijios de estados.

En la América Septentrional los indios vivian casi esclusivamente de la caza; necesitaban, por lo tanto, de terrenos mas extensos para su subsistencia. Mas difícil fué para los europeos abrirse camino entre estos pueblos que entre los medio civilizados. Poco a poco llegaron, sin embargo, a establecerse tambien allí i a apropiarse por compras, por astucia i por violencia, las partes mas hermosas del continente americano. La raza indijena, mientras tanto, despojada de su monte mas productivo, ha sido echada cada vez mas hácia las inhospitalarias rejiones occidentales, donde ya hoi apénas da señales de existencia propia.

En el continente meridional la ocupacion del país por los blancos ha sido poco perjudicial a los indijenas desprovistos de civilizacion. Su número, al ménos al principio, aumentó considerablemente. Dos causas esplican sobre todo este fenómeno: los indios de la zona tórrida i de la rejion templada no vivian esclusivamente de la caza: cultivaban varios productos como la mandioca i la banana. Necesitaban por lo tanto de mucho ménos terreno que los otros para procurarse su alimento. Las órdenes religiosas, la de los jesuitas principalmente, que se apoderaron, por decirlo así, de la civilizacion de los naturales convirtiéndose en sus defensores contra tendencias supresivas, e instruyéndolos en ocupaciones pacíficas como en la agricultura i en la industria i

haciéndoles conocer las ventajas de la vida social, fueron la causa mas poderosa de la multiplicacion de aquella raza.

Los vigorosos elementos que los europeos trasplantaron al Nuevo Mundo se han desenvuelto de tal manera en los períodos posteriores, que las raices productivas de la cultura de ambos continentes se enlazan ya en la semejanza de su naturaleza.

Echemos una mirada sobre los efectos producidos por los descubrimientos tanto de los portugueses como de los españoles.

En un espacio de no mas de medio siglo, los europeos habian llevado a cabo descubrimientos i conquistas que superaban en mucho a todo lo que la civilizacion de tiempos anteriores habia ideado, a todo lo que la imaginacion habia pintado con vivos colores.

Fué la realizacion de los cuentos antiguos con todas sus maravillas i riquezas.

Nuevos mares se abrieron, para lanzar del fondo de las olas territorios inmensos: presentáronse hombres, animales i plantas de formas estrañas e inauditas: nuevos frutos eran sazonados por el sol de la zona tórrida; inagotables tesoros encerraba la tierra en sus entrañas, todo realizaba los deseos perfectamente conformes a los estímulos materiales de los codiciosos descubridores.

Pero olvidando que la verdadera riqueza del hombre consiste solo en lo que produce su trabajo, el colono americano quiso gozar de la fortuna sin esfuerzo, i perdió su enerjia moral.

El europeo, al contrario, careciendo de esclavos que pudieran trabajar para él así como para sus paisanos en los países descubiertos, tuvo que esforzarse en seguir los caminos del comercio i de la industria que le eran conocidos.

No obstante, la influencia de estos descubrimientos sobre la vida europea ha sido inmensa. Los numerosos productos naturales desconocidos en Europa, enjendraron nuevas necesidades i por consiguiente una actividad mas viva en todos los ramos de la industria, en todos los negocios i en todas las clases, hasta en las mas bajas de la sociedad. El comercio, sobre todo, experimentó un nuevo impulso llegando a ser mas estensas sus empresas i mas variados sus artículos. La gran masa de metales que llegó anualmente a Europa produjo cambios de mucha importancia en los sistemas de moneda, en las entradas i en los gastos de los estados i en los precios de las cosas. Las colonias llamaron a las potencias marítimas de Europa, complicaron las relaciones entre ellas; causaron

rivalidades i guerra, i multiplicaron de tal manera las fuerzas navales que el dominio por mar llegó a ser la condicion capital de algunos estados.

La trasmigracion ultra-marina que caracteriza el Período Moderno ha tomado proporciones que no tienen analogía en la historia con la colonizacion antigua.

Por diferentes que fueran los elementos nacionales que se establecieron en los dos continentes de América, i por diversas que parecieran sus condiciones tanto políticas como relijiosas, el cuadro histórico que representa las faces de su desarrollo es incompleto. No hai pueblo ni de la antigüedad, ni de los tiempos posteriores cuyos anales hayan trazado semejante movimiento; no existe ninguna sociedad sobre la tierra cuya historia presente como la de las colonias americanas de una manera tan grave i tan instructiva las vias del espíritu de independencia segun su condicion en el pasado i en el momento actual.

La influencia de aquellos descubrimientos se hizo tambien estensiva a las ciencias en varias disciplinas.

La Jeografía i la Historia Natural alcanzan un incremento mayor que el que tuvieron en todos los siglos anteriores.

Todo el globo se presta a la astronomía como observatorio universal: el horóscopo de los astrólogos cede al conocimiento positivo de las leyes siderales; i la teoría de Newton sobre la forma de la tierra es comprobada por la medida de un grado del meridiano tomada en el Perú por Condamine, Jussieu, Ulloa i otros en 1736.

La Física adelanta por investigaciones mas estensas de los fenómenos sujetos a su dominio, principalmente en el campo del electro-magnetismo i de la meteorología.

La Jeología, nuevo ramo de las disciplinas naturales, encuentra bases mas sólidas, en el estudio de los minerales i de los fósiles principalmente, en que apoyar su doctrina sobre la formacion de la tierra.

La Historia Natural, en su sentido mas estricto, llega a examinar una multitud de organismos nuevos tanto terrestres como marítimos.

Las obras descriptivas de numerosos viajeros forman una literatura tan estensa como interesante. Los estudios lingüísticos entran en una era nueva. Se funda la etnología estudiando las razas, i establece su porvenir en el vasto teatro de los pueblos.

La investigacion comparada, en fin, verdadero nervio de la ciencia observativa, obtiene desde entónces importantes resultados.

En virtud de influencias semejantes prosperó notablemente la civilizacion moderna en el trascurso de los últimos siglos. Largo seria probar particularmente lo espuesto; pero la suma de los efectos resulta de la latitud tomada por el comercio tanto en el terreno material como en el campo de las ideas.

Por todas partes se manifiesta una viva e intensa actividad, cuyo elevado fin no puede ser desconocido.

Los descubrimientos i conquistas de los europeos han dado un realce tal al comercio, que no tiene igual en la historia, convirtiéndolo en una potencia primaria de la civilizacion universal. El comercio es el que ha adelantado los ramos de la industria; el que ha tomado a su servicio las olas del mar; el que ha sometido las fuerzas del viento, del vapor i del electro-magnetismo a su voluntad, exigiendo de ellas prodijios singulares i servicios que dan por resultado el sometimiento a cálculos fijos de las rejiones mas lejanas del globo.

El principio internacional, tomado en el mejor sentido de la palabra, protegido por el jenio de la paz, nació del íntimo enlace de los pueblos en virtud del perfeccionamiento de los medios de comunicacion. Un glorioso efecto vive en nuestra memoria inmediata.

Ambos mundos se hallan unidos en la reciprocidad de sus intereses; i la vida del antiguo parece rejuvenecerse en el nuevo.

Los pueblos celebran el mérito del grande hombre que ha dejado tan preciosa herencia a la humanidad.

VII.

La realizacion del pensamiento de Colon señala el límite del siglo XV.

Habiendo recorrido ya la serie de los sucesos mas notables de esa época, cúmplenos ahora considerarlos bajo un punto de vista comun.

Los asuntos de que hemos venido tratando, es decir, la conquista del imperio bizantino por los turcos, la jeneralizacion del uso de la pólvora i establecimiento de los ejércitos permanentes, la invencion i propagacion de la imprenta, el renacimiento de las ciencias i de las artes i el descubrimiento de un nuevo mundo i

de un nuevo camino marítimo a la India; son hechos que presentan, a la verdad, caracteres diversos, i que pueden ser considerados como mas o ménos independientes. Sin embargo, creemos encontrar en todos ellos un motivo comun de referencia, un principio jeneral dominante, que se refunde en el desarrollo de la civilizacion.

Los historiadores están de acuerdo en atribuir al siglo XV una importancia mui marcada, la conclusion de la Edad Media i el principio del Período Moderno. Una disconformidad existe, sin embargo, en cuanto a esta division sistemática: ella tiene relacion con el hecho que debe marcar el límite. Unos han establecido por época la toma de Constantinopla; otros, la invencion de la imprenta; algunos, el descubrimiento de la América, i varios, la Reformation a principios del siglo siguiente. La falta de uniformidad referente a este punto podria sorprender, si ello no fuese una prueba evidente de la importancia de todos los acontecimientos que caracterizan las relaciones de dos períodos contiguos.

Al examinar ahora el carácter de los asuntos sucesivamente espuestos, apesar de la diferencia esencial de cada uno de ellos, descubrimos en todos una accion comun i que produce su influencia en la civilizacion jeneral.

La caída del Imperio Bizantino, prescindiendo de sus consecuencias políticas, contribuyó al nuevo movimiento en el campo de las artes i de las ciencias en el occidente. Al feudalismo, dominante en la Edad-Media, se sustituye el principio de centralizacion, que, bajo el desarrollo de un nuevo sistema militar, se consuma en la soberanía monárquica. La prensa llega a ser en todos los países el órgano de las ciencias i de los intereses intelectuales; i los descubrimientos i las conquistas lejanas suministran nuevos recursos al comercio, a la industria, a la investigacion, a la sociedad en jeneral.

Hé aquí los factores que con sus múltiples relaciones producen sucesivamente los efectos determinantes en gran parte del carácter de la civilizacion actual.

Hemos advertido ya que entre los asuntos particulares que se encuentran reunidos en nuestro cuadro, se descubre un principio comun, que consiste en la relacion que ellos tienen con los intereses jenerales de la humanidad.

En efecto, las tendencias de la actividad del siglo XV se elevan mas o ménos, pero se elevan siempre sobre el nivel ordinario de

las condiciones locales i nacionales para manifestar su empeño por el adelanto ulterior.

Es imposible mirar como un conjunto de efectos casuales la multitud de circunstancias que concurrieron en el corto espacio de un siglo.

Aquellos acontecimientos al mismo tiempo que determinan la civilizacion posterior, arrojan luz sobre el pasado i desvirtúan de cierta manera la preocupacion relativa a la pretendida indiferencia espiritual del período antecedente.

La civilizacion progresiva de la Edad-Media remata en las tendencias del siglo XV, así como la del Período Moderno en las tendencias de la actualidad. Las dos épocas presentan analogía i diverjencia: analogía en cuanto al empeño por el bienestar i por la dignidad de la condicion humana, i diverjencia, en cuanto a los problemas por resolver.

Si la civilizacion de nuestro siglo se distingue ventajosamente por su estension i por su intensidad, no hai que echar en olvido una ventaja incalculable: el aprovechamiento de la larga esperiencia de los antepasados. Si la industria ha alcanzado en la actualidad un grado de perfeccion que nos asombra, no por entregarnos a los trasportes de la vanidad dejemos de buscar i de perseguir las causas de su desarrollo. Solo por trabajos de esta clase, tan interesantes como instructivos, puede llegarse a rectificar en el estudio histórico la medida de las cosas, i a comprender el presente por su relacion con el pasado.

La historia de la civilizacion de nuestro jénero no es mas que la historia de las ideas: ellas son las que se disputan el dominio. La representacion de sus esfuerzos por realizarse, del triunfo de las unas, de la caida de las otras, llenan todo el objeto de la historiografia.

Réstanos ahora justificar esta digresion, aplicándola a nuestro asunto.

La consecuencia de los hechos históricos de que sucesivamente nos hemos ocupado, se conoce principalmente por las diferentes manifestaciones de la civilizacion en el trascurso de los últimos siglos.

La Reforma propiamente dicha, que dió por resultado la separacion de la iglesia occidental i su fraccionamiento en varias confesiones, es uno de aquellos sucesos históricos que han ejercido mas considerable influencia sobre la civilizacion de los pueblos que

adoptaron la nueva doctrina, ocasionando una serie de innovaciones en la vida política i en la religiosa sobre todo.

La idea principal que animó mas o ménos claramente a los partidarios del movimiento, consistió en la tendencia de emancipar el espíritu i de darle conciencia de su libertad. Muchos indicios anunciaron la aproximacion de esta nueva época, por lo cual no debe mirarse la Reforma como la obra de un solo hombre, sino como el efecto de muchos antecedentes reunidos. Los grandes concilios celebrados en el siglo XV reconocieron repetidas veces la necesidad de algunos cambios en la iglesia, i las ideas de Wickliffe i de Huss concernientes a este asunto contribuyeron mucho a facilitar la aceptacion de la doctrina de los reformadores.

Largo tiempo trabajaron las órdenes religiosas i principalmente los jesuitas por la propagacion del cristianismo entre los paganos del Indostan, de la India Trasganjética, de la China i de las islas del Japon, así como tambien de los paises recién descubiertos en América. El mas distinguido de los religiosos de aquellas órdenes fué S. Francisco Javier, llamado Apóstol de las Indias (1542-1552).

Para promover estas misiones ocasionadas por los descubrimientos de los portugueses i de los españoles, el Papa Gregorio XV fundó la denominada *Congregatio de propaganda fide* (1622), a la que Urbano VIII agregó un seminario para misioneros de todas las naciones, bajo el nombre de *Collegium de propaganda fide*.

Cuando las mas importantes potencias marítimas pertenecieron a la iglesia protestante, se desarrollaron dos corporaciones misionarias que se impugnaron mutuamente.

De la direccion sistemática de las misiones católicas cuida hoy principalmente la *Propaganda* de Roma, i algunas otras sociedades religiosas de Francia, sobre todo. La propagacion de la iglesia protestante entre los paganos es atendida por numerosas sociedades privadas, bajo la cooperacion de las *Sociedades Bíblicas*, que tienen por objeto la interpretacion i publicacion de la Biblia en todos los idiomas.

De las nuevas órdenes religiosas ninguna alcanzó una importancia tan grande como la Compañía de Jesus, fundada por el jenil-hombre español Ignacio de Loyola (1540), que tuvo por fin principal impedir la propagacion de la Reforma i jeneralizar el restablecimiento de la autoridad de la iglesia católica.

Los efectos producidos en el campo político se descubren ventajosamente en la *Administracion de Justicia*.

Desde que dejó de dominar el derecho feudal, una administracion de justicia ejercida con regularidad volvió a jeneralizarse. Un cambio notable consiste en que la jurisdiccion pasó entónces de la comunidad a jueces de letras nombrados por los príncipes. Solo en Inglaterra permaneció la antigua administracion libre i la institucion del jurado.

El derecho romano llegó a dominar formando el fundamento de la mayor parte de los fueros provinciales.

La trasformacion mas considerable en la administracion de justicia se efectuó a consecuencia de la revolucion francesa, que estableció en Francia i en algunos otros paises vecinos el principio de la igualdad de todos ante la lei, i el de la jurisdiccion pública i de palabras.

En las ciencias se anuncia el nuevo período por un interés mas vivo i por una investigacion mas exacta, promovidos por los reformadores i sus adversarios.

Aumentó mucho el número de las Universidades i se fundaron, ademas, varios *colegios* i *sociedades científicas*.

Las *colecciones de libros* i de *tesoros artísticos*, que comenzaron a formarse en la Edad-Media, fueron continuadas con empeño por príncipes, por autoridades i por particulares que facilitaron el uso comun de ellas.

De la 2.^a mitad del siglo XVII datan los *Periódicos Literarios* o sea las *Revistas* como depósito de las investigaciones i órganos jeneralizadores de los resultados obtenidos en el campo de las ciencias.

En conformidad con la tendencia del Renacimiento, los estudios de la antigüedad llegaron a ser reputados como el fundamento de la ilustracion o de las pretendidas *Humanidades*, ejerciendo continuamente la mayor influencia sobre las diversas disciplinas científicas.

Las ediciones, interpretaciones i comentarios de las obras antiguas, abrazando todos los jéneros de la poesia i de la prosa, forman una literatura sin igual, de una importancia tanto mayor cuanto que enlaza el pasado con el presente.

Merece una mencion especial el desarrollo por los *humanistas* de los principios de la *crítica histórico-literaria*.

Desde principios de nuestro siglo el movimiento de la ciencia de la Filolojía, mas conocida ahora bajo el nombre de Lingüística,

ha despertado un jeneral interés por el cultivo de la gramática comparada.

El estudio de los idiomas orientales, a fin de entender el texto orijinal de la Biblia, partió de la lengua hebrea; pero tanto las misiones como las relaciones mercantiles i diplomáticas, i los intereses científicos despues, ocasionaron la necesidad de conocer las demas lenguas del oriente.

La *Filosofía moderna*, que propiamente hablando data del restablecimiento jeneral de las ciencias, se halla en íntima relacion con las causas que dieron su existencia i carácter a la historia del *Período Nuevo*.

Los grandes descubrimientos científicos i el pensamiento de Copérnico, sobre todo, fueron principalmente los que, ocasionando una trasformacion completa en el orden de las ideas relativas a la naturaleza, despertaron en los espíritus un nuevo interés por solucionar los problemas fundamentales de la Filosofía.

Los bizantinos fujitivos habian propagado tambien en occidente el estudio de los filósofos griegos, principalmente el de las obras de Platon. Las investigaciones de las ciencias naturales favorecieron al contrario el dominio de nuevos principios adversos a la Filosofía escolástica de la Edad-Media. Galileo, con su ilustrado ejemplo, llegó a ser el iniciador de un método de investigacion experimental fundado únicamente en la especulacion matemática. El movimiento relativo a la Reforma ejerció tambien no ménos influencia innovadora en el campo de la filosofía. Nacieron i cundieron por todas partes nuevas concepciones.

En ningun hombre encontró la investigacion de aquella época una espresion tan propiamente filosófica i metafísica como en Renato Descartes.

Distínguense en la representacion de la historia de la Filosofía moderna principalmente, dos direcciones: segun la una, el desarrollo posterior deriva de la doctrina cartesiana; segun la otra, de la de Francisco Bacon. Parte aquella, de la concepcion fundamental, metafísica, lójica i metódica de Descartes, quien llegó a ponerlo todo en duda i a reconocer como la única medida de la realidad i como el único principio solucionador de todas las cuestiones filosóficas, el pensamiento. La otra opinion se apoya en la teoría observativa i en la doctrina esencialmente utilitaria de Bacon.

Descartes es, sin duda, el que descubre un espíritu mas univer-

sal i poderoso; no así Bacon, que como representante del limitado empirismo inglés no alcanzó a elevarse ni a la altura de Galileo. Para marcar la inmensa diferencia entre el representante del idealismo i Bacon, mencionaremos como un razgo significativo la burla que hizo este último del descubrimiento de Copérnico, i las ideas tan falsas como groseras que emitió sobre una ciencia empírica, es decir, sobre la mecánica, fundada solo entónces. El *Nuevo Organo* que opuso a la lójica de Aristóteles se distingue por la atrevida negacion de todo lo que no pueda servir inmediatamente al aumento de los conocimientos prácticos. La energía de las concepciones depositadas en esta obra hizo frente a las autoridades científicas. En ella sostuvo que era preciso tomar otro camino que el usado hasta entónces. La observacion i el experimento eran, segun él, los únicos medios para arrancar a la naturaleza los conocimientos necesarios a la dignidad del poder humano. En efecto, el *Organo* de Bacon llegó a ser una teoría que tuvo por objeto principal la acumulacion de materias i el aumento de los conocimientos concernientes a la autoridad i al poder. Empero, la solucion de los problemas propios de la filosofía especulativa casi no ha sido adelantada ni por Bacon, ni por sus partidarios posteriores.

Descártes, miéntras tanto, es el iniciador de la Metafísica Moderna.

El encuentra el criterio sobre los diversos jéneros de realidades en la conciencia humana, i sostiene, por consiguiente, que todo lo que puede ser objeto de nuestra intelijencia, como mundo o ser, debe formar un elemento de una conciencia o de un pensamiento. El célebre *cogito, ergo sum*, es la fórmula del principio que el pensamiento debe ser la medida de todas las cosas.

El carácter de la filosofía cartesiana resalta en el poder de la razon. Pero, prescindiendo de la consecuente manifestacion de un procedimiento metódico, esta doctrina tiene una importancia casi limitada a la época de su oríjen. Spinoza, iniciado en ella, trató de reducir el dualismo de Descártes al único principio de una sustancia universal, del ser infinito, problema que ha llamado la atencion de los filósofos hasta hoi.

Advertiremos aun que la filosofía moderna nació en Italia, pues en el suelo italiano fué donde a la época del Renacimiento se hicieron los primeros ensayos de los *principios propios* en contraposicion a los *principios escolásticos*, para tratar de esta ciencia. Nom-

bres hai que no son ya de un interés jeneral, pero que no deben olvidarse como impulsores de la nueva doctrina, tales son el de Telesio, i el de Giordano, Bruno que aunque filósofo extravagante i fantástico es disculpable i digno de aplauso talvez, por haber aspirado a lo grande.

La influencia del movimiento filosófico i de investigacion de los humanistas se estendió luego a la *Teología* i al *Derecho*.

En las *Matemáticas* el estudio de los griegos condujo a los eruditos italianos del siglo XVI a investigaciones i a descubrimientos propios. Abrióse a esta ciencia un nuevo camino cuando Isaac Newton descubrió el análisis infinitesimal, i Leibnitz el cálculo diferencial e integral.

Las *ciencias naturales* experimentaron una gran trasformacion i se enriquecieron notablemente con las observaciones i con los experimentos incesantes de naturalistas i de sociedades eruditas. Partiendo de los materiales transmitidos por los autores griegos, estos estudios siguieron desde la mitad del siglo XVII, independientemente de Galeno, de Hipócrates i de Aristóteles, el camino de la experimentacion, i los progresos de las ciencias particulares se aceleraron por sus relaciones mútuas.

Ya en la primera mitad del siglo XVI, *Nicolas Copérnico* (de Thorn: murió en 1543) conoció la inmovilidad del sol en medio del sistema planetario, así como la rotacion i la revolucion de la tierra, considerada hasta entónces como fija i sirviendo de centro del Universo. En el siglo XVII *Juan Keplero* (murió en 1630) descubrió las leyes del movimiento de los planetas al rededor del sol, miéntras que su contemporáneo *Galileo Galilei* (murió en 1642) descubrió las leyes del péndulo i de la caida de los cuerpos, perfeccionó el telescopio, recién inventado en Holanda, defendió el sistema del mundo de Copérnico i fundó científicamente la *Estática*. Su discípulo *Torricelli* inventó el barómetro i *Otto de Gé-rique* la máquina pneumática. A principios del siglo XVIII Newton (murió en 1727) fundó la teoría de la óptica i de la astronomía física.

La fundacion de Academias i de Observatorios, la plantacion de Jardines Botánicos, el establecimiento de Museos Naturales, el perfeccionamiento de los instrumentos, los numerosos viajes por mar i por tierra i las reuniones anuales de naturalistas, contribuyeron al mejor conocimiento de la naturaleza.

Fuera de una multitud de invenciones particulares, como la de

los para-rayos por *Benjamin Franklin* (murió en 1790), i de un crecido número de descubrimientos, como los de las órbitas de lo cometas, por *Halley*; del planeta Urano, por medio del telescopio colosal de *Guillermo Herschel*; de los planetas menores, en el siglo XIX; del de Neptuno (1846), por los cálculos independientes de *Adams* en Cambridge i de *Leverrier* en París; fuera de semejantes invenciones i descubrimientos particulares, volvemos a decirlo, varias disciplinas de la ciencia natural, como la *Botánica*, la *Mineralojía* i la *Química*, experimentaron un tratamiento sistemático por *Cárlos de Linné* (murió en 1778), por *Abrahan Werner* (murió en 1817), por *Nicolas Stahl* (murió en 1733), por *Antonio Lorenzo Lavoisier* (ajusticiado en 1794) i por *Juan Berzelius* (murió en 1848).

La jeografía, cuyo campo se habia ensanchado por los numerosos viajes científicos que se emprendieron, llegó a un alto grado de desarrollo bajo la influencia de la astronomía i de otras ciencias naturales. Sujeta ya a un tratamiento sistemático, adquirió por fin un carácter propiamente científico a principio de nuestro siglo. Comenzó entónces un nuevo período para la jeografía.

Todos los objetos que abraza esta ciencia se dividen segun la nueva escuela en dos órdenes distintos: el primero abraza las formaciones, los productos i las relaciones esclusivamente naturales de la tierra considerada como cuerpo físico i atendidas sus propiedades continuas i constantes, o en otros términos, trata del agrupamiento de las materias mismas: el segundo comprende las creaciones e instituciones varias nacidas de la influencia del hombre, como la jeografía política, la topografía i la estadística, o sea del tratamiento i representacion de todo lo que corresponde al primer punto.

Miéntas que el antiguo método jeográfico, descuidando la primera parte, cultivaba laboriosamente solo la segunda, la nueva escuela, al contrario, vió en la jeografía física el objeto principal de la ciencia, i le dió mayor ensanche sacando para ella nueva luz de la astronomía, de la jeolojía i de la historia natural. Solo por medio de los trabajos preparatorios de *J. Bergmann* (murió en 1787), de *Werner*, de *Saussure*, de *Deluc*, de *Buffon* i otros, fué posible investigar i representar los principios fundamentales de la jeografía física.

Sobre la multitud de detalles numéricos relativos a los habitantes, poblaciones, provincias, departamentos, etc., que la suerte de

la guerra o una sola plumada de un ministro de Estado pueden hacer cambiar, se elevaron las montañas con su estructura interior i exterior, las formaciones de los continentes, i en jeneral, un nuevo cuadro característico i atrayente. Al trabajo de la memoria se sustituyó el trazado natural.

Entre la historia i la jeografía existe, ademas, una relacion tal, que el desarrollo histórico solo se explica a veces por condiciones jeográficas. La nueva escuela, participando i haciendo uso del método comparativo, ha combinado estos dos principios, el físico i el histórico, estableciendo así la doctrina que se designa con el nombre de jeografía comparativa.

Por lo que toca a los hombres que contribuyeron principalmente a ensanchar la ciencia de la jeografía, solo harémos mencion de los importantes trabajos de A. de Humboldt, célebre viajero i fundador de la Climatología i de la Jeografía de las plantas, autor de las *Vistas de la naturaleza*, i de la descripción física del mundo, denominada el *Cosmos*. Pero el fundador de esta ciencia es Carlos Ritter que escribió sobre ella una estensa i profunda obra con el título de *La Jeografía en su relacion con la naturaleza o Jeografía de los hombres, o Jeografía jeneral comparativa*.

Los jeógrafos mas notables de los últimos tiempos han solo continuado la doctrina de Ritter.

En la Historiografía moderna, la Italia antecedió a los demas países. Historiadores como Nicolas Macchiavelli, Francisco Guicciardini i Pablo Sarpi, fueron los que, guiados por los modelos antiguos de Tito Livio principalmente, i ayudados en sus representaciones históricas por una lengua perfeccionada, por las instituciones políticas i aun por los intereses de partido a la vez, dieron un grande impulso a esta ciencia.

El carácter particular que la Reforma dió a la crítica histórica no fué de duracion. En Alemania i en Francia fué sustituido por el espíritu de compilacion, que se contentaba solo con recojer las tradiciones i monumentos históricos trabajosamente i casi sin crítica, de la cual carece la estensa literatura de memorias francesas.

Los estudios históricos solo descubren un interés elevado desde que se conoció su importancia i su necesidad para la ciencia del derecho, i principalmente desde que fueron consultados en el siglo XVIII por Montesquieu i por algunos escritores ingleses en interés de las teorías político-sociales.

Solo entónces principiaron también a tener algun interés las

disciplinas accesorias denominadas Jenealogía, Diplomacia i Numismática.

La Inglaterra llegó a ser la patria del arte histórico por las obras de Eduardo Gibbon, de David Hume, de Guillermo Robertson, de Guillermo Mitford i de algunos otros escritores del siglo XVIII, en las cuales se une a una investigacion profunda una gran claridad de representacion.

En cuanto a la poesia, el jénero romántico de la Edad-Media, tomando un nuevo vuelo, se mantuvo a cierta altura entre los pueblos romanos, es decir, italianos, españoles i portugueses, hasta mediados del siglo XVII.

El período de Luis XIV produjo el desenvolvimiento de la poesia neo-clásica, principalmente del drama, segun el modelo i la teoria de los antiguos, influyendo determinadamente en Inglaterra, en Alemania i en los paises del Sur.

No nos lanzaremos al vasto mar de la *literatura*, que con su flujo i reflujo representa las ondulaciones de la civilizacion ya particular, ya universal. Considerando la inmensidad de la materia literaria, desistimos de acumular detalles inoportunos bajo todos conceptos.

El desarrollo de las *Artes* en particular, así como el de los ramos de la industria, por importantes que se les considere, son igualmente ajenos a nuestro objeto, o mas bien, es imposible que los tratemos cual conviene en el reducido campo de esta conferencia.

Limitados así a los atecedentes sumariamente reunidos, nos aproximamos ya a la conclusion del trabajo propuesto; pero ántes de terminar séannos permitidas algunas reflexiones que nacen de suyo de lo dicho.

El período de la invencion de la imprenta i de los grandiosos descubrimientos jeográficos, sobre todo, señala el momento en que se trasmitió a los pueblos de la tierra el espíritu del tiempo moderno.

Siempre que se trata de la representacion del desarrollo universal de la humanidad, lo individual en el complejo de los estados i de los intereses es solo de una importancia secundaria; ántes bien, todo lo que aparece verdaderamente nuevo en en el órden de las ideas i de las cosas, todo lo que trasforma el conjunto, merece una consideracion principal.

Señal bien marcada es del tiempo moderno el que el reino sin

límites de intereses i de aspiraciones, tanto materiales como intelectuales, comience a estenderse sobre la tierra. Casi no hai barreras que limiten la comunicacion: el tiempo i las distancias dejaron ya de ser obstáculos desde que las fuerzas naturales, como la corriente galvánica i el ímpetu del vapor, se sometieron a la direccion de la intelijencia.

Los países glaciales se hallan en comunicacion directa con la zona tórrida, i los resultados obtenidos en cualquiera parte ya no favorecen solamente a una rejion particular, sino que estienden rápidamente sobre toda la tierra su benéfica influencia: lo que piensa, lo que inventa un solo hombre es pronto un bien jeneral de la humanidad.

El progreso de la civilizacion moderna es un acrecentamiento orgánico que no depende de un elemento casual. La marcha de las investigaciones i de las invenciones está determinada de antemano. Los resultados son necesarios, porque las preguntas a la naturaleza de las cosas son dirigidas a sabiendas i en conformidad con designios ya concebidos i circunscritos. Todo lo nuevo en nuestro siglo se funda en la aplicacion de leyes conocidas; todo aparece como el producto de un pensamiento a que la necesidad nos habria conducido despues.

La ciencia ya no es la propiedad esclusiva de una clase particular; sus raices se estienden por todas partes entre la multitud de los pueblos.

Así como en el cultivo de las ciencias se ahorran tiempo i fuerzas, que pueden ser empleados en el adelanto de ellas mismas por medio de las publicaciones de todas las nuevas esperiencias, así tambien ha llegado a dominar un nuevo espíritu de comodidad en la vida industrial. Con objetos diversos i bajo diferentes nombres se han formado compañías i sociedades sin cuento.

Las prodijiosas empresas relativas a la investigacion, a la fabricacion, a la minería, a la comunicacion por medio de vias férreas i de buques a vapor, etc., no se han realizado sino por la union de la intelijencia i del capital. Por este medio las ventajas de los particulares han redundado en provecho del público.

El dia en que la idea de las *Exposiciones* de los productos del arte i de la industria, locales primero, internacionales despues, se llevó a cabo, señala un momento importante de la vida industrial i artística. Las obras del jenio i de la habilidad remitidas de todas las partes de la tierra, se presentan a la vista del exámen compara-

tivo bajo un solo techo. La libertad de la produccion asegura los frutos del talento i del trabajo, i la rivalidad aumenta la fuerza.

Pero atraidos por las obras del arte i de la industria no desconozcamos los méritos i la parte que en el progreso jeneral corresponde a los verdaderos maestros de la humanidad. Ellos fueron los propagadores de la relijion del amor al prójimo sin restriccion alguna; ellos los grandes poetas i escritores.

Los sabios de todos los tiempos son los que han enaltecido unánime i constantemente los inalterables principios del jénero humano.

Bajo todas estas influencias ha llegado a jeneralizarse el convencimiento de que los fines de la civilizacion universal solo pueden realizarse por medio de la union de los hombres, prestándose recíprocos servicios, esto es, por medio de la paz i del amor entre los individuos i las naciones.

Mucho se ha hecho, pero mucho está todavía por hacerse.

Grandes resultados son ya visibles. Los preciosos jérmenes de las investigaciones científicas, de las compañías industriales, de las reuniones de artistas, de naturalistas, de arquitectos, de técnicos, de agricultores, de comerciantes, de artesanos, etc. etc., esparcidos por la prensa, los correos, los ferrocarriles, los buques a vapor, los telégrafos, los cables submarinos, han producido ya preciosos i sazonados frutos.

Los resultados obtenidos abren ancha puerta a la confianza en la realizacion humanamente posible del bienestar i de la dignidad de los hombres en comun.

Estas esperanzas i deseos ya no son aislados: sucesos múltiples demuestran que en todas las poblaciones de la tierra viven estas ideas: así lo prueba la armonía manifestada por los individuos i los pueblos cuando en ocasiones diversas se abandonan a los jenerosos impulsos del interior.

Pero léjos todavía del verdadero ideal, el estado presente de la civilizacion adolece de mil defectos. En el tipo a que tiende el desarrollo jeneral se reconocen aun contrastes sombríos que imperfeccionan el retrato de la verdadera humanidad.

JOSÉ ROEHNER.

EL OIDO—LA ARMONIA.

LA PERCEPCION MÚLTIPLE I SIMULTÁNEA.

El oído es un sentido que nos pone en relación con el mundo externo por medio de las sensaciones que le pertenecen. No esperéis que yo trate de daros a conocer su naturaleza, sus medios de acción, sus efectos: de ninguna manera. Lo que se siente no se define; lo que debe apreciarse por la percepción no es susceptible de ser enseñado a otros por medio de descripciones, que siempre son más oscuras que la percepción misma. El que oye, sabe lo que es el oído; al que no oye, no se lo daremos jamás a conocer con exactitud.

Mi objeto no es, pues, tratar sobre el hecho psicológico de la sensación auditiva; ni aun pretendo dároslo a conocer como anatomista ni como fisiólogo; no os describiré el órgano que nos da las variadas nociones que se derivan de este importante sentido, ni el modo cómo se verifican sus funciones.

Mi propósito es mucho más modesto: me propongo llamaros la atención sobre un hecho solo de nuestra vida sensible, la percepción múltiple i simultánea por medio del oído.

El mundo externo obra sobre nosotros de diversos modos: nuestro organismo recibe las impresiones i las trasmite al centro sensorio por medio del sistema nervioso; el espíritu fija en ellas una facultad preciosa, la atención, por su medio se da cuenta de la impresión recibida, la juzga, i ya queda formada la idea, que retiene

da por otra importantísima facultad, la memoria, entra a formar parte del rico tesoro de la inteligencia. El caudal de ideas i conocimientos que poseemos ha necesitado esta elaboracion; atencion, juicio, memoria, son como las piezas de una máquina que ha formado i mantiene en buen estado los elementos de que se compone nuestra ciencia actual.

Pero la atencion es en jeneral una facultad individua, es decir, jeneralmente se aplica a un solo objeto a la vez. Por ejemplo, la vista tiene un campo de accion mui estenso, puede abarcar a un tiempo un sin número de objetos; i sin embargo, la atencion no se ejerce sino sobre un objeto en un momento determinado. El punto a donde converjen los ejes ópticos, es el que está momentáneamente sometido a la accion del sér inteligente por medio de la atencion: yo puedo sucesivamente apreciar de este modo diversos objetos, pero en un momento dado mi atencion se ejerce sobre uno solo. Si, teniendo fija mi mirada en un punto dado, mi atencion se desvía de ese objeto para darse cuenta de otro vecino que está dentro del campo visual, la nocion que formo es mui confusa, o mas bien dicho, no formo absolutamente una nocion capaz de ser utilizada por mi inteligencia.

Lo mismo sucede en jeneral con todas las impresiones sensibles: con el oido mismo sucede una cosa semejante. Si dos personas hablan a un tiempo, yo puedo atender a una de ellas, pero no a ambas; el tiempo que dedico a una, es perdido para la otra. Otro tanto sucede si oigo a un tiempo conversacion i música; la una me distrae de la otra.

Personas de una voluntad mui enérgica que está al servicio de una inteligencia mui distinguida, suelen a veces trabajar a un tiempo en varios objetos; pero esas son excepciones rarísimas de que se habla como de una cosa digna de admiracion i asombro. Por ejemplo, de Julio César se cuenta que podia escribir una cosa oyendo otra a su lector i dictando otra distinta a su escribiente; de Napoleon se dice que dictaba a un tiempo a cuatro escribientes sobre asuntos diversos; de Lope de Vega, que jugando a la pelota concebía i desarrollaba los planes de muchas comedias que en horas o dias mas llegaban a ser representadas en el teatro. ¡Fenómenos admirables de inteligencia, que hasta ahora conservan el tributo de asombro que les consagra la humanidad por haber salido del círculo ordinario de accion que suele tener la atencion humana! I sin embargo se concibe que estos hechos asombrosos

pueden ser debidos a la viveza de una intelijencia superior, que pasa de una idea a otra con una rapidez inconcebible, con una rapidez que no está al alcance de las intelijencias mediocres, acostumbradas a madurar el trabajo i a discernir perfectamente la parte de tiempo que corresponde a cada una de sus concepciones.

Pues bien, señores: hai un orden de sensaciones, un orden de ideas, en que la atencion se ejerce sobre varios objetos a un tiempo sin esfuerzo ninguno; i este orden de ideas no necesita una intelijencia superior ni una voluntad enérgica; es comun a toda la humanidad. Esas diversas sensaciones que el hombre recibe simultáneamente, sin esfuerzo, i al contrario, con un verdadero placer, pertenecen al sentido del oído: son las que corresponden a la armonía musical.

Antes de analizar el objeto que me he propuesto someter a vuestra consideracion, examinemos a la lijera lo que sucede en nosotros con los sonidos musicales tomados aisladamente. En una melodía cualquiera, el oído percibe i aprecia el sonido de cada nota sucesivamente, lo mismo que en todas las demas sensaciones. El placer del artista, la idea musical, es en este caso el resultado de la apreciacion del conjunto; pero en ese conjunto se observa la impresion individual i aislada de cada nota i de su duracion respectiva. Semejante a la vista, que recorre las líneas de un escrito, apreciando cada palabra, cada letra, i formando con el todo la síntesis del pensamiento del escritor; así, en una combinacion melódica, el oído se hace cargo de cada una de las notas sucesivas de un tema, i despues aprecia el conjunto, exactamente como en cualquier otro orden de sensaciones. Si dos instrumentos melódicos, como la voz humana, la flauta, el violin, clarinete, corneta-piston, etc., ejecutan cada uno un trozo diferente, la confusion se establece, i la atencion, no pudiendo dividirse para ambos, tendrá que hacer abstraccion completa de uno; i si no lo consigue, no percibirá nada claro, nada que pueda recrear el ánimo ni darle una idea distinta i precisa de la sensacion recibida.

Supongamos que dos instrumentos toquen un mismo tema en distintos tiempos, el uno *andante* i el otro *allegretto*; el uno al 80 i el otro al 110 o 120 del metrónomo de Maetzel: la confusion será espantosa todavía, i nos veremos precisados a taparnos los oídos para no padecer verdaderamente con la discordancia que necesariamente debe resultar.

Todavía puede hacerse otra suposicion: el trozo ejecutado es el

mismo, el tiempo o movimiento es igual; pero uno ha principiado primero, i lleva un tiempo o dos, uno o dos compases de anticipacion. Aun es absolutamente imposible que el oyente aprecie la melodía que se desarrolla.

En todos estos casos, es mui probable que los músicos encargados de ejecutar, tendrian una gran dificultad para cumplir su cometido a causa de la confusion que se estableceria en su intelijencia al oir su parte i la del otro que le hacia tan ingrata compañía.

Se puede formar una idea de la barahunda i confusion de estos ensayos, cuando se asiste a esos estudios que las bandas de música suelen tener en sus cuarteles, en los cuales no se combinan para tocar, sino que cada uno estudia su parte, sin atender a los demas. Para mí, cuando me he visto en el caso de oir semejante estudio, ha sido un suplicio insoportable, i he tenido que huir de tales academias, como se las llama.

Ahora bien: si en vez del sonido univocal de un tema melódico, se oye la armonía convenientemente combinada de varios instrumentos, la sensacion se recibe con claridad, con placer; i la intelijencia se da cuenta de todas las voces a un tiempo, de una manera tanto mas distinta cuanto mas esmerada haya sido su educacion musical.

Los fisiólogos modernos, i sobre todo los alemanes, se han dedicado a estudiar la disposicion del sistema nervioso para la apreciacion de esta clase de sensaciones; i han encontrado una rama del nervio acústico que está destinada especialmente a la percepcion de las combinaciones armónicas, i de cuyo desarrollo depende la facultad musical del sujeto.

Pero dejemos a un lado la cuestion fisiológica, i entremos en algunos detalles sobre la apreciacion exacta de la relacion que guardan entre sí los números que espresan las vibraciones de las notas musicales.

Sabemos que el *tono* de un sonido musical resulta del número de vibraciones que da por segundo el cuerpo sonoro. Es mas bajo o mas alto, mas grave o mas agudo, segun el número fijo de vibraciones que ejecuta. El *do* mas grave que el oido puede percibir, corresponde a 16 vibraciones; i de este término inferior se forma la escala diatónica en el orden siguiente:

Intervalo de *do* a *re* (1.^a a 2.^a), un tono mayor; proporcion, *do* es a *re* (número de vibraciones) como 8 es a 9: de *re* a *mi*, (2.^a a 3.^a) un tono menor; proporcion, *re* es a *mi* como 9 a 10: de *mi* a

fa (3.^a a 4.^a), un semitono mayor; proporcion de 15 a 16: de *fa* a *sol* (4.^a a 5.^a), un tono mayor; proporcion, de 8 a 9: de *sol* a *la* (5.^a a 6.^a), un tono menor; proporcion, de 9 a 10: de *la* a *si* (6.^a a 7.^a), un tono mayor; proporcion, de 8 a 9: de *si* a *do*, un semitono mayor; proporcion de 15 a 16. I así sucesivamente.

Tomando ahora por punto de partida la tónica, primera nota o nota fundamental de la escala, tendremos las proporciones siguientes: intervalo de segunda (de *do* a *re*), proporcion de 8 a 9; intervalo de tercera (de *do* a *mi*), proporcion de 4 a 5: cuarta (de *do* a *fa*), proporcion de 3 a 4; quinta (de *do* a *sol*), proporcion de 2 a 3; sexta (de *do* a *la*), proporcion de 3 a 5; séptima (de *do* a *si*), proporcion de 8 a 15; i octava (de *do* a *do*) proporcion de 1 a 2.

Observemos: los acordes de dos notas que guardan la relacion mas sencilla son los mas agradables. *Do* i *do*, octava, de 1 a 2, es el mas fácilmente apreciable i el mas grato al oído.

Do i *sol*, *mi* i *si*, *fa* i *do*, quinta, proporcion de 2 a 3, son los acordes que siguen en orden a gusto i a facilidad de apreciacion.

Do i *fa*, *re* i *sol*, *mi* i *la*, *sol* i *do*, cuarta, proporcion de 3 a 4, son tambien mui agradables, como que su relacion es mui simple.

Do i *mi*, *fa* i *la*, *sol* i *si*, tercera mayor, proporcion 4 a 5, acorde mui hermoso i fácil de percibir.

Mi i *sol*, *la* i *do*, *si* i *re*, tercera menor, proporcion de 5 a 6, acorde agradable i fácil, si bien algo triste.

Do i *la*, *re* i *si*, sexta, proporcion de 3 a 5, un poco mas complicada; acorde no tan fácil ni tan agradable.

Do i *re*, *fa* i *sol*, *la* i *si*, segunda, proporcion de 8 a 9: suben los números que espresan la relacion, i ésta se complica; el acorde es duro, i mas bien se usa como de transicion que como estable.

Do i *si*, séptima, proporcion de 8 a 15; acorde difícil i desagradable, en el cual no se puede hacer alto; como que la proporcion numérica es tambien difícil de apreciar desde luego.

Mi i *fa*, *si* i *do*, segunda menor, proporcion de 15 a 16; tanto mas desagradable i difícil de percibir, cuanto mas suben los números primos que espresan la relacion.

Los acordes de tres notas, formados por dos relaciones numéricas, son mas complicados; pero cuando tienen los números una relacion sencilla son preciosos. Veamos algunos.

Do, *mi*, *sol*, 1.^a, 3.^a i 5.^a, acorde perfecto; relacion, como los números 4, 5 i 6: fácil i mui agradable. En la misma proporcion se hallan: *fa*, *la* i *do*; *sol*, *si* i *re*.

Do, fa i la; re, sol i si; 1.^a, 4.^a i 6.^a; relacion, como 3, 4 i 5: acorde mui hermoso i de fácil apreciacion.

Tomemos tres notas de relacion numérica complicada; *do, re i la; 24, 27 i 40, discordancia insostenible. Do, fa i si; 24, 32 i 45;* mas desagradable aun.

Cuatro notas; *do, mi, sol, do; 1.^a, 3.^a, i 5.^a i 8.^a; acorde perfecto i completo; relacion, 4, 5, 6, 8. Do, fa, la do; 1.^a, 4.^a, 6.^a i 8.^a;* acorde lindísimo; relacion, 3, 4, 5 i 6.

Otra combinacion: *do, re, fa, si; 1.^a, 2.^a, 4.^a i 7.^a; discordancia; relacion, 24, 27, 32 i 45; complicacion i dificultad de apreciar fácilmente la razon numérica.*

No entro en mas detalles sobre este asunto por no poner a vuestra imaginacion en complicados trabajos numéricos ni a vuestro oído en el martirio de la discordancia, que tan desagradable es a los oídos bien organizados. Pero creo que con lo dicho podreis apreciar la verdad de mi tesis: que el oído puede percibir i gozar con dos o mas sonidos a un tiempo, i que la percepcion es tanto mas fácil i agradable cuanto mas sencilla es la razon numérica de las vibraciones de las notas.

¡Fenómeno admirable de la naturaleza! ¡disposicion asombrosa de nuestro organismo! ¡manifestacion sublime de las fuerzas naturales de que disponemos i a las cuales al mismo tiempo estamos sometidos! El oído se modifica i siente agradablemente al percibir una relacion numérica sencilla i sufre cuando la complicidad de la relacion no le permite sacar, por decirlo así, su cuenta i darse razon exacta de la modificacion recibida!

Vuelvo a hacer otra comparacion con el ojo: cuando dos rayos luminosos de distinto color se funden en un punto, la retina i el nervio óptico son impotentes para apreciar i percibir cada uno de ellos: solo reconocen un color intermedio que miramos como compuesto de los primitivos; como por ejemplo, el azul i el amarillo, que nos dan el verde. No así la rama armónica del nervio acústico: percibe i aprecia dos o mas sonidos distintos, con tal que pueda juzgar fácilmente sobre la relacion numérica de sus vibraciones; sufre i se esquivo, cuando la relacion es difícil i complicada.

Los conjuntos armónicos, combinados con la sucesion melódica, han dado origen al arte sublime de la música, que no es mas que la expresion de los sentimientos por medio de los sonidos.

En su origen la música fué la expresion del placer, del los dul-

ces sentimientos del corazon, del éxtasis intelectual en que el hombre se coloca al contemplar las bellezas de la naturaleza. De aquí ese carácter dulce i tranquilo de las composiciones primitivas, i que todavia se conserva en muchos pueblos del mediodía de la Europa.

Pretendióse en seguida espresar, por medio de la música, la passion, el ódio, la cólera, en una palabra, todos los movimientos sensibles de que es capaz el corazon humano; i de ahí la música marcial, trájica, romántica, i espresiva, que con tanto éxito han cultivado primeramente los alemanes i despues todos los demas paises.

Un dolor agudo, un pesar profundo, una ira ardiente, introducen el desórden i la perturbacion en el organismo entero; una o mas notas que compliquen el cálculo numérico, introducidas en medio de una armoniosa melodía, hiriendo la rama armónica del nervio acústico, hacen levantarse una tempestad de sentimientos encontrados en la intelijencia del oyente. Hé aquí el secreto de los grandes maestros.

Conocer mui bien la teoría musical, los sentimientos del hombre, los recursos de la armonía i de la discordancia para la conmocion del sistema nervioso: tales son las condiciones que constituyen el jénio artístico, el jénio cuyas obras vivirán por que serán la espresion exacta i verdadera de los sentimientos del corazon humano.

SANDALIO LETELIER.

EL PERRO.

El animal cuyo nombre encabeza este artículo, es el mas amigo del hombre, es el sér que encarna en sí el cariño desinteresado, la gratitud nunca desmentida.

Voi a trazar a grandes rasgos un lijero bosquejo de su historia natural i fisiológica, procurando hacer conocer en pocas palabras su intelijencia i sus afectos.

Su intelijencia le coloca mui alto en la escala de los animales; i sin embargo, hai en él un desarrollo mayor aun de las facultades afectivas, en cuanto pueden ser apreciadas por la especie humana, o se relacionan con ella.

Imposible me será entrar en detalles de alguna consideracion, en un trabajo destinado a una lectura académica; i solo me ceñiré, como ya lo he dicho, a trazar en pocas palabras algunos de los rasgos característicos de este útil e interesante animal.

I.

El perro pertenece a familia de los *carnívoros*, jénero *canis*, especie *domesticus*.

Su tamaño varia mucho segun las razas, alcanzando su altura desde 15 hasta 60 o 70 centímetros.

Sus principales caractéres naturales son: cabeza alargada; lengua suave; dientes caninos, propios para desgarrar, con una, dos o tres cúspides; cola encorvada; marcha dijitigrada; cinco dedos

en las patas delanteras, cuatro en las traseras. Son primitivamente carnívoros; pero en su estado actual admiten muchos alimentos vegetales, necesitando siempre sustancias azoadas en abundancia. Vive en sociedad con el hombre, siendo mui pocas las especies *cimarronas*, i resultando en jeneral de especies abandonadas por los hombres en países inhabitados de Asia, Africa i América. Si alguna sociedad tienen entre sí, ella resulta de sus relaciones con la especie humana, siendo siempre mayor el apego a su casa i a sus amos, que el que manifiestan a otros individuos de su especie.

II.

El perro es un animal intelijente, leal, agradecido, valiente, jeneroso, fiel a toda prueba.

Posee una gran variedad de medios de espresion: su voz tiene muchas inflexiones diversas, de las cuales nosotros podemos apreciar algunas; como son el ladrido, el aullido, el jemido, el gruñido, etc.; que le sirven para manifestar gran número de sentimientos, como la cólera, el gusto, el miedo, la pena, el enojo, i muchos otros. Su jesto es mui espresivo, su mirada llena de vivacidad, i los músculos de su cara le permiten espresar sus afectos de una manera tan clara, que no hai quien no reconozca, a la vista de un perro, si debe o no temer un ataque, si puede o no esperar una caricia, si puede o no contar con su indiferencia. Su cola es otro medio no ménos variado para la espresion de sus afectos; i muchas veces podemos juzgar del carácter jeneral o del estado afectivo actual de un perro, segun el manejo que él haga de este órgano. Distintas ideas espresa levantada, baja, entre las piernas, animada de movimientos laterales lentos o rápidos; i en todas estas variaciones, el perro combina esta manifestacion con las que ofrece en su rostro i en su voz, formando así un lenguaje variadísimo capaz de ser apreciado por el mas mediocre observador.

Macarroni fué un perro mui intelijente que perteneció al que habla i del cual volveré a ocuparme mas adelante. Enseñado con empeño, llegó a imitar la risa humana de un modo mui divertido.

A la simple órden de *riete*, el perro contraia los músculos elevadores del labio superior, dejando descubiertos los dientes, como en el gruñido; pero la espresion alegre de sus ojos, los movimientos de su cabeza i de su cola, no dejaban duda sobre el placer que experimentaba al cumplir nuestro mandato. Agregad a esto un

sonido gutural, entrecortado, imájen grotesca de la carcajada humana, i tendreis una idea de la risa de Macarroni. Cuando estaba irritado o acababa de tener una pendencia, no era fácil hacerlo reirse, i solo poco a poco i gradualmente recobraba su buen humor.

No he visto otro caso como éste, ni he leído nada semejante; pero él manifiesta las facultades de espresion que el perro puede desarrollar, educado convenientemente.

III.

El tacto i el gusto son poco desarrollados en el perro. El primero tiene, en las manos endurecidas por la marcha i provistas de uñas no retráctiles, un órgano mui imperfecto; probablemente es mucho mas notable en la nariz i en el labio superior.

El gusto tiene algunas manifestaciones aunque no mui delicadas: los condimentos picantes le desagradan; pero en jeneral engulle sin saborear mucho. Su aparato dijestivo se presta a ello, i la masticacion seria siempre imperfecta por la naturaleza de sus dientes.

El olfato, el oído i la vista son mui poderosos.

El primero es un precioso auxiliar para la alimentacion, i luego veremos las aplicaciones que el perro hace de este sentido al seguir la pista en la caza.

El oído i la vista son mui finos, i de ellos deriva el perro el gran acopio de ideas que puede adquirir por medio de la educacion.

Todos estos sentidos se debilitan por la edad o por las enfermedades. Mercurio, perro mui intelijente en sus buenos tiempos, a los catorce años de edad, estaba sordo i casi ciego: al fin fué víctima de un coche que le aplastó en la calle sin que él lo oyera acercarse.

IV.

La intelijencia, en los perros, es mui variable: algunos hai tan tontos que jamas se puede conseguir de ellos ni una lijera educacion, i otros dejan ver pronto sus aptitudes para el aprendizaje.

En los teatros vemos frecuentemente perros que obedecen las órdenes de su amo sin equivocarse jamás: ya corren en el circo

saltando cuerdas o barras horizontales, aunque estén a una altura muy superior a su estatura, ya saltan rompiendo un disco de papel, ya en fin toman o dejan diversos objetos, obedientes siempre a la orden verbal de su amo. ¿No los vemos muchas veces cabalgando solos en el circo, o a la grupa de su amo en nuestros campos?

I aparte de esta enseñanza de teatro, que es talvez la mas fácil i la que da algun provecho personal halagador para el maestro, conocemos mil hechos particulares que revelan una intelijencia superior. Conocida es, por ejemplo, la historia del perro del limpia-botas del Sena, que ayudaba al negocio de su amo, embarrando el calzado de los transeuntes, junto al lugar en que aquel ejercia su industria; i que comprado por un gentleman i trasportado allende la Mancha, se fugó i volvió a ejercer su antiguo oficio.

Tambien es sabida la historia del perro de la policía de Kingstown, el famoso Peeler, que habiendo sido salvado de un feroz mastin por un policeman, tomó al cuerpo entero un cariño estrechado, i acompañaba siempre a sus agentes en las pesquisas judiciales, i aun formaba parte del cortejo fúnebre, cuando algun hombre de la policía era llevado a enterrar.

Tambien es notable entre los escritores el perro mendigo de Valladolid, que viendo a los pordioseros tocar la campana para que les dieran algo que comer, aprendió el mismo manejo; i el convento de los Seráficos de la mencionada ciudad tuvo que contar con un nuevo pensionista, a quien nunca se le negó su racion en vista del talento de observacion i de imitacion que habia desplegado para buscarla.

Entre nosotros, no hai quien no haya oido referir mil anécdotas acerca de la intelijencia superior de Cuatro-remos, fallecido poco tiempo há en Valparaiso. Era un perro independiente, no reconocia un amo; el cuerpo de bomberos le contaba entre sus mas activos operarios. Pero aparte de sus servicios en el cuerpo, se cuentan de él mil historias, algunas talvez exajeradas, pero que de todos modos revelan una grande intelijencia. Por ejemplo, se asegura que conocia el valor de la moneda, i que cuando se le daba, iba a entregarla a los vendedores a trueque de comestibles que él consumia en seguida.

Todos saben tambien la educacion que se dá a los perros del Monte San Bernardo, de cuya intelijencia se valen los padres i los vecinos para buscar a los viajeros extraviados i perdidos en la nieve. No es un instinto ciego el que guia a estos animales, sino

la enseñanza que se les dá; puesto que trasladados a otros puntos, no tratan jamas de hacer una labor de que ya no se necesita.

Voi ahora a ponerlos a la vista la intelijencia de algunos perros que he tenido ocasion de observar por mí mismo.

Zambo fué un perro criado i educado por un primo mio en el liceo de Talca; aprendió muchos ejercicios i maniobras ejecutados a la voz de mando i al toque de corneta; se irritaba con cualquiera que entrara al patio cuando no pertenecia a la comunidad del internado; daba en muchas ocasiones la voz de alarma cuando se acercaban al patio el rector o el ministro.

Creo que algunos de los presentes conocen a Olivero, un gran perro, de pocos alcances, algo discolo, incapaz de sujetarse a un régimen estricto. Con la ausencia de su dueño, un hermano mio, comenzó a entrar en relaciones con mi familia, sin ponerse jamas a mi vista: defendia el sitio i la cocina de los perros i gatos que venian de afuera, sin atacar jamas al gato de la casa; tomaba su racion de comida sin robar jamas, i siempre huia cuando se encontraba conmigo. Un dia lo llamé i le manifesté que no me disgustaba su presencia, i desde ese mismo dia estableció su morada en casa; se alojó en ella, i ha continuado hasta ahora viviendo allí, sin dejar sus costumbres vagabundas, i saliendo diariamente a sus paseos por la calle.

Tito fué un falderillo de un amigo mio, quien le enseñó muchos ejercicios que revelaban gran intelijencia. A la voz articulada, sin mas mímica que la de la cara, venia, se sentaba, se echaba en tierra, se hacia el muerto, se levantaba, iba a buscar en su hocico el objeto que se le señalaba a la distancia; i, lo que es mas admirable, escribia su nombre en el polvo del piso, siguiendo el movimiento de la mano de su amo. En su vejez me cobró un gran cariño, i me seguia a mi clase en el liceo de Talca; i cuando queria yo tenerlo sosegado, no tenia mas que ordenarle subir a mi silla i mantenerse quieto: jamas se movia hasta que, concluida la clase, le ordenaba de nuevo bajarse i seguirme.

Marat es un gran perro, tres cuartos de raza de Terranova, propiedad de un joven español, amigo mio. Sin educacion especial, ha manifestado algunos fenómenos tan raros i curiosos, que mereceria la pena de estudiar profundamente la fisiología de este animal. Con el canto, piano, instrumentos aislados, no experimenta gran cosa; pero con el acordeon i bandas de charanga, ya es distinto; i probablemente es lo mismo con el armonium i el órgano.

Le he visto bajo la influencia del acordeon; desde que lo oye, se muestra profundamente conmovido, i un momento despues, principia a maullar tristemente, como siguiendo al instrumento; se llega al tocador, se arrastra por el suelo, i se queda echado siguiendo con la voz durante algunos minutos aun despues de haber cesado de tocar. Su pulso, de 90 mas o ménos, ha subido con la música a 135 o 140, i el corazon late con una fuerza tal que levanta la mano que le oprime i que sus ruidos se oyen a un metro de distancia.

El domingo pasado, 27 de agosto, le condujo un jóven a la fiesta del centenario de O'Higgins, sin pensar en entrar al cerro; pero Marat, en cuanto sintió una banda, se precipitó trás ella, cantando, i sin hacer caso del jóven, que para no perderlo, tuvo que entrar al cerro i asistir a la fiesta mas tiempo del que tenia determinado.

Los tres perros de que voi a hablar ahora han sido criados i educados en casa, contribuyendo en gran parte el que habla a su enseñanza.

Morfeo, hermano de Tito, cuya historia acabo de trazar, fué bastante indócil i estúpido: obedecía por miedo, i nunca por conviccion. Sin embargo, aprendió a sentarse, a bailar i andar en dos piés i a hacerse el muerto. Nunca se le conoció el menor gusto por estos ejercicios, i cuando calculaba poder salir de nuestro alcance, lo hacia precipitadamente i se ocultaba como podia para evitar nuestros castigos.

Mercurio, mui intelijente, mui obediente, aprendió a cazar ratas, a traer los objetos que se le entregaban o se le pedian, a cazar pollos, elijiendo siempre el que se le mostraba i no otro. Aficionado a cazar, quiso ejercer su habilidad con un par de conejos que tuvimos en casa; pero bastó una insinuacion nuestra para que despues nunca volviese a intentar hacerles mal: jugaba con ellos como amigo antiguo.

Macarroni, de quien ya he tenido la ocasion de hablar con motivo de la espresion, es el perro mas intelijente que yo he conocido. Puede decirse que hubiera aprendido lo que se le hubiera enseñado. Aprendió a imitar la risa humana; obedecía las órdenes que se le daban con una intelijencia i precision admirables; iba a llamar a quien se le mandaba, con una mímica tan espresiva que era imposible dejar de entenderle.

Hai un proverbio que aconseja no contar verdades que parecen

mentiras, i vice-versa; pero tratándose de Macarroni, no puedo resistir a la tentacion de manifestaros cómo cumplia con nuestras órdenes. Estando en la mesa, le mandábamos llamar un sirviente, i él se iba a la cocina i se paraba en la puerta; si nadie se movia, gruñia i ladraba hasta que se hacia lo que nosotros mandábamos. Si la órden era para traer fuego, no dejaba venir al criado o criada sin traerlo; i cuando no se le comprendia, llegaba a escarbar la ceniza del hogar.

Este perro habria sido un buen mozo de mano.

V.

En cuanto al aprendizaje de una sola cosa, suelen llegar los perros a una perfeccion increíble: enseñado a perseguir al zorro, toma la pista algunas horas despues del paso del animal, i echa a correr en pos de él guiándole su finísimo olfato; va a escape con la cabeza baja, rozando la tierra con su hocico; i cuando el enemigo ha hecho vueltas i revueltas, como lo hace muchas veces para desorientar al cazador, el perro sigue todas las circunvoluciones del astuto raposo, que rara vez se escapa en estas batidas.

No hai quien no conozca a alguno de esos pastores del campo, que guardan su rebaño, lo conducen, lo defienden, lo apartan cuando se revuelve con otro, sin perder jamas una cabeza, i se quedan finalmente a la puerta del corral para haer la guardia por la noche.

¿Quién no ha visto alguna vez a alguno de esos campesinos que llegan a una fonda, se apean de su caballo, i lo dejan con toda confianza al cuidado de un perro que siempre los acompaña? ¡Desgraciado del que intente acercarse a la montura con miras hostiles o siquiera sospechosas! Una terrible mordedura será el castigo de su audacia. Al que pase su camino con intenciones pacíficas, el perro no le mirará, no le hará el menor caso; pero se levantará como un tigre a la menor sospecha de un ataque a la propiedad de su amo.

Vemos, pues, que la intelijencia del perro se desarrolla de un modo jeneral, i en ciertas especialidades, hasta llegar a un grado mui alto: i aun no tenemos idea del punto a donde pueden alcanzar sus facultades. Solo por accidente, i no por sistema, procuramos de vez en cuando enseñarles algo; pero otra cosa seria si alguien se dedicara a la ilustracion de la especie canina; entónces

sí que podríamos observar verdaderas maravillas de intelijencia en un sér que ha dedicado enteramente al servicio del hombre sus facultades, sus afectos, su vida entera.

VI.

Los afectos del perro no son ménos admirables que su intelijencia. El cariño que profesa a su amo se manifiesta de muchas maneras, a cuál mas espresiva. Ese cariño desinteresado, leal, constante, solo se ve en el perro: no hai sér que lo lleve a un grado tal de desprendimiento i de abnegacion.

El perro quiere a su amo por el cariño que éste le tiene i no por el alimento que le dá.

Mercurio, cuyo dueño era un hermano mio, lo preferia con sus cariños a todos nosotros: era tan marcada esta preferencia, que a todos llamaba la atencion el que mi hermano, de un carácter poco amistoso, poco cariñoso, no le hacia grandes atenciones, i sin embargo, Mercurio se manifestaba mas alegre con él que con todas las demas personas de la casa. Era mui regalon, comia mui bien; pero su alimento se le daba en la cocina i era servido por nuestros criados; i sin embargo, nunca prefirió el mozo al patron, jamas siguió a la cocinera dejando a alguno de nosotros.

Establecidos en Santiago, mi hermano i yo íbamos todos los años a pasar las vacaciones en Talca; i entónces era de ver el gusto que Mercurio recibia de vernos. Sus manifestaciones eran mui elocuentes, pero siempre mayores i mas afectuosas con mi hermano que conmigo.

La lealtad del perro es mui grande; eterna es en él la memoria de los beneficios que ha recibido, o del cariño que ha tenido.

Ya he hablado de la manera cómo Mercurio nos recibia anualmente: ahora recordaré a Morfeo, el falderillo que he nombrado ántes. Este perrillo fué llevado por una amiga nuestra a pasar sus últimos años en Loncomilla; i residiendo yo en Santiago, no habia tenido ocasion de verlo durate seis años. Fuí una vez de paseo a casa de esta amiga i le encontré viejo, casi ciego, sin un solo diente, medio sordo, etc. Era de carácter arisco, i cuando me acerqué, huyó de mí; pero lo hice tomar i lo recibí en mis brazos: parece que el olfato hizo lo que no habia hecho la vista, pues al momento me reconoció. Fué entónces tan grande su placer, hizo tantos extremos de fiesta, estuvo tan ajitado por el gusto que sen-

tia, que yo llegué a temer por su vida: su corazón latía con violencia, saltaba, corría, me lamía las manos, en fin, no hallaba qué hacer para espresar el gusto que experimentaba.

El valor del perro es proverbial; no hai animal a quien no ataque, ya espontáneamente, ya animado por la voz de su amo. Recordaré un hecho de Macarroni, mi favorito, para manifestar el valor i la lealtad de la especie. Salía yo una vez, estando aun niño, con un mozo de casa a buscar un cordero para una fiestecilla de familia, a eso de las cuatro de la mañana: a poca distancia de nuestra casa nos salió al camino una multitud de perros que nos acosaban por todas partes: en el campo ya se sabe que cada habitacion maneja tres o cuatro de estos guardianes. El círculo se estrechaba al rededor de nosotros; apénas nos defendíamos con el lazo. De repente un grupo de canes viene con estrépito i bulla sobre nosotros: un perro queda muerto a nuestros piés; otro se levanta i sigue la carnicería; en un momento se dispersan seis u ocho de los asaltantes; los demas se retiran, i cerca de nosotros queda solamente Macarroni, triunfante, que se pasea en círculo al rededor de nosotros, alejando a la turba que nos circundaba. El habia sentido la historia, nos habia reconocido i habia velado en auxilio nuestro: su conducta habia sido heróica; un soldado que hiciera algo parecido tendria una medalla de honor.

El valor del perro no es inconsciente: tiene la conciencia de su fuerza i no la usa, sino cuando es necesaria, ya por un peligro inminente, o ya porque su amo necesita de esa fuerza. Recuerdo en este momento a Guarín, propiedad de un sobrino mio, grande, esforzado, valiente a toda prueba. Cuando salía con su dueño, marchaba a su lado, tranquilo, inmutable: diez, doce canes le atacaban, llegaban hasta morderlo; él no desviaba su marcha; miraba a su amo, i si le veía tranquilo, seguía impassible. Que observara en él un poco de agitacion, que él le dirijiera una palabra animándole, ya la escena variaba completamente: Guarín se precipitaba sobre los agresores, i en un instante cuatro o seis quedaban fuera de combate o muertos i los demas dispersos.

La abnegacion del perro es ilimitada, una caricia de su amo le compensa todos sus sacrificios, todas sus heridas, i aun la muerte misma. El cariño que le impulsa a los sacrificios no exige beneficios anteriores; i si llega el caso de castigos justos o injustos que se le infieren, ellos no son un motivo para hacerle apartarse de la línea del deber que su abnegacion le impone.

Un avaro tenia un perro de Terranova; i no queriendo mantenerlo mas porque estaba viejo i poco útil, quiso deshacerse de él, arrojándolo al Sena. En un puente comenzó a pegarle i a empujarlo hacia el rio para ahogarlo; i con los esfuerzos que hacia para perder el perro, perdió el equilibrio i cayó al rio. El animal, viendo a su amo en peligro, se olvidó de todo i se echó al agua i lo salvó: el perro se humillaba i le hacia caricias; i el amo avergonzado lo llamó cerca de sí i lo conservó el resto de sus dias.

«Se arrastra como un perro a los piés de sus amos», se dice de un hombre ruin, que se humilla ante los poderosos: comparacion exactísima en cuanto al hecho mismo de la humillacion; pero muí inexacta, injusta i calumniosa para el perro en cuanto a los móviles. El perro se humilla, pero no por interes especial, sino por gratitud i por cariño; el hombre, cuando lo hace, lleva miras ambiciosas, i en su interior siente la batalla de los sentimientos contrarios, i en su corazon jermína un odio profundo para la persona que le humilla: ese odio estallará cuando el hombre ruin no necesite de su protector.

Difieren tambien estas humillaciones en cuanto a su estension: el hombre ruin se humilla a tantos cuantos pueden serle útiles; el perro, solamente a su amo: que venga un extraño a imponerle, i le veremos al momento recobrar su orgullo i valor naturales, i castigar al osado que pretendió tomarse las licencias que él otorga solamente a su amo.

Indudablemente que muchos perros son ladrones i poco respetuosos de la propiedad ajena; pero la mayor parte son honrados, i sobre todo si se trata de canes que han recibido alguna educacion.

Ñegucho, un pobre perro de mi propiedad, era el guardian mas seguro para las cosas de la casa, aunque fueran manjares esquisitos.

Macarroni se encargaba de llevar de la casa a la cocina trozos de carne atados a una cuerda o envueltos en servilletas sin tocarlos jamas.

I como éstos, muchos otros hai que tienen la propiedad de guardar objetos de toda especie, aunque sea para ellos un buen bocado, i nunca les entra la tentacion de robarlos.

La delicadeza i la vergüenza suelen observarse en estos animales, sin dejar lugar a duda sobre la naturaleza de estos sentimientos. Conocida es la historia del perro honrado que fué probado

por su amo con tres dias de ayuno, i en seguida tuvo la debilidad de comerse un pastel que le habia dado a cuidar para experimentar su honradez. Cuando se abrió la puerta en que estaba encerrado, salió con la cola entre las piernas, temeroso i avergonzado: no habia podido resistir a la tentacion; pero sabia que habia hecho mal i reconocia su falta.

Macarroni, que en todo fué un perro mui distinguido, tiene en su vida un rasgo notable de pundonor i delicadeza.

Yo, que era todavía un muchacho, me propuse poner a prueba la intelijencia de Macarroni, exigiéndole talvez mas de lo que puede pedirse a un racional. Disfrazado i con máscara me le presenté de improviso: inmediatamente se echó sobre mí, saltándome a la cara; me habria despedazado, si el susto no me hubiera hecho dar un grito i arrojar léjos de mí aquella máscara que en mala hora se me antojó ponerme. Reconocióme Macarroni; vió su equivocacion; no era un enemigo aquel a quien atacaba; era al contrario su amo mas querido: ¡momento terrible!

El pobre perro huyó de mi presencia; se escondió en el lugar mas oculto que pudo encontrar, en el horno de la cocina; durante todo el dia no salió de allí; estuvo sin comer ni beber, i durante muchos dias evitó mi presencia, i solo despues de manifestarse mui pesaroso i arrepentido, se llegó a mí arrastrándose i acariciándome con la mayor humildad.

No solo el pundonor i la vergüenza experimenta el perro: su corazon da ademas cabida a pesares profundos de otra especie. La desesperacion se apodera a veces de este animal i le arrastra a extremos que solo se creerian propios de un racional. Fiquier refiere en su Año Científico la historia de un perro que se suicidó voluntariamente. Creyendo sus amos que tenia la hidrofobia le arrojaron a la calle i no le permitieron volver mas; sus vecinos, amigos i conocidos le rehusaron tambien el hospedaje; i él, desesperado, se fué al rio, se metió al agua sumerjiendo tenazmente la cabeza, manteniéndose así hasta que pereció de asfixia enteramente voluntaria.

VII.

Hé aquí trazado a grandes rasgos i mui a la lijera lo que es este amigo del hombre, este servidor abnegado de la especie humana, que se llama el *perro*: no he podido entrar en muchos detalles

por no dar a mi composicion una estension excesiva; pero lo dicho basta para manifestar cuánto debemos apreciar la intelijencia i el corazon de este simpático animal.

El, que se hace nuestro esclavo voluntario, que se dedica abnegadamente a nuestro servicio, merece que le concedamos un lugar en nuestro cariño, si no por él, por nosotros mismos, que somos los que ganamos con su amistad.

SANDALIO LETELIER

EL OLMO DE CROISSEY.

(TRADUCCION DE LA REVISTA CHILENA).

I.

Voi a deciros, señor, porque vengo todas las tardes a fumar mi pipa bajo el olmo de Croissey.

Hace veinte años de esto; era el fin del año 1812. Educado por un viejo tío, cura de una comuna vecina, i habiendo asentado pié ya en el ejército del papa, acababa de escapar a los quintos del Emperador: la conscripcion me habia perdonado como a eclesiástico. Pero casi al mismo tiempo murió mi anciano tío i, como el buen hombre habia dado a los pobres hasta su camisa, no tuvo nada que dejar a su sobrino, sino la pobreza de que con frecuencia habia sacado a los demas. Héme pues a los veintin años, independiente, solo, i sin tener, lleno de disgusto por mi estado, sino indecision por los otros; con la indijencia que rebaja i la educacion que engrandece; soñando con la fortuna i no teniendo ni zapatos; esperándolo todo i no poseyendo nada; no sabiendo mirar ni a mujer ni a hombre; en ese estado, en fin, en que uno permanece a disposicion del primero que se presente: viene un libertino, sois contaminado; llega un buen corazon o una feliz casualidad i sois hombre honrado i trabajador.

Ya os lo he dicho, a mí me gustaba pensar, miéntras esperaba tener con que vivir, i frecuentemente venia aquí para recomenzar los castillos construidos en el aire durante la víspera i desvaneci-

dos en el intervalo de uno a otro día. Atravesaba el inmenso bosque que corona esta cintura de cuevas, traspasaba, como vos, el muro deteriorado que la limita por aquí, descendía a través de las sinuosidades del bosquecillo i experimentaba una voluptuosidad, siempre nueva, en esta singular i triste pradera. Este recinto mudo i melancólico, como todos los claros de las florestas, cerrado por tres de sus costados por el bosque, i por el otro abierto sobre un precipicio, i cortado como un terrado a la orilla de este hermoso panorama; el campanario de Croissey, que parece echarse en el abismo; las puntas rojas de los barcos de los pescadores que se deslizan sobre el Sena; las paredes del gran Corosonne; el humo blanco de los hornos de cal; la larga avenida del castillo de Montmorency, i mas atras, la inmensa i oscura floresta de los Estards; todo eso, grande en conjunto i minucioso en detalles, ostentándose, alargándose i confundiéndose en un valle de dieziocho leguas de radio; todo eso, señor, me agradaba como a vos; pero yo habia discurrido un medio pintorezco i bastante montaraz de aumentar mi sensacion.

Me habia aburrido el vulgar placer de vejetar bajo este olmo colosal que nos cubre i nos hiela con su sombra, i que se mantiene a orillas del camino espresamente para resguardar al espectador, i habia concluido por establecer domicilio en sus ramas, en las que me dejaba balancear por el viento en medio de los aires a ciento veinte piés de esa inmensa llanura, sobre la cual llegaba a creermme suspendido como un águila observadora.

Ademas ahí no corría el riego de caer, ni el de ser apercibido: ya veis esos millares de ramas enredadas como raices i guarnecidas como zarzales, tan adecuadas para sostener al misántropo i al mas pesado de los filósofos.

Una tarde me hallaba en mi puesto; la luna se levantaba a lo léjos i duplicaba la estension. El viento sonoro se lamentaba a mi alrededor, llevando una tras otra, sus mil voces, sus confusos desvarios; la veleta del campanario rechinaba por intervalos i, entre los vagos ruidos del rio, se distinguía de tiempo en tiempo el jemido de un silvido o el ronquido de un cabrestante. Ya principiaba a dormirme. De repente oigo debajo de mí algo que me despierta. Era una voz, o mas bien, un solloso de mujer que decia:

—¡La última vez!

I oigo tambien algo que se parecia horriblemente a un beso i despues una voz de hombre que decia:

—Vamos, Luisa, un poco de valor!

I en seguida otra voz de niña, débil pero resuelta, que añadía:

—Nó, nó! la última vez, nó! ¿Me oís? En primer lugar yo no quiero.

No poco intrigado con este súbito trozo de conversacion miré a travez de las ramas i divisé, a la luz de la luna, a un jóven en traje de obrero, que llevaba en su sombrero el penacho de cintas i el fatal número; sostenia con su brazo derecho a una jóven que lloraba sobre su pecho, i daba su mano izquierda a otra jóven mas pequeña i que no lloraba; sin duda era esa la que habia dicho: Yo no quiero..... Luego comprendí que eran adioses de concripto; adioses bien solemnes en aquellos tiempos.

—¡Pobre Cristina! replicó el jóven sonriendo tristemente, te he mimado demasiado: tu voluntad no vale nada ahora, no soi yo quien dispongo.

—Pero, hermano, puesto que eres tú quien me ha educado, tú eres padre de familia i entónces... Tú no debes partir... i ademas, eres casado, pues he ahí a Luisa que es tu prometida i que no sabe decir nada... sino llorar! ¡Dios mio! Dios mio!...

I la linda rebelde, que me pareció encantadora a los rayos de la luna, acabó por llorar tambien i sus lágrimas brillaban una a una sobre sus mejillas, i sus hombros se daban vuelta a derecha e izquierda como los de una niña terca i contrariada. Luisa respondió con voz entrecortada por los sollosos:

—Cristina,... eso no es razonable... ¿no es cierto, Eujenio, que ella no es razonable?

—Pobrecitas! contestó dulcemente Eujenio, estrechando a ambas contra sí.

—Pues bien, Luisa! exclamó súbitamente la jóven exaltada, pruébame que tienes corazon... Puesto que él no nos escucha, puesto que cree que nosotras podemos vivir sin él... tú ves la cantera;... es bien profunda, Luisa, i cortada a pico... Ven conmigo!

I perdiendo completamente la cabeza tomaba la mano de Luisa i la tiraba de los brazos de Eujenio.

—Oh! respondia ésta, cuando él ya no exista!...

—¡Vaya! dijo Eujenio, quereis callaros las dos? Estais locas? veamos! ¿Acaso no es necesario que yo tambien vaya a batirme por la Francia? por vosotras? por la cruz?... Luisa! Cristina!... volveré en ocho años más.... i si no encuentro a mi hermana, a mi amiga, qué me quedará? decid! ¿quereis que yo me mate

tambien? que no tengo vuestro recuerdo i vuestro pensamiento, aquí, en mi corazon, para combatir como un leon, para traeros charreteras? No quereis pues que inclinen las armas cuando os vean del brazo de un oficial?... Dejadme partir... uno cumple su plazo i todo está dicho.

—Oh! su plazo respondió Cristina,... ahí está Estévan, el mecánico, que partió para Rusia con los demas, i Estévan cumplió su plazo... murió en la Moscovia... su madre está de duelo,... los demas no vuelven... ¡su plazo!... con su perro de Emper...

—¿Quieres callarte? interrumpió Eujenio, poniéndole la mano sobre la boca.

—No, no quiero callar... ¿No tienes un coronel? veamos... ese que te enroló... Pues bien! se va donde su coronel, se arrodilla delante de él i se le dice: Monseñor! yo no quiero partir, sabedlo... no quiero ser muerto... Tengo a mi hermana i a mi mujer que no pueden vivir sin mí i que quieren arrojarse al rio... golpeadme, mi coronel, ponedme en prision; pero yo no parto! ¡Viva el emperador!... ese es un valiente hombre... que me deje tranquilo, que se vaya a pasear!... Mi coronel!... yo soi un hombre... soi libre... i no tengo el derecho de abandonar a mi hermana Cristina que no lo permite... i que os detestará, mi coronel, si me haceis partir!...

—¡Qué lindo seria eso para un soldado! respondió Eujenio que no podia dejar de reir.

—¡Perverso! mal hermano! exclamó ella i se echó, bañada en lágrimas, en los brazos de Luisa.

II.

Hubo entónces un momento de silencio, yo estaba mui conmovido sobre mi árbol i participaba tanto de su situacion que en ese momento no pensaba en la mia. Pronto Cristina se enderezó mas tranquila en apariencia i dijo:

—¡Dios mio! ¿qué no habrá un hombre, un camarada bastante bueno, bastante complaciente para reemplazarlo?... Otros hai que los tienen... Oh! cuánto querria yo a ese!

—Ahora sí, eso sí que es hablar, respondió el conscripto, solo se necesita dinero... i pronto, pues es para mañana.

—Está bien, replicó Cristina, yo daré todo lo que tengo... mi cruz de oro, mis pendientes, mis fichús de seda i mis pañoletas... en fin, todas mis alhajas al que quiera partir,

—Todo eso no hace el precio de un hombre, replicóle Eujenio.

Cristina reflexionó un rato i cojiendo el brazo de su hermano:

—Yo valgo bien un hombre, dijo... i aun mas que un hombre...

Oh! bien seguro... Entónces, yo me daré, le diré a alguno: Partid en lugar de mi hermano i seré vuestra mujer. Ved! yo soi bonita... un poco mimada; pero eso que os importa! Os amaré tanto si salvais a mi hermano!... Oh! sí, lo juro por la cruz de oro donde tengo cabellos blancos de mi madre... Me casaria de mil amores con el que se sacrificara por tí.

—¡Buena hermana! respondió Eujenio; tú serias la primera sacrificada... pero tú tienes la cabeza trastornada esta noche... No ves cuan impracticables son tus amadas locuras... Vámonos, añadió, porque, si continuas, tengo verdaderamente miedo del precipicio.

No oí lo que contestó Cristina i pronto los perdí de vista a los tres en la sombra de los árboles. Pero yo tenia la cabeza i el corazón llenos con esa injénua niña: me fui muy pensativo.

En la tarde, cuando estaban sentados los tres al rededor de su comidita, sin poder tomarla siquiera i mirándose con lágrimas, llamaron rudamente a la puerta:

—Entrad, dijo el jóven, enjugándose ligero los ojos.

Un viejo sarjento apareció ante ellos i les dijo:

—¡Salud! ¿vive aquí el sarjento Livon?

—Sí, sarjento.

—Tomad! dijo el veterano, arrojando una carta sobre la mesa.

Eujenio leyó, primero lentamente, despues devorando el papel: era una dimision en forma!

Miró al viejo, aturdido.

—Eso quiere decir que te han reemplazado, conscripto: eso es todo... Está bien, de todos modos el bigote te habria aparecido con un poco de pólvora de cañon... pero bah!... lo particular... En fin, basta... ya estás contento, salud!

Ya se iba, cuando volviendo nuevamente, exclamó:

—Ah! con mil demonios! me olvidaba... ¿Cristina Livon es tu hermana? ¿Dónde está la señorita tu hermana?

—Es aquella, sarjento, dijo Eujenio, mostrando a Cristina que estaba pálida de emocion i contento.

—Eso para vos, señorita. I tiró una segunda carta sobre la mesa.

—Soldado, le dijo Eujenio, ¿qué no bebereis un vaso de vino?

—Tomal cabal, para pagar al antiguo, el conscripto no busca nunca reemplazante.

Mientras Eujenio se disponia a pedir algunas esplicaciones, Luisa, vuelta loca de alegría, no cesando de abrazar a su amante, hablando a trochimoche, trajo dos botellas i sirvió por su mano al viejo veterano. Este la miraba con ojos achispados i dijo riendo bajo sus mostachos:

—No es mala tu cantinera: su sopa bien valdrá la del vivac i será buen camarada de lecho... Perdon, señora, es historia para reir. El frances es lijero, pero lleno de decoro... a vuestra salud!..... a la vuestra, señorita!

I el sarjento se interrumpió viendo a Cristina, toda ajitada, trémula, arrugar su carta en las manos i mirar fijamente a la mesa.

—¿Qué es lo que hai? qué es lo que hai? dijo Eujenio; veamos esa carta, querida Cristina,..... Ya no pensaba en ella, yo..... egoista..... veamos...veamos... ¿quién se atreve a escribirte? ¿qué quiere decir todo esto?

I recorrió la carta.

—Oh! lee en voz alta, le dijo Cristina, es igual para mí! completamente igual! es justo!

Eujenio leyó:

«Señorita,

«Yo no exijo nada, parto sin condicion, reemplazo a vuestro hermano; vos teneis necesidad de él, a mí nadie me necesita. Pero soi bueno i os amo desde que os ví llorar. Os envio un anillo que me dejó mi madre: si teneis piedad de mí, tomareis la cruz de oro en que teneis cabellos blancos de la vuestra i que brillaba anoche sobre vuestro cuello a la claridad de la luna, i la depositareis en el hueco que hai en lo alto del gran olmo, cerca de las ramas. Mañana por la mañana, yo la tomaré. Despues esperareis dos años i, si no he muerto, os la traeré nneivamente. ¿Recordareis que hicisteis un juramento sobre esa cruz?

Adios.»

—¿Qué significa esto? dijo lentamente Eujenio. ¿Cómo han podido saber?... Sarjento, comprendéis esto?

—Pardiez! algun particular en venganza al lado vuestro?

—Ah! respondió el militar, hé aquí la cosa! Se tiene miedo de ser recibido así no mas, como a un moscardon, i ademas se es tí-

mido por intemperancia de sentimientos románticos! Se sabe escribir i se teme hablar por falta de ejercicio! Esa es la cosa.

Eugenio movió la cabeza.

—Soldado, dijo, un apretón de manos! yo no quiero tal reemplazante; mi hermana no será sacrificada; parto con vos... tomad!

I tomando su licencia se preparaba a razgarla; Cristina le detuvo:

—Pero i si yo consiento en esto? dijo ella. Al fin es hermoso lo que él ha hecho i ademas parte sin condicion..... i es desgraciado... i tampoco tengo otro medio de guardarlo... i tambien yo deseo amarlo!... Por otra parte ha hecho bien en no mostrarse..... talvez hubiera sido demasiado sentido... Yo llevaré mi cruz... pero quiero saber... Sarjento, ¿lo habeis visto?

—Algo!

—¿No es jorobado, ni patizambó, verdad?

—¡Qué ocurrencia! ¿Acaso el ejército frances recluta holgazanes i carmañolas como ántes? Acaso no está formado de individuos irreprochables tocante a su físico i que no son bobalicones respecto de lo moral?

—¿Es buen muchacho? preguntó Eugenio.

—Mucho! yo respondo!

—Está bien, señor soldado, dijo Cristina descolgando su cruz de su lindo cuello con el cordón negro que la sostenia; decidle que lo que él ha hecho es muy bueno, i colocad vos mismo esta cruz en el hueco del gran olmo i despues no le digais nada mas; pero no le abandoneis tampoco; ¿oís? i tratad de volver con él para decirme: Aquí está, es él mismo, es digno de vos,... él comenzó como hombre digno i ha continuado como digno frances!

Eugenio i Luisa la miraban sin poder hablar. El granadero se levantó, quitándose su gorra de policía, tomó la cruz, enjugóse una lágrima i dijo:

—Basta!

Cristina se volvió hácia su hermano i su futura hermana. Ya no era la misma; su carácter acababa de tomar un tinte de seriedad i dijo a Luisa:

—Yo tambien soy novia; mi contrato está en manos de un soldado de la guardia.

A la mañana siguiente, al partir con el saco a la espalda, encontré la cruz de oro en el hueco del grande olmo i creí ver, a

traves de las ramas del bosquecillo, 'el uniforme i las charreteras rojas de un sarjento que me observaba.

III.

Un año despues la campaña de Sajonia estaba concluida: la campaña de Francia iba a comenzar. Eujenio se habia casado con Luisa. El terrible sorteo le alcanzó como a los demas; pero esta vez no se le retuvo en el hogar. Preveíase que la ansiedad no seria larga i, ademas trataban tan claramente de defender a la Francia, que hasta los niños se lanzaban fuera del colejio para ir a las fronteras i habria sido una vergüenza que un hombre, a falta de sable, no hubiera tomado la reja de su arado, i una vergüenza tambien que una mujer se hubiese apoyado todavia en el brazo de ese hombre. Eujenio partió pues esta vez i se nos reunió en la Champaña. En el puente de Montereau, despues de haberse batido largo tiempo en los puestos de avanzada, se encontró sin cartuchos; se defendia como podia con su pequeño sable de infantería contra cinco granaderos austriacos, cuando un teniente de carabineros se lanzó ante él gritando:

—Conscripto, vé a encontrar a tu hermana i a tu mujer; deja morir a los que no tienen a nadie!—I el teniente derribó a dos casacas blancas con su gran sable; pero su caballo recibió un bayonetazo i cayó; él recibió los otros dos i cayó tambien. Una descarga francesa derribó a los tres soldados enemigos i Eujenio, que se habia arrojado sobre el cuerpo de su salvador, lo llevó a una casa vecina i lo volvió a la vida. El soldado i el oficial se hicieron amigos i hermanos de armas; pero el soldado no podia comprender la abnegacion del oficial, ni las palabras que la habian acompañado. No por eso estaba ménos orgulloso; al contrario estaba mas fascinado, i ademas el teniente lo amaba tanto i se lo decia tan bien que él no sabia con qué oferta i con que servicio pagar tanta bondad. Cuando, al fin del drama, los ejércitos fueron licenciados, le dijo:

—Mi teniente, tú no tienes ni padres, ni hijos, ni familia, tú eres solo... Ven a mi casa; yo no soi mas que un obrero; pero allí se te querrá bien. Tengo una buena esposa i una linda hermana... ¿me entiendes, no es cierto, señor Carlos? No desdeñarás mi familia, en caso de que no quieras formar parte de ella. No rehusarás presentarte como mi libertador.

El teniente no pudo sino saltar al cuello de Eujenio i darle las gracias con efusion. Ocho dias despues, Eujenio ahogado por los abrazos de Luisa i de Cristina, se arranca de ellos para decirles, mostrándoles al carabinero que estaba mui conmovido:

—Hé ahí a un valiente que me ha salvado la vida sin conocerme i que espuso la suya porque no tenia familia que lo llorase... Pero ahora ya tiene una! Es mi hermano: el ha dicho que no desdefiaría mi casa ¡que sea pues como suya! Trabajaremos juntos, un dia talvez seremos ricos, i mi hogar será entónces mas digno de un teniente.

—Un teniente! dijo Cristina, a pesar suyo.

—Hermana mia, le dijo bajito Eujenio; este bien vale el otro; Cristina bajó los ojos i miró furtivamente al oficial: Ai! yo creo que este no estaba tan mal... sus charréteras, sus heridas recibidas por un hermano querido; sobre todo el designio pronunciado de agradar a Cristina i de probar a Eujenio que no despreciaba a su familia; todo eso hizo que al cabo de dos meses Cristina estuviese mui pensativa i que la realidad hablase claramente a su corazon de mujer i que las miradas espresivas de Cárlos la hiciesen ruborizarse mui a menudo; entónces Eujenio sonreía. Un dia los llamó aparte a ambos i les dijo:

—Amigos mios, soi mui feliz!... Cárlos ¿amas a mi hermana?

—Sí, respondió Cárlos, mirando a Cristina i juntando las manos.

—Cristina ¿amas a Cárlos?

—Oh! sí, hermano mio.

—¿Mas que a mí?

—De otra manera.

Juzgad de mi alegría, señor! pues el teniente Cárlos era yo..... yo, que arrepentido de haber forzado la promesa de la jóven, habia querido morir para libertarla de ella; yo, que acababa de obtener su amor libre i voluntario.

Me arrodillé ante ella.

—Cristina, dijo aun Eujenio, ¿quieres que sea tu marido?

—Nó dijo ella tristemente, pero con firmeza; nó, yo he prometido a otro... Yo estoi comprometida.

—¡Qué locura! exclamó Eujenio. ¡Eso no tiene sentido comun! ¡Cómo! un hombre a quien no has visto nunca, que era feo talvez, viejo o qué se yo, que no exigía nada; hombre en fin, que no ha querido mostrarse i que sin duda ninguna está muerto ahora.

—¡Muerto! Eujenio, eso habria sido por tí!... ¿has olvidado un año de felicidad que tu le debes i cuyo precio soi yo?... Eso es sagrado! Si él ha muerto, la prenda me volverá i yo llevaré su luto como por un marido: Si él no ha muerto... esperaré!...

—Pero ¿no han corrido dos años?

—Aunque así sea; yo lo esperaré aun, a él que cuenta conmigo, a él, pobre, abandonado, sin familia tambien! Oh! nó; que venga, que me vuelva mi cruz de oro i, si él quiere, seré libre.

Eujenio iba a incomodarse: yo lo interrumpí con un jesto enérgico: aun me encontraba de rodillas.

—Cristina, Eujenio, les dije, es tiempo que lo sepais todo. Soi yo, amigo mio, quien se contrató en vuestro lugar; yo quien, oculto en el olmo, habia oido vuestros adioses; yo quien partió con la prenda de Cristina; yo quien la ama i le pide de rodillas me vuelva el anillo de mi madre.

—Vos! vos! exclamaron simultáneamente. Cristina habia arrancado ya de su seno el anillo i la carta que lo cubria; pero de repente se detuvo:

—No me engañeis! dijo. ¿Es esto posible? semejante casualidad? Dios mio! cuán feliz seria yo! oh! vos os entendeis con mi hermano... eso es!... él os ha dicho el secreto... ¿La cruz de oro dónde está?

—¿Qué! exclamé, ¿rehusais creerme? ¿no tengo el acento de la verdad? mi palabra de militar...

—La cruz! la cruz! repetia ella.

—Ah! repliqué desanimado; no la tengo yo!... el viejo sarjento...

—¿Dónde está él?

—Ha muerto... en Leipsig! le dije yo consternado.

—No, con mil truenos! no he muerto! dijo una voz tras ellos, i hé aquí que llego a tiempo... Mi teniente, ¿me reconocéis?

—Cómo! ¿vives aun? grité yo estrechándolo entre mis brazos.

—Como me veis! Llego de los hospitales de Leipsig: parece que se ha cambiado, demonio! i que el pequeño cabo... Pero basta! hablaremos de eso luego... Por el momento, señorita, reconocéis que el señor Carlos, aquí presente, es un valiente como dos mil de a caballo! que él no se atrevia a hablaros con su sotana de jesuita i que ha sabido batirse mui bien a pesar de su tonsura! que yo lo he visto pezarse la cruz en el árbol, besarla i ponerla ahí ba-

jo el uniforme, donde yo tambien tengo la mia ahora... Pero no es la misma cosa! Yo lo he seguido por todas partes. Iba al fuego como al baile, mil cartuchos! En Dresde era ya subteniente por su educacion estimulada por su accion. En Leipsig, como se disputaba un poco sobre el puente para entrar al alojamiento, yo lo ví a él, que se iba derecho, en sentido contrario a los canallas de casacas blancas... yo dije: Será torpe! ¿acaso tiene ganas de hacerse matar? Entónces me permití detenerlo por los faldones i le dije: Mi teniente ¿que no pensais que teneis una prenda que devolver por allá? El vió por esto que yo conocia bien el asunto i me dijo: Yo te he visto en alguna parte, toma, he ahí esa prenda, llévala a Croissey... a mí me pesa sobre la conciencia... Yo no tengo amigos, no quiero forzar su mano al azar, no quiero comprar una mujer, eso está bueno para los turcos, i voi a hacerme matar para volverle su libertad!... Véte, sálvate! que los viejos mostachos vuelvan a la Francia; ellos necesitan unos de otros!—Yo quise hacer un sermon... pero, bah! ya estaba léjos—Fuí envuelto en la derrota e hice alto en el mismo centro del puente, aplastado entre un arcon i un hueco del parapeto; quedé cinco meses en cama con quince cataplasmas por compañeras. Ahora, heme aquí, donde yo percibo que el teniente, con su permiso, es un poco conscripto, pues le gusta mas hacer de hipócrita, que cumplimentarse a sí mismo, diciendo la palabra de orden.

—¿Me habrá creído ella? dije entónces mirando a Cristina.

—Oh! perdon, dijo ésta arrojándose desatinada en mis brazos; perdon por haberte sido demasiado fiel! Te amaré doble!

—La cruz! la cruz! dijo Eujenio parodiándola.

—Hela aquí! dijo el viejo sarjento todo enternecido.

Cristina la tomó con transporte i poniéndola entre nuestros besos, me dijo:

—¿Qué ella los haga sagrados!

Ahora, señor, somos esposos i viejos esposos. El sarjento ha muerto en Waterloo. Eujenio i yo hemos prosperado por el trabajo: dirijimos las manufacturas del señor de V... habitamos esa casita rosada i blanca que veis entre los edificios de esa isla i todas las tardes vengo a fumar mi pipa bajo el olmo de Croissey.

MAURICIO SAINT-AGUET.

EL SIGLO XVIII

I LA REVOLUCION FRANCESA.

CAPÍTULO QUINTO DEL CURSO DE CONFERENCIÁS HISTÓRICAS ORGANIZADO POR EL CUERPO DE PROFESORES DE LA ESCUELA FRANKLIN.

El gran sacudimiento producido por la Reforma religiosa se habia calmado lentamente. Las nuevas iglesias se habian constituido ocupando una gran parte de la Europa i continuaban aun su obra de propaganda, pacífica pero incesante, miéntras que por su parte los católicos i principalmente los jesuitas aprovechándose de las divisiones que habian tenido lugar en los paises reformados trataban de recuperar su influencia perdida.

Roma alentaba esa obra i llegaba a soñar con la esperanza de ahogar el espíritu revolucionario de la Reforma i de volver a someter a sus órdenes a toda la Europa civilizada. Las intrigas se cruzaban en todo el territorio de la Alemania i la Compañía de Jesus, hábil para dirigir todos estos manejos, no perdía ocasion para derrocar a los protestantes, hasta que las cosas llegaron al punto de convertirse en cuestiones de Estado dando comienzo a la famosa guerra de los treinta años. Todas las grandes naciones de la Europa tomaron parte en aquella contienda colosal, ya de un modo directo enviando sus jefes i tropas o simplemente por medio de subsidios de dinero o combinaciones diplomáticas. Por fin despues de haber muerto millares de hombres, de haber gastado in-

mensas sumas de dinero i de haber detenido por completo los progresos de la industria i del comercio se dió fin a aquella desastrosa contienda con un tratado que aseguraba a los protestantes sus libertades i que hacia perder toda esperanza al principal instigador de la campaña. El pontífice romano, a quien cabe la mayor responsabilidad en esta triste contienda se vió ayudado por las ambiciones personales de algunos de los monarcas europeos pero ni aquel ni estos obtuvieron el resultado que se prometian.

Terminada la guerra de los Treinta años no quedaron por eso en paz las naciones europeas. Los pueblos se sentian ajitados e inquietos i las guerras eran siempre los paliativos de que se echaba mano para calmarlos. Así pues se sucedian casi sin cesar i por los mas frívolos motivos. El orgullo nacional, la ambicion de gloria hacian que no se fijara mucho la vista en las instituciones i que se aceptara el yugo feudal que aun pesaba sobre el pueblo. Por su parte los nobles i los dignatarios de la Iglesia que tenian derechos de señorío comienzan a ver que se escapan de sus manos las antiguas prerogativas para ir a acrecentar la influencia monárquica. En todas partes, en Francia como en España, en Suecia como en Rusia, el despotismo comienza a tomar alas i a manifestarse tal cual ha de ser en el siglo XVIII; solo la Holanda con su pequeña república i la Inglaterra sacudida por la revolucion de Cromwell no entran en esta pendiente. En ninguna parte se hace mas notable esa funesta tendencia que en la Francia i Luis XIV llega a abolir en el hecho, sino en el nombre, la mayor parte de las antiguas prerogativas de la nobleza; no hablo del pueblo porque el pueblo no se contaba en aquellos tiempos, no tenia prerogativas. Por medio del clero i del terror relijioso mantuvo sumisos a sus súbditos miéntras ese mismo clero se aprovechaba de su influencia para hacer propaganda contra los protestantes a quienes se persiguió con tal crueldad, que la misma Inquisicion pareceria benigna al lado de los medios empleados para obtener su conversion al catolicismo. La emigracion motivada por estos rigores contribuyó no poco a empobrecer a la Francia, que ahogada por los impuestos que servian para mantener la licencia i el desenfreno del monarca i de la corte i esquilmada por los innumerables brazos que se le arrancaban para formar los ejércitos del rei, se consolaba con su gloria literaria e inclinaba la cabeza ante la voluntad omnipotente del monarca.

Si el réjimen feudal de la Edad-Media era funesto para el pro-

greso de la humanidad, el régimen despótico de Luis XIV lo era aun mucho mas pues reemplazaba la tiranía de cien por la tiranía de uno solo. Los nobles por mas poderosos que fueran, encontraban un freno en el temor al rei que estaba sobre ellos al mismo tiempo que el ejemplo de sus vecinos los estimulaba para hacer el bien; pero el monarca, señor i amo, absoluto e irresponsable, no veia límites para su desenfreno ni vallas para sus pasiones, ántes por el contrario tenia a la corte que lo empujaba en ese camino para recojer las migajas de sus festines i las queridas que el rei desechaba, tenia al clero que medraba a su sombra imponiéndole su voluntad, por temor al cielo.

Tal fué el tipo del monarca frances, cuya muerte llenó de júbilo al pueblo i al que sin embargo se quema incienso aun hoy por los que desearian imitarlo.....

Con su muerte cobraron nueva vida los espíritus i los literatos que habian sido mantenidos en doradas prisiones bajo Luis XIV se sintieron libres i con curioso interes comenzaron a observar i estudiar lo que pasaba a su alrededor. La Inglaterra fué el principal objeto de sus investigaciones i sus instituciones libres i el alto grado de prosperidad de aquel pueblo, les hizo prorrumpir en un coro de alabanzas i empeñarse en difundir i popularizar las ideas dominantes en aquella gran nacion.

Miéntas los literatos i hombres ilustrados se entusiasmaban por las instituciones inglesas i anhelaban la reforma que debia traerlas a su patria, la alta clase que tenia la direccion de los negocios políticos miraba con mal ojo estas tendencias i se encerraba en la vieja rutina. Pero como los literatos proseguian en su empresa la aristocracia comenzó a hacerles una guerra cruda i sin cuartel; todos los hombres de alguna distincion, desde Voltaire el rei del siglo XVIII hasta Beaumarchais el espiritual autor dramático, visitaron las cárceles por motivos mas o ménos frívolos.

La liga de los hombres instruidos contra el régimen establecido fué pues obligada por los exesos de los mismos que mas hubieran debido temerla, miéntas por otra parte los vicios de la aristocracia, que era sostenida siempre por el gobierno hacian fermentar el odio en el pueblo. En vano se queria con medidas represivas encadenar los espíritus i ponerles mordaza para que no continuaran enseñando. Tales recursos no son eficaces sino para hacer callar a los que predicán falsos principios i no a los que se hacen el eco de las aspiraciones jenerales de una época i ménos

aun a los que, como los escritores del siglo XVIII, llegaron a ser la única salida para los gritos de libertad que arrancaba al pueblo el despotismo con que se le tenia avasallado.

La guerra que las altas clases les declararon no hizo sino avivar el combate, enconándolo i en verdad era una guerra peligrosa pues la peor parte debia caer a los ignorantes ambiciosos.

Pedian lo que era justo i lejítimo i en vez de concederlo se les negaba el derecho de hablar. Fué menester que tomaran entónces su revancha i que combatieran mas abiertamente. Tal fué el orígen de la gran campaña liberal iniciada por los filósofos del siglo XVIII.

Esa campaña comenzó contra las instituciones religiosas antes que contra las instituciones políticas, que defendidas por el prestijio de la corona real, por el recuerdo de las acciones gloriosas realizadas en los campos de batalla por sus príncipes i nobles i, mas que todo, por el ciego respeto al pasado, habian llegado a hacer que se las considerara inviolables.

No pasaba otro tanto con el clero; éste habia crecido i ocupaba una posicion brillante pero siempre se habia colocado al lado del trono i a la sombra del rei. El no tenia de su parte ni el lustre de las armas ni el de nombres eminentes, salvo rarísimas escepciones, i si algunos años ántes habia tenido entre sus miembros a hombres tan notables como Bossuet, Fenelon i Fechier estos habian desaparecido dejando por sucesores a hombres corrompidos i vulgares que ofrecian un contraste notable entre sus actos i la moral que predicaban.

No es pues de estrañar que los hombres instruidos de aquel tiempo imbuidos como estaban en las ideas de la libre Inglaterra, al mirar a su pais sumerjido en la ignorancia i mantenido en esclavitud por la mano del sacerdocio, se levantaran contra él i dieran principio a esa guerra audáz, en que un puñado de hombres armados solo de su pluma i de su ingenio, hicieron temblar a una institucion vieja i poderosa que se apoyaba por un lado en las creencias arraigadas en el pueblo i por el otro en sus cuantiosos bienes que le aseguraban un buen número de servidores.

Menester es confesar que al iniciar su campaña fueron injustos confundiendo al cristianismo con el clero i empeñándose en derribar al mismo tiempo al uno i al otro, pero la mayor culpa de esta confusion la tenia sin duda el mismo clero que ponía todo su empeño en hacer tan íntima, como fuera posible, la union del uno

i el otro para tratar de salvar sus personas bajo el manto de las creencias.

Era el clero quien predicaba que su existencia era inherente a la del cristianismo, era él quien confundía sus intereses con los de la religion, era él quien se empeñaba en nombre de esa misma religion, en intervenir en los asuntos políticos i puesto que tal era su empeño no eran sus enemigos quienes debian separarlos o por lo ménos no habia culpa en confundir en un mismo anatema a las instituciones i a los ministros que las sirven.

Se castigaba como una herejía el ataque contra el clero, considerándolo así en la misma línea que los dogmas ¿por qué estrañarnos entónces que, cuando viendo a ese clero corrompido i pernicioso se creia llegada la hora de estirparlo como una plaga social, se arrancara junto con él las creencias que él defendia i predicaba? No somos partidarios de las opiniones filosóficas del siglo XVIII, no creemos que la burla i el sarcasmo sean buena arma para ventilar las altas cuestiones de la filosofia i religion, pero no podemos tampoco permitir que aquellos que quieren colocar al clero en la posicion en que estaba en aquel tiempo, que aquellos que se afanan por realizar esa confusion que les fué tan funesta se alcen contra los hombres que tuvieron la enerjía i el valor de arrostrar de frente los ataques de tan poderosos enemigos, por proclamar lo que ellos creian justo i verdadero.

Entre tanto es el hecho que los grandes jenios que emprendieron esa tarea, lograron atraer a sus opiniones a la inmensa mayoría del pueblo i aun de los grandes. Voltaire, el rei del siglo XVIII i Rousseau uno de los mas atrevidos i audaces soldados de aquella lucha son la encarnacion de ese espíritu revolucionario que quiere someterlo todo al exámen de la propia razon i a ellos mas que a nadie se debió esa profunda conmocion que desarraigando una institucion poderosa permitió que se echara por tierra el despotismo civil entronizado desde tantos siglos en la Europa, revolucion cuyo eco no se debilita aun hoi i cuya realizacion es considerada con justicia como una de las mas imperiosas necesidades de la edad moderna.

En efecto, la lucha contra la Iglesia católica fue debilitándose a medida que se comenzó a atacar de frente las instituciones políticas; despues del primer impulso el descrédito del clero fué jeneralizándose mas i mas, i el gobierno mismo que por tantos siglos le habia prestado apoyo, lo abandonó i entró en la via de

reforma. Se limitaron sus privilegios, se redujo su poder i se comenzó a comprender el principio de la libertad relijiosa. El nombramiento de ministros que eran francos enemigos de la teocracia contribuyó a alentar esta política i a hacer que se difundieran las ideas liberales. Por fin, la espulsion de los jesuitas vino a dar un importante testimonio de que la influencia de éstos tan fatal para el progreso de la humanidad (en los tiempos modernos) se habia desvanecido por completo i de que era llegada la hora en que se les pudiera juzgar.

El clero iba pues perdiendo terreno dia a dia i desde la muerte del gran orador Masillon no cuenta ya en sus filas un solo hombre digno de mencion por su talento o ilustracion; el ataque habia producido sus frutos i hubiera consumado mui pronto su ruina si la atencion de los espíritus no hubiera sido llevada a combatir de frente al Estado que hasta entónces, aunque modificado en sus partes secundarias, se conservaba sin embargo invariable en lo que constituye la esencia.

Coincidió con esta aspiracion de los espíritus una nueva direccion de los estudios serios que hizo que los hombres de talento, ocupándose mas i mas de los ramos de la ciencia positiva, dejaran a un lado las vacías i huecas doctrinas de la metafísica i de la teología, contribuyendo así de una manera harto mas seria a la ruina de las preocupaciones teológicas. La física i la química, cuyas primeras leyes fueron descubiertas en aquellos años; la zoología, la botánica i la mineralojía que fueron cultivadas por hombres eminentes, echaron las bases de la ciencia moderna i del libre pensamiento que es inherente a ésta i que la caracteriza. Al mismo tiempo el renombre i fama de los profesores, entónces en voga atraia a los cursos un jentío inmenso, ansioso de aprender i de investigar, apasionado ardientemente por lo nuevo i deseoso de progresar cada dia. Allí, ante el profesor, se codeaban sin cesar el noble i el hijo del pueblo, allí donde no habia bancos dorados para los de sangre azul, donde no habia mas distinciones que las del talento i la laboriosidad comenzó el pueblo frances a hacer su aprendizaje democrático. De la clase pasó al *club*, importado en aquel tiempo de Inglaterra, i que parece ser necesario en las instituciones democráticas pues reuniendo a los hombres en un lugar neutral donde todo puede hablarse i discutirse, donde no hai la influencia femenina que suavice el tono i haga huir ciertas cuestiones, debilitando el carácter por esa continua i prolongada

ficción en que consiste la vida de sociedad contribuye a dar vigor i enerjía a los espíritus i les permite juzgar con mas claridad lo que han de hacer para el bien de su pais. Los clubs fundados en Paris fueron mui pronto cátedras públicas desde los cuales se atacaba todo abuso, viejo o nuevo, político o eclesiástico, desde donde se dictaban nuevas i salvadoras medidas que, al sentir de sus autores, eran reclamadas a gritos por los pueblos.

Todo se ajitaba pues i conmovia abajo mientras la corte i el Rei, vacilantes, sin resolverse a nada, temiéndolo todo, cambiando un ministro por que no agradaba al pueblo, otro por que no gustaba a los nobles, encontrándose escasos de recursos i con dificultad para procurárselos, se sentian como mareados por la ajitacion incesante que percibian, pero cuya causa no lograban adivinar.

Se aproximaba ya la hora de la erupcion, el viejo edificio monárquico temblaba desde su base, cuando llegó a Francia, del otro lado del Atlántico, una noticia que debia producir honda sensacion i tener consecuencias harto mas sérias de los que se hubiera creído al principio. Los Estados Unidos de Norte América acababan de romper con la Inglaterra i de declararse independientes. El acta de proclamacion contenia esta notable afirmacion «cada vez que una forma cualquiera de gobierno no responde a los fines con que ha sido establecida, el pueblo tiene el derecho de cambiarla o de abolirla estableciendo sus bases sobre los principios i organizando sus poderes en la forma que le parezca mas propia para procurarles la seguridad o la dicha.»

El pueblo se conmovió al ver este acto de audacia i al oir esa declaracion, hecha por vez primera, de que era en el él en quien residia el poder i no en un hombre o una clase que lo hubiera recibido de lo alto. El entusiasmo fué tal que el gobierno mismo fué arrastrado i cuando el grande hombre, (bajo cuyo nombre nos hemos guarecido) cuando el apóstol de la libertad, Benjamin Franklin llegó a Francia en busca de socorros para la campaña iniciada, entre los clamores i ovaciones del pueblo, fué menester al gobierno firmar un tratado en que la Francia se obligaba a defender los derechos adquiridos por la naciente república estipulando bases de la mas completa igualdad. Un gran número de franceses partieron entónces hácia América a alistarse entre los defensores de la independendencia i a su vuelta revestidos del prestigio de haber ayudado a una noble causa, que era al mismo tiempo una causa simpática a la Francia, por cuanto tendia a disminuir el poder de

su vieja enemiga, la Inglaterra, se les escuchaba con vivísimo interés cuanto contaban sobre la organizacion de la nueva república, su réjimen igualitario i sobre los hombres patriotas i desinteresados que la rejian. De admirar a imitar no hai mas que un paso i mui pronto el pueblo frances se vió en la necesidad de darlo.

La escasez del erario nacional obligó al rei, Luis XVI a convocar a los *Estados jenerales*, reunion de delegados de las tres clases sociales, nobles, miembros del clero i representantes del pueblo, a fin de que acordaran un nuevo impuesto i trataran de reducir los gastos. Tal debia ser su mision en la opinion del rei quien les recomendaba con empeño que no se dejaran seducir por el deseo inmoderado de reformar.

Apénas constituida se vió sin embargo obligada por la fuerza misma de las circunstancias a entrar en la via de las reformas i mui pronto caian a su influjo los viejos privilejios i se ocupaba ella en estudiar i proclamar los derechos del hombre que vinieron a ser la enseña de las sociedades modernas. Sus trabajos fueron vastos e importantísimos i la Constitucion entónces proclamada comenzó por rebajar al monarca al simple rol de un funcionario administrativo rentado por el Estado.

Declaró la libertad de la prensa de la industria i el comercio; la igualdad de cultos i derechos para los individuos de cualquiera relijion, suprimió todos los títulos i abolió las órdenes de la nobleza i clero empeñándose a la vez en obtener la mas equitativa distribucion de los impuestos.

El rei prestó su juramento a la nueva constitucion que lo despojaba de casi todos sus derechos por una cruel necesidad pero no supo conservarse en el puesto que debia i mui pronto se renovaran los ataques contra el trono en medio de las turbulentas agitaciones de la muchedumbre desenfrenada que habia hecho correr ya la sangre de mas de un inocente.

Por fin las potencias extranjeras se ligaron contra la Francia por el interes de la conservacion de sus propios tronos i fué menester al pueblo frances tomar enérgicas i decisivas medidas de tal modo que cuando uno de los aliados declaró que entraban a Francia para reponer en el trono a Luis XVI i devolverle sus derechos, el pueblo hubo de contestar con una peticion para que se declarasen estinguidos esos derechos del rei a la corona.

Los ataques de los prusianos provocaron sangrientas represalias i comenzó a correr a torrentes la sangre, a jeneralizarse el

pillaje i la devastacion, perdiéndose toda nocion de justicia i de orden en aquella desecha tormenta de las pasiones sanguinarias i desenfrenadas de un pueblo que despues de haber apurado la amargura por tantos siglos, se sentia por vez primera como corcel indómito que ha echado por tierra a su jinete. Nada se respetó, ni la propiedad ni la vida, ni el templo ni el hogar, ni el talento ni la virtud, todo fué confusion, anarquía, horror. Parecia aquello no una nacion de hombres civilizados sino una horda de salvajes colocados entre los lujosos monumentos de un pueblo desaparecido i empeñada en destruir todo lo que tenia a su alcance como para que no quedaran ni vestijios de los pasados tiempos.

En medio de esa turbulenta agitacion la *asamblea nacional* decretando nuevas leyes i echando por tierra las antiguas, llevando un espíritu nuevo a todo, a las cuestiones civiles como a las políticas, ocupándose de las finanzas i de la administracion de justicia i no dejando nada en pié del viejo edificio apareció ante los franceses como el ángel tutelar de la patria.

El rei reducido a la impotencia, vió que de su poder antiguo solo le quedaba el nombre, i trató de huir como ya lo habian hecho sus partidarios de la alta nobleza. Pero su intento de fuga no hizo sino empeorar su situacion i obligar a la asamblea a asumir el mando arrebatado desde aquel día de las manos del monarca. Sin embargo, el pueblo conmovido por las grandes cuestiones políticas que se ventilaban, i habiendo perdido el respeto a las autoridades constituidas obligó a éstas a reprimirlo severamente, lo cual vino a su turno a ser causa de nuevos trastornos.

Entretanto las naciones coaligadas avanzaban en el territorio frances, i el rei se negaba a poner su firma al pié de los decretos que se le exijia promulgara para salvar al país. Su negativa fué seguida de una revuelta, en consecuencia de la cual el rei fué conducido a prision, quedando el poder en manos de los ministros.

Mui pronto se reunió la convencion nacional que dió principio a sus trabajos con proclamar la república, dando así el golpe de gracia a la monarquía francesa. La agitacion cundia sin cesar, el miedo a los extranjeros que avanzaban en el país, las discusiones políticas que impedían la unidad de accion, tan necesaria en un momento tan crítico: todo contribuyó a hacer mas desgraciado el fin del último rei de Francia, que fué mui pronto juzgado ante la misma convencion i condenado al último suplicio. Espiacion tremenda e innecesaria, pues nunca la sangre fecunda las nobles

ideas, pero que atendidas las circunstancias es bien concebible i aun disculpable.

Entretanto la guerra civil amenazaba a la par con la extranjera, i fué menester tomar medidas supremas para salvar la situacion. Creáronse juntas de vijilancia i de seguridad pública que juzgaban i condenaban, sin atenerse a trámites, i que hicieron correr a torrentes la sangre inocente mezclada con la criminal. Pero la division habia tomado gran cuerpo entre los mismos que rejian al país i se cruzaban de un lado a otro las mas calumniosas especies, atribuyéndo cada cual a su contrario los sucesos desgraciados que tenian lugar. El pueblo se habia familiarizado ya con la sangre i los cadalsos veian caer dia a dia las cabezas de los vencidos de la víspera. Los nobles i los eclesiásticos fueron los primeros en ser sacrificados, pero mui pronto, bajo pretesto de orden i seguridad del Estado, se fué condenando al suplicio a todos aquellos que combatian al partido dominante. Mas como en aquellas luchas el que un dia era omnipotente solia ser un prisionero al siguiente, vino a suceder al fin que casi todos los cabecillas de la Revolucion perdieron su vida en los patíbulos.

La medida se colmó al fin, la sangre derramada amenazaba ahogar al pueblo, i éste comprendió que era tiempo de volver a la cordura; pero entre tanto si los hombres habian desaparecido, si los revolucionarios del 89 ya no existian, quedaba el pueblo que habia aprendido de ellos sus aspiraciones, i que si los habia seguido en sus extravíos sabia, una vez vuelto a la razon, que no era eso lo que constituia la obra principal de la Revolucion; sabia que un rei omnipotente habia caido devolviendo la autoridad al pueblo a quien le pertenece; sabia que un clero poderoso e influyente habia sido reducido a su verdadero rol de servidor de los fieles i que sus proyectos ambiciosos le habian costado bien caro; sabia que la nobleza no tenia el derecho de esquilmarle bajo pretesto de la desigualdad de nacimiento: sabia todo eso i mucho mas i la huella de los acontecimientos que habian sucedido no debia borrarse tan pronto de su mente.

¡Leccion tremenda para reyes, nobles i sacerdotes, ejemplo inolvidable de la sancion que tarde o temprano tienen las leyes sociales i del castigo que alcanza a los que se atreven a violarlas! Las instituciones que ellos habian implantado i cultivado por tantos siglos, para explotar en propio provecho al pobre pueblo, ueron arrancados en un dia por el huracan tremendo que levanta

tó la ira de ese mismo pueblo; es cierto que sus raíces eran tan profundas que para que aquel árbol cayera en tierra fué menester que no quedara nada en pié a su alrededor, que una gran nacion se viera aniquilada i moribunda por ese supremo esfuerzo i que para levantarse tuviera que pasar por una larga i triste convalecencia, pero eso no hace sino aumentar la responsabilidad de los que obligaron a estos dolorosos sacrificios.

La *Revolucion francesa* es un espejo que debemos colocar al frente de los que quieren sostener la desigualdad de los hombres ante la lei i la conveniencia de las prerogativas, de los que pretendiendo tener la verdad en la mano niegan el derecho de hablar i de enseñar a los que no piensan como ellos!

Echemos un velo sobre esas lúgubres escenas que conmovieron al mundo por su horror i no olvidemos que la causa principal de ellas fué la ignorancia del pueblo, pues miéntras las medidas que se decretaban eran por lo jeneral justas i benignas, los actos estaban en contradiccion con ellas. Tocqueville, dice hablando de esto: «El contraste entre la suavidad de las teorías i la violencia de los actos, que ha sido uno de los caracteres mas estraños de la revolucion francesa no sorprenderá a nadie si se observa que esta revolucion ha sido preparada por las clases mas civilizadas de la nacion i ejecutada por las mas incultas i groseras. No teniendo los hombres de la primera ningun lazo de union anterior, no estando habituados a entenderse ni teniendo tampoco ascendiente sobre el pueblo, éste se hizo el poder superior tan pronto como cayeron los antiguos poderes. Aun cuando no gobernó él mismo dió por lo ménos su espíritu al gobierno. I si se recuerda cómo habia vivido bajo el antiguo réjimen este pueblo, se comprenderá sin esfuerzo lo que habia de suceder.»

Cuando los espíritus se calmaron i se disipó el humo de las contiendas i el olor de la sangre derramada, cuando el pueblo pudo juzgar friamente los tremendos resultados de ese vértigo que se habia apoderado de él volvió lentamente a la paz i la cordura.

Los sucesos que siguieron no son sino una demostracion del abatimiento público que llegó hasta dejarse engañar por un hombre, de gran jenio es verdad, pero cuya ambicion costó miles de hombres a la Francia que embriagada con sus triunfos militares no comprendia que el absolutismo de Napoleon era mil veces peor que la monarquía indolente de Luis XVI a quien acababa de sacrificar en aras de la libertad.

Sin embargo i a pesar de estas circunstancias la obra magna de la revolucion quedaba aun en pié i no solo la Francia sino el mundo entero sabia desde aquel dia que los hombres nacidos libres e iguales debian amarse fraternalmente. Que no hai clases hereditarias entre ellos, que no debe haber jefes que dejen como patrimonio a sus hijos una nacion, pues el poder no les pertenece sino por delegacion del pueblo. Que todo hombre por el hecho de serlo tiene derechos que son inviolables i que el Estado es simplemente el encargado de vijilar por el mas libre i completo ejercicio de todos ellos.

En una palabra: la obra de la revolucion era la sustitucion del réjimen democrático al monárquico, el reemplazar al rei por el pueblo.

Por eso cuantos le amamos i queremos su engrandecimiento, enalteceremos los principios del 89 i pediremos su mas amplia aplicacion por mas que eso pueda ser doloroso para los que aun sueñan con avasallar al pueblo i constituirse en sus jefes.

BENJAMIN DÁVILA LARRAIN.

RECUERDO DE VIAJE.

(A JUAN N. ESPEJO).

I.

Hojas i flores caídas
Que lleva i sacude el viento,
Trayendo antiguos colores,
Despertando extintos ecos,
A veces, en nuestra mente,
Las memorias de otro tiempo,
Lanzándose repentinas,
Nos alumbran con su fuego,
Nos turban con su borrasca,
Nos hechizan con su aliento,
Nos aduermen con sus voces
O nos guían con sus jestos.

Hoi, mecido por las olas
Tranquilas del mar inmenso
En qué se miran los Andes,
Vienen a mi los recuerdos,
Lejanos pero vivaces
De lo que escuché i ví en medio
De jentes, sitios i nieves
Del Apenino severo,
Hace ya mas de veinte años,

Cuando todos mis cabellos
 I todas mis ilusiones,
 Todos mis grandes anhelos
 I mis nobles esperanzas
 Daban a mi rostro terso
 Que rebosaba de fuerzas,
 De salud, de movimiento,
 De ardor i de simpatía,
 Otra expresion, otro aspecto.
 ¡Todo cambia en nuestra vida;
 Lo que era luz es reflejo;
 Lo que, alhagueña esperanza,
 Melancólico recuerdo;
 Lo que, juventud i goce,
 Solo enfermedad i esfuero!

II.

Perdido se hallaba el coche
 En la oscuridad i el hielo;
 I contra ámbos, no podían
 Nada, bestias i cocheros.
 Arriba, tiniebla i nube;
 Escarcha i sombra, en el suelo;
 A los lados, solo nieves;
 Adelante, solo riesgos;
 En todas partes, estorbo,
 I en ninguna, ya sendero.

Despues de bregas continuas
 I combinados esfuerzos,
 En los qué, con el azada,
 La pala i pico certeros,
 Amontonarse, al fin, pudo
 La nieve, en muros enhiestos
 Que ofrecían un pasaje
 Al pié del pobre viajero,
 Vimos una hospedería
 Bien arriba de los cerros,
 Colocada, como nido
 De cóndor, cerca del cielo.

Llegamos todos jadeantes
I allí, al resplandor de un fuego
Que hacía toda una encina,
En el gran fogon, ardiendo,
Se veian, cuadro raro,
Varias personas, en cerco.
¿Serian contrabandistas?
¿O serian bandoleros?

Fisonomias viriles,
Ájiles i duros miembros,
Un lenguaje desbocado
I modales mui groseros
Indicaban lo uno u otro;
I ¡a fé! no era ménos bello,
No ostante, el curioso cuadro,
Ni indigno de pintor diestro;
Pues, entre tantos trasuntos
De la cárcel o el infierno,
Realzada por la lumbre
I por el chisporroteo
De la encina llameante,
Una niña, grato jenio,
Trasfiguraba cabaña,
Hombres, peligros i fuego.

En torno del fogon, todos,
De humedad i frio, huyendo,
Habian formado un grupo,
De qué, la niña era el centro.
Su esbelta, noble figura,
Sus rasgados ojos negros,
Su tez blanca i sonrosada,
Su canoro i firme acento,
Entre la luz vacilante
De la hoguera i los espesos
Nubarrones de las *pipas*
Que humeaban, sin sosiego,
En los labios avinados
De los que le forman cerco—
Volcanes, buhos o trasgos—
Eran flor, estrella i cielo.

A poco, esas jentes duras,
A curiosidad cediendo,
Empezaron a ocuparse
De un jóven que, en ese ruedo,
Sin jactancia, sin asombro,
Sin provocacion ni miedo,
Saboreando su *tchibúque*, (1)
Miraba, ya los reflejos
De la llama que pintaran
Bien fantásticos diseños,
Ya los ojos de la niña
Que abrian campos mas bellos.

El jóven, tranquilo i mudo,
Escuchaba los acentos
De esas jentes que veían,
En él, algo de misterio.
»¿Es frances?» decia el úno,
Otro seguia—«¿Tudesco?»—
—«¿Ingles?», aquel i este ótro
»¿Romano?»—¿Es turco o griego,
Como lo indica el *tchibúque*?»
I seguia el corro; pero
Nadie lo acertaba; i todos
Se admiraban del silencio
Del jóven que interpretaron
Cual prueba de no entenderlos.

Mas perspicaz o curiosa,
Ella dijo:—«Ya ves que éstos
» Quieren conocer tu patria.
» ¿De dónde vienes, viajero?
» Tú, sin duda nos entiendes:
» Mas, a comprender no acierto
» Por qué no has tomado parte
» En lo que aquí estan diciendo:
» Quizá lo haces por orgullo,
» Pues, italiano te creo.»

Dejando a un lado el *tchibúque*,
Replicó el jóven, sereno.

(1) Nombre de la *quita* larga que usan los turcos'

—«No es por desden que yo callo»—
» ¿De dónde vienes?»—De léjos;
» I si de mi patria, dígo
» El nombre, tú i todos éstos
» Lo tendreis como no oído»—
—» ¿Cual es, pues?»—I todos, luego
Mirando al jóven callado,
Empezaron, con empeño,
A enumerar los países
Que estaban en sus recuerdos,
Sin que ninguno acertara
Con el que era del viajero.

Tras una mui corta calma,
Signió un breve cuchicheo
De los hombres que escucharon
La voz del jóven, atentos—
—» Lejano i desconocido
» Es mi pais, pero bello:
» A sus piés, el mar arrolla
» Espumas, olas i vientos;
» A sus espaldas, la sierra,
» Levantándose hasta el cielo,
» Le dá resguardo, aledaño
» I un horizonte soberbios;
» I mar i sierra gigantes,
» Parece le están diciendo:
» ¡Vive libre, crece altivo,
» Mira adelante sereno,
» Sigue tu camino propio
» Trilla ignorados senderos
» I sin papas i sin reyes,
» Sé nacion culta i gran pueblo
» Porque, entre dos infinitos,
» Tú no debes ser pequeño!
» Chile, se llama mi patria
» I si, en el mundo europeo,
» Pocos le conocen i aman,
» Muchos sabemos hacerlo,
» Allá en la América hermosa,
» A qué, italianos ingenios,

- » Cuando se los ignoraba,
- » Los nombres o rumbos dieron.
- » Boja el mar seiscientas leguas
- » I otras tantas, gigantescos
- » Encierran firmes los Andes,
- » Cabando a miles los puertos,
- » Las hondonadas i valles,
- » Varios de extension i aspecto.
- » En los cuales, ríos, selvas,
- » Lagunas, lomas i cerros,
- » Al brazo, prometen lucro,
- » A la mente, dan recreo,
- » I a la libertad humana
- » Noble cóndor altanero
- » Que aquí no consigue hallarlo,
- » Le estan un nido ofreciendo
- » Digno de los sacrificios,
- » La aspiracion i el anhelo
- » De tantos mártires i héroes,
- » De tantas jentes i pueblos
- » Que dan a ella, noble culto,
- » I al mundo, lauros eternos! —

Miéntas el jóven hablaba
I respondia mui sério
A las preguntas de todos
Los que formaban el cerco,
Ya sobre Europa o América
Ya sobre un hombre o un pueblo,
Ya sobre relijion o arte,
Ya sobre industria o gobierno,
Oíanle sus palabras
I atendian a sus jestos,
La niña con simpatía
I los hombres con respeto,
Pasó la noche i el alba
Llegó despues, i en el cerco,
Siempre los hombres robustos
La ágil niña i el viajero,
Al resplandor de las llamas,
Su conversacion siguieron

Entregándose cada uno
Al curso de sus ensueños,
Hasta que de pronto vino
A disipar devaneos,
La voz de los que decían:
» ¡Ea! está franco el sendero! »
Miráronse niña i jóven;
Sus rostros palidieron
I entre las llamas i el humo,
Como fantásticos jenios,
Entrelazadas las manos
I con el labio entreabierto,
En presencia de la turba
Que guardaba hondo silencio
—» ¡Quédate aquí! » dijo la una
I el ótro:— ¡No! voi mas léjos! —
I entrambos se separaron,
Matando quizá en su seno
Mil ilusiones hermosas,
Esperanzas i deseos
Que solo necesitaban,
Para dejar de ser sueño,
Detenerse un punto, miéntras
Ruedan el coche i el tiempo.

A bordo de la "Ville-de-Brest"—Enero 4 de 1873.

M. A. MATTA.

POESIAS.

UN BESO.

Céfiro que murmuras en la selva,
Deja en silencio la encantada noche
En muestra de respeto;

Ecos de los murmurios misteriosos
De este mundo que vive i que palpita,
Guardar nuestro secreto.

Manto azulado que a millones pueblas
Tu inmenso espacio las estrellas de oro,
Encubrid a mi amada;

Nadie sospeche sobre el lobro ardiente,
Del beso amante que vibró en su boca,
La huella sonrosada.

Beso que fué de amor símbolo santo,
Que fundió en el crisol del sentimiento
La vida de los dos;

Encarnacion de un infinito anhelo,
Matrimonio sublime de dos almas,
I que bendice Dios:

Beso mudo que el aura mumurante
Ni vió celosa, ni en sus puras ondas
Hizo feliz vibrar,

Anillo que invisible para todos
Solo estrecha las almas jenerosas
Que supieron amar:

Fórmula misteriosa de una idea,
La mas grande i mas pura que se encierra
En pecho terrenal;

Empiezo de una altísima existencia
En que el alma su cárcel abandona,
Crisálida inmortal.

Vínculo que ata en un eterno abrazo
Dos seres que en la senda de la vida
La desgracia arrojó.

Rayo de luz que iluminó el martirio
I que al caer entre ambos, jeneroso
Sus almas redimió.

Céfiro que murmuras en el bosque,
Deja en silencio la encantada noche
En muestra de respeto;

Ecos de los murmurios misteriosos
De este mundo que vive i que palpita,
Guardad nuestro secreto.

O. A.

LEI ES AMOR.

Cuando a tus plantas rendido
Te declaro mi pasión
Me ordenas guardar silencio
I que no te hable de amor.

Yo no puedo revelarme
Contra un decreto de Dios
Que por todo el universo
Esparcíó un jérmén de amor.

Cuando te ví tan esquiva
Luché con mi corazón;
Pero fué luego vencido
I por tí muero de amor.

I aunque no atiendas mi ruego,
Aunque desoigas mi voz,
Cumpliendo esa lei suprema
Me veras hablar de amor.

Probado está, vida mía,
I nadie lo niega, nó:
Que a la beldad que se adora
El hombre le habla de amor.

El ave, de árbol en árbol,
Preludia suave canción
En sus notas repitiendo
Lo que le inspira el amor.

La flor pura, a quien halaga
El ambiente jugueton,
Diciendo esta en su hermosura
Que vive para el amor.

El arroyo cristalino
Va por el prado veloz
En mil voces modulando
Los encantos del amor.

El mar, el cesp  d, el   rbol,
Tierra, cielo, luna i sol,
En armonioso concierto
Repiten: amor! amor!

I si amor es lei eterna
Que a ningun ser escluy  ,
  Por qué pretendes, ingrata,
Que yo no te hable de amor?

1869.

MANUEL A. HURTADO

SONETO.

No es tu talle gentil quien me enamora,
Ni ese donaire que al mirarte hechiza,
Ni tu candor que todo diviniza,
Ni tu boca que perlas atesora.

No es tu mirada ardiente i seductora
Lo que enciende mi pecho i me electriza,
Ni tu acento gracioso es quien atiza
El fuego de este amor que me devora.

No tu rostro de nácar i azucena
Ajita el corazon breve momento
Ni tu imagen grabada en mi alma deja;

Lo que en tí me entusiasma i enajena
Lo que exita el amor que por tí siento
Es un lunar que tienes en la oreja.

MANUEL A. HURTADO.

REVISTA CRITICA.

Octubre 1.º de 1876.

Tenemos a la vista la traduccion hecha en Valparaiso de una interesante obra sobre los orijenés de la Reforma.—*Crónicas de la familia Schönberg Cotta*. 1 vol. Valparaiso, 1876, Imprenta del Universo.—Escrito con estremada sencillez, tiene este libro ese sabor característico de las grandes producciones de la Alemania. Es una novela histórica sin mas intriga que el desarrollo gradual de los sucesos en que está basada i que entreteniéndolo agradablemente al lector, vá enseñándole cuales fueron las causas del gran movimiento reformador, que, nacido en Alemania, se difundió bien pronto por todos los países católicos i cual fué la vida real de los hombres que emprendieron esta penosa tarea. Las *Crónicas* tienen para nosotros una gran importancia por cuanto nos revelan la verdadera historia de esos tiempos; historia que ha sido falsificada hasta en los mas mínimos detalles, no solo en las grandes publicaciones, sino aun en los textos de enseñanza. Pudiera reprocharse sin embargo al autor desconocido el haber adornado demasiado a algunos de sus héroes lo cual si es verdad contribuye al agrado del lector i a hacer mas interesante su narracion, es un serio obstáculo para que puedan darle fé los que no conocen bien la historia de esa época.

De todos modos las *Crónicas* serán siempre un libro de amena i útil lectura i una buena muestra de la literatura sencilla i sin pretensiones de la vieja Alemania que ha encontrado un fiel imitador en el autor del libro de que venimos hablando.

Precisamente en los meses en que se hacia en Chile una edicion del libro ya citado, se imprimia en España la segunda edicion, de otra obra del mismo autor.—*Los MÁRTIRES DE ESPAÑA*. 1 vol. Madrid, 1876, *Libreria nacional i extranjera* de mucho ménos volúmen que el otro, pero de no escaso mérito. Es una narracion en forma auto-biográfica de la difusion de la Reforma en España i los obstáculos que le opusieron las preocupaciones i la Inquisicion.

••

Hace poco ha comenzado a publicarse en Buenos Aires con el título de **EL AUTÓGRAFO AMERICANO** una coleccion de artículos o composiciones cortas de los principales escritores de Sud América cuidadosamente litografiadas a fin de imitar en lo posible la letra de los orijinales. Sin ser una publicacion verdaderamente literaria el Autógrafo es sin embargo mui interesante por cuanto pone en manos de todos un verdadero Album, en el que se encontraron algunas líneas de casi todos los hombres notables de nuestro continente.



La Sociedad de las lenguas Romanas de Montpellier ha resuelto abrir un certámen poético como se verá por la circular que copiamos en seguida:

SOCIEDAD DE LAS LENGUAS ROMANAS.—Esta Sociedad abre un certámen cuyos premios se distribuirán solemnemente en Montpellier el martes de Pascua de 1878.

Ofrecido por don Alberto de Quintan», se adjudicará en dicho concurso un premio, consistente en UNA COPA SIMBÓLICA DE PLATA, al autor de la mejor poesía sobre el siguiente tema: **EL CANTO DEL LATINO** o sea, de la raza latina.

Los que quieran concurrir a este premio, han de considerar esta poesía (que no debe ser mui estensa, i que podrá estar escrita en catalan, en lengua de Oc, en frances, o en una lengua romana cualquiera,) como una especie de canto de raza, con el objeto de que, por medio de traducciones sobre el mismo ritmo, pueda ser comun a todos los pueblos que hablan actualmente un idioma derivado de la antigua lengua romana.

Deben, ademas, indicar de una manera precisa, la lengua o dialecto empleados en sus composiciones.

Los manuscritos del **CANTO DEL LATINO** (con la notacion musical de la letra, si así lo cree conveniente el autor) deberán dirijirse, francos de porte, ántes del 1.º de marzo de 1877, término preciso, al Secretario de la «Sociedad de las lenguas romanas» en Montpellier. Cada copia llevará un lema que estará repetido sobre la carpeta del pliego cerrado, conteniendo el nombre i domicilio del autor.

Únicamente se admitirán trabajos inéditos.

La Sociedad se reserva el derecho de hacer traducir en todas las lenguas románicas el **CANTO DEL LATINO** que resulte premiado, como tambien el de cambiar la notacion musical de la letra. Caso de abrirse concurso con ámbos objetos, se anunciará un programa especial ántes del 1.º de junio de 1877.

Los manuscritos enviados se archivarán en la Sociedad, la cual tendrá el derecho de publicar, ya en la Revista de lenguas Románicas, ya sueltos, todos o algunos de los trabajos presentados.

Alfonso Roque-Ferrier,
SECRETARIO.

Ojalá que alguno de nuestros poetas se tentara, a pesar de lo extraño del tema fijado, a enviar alguna composicion que pudiera servirnos de testimonio de que aun no ha muerto la Poesía entre nosotros, ya que pudiéramos estar

tentados a creerlo en vista del silencio que guardan nuestros mas afamados poetas.



El señor Miguel Luis Amunátegui, uno de nuestros mas distinguidos e ilustrados escritores, ha sido llevado al Ministerio de Instrucción Pública i comienza ya a darnos pruebas de que ocupa ese puesto para servir con decision i empeño i tratar del adelanto i progreso de nuestros establecimientos de educacion. Era ya tiempo de que se pensase en ello! En todas las esferas de la Instrucción Pública, desde la Escuela Primaria hasta los Cursos Universitarios, hai mucho que agregar i, mucho que suprimir, para ponernos al nivel de los paises mas civilizados; esas reformas se hacen mas necesarias aun, si pensamos, que en nuestra República tenemos imperiosa necesidad de que los hombres sean tambien ciudadanos i ciudadanos liberales. Ese debe ser el punto de vista de nuestros majistrados, hácia allá deben tender sus esfuerzos, con la seguridad de que no han de faltar brazos empeñosos que quieran prestarles ayuda para realizar esta empresa.

Hai quienes piensan que el Estado hace mal en dar instruccion de cualquier jénero, hai quienes trabajan por que el Estado deje en manos de los particulares este deber, pues saben que tal réjimen convendría a sus intereses. Nosotros que pensamos enteramente lo contrario, que sabemos que los partidarios de la llamada *libertad de enseñanza* son, aquí como en Francia, los que forman en las filas del partido retrógrado, no vemos por que deba el Estado mantener entre los ramos que obliga a aprender, algunos cuya utilidad solo puede ser aceptada precisamente por estos mismos que quieren que él deje de enseñar, como son la Historia santa, Fundamentos de la fé, etc., etc.. No comprendemos tampoco como se mantienen textos perniciosos o falsos, como la mayor parte de los que sirven para la enseñanza de la historia, como por fin, se permite que bajo el nombre de filosofia se enseñe un galimatias metafísico-teológico que deja al alumno en peor situacion que antes de pasar por tal clase, pues cree saber lo que ni siquiera sospecha. La enseñanza tal cual se dá hoy no responde a lo que tenemos derecho a exigir del Estado que segun M. Max Müller "es responsable de su eficacia como es responsable de las condiciones del ejército, la armada i aun del servicio de correos."

Es menester que hagamos que la educacion, tanto la de la Escuela Primaria como la de los Cursos Superiores, nos conduzca a resultados prácticos i positivos, que ella pueda ser recibida en los colejos del Estado por individuos de todas las relijiones, sin que se sientan molestados por la obligacion de aprender lo que es contrario a sus creencias. Si el Estado no pregunta de quien es una carta o un telegrama para hacerlo que llegue a su destino, si el no consulta tampoco en quien cree un propietario o industrial para exigirle una contribucion, justo es que su enseñanza sirva para todos.

Estas ideas miradas en un principio con estrañeza comienzan ya abrirse paso aun entre los mas ardorosos creyentes i habrán de tomar bien pronto un vuelo inmenso, pues los únicos interesados en combatirlos, como que son los que recojen los frutos del actual sistema, son precisamente los que combaten en absoluto

la enseñanza del Estado i a ellos debemos negar la palabra en esta cuestion. Si es malo i perjudicial que el Estado enseñe, *el cómo enseñe* no puede ser cuestion que les importe.

A este propósito i para que se vea como juzga el ortodoxo profesor de Oxford, a quien ya hemos citado, a los que tratan de arruinar la educacion nacional se nos ha de permitir transcribir un trozo de su discurso ante una asociacion de Manchester: "Si fuera posible imaginar una religion o una secta que tratara de *dificultar* o de *retardar* la educacion popular, yo diria que esa religion no puede ser verdadera i que por lo tanto mientras mas pronto desaparezca ha de ser mejor para todos." El respetable profesor es demasiado duro con los que pretendiendo defender una libertad tratan de dificultar i retardar la educacion del pueblo.

Esas reformas i muchas otras que deseariamos ver introducidas en nuestra educacion merecen un interes preferente de parte de los hombres de gobierno sin que pueda servirles de excusa la escasez de nuestro erario, pues ante cuestiones tan trascendentales como las de instruccion no es posible oponer inconvenientes pecuniarios. Las economias en esto se traducen bien pronto por mayores i urgentes gastos, en la vijilancia i la seguridad pública. "Así como los padres necios tienen que pagar las deudas de sus hijos, las naciones necias tienen que emplear en cárceles i casas de correccion, o en manicomios lo que hubieran podido gastar en la educacion nacional." Ayer no mas se votaba una nueva lei para reprimir a los bandidos i dia, tras dia oimos voces que piden mas policia i mejores cárceles. Reformemos i desarrollemos la instruccion ántes que se nos pueda llamar una nacion necia!

Fué nuestra intencion al comenzar el enviar nuestro saludo al nuevo Ministro i nuestro aplauso a su primer decreto i vemos que insensiblemente nos hemos alejado del punto de partida.

Tiempo es ya de volver a él i de recordar que uno de sus primeros actos ha sido el conceder al alumno que se empeña en el estudio de las lenguas vivas la facultad de reemplazar con los certificados de exámenes de tres de estas el temido i odiado exámen de latin final. A este propósito, háse dicho que la medida en cuestion no traeria muchas ventajas por cuanto tan penoso seria aprender tres lenguas vivas como los pretéritos i supinos, rompe-cabezas de los estudiantes. En punto a dificultades, no creemos que en verdad sean menores, pero la mayor utilidad que puede reportarse por el nuevo arreglo ha de tentar sino nos engañamos a muchos. El latin tal como se le aprende hoy dia no sirve sino para una que otra cuestion ortográfica i el provecho que de él se saca no compensa absolutamente el tiempo i trabajo invertidos en su aprendizaje. Esta i no otra es la razon de su poca popularidad en las aulas i el motivo porque ha sido mirada su supresion como la gran Revolucion en materia de estudios.

Sin embargo, para que el estudio de las lenguas vivas pueda dar los resultados que de él debemos esperar, se necesita cambiar mas de un profesor i exigirles a estos mayor dedicacion a la parte práctica de la enseñanza. Los profesores que conocimos en el Instituto Nacional, dejaban mucho que desear bajo todos aspectos i se ha tenido sobrada razon en reemplazarlos. Esperemos que sus sucesores se empeñen en cumplir mejor con su puesto i que este nuevo decreto,

que hará afluir mayor número de alumnos a sus clases, sea un poderoso estímulo para que traten de obtener buenos frutos de su enseñanza.



La Academia Literaria del Instituto Nacional comienza a dar los frutos que de ella esperamos, i vemos con placer que no nos engañamos al augurarle un brillante porvenir.

El certámen celebrado ultimamente en ella es una buena prueba de que falta mas el estímulo que la buena disposición para cultivar las letras en nuestro país. Las composiciones premiadas son de un notable mérito, si se atiende a que son los primeros ensayos de jóvenes que recién tientan estas pruebas. Hai en ellas observaciones juiciosas i justas, claridad i método en la esposicion, i cierta soltura de lenguaje que hacen concebir grandes esperanzas para el porvenir de sus autores. Lejos están sin duda de ser irreprochables, i no querriamos, en manera alguna, que nuestro aplauso fuera a ser juzgado como la palabra de un crítico, que de grado o por fuerza, tiene que ser severo, i que se fuera a imaginar que su mérito, es en absoluto, tal cual relativamente lo esponemos. Eso seria perjudicar en vez de alentar; por eso para precisar nuestro pensamiento habremos de decir: como primer paso, como comienzo, esas composiciones prometen mucho, pero es menester que sus autores no desmayen, si quieren avanzar en la carrera en que tan brillantemente se han iniciado, con la seguridad de que el éxito coronará sus esfuerzos.

El Rector del Instituto Nacional a quien se debe esta hermosa institucion debe estar orgulloso de ella, i a fé que tiene sobrada razon.

BENJAMIN DÁVILA LARRAIN.



NOTAS SOBRE

LA TERAPÉUTICA QUIRÚRGICA I LA MEDICINA OPERATORIA.

(CORRESPONDENCIA DE LA «REVISTA CHILENA»)

Paris, junio de 1876.

Vamos a ocuparnos esta vez en revisar ciertos detalles i principios interesantes, de métodos i procedimientos especiales, debidos a la cirugía moderna, autorizados por la práctica de los hospitales de Paris, i a buen seguro dignos de ser colocados entre las mas serias conquistas del arte. Nos referimos a diversas aplicaciones de la galvano-cáustica; a las que solo datan de ayer, del termo-cauterio; a la isquemia quirúrgica, las curas antisépticas, etc., aplicaciones cuyos precedentes en la historia del arte, son bien conocidos, pero, que modificadas hoy en el sentido mas propio de las exigencias de la clínica, han adquirido una importancia definitiva, i rápida boga en la práctica diaria de la cirugía. El perfeccionamiento de los métodos, ha dicho Jules Guérin, no es ménos útil al progreso de las ciencias que el descubrimiento de nuevos hechos. Lo mismo sucede en el terreno de las aplicaciones, en que un detalle, una modificación cualquiera de procedimientos que no habian llegado aun a jeneralizarse, pueden darles inmediatamente el mas alto grado de utilidad, a que amenudo no alcanzan otras novedades operatorias, bellas en la teoría, pero destinadas a esterilizarse en

la práctica. Hai otro motivo que nos decide a ocuparnos de preferencia en este asunto en la presente revista. Si el arte de curar ha llegado, en el período contemporáneo a mayor altura i prestigio que en los anteriores, es particularmente debido el desarrollo i notables mejoras de la intervencion quirúrgica en los casos reputados mas graves i difíciles.

Mientras que, en estos últimos años, la medicina interior, atravesando por una de las fases mas brillantes de su formacion científica, va reduciéndose poco a poco, en la clínica, a sistemas de contemporizaciones i expectacion, mientras va absorbiéndose mas i mas en el vasto conjunto de las ciencias biológicas; la cirugía, perfecciona o renueva su arsenal i medio de accion, i a la vez que, como ciencia se apoya en los datos positivos de la patología experimental, realiza, como arte, los fines de exactitud, de perfeccion i de utilidad mas notorias i evidentes, hasta en casos considerados, no ha mucho, fuera de su alcance i recursos.

Por otra parte ¿necesitaremos observar que los hechos de órden quirúrgico son los que, sobre todo, se prestan a la comprobacion i al análisis exacto, se adaptan singularmente al rigor de la estadística i permiten, por lo mismo, llegar con relativa facilidad a las verdades de carácter mas jeneral i a los principios mas positivos i mas útiles?

Estas razones, que estimamos suficientes, nos permitiran, sin mas preámbulo, entrar al exámen de varios puntos de terapéutica quirúrgica, que, como otros, ya enumerados en revistas anteriores, estan, por decirlo así a la órden del dia en los servicios hospitalarios de Paris. Dejamos muchos detalles i particularidades encomendados a la lectura de las interesantes publicaciones, que citaremos de paso, i nos limitaremos en lo posible a constatar hechos i resultados, en gran parte recojidos personalmente en las clínicas.

Galvanocáustica i termocáuterio.—Colocados entre los medios profilácticos u obliterantes, al lado de la constriccion linear, la ligadura extemporánea, el clamp etc; estos nuevos métodos de exéresis de los tejidos obran o por una accion química ó por una accion térmica, distincion capital que es preciso nunca perder de vista. La galvanocáustica, las posee ámbas. El termocáuterio solo la segunda, pero con ventajas inapreciables.

La galvano-química aplicada en los variados casos de tumores vasculares, fistulas, estrecheces cicatriciales etc., no goza hoi dia

de gran crédito entre los cirujanos. Con todo, dos distinguidos especialistas, Amussat hijo i Mallez la emplean con singular predileccion en la cirugía urinaria, i han publicado, especialmente el primero, notables escritos sobre este asunto. Su empleo, puede recomendarse, casi sin reserva para la estirpacion de tumores poliposos de sitio profundo, tales como los nasofaríngeos, i casos análogos. No es posible indicar todo lo que promete este precioso método, ménos favorecido hoy dia que a la época de su aparicion; pero, diremos que hasta se ha pretendido estenderlo a la curacion de los kistes del ovario (1)

La galvano-térmica, si que se propaga i estiende de la manera mas asombrosa, hasta el grado de que para muchos no es ya un método de escepcion, como lo llamaba Broca. Justamente, este hábil profesor es uno de los que han contribuido mas poderosamente a la fortuna del método, haciendo construir la pila de Grenet. Desde entónces, i a pesar de las no pocas dificultades de manejo i aplicacion del instrumento, ha empezado a estenderse el círculo de sus aplicaciones. Recordamos haber hablado en otro ocasion de la preferencia marcada que le dan en muchos casos, prácticos como Trélat, Péau, Verneuil etc., etc. Todos conocen mas o ménos los majistrales escritos de Maisonneune, Broca i otros, que han sido entre los primeros los creadores de esta gran innovacion quirúrgica.

Pero, con todo, siempre la complicacion de aparato, gradacion accidentada i eventualidades de todo jénero en su manejo, eran un obstáculo capital a su triunfo decisivo en cien casos en que teóricamente no podian contestarse sus sérias ventajas sobre el bisturí.

Sobreviene el gazo-canterio o termo-cauterio (Paquelin) i aquellos inconvenientes quedan resueltos en numerosos casos a favor de un aparato sencillo, cuanto ingenioso, presentado a la Academia de ciencias en mayo de 1876, i puesto ya a prueba en los hospitales de Paris.

Sin hacer su descripcion minuciosa, que se halla en todas las gacetas de medicina práctica de los últimos meses, nos bastará indicar sus partes esenciales. Son tres: un aparato insuflador, que un ayu-

(1) Su inconveniente capital es el poco espesor de las escoras que produce rara vez suficiente para la completa extirpacion de un tumor. A los 15 o 20 minutos de accion, el efecto parece sensiblemente agotarse, llegando pocas veces a interesar los tejidos a mas de medio centímetro de profundidad (Broca)

dante hace funcionar durante la operacion; un recipiente intermedio que contiene petróleo u otra esencia hidrocarbonada, destinada a pasar, en estado gaseoso a la otra estremidad del instrumento, la cual consiste en una punta de platino, lanceolada, pero modificable en su forma. Esta parte metálica, calentada de antemano en una simple lámpara de alcohol, se enciende al contacto del vapor carbonado, que le llega por un tubo de goma, i queda en aptitud de dividir los tejidos con todas las ventajas del cauterio actual i un gran número de las de la galvano-cáustica, sin sus inconvenientes. Hai varias precauciones de menor cuantía que el operador imaginará fácilmente en vista de ese sencillito aparato.

Así, pues, los métodos que hemos nombrado reemplazan en multitud de circunstancias el empleo del bisturí, i presentan, aún, ventajas sobre la constricción lineal i la ligadura. Es la facilidad manual de la operacion, pero ante todo la preciosa inocuidad de que gozan, bajo el punto de vista de los accidentes consecutivos, lo que hace que el *igno-cuchillo* (denominacion que dan a estos métodos los cirujanos españoles) gane cada dia mas terreno sobre los otros procederes. Conviene hacer mérito ántes de concluir, de una objecion, mui seria, que la clínica opondrá a ciertas aplicaciones del termo-cauterio. Broca extirpa, sirviéndose del nuevo invento, un linfoma adenoma axilar i consecutivamente se desarrolla una flegma eripielatosa, terminada por supuracion, i tratada en consecuencia. El profesor coloca esta emergencia desfavorable a cargo de la *irradiacion calorífica*, que en las rejiones adiposas, hace literalmente fundirse i bullir la grasa, produciéndose por lo mismo una escara desigual, no protectora, falta de todas las condiciones que ofrece en igualdad de circunstancias, la galvanocáustica. De ahí un grupo de contraindicaciones; i, por estension, se presiente que, a vecindad de órganos delicados, como el peritoneo, por ejemplo, la misma causa de propagacion de calor podria desenvolver complicaciones harto mas formidables todavia.

2.º *Métodos antisépticos.* He aquí una de las mas altas cuestiones de cirugía jeneral, que se ha agitado con cierta vehemencia en las últimas sesiones de la Academia de Medicina, aunque de una manera incidental. Relacionada íntimamente con el problema de la exéresis, que acabamos de esponer, lo está de una manera no ménos estrecha con diferentes apósitos, propuestos, desde ha poco i sometidos en este momento a la comprobacion de la experiencia clínica. Tales son, entre otros, la oclusion elástica por el algodón

i las curas antisépticas de Lister. Bastará para nuestro objeto, examinar los resultados i principios, recientemente establecidos a este respecto, como un corolario riguroso de la patología i clínica experimentales.

Poco tenemos que decir del apósito de A. Guerin. Imaginado en 71, en vista de las apremiantes exigencias de la cirugía militar, dió resultados notoriamente superiores a todo otro procedimiento, i de ahí ha quedado en la práctica. Nadie ignora su modo de aplicacion, ni la teoría que le sirve de base; pero no le han faltado objeciones doctrinales que de hecho tendrán que desvanecerse ante los resultados de la estadística. Una memoria consignada en los archivos jenerales de medicina (1871), hace un estudio comparativo que le es mui favorable, corroborado por la comision de la Academia de ciencias (Labbée, curas antisépticas, *journal de therap de Gubler*). Reune las ventajas de la incubacion, de las curas poco renovadas i la antisépsia.— Permite llegar a la herida el aire en las condiciones de pureza mas perfectas posibles— La cirugía del Hotel Dieu dá la consagracion práctica mas palmaria a las ideas emitidas por el sábio experimentador Mr. Pasteur.

Pasemos al *sistema Lister*. Como todo método nuevo, ha sido preconizado con entusiasmo, ha hecho ruido en todos los países i está, puede decirse de moda en el momento actual, en los hospitales de París. Se acaba de dar a luz un interesante folleto de (Lucas-Champonière) en que se resume la práctica del profesor de Edimburgo. Aquel cirujano, como Labbée, de la Piedad i Verneuil, catedrático de clínica, se cuenta entre los primeros que han ensayado en Francia el plan curativo de Lister; se le ha combinado tambien por otros prácticos con el empleo del apósito de Guerin, creando así un procedimiento misto, de que parecen haberse sacado ventajas mui positivas. Así, pues, el ácido fénico i otras sustancias del mismo orden como el ácido salicílico, la brea de Noruega, etc., que hace mas de diez años se preconizaban en Francia (Lemaire) vuelven a llamar la atencion a propósito del interesante problema de la septicémia.

El profesor Lister, presidente del último congreso médico de Edimburgo, ha tomado esta vez la iniciativa, que en todas partes, en Dinamarca, como en Prusia, en Suiza, como en Italia i España, ha estendido la fama de un proceder, ya jeneralizado i bautizado con su nombre.

Tomando en globo las estadísticas inglesas resulta que en los mas

graves traumatismos quirúrgicos (amputaciones, resecciones, desarticulaciones) las curas fenoladas han hecho bajar la mortandad hasta 10 % en el medio hospitalario.

Por nuestra parte, diremos que los ensayos que hemos presenciado en las clínicas de Lucas Champonière i de Verneuil nos han dejado la impresion de que si el método es largo i minucioso, aplicado a las grandes operaciones, presenta las mas singulares ventajas bajo el punto de vista de la hemortásis i de los accidentes consecutivos de la supuracion i de la pnoemia. (1)

Respecto al *modus faciendi*, que nos tomaria mucho espacio, nos contentaremos con estractar de un opúsculo reciente las bases del proceder de Lister (Septicemio; Dr. Manrique. Madrid 1875). El operador lava sus manos, instrumentos i la piel del enfermo en una solucion fénica. Las ligaduras, hechas de cuerdas de intestino, han sido bañadas en aceite i cubiertas de cera, ámbos fenolados. Durante la operacion, se rodea el campo operatorio de una nube de vapores antisépticos que envuelve constantemente la herida, i las manos del cirujano; hechas las unturas, se les cubre de una capa de barnis copal i una tela de gaza o linon empapada en ácido fénico i parafina, doblada en 6 u 8 partes, en medio de las cuales se coloca una hoja de tejido impermeable. En uno de los ángulos de la herida se introduce un trozo de tubo a drenaje, que, fijo al apósito, sirve para la evacuacion de los líquidos. Lister ha podido operar, sin accidentes de la manera dicha, aun en el interior de las cavidades articulares, anchamente abiertas. Hemos oído aseverar lo mismo al Dr. A. Guerin, en la Academia.

Tal es el modelo mas perfecto de estos apósitos poco renovados, que al decir de un autor ingles, si pueden tildarse de faltos de aseo bajo el punto de vista estético, son presisamente lo contrario para la cirugía.—Antes de abandonar este asunto, apuntemos un injenioso proceder de drenaje o canalizacion quirúrgica, aplicado con la mayor fortuna, por un cirujano de Madrid, en un paciente de abxeso iliaco. Evitando la entrada del aire, introdujo por la punccion, en el foco purulento una sonda de doble corriente, adoptando a sus dos aberturas tubos de goma, que comunicaban, el uno con un cubo colocado a cierta altura sobre el lecho i lleno de una

(1) Por los años 73-74, he tenido ocasion de hacer estensísimas aplicaciones de las curas i de la medicacion fenoladas en heridas de todo jénero i en afecciones infecciosas (viruela-difteritis) con éxito mas que satisfactorio. He publicado en esa época varios artículos sobre el particular, uno de los cuales fué leído ante la facultad de Medicina de Santiago.

mezcla antiséptica, el segundo sumergido en el agua de otro cubo situado en el pavimento; estableciéndose, así, entre ambos una corriente continua que atravesaba la cloaca purulenta, sin interrupcion durante varios días, hasta que hubo entrado en franca via de cicatrizacion.

Isquémia quirúrgica (*bloodlers exposure* de los ingleses). Este proceder, creado por Esmarch, consiste, como lo indica su nombre, en desalojar o esprimir por decirlo así, los líquidos contenidos en una rejion del cuerpo, a beneficio de la compresion de una venda de cauchouch fuertemente aplicada sobre la parte, i reemplazada despues por una estrecha ligadura circular entre el sitio afectado i el centro circulatorio. Así caracterizado, el método pertenece sin contradiccion al cirujano aleman, cuyo nombre lleva; ha sido adoptado con verdadero entusiasmo por los prácticos ingleses, i en Paris se le considera ya como un auxiliar precioso para ciertas grandes operaciones, máxime aquellas en que conviene evitar hasta las mas ligeras pérdidas sanguíneas.

Se han reprochado a este proceder no pocos inconvenientes, entre ellos los que resultan de la compresion nerviosa i vascular prolongadas, verdadero traumatismo que llegaria a determinar trombosis, parálisis consecutivas, etc., de que parecen haberse observado algunos ejemplos en Inglaterra. Por otra parte, el rechazo brusco de la sangre o bien el de ciertos líquidos patológicos hácia el centro del organismo, son circunstancias que en no pocos casos deben tomarse en seria consideracion. Tales defectos no son del método, deben ántes bien imputarse a la poca prudencia con que ha podido ser aplicado i a la demasiada prontitud con que se le ha querido jeneralizar.—Por nuestra parte, no vacilamos en afirmar que esta nueva adquisicion de la terapéutica quirúrgica es eminentemente práctica i de todo punto preferible, en un gran número de casos, a los demas medios de intercepcion de la corriente sanguínea, usados ántes de ahora en el curso de las grandes operaciones. Basta observar la notable facilidad que dicha práctica introduce en el ejercicio normal de la alta cirugía; los bellos resultados, que se cuentan ya por centenares, rejistrados en las estadísticas alemanas e inglesas; basta, diríamos, ensayar una sola vez un proceder rápido, sencillo i espeditivo como el que nos ocupa, para considerarlo verdaderamente útil i digno de ser contado entre los medios que a justo título, honran a la cirugía contemporánea.

El principio de la isquémia quirúrgica se aplica, como es fácil comprenderlo, a la práctica de numerosísimas operaciones. Seria mui largo i prolijo tentar una enumeracion. Indicaremos solo, para terminar, un nuevo método de curacion radical de los várices, basado en aquel principio. Un cirujano de Lóndres, Marshall (university college) ha obtenido notables resultados en esa enfermedad, disecando la porcion varicosa, despues de haberla aislado por medio de suturas entortilladas, i aplicando al miembro la venda de Esmarch i se ha conseguido, así, operar sin hemorrá-jia, i obtener, en mas o ménos tiempo, la cicatrizacion completa de las estremidades seccionadas del vaso enfermo.

Aspiracion neumática.—Diez años despues de la introduccion i vulgarizacion del drenaje quirúrgico, como método soberano en el tratamiento de las colecciones purulentas, aparece el sistema de la *aspiracion*, con su aparato instrumental sencillo i seguro, i escoltado de pruebas clínicas suficientes para justificar su empleo. En un instante, el instrumento de Dienlafoy se hace conocido de todos; se le aplica a quistes, colecciones serosas, purulentas etc., etc., con éxito mas que satisfactorio. Hace, pues, como el drenaje, un papel mui importante, i por hoi, irremplazable, en el tratamiento de las supuraciones i depósitos líquidos en jeneral. Digamos, sí, que en el sentir de Richet, deberemos hacer una escepcion, por lo que concierne a abscesos osifuentes, en favor del método de Guérin, conocido desde hace años: el pus grumoso, en efecto, obstruye con facilidad un trócar capilar i entorpece singularmente la operacion, lo que ha acontecido muchas veces en los servicios hospitalarios de Paris.

Pero donde el método de que hablamos no admite rival, tanto por su inocuidad, cuanto por la importancia de la aplicacion i el éxito completo que las ha coronado, es en los casos de retencion de orinas i de ciertos derrames serosos, de tratamiento difícil i arriesgado por los otros métodos. En las hernias estranguladas, aun, ha prestado algunos servicios, i es opinion de Verneuil que, cuando son de reciente data, la aplicacion del método debe considerarse por lo ménos como inofensiva.

Gastrotomia.— Hemos dicho dos palabras, en otra ocasion, del caso interesantísimo de gastrotomia por cuerpo extraño, practicada por Labbé en una de las casas de sanidad de Paris, i cuya historia pueden consultar nuestros lectores en las gacetas de medicina práctica del mes pasado. Tratándose de la misma operacion,

en un caso de estrechez esofágica, rebelde a todo tratamiento i que amenazaba acarrear la muerte por inanición, el catedrático Vernenil ha querido recomenzar, con ayuda de experiencias cadavéricas i de *vivisecciones*, el estudio de las dificultades i peripecias que pueden ofrecerse, i que hasta aquí han convertido aquel procedimiento quirúrgico en la mas desastrosa de las operaciones. Uno que otro caso, apénas, ha dado problemáticos resultados de buen éxito. El enfermo a que ahora aludimos, jóven de 19 años, reducido ya a recibir su alimentacion por el recto, ha sido operado hace ocho dias, i en este momento, no presenta trastornos de ninguna especie, que puedan hacer temer emergencias capaces de oponerse a su restablecimiento. La relacion de este caso, que pronto veremos publicada, será interesante bajo todos respectos, i no vacilamos en recomendarla a la atencion de nuestros lectores.

Método subcutáneo.—Ideado hace años por Julio Guerin con la mira de prevenir los graves accidentes de la septicémia, si ha perdido no poco terreno en la latitud de sus aplicaciones, conserva una importancia indiscutible en varias circunstancias. Por hoi, nos cumple solo indicar el método, restaurado con tanta fortuna por Tillaux, de la *osteoclásis*, aplicada a los anquilosis, curvaturas raquílicas, etc., etc. Muchos hechos notables de su propio servicio u operados por él, en los de Gosselin, Vernenil, etc., han sido publicados en estos últimos meses, i bastan para dar al procedimiento el apoyo formal de la clínica, estableciendo a la vez su preponderancia definitiva, sobre todas las otras prácticas, peligrosas o ineficaces, aconsejadas ántes en el tratamiento de esos vicios de conformacion.

Fracturas i aparatos.—Dos palabras sobre la accion de la punta metálica de Malgaigne en las fracturas mal consolidadas. Se trata de un hombre de 40 años, en buenas condiciones jenerales, con una fractura del tercio inferior de la tibia, variedad en V, que Gosselin ha considerado como indicacion formal de amputacion.

El paciente presenta movilidad anormal i desórdenes funcionales consiguientes; dos meses despues del accidente, entra en el servicio de Broca. Este, no trepida en aplicar la punta de Malgaigne, no, como se comprende, segun la idea del inventor, sino para excitar la vitalidad de las partes afectadas, en pró del trabajo de consolidacion. La hace penetrar a inmediaciones del foso de la fractura (cosa de media pulgada) i a una profundidad de medio centímetro mas o ménos en el tejido huesoso. Aunque sin anestésis, la opera-

cion es ménos cruel de lo que a primera vista parece; el dolor es agudísimo un instante, pero tolerable en seguida. A los 8 dias, se retira la punta, no hai signos evidentes de reaccion local, existe todavía un poco de movilidad, i en vista de la curacion, el cirujano coloca el miembro en un aparato de Esculteto,—prometiéndose el éxito definitivo. Inútil es observar que la práctica de Broca, en el caso especial que nos ocupa, merece conservarse i ser ensayada ántes de echar mano de procedimientos, si bien mas radicales, ocasionados a muchas dificultades i peligros, como los indicados ántes de ahora.

Puesto que hacemos memoria de un instrumento ideado primitivamente en vista de las fracturas de la rótula, i abandonado ya, diremos que el aparato de coaptacion, mas en uso hoi dia para los casos de ese jénero, consiste en una larga venda de caoutchout, dispuesta en ocho de cifra, abrazando entre sus asas terminales los dos fragmentos i disponiendo el miembro en un aparato inamovible que deja a descubierto la rejion afectada. Esta idea, injeniosa i sencilla, es debida al profesor Richet, i ha sido utilizada en muchos servicios de cirugía con éxito satisfactorio.

Queríamos seguir enumerando muchos otros detalles de los variados aparatos que han jeneralizado el método amovo-inamovible en el tratamiento de las fracturas de los miembros. En la imposibilidad de hacerlo, nos referimos mui especialmente al libro de Gonjot i Sfillman (arsenal de la cirugía contemporánea) en que se encuentran las mas útiles i completas indicaciones sobre ese particular de tan alto interes en la práctica diaria de la cirugía.

No dejaremos, sin embargo, de mencionar los nuevos apósitos hechos de carton u otras pastas impregnadas de almidon, jelatina i sustancias análogas, que permiten modelar i confeccionar en un instante aparatos que ajustan exactamente a la parte enferma, ejercen una saludable compresion cuando se la halla indicada, i presentan sobre esas otras ventajas todavia de comodidad que los hacen superiores a los procederés clásicos de Sentin i de Velpeau i aun a los de yeso solidificable, reglamentarios hoi dia en la armada alemana. Señalaremos en particular, a este respecto, el tejido *poroplástico*, cuya aplicacion hemos visto en la cirugía de los niños, del servicio de Saint Germain. Es una especie de fieltro de lana, amasado con una preparacion jelatinosa que se reblandece en pocos minutos en el agua caliente, pasando luego despues a

la consistencia de la madera. Basta indicarlo para dejar señalado el gran progreso que realizan en la confeccion pronta i conveniente de los aparatos amovo-inamovibles.

Vária.—En la imposibilidad de hacer una revista metódica, que el tiempo i nuestras ocupaciones no lo permiten, extractamos a continuacion de nuestro cuaderno de clínica várias notas sueltas de hechos u observaciones recojidos durante el último semestre.

—La operacion de la *uña encarnada* que pasa de una manera proverbial por una de las mas crueles de la cirujía menor, es ahora un procedimiento que no repugnan ni temen los enfermos mas pusilánimes. Los progresos de la anestésis local, sea por medio de mezclas frigoríficas, o mejor del éter pulverizado, suprimen literalmente el dolor ocasionado por el arrancamiento de la uña. Mucho mas, si como lo recomienda Verneuil se hace preceder a la pulverizacion la aplicacion de la venda de Esmarch, teniendo en vista un dato fisiológico bien conocido de que la anémia de un miembro entorpece la sensibilidad.—

—Las erisipelas, particularmente las traumáticas, que con una complicacion tan seria en los servicios de cirujía se curan mejor que por otro medio, segun la afirmacion terminante de Broca, por aplicacion de colodion elástico. Así lo hemos visto prácticamente en muchos casos.—

—El tratamiento de los quistes serosos i mucosos, particularmente de los que contienen granos risiformes, es de una dificultad reconocida por todo el mundo. Richet ha conseguido vulgarizar en aquellos casos las inyecciones de cloruro de zinc, mas o ménos diluidas.

Parece que la coagulacion del contenido, impidiendo la movilidad de los cuerpos estraños que encierra, es una condicion *sine qua non* del éxito de tales operaciones. Es cierto que la hemos visto fallar en un caso, en su clínica, en que se determinó la supuracion, pero sin accidentes. En cambio, Panas, en Lariboisière, ha dado a luz una observacion de ranilla curada con dos inyecciones de 8 a 10 gotas de una solucion al $\frac{1}{10}$ en poco mas de un mes.

Es, pues, un método digno de ensayarse cuando se le compara con los otros que, en particular, en los casos de quistes tendinosos, presentan no pequeños inconvenientes. ¿Podria aplicarse, por estension, el mismo proceder en los casos de *bócios císticos* que no dejan de verse con alguna frecuencia en Chile? Panas asegura

que hace mas de dos años tuvo un caso de este jénero u análogo (quistes suprahoideo) que curó radicalmente con una sola inyeccion.—Th. Anger ha hecho estudios análogos relativos a casos de higromas i ranillas, con resultados que prometen mucho en favor de la jeneralizacion del método.

Inyecciones vesicales.—El intelijente profesor Mallez, que ha prestado mas de una contribucion útil a la práctica de su especialidad, no emplea, desde hace algun tiempo en su clínica otra cosa que un simple embudo de gutapercha adaptado a un tubo de goma de medio metro de longitud, que se inserta a una sonda ordinaria, siempre que se trata de introducir en la vejiga un líquido cualquiera. Este sencillo proceder permite graduar el poder contráctil del órgano, sin violentarlo en manera alguna. Le mide, pues el grado de pereza vesical por una maniobra jimnástica exenta de inconvenientes; calculando sencillamente el peso de la columna líquida que el órgano alcanza a soportar. La impulsión de una jeringa de inyecciones es, por el contrario, una fuerza ciega que nada puede revelar al diagnóstiico.

Emplea Mallez con mucho éxito, desde tiempo atrás, las inyecciones al $\frac{1}{4}$ de ácido salicílico o picrico en la purulencia de las orinas.

DR. F. R. MARTINEZ.

MARIA.

HISTORIA DE UNA NIÑA.

PARTE PRIMERA.

CAPÍTULO PRIMERO.

I.

Yo nací en Copenhague, en una bohardilla de una casa grande i sombría de la Adelgade (1), situada en el fondo de un patio. Mi madre murió cuando yo tenía un año, mi padre se volvió a casar, i a poco, murió también. No conozco nada de mis padres; nadie me ha hablado jamás de mi madre, i he sabido solamente por mi madrastra que mi padre era un hábil obrero.

El viento soplabá a través de los vidrios quebrados, la estufa humeaba, i el poco de leña que se le echaba no quería arder; cerca de la estufa estaba sentada la vieja Dorotea, la madre de mi madrastra, refunfuñando. Mi madrastra se envolvía con su gran chal e iba a traer provisiones para nosotras tres. ⁿ

«Ah! si al ménos fuera sola! murmuraba; pero esta madre anciana i sin recursos! i además esta niña! qué cargas!»

I se iba; yo sentía que en efecto era una carga para ella, una

(1) Adelgade significa calle de la nobleza.

carga tambien para mí; i tiritando de frio, me acercaba a la estufa i lloraba.

Cuando llegaba el verano, hacia tanto calor en el pequeño cuarto que apenas se podia respirar. Entónces permanecia horas enteras en una silla, mirando ya hácia el patio que me hacia el efecto de un pozo estrecho i profundo, ya hácia la ventana de la bohardilla de enfrente donde estaba colgada la jaula de un canario, al cual un sastre, inclinado sobre su mesa, silbaba canciones a la vez que trabajaba. Pálido i flaco era el sastre, como igualmente su mujer; ellos cosian, i cosian, dejándose apenas tiempo para comer i dormir; pero la madre lo tenia siempre para abrazar i acariciar a su niño, i aunque fuesen pobres, el canario recibia todos los domingos su pedazo de azúcar, i el niño su pastel.

Yo hacia señas al niño, pero le prohibian responderme porque la mujer del sastre estaba mal con mi madrastra. Además él andaba tan limpio, tan bien cuidado, que una niñita andrajosa i a quien todo faltaba no podia ser su compañera.

Mi compañera era la vieja Dorotea. Ella era la única que me hablaba, pero ninguna afeccion existia entre nosotras.

Fea, sin dientes, amarilla, arrugada, encorvada por los años i las fatigas, estaba demente. Hablaba mucho sola, poco conmigo. Yo escuchaba por dos.

Ella no amaba a su hija, ni me amaba tampoco.

Solo dos cosas conmovian su corazon: su caja de rapé i su café.

«Siempre sucede así con una madrastra, me decia, cuando yo lloraba de frio i de hambre; una madre te habria cuidado de otro modo; mejor hubiera sido para tí no haber nacido!

—Oh! sí, mucho mejor!» le respondia yo; i mis lágrimas aumentaban, al pensar cuán dulce debia ser el ser amada como el niño del sastre.

A decir la verdad, mi madrastra no me maltrataba; me amenazaba de vez en cuando, pero, en jeneral me mostraba mas bien indiferencia.

II.

Cuando tuve cerca de cinco años, se me envió a la calle, a fin que contribuyese en algo a nuestra triste subsistencia; se me enseñó a mendigar.

Pequeña e insignificante, me mezclaba en la muchedumbre. Yo no conocia a nadie, i nadie me conocia a mí. Las personas alegres tanto como las tristes, no se preocupaban de mí; cada una de ellas tenia su pensamiento, su fin ¿cómo intentar detenerlas? Sin embargo era necesario; el temor a mi madrastra podia mas que el que yo tenia a los estraños, i ningun sentimiento noble me detenía.

Toqué el vestido de seda de una señora pidiéndole un *skillling* (1), ella me rehusó. Una niña de Amager (2), al contrario, me dió una manzana. Estaba podrida en un lado, pero no por eso la encontré ménos deliciosa pues sació mi hambre i me consoló; pedí otra i la obtuve.

Todo era objeto de asombro para mi espíritu estrecho. Yo no era mala ni atrevida, sino débil, abatida i tímida. No conocia el mundo sino por las descripciones de Dorotea i mi propia experiencia las confirmaba. Yo lo dividia en dos partes; en la una todo era gozo, riqueza, felicidad i afecciones; en la otra, pobreza, pena i angustias, a veces un poco de afeccion, pero no para mí!

Al aproximarse la noche volvía yo a la casa con mi pequeño botín. No me atrevía, apesar de mis deseos, a comprar nada para mí; me parecía que mi madrastra estaba siempre a mi lado i que me castigaria cruelmente. Sola subia la escalera sombría i escarpada; atravesaba los corredores desiertos, i la mas dulce acogida que me hacia Dorotea, consistia en estas palabras: «¡Mejor habria sido para tí no haber nacido!» En algunos momentos, ella las cambiaba por estas: «Ah! por qué no te has muerto ya!

—Pues bien; ¿qué sucederia? le dije un dia.

—¿Qué sucederia? replicó ella con cólera i rechazándome, sucederia que no se oiria hablar mas de tí, i eso seria mucho mejor.»

Mi facultad de observacion era mui desarrollada. Sabia leer en las fisonomías; leia de vez en cuando la piedad, mas a menudo la indiferencia, i a veces hasta el desprecio. Los niños bien vestidos huían de mí, i aun algunos se burlaban cruelmente. Eso me entristecia, no tanto, sin embargo, como cuando veía a una madre acariciar a su hijo. Entonces no podia contener mis lágrimas. Nadie me queria, i cuando me sorprendían llorando, éste o aquel me tiraban una moneda; pero ninguno me daba una muestra de ternura.

(1) Noventiseis avas parte de un rigsdaler, que vale 2 francos 83 céntimos.

(2) Region de los alrededores de Copenhague, donde se cultivan principalmente legumbres i árboles frutales.

Me paraba a veces delante de los almacenes de juguetes a mirar hacia adentro; pero con mas frecuencia delante de las panaderías. Cuán apetitoso me parecia el pan! Cuán bueno me lo imaginaba! cuán grato debia ser comerlo! yo lo sabia, pues a veces el sábado, me regalaban una cáscara vieja i dura.

Cuando me acostaba en mi pequeño lecho, en el rincon del cuarto, envuelta con una manta vieja que me servia de sábana i frazada a un tiempo, el sueño no tardaba en venir i con él los ensueños, ensueños poco variados. Ya soñaba que la mujer del sastre me tenia entre sus brazos i me cubria de besos i caricias. Me sentia tan feliz! Pero luego llegaba su marido con una luz; i al ver que era yo i no su hijo, abria bruscamente la ventana i me tiraba al patio, lo que me hacia despertar dando gritos. Ya soñaba que tenia una canasta llena de pan fresco; que todo ese pan era para mí; pero siempre despertaba ántes de haberlo probado. Soñaba aun que habia quebrado las dos grandes tazas con la lechera i su vaca que estaban sobre el aparador, i que para castigarme mi madrastra me echaba al fuego; grande era mi contento, cuando al abrir los ojos, volvía a ver las dos tazas en su lugar.

Estas dos tazas eran el único adorno de nuestro pobre cuarto; i a veces me subia sobre una silla para mirarlas mejor. Un dia que las habia tomado, mi madrastra entró de repente, me las arrebató i sacudiéndome fuertemente del brazo me dijo con cólera: «Verás lo que te pasa si se te ocurre tocarlas otra vez.» Esa era una terrible amenaza. Su caracter indeterminado me hizo hacer mil conjeturas; me asustó mucho mas que la amenaza ordinaria: «Te haré pedazos!»

III.

Todos los dias eran iguales para mí. Me levantaba triste, triste me acostaba. Mi corazon no tenia ni esperanza ni valor; no tenia sino una tranquila resignacion. I sin embargo, un instante habia sido feliz.

Sí, tenia un recuerdo, un punto brillante en mi vida, en el que pensaba siempre, pero sin esperanza de volverle a ver renacer jamás.

¡Cuán espléndido brillaba en mi memoria ese dia de otoño, nebuloso i frio!

Habia entrado en una casa, como me solia suceder de cuando

en cuando, i habia tocado la campanilla en el primer piso. Se me hizo esperar largo tiempo. Temiendo que a causa de mi mano débil i temerosa no hubieran oido la campanilla, iba a volver a tocar cuando la puerta fué abierta por un caballero gordo i viejo, con anteojos i un pequeño gorro negro sobre la cabeza.

«Un skilling! pedí con voz suplicante.

—Un skilling! respondió el viejo caballero, remedándome..... Para pagar el entierro de tu padre, ¿no es así?..... o los remedios de tu madre enferma?..... es decir para comprar golosinas..... Sí, sí, os conozco, briboncillas!»

Hablando así, él me llevó a un salon grande i hermoso, donde delante de una estufa que brillaba con un alegre fuego, habia una mesa cubierta con un espléndido almuerzo.

—«Aquí, me dijo él, sentándome sobre una silla cerca de la estufa, no recibirás ningun skilling; te has equivocado, hijita.»

Yo no habia visto nada tan magnífico como esta pieza. Una alfombra blanda i de todos colores se estendia sobre el suelo; espesas persianas doradas cubrian las ventanas, i la mesa estaba llena de cosas buenas, aunque no habia sino un solo cubierto, el del caballero viejo. Me miró con un aire bondadoso, se aproximó a la mesa cojeando, i estirando sobre un banco uno de sus piés envuelto como una mómia, se instaló.

Su plato estaba lleno de diarios, como si hiciesen parte de su almuerzo; los puso a un lado, en seguida con una actividad que hacia humedecer su frente, se puso a cortar rebanadas de pan, hasta que el plato estuvo lleno; i despues de haberlas arreglado con diversas clases de carne, me lo pasó todo.

Un aire caliente i vivificador me rodeaba. Empecé a comer; estaba tan bueno que mis cáscaras quedaron completamente eclipsadas. El caballero viejo me miraba amistosamente a traves de sus anteojos. Yo era feliz!

Cuando acabé de comer, me ofreció un vaso lleno de un licor rojo. Bebí de un solo trago; el licor me quemó la garganta i tosi con violencia. El viejo me golpeó en la espalda hasta que se me quitó la tos, i me dió un pedazo de azúcar. En seguida me condujo bondadosamente fuera del cuarto, i, ántes de cerrar la puerta me hizo un signo con la cabeza i me dijo:

—«Ves hijita, debes contentarte con volver aquí; pero con plata no cuentas jamás, jamás!»

Me sentia a la vez calentada, consolada i con mas valor; ademas

me era permitido volver; con eso tenia para preocuparme i regocijarme.

Cuando volví a casa, no dije nada a Dorotea ni a mi madrastra; me habrian talvez privado de mi pan seco i de mi café de achicoria, i no queria perderlos aun cuando esa noche me parecieran mas malos que de costumbre.

A la mañana siguiente, me apresuré a ir a casa del caballero viejo, creia que él me esperaba; ¿no me habia él mismo invitado a volver?

Toqué con mas valor que el dia anterior. Una muchacha grande, decentemente vestida, con una escoba en la mano, me abrió; luego que me vió, me tomó del brazo.

—«Ah! diablita, tu eres la que estuviste aquí ayer, i que con tus zapatos embarrados me haz ensuciado de tal modo mi alfombra que es imposible limpiarla. Ándate, i cuidate de no volver; porque de otra manera te entenderás conmigo.»

Corrí escala abajo, mas triste i desesperada que nunca.

IV.

Durante el verano, iba a menudo al Jardin del rei (1); miraba los árboles, el castillo, las fuentes, las flores; muchas ganas me daban de cojerlas, pero era prohibido.

Me sentaba sobre un banco solitario i hacia mis observaciones.

«Todos esos niños que corren tan contentos a mi alrededor tienen alguien que vela por ellos. Ninguno de ellos es tan solo como yo, ninguno tan desgraciado como yo. Mira como ese padre acaricia a su niño; i esta aya con sus dos niños tan bien vestidos; que lleva asidos por la mano, son tres. He aquí una madre que lleva a su niño en un cochecito; con que cuidado espanta las moscas de su cara! Aun esta niña descalza que pide limosna es feliz, el ciego que está ahí sobre el banco es su abuelo; la besa en la frente, le toma su mano, i ella lo conduce a la casa.»

¡Ah! mirad siempre con bondad al niño pobre a quien dais limosna; esa mirada le hace a menudo mas bien que la limosna misma.

Si en ese tiempo, yo hubiera pensado en que existia un ser, mas poderoso i grande que todos los seres, para el cual ninguno es demasiado humilde ni pequeño; un ser que bajaba sus miradas hasta

(1) El mismo jardin de Rosemborg. Véase mas abajo.

mí i me rodeaba de cuidados, cuan consolada i contenta me habria encontrado! Cuanto habria amado a ese ser! pero yo no lo conocia i sin embargo él me conocia!

V.

Un dia de verano que hacia mucho calor, estaba sola en nuestro cuartito. Dorotea habia salido a comprar tabaco; mi madrastra no debia saber nada pues Dorotea habia tomado plata del escritorio. Fastidiada de mirar al patio o hacía la ventana de la pieza de enfrente que estaba vacia, pues el sastre se habia mudado, aproximé mi silla, o mas bien mi tarima, al armario donde estaban las dos tazas. Las examiné con curiosidad, las aproximé poco a poco al bordo del armario; las toqué; me atreví a tomar la taza en una mano i el platillo en la otra. Entónces un ruido se oyó en la puerta. No era sino un gato; yo creí que era mi madrastra i con el susto dejé caer las dos tazas que se hicieron mil pedazos. Mis cabellos se erizaron. Quedé por un instante como desmayada. Por fin salí corriendo fuera del cuarto i saltando por la escalera llegué a la calle. «Ella lo sabe, estaba detras de mí!» pensaba yo, i seguí corriendo sin saber a donde, i no pensando sino en escaparme de su persecucion. Llegué a Westerbro (1); me detuve un momento para respirar i mirar a mi alrededor; era la primera vez que me encontraba en ese cuartel.

Anduve mas despacio las avenidas; el fresco era agradable! pero tenia demasiado temor para gozar. En la calle volví a correr. De repente me detuve a oír un pajarito que cantaba exactamente como el canario del sastre; era él? Estaba en una ventana abierta en medio de las flores, al otro lado de la calle. Apresuré el paso para verlo mas de cerca, cuando un coche se lanzó sobre mí. Iba a ser aplastada, pero uno de los caballos me arrojó a un lado, i caí con la cabeza sobre una piedra; el coche continuó su camino sin tocarme.

CAPÍTULO SEGUNDO.

I.

«Dios mio! que suceda! Dime hijita, donde te duele!»

(1) Uno de los mas grandes i bellos barrios de Copenhague.

Ví dos hermosos i cariñosos ojos fijos en mí i que me interrogaban con inquietud.

«La cabeza!»

Me tomó en sus brazos, i sentí con gran gozo como latia su corazón de inquietud por mí.

«Pobre niña! es en la cabeza!... Tanto mejor, sanarás mas pronto. No temas venir a mi casa; yo quiero solamente lavarte i vendarte; despues te dejaré partir.»

Ella me llevó a un saloncito encantador, me puso sobre una silla cerca de una ventana, la misma precisamente donde cantaba el canario; i me dejó sola.

Cuan bello era todo en esa pieza, mucho mas lindo que en casa del caballero viejo!

Las dos ventanas estaban cubiertas con macetas de flores; sobre la mesa habia una canasta de bellas rosas; i delante de mí, colgado en la pared, un gran cuadro que representaba un jóven en uniforme de oficial. Sus ojos brillaban, con bondad, su boca sonreia; yo olvidé todo por mirarlo; se habria dicho que él queria desprenderse del cuadro i venir a conversar conmigo.

—«Te duele mucho? me preguntó la señora, entrando con una vasija de agua.

—Oh! si,» le contesté, aunque no sufría mucho; pero era para mí una cosa tan nueva i tan agradable que me lamentaran i acariciarán.

Mientras ella me humedecía la cabeza i me limpiaba la sangre de la cara, yo la miraba con atencion. Estaba encantada; su bondad hacia latir mi corazón. Ah de mí! debia tan pronto separarme de ella!

«Gracias a Dios, dijo ella, no es mas que una desolladura,» i me besó en la frente. Era el primer beso que recibia en toda mi vida, ese tierno beso de madre con el cual yo habia tantas veces soñado.

«Quédate aquí bien tranquila, me dijo, porque la sangre corre aun, voi a buscarte una compañera.»

La señora abrió una puerta, i vi otra hermosa pieza con una mesa redonda, elegantes sillas i ventanas abiertas que daban al jardín.

«Minna! gritó inclinándose sobre la ventana, Minna, ven acá!»

Al instante se abrió la puerta, i una encantadora niña de mi edad, de cabellos rubios i crespos, de rosadas mejillas, entró casi

sin aliento; tenía en una mano una regadera verde, i en la otra, un atado de rabanitos.

«Ves Minna, le dijo la señora, esta niña casi ha sido aplastada; pero felizmente todo ha sido un golpe en la cabeza; vas a jugar un poco con ella.»

Minna se dirigió hácia mi; yo la examiné con curiosidad, casi con recelo; pero ella me miró con ojos llenos de dulzura i franqueza, se puso a soplar sobre mi herida.

«Es una buena i valiente niña; no ha llorado ni gritado. Mi Minna no se habría portado tambien con estraños.

—Es verdad, pero tu estabas ahí, mamá.

—Loquilla, tu no piensas nunca lo que dices; para esta niña yo no soi sino una estraña...

—Como te llamas, amiguita?

—Maria.

—Pues bien, Maria, voi a ponerte este pañuelo al rededor de la cabeza, i podras irte; tu madre debe estar ansiosa de verte.

—No tengo madre.

—¿Tu padre entónces?»

Me puse a llorar; jamas habia llorado con tanta amargura.

«No tengo padre ni madre; no tengo a nadie en el mundo.»

La señora me tomó en sus brazos, i trató de consolarme. Yo estaba poseida de una estraña emocion, a la vez feliz i desesperada.

«Pero de dónde eres?» gritó Minna, asustada. Limpié mis lágrimas i conté lo mejor que pude la historia de mi vida i de mis sufrimientos.

Pensé, algunas veces, que mi fisonomía era mas elocuente que mis palabras entrecortadas. La señora palideció; me estrechó tiernamente contra su corazon; yo sentí caer una lágrima sobre mi mejilla.

«¿I qué piensas hacer ahora, niña?

—Irme.

—A dónde?

—No importa; irme.

—Pero, hija mia, no es tan fácil irse.

—Madre! gritó Minna ruborizándose, no puede ella quedarse aquí?

—Cállate, niña, cállate!»

Minna no quiso callarse; saltó sobre un taburete i poniendo sus

brazos al rededor del cuello de su madre, le dijo con tono suplicante: «Tú eres la mejor de las madres; permítele que se quede; ella no tiene donde irse; ahora está aquí oh! mamá, dí que sí, dí que sí!

—Cálmate, Minna, dijo con gravedad la señora, levantándose i poniéndome suavemente en el suelo; no me supliques así; la cuestion no es solamente hacer lo que yo quiera; con toda mi alma dejaría aquí esta niña; pero es necesario que haga lo que debo, pues tengo que responder ante Dios, ante ella i ante tí.»

Ella salió de la pieza. Yo temblaba, toda la sangre se me agolpaba al corazon.

«Es necesario no tener miedo, me dijo Minna; se te permitirá seguramente quedarte; así no volverás a llorar, no tendrás ya ni frio ni hambre; jugaremos juntas, yo te mostraré mis muñecas, sí, i te daré una, la mas bonita, la que tiene aun sus dos brazos.

—Oh! no, me veré obligada a irme.

—No lo creo; mamá es tan buena i papá tambien; pero él está ahora en el cielo cerca de Dios; hé ahí su retrato, ves como nos mira tiernamente; él ama mucho a los niños, pero solamente cuando son buenos.»

Yo no la comprendia; sin embargo elevé los ojos al cielo i hía el retrato, cuya mirada descendia dulcemente sobre mí.

«Se te parece, dije a Minna.

—Todo el mundo lo dice; pero ¿por qué pareces tan asustada?... Tiembblas, verdaderamente..... Alabado sea Dios! hé aquí mi mamá...»

II.

Caí involuntariamente de rodillas i tendí mis manos suplicantes a la señora, que entraba.

«María, me dijo, quieres ser una buena i obediente niña?

—Oh! sí, quiero ser todo eso, con tal de quedarme.

—Pues bien! que así sea! dijo ella estrechándome en sus brazos, i que Dios bendiga mi determinacion!»

Yo habia oído mui bien esas palabras; pero, como cuando uno pasa súbitamente de una noche oscura a un dia brillante, cierra instintivamente los ojos, por ser incapaz de soportar la luz, de la misma manera cerré yo mi corazon a la felicidad. Era verdaderamente un sueño. Al fin comprendí todo; sí, era un sueño, pero el

sueño mas bello que yo hubiera jamas tenido... con tal que durase largo tiempo!

Se me condujo a una bonita pieza donde habia dos camas bien blancas, una grande i otra pequeña, un tocador, un armario i un sofá.

«Tú dormirás sobre el sofá, mientras tanto,» me dijo la señora.

Minna saltaba al rededor de la pieza golpeando las manos, mientras que su madre me lavaba la cara, i con sus lijeras i cuidadosas manos trenzaba mis cabellos negros. En seguida se me vistió enteramente con los vestidos de Minna. Todo me quedaba bien, aun los zapatos i las medias. El vestido, es cierto que me quedaba un poco largo; pero eso no se apercibia despues de haber puesto encima un pequeño sobre-todo con cuadros lacres.

«Ahora es necesario que se vea ella misma, no es así mamá?» dijo Minna.

Me llevaron al salon i me pusieron sobre una silla delante de un espejo. Ví una figura casi desconocida, una cara pálida, flaca i fea, la misma que segun me acordaba vagamente habia visto reflejarse en los espejos expuestos en los almacenes de muebles. No tuve ningun placer en mirarla, pero los vestidos eran tan lindos tan finos i limpios! El vestido de indiana, recientemente lavado, me hacia el efecto de un adorno de reina. ¿Eran mis piés verdaderamente los que calzaban esos brillantes botines? ¿Era mi cabellera, la que ántes me caia siempre enredada sobre los ojos, i que ahora flotaba en espesas trenzas sobre mi espalda?...

«Díme, ánjel mio, ¿estás contenta? me preguntó la señora.

—Oh! mui contenta!

—Pero tienes hambre, ¿no es cierto? Minna i yo tambien...; son mas de las ocho.»

I ella salió de la pieza; habria querido seguirla, pero no me atreví. «Con tal que no despierte ántes de su vuelta!» pensé yo.

«Ahora, me dijo Minna, vas a ver mis muñecas. Hé aquí Ingeborg; no tiene sino un brazo, pero uno no lo vé cuando está acostada. Esta es Dagmar; es de porcelana i puede lavarse; será la tuya. Tengo tambien un molino, una pelota, libros con láminas i un juego de volante.

Todas esas magnificencias estaban delante de mí; pero no les prestaba sino una mediana atencion; mis miradas se dirijian hácia la puerta; no pude volver a estar tranquila sino al ver entrar a la madre de Minna.

Cubrió la mesa con un mantel, i puso en ella un plato de rebanadas de pan con mantequilla, una vasija de leche i tres bonitas tazas. Minna trajo sus rabanitos; eran de su jardin; tres rojos i dos blancos para cada una. Todo esto era mui bueno i de un gusto mui distinto de lo que se come en sueño. ¿Estaba despierta? Nó, nó!

Minna se acostó en la cama chica, i yo sobre el sofá, deliciosamente hundida en la pluma de los cojines blancos como la nieve.

«Buenas noches, mamá!»

La señora se aproximó al lecho de Minna, la acarició i abrazó. Casi se oían los latidos de mi corazón inquieto por lo que me iba a suceder.

«Buenas noches, María!» me dijo la señora.

I su mirada era tan tierna, su beso tan ardiente como cuando se dirijió a su hija. Yo la estreché con fuerza.

«Pues bien! María, ¿qué significan esos ojos suplicantes?

—Oh! no me dejeis; quedaos aun un poco mas tiempo; tengo tanto miedo de despertar.

—Pobre niñita, crees entónces que esto es un sueño? No ciertamente... Estás bien despierta; pero vas a dormir mui bien para no despertar sino mañana por la mañana, i despertarás aquí. Dios te bendiga, hijita mia!»

La señora apagó la luz i se acostó.

Yo procuré no dormir, de temor de no despertar, no comprendiendo que en eso habia una contradiccion. El sueño vino sin embargo, i con él los ensueños terribles i horrorosos. Dorotea i mi madrastra estaban cerca de mí, yo huía i ellas se aproximaban mas i mas. Entónces me refugié en casa del caballero viejo, pero su sirviente estaba cerca de la puerta, armada con una escoba i me dió un golpe tan violento en la cabeza que rodé por la escalera. Entónces desperté.

La luna alumbraba el muro de la pieza, las dos camas i mi almohada; se oía el tic-tac del reloj. Me deslicé de la cama i me avancé suavemente hácia la cama grande; mis ojos se fijaron sobre el hermoso i tranquilo rostro; apliqué mis labios sobre la graciosa mano que estaba sobre la colcha, i empecé a comprender, a esperar, a creer que lo que me sucedia era una realidad, i que mi triste existencia se habia cambiado en una existencia feliz.

Me volví sin ruido a mi sofá. Cerré los ojos tranquila, i me dormí en fin, con un sueño pacífico, reparador i sin ensueños.

III.

«Vamos, dormilona, despierta!»

Minna estaba parada delante de mí, completamente vestida. Abrí los ojos i miré admirada a mi alrededor. Minna me estrechó entre sus brazos.

«Buenos dias, hermanita!»

—Buenos dias flojita! agregó la señora. Pues bien! ¿dónde has despertado? ¿Tenia yo razon al decirte que no era un ensueño? Dí pues, buenos dias a tu mamá.

—Mamá!

—Sí, tu mamá, no quieres amarme como a una madre?»

Oh! era feliz, tan feliz, que me parecia que una felicidad tal no podia durar, i que me seria necesario irme.

La leche i las tostadas con mantequilla estaban prontas i me esperaban. Ellas no habian querido tomar nada ántes que la nueva hija estuviese en la mesa.

«Por la mañana, me dijo Minna, no tenemos rabanitos; porque de otra manera se acabarían mui pronto.»

Mamá—cuán dulce me era ese nombre!—me llevó delante del retrato.

«María, me dijo, míralo bien, es tu padre. El está con Dios entre los espíritus bienaventurados, pero no por eso está ménos unido a nosotras por el amor. El me aprueba, oh! estoi segura, por haberte adoptado. Mira cuan tierna es su mirada, su corazon era aun mas tierno; mira como sonrie su boca; jamas una palabra falsa o amarga salió de sus labios.

IV.

«Ven María, gritó Minna, a correr en el jardin.

¿Sabes regar?

—No.

—Yo te enseñaré: primero es necesario llenar de agua esta regaderita... despues... verás!»

El rocío brillaba sobre las flores i las hojas del jardincito, dividido en dos partes por una calle, al fin de la cual se elevaba un

pabellon. En un lado, solamente flores, en el otro casi todo legumbres. En una de las esquinas habia un cerezo, en la otra, dos nogales. La parte reservada de Minna tocaba al pabellon; estaba llena de rabanitos i de zanahorias; al medio se encontraba una tulipa marchita, pero que habia sido magnífica. Minna arrancó un rabanito, lo limpió i me lo dió.

«El lado de las flores, me dijo, es el del profesor (1); el cerezo tambien le pertenece, pero ya casi no hai cerezas; los pájaros se las comen. El profesor quiere tanto a los pájaros, que eso poco le importa. Todas las mañanas les desmigaja un pan blanco, i el dia de Navidad una gran torta. Ahí viene Metta; es la sirviente del profesor i la nuestra. Sabes hablar con los dedos?»

Hablar con los dedos, era algo que no podia imaginarme i ménos hacer yo.

“Los sordo-mudos, continuó Minna, hablan siempre con los dedos; luego aprenderás. Ves, ésta es la letra A.

—¿Qué es la letra A?

—¿Entónces no conoces las letras?

—Nó.

—Entónces, es necesario empezar por eso.”

Comprendí mi profunda ignorancia. Entretanto, Metta se habia aproximado golpeando las manos, riendo i haciendo los mas singulares jestos. Su estatura era algo mas que mediana, ni jóven ni vieja; llevaba sobre su cabeza un gorrito de terciopelo verde; sus ojos eran pequeños, suaves i vivos, sus movimientos de una petulancia sin igual.

Sentí como un temor supersticioso al ver a Minna hacer con sus deditos una cantidad de signos que Metta comprendia i a los cuales respondia. Adiviné que hablaban de mí. Deseaba mucho retirarme e iba a hacerlo, cuando Metta nos dejó para ir a arrancar las malezas a las flores.

“No debes tener miedo a Metta, me dijo Minna, la quiero tanto! Mira como besa esa rosa; no deja nunca de hacerlo cuando la flor es verdaderamente bella.

Ah! ah! vas a ver. Es el profesor!”

(1) En Dinamarca, la calificación de Profesor no designa únicamente una función, es tambien un título que el uso permite atribuir a los hombres eminentes en las ciencias, las letras o las artes. Se puede ser profesor en Dinamarca sin haber jamas profesado.

V.

Se abrió una ventana, i un hombre de alta estatura, flaco, i cuyos cabellos hacian contraste con sus rosadas mejillas apareció en el hueco de ella. Sus ojos azules brillaron de placer, cuando se puso a romper un pedazo de pan entre sus manos i a arrojar las migas al jardin.

Los pájaros, como si hubiesen estado prontos, llegaron en multitud, i haciendo bulla alrededor del suculento festin.

“Minna, gritó el profesor, cuando la última miga desapareció, quieres venir aquí, verás mi muchacho, al fin lo he acabado.”

Su muchacho acabado! estraña cosa! yo no comprendia; es verdad que comprendia tan pocas cosas.

Minna fué hácia él, saltó primero sobre un banco que habia debajo de la ventana, despues tomó atrevidamente la mano que le tendia el profesor, i subió así hasta la pieza. Yo la miraba estupefacta.

“Es un terrible gato salvaje tu hermanita; pero nosotras no aprenderemos a hacerlo, no es así Maria? Entraremos siempre por la puerta i no por la ventana.”

Mamá me tomó de la mano; me sentia tan tranquila con ella! Entramos en la casa, ella golpeó a la puerta que tenia enfrente.

El caballero vino a abrir. Dió la mano a mamá i a mí me saludó con la cabeza. Su pieza aunque parecida a la nuestra presentaba sin embargo un aspecto diferente. Se veian muchos cuadros i una multitud de cosas estraordinarias, todo mui lindo.

“Buenos dias, querido profesor, os ha hablado Minna de su nueva hermanita. ¿Cómo la encuentra usted?

—En cualquiera circunstancia, yo habria considerado semejante accion como noble i jenerosa; pero viniendo de usted, la estimo, ademas, justa i razonable. Pues usted es señora, la mujer mas sensata del mundo.

El profesor me tomó la barba, me levantó la cabeza i me miró atentamente.

“Ten cuidado, Maria, él piensa ya hacerte inmortal.”

—Yo me eché hácia atrás. Era indudablemente un brujo el profesor, aunque era tan bueno i no se parecia en nada a los brujos de que me hablaba Dorotea.

«Ahora vamos a ver mi muchacho; está enteramente acabado.»

Yo me acerqué a mamá, asustada de este muchacho terminado.

Entramos en otra pieza; i ahí me tranquilicé súbitamente al ver que no se trataba sino de un muchacho pintado; tuve el valor de mirarlo, i miéntras mas lo miraba, mas vivo me parecia.

Era un niño pobre; sus vestidos estaban despedazados, sus piés desnudos, su mano estirada para mendigar, estirada un poco solamente, pues mendigaba contra su voluntad; leia eso en sus grandes ojos, llenos de tristeza i no ménos llenos de confianza, como si nadie pudiera negársele. Encantadora i suave fisonomía con una espresion de indecible melancolía. Vivía, respiraba; estaba sofozada i prorrumpí en lágrimas.

«Pobre niñito! suspiré, i yo que ahora soi tan feliz!»

El profesor aplaudió con ambas manos.

«Malvado viejo soi yo, gritó, yo que me regocijo con sus lágrimas!... Ah! es que esas palabras son para mí una música, sí, es una música este elojio de un hijo de la naturaleza. Usted llora, usted tambien, señora, i yó, hombre sin corazon, me felicito por ello.

—Jamás, segun mi opinion, dijo la señora, habeis pintado nada tan perfecto. Despues de haber visto vuestro cuadro, me felicito doblemente por haber recojido a María.

—Debe ser puesto en un gran salon. Un poderoso personaje me habia pedido que le hiciera el cuadro que yo quisiera, i he escogido este tema. Jamás me he sentido mas inspirado; me parecia que un jénio superior conducia mi pincel. Cuando las luces alumbrén una numerosa concurrencia, cuando hagan resplandecer la seda, el terciopelo i el oro, alumbrarán tambien este pobre mendigo; i con la ayuda de Dios, su mirada suplicante despertará la piedad en los corazones en que no está muerta, sino solamente dormida.

—Me parece que seria aun mas bello, interrumpió con viveza Minna, si hubierais pintado a su lado un buen hombre pasándole una moneda; el niño tendria tambien el aire ménos triste.

—Loquita! replicó el profesor, sonriendo, quién pensaria en darle limosna desde que ya la habia recibido? Mi niño es el representante de todos los mendigos; su súplica continuará la misma de año en año. El no se encontrará nunca completamente aliviado miéntras que la miseria exista en este mundo. Siéntese Ud.,

querida señora Staal, en el sillón de la abuela. No se puede imaginar cuan contento estoi. Que los diarios me eleven a las nubes, o que me desacrediten, poco me importa!

Que digan que mi arte comienza a caer en demencia me es indiferente. He recibido de la boca de esta niña una alabanza que recordaré por largo tiempo.»

El profesor me puso sobre una rodilla, i a Minna sobre la otra; despues cantó esta bonita canción del país: «La rosa resplandece en el jardín de Dana.»

Minna i su madre unieron sus voces a la suya; yo estaba admirada, encantada.

VI.

«Profesor Lange, tengo que pedirle algo, le dijo mamá. Quiere U. ir a casa de la madrastra de María i hablarle? porque al fin no puedo guardar por mas tiempo a esta niña como un ave silvestre.

—Me hace el efecto, al contrario, de un ave domesticada, mui domesticada, respondió el profesor. ¿Dónde vives hijita?»

Tuve un miedo terrible. Oh! ciertamente querrán deshacerse de mí, cuando sepan donde vive mi madrastra. Por eso no osaba decirlo; guardé un obstinado silencio.

«Pero contesta! ¿Esta niña está loca? Me mira como si creyera que tengo la intención de traicionarla.

—No se enoje U.; habrá sido sin duda engañada muchas veces. Mirame, María; crees que no te quiero? Crees que querría perderte despues de haberte recogido?

No, ten entonces confianza en mí i dime donde vives.

—En el núm. X... de la Adelgade, en una bohardilla en el fondo de un patio.

—Sois la reina de las hadas, señora Staal; ahora me apresuraré, a fin de libertar a esta niñita desconfiada de su inquietud.»

Sin embargo, el profesor no volvió sino despues de comer. Habia encontrado a las personas, i eran ya las cuatro i creia que aun eran las doce. Mi madrastra no habia hecho ninguna objecion; se habia mostrado al contrario mui contenta.

«Pero la otra, agregó el profesor, la otra es una criatura mui estraña. ¿No es adivina?

—Nó,

—Entonces lee en una taza de café? Sin duda predice la buena ventura.»

Sin comprender bien la pregunta, respondí aun: «No.

—Que diga o no la ventura, leberá pasar a los ojos del mundo como una bruja, doi mi palabra. Aquí está el certificado de bautismo de la niña.»

Mamá tomó el papel todo arrugado i amarillo; lo recorrió con la vista; despues lo dobló i lo guardó en una caja.

Ignoraba lo que este papel contenia, pero me daba miedo; veia en él como el último lazo, entre mi pasado i mi presente. Con toda mi alma hubiera deseado que no existiese, i aun largo tiempo despues, mi felicidad se nublaba, cuando pensaba en el papel amarillo de la caja.

CAPÍTULO TERCERO.

I.

Era imposible encontrar una niña mas sensible que yo para la amistad. Entre las manos de los que me amaban era como una cera blanda. Si hombres malos me hubieran mostrado afeccion habria llegado a ser mala como ellos. Bajo la buena influencia de mi madre me aplicaba con todas mis fuerzas a ser sábia i buena; i, sinembargo en la tierna afeccion que yo le tenia se ocultaba el jérmen de un mal sentimiento, los celos.

Este jérmen fué gracias a Dios, completamente sofocado.

Si mamá hubiera mostrado a Minna mas ternura que a mí, habria ciertamente conservado amargura i cólera contra esta amable niñita, que compartia todo conmigo; pero ella era igual para las dos. Apesar de observarla con mucho cuidado, no pude jamas sorprender en su manera de ser la menor diferencia; se ocupaba aun mas de mí, que bajo todos aspectos, habia estado tan descuidada.

Aun hoi, pensando en eso, no creo que mamá obedeciera simplemente al deber. En jeneral, el deber puede inspirar imparcialidad; pero en las circunstancias particulares la preferencia se traiciona siempre. Mi conviccion es que su compasion por la pobre niña era tan grande, su abnegacion era tan sincera, que pronto le

dió lugar en su corazón como si hubiera sido su propia hija, i que la amaba verdaderamente como tal.

Me gustaba tanto ver que mamá no hacia ninguna diferencia entre Minna i yo, que exijia de los otros que hicieran mas caso de Minna.

Tambien veia claramente, i conocia con gozo, aun con orgullo, que Minna era, bajo todos aspectos, superior a mí.

II.

Mamá me enseñaba a leer, Minna a jugar; i yo me prestaba a ese doble ejercicio sobre todo para darles gusto i mostrarles mi afeccion. Pronto, sin embargo, tomé aficion a las diversiones, i cuando las primeras dificultades fueron vencidas, la lectura me encantó.

Encontraba que habia lugar para muchas cosas en mi cabeza loca.

Cuán dulce me era tener un asilo, el asilo más afectuoso i atrayente ¡qué suavidad, que armonia en mi querida mamá! Que vivacidad i alegría en Minna! Era graciosa i encantadora de la mañana a la noche. ¿Qué no inventaba? Cómo cantaba i bailaba! Pero ella no sabia siempre sus lecciones i yo las sabia.

Metta ayudaba a mamá a preparar la comida. Era esquisita en toda su frugalidad, aunque yo no me apercibia al principio de la frugalidad, que existía sin embargo; nuestros vestidos eran tambien mui modestos, pero siempre limpios i hechos con gusto.

No tardé en notar que las bonitas obras que trabajaba mamá, Metta las vendia. Me extrañó un poco que tal cosa fuese necesaria en una existencia tan feliz, pero como mamá parecia tener en ello mucho placer, no pensé mas.

III.

Jamas niños algunos habrian recibido mejores lecciones de religion que Minna i yo. Mamá estaba instruida en ella profundamente. La palabra de Dios era su lei; por ella se dirijia, i buscaba fuerza i consuelo en ella. El Cristo era un maestro; por él se aproximaba ardientemente a Dios, llena de reconocimiento i respeto. Nos enseñaba que éramos viajeras en esta tierra, que nuestra pa-

tria estaba en el cielo; i nosotras le creíamos porque ella lo decía, quizá mas aun a causa de la manera como ella obraba.

Mamá i el profesor tenían a veces discusiones, medio serias, medio divertidas, sobre la verdad. Ella sostenia que no se debía faltar jamas, mientras que él pedia gracia para «una mentira insignificante.» Mamá era inflexible.

«Nó, nó, decia ella, nada de mentiritas insignificantes; pues es mostrar hasta que punto se hace poco caso de la verdad, no temiendo traicionarla para evitarse un desagrado o aun una simple dificultad. Además el hombre resuelto a no mentir jamas se vé obligado por lo mismo a conducirse mejor que los otros. Conozco, sin embargo, que la mentira oficiosa no es la peor de todas; la hipocresía es mucho peor.

—«Ciertamente, esa es mi opinion tambien» gritaba nuestro querido profesor, el mas exento de hipocresía de todos los hombres.

IV.

De todas mis amigas Metta era la sola que no tenia entera confianza en mí. Me espiaba temiendo que yo fuese a robar alguna cosa en el jardin: ella obligaba a mamá a que cuidase los dulces i el azúcar: me sospechaba siempre de alguna cosa mala, aun cuando no me hubiera jamas pillado en ninguna. A mí no me importaba nada Metta i eso casi me divertia, pues no tenia nada que reprocharme.

El amor de Metta por las flores era mui tierno. Les hablaba a su modo, es decir sin palabras. Cuando se daban bien i eran bellas, las acariciaba i besaba; una flor fea la exasperaba, mientras que al lado de las flores lánguidas i medio marchitas, ella remecia la cabeza i lanzaba suspiros de compasion.

Durante el verano, sus macetas de flores quedaban en el jardin i durante el invierno, las arreglaba en las ventanas, i en su pieza, sobre la mesa i las sillas. Cada año aumentaba su coleccion i el lugar para ponerlas se hacia cada vez mas estrecho.

Metta adoraba a su profesor; lo que no le impedia burlarse un poco de él. Era el hombre mas gracioso que haya jamas existido; a menudo ella queria probarlo, i sus dedos se movian mas lijeros que la lengua mas habladora.

Un dia ella heredó una pequeña suma; i como apenas gastaba

la mitad de su salario, tenia guardado un cierto número de monedas que ocultaba en una média. Esas monedas hacian su felicidad; «ella decia que era una provision de buenos dias para su vejez.» No queria colocarlas; pues hubiera sido una verdadera desgracia no verlas mas. Comprar títulos para percibir la renta no podia caber en su cerebro; pero ella sabia una cosa, i es que cuando uno se pone a especular, mui luego se queda tan pobre como rata de altar.

Todo lo que mamá, todo lo que el profesor le decian, era inútil, i los buenos dias de la vejez continuaban durmiendo en la media de Metta.

V.

La inquietud que tan pesadamente me oprimia me persiguió aun largo tiempo despues que me libertaron de ella. Aunque era extraordinariamente feliz i que no tenia sino una sola pena, la pena causada por el miedo de que mi felicidad no durase, era, a pesar de todo, una niña taciturna i estaba mui léjos de tener la franqueza de corazon i el gracioso abandono de Minna, era una niña tímida i concentrada. Amaba a Minna con todo mi corazon, pero amaba aun mas a su madre; el cariño que les tenia es mas que lo que lo que se puede decir. Sentia que habiendo experimentado la desgracia me comprendia ella mejor que la niña, a quien el mundo i los hombres aparecian a traves del mas bello color de rosa.

VI.

A menudo, en la noche, mamá jugaba con nosotras. Entónces se volvía una verdadera chiquilla.

«Golpean a la puerta!» gritó Minna, una noche; i vimos entrar un hombre de mediana estatura, con cabellos grises, desordenados, i una arruga profunda entre las dos cejas.

«Buenas noches, querido pastor Skan! que dirá Ud. de mí, al verme así sin respiracion jugando con los niños.

—Diré, respondió el pastor, con una espresion de infinita dulzura, lo que pienso cada vez que vengo aquí: pienso que vuestra casa es un pequeño puerto donde no penetran las tempestades del mundo.»

Se sentó en el sofá, i se puso a conversar en voz baja con mamá.

«Maria ven!»

El pastor Skau me tomó sobre sus rodillas.

Me dá mucho gusto, dijo a mamá, ver que esta niña ha caído en tan buenas manos; igualmente dá mucho gusto al ver cumplida una accion tan bella... No parece mala, un poco triste quizás; pero eso se comprende... Yo tambien estoi triste, i necesito que usted me consuele como lo hace siempre... Estoi desalentado, i mi conciencia me lo reprocha. En mi parroquia del campo, tenia la certidumbre de hacer mucho bien; aquí, no sé si hago algo. Yo pongo al servicio de Dios todas mis fuerzas, pero la malicia i la depravacion que me rodean me enferman el corazon.

—Vamos al jardin!» me dijo Minna al oído; i cuando volvimos al cuarto, la arruga que cruzaba la frente del pastor habia casi desaparecido, i el desaliento que se pintaba en su rostro habia dado lugar a una resolucion ardiente i firme.

VII.

A menudo, casi todos los dias, cuando hacia buen tiempo, íbamos a Frederiksberg (1). Mamá llevaba algo que hacer i se sentaba en un banco a la sombra, mientras que nosotras jugábamos sobre el prado. Durante los grandes calores bebíamos un vaso de agua en la fuente; la vieja con los ojos colorados que la cuidaba nos hacia señas de amistad; se veía que le gustábamos; limpiaba tambien con mas cuidado el vaso que pasaba a mamá que los otros, a fin de mostrarle así su preferencia. A veces le comprábamos pan para los cisnes. ¡Cuánto placer! Nos parecían las aves mas bellas. Minna golpeaba las manos, i mamá nos contaba el cuento del «Pato Feo.»

VIII.

Un dia de diciembre, húmedo i sombrío, Minna entró como un huracan a la pieza.

«Mamá, mamá, hé aquí a Karen i Juan Pedro!

• Vas a ver a Karen, María!»

(1) Castillo i parque de paseo situado muy cerca de Copenhague,

Nos precipitamos en la antecámara. Una campesina bastante joven, de rosadas mejillas estaba ahí, con un niño de cabellos casi blancos, tenía un canasto en la mano i se sacudían el agua de lluvia que los había mojado.

«Ah! qué felicidad volver a veros, querida señora! Quitá tu gorra, Juan Pedro! nos hemos mojado solamente por encima; la lluvia no ha penetrado.»

Karen abrió su gran paraguas a cuadros, i lo colocó en un rincón para que destilara. En seguida sacudió su manto de lana verde, que tenía un grande i pesado cuello, contra la puerta de entrada i lo colgó en un gancho.

«Limpia tus piés, Juan Pedro... Pero niño! pasa el canasto a la señora... Aceptareis esas manzanas i ese queso... Ah! la niña, cuán encantadora es!»

Karen tomó a Minna i la abrazó.

«María, dí a Metta que caliente agua para el café.»

Supuse que mamá quería alejarme de esa manera para poder hablar de mí a Karen.

En efecto, cuando volví su rostro expresaba una firme enerjía i un vivo rubor coleuraba sus mejillas.

Karen, tenía también sobre los labios una sonrisa agri-dulce.

«Naturalmente, dijo la campesina, cada uno es libre de obrar como le parece; pero también puede uno callarse i pensar sin que nadie tenga nada que decir. Ven aquí niña, para verte! Oh! sí, pareces graciosa; es necesario sin embargo que sepas conducirte bien, que comprendas las bondades que han tenido por tí, limosnara i además que agradezcas la instrucción que te dan. No olvides jamás lo que has sido, i pórtate siempre agradecida hacia la señora.

—María, dijo mamá, no tiene porque mostrarme agradecimiento; ella debe dar gracias a Dios por mí, como yo se las doy por ella.»

Karen sacudió la cabeza; pero felizmente esta escena bastante desagradable se interrumpió por la llegada del profesor. Pareció encantado de ver a Karen, i quiso llevarla pronto a su pieza para mostrarle sus últimos cuadros.

«Todo es soberbio,» dijo ella, arrojando una mirada distraída sobre las telas.

«Usted es siempre el mismo, señor profesor, agregó, siempre joven, tan joven como cuando vivía su señora. Os acordáis

cuan mala era yo con vos, cuando os dormiais sin apagar la luz, cuando arrojábais la ceniza del cigarro sobre el piso o lo ensuciábais con el lodo de vuestros zapatos? Ah! Dios mio! qué escenas os hacia! pero me arrepentia pronto, i para compensaros os preparaba obleas, vuestra galleta favorita. Os acordais, las aves debian tener su parte; sino, vos no las tocábais. Sí, siempre habeis sido niño.»

Mamá i el profesor sonrieron al oir esos recuerdos. Karen tambien, i el mal humor de la buena mujer se disipó; me miró haciéndome señas con la cabeza.

«Eres una buena niña, me dijo, i es mucha felicidad para la otra haber encontrado en tí una compañera de juego. Cuando vengas a casa, en Farum, durante el verano, verás que Juan Pedro es otro hombre en casa que aquí, donde parece haber perdido su lengua.»

Despues del café, durante el cual reinó la mas perfecta armonía, Karen tomó su manto verde i su paraguas, i se fué con Juan Pedro, llevando la promesa de mamá, de que le escribiria dos dias ántes de nuestra partida para Farum.

«Las tumbas tendrán coronas frescas el dia de Navidad.»

Fueron las últimas palabras de Karen.

«¿Qué tumbas? pregunté yo a Minna.

—Las de papá i mi abuela. Ella era, en verdad, la abuela de papá; pero yo tengo la costumbre de llamarla abuela, porque mamá i el profesor la llaman así. Karen fué su sirviente durante doce años i por eso la queremos tanto.»

IX.

«¿Quiere usted cuidarme los niños? dijo mamá al profesor, introduciéndonos en su pieza; pero es necesario que su pieza esté bien oscura.»

El profesor, apagó misteriosamente la lampara, corrió las cortinas i puso la pantalla delante de la estufa.

«Ahora está bien oscuro, no es así? Voi, dijo él a tomar una sobre cada rodilla.»

I dirijiéndose a nosotras: «A esta hora, pensemos sériamente en el niño Jesus que está en el pesebre, en la estrella que guia a los reyes magos, en los ánjeles que aparecen a los pastores.»

«Venid!» gritó mamá.

Entramos en un mar de luz. El árbol de Pascua isus ramas verdes, las velas blancas i coloradas con sus llamitas: qué espléndido i maravilloso espectáculo! Aun Minna quedó un instante muda de admiracion.

El retrato de nuestro padre estaba rodeado de una guirnalda de hiedra, adornada con tres botones de rosa que Metta habia cuidado en su pequeña pieza. Era su regalo de Navidad a mamá.

Las manzanas de Karen hacian un magnífico efecto. Las cojimos i tambien los hilos de color llenos de nueces, en las ramas que nos estaban destinadas. Recibimos, cada una, de mamá, jénero para un vestido; del profesor, los cuentos de Andersen i un hombre de chocolate; Mamá dió a Metta una gorra nueva de terciopelo verde i un delantal; para el profesor habia bordado una bonita corbata. Todos los años le daba una igual, porque tenia la costumbre de perderla en la primavera.

«El Salvador ha nacido, nos dijo mamá, ¿pero ha nacido tambien para nosotros? El mas bello regalo de Pascua, es la conciencia de haberse corregido en el nombre del Salvador de algun defecto, a la vez que haber desarrollado en sí alguna virtud; la conciencia tambien de que el poder del Salvador sobre nuestras almas ha llegado a ser mas grande i que hemos avanzado en el amor i la humildad. Sí, ese es el verdadero gozo en la Pascual... Mariquita, he visto jermínar en tí muchas buenas cualidades, pero tengo un reproche que hacerte: miéntras que a nosotros nos amas con ternura, tu corazon está casi cerrado para los demas: no es culpa tuya; pero con la ayuda de Dios, debes corregirte. I tú Minna mia, tú eres ciertamente mucho ménos caprichosa que ántes; haz de manera que pueda decir de tí en el año próximo que has sido mucho mas perseverante.

—I yo, interrumpió el profesor, no se me debe olvidar.

—No seria propio que yo os dirijiese exhortaciones. Ademas, miéntras que se admira las grandes i nobles virtudes que brillan en usted, no se puede ménos que pensar en corregir los defectos de los niños.

—Pero, no; yo me conozco mejor que nadie; acuérdesse usted de la mentira oficiosa de que no puedo desprenderme. Ud. ha hablado perfectamente... He hecho con usted mi visita a la iglesia; la Navidad ha entrado en mi corazon. Cuando voi a la casa del Señor, hai tantas cosas que distraen mi atencion del sermón, por mui bello que sea: las estrañas actitudes de los que rezan, los sacristanes

acompañados, i la cómica prontitud de los que van i vienen. Creo que para aprovechar de una prédica, necesitaria estar con los ojos vendados. La naturaleza, ese es mi templo; pero aun allí la criatura me distrae del Creador. Si quiero meditar seriamente, salgo en una noche solitaria, contemplo el cielo estrellado, i cuando pienso que cada estrella es un mundo, que muchas de entre ellas son millares de veces mas grandes que la tierra, siento profundamente mi nada; pero siento tambien que hai algo en mí que no puede perecer, e inclino la rodilla, i glorifico al Señor del universo, i le doi gracias por haberme dado un alma inmortal.»

La última velita se apagó a estas palabras del profesor. Metta abrió la puerta del comedor, donde estaba servido el arroz humeante (1). Se le permitió sentarse a la mesa con nosotras, lo que la llenó de contento.

«Ya pues, dijo el profesor, despues que se concluyó la cena, ya que acabo de celebrar santamente, la Noche buena; debo ir a celebrarla en el gran mundo; pero será de mui distinta manera.»

Me costó mucho dormirme, tan exitada estaba, tan grande era mi gozo. Pedí a Dios con todo mi corazon que me enseñase en el año próximo a amar a todos como lo deseaba mamá. A las cuatro, entró el profesor; lo oí abrir su puerta cantando; al fin me dormí.

A la mañana siguiente, ántes de ir a la iglesia, entramos donde el profesor, i le vimos desmigajar su gran torta de Noche buena a sus aves.

El día de año nuevo, la mujer del pastor Skau llegó. Traia un magnífico vestido; una pluma flotaba sobre su sombrero. Su aire pretencioso me disgustó.

¡Cuán graciosa i elegante estaba nuestra madre con su vestido de seda negro al lado de esta mujer! ¡Qué contraste hacian sus maneras sencillas i naturales con la afectación de la otra!

La señora Skau cubrió de caricias a Minna; pero me pareció que mas lo hacia de cortada que por amistad, pues no hallaba que decir a mamá; habia tan poca semejanza entre ellas.

«Es necesario por fin que hable a este querido profesor Lange, dijo. Es mui infiel, no viene nunca a vernos, aunque haya sido invitado una vez por todas a nuestras tertulias de los domingos.

(1) El arroz caliente rociado con leche fria, o, segun los gustos, con cerveza o con vino, es entre los escandinavos del norte un plato tradicional que no se deja de servir nunca en la cena de Navidad.

Nuestros amigos esperan siempre verle llegar, pero es en vano. El profesor Lange es mui orijinal i un hombre mui amable.

—María me dijo, mamá, anda a pedir al profesor que venga.

—Haces mui bien en advertirme, pequeña María, me contestó el señor Lange, cuando le anuncié que la señora Skau deseaba verle. Huiria a cien leguas para no encontrarme con esa criatura. Por cierto que iré a mostrarme en sus tertulias como un loro o cualquier otro animal extraño! No estoí aquí!... pero tú no debes ir a decirlo, porque no es cierto; Metta irá.»

Metta se rió con toda gana cuando recibió la órden de su señor, i con su acostumbrada petulancia corrió a casa de nosotras.

En todo caso, ántes de irme, dijo la señora Skau en la antesala, quiero visitar el estudio de nuestro grande hombre i ver sus últimas obras.»

I se puso a dar vuelta la llave de su puerta; pero él se habia anticipado a cerrarla con cerrojo.

Así la señora Skau tuvo la prueba palpable que el profesor era realmente un gran orijinal i un hombre mui amable.

«Sí enójate conmigo, Maria; lo he merecido bien, a fé mia, me dijo el señor Lange.»

X.

Un dia de la primavera siguiente, el profesor nos preguntó si nos agradaria ver el nuevo cuadro que acababa de concluir. Esta invitacion nos intrigó, pues contra su costumbre habia estado encerrado durante todo el tiempo que habia durado su trabajo.

Jamas olvidaré la impresion de terror que la vista de ese cuadro me produjo. Era nuestro cuarto de la Adelgade: la ventana, la pequeña tarima, la insufrible cama con la paja i la frazada hecha pedazos. La vieja Dorotea estaba allí viva, sentada sobre el borde de la cama, una mesa por delante i su *tabaquera* al alcance de su mano. Una vela plantada en una botella lanzaba una luz dudosa sobre un naipe. Sus ojos brillaban, su boca refunfuñaba, i tenia su índice levantado, como era su costumbre cuando hablaba. Una sirviente jóven i bella, con un canasto en el brazo, estaba parada enfrente de ella, pálida, temblorosa con la mirada fija sobre los labios de donde se escapaba el oráculo.

Todo eso estaba representado tan al natural que temblé. Des-

pues de haber mirado un poco el cuadro, me escapé i me escondí debajo de la mesa de nuestro cuarto.

«Vuelve, hijita! me dijo el profesor, no sabes cuanto te quiero. Tú eres de todos los seres del mundo, aquel sobre quien mis cuadros han producido mas efecto. Tu espanto delante de esta horrible Dorotea era tan verdadero! Eres una niña maravillosa. Pero no debes tener miedo, este cuadro no quedará aquí; voi a mandarle a la esposicion de Charlottembourg (1).»

El pastor Skau vino un dia con su hijita a buscarnos a Minna i a mí, para llevarnos a esta esposicion. Habia allí muchas cosas bellas, pero nada sobrepasaba al pequeño mendigo. «Es la mejor pieza de la esposicion,» dijo, con un tono de autoridad, un caballero grueso con anteojos. Minna me hizo una seña: estabamos tan orgullosas, tan contentas! la pieza pertenecia hasta cierto punto a nuestra familia.

Un ingles rico que recorria con aire de mui conocedor, criticándolo todo, se asombró al ver el retrato de Dorotea. Lo compró al instante i se lo llevó en la misma semana a Inglaterra. Me trastornaba de tal manera cada vez que lo miraba, que fué para mí un verdadero alivio saber que se iba tan léjos.

XI.

Los dias pasaban en calma i tranquilos. Yo era feliz en toda la estension de la palabra, i mui trabajadora, tanto que pronto hube alcanzado a mi hermana.

«Tendremos esto? Haremos aquello? preguntaba Minna a cada instante.

—Maria, me dijo mamá, ¿por qué no pides tú jamas nada?

—Porque tengo todo lo que deseo.

—Es verdad, dijo el profesor Lange, que ella no pide a menudo; pero haria mui bonito efecto como niño suplicante. He pensado pintarla en esa posicion, con Minna cerniéndose sobre su cabeza como un ángel.

—Oh! no, no hareis eso; Minna no es un ángel, i Maria debe

(1) Viejo palacio situado en una de las grandes plazas de Copenhague. Está ocupado en parte por la Academia de Bellas Artes, i allí se hacen esposiciones artísticas. En ese palacio es donde el gran escultor Thorvaldsen tenia su departamento i su taller, i donde murió.

rogar en la soledad, no delante del público. Usted es de mi opinion, no es así?

—Sí, sí, señora Staal; desde el momento que usted me desaprueba, yo hago mal, pues usted tiene siempre razon. He tenido varias veces la idea de hacer su retrato, pero me encuentro incapaz. Hai en su cara una espresion que cada vez que usted eleva los ojos i me mira, me desconcierta. Su aire dulce, infantil, i, si puedo espresarme así, su aire humilde, no está en armonía con sus facciones regulares i casi orgullosas.

—Si lo que usted dice es cierto, un hombre de esperiencia deberia poder leer en mi cara la historia de mi vida.

El profesor se aproximó a mamá, i le besó la mano. Yo fijé los ojos en sus bellas facciones, en su espresion aun mas bella; pero mi pequeño cerebro trabajaba en vano por leer la historia de su vida.

Todas las primaveras, cuando el profesor estaba en la ciudad, nos llevaba a pasear en coche.

«Ya empiezan a brotar las hayas, nos decia, hoi saldremos.»

Un instante despues el carruaje estaba delante de la puerta, i partiamos.» Yo detesto las demoras, murmuraba el señor Lange.

¡Qué encanto tenian estas escursiones para nosotras! Metta se colocaba al lado del cochero; miraba a derecha e izquierda, espresando su satisfaccion por pequeños movimientos de cabeza. Seguimos casi siempre la orilla del mar hasta Klampenborg, i de allí hasta la Ermita (1). El castillo es hermoso con su gran sala cuyos muros, el techo i el piso resplandecen con las maravillas del arte. Pero la vista era mas bella sobre el pequeño banco de la colina; se apercibia de allí, a traves de un bosque de una brillante verdura, la orilla esmaltada de oxiacantos, tan cargados de flores que parecian grandes bolas de nieve. Del otro lado del castillo, los ciervos pastaban cerca de un arroyo. Minna corria a encontrarlos; pero aunque fuese tan lijera como una sierva, ellos huian delante de ella, se paraban a corta distancia, despues saltaban de nuevo sacudiendo sus cabezas i sus hermosos cuernos.

Un pequeño sendero encantador nos conducia despues a la fábrica de limas. Mamá llevaba un vaso en su bolsillo; bebiamos en

(1) Klampenborg es una bonita aldea de los alrededores de Copenhague, sobre las orillas del Sund; durante el verano los aficionados a los baños de mar se juntan allí.—La ermita es un pequeño castillo construido en 1826 para servir de punto de reunion de caza a la corte.

la fuente ferrujinosa; despues a traves de las ventanas mirabamos al interior de la fábrica. Ah! que ruido atronador! que horno! Las caras robustas parecian todas negras a la luz de las llamas.

«Pobres jentes!» suspiraba mamá. Minna los miraba amistosamente; en cuanto al profesor, toda su alma se encontraba en sus ojos, como si hubiera querido grabar esta escena en su memoria.

Cuando llegamos a Rungsted (1), mamá se aproximó con emocion a la tumba de Evald, i el profesor tenia lágrimas en los ojos al pensar en este grande e infortunado poeta. En el jardin de la posada de Vedbek tomabamos el té. Se hablaba de Tycho-Brahe. Otro dia, dijo el señor Lange, iremos hasta la isla de Hvee (2).» Esa otra vez no llegó nunca. Minna queria ir a Suecia, a Noruega, a Islanda; pero ántes deseaba ir a ver la isla de Moen (3) i la Italia.

«Te llevaré conmigo, le dijo el profesor sonriendo; María puede quedarse en la casa entre los vestidos de su madre.»

En el mes de agosto, mamá hacia su visita acostumbrada a Farum. Allí, los ánimos cambiaban completamente. Mamá estaba silenciosa; el profesor Lange, cuando nos acompañaba, melancólico. Nosotras llevábamos, Minna i yo, sobre las rodillas, dos coronas que Metta habia tejido de las mas bellas flores del jardin, segun su gusto silvestre pero pintoresco. Nos bajábamos del carruaje delante de la casa de Fiskeboek, i despues de haber bebido un vaso de leche en el pabellon del jardin donde estaban colgados grandes bordados con marcos, tomabamos el estrecho sendero que rodea el lago hasta Farum.

El país era demasiado alegre para que nos fuese posible, a nosotros niños, el estar tristes. Las espigas se balanceaban con el viento, las aves gorjeaban; Minna cojia centaureas cantando; yo tambien cantaba; pero mamá i el profesor caminaban lentamente detras de nosotras, conversando de los tiempos pasados.

Juan-Pedro nos esperaba debajo del árbol grande que se levanta en medio de la aldea; i desde que nos veia, sacaba su sombrero i corria a la casa a anunciar nuestra llegada.

(1) Pequeño bosque, vecino de la Ermita, donde se encuentra un monumento levantando al poeta danes Evald.

(2) Isla del Sund donde el ilustre astrónomo Tycho-Brahe tenia su castillo i su observatorio.

(3) Isla del Sund, la mas notable de la Dinamarca por lo escarpado de sus costas i la altura de sus montañas.

Karen i su marido Pedro Larsen venían a encontrarnos hasta la entrada del patio. El perro de guardia ladraba. Las gallinas i los patos hacían ruido, i tres niñitos aun mas tímidos i con cabellos mas blancos que los de Juan-Pedro, asomaban sus cabezas por la puerta entreabierta.

«No tenemos pocos niños, decia Karen; Pedro está encantado de que sean niños, pues con el tiempo llegarán a ser hombres; yo, al contrario, desearia que uno de los cuatro al ménos fuera niña.»

Pedro Larsen conversaba con mamá alegremente, retorciendo su cabellos amarillos con su gruesa i vigorosa mano, cuando le faltaban las palabras. El profesor conferenciaba con Karen en la cocina, i Juan-Pedro nos mostraba sus curiosidades.

Sobre una gran cómoda, en la pieza principal, se veía una hilerá de tazas que llevaban alternativamente inscripciones tan injeniosas como variadas, por ejemplo: «Feliz día,» «Te felicito.» Eran los regalos de Pedro Larsen a Karen en sus aniversarios de nacimiento. Se podía saber, contándolas, cuantos años hacia que estaban casados.

Primero se debía comer: nos servían tocino asado, leche cuajada, café i tajadas de manzanas. Despues que habíamos visto todas las gorras de Karen, todos sus vestidos i las telas fabricadas en la casa; despues que Pedro Larsen nos habia mostrado sus vacas i sus chanchitos, teníamos al fin la libertad de irnos al cementerio.

La sepultura estaba graciosamente rodeada con una orilla de boj. Al medio se levantaban dos cruces blancas, sobre las cuales se inclinaban las ramas de un abedul. Se leía sobre las tumbas: «Minna-Gertrudis Staal, 82 años; Haroldo Staal, 29 años,» la abuela i el nieto. Me aproximé; i apoyando mi mejilla sobre la cruz de la abuela, me pregunté si ella consentia en adoptarme, a mí la extranjera. El padre lo queria, pero ella?...

Mamá colgo una corona en cada cruz; el profesor sollozaba. Despues, rodeando la colina donde se elevaba el presbiterio, volvíamos a la casa.

«¿Qué día tan bello!» decia mamá; yo me admiraba de que hablase así despues de haberla visto tan triste.

XII.

Así tan tranquila como era nuestra vida, era de ajitada la de nuestro querido compañero, el profesor Lange. Cuando le creía-

mos fijo a nuestro lado, el gusto de los viajes le volvía, tan viva como bruscamente, i desaparecía. Despues, cuando nadie lo pensaba, estaba de vuelta. Una carta, una cara conocida, habia despertado en él la nostalgia, i siempre, en cuanto le era posible, seguía su capricho.

Su salud era inalterable, su jenio encantador; nada igualaba su imaginacion i su alegría; a menudo le oía decir que la juventud de hoi día parecía tener agua en las venas, en lugar de sangre, tan tranquila i flemática era.

Su corazon era todo de sus amigos, lo mismo que su bolsa cuando habia algo dentro. No podia guardar un secreto, i lo confesaba francamente. Gastaba mucho en bastones, paraguas, guantes i pañuelos de mano; pues los perdía o los olvidaba siempre i no los encontraba nunca. Rara vez le daba cuerda a su reloj; lo ponía parado en su bolsillo i se creía continuamente en la mañana hasta la caída de la noche.

Detestaba a los hombres afectados e hipócritas, siendo el hombre mas sociable del mundo. Cuando lo invitaban, aceptaba siempre; pero se le esperaba en vano, sea que se le hubiera olvidado la invitacion, sea que le hubiera gustado mas pasar el tiempo de otro modo; ya pintaba sin interrupcion, ya dejaba largo tiempo dormir tu pincel. Era un poco vano, lo que no le impedía reconocer el mérito en los otros i regocijarse. Olvidaba, no puedo negarlo, sus pequeñas deudas i sus promesas, pero no sus aves. Por mui repentinamente que se fuera a viajar, no se olvidaba nunca de dejar a mamá la plata de su pan.

¿Este retrato es parecido? No me atrevo a decirlo; estoi yo misma poco satisfecha. He bosquejado sus orijinalidades; pero no he alabado bastante su corazon tan piadoso, tan amante, su alma tan pura i tan ricamente dotada.

CAPÍTULO CUARTO.

I.

Habia una gran diferencia entre las disposiciones de Minna i las mías. Ella aprendía ciertas cosas con una facilidad i una rapidez admirable, miéntras que para otras su intelijencia era enteramente rebelde. Todas, al contrario, exijian de mí los mismos esfuerzos. La gramática, las cuentas, la cronolojía, tales eran los es-

collos contra los cuales Minna chocaba cada día. Me acuerdo aun de su modito medio cómico, medio desesperado, i la mirada suplicante que dirigia a su madre, que, apesar de los mayores esfuerzos para conservar su seriedad, no podia dejar de reirse.

«Cabecita sin seso, le decia ella, ¿de qué te sirve saber la historia, si no te acuerdas de las fechas? ¿De qué te sirve comprender los idiomas i tener una buena pronunciacion, si no puedes escribir una sola línea sin faltas? En cuanto a las cuentas, deberias avergonzarte mucho mas: tu padre a quien deseas tanto parecerte, era un matemático distinguido.»

II.

En 1848, cuando estalló la guerra de los ducados, el profesor Lange se encontraba en Italia. Se apresuró a volver, lleno de juvenil ardor por la buena causa.

Aunque no tuviéramos entónces, Minna i yo, mas que diez años, no por eso dejábamos de ser i, Minna sobre todo, celosas patriotas.

«Soy una criatura mui débil, dijo un día mamá a nuestro fiel amigo el pastor Skau, pues deseo llamar a mi marido del cielo a fin de que combata por esta Dinamarca que amaba tanto i que ahora necesita hijos tales como él. Sí, suspiro por él, i por momentos olvido completamente que en la morada de la paz las guerras, las batallas de los hombres contra los hombres, son juzgadas de mui distinto modo que aquí.

—No tiene usted nada que reprocharse, señora Staal, su sentimiento no puede ser mas natural. Pero no se desespere usted, pues el mismo espíritu de valor, de constancia i de sacrificio de que su marido estaba animado vive aun en los jefes, lo mismo que en los simples soldados.»

Dios debía dar la victoria a la Dinamarca.

El soldado campesino era el ideal del profesor.

Pintó uno sentado a la orilla de un foso, a la sombra de una li-la en flor, escribiendo a su familia sobre su mochila puesta sobre sus rodillas. Era una verdadera figura danesa. Su mirada espresaba una gran bondad mezclada de algo de astucia, i todo su ser llevaba la marca de un valor sencillo i tranquilo.

La mujer de un oficial compró el cuadro por una fuerte canti-

dad que el profesor envió a las familias pobres de los valientes que habian muerto en el campo de batalla.

El dia en que nuestros soldados hicieron su entrada en la capital, fué mui lindo. Nosotras adornamos nuestra casita lo mejor que pudimos con banderas i ramas verdes.

El profesor nos llevó, a Minna i a mí, al ejercicio de la guardia; organizó él mismo un espléndido banquete al cual invitó doce soldados. Mamá hizo los honores. En el medio de la mesa se elevaba una torta monstruo en forma de corona, con ingeniosos emblemas a la gloria de los vencedores. Ademas cada soldado encontró sobre su plato un ramo de esquisitas flores que M. Lange habia pagado mui caro.

Como que era verdadero pintor, el profesor habia escojido sus convidados segun su exterior. Todos eran grandes i robustos, cabellos rubios, ojos azules, figura leal. Uno solo era conocido de él, un subalterno llamado Mads, que habia sido sirviente de M. Staal.

Mamá le invitó a venir a casa; luego que vió el retrato de nuestro padre, sus ojos se llenaron de lágrimas.

«Oh! sí, gritó él, ahí está mi teniente, es él mismo tal como estaba delante de mí en la circunstancia mas terrible de mi existencia. Sabed, señora, sabed que él me ha salvado de una estremidad peor que la muerte.»

Mads, sollozaba i continuó con voz ahogada;

Os será sin duda agradable conocer este asunto; es por esto, que en este momento feliz, voi a abriros mi corazon. Yo le habia robado, señora, sí, habia robado a este hombre, que no me habia hecho jamas sino bien. El lo descubrió, me buscó i me lo dijo. Entónces me eché de rodillas i le supliqué en el nombre del Salvador, que no me perdiera. Aunque severo, él era un hombre, sin embargo, de corazon; ¿i qué pensais que hizo, sabiendo que al cometer esa mala accion, yo no habia tenido otro fin que procurar pan a mi vieja madre enferma en la Jutland? Me dió para ella cincuenta risdalers que tenia reservado para un viaje. Dios lo bendiga!»

Mads introdujo a los otros soldados en nuestra pieza, i todos clavarón sus ramos en el marco del retrato; despues de esto se retiraron dando un estrepitoso hurra.

La historia de Mads nos habia conmovido profundamente. Minna queria contarla al profesor: mamá se lo prohibió.

«No se debe abusar de su confianza, le dijo ella. Ademas cuando nuestro amigo conoce una bella accion, luego corre por toda

la ciudad. ¿Seria conveniente recompensar así a este valiente soldado?»

Esta época era para nosotras mui animada. Muchos de los compañeros de armas de nuestro padre nos visitaban, a fin de manifestar sus simpatías a su viuda.

«Se parece a su padre, dijo un dia un jóven capitan, mostrando a Minna, pero, cosa estraña! su otra hija, señora, no se parece ni a él ni a usted.

—La semejanza es interior, respondió mamá; María, segun creo, tiene el mismo carácter que mi marido i yo.»

Mis mejillas se sonrojaron; la contestacion de mamá me habia llenado de contento! Sin desengañar al capitan, no habia dicho una sola palabra que pudiese hacerle sospechar mi calidad de extranjera.

III.

«Desearia ser rica! decia a menudo Minna: tendria una gran casa en medio de un bosque, un carruaje con caballos blancos, i tú podrias pasearte todos los dias, mamásita. Nosotras aprenderíamos a montar a caballo, i en el jardin habria un columpio i muchas flores bonitas que Metta cuidaria. Daríamos al profesor la pieza mas grande i con mas luz; se le serviría cada dos dias liebre asada i galletas; cuando él partiera para sus grandes viajes, iríamos con él, ¿no es cierto, mamá?

—Oh! nó, Minna; estamos tan bien aquí, somos tan felices; no desees nada mas, sino que esto dure siempre.

—Déjala construir sus fantasías, María, decia nuestra madre, aun cuando dudo que ella pudiese ser mas feliz en su gran casa en medio de un bosque que en la nuestra. La felicidad, Minna mia, existe mucho ménos en las cosas aparentes que lo que tú crees; está en tu corazon, querida mia. Sé inocente i piadosa, la paz i alegría estarán contigo cualquiera que sea tu situacion. Se cree muchas veces que la verdadera felicidad es la esclusiva recompensa de una mediocridad próxima a la pobreza. Nada es mas falso. Ella puede existir en el palacio de los reyes como en la bohordilla del obrero. Desde el momento que nuestros corazones mantienen, para servirme de esta espresion, buenas comunicaciones con Dios, podemos ser infinitamente mas felices aquí, que en la casa de Minna.

IV.

El pastor Skau nos visitaba con frecuencia. Mamá sabía maravillosamente disipar sus tristezas que jeneralmente provenian de desavenencias con su mujer. El pastor no era hombre que se dejaba conducir; de manera que Madame Skau se veía obligada apesar de ella a ceder casi siempre a la voluntad de su marido, en cambio se mostraba en la vida ordinaria caprichosa i brusca.

«¿Por qué este hombre ha escojido una mujer tal? decia el profesor con tono de desprecio.

—Os engañais, contestaba mamá, no es una semejante mujer la que él ha escojido, fué una dulce i encantadora niña que simpatizaba de todo corazon con sus ideas. Todos los matrimonios serian felices si no se dejaran engañar por la apariencia.»

Ellos no tenian sino una sola hija, una niña un poco mas jóven que nosotras. Nicolina era una linda criatura con el buen corazon de su padre i los caprichos de su madre. Venía a casa de tiempo en tiempo, pero no tardamos en ser íntimas en las lecciones de baile que tenian lugar en casa de sus parientes.

Me acuerdo tan bien de nuestra primera reunion, i cuán aislada me sentia en medio de todos esos niños. La señora Skau pasó por delante de nosotras; ví que sus miradas se fijaban sobre Minna i sobre mí; pero no nos dijo una palabra; al contrario colmó de caricias a una elegante niñita cuyo vestido llevaba todos los adornos que habian podido ponerle.

«Es sin embargo singular!» me dijo Minna al oido; despues, corriendo hácia la señora Skau, le dijo con ese tono a la vez modesto i seguro que le era ordinario:

—Usted no nos ha conocido, sin duda? Tengo muchas cosas que decirle de parte de mamá.»

La mujer del pastor hizo un jesto que queria asemejarse a una sonrisa. «Ah! es mi pequeña Minna Staall! Nó, ciertamente no te conocia; has crecido tanto! Saluda a tu mamá de mi parte, i ruega al profesor que venga al fin a vernos luego.»

Es admirable que cuanto mas jóvenes éramos nosotras bajo cierto punto de vista que nuestras pequeñas camaradas, tanto mas viejas lo éramos bajo muchos otros; es verdad que habíamos aprendido, escuchado i pensado mucho mas que ellas.

Minna no tardó en llegar a ser la favorita de la partida. Pero no se comprometía en ninguna relacion de amistad de que yo estuviese escluida. Era tan alegre, tan bonita! era tambien, sin disputa, la que bailaba con mas gracia, i sin embargo ella no sospechaba nada de su superioridad. La causa es, segun creo, que ella no se miraba para descubrir sus perfecciones ni a las otras para descubrir sus defectos; hacia todo lo contrario.

V.

«Estamos sin duda mui bien aquí, nos dijo mamá, un bonito día de diciembre; creo, sin embargo, que un paseo nos seria saludable. Voi a poner un poco de leña en la estufa, a fin de encontrar un calor agradable a nuestra vuelta.

Estas palabras fueron acogidas con alegría; guardamos nuestro trabajo i tomamos nuestras capas.

La nieve crujía bajo nuestros pasos; el sol brillaba sobre las ramas plateadas de los árboles; se hubiera creído que eran diamantes.

«El invierno tambien es bello con su blanco vestuario, nos dijo mamá; mirad el cielo, niñas, cuán claro i azul es! El aire es tan puro, que se respira la salud i la alegría a cada aspiracion.»

Dimos vuelta el parque de Frederiksberg; los canales estaban helados; Minna quizo probar si el hielo podria sostenerla;

«¿No tienes vergüenza, le dijo mamá, tú una niña grande de catorce años? ¿Tienes ganas de caerte al agua? Cuándo te entrará el juicio!

—No tan luego, mamasita.

I Minna saltó sobre el hielo, que crujó bajo sus saltos lijeros.

Teníamos una alegría loca; a la vuelta encontramos muchos trineos.

«Ah! cuán felices seríamos con tener uno como ese, o solamente con ir adentro! Qué bello arnes! ¿Oyes María, el alegre ruido de las campanillas?.....Date vuelta, mama, ahí viene el mas bello de todos!»

Dos soberbios caballos magníficamente ataviados saltaban como bailando al son plateado de las campanillas; un rico arnes los cubria, i en el trineo estaba sentado un elegante personaje envuelto en pieles. Cuando nos apercibió, un lijero grito se escapó de sus labios; se inclinó fuera del trineo como para estender los brazos

hacia nosotras; pero ya el elegante equipaje se había perdido de vista.

«¿Quién es ese caballero?» preguntamos, al mismo tiempo, Minna i yo.

Mamá estaba mui pálida; nos pareció aun que temblaba:

«Es mi hermano, hijitas.»

Ella no agregó una palabra; nosotras no osamos interrogarla; pero apresuramos instintivamente el paso.

ESTUDIOS GRAMATICALES.

La Academia, Sicilia, Bello i otros gramáticos cuya autoridad es de gran peso, consideran como vocal la *y* en las palabras *ley*, *rey*, *buey*, *convoy*, *doy*, etc.; y, no obstante, la Academia i Sicilia nos prescriben escribir con *y* consonante estas mismas voces, únicamente por ser esta ortografía de uso antiguo. Pero comprendiendo el gramático Bello que la palabra del profesor pierde su prestigio con apoyar una inconsecuencia, se resistió a aceptarla por base de su enseñanza, i escribió estas voces con *i* latina; pues, en efecto, desde que se prescindió de las etimologías griegas en la ortografía castellana, no tenemos ya la facultad de seguir atribuyendo a la *y* griega el empleo i sonido de la *i* vocal.

A pesar de la opinion de la Academia i de los gramáticos citados, nos atrevemos sin embargo a negar que la *y* en dichas voces sea y pueda ser vocal en caso alguno, i vamos a tratar de demostrarlo, indicando al mismo tiempo los graves inconvenientes que trae consigo la doctrina que impugnamos.

Dice Sicilia que la *y* griega al principio de diction, se usa en vez de la *i* latina, cuando la sigue una vocal, como en *yacer*, *yendo*, *yo*, *yugo*, etc., porque si en este caso se pronuncia la voz con gran rapidez, se percibe siempre una articulacion.

Pues bien, en vista de esto, contestaremos que con mas razon débese considerar como consonante la *y* al fin de las dicciones *rey*, *ley*, *estoy*, etc., supuesto que no solo pronunciando con rapidez es-

tas palabras percibimos un sonido articulado, sino que diciéndolas *muy despacio*, no podemos dejar de producir las articulaciones inversas *ey, oy*, etc., que suenan como *eye, oye* en frances; i esta verdad queda patente no solamente en las articulaciones directas o inversas que se hallen al principio o al fin de una dición, sino tambien cuando la articulacion inversa viene seguida de una consonante en la misma palabra, como en *reino, virreinato, baile, aceite*, etc., que de ninguna manera pueden pronunciarse sin que la *i* forme una articulacion lingual; pues no se dice *re-i no, vire-i nato, ba-i le, ace-i te*, sino *reyno, vireynato, bayle, aceyte*; articulando la *i* fuertemente.

La misma Academia reconoce implícitamente esta verdadera naturaleza de la *y* en dichas palabras, supuesto que, refiriéndose al precepto de escribir con *i* latina las voces en que esta letra viene precedida de otra vocal con la cual forma diptongo, dice en una nota de su *Prontuario de Ortografía* lo que a continuacion trascribimos: «En conformidad con esta regla, la Academia escribe la voz *reina* con *i* latina, pero siendo bastante jeneral el uso de escribirla con *y* griega, no halla suficiente razon para impedirlo.»

Claro está que el sabio Cuerpo conoció que al escribir *reyna* la *y* griega estaba en su lugar propio, pues de otro modo hubiera cometido dos desaciertos a la vez: el de sustituir un sonido malo en su concepto, a otro bueno; i el de quebrantar una regla jeneral con el único fin de introducir en ella una escepcion que ni siquiera tiene fuerza de regla.

Tan léjos está la Academia de incidir en esta última falta, que ella no ha vacilado en escribir con *y* griega el adverbio *muy* (1)

(1) La *i* latina precedida de la *u* i formando diptongo con ella, se hace casi tan aguda como si fuese acentuada, como lo percibimos en *mui, cuidado, ruiseñor*, etc., i es lo que impide que pierda su sonido propio aun cuando forme sinalefa con otra vocal, como se advierte pronunciando despacio o con rapidez *mui estimable, mui útil, mui importante*.

Sucede lo mismo con la conjuncion *y* que no suena nunca como consonante, aunque se halle entre dos vocales con las cuales forme sinalefa doble, como en *bonito i amable*.

Si para representar esta conjuncion la Academia usa de la *y* griega, es para recordar que la *i* aislada tiene mayor agudeza que aquella que le es propia cuando entra en la composicion de las voces sin recibir el acento prosódico de la dición; siendo éste el motivo por el cual se forma el plural de la letra *i* por medio del cremento *es* como si fuera acentuada; pues decimos dos *ies*, varias *ies*.

Igual cosa sucede respecto de las otras vocales, cuyo sonido es agudo como el de la *e*, o mas o ménos grave, como el de *a, o, u* cuando estas letras se pronun-

solo con el objeto de conservar su carácter jeneral a la regla que no admite a fin de diccion la *i* latina, sino cuando viene acentuada.

Por otra parte, sabemos que la *y* de *rey*, *reyes*, *ley*, *leyes*, trae su articulacion de sus etimologías *rex*, *reges*, *lex*, *leges*, en que la *g* pronunciada por los Godos i demas pueblos de orijen teutónico dejó de ser gutural, i sonó con una lijera articulacion lingual.

Con todo no siempre ha desaparecido la *g* de dichas voces en sus derivados, pues decimos todavía *regicidio*, *regio*, *regalía*, *legal*, *legislacion*, etc. Luego si al pronunciar *regicidio*, *legislacion*, suena la articulacion *gi*, es mui natural admitir que la *y* griega con que se ha sustituido la *g* en las voces primitivas, deba tambien articularse modificando lijeramente la pronunciacion de esta, supuesto que la *y* griega produce el sonido lingual mas acercado al de la *g* suave.

Si persistieran en ver una vocal en la *y* de *rey*, *ley*, *buey*, etc., ¿cómo explicar el motivo por el cual se les añade la terminacion *es* para formar su plural, cuando sabemos que este cremento pertenece únicamente a las dicciones terminadas en consonante o en vocal acentuada, i que las demas solo toman una *s* en plural?

Tratando este punto, dice Bello: «Esto es mas bien un accidente que una irregularidad, porque proviene de una propiedad de la pronunciacion castellana, es a saber, que la *i* no acentuada que se halla entre dos vocales, se hace siempre consonante: *ayes*, *leies*, *convoyes*, se convirtieron en *ayes*, *leyes*, *convoyes*»

Mas, es evidente que Bello se equivoca al asentar que no es una irregularidad, sino un accidente, formar el plural de un sustantivo terminado en vocal no acentuada, añadiéndole una *e* antes de la *s* que es la única letra que corresponda al caso por regla jeneral, i mudando dicha vocal en consonante: pues ¿qué entendemos por irregularidad, sino alterar la forma de una voz en violacion de una regla jeneral, i cambiar en ella al mismo tiempo un sonido vocal en otro consonante? ¿qué es un accidente, sino una cosa casual?—¿Será pues una casualidad que la *i* entre dos vocales se vuelva consonante? No por cierto: porque no puede llamarse casualidad una necesidad del órgano vocal del hombre, cualquiera que sea el idioma que hable. Bien podemos reemplazar la *e* de *po-*

cian solas, pues suelen tomar tambien el cremento *es* en plural: se dice unas *ayes*, *ees*, *oes*, *ues*.

Esta advertencia explica igualmente por qué la Academia acentúa la preposición *a* i las conjunciones *e*, *ó*, *y*, aunque estas vocales, por su naturaleza, no pueden dejar de ser breves por no exceder de un tiempo su cantidad prosódica.

co, v. g. con *qu* al formar su diminutivo *poquito*, sin que se vea en esto mas que un accidente ortográfico, puesto que la *qu* antes de *i* suena como *c* antes de *o*; pero si para formar el plural de *lei*, le agregamos a este sustantivo una *c* antes de la *s*, lo que vuelve consonante la *i* vocal, produciendo así la voz *leyes*, esto constituye una doble irregularidad, sea cual fuere su causa.

Lo que Bello hubiera debido explicarnos, es la razon por la cual se formó el plural de estas voces por medio del cremento *es*, que solo pertenece a las que acaban en consonante o en vocal acentuada; esto era lo importante. Si no lo hizo, es porque no ha hallado razon alguna que justifique tal irregularidad; pues este docto gramático suele explicarlo todo, i lo hace las mas veces con claridad i maestría.

La doble irregularidad que hemos señalado, i la imposibilidad de justificar la adición del cremento, provienen de la falta de lógica que hai en sostener que la *y* de *ley*, *rey*, etc., es consonante cuando la sigue una vocal, sin que lo sea por sí misma, por mas que su etimología i su pronunciacion concurren a probar lo contrario, i todo queda conforme a la regla jeneral, toda dificultad desaparece, si le reconocemos a la *y* su naturaleza propia de consonante, que jamas puede perder.

A las consideraciones precedentes, agregaremos otro argumento que por sí solo nos parece concluyente.

La prosodia nos enseña que un diptongo forma sinalefa con la vocal que principia la palabra siguiente. Ahora bien, si tenemos esta frase:

Será la ley igual para los hombres,

vemos que, considerando la *y* de *ley* como consonante, consta de once sílabas i que su última dición es grave; tambien advertimos que hai una pausa despues de la sexta sílaba, i que esta viene acentuada: luego es un verso endecasílabo cabal.

Pero si escribimos *ley* con *i* latina, tendremos que hacer la sinalefa *lei-i*, de donde saldrá la articulacion *yi*; de manera que en un mismo pié, que debe ser disílabo, resultarán tres sílabas *la le yi*, lo que vuelve imposible la medida del verso. I, a pesar de que el objeto de la sinalefa es reunir dos sílabas en una sola, existirá así, despues de cometer esta en el verso indicado, el mismo número de sílabas que antes: fenómeno incomprensible en prosodia i en métrica.

Queda pues probado hasta la evidencia que la Academia padece

un error al considerar como vocal la *y* final de las dicciones á las cuales nos referimos; pero que tiene sobrada razon no solo en escribir estas mismas dicciones con *y* griega, sino en autorizarnos a usar tambien la *y* en la voz *reyna*, i por consiguiente en las otras voces compuestas *reyno*, *reynado*, *vireynato*, etc., Agregaremos aun que hubiera podido sin inconveniente estender esta facultad hasta las palabras *fraile*, *baile*, *aceite*, etc., que se hallan en el mismo caso ortológico.

Espliquemos ahora de donde viene la *y* griega de los vocablos *buey*, *yo*, *soy*, *estoy*, *doy*, *voy*, *convoy*, *hoy*, *hay* i *¡ay!*

Por la palabra *boyero*, vemos que la *s* de la voz latina *bos* se mudó en *y* griega al formarse el romance; de manera que *bos* vino a ser *boy*. Mas tarde el sonido lingual de la *y* desapareció en el lenguaje vulgar; i dijeron *boe* en vez de *boy*; pero le restituyeron a la palabra su articulacion final, i salió la voz *boey*, que acabó por pronunciarse i escribirse *buey*.

Se mudó tambien en *y* griega la *g* de la voz latina *ego*; i dejando de sonar la vocal inicial, como sucedió con *illo* que se redujo a *lo*, quedó así formado el pronombre *yo*: de donde vemos que, aun pronunciando esta palabra *yo* despacio, se debe articular la *y*.

Respecto de los verbos *soy*, *estoy*, *doy*, *voy*, si reflexionamos que el hombre, cuando empieza a hablar una lengua estranjera, lo mismo que el niño que balbucea la suya, se resiste a adoptar sus irregularidades, comprenderemos desde luego que estos verbos, como representando la primera persona del presente de indicativo, debieron en la forma regularizada por los Germanos, terminar en *o*; i descubrimos entónces el orijen de la *y* final en este modo primitivo de hablar: *so* (1) *yo*, *esto* (2) *yo*, *do* (3) *yo*, *vo* (4) *yo*; pues callando la *o* del pronombre, resultaron estas nuevas formas irregulares *soy*, *estoy*, *doy*, i *voy*, que son las que se usan ahora.

(1) Todas las terminaciones latinas en *um* se cambiaron en *o* al pasar al castellano, como lo advertimos en *templum*, *secretum*, etc., que vinieron a ser *templo*, *secreto*; así es como el verbo *sum* se volvió *so*.

(2) *Esto*, *estás*, *está*, *estamos*, *estais*, *están*, derivan del verbo latino *sto*, *stas*, *stat*, *statum*, *statis*, *stant*. Era preciso decir *esto yo* para no confundir este verbo con el pronombre demostrativo neutro *esto*.

(3) Se dice en latin *do*, *das*, *dat*, *damus*, *datis*, *dant*: así *do* i *das* no han sufrido alteracion alguna.

(4) *Vo*, *vas*, *va*, *vamos*, *vais*, *van*, proceden de *vado*, *vadis*, *vadit*, *vadimus*, *vaditis*, *vadunt*. Quitando la *d* en la 1.^a persona de singular quedó *vao* que se contrajo en *vo*: i respecto de las demas personas se calló la segunda sílaba no reservando mas que la *s* final de las segundas personas, i la *n* que indica la tercera de plural.

Es consonante tambien la *y* de *convoy*, pues es evidente que la parte radical del verbo *convoyar* es la que ha servido para formar este sustantivo.

Débase tambien escribir con *y* griega la voz *hoy*, cuya etimología es *hodie*; pues habiendo dejado de sonar la *d*, resultó *hoie* que se pronunció *hoye* por hallarse la *i* entre dos vocales; de manera que callando la *e* final, quedó *hoy*, tal como debe escribirse i pronunciarse al presente.

Solo podria esta *y* sonar como *i* latina si se resolviera el diptongo y se dijera *hó-i*, pero como no se cuenta mas que una sílaba en *hoi*, preciso es poner la lengua en juego para pronunciarla.

El verbo impersonal *hay* trae su orijen de *ha ahí*, como lo indica la traduccion francesa *il y a*. Se dijo por corrupcion *hayí* y finalmente *hay*: luego la *y* de esta voz es consonante.

En cuanto a la interjeccion *¡ay!* que es una exclamacion de dolor, de afliccion, claro está que debe alargarse lo mas posible el sonido de la letra final, pues se pronuncia frecuentemente como si hubiera varias *ies* en seguida de la *a* *¡aiii!*, *¡aiiii!* exclaman los infelices que sufren; i la articulacion que resulta de la *i* entre dos vocales, se expresa con la *y* consonante que termina la palabra *ay*.

APEPSIA DE LOS NIÑOS.

ALGUNAS OBSERVACIONES

Las enfermedades de los niños son siempre difíciles de observar i de tratar. La falta de datos conmemorativos, los inconvenientes de la observacion actual contra la voluntad del pequeño paciente, i finalmente las suceptibilidades de un organismo delicado, no acostumbrado todavía a grandes cambios fisiológicos o patológicos; forman un obstáculo mui poderoso en contra del trabajo concienzudo i certero del práctico inteligente i observador: i muchas veces éste se encontrará en la indecision, sin datos suficientes para tomar una determinacion cierta en el tratamiento de las enfermedades de la infancia.

Por esta razon, pienso que todo lo que se haga con el objeto de dar un poco de luz a la clínica de los niños, será sin duda defectuoso e insuficiente, pero a lo ménos contribuirá a llevar un dato mas a los que la buena práctica ha reunido ya, i pondrá a los especialistas, que se dedican sobre todo a la curacion de los niños, en el camino para estudiar algunos de los variados i oscuros problemas que suscitan las afecciones de la infancia.

Con el conocimiento pleno de la pequeña importancia que tiene la observacion de hechos aislados, pero tambien con la conciencia de la utilidad que tendrá la reunion de cierto número de casos, me propongo traer al seno de la Academia i publicar en seguida, aquellos hechos que me ha tocado en suerte seguir en mi

práctica privada, i que tengan relacion con las afecciones de la niñez, siempre que ellos puedan de algun modo contribuir al esclarecimiento de algunos de los difíciles problemas cuya resolucion se pide diariamente al médico, encargado de velar por la salud de sus clientes.

Siendo mi propósito hacer un estudio enteramente práctico, no haré otra cosa que referir aquí, de la manera mas sencilla que me sea posible, aquellos casos notables que he encontrado en mi práctica particular, anotando su resultado: serán datos que pongo al alcance de mis ilustrados colegas para que los estudien, si lo tienen a bien, i saquen de ellos las consecuencias que les parezcan justas. No daré lecciones; no trataré de mostrar erudicion; no haré consideraciones de fisiología patológica; no: simplemente referiré lo que me ha pasado en mi práctica médica, dejando los comentarios a la reflexion de mis lectores, que los harán mejores que cuantos yo quisiera desarrollar.

Desde luego pienso ocuparme en algunos casos de apepsia, enfermedad por desgracia mui frecuente en los niños por causas que están al alcance de todos. Falta de alimentacion, alimentacion excesiva, alimentacion de mala calidad, pueden producir el desórden en la nutricion estomacal; i de aquí la apepsia con todas sus consecuencias. Ahora bien, las tres causas ántes apuntadas son tan frecuentes, que raro será el niño que no se encuentre espuesto a contraer una afeccion seria por alguna de ellas: en la mayor parte de los niños sometidos a esas causas, la naturaleza corrige los malos efectos de una alimentacion defectuosa i el niño puede así escapar a una causa poderosa de enfermedad. Pero no siempre es así, i el niño sufre los efectos de la mala alimentacion, desarrollándose esa falta de nutricion acompañada de vómitos, diarrea, enflaquecimiento, aniquilamiento de las fuerzas, que pone en peligro la vida del sujeto.

Voi a poner a vuestra vista algunos de estos casos, cuyo resultado favorable, debido al uso de la pepsina natural, demuestra la exactitud del diagnóstico hecho a la cabecera de los enfermos.

Referencias.— Para el primero de estos casos, pueden tomarse informes de don Ramon Batista; para el segundo, de don Adolfo del Monte, o don Bernardo Cohl; para el tercero, de don Eduardo de la Barra.

Diciembre de 1873.—N. G., niña de 18 meses, sufre una dispepsia mui grande, vómitos, diarrea, meteorismo, calor febril, enfla-

quecimiento rápido i mui notable. Hace 10 dias que está enferma, i el médico que la ha asistido teme por su vida i quiere que consulten a otro. La medicacion purgante a que la enfermita ha estado sometida, no ha dado resultado.

El ama deja mucho que desear en calidad i cantidad de leche, i desde luego se ordena buscar otra, i mientras tanto se principia la medicacion con un lijero laxante antiemético; i desde el dia siguiente antidiarreicos, creta i bismuto. A los tres dias la diarrea disminuye, los vómitos han parado, i queda solo la anorexia i el profundo debilitamiento. Se agrega al tratamiento pepsina natural, i dos dias despues ya tiene ama nueva. Bajo este réjimen la niña se repone con prontitud, i a los 20 dias de tratamiento se la considera completamente curada. Tengo noticias de que sigue mui bien en Valparaiso, su actual residencia.

Mayo de 1873.—A. B, niño de dos años, sufre hace 7 meses, una diarrea continua (de 10 a 12 evacuaciones por dia, 5 o 6 en la noche). Su tutor me llama con mui pocas esperanzas de salvarlo, despues de haber perdido otro de los niños B, en condiciones mui semejantes.

El enfermito está demacrado; el pulso es pequeño i frecuente (120 por minuto); el color es pálido, presentando un enrojecimiento notable i poco estenso en las mejillas. Meteorismo, dolor al vientre, vómitos de cuando en cuando, anorexia, pujos con procedencia del recto. Prescripcion: creta con bismuto, vino de oportó con goma.

La medicacion continuada por 6 u 8 dias obtiene una lijera mejoría: las evacuaciones son de 4 a 5; la anorexia continúa, i casi por fuerza se consigue que tome un poco de sopa. El color es un poco mejor i hai mas animacion.—Agrego a cada papelillo 5 centígramos de pepsina natural; i ordeno vino de pepsina i diastasa.

La mejoría se pronuncia mas en los dias siguientes, i a los 10 dias suspendo la medicacion dejándolo a réjimen tónico, vino de quina, lavativa de ratania.

Un mes despues se le suspende toda medicacion, dejándolo solamente con alimento reparador i sano.

Despues de un año de buena salud, tuvo un quebranto proveniente siempre de la debilidad jeneral: se manifestaron síntomas de paraplejía incompleta, teniendo el niño gran dificultad para sostenerse de pié, i negándose absolutamente a andar. Un doctor llamado a consulta temió que se desarrollara una osteomalacia

o raquitismo; pero el pequeño enfermo volvió a mejorar despues de un mes de tratamiento por medio de los tónicos i preparaciones fosforadas, ayudadas por la pepsina natural.

Está ahora en Alemania i he tenido noticias de que sigue perfectamente bien.

Abril de 1872.—E. B, de 29 dias de edad. Desde los primeros dias de su vida, padeció una apepsia continua i la inanición consiguiente: no teniendo leche la madre, estuvo espuesta la criatura a los mil engaños que se sufren constantemente en el servicio de las amas; el número de catorce amas cambiadas en 29 dias dará una idea de las molestias que ocasionó este servicio, siendo de advertir que la mejor alimentacion que tuvo el niño B. fué la leche de vaca.

Estando bien asistido, teniendo a su cabecera dos médicos de los mas distinguidos de nuestra sociedad, yo no me habria mezclado en su curacion, a no mediar la circunstancia especial que paso a referir.

Una noche, los médicos se retiraron dejando a la familia en completo desconsuelo, sin esperanza de vida para el niño; i efectivamente en las altas horas de la noche, la postracion fué completa i el enfermo pareció aproximarse rápidamente a su último instante.

El padre, que es mui amigo mio, en medio de su desesperacion, i teniendo fijo en su imajinacion ese *¿quién sabe?* de todo espíritu recto acerca de nuestro modo de ser en un instante que no ha llegado todavia, se dirijió a mi casa a las tres de la mañana. Al grito de un padre que esclama: socorro para mi hijo! no hai corazon que resista; i en un instante me encontré al lado del pequeño enfermo, que apenas daba señales de vida. No se me ocurrió otra cosa que tratar de dar fuerzas ficticias a aquel organismo aniquilado: leche con coñac. Cada cuarto de hora, cada media hora, una pequeña dosis: en la mañana, el niño respiraba con mas fuerza i abria los ojos. La luz del sol, fuente de vida para nuestro planeta, me infunde siempre grandes esperanzas; i salí con mi amigo a buscar algun medicamento: pepsina, 7 centigramos cada tres horas en leche con coñac.

Cuando en la tarde se fué a llamar a uno de los facultativos que lo asistian, preguntó quien mas estaba enfermo, porque no creia que el niño estuviera vivo todavia: su asombro fué grande, i desde luego adoptó i siguió el mismo sistema, que dió por resultado

el completo restablecimiento del enfermo en unos dos meses de asiduo i constante cuidado.

A la fecha sigue perfectamente; i su padre, que está presente, os podrá decir cómo se encuentra i cuánto puede esperarse de él.

Muchos otros casos semejantes he tenido en mi práctica particular, i puedo decir que el buen éxito de la pepsina, ya sola, ya acompañada de los tónicos i estimulantes, no se ha desmentido jamás. No hago relacion de otras curaciones, por no haber estado los sujetos en peligro tan inminente como en los tres hechos que acabo de referir, i en los cuales el efecto de la medicacion ha sido inmediato i evidente.

No hai quien no conozca este medicamento i sus buenos efectos; i sin embargo, vagas voces de desconfianza i de temor de parte de algunos facultativos me hicieron vacilar en los primeros casos en que empleé este tratamiento; i eso mismo es lo que ahora me determina a dar publicidad a estos hechos, por si alguno duda todavía de los beneficios que de él pueden esperarse. En cuanto a mí, tengo la mas plena confianza en el tratamiento indicado con las modificaciones que naturalmente deben exigir los diversos casos segun el individuo i las complicaciones que la afeccion ofrezca.

Solo una cosa me falta que advertir a mis lectores; i es que debe tenerse mucho cuidado con el medicamento que se emplea: tomado de buena fuente es activo i benéfico; mal preparado, carece de accion medicamentosa; i con un principio de descomposicion, puede llegar a ser un veneno séptico de los mas funestos. Aparte de estos inconvenientes, naturales en un cuerpo azoadado, que forma parte del organismo viviente del cual se estrae al natural, la pepsina es un agente precioso que no debe descuidar el práctico en el tratamiento de ciertas afecciones de la infancia, i sobre todo en ese estado de apepsia, tan frecuente i jeneralmente tan descuidado.

SANDALIO LETELIER

Setiembre 1876

LA ISLA.

LEYENDA.

No sin temor entrego al público un manuscrito ni flamante ni vetusto, reliquia de un respetable maestro de la adolescencia, que años há duerme el sueño de la eternidad. Es un obsequio casi de la última hora, enviado con cláusula sentida i lisonjera, que escrúpulos de mui favorecido legatario me impiden publicar.

El autor solia citar a Marco Aurelio, i decia: «Veo arder en un mismo altar muchos granos de incienso; unos caen ántes i otros despues; pero como al cabo todos caen ¿qué importa el órden con que caigan? Todo se reduce a la breve duracion de un dia, el que alaba i el que es alabado.»

Con toda verdad, el espíritu de aquel noble amigo era un incienso en el altar de la existencia; incienso que ha caido sin disiparse, pues dura en la memoria de los que lo aspiraron en las aulas con embeleso i con afecto.

Cuentan que fué estoico como el emperador romano, sin magullamiento de los sentidos ni maceracion de la sensibilidad. Talvez era positivista a la moderna, pues mas de una vez se le oyó entonar el *Excelsior* de Longfellow, «para celebrar las bodas del racionalismo con la naturaleza.»

Pero su estoicismo i su positivismo se avenian en él con las hermosas ocupaciones. El enseñaba mui bien a leer en Platon pa-

ra toda la vida. En su plática grave i razonada trascendia cierta expansion hácia lo ideal en las bellezas del arte i aun del amor. Era como si Epicteto hubiese asistido al banquete en casa de Agaton, para sacar de allí radiante su austeridad, adornada, como las obras de Fidias, con el *esplendor de lo verdadero*.

Un día álguien le preguntó: ¿cuál es en suma el soberano bien? I contestó: «Serenidad.» Era un espíritu sereno. El presente rasgo de su pluma no es ni gallardía ni delicadeza, sino profunda serenidad. Tal seria ante el mas severo buen gusto su escusa mas valedera, si el sabor literario no fuera en él tan bueno.

Aquel maestro solia amnistiar de crímenes gramaticales ciertos borrones escolares, diciendo: «Ese tiene... tiene... tiene...» —Pero ¿qué tiene, señor?—«Tiene... su cierto dejo.» A su vez el ensayo del maestro reclama hoi el indulto literario; i lo merece, porque «tiene... tiene... tiene...»

¿Cuál es su dejo particular? No otro que la serenidad misma. Es tanto, que resalta con la poca serenidad del lenguaje i en la ninguna serenidad del argumento. No va sereno quien cuida al andar su ropa almidonada aunque sencilla. No es serena la lucha i la catástrofe de una pasión.

Cervantes decia: «El sosiego, el lugar apacible, la quietud del espíritu, lo ameno de los campos, la serenidad de los cielos, son gran parte para que las musas mas estériles se muestren fecundas.» La musa quedó aquí estéril en medio de la serenidad; o mas bien, ausente la musa, aparece a nuestra vista su morada. Pero aparece.

No es anécdota propiamente dicha sino caso el que refiere este manuscrito.

Años atrás un hacendado de las márgenes del Poopó, lago central en la altiplanicie de Bolivia, explorando esas aguas vírgenes i pobladas de leyendas misteriosas, oyó a los naturales de la isla de Panza contar el suceso con nombres propios. Hasta señalaban con el dedo en el horizonte la direccion probable de la isla desconocida que sirvió de teatro. El explorador remó i dió con ella, reconociendo en efecto el paraje i los escombros de una casa en completa ruina. Desde entónces aquella isla lleva el nombre de la heroína del cuento, o mas bien desde que apareció un primer borrador de este escrito.

¿Vale todo esto la pena? Hé aquí un punto en que yo no acertaría a ser juez. Pero de todos modos, aun cuando el metal no sea

plata sino cobre, i aun cuando fuera cobre de baja lei, ello probaria, a lo mas, que el jénero narrativo no es de universal asidero; mas nó que el autor del presente ensayo carecia de todo talento literario.

Don Manuel María Caballero, que tal era su nombre, dió muestras públicas e inequívocas de una intelijencia aventajada, como profesor. Su muerte fué un duelo jeneral para la juventud, así como su retiro de la enseñanza habia sido ántes una pérdida para los estudios. ¿No anduvieron siempre en torno suyo los jóvenes para consultarle? Pues tambien su borrador salga ahora a consultar a los lectores indiferentes, que siempre será curioso examinar cómo hacen éstos que mui bien enseñan a hacer. I nada tema.

Cuando todos odiaban el latin, Caballero lo amaba traduciéndolo garbosamente; pero lo amaba sin predileccion sistemática, inclinando mas bien sus preferencias del lado inglés para la poesía en los tres jénios nacionales, i del lado francés para la gran prosa de los hermosos tiempos. España no entró nunca en su reino sino para los menesteres domésticos de la gramática. Se contentaba con pedir cierta limpieza en el lenguaje. Contra la integridad del mote académico, no se curó para nada ni del *esplendor* ni de la *fijeza*.

Su labor pública en la enseñanza es mui conocida i recordada. Era discreta, preconcebida, técnica, estraña a las ideas corrientes, helada entre los ardores políticos del dia, serena. Esa labor no era mas que el desempeño oficial de un empleo conforme a los reglamentos i estatutos del Estado. En las aulas del colejio o de la Universidad hablaba rigurosamente *ex-cathedra*, i no como controvertista privado.

Pero tambien en esta última esfera Caballero trabajó obra de ciencia, hizo tarea de ideas, labró en los espíritus. Esta faena es todavía ignorada, si bien nada tuvo que ver con masonerías ni conciliábulos. A mi juicio fué su obra mas trascendental i durable. Años despues i muerto ya el maestro, se dejaron sentir los resultados en la esfera política i social. Nadie pensó entónces en el sembrador; pero alguién quiso buscar poco despues la raiz de las cosas, i la encontró en Caballero. El caso no está desprovisto de interés, como se verá.

Caballero vivió casi siempre en Sucre, que ha sido en todos tiempos el centro mas activo de las ideas en Bolivia. Miéntras el estrépito militar aturdió i el torrente político arrastraba a los hombres, Caballero en la oscuridad de su retiro reinaba en el corazon

de la juventud estudiosa. Era un árbol arraigado, frondoso i fructífero del plantel, mientras que fuera no pasaba de ser arbusto exótico i raquítico. Nada extraño es que, en medio de la democracia tumultuaria de las plazas, Caballero pasase sin ser notado. En cambio, como estaba él en aptitud de escojer la simiente para la calidad diversa de los terrenos que cultivaba, su plaza pública era el porvenir.

I Caballero arrojó con efecto a su gusto cierta simiente sobre terreno virgen i fértil. El hecho consta de pruebas irrecusables. Está consignado, a manera de vista fiscal para cerrar una sumaria, en la siguiente nota, reservada hasta aquí en una cartera de investigaciones de especie vária, i de la cual me es fácil arrancar la parte que hace al caso. Dice así:

«Los primeros introductores de la incredulidad religiosa fueron en Sucre por los años de 1850 i siguientes dos hombres verdaderamente distinguidos por su carácter i aptitudes, i que acaso por lo mismo no pensaron allí en meter bulla con su nombre: don Manuel María Caballero i don Anjel Menacho. De vasta instruccion e índole pacata el primero, i de talento brillante i seductor el segundo, ambos fueron hijos del departamento de Santa Cruz, modestos hasta la timidez, materialistas empedernidos, profesores en ramos de mayor o menor importancia, uno i otro malogrados en plena madurez de la edad i de la intelijencia. Las dotes de estos dos hombres se completaban entre sí para la empresa que mui quedos acometieron en torno suyo, contra toda creencia en un orden sobrenatural o revelado, procurando encaminar las ideas de sus adeptos hácia el positivismo experimental de las ciencias naturales. Menacho era el catequizador mediante su índole afable i su frase elocuente; Caballero era el supremo iniciador, que consagraba a los que merecian llegar hasta su intimidad, la cual era circunspecta i reservada. Un grupo de los sectarios mas antiguos i beneméritos formaba el cenáculo de este apostolado, daba el ejemplo con su consagracion a las ciencias naturales, intentó aplicar a cierta industria sus conocimientos técnicos, i hasta quiso hacer porcelana con su química i su mineralojía. Ya en posesion de datos fidedignos acerca de esta silenciosa escuela, cuando años mas tarde he topado con algunos de esos decanos, he puesto interés i maña en sondear sus creencias; i me ha parecido vislumbrar, allá en su interior reservado, una incredulidad irrevocable i categórica.

«Caballero i Menacho no vulgarizaban sus ideas ni hacian bur-

la de nada; iban a la médula. Del exámen individual de los casos, aparece que escojian sus prosélitos entre la juventud universitaria oriunda de las provincias o departamentos, apartándose de los de la capital, i prefiriendo siempre los caractéres resueltos i las inteligencias aventajadas. El hecho es que turbaron muchas conciencias sencillas, lanzándolas sin lástima en el infortunio de la duda, i obraron conversiones radicales i fervorosas. Pero no se ha podido averiguar si todas éstas fueron duraderas i capaces de llevar a otras partes la *buena nueva*.

«En prueba de que el paso de aquellos dos hombres singulares por el valle de la vida, ha dejado huellas profundas en algunos espíritus de su tiempo, conozco un hecho confesado por el sujeto que en él figura. Refiriéndose a cierto jóven adolescente, de quien se aseguraba que tenia mui arraigado el sentimiento relijioso, Caballero dijo con afectuoso desden: «No es sentimiento relijioso sino *sensibilidad relijiosa* la suya. En la república racionalista la administracion tendrá cuidado de proveer anticipadamente a la crianza, no solo de los espósitos, sino tambien de estos pobres febricitantes de nacimiento, cuya debilidad es menester combatir con gimnástica especial, o ayudar siempre con muletas.» I esplicó entónces que el primero era una simple consecuencia moral miéntras que la otra era un fenómeno fisiológico: que el *sentimiento* podia, en todo caso, ser removido i derogado por la lei de la verdad, que era irresistible; mas nó la *sensibilidad relijiosa*, que era orgánica i conjénitamente esclava de lo maravilloso, haciendo muchas veces que un individuo, despues de haber recorrido libre un vasto círculo positivo de conocimientos, viniera atemorizado i anhelante a rematar al punto de partida, que es una propension morbosa de su índole hácia lo invisible. No todos alcanzaron entónces el sentido de estas palabras, parecidas, pero no iguales, a algo que he leído despues en Pascal i en Main de Biran. El jóven de quien se dijeron las supo. Me consta que despues él ha meditado mucho sobre ellas: me consta, igualmente, que adormecido años mas tarde en la indiferencia relijiosa, jamás en la materia ha podido «arribar (son sus palabras) a la negacion tranquila que él ha visto alcanzar a otros.»

«La propaganda de Caballero i Menacho fué sinceramente filosófica i elevada, sin mira política ni otro interés. Espíritu de granjería o medro personal tampoco puede imputárseles, desde que pugnaban contra la corriente i lo arraigado. La memoria de ámbos

en este concepto grave, no solamente está exenta de sospecha, sino que tambien es digna de respeto; pues es notorio que, por otros lados, uno i otro resistieron las tentaciones del despotismo corruptor, que vivieron pobres, i que murieron olvidados de los partidos.»

G. R.-M.

LA ISLA.

Oh! quién tuviera la pluma de Byron o la del abate de San-Pedro para pintar todo ese mundo de dichas que a veces puede encerrar, siquiera por instantes, el reducido horizonte de una isla! Esos sitios, que las aguas besan con amor i circúndan con respeto, se han considerado, en todos tiempos, como el asilo predilecto de la felicidad; i preciso es convenir en que, sobre este punto, la imaginacion de los poetas ha estado perfectamente de acuerdo con el instinto universal; porque, sea cual fuere la causa, no hai hombre nacido en tierra firme por cuya mente no haya pasado, alguna vez, el delirio de verse súbitamente trasladado a una isla lejana, solitaria, pintoresca, donde se pase la vida entre el *far-niente*, la contemplacion, i los goces positivos de una actividad egoista. Es que el mundo, o la sociedad en que vivimos, punza a veces con tanta frecuencia i de una manera tan aguda, que suele hacerse necesario el *aislamiento*; i ya que no se pueda en otra parte remota del globo, uno desea que a lo ménos sea en un paraje incomunicado, de esa misma sociedad. Por lo demas, parece no desmentirse la fama de las islas, cuando se consultan las relaciones de los viajeros, o bien la tradicion, ese libro viviente del pueblo, del que nos hemos permitido estractar el siguiente episodio.

I.

Habrá como unos quince o veinte años que en una pequeña isla del lago de Poopó, llamado hoi *Filomena*, i sin nombre en la época a que nos referimos, habitaba una pequeña familia compues-

ta del padre i de la madre, de una hija, i de un antiguo doméstico. Era oriunda de una de nuestras provincias meridionales. Dulce habia sido el clima bajo cuya influencia se desarrollára, bella i fecunda la tierra que antes hollaron sus plantas, i los miembros que la componian tuvieron en su país numerosas relaciones sociales, lo que es para la vida un encanto i una prenda de seguridad. Mas en el tiempo de que hablamos, ellos eran los únicos i exclusivos habitantes de aquella isleta fria, hasta entónces solitaria i medianamente triste, a que hubieron de acojerse por escapar a las persecuciones injustas que la guerra civil habia provocado contra el jefe de la familia; porque el hombre no es mas que hoja con que juega caprichosamente el viento del destino.

Cosa estraña! ya sea simple paz despues de la tormenta, sea felicidad esquisita, o bien que haya circunstancias en que el alejamiento del mundo sea condicion necesaria de bienestar, lo cierto es que aquella familia era dichosa, i lo habia sido en los tres años que corrian desde su llegada hasta los acontecimientos que lijaramente vamos a relatar.

II.

En una templada mañana de abril, la hermosa jóven que hacia la delicia de sus padres, vagaba, confiada i alegre, por una pradera de arbustos diseminados en grupo sobre un suelo al que servia de manto ese musgo propio de las elevadas mesetas. Sus manos recojian de aquí i de acullá raras florecillas, miéntras que su pensamiento andaba errando por el laberinto de un mundo desconocido: ¿quién puede saber en lo que piensa una jóven de quince años, solitaria a la vez que gozosa? ¿en que pensó ella cuando detenia su mirada snave en esa tierra que no desdeñaba, en ese cielo que admiraba sin comprender, i en esa rejion intermedia que parecia atraerla i fascinarla de un modo singular? Dificil seria adivinarlo; empero si, hablando de un modo jeneral, hemos de dar potestad reveladora a esos momentos en que nos quedamos absortos en la naturaleza, parece que no sería aventurado sospechar que la criatura humana entrevé su destino allí donde sus miradas se fijan pertinazmente.

De súbito percibió a un jóven, a poca distancia, i sintió en su alma la sensacion nueva, vaga e indefinible que produciria la forma mixta del ánjel del amor i del demonio del sufrir, todo lo cual

no puede representarse en una entidad, sino en ese biforme que se llama *lo desconocido*. No dió un paso, bien que su primer ademán hubiera sido el de sustraerse a aquella aparicion. Aproximándosele el jóven, consiguió tranquilizarla, no tanto con sus palabras cuanto con la espresion de su semblante, en el que se dibujaban la fatiga reciente i una desgracia antigua.

La jóven sirvió de guia al recién llegado, i a pocos instantes entraban en la casa paterna.

La hospitalidad no es privativa de los árabes, ni de los primeros patriarcas, ni de los antiguos griegos, sino que pertenece a todas las situaciones en que el hombre vuelve a entrar en el pensamiento de la naturaleza. Asi es que, el náufrago nuevo que venia a agregarse a los antiguos, sin duda en virtud de alguna otra ráfaga de la suerte, fue tratado, en la hospitalidad que se le dió, con la sencillez de los primeros tiempos, i con la civilidad de los modernos. A los dos dias, i a consecuencia de esplicaciones mútuas i no demandadas, era ya conocido, como antiguo conocido, i por su parte sabia lo bastante acerca de aquella familia, a la que era incorporado sin recelos, sabiéndose *el porqué* mas nó *el para qué*.

III.

D. Andrés Mendoza era el padre de la familia que habitaba la isla. Hombre de vasta instruccion, habia prestado importantes servicios al pais; i bien que ellos no hubiesen tenido el resultado práctico i positivo que les deseaba el ardiente patriotismo de Mendoza, éste no habia desmayado en sus esperanzas, pues era uno de aquellos hombres de profundas convicciones, cuya voluntad, en vez de cejar, se reanima con los obstáculos. Apesar de que veía tan difundido el egoismo, i tan apagado el espíritu público, tenia fé en el progreso de Bolivia; porque se acordaba de su heroica cooperacion en la lucha de la independencia, i ademas porque, segun él, todo tenia que andar lo quien nada habia andado todavía. En la *cuestion presidencial*, que es la que desgraciadamente ha conseguido absorber todas las otras de política interna, pensaba de un modo distinto que la jeneralidad; pues no le daba la importancia que se acostumbra darle, dependiendo, a su juicio, lo bueno o malo del gobierno, no tanto de la personalidad del primer mandatario, cuanto del carácter i principios de los hombres

que lo rodean. Además, en medio de la oscuridad que cubre toda-
via la faz de la mayor parte de nuestros hombres públicos, siendo
difícil saber lo que son, i mucho mas el saber lo que serán, creía
que en el discernimiento que habia que hacer de ellos, necesario
era dejar mucho a la casualidad, siendo la principal obligacion de
todo boliviano contribuir para que el presidente, elejido con mas
o ménos acierto, marche por el camino del órden, de la libertad i
del progreso. Desconocia, por consiguiente, esas adhesiones perso-
nales, ciegas i ardientes, que si en las relaciones privadas pueden
adornarse con el título de lealtad, traducidas al terreno político
no pueden ser sino grandes traiciones que hace el egoismo al in-
terés jeneral, al bien público, a la patria en fin. Era, pues, un par-
tidario mui frio, si es que pueda darse la denominacion de parti-
dario, en medio de nuestras cuestiones puramente personales, al
que se habia acostumbrado a no mirar en el primer mandatario
un hombre, sino un principio, al que queria órden con libertad, i
al que, en sus ideas, estaba tan distante de la anarquía que todo
lo derriba, como del despotismo que todo lo convierte en silencio,
en tumba. Era, pues, lo que pudiéramos llamar un político flemá-
tico, del que desconfiaban todos los partidos, que solo van en bus-
ca de medro personal olvidando el público. En cambio de esta in-
justicia, gozaba de alguna tranquilidad en medio de la tormenta,
la que, sin embargo, llegó dia en que hubo de arrastrarlo. Lo
arrastró i lo maltrató... pero no pudo contrastar su fé. Asilado en
Filomena, no hacia otra cosa que soñar en el bien futuro de Boli-
via, de lo que habia hecho su pensamiento continuo, i lo que es
mejor, el pensamiento de su corazon.

IV.

Además de sus proyectos de política bien entendida, con que
Mendoza entretenia habitualmente su patriótica imaginacion, ha-
bia para él otro pensamiento que lo interesaba de un modo mui
vivo, i formaba, por decirlo así, parte de su propia existencia: tal
era el de la felicidad de su hija *Filomena*. Unica que el cielo le
habia concedido, i dotada, por lo demas, de una belleza perfecta,
reunia cuantas buenas cualidades pudieran recomendarla al amor
de su padre, si el cariño de un padre necesitara de recomendacion.

Su intelijencia penetrante habia facilitado al padre el trabajo
que se tomára en comunicarle, por todos los medios, aquella suma

de ideas útiles que demanda la condicion de la mujer, i aun sobró tiempo para adornar su memoria con lo que ofrecen de bello la ciencia i el arte. Así es cómo a los diez i seis años, que es la edad en que la consideramos, era sabia i discreta; sabia en la acepcion de saber bien cuanto le importaba saber; i si su repertorio de conocimientos no era mui vasto, no podia, sin embargo, dejar de admirarse la sagacidad del padre que habia conseguido hacer entrar en la cabeza privilegiada de aquella jóven, que casi era una niña todavía, tanto pensamiento práctico i positivo, sin mezcla de lo superfluo i mucho ménos de lo peligroso. Pero la parte mas esmerada de la educacion de Filomena era indudablemente la direccion de sus sentimientos morales, instrumentos de que Dios ha hecho depender la felicidad o desgracia de esta vida. Allí se notaba la mano prudente del educador, tanto én lo mínimo como en lo trascendental. Poca teoría, pero en cambio muchos ejemplos, i estímulos para seguirlos, habian producido el mas ventajoso resultado, creando en la jóven el hábito casi innato de practicar lo bueno sin violencia. I luego, si se tiene en cuenta que ella *aprendió* desde mui temprano a *ignorar* la tentacion del mal, se comprenderá fácilmente cómo llegó a poseer lo que pocas personas consiguen poseer simultáneamente: la doble aureola de la inocencia i de la virtud.

Hubo una cosa, sin embargo, que, o se escapó a la penetracion del padre, o fué reconocida por él como un obstáculo invencible. ¿Era un lunar en medio de tantas perfecciones, o era el colmo de la perfeccion? ¿un defecto o una desgracia? ¿una flor de mas en la guirnalda, o un espinoso de mas en la senda? El hecho es que Filomena tenia un carácter sobradamente sensible. Aunque inclinada a la meditacion, que era su estado habitual, no era extraño verla pasar de súbito, sin motivo manifesto, de la pena a la alegría, i de ésta al enfado o a la indiferencia. Otras veces, fijando sus hermosos ojos negros en los apacibles del padre o en los amorosos de la madre, sentia que se le asomaban lágrimas involuntarias: entónces el padre movia tristemente la cabeza, porque pensaba en el porvenir. Movilidad profunda del corazon era la suya, no movilidad simple de mujer. Su alma es una harpa cólica, como diria un poeta, miéntras el lago le envíe a solas el efluvio de sus brisas pasajeras; mas, ¿cómo habrá de vibrar el instrumento cuando venga el hombre a sacudir con ímpetu sus cuerdas? Hé aquí un motivo de celos para el padre; pues, ciertos rasgos en el carácter de la

hija, sin tener por el momento nada de alarmante, revelaban un fondo mui impresionable i poco trasparente.

V.

¡Oh qué hermosa está nuestra isla ante los ojos de su Criador! ¡Cuánta vida, cuánta animacion la engalanan! Ella, que no habia conocido habitantes quizás desde que salió del seno de las aguas; ella, teatro pacífico hace tres años de los solitarios paseos de don Andrés i de su familia; ella, hoy es otra cosa, es un lugar de privilejio, una tierra de promision, un Eden, por el que andan errando criaturas humanas que son felices, o que esperan serlo, i que por lo mismo lo son ya. Se rie, se juega, se chancea; hai bullicio, algazara, estrépito; todo templado con el afán de las ocupaciones domésticas, de las lecturas útiles, de las conversaciones pastosas i amigables. Cada dia tenemos escursiones por varios puntos de la isla; hoy se hace la pesca en tal sitio, mañana se hará la comida en tal otro. El arte de variar los placeres, el arte del pasatiempo está bien dirijido, porque no es llevado al extremo. Nos abruman los proyectos; unos se comunican, i son aceptados en medio de aplausos; otros se reservan en sijilo, por tener el gusto de causar una sorpresa; algunos ¡ai! son conservados en lo íntimo del alma, hasta mejor tiempo.

Nos olvidábamos advertir que solo hace quince dias que ha sido recibido en la familia Gabriel, que así se llama el recién llegado que ya conocen nuestros lectores, lo que de paso quiere decir que estamos en la mañana de nuestra historia.

VI.

¡Oh qué hermosa está nuestra isla, así, con su soledad, i con su carencia de bienes materiales i comodidades! ¿Lo dudais? Leed el *Robinson*, i sobre todo leed el corazon humano, cuando se halla animado por la vida del sentimiento.—Unas veces pasean los habitantes de la isla en familia, otras en grupos, otras aisladamente. ¿Veis allá a lo léjos dos hombres que conversan solitarios pero entusiasmados a orillas del lago? Son don Andrés Mendoza i el jóven Gabriel: «Atended», dice el primero al segundo:

—Atended, mi jóven amigo, porque a la edad en que os encontráis podrian talvez mis palabras seros de alguna utilidad. Vues-

tro ardiente deseo por que Bolivia sea feliz os hace impaciente, i algo de inesperienza os induce a exigir lo que no está en la naturaleza de las cosas. Cuando el espíritu se encuentra en semejante disposicion es de temer que la fé en el progreso se debilite, i que queden paralizados nobles esfuerzos a que la patria tiene un derecho incontestable. Permitidme por lo mismo que os detenga por algunos instantes en este punto. Pretender que nuestro pais se eleve en el corto período de un gobierno, o en quince, veinte o treinta años, a la altura de las naciones de la vieja Europa, cuya existencia se cuenta por decenas de siglos, es indudablemente la mas enorme de las jenerosas puerilidades. Es ademas una negacion o un olvido completo de la historia. El individuo no satisface todos sus deseos, ni labra su felicidad en cuatro dias, siendo por consiguiente un absurdo quererle exigir de una entidad moral tan complicada como es la sociedad, en la que figuran los elementos mas heterojéneos, i luchan entre sí las fuerzas mas encontradas. Solo conozco dos escepciones a esta regla jeneral: la de algunos gobiernos despóticos, cuya accion progresista no penetra en el corazon del pueblo, i la del gobierno democrático de los Estados-Unidos de Norte-América.

—¿I Grecia i Roma que en pocos años vivieron siglos de libertad i de progreso?

—Grecia i Roma! nombre clásicos i queridos! Mi contestacion es mui sencilla, amigo mio: Grecia i Roma, que se reunian en su plaza pública, eran dos municipalidades, i yo soi amigo frenético del municipio. I luego, si suprimimos la guerra municipal de los griegos contra los persas, si suprimimos la conquista bárbara de los romanos ¿qué queda de vuestro argumento? ¿Algo de notable se hizo en Atenas que no se refiriese al gobierno casi tiránico de Pericles? ¿Algo de importante en Roma que no se refiriese a la monstruosa tiranía de los Césares?

—Creo que hablábais tambien del gobierno i administracion de Estados Unidos...

—Sí, que han hecho en pocos años de ese pueblo de colonos, mas nó de esclavos, una nacion que figura entre las primeras del globo. Su lado débil (cuestion de esclavitud) ha empezado a ser descubierto por el tiempo: su engrandecimiento entre tanto debe atribuirse a causas que no nos comprenden. Si, hablábamos de los Estados-Unidos, que son nuestra gloria i nuestro orgullo, porque, al fin, son demócratas i americanos; pero al hablar de este

pueblo privilegiado, os haré notar de paso que todas las cuestiones se han decidido allí parlamentaria i pacíficamente, i no apelando a los medios violentos, a lo que nosotros llamamos impropiaamente una *revolucion*.

—Revolucion! permitidme, mi querido huésped, que os diga que habeis comprometido una palabra peligrosa para vuestro partido; porque, si no me engaño, sois vos lo que nosotros, parodiadores, podríamos llamar un conservador?

—I vos un radical?

—I bien?

—Esas, a mi ver, son denominaciones a que es necesario dar poca importancia, si hemos de tomarlas, a lo ménos, en la acepcion que se les da en otros países. Lo sustancial es que la naturaleza quiere que los individuos, lo mismo que las sociedades, se desarrollen gradualmente, i conforme a ciertas leyes, cuya realizacion ni se acelera ni se retarda sin graves inconvenientes; i por eso si los retrógrados, o al ménos los del *statu quo*, quieren un imposible, no es ménos absurdo lo que pretenden aquellos que, en una nacion de veinte años de vida, querrian ver cumplidos todos los deseos de la mas avanzada i vieja civilizacion. Lo que siempre i en cualquier estado de la vida nacional será siempre el deber del buen ciudadano, es el contribuir con todos sus esfuerzos, i en union de sus coasociados, a ese desarrollo normal de que hablábamos. El municipio, asociacion en medio de la asociacion, i las grandes virtudes públicas i privadas, merced al órden i la paz, harán siempre mas que lo que pudieran hacer los mejores i mas bien intencionados gobiernos, a los cuales muchas veces se exige lo que no está en su capacidad el hacer. Pero, sobre todo, en ese principio de asociacion, que he insinuado, es en lo que deben fundarse nuestras esperanzas. Ved lo que él ha hecho en todos tiempos, i principalmente en Inglaterra i Estados-Unidos, en la época que alcanzamos. Practiquémoslo en Bolivia organizando ante todo un gran partido nacional, el partido del órden. Mas esta materia la desarrollaremos con mas detencion otra vez que nos ocupemos en estos puntos. Por ahora, es tiempo de regresar a la familia, donde se hará ya notar talvez nuestra ausencia.

—Volvamos, i espero que en otra vez que hablemos nos entenderemos mejor, porque ya voi viendo que cuando se tiene buena voluntad, no está uno distante de llegar a formar una doctrina homojénea, de las opiniones que parecen mas encontradas.

VII.

Hé aquí otro grupo: es Filomena que conversa con su madre durante uno de esos paseos en que, de seguro, se quiere ménos dar expansion al cuerpo que a un ajitado corazon.

—Positivamente, dijo la madre, clavando en su hija una mirada escrutadora, pero del todo dulcificada por la divina indulgencia maternal; positivamente i a no dudarlo que tienes el aire mui distraído, hija mia.

—Nó, madre, contestó Filomena, volviendo en sí, como evocada de otro mundo, i prestando atencion a lo que se le decia.

—Sí, hija mia, i voi a darte la prueba: en un breve momento de conversacion te has equivocado dos veces en tus contestaciones, lo que a decir verdad tampoco es la primera vez que te sucede de algunos dias a esta parte.

—¿No podria atribuirse eso a la casualidad?

—Querria creerlo, pero no me es dado; porque, si he de decirte todo mi pensamiento, desde hace poco advierto, con la ansiedad de una madre, que algo pasa en tí de estraordinario; tan pronto estás triste, como alegre, como desesperada, como indiferente; i esto sin motivo plausible, atendido el pequeño círculo en que vives, en que todo es para tí bondad, dulzura i benevolencia, i a lo que parece que no debia corresponder en tu corazon otro sentimiento constante que el de gratitud i amor.

—Nunca he dejado de tenerlo, *señora*, dijo Filomena, que impremeditadamente se vió obligada a emplear la palabra *señora*, porque se veia atacada en lo que hai de mas individual i personal que es el sentimiento; pero en cuanto a esas transiciones bruscas de que me hablais, continuó, debeis recordar que mi padre nos las ha hecho notar muchas veces, i mucho ántes de ahora; i aun cuando él haya sido parco en observaciones, yo, al ver en su angusta frente los varios pensamientos, en sus ojos, santos para mí, el dolor, i en su movimiento de cabeza el desaliento, he traducido todo eso por lo siguiente: eres mui sensible, i serás desgraciada.

Así habló Filomena, algun tanto exaltada, porque está en la naturaleza de los sentimientos que, pulsado el uno, vibren algunos de los otros.

Entónces, creyó la madre que su reconvencion se estralimitaba;

i queriendo apaciguar la susceptibilidad de su hija, dijo con un acento marcado de ternura:

—Oh! no hija, querida de mi corazon, no ha entrado en mi pensamiento por un instante el poner en duda el amor que nos tienes a tu padre i a mí, i solo he querido darte a entender que ese sentimiento, ántes único, talvez ahora esté contrabalanceado o compartido; i en cuanto a esas manifestaciones bruscas de tu carácter, solo ha sido mi ánimo el hacerte notar, que sobre ser mas frecuentes que ántes, tienen ahora un viso mas marcado: tu alegría es a instantes locura, i tu tristeza dejenera con frecuencia en melancolía. Esto, desde luego, parece indicar que hubiese entrado en tu alma algun pensamiento nuevo que ha venido a modificar los que te eran habituales. ¿Me engañaré, por ventura, al hacer semejante suposicion? I si no me engaño ¿cuál puede ser la causa de que no me lo hayas confiado? ¿por qué yo, ántes tu única i esclusiva amiga, no he recibido ya el depósito de tu secreto, si es que alguno tienes?

Filomena se sintió vencida, i debia entregar la llave de su corazon. Desde el principio del diálogo que llevamos relatado se habia mantenido ante su madre, que estaba sentada, de pié i con las manos cruzadas por delante del pecho. Cuando vió a su madre sondear tan sagazmente la situacion de su espíritu, se apoderó de ella un estremecimiento involuntario; i luego, ese cargo que sobre su reserva formulaba la madre tan cariñosamente, produjo un ligero remordimiento que del interior pasó rápido a su frente virjinal. Despues, como todas las naturalezas sensibles i jenerosas, conoció que era llegado el momento de decirlo todo. Sentóse al lado de su madre; i encarándosele, habló así, con la voz trémula, i algun tanto vacilante, en fuerza de la emocion particular que produce un gran conflicto cuya causa es desconocida:

—Ante todo, permitidme, madre mia i señora, que me escuse por mi silencio: vos nó, oh! nó, no habeis dejado ni dejareis de ser mi única i esclusiva amiga; pero lo que en mí pasa, desde hace algun tiempo, es para mí misma tan indefinible, que cuando se me ocurría el confiarme a vos, no atinaba con lo que podria deciros... Los hábitos de mi carácter tampoco han variado en el fondo, i como lo habeis conocido vos, tan acostumbrada a leer en mi alma, lo único que parece suceder es que se han hecho mas exaltados.... En efecto, mi alegría raya a veces en locura. ¿De qué procede esto? Lo ignoro. Pero lo que hai de positivo es que algunos dias me le-

vanto de mi sueño tan contenta, que mi mismo contento me causa miedo. Veo el cielo mas puro i despejado que ántes, i me siento inclinada a considerarlo como un manantial inagotable, de donde fluyen torrentes de dicha que se derraman sobre el mundo; el aire, naturalmente frio en estas alturas, me parece tibio, deleitoso, e impregnado de cierto aroma que embriaga; en su atmósfera creo ver revoloteando, en diferentes sentidos, figuras sin forma conocida que me sonrien amablemente; oigo con delicia el canto de los pajarillos, me complazco sobre manera en observar sus gustos inocentes, i hasta me entretengo horas enteras en verlos perseguirse amorosamente de matorral en matorral... En uno de éstos hai un nido, a cuyo alrededor i sin alejarse mucho jiran solícitos padre i madre, ocupados en buscar la pajita que ha de mullir el lecho, o la pequeña simiente que satisfará el apetito de sus hijos... Ah! madre mia...

Interrumpióse Filomena, en fuerza de una emocion involuntaria, i ademas porque creyó haber dicho mucho, algo de inútil o algo de insensato; sin embargo, habia, a no dudarlo, un estímulo que la precisaba a hablar, i continuó:

—Cuando así me siento, me agrada ir a pasearme a orillas del lago: mi vista se avanza i estiende caprichosamente por la vasta superficie de sus aguas; creo ver sirenas, i esos *hombres de mar* de las tradiciones del norte de Europa, con cuyos cuentos suele entretenernos mi padre en algunas veladas; i todo eso lo veo ¡cosa estraña! sin que me cause miedo, porque en tales horas de una dicha tan inmotivada como inefable, me siento valerosa, confiada i exenta de temores: parece que alguien velára o debiera velar sobre mí, i ¡cosa mas estraña todavía! ese alguien... ¿por qué... no os lo he de decir, madre mia?... ese alguien... bien me lo dice mi corazón, no es esclusivamente mi padre, no sois exclusivamente vos... En otro momento creo ver, allá donde el lago forma horizonte, una balsa de totora que nos trae felicidad, buenas nuevas.

Aquí volvió a interrumpirse la jóven, i parecia que por algunos instantes aproximaba ideas que pudieran tener relacion entre sí. Su madre la habia escuchado con atencion i recelo: no la sorprendió tanto la facilidad con que aquella tierna niña analizaba sus propios sentimientos, cosa esplicable para ella que conocia su carácter sensible i meditabundo i la particular educacion que habia recibido; pero, sí, no pudo ménos que fijarse en su entusiasmo inusitado i ardiente, interrumpido por algunas divagaciones,

—Pero esa pena, hija mia, tan estraña, tan inesplicable..., dijo la madre para penetrar en el fondo de esta confidencia.

—Ahora probaré, por si me sea posible, el haceros vislumbrar, madre mia, lo que de pena inefable, de profunda tristeza sufro, en ciertas horas, en ciertos dias... Desde luego, es un malestar sin causa conocida el que se apodera de mí, sin que lo pueda evitar; vienen despues impresiones tras impresiones que me afectan dolorosamente, hasta sumirme en una melancolía que no me es dado vencer, i que me arranca un llanto tan abundante como involuntario. I sin embargo, esas impresiones, son, lo conozco, insignificantes, cuando me afectan en estado de calma; de donde infiero que la causa que exalta mis sentimientos se halla en mí misma. En esos dias malos, todo, todo me aflije; en todas partes creo encontrar peligros, i aun me preocupa la idea de un riesgo inminente que me amenazára, sin saber precisamente en lo que consista. Las aguas del lago me intimidan de un modo singular..... Por otra parte, me considero totalmente desamparada, i la soledad de la isla me abruma espantosamente... Mi imaginacion personifica, a momentos, ese riesgo de que he hablado, i lo veo levantarse entre nosotros, sin que vuestros esfuerzos ni los de mi padre sean suficientes para libertarme de él. Entónces, el exceso del miedo me quebranta, i considerándome una víctima inevitable, me doblego ante mi suerte, i caigo en un desfallecimiento completo... ¿No es verdad, madre mia, que todo esto es estraordinario; i tanto mas inesplicable, cuanto que desde la llegada de él, nuestra vida se ha hecho mas entretenida, mas variada que ántes... desde la llegada de Gabriel, ¿no es así madre mia?...

Filomena cortó otra vez el hilo de su discurso, quedándose por algunos instantes pensativa, i sin el deseo de adelantar su explicacion. Por lo visto, ella habia concluido por donde debia empezar. Su madre conoció la herida, pero no quiso, por entónces, sondearla mas, por que así se lo decia su amor de madre, i tambien su instinto de mujer. Contentóse con tranquilizar a su hija, i recomendarle la franqueza que debia usar con ella, diciéndole al propósito palabras sumamente cariñosas i envidiables, que despues de oidas por solo Filomena, entraron en el dominio de las brisas sin nombre del desierto.

VIII.

Habia trascurrido poco mas de un mes despues del diálogo que

llevamos relatado. Gabriel Pacheco, el jóven que conocen nuestros lectores, se paseaba meditabundo a orillas del lago, segun su habitual predileccion; mas en esta vez parecia hallarse bajo la influencia de una agitacion extraordinaria. A la luz de los últimos rayos del sol moribundo destacábase su esbelta estatura sobre las aguas del lago. Su marcha era desigual e interrumpida, i a instantes se pasaba la mano por la prominencia de su espaciosa frente, asiento de una intelijencia distinguida, convenientemente desarrollada por la educacion. Iba i volvía sobre una estension corta del suelo, paseo que afectan los que quieren retener el pensamiento en un círculo determinado. De seguro queria retenerlo Gabriel, cuando se entretenia, por momentos, i sin apercibirse, con su negro bigote, miéntras dejaba a la brisa de la tarde el cuidado de sus largos i ensortijados cabellos, que le daban la semejanza de un actor en la escena. Sus ojos negros i sensibles, como los de Filomena, i todas sus nobles i regulares facciones indicaban un conflicto supremo, bien que de vez en cuando se despejase la frente para significar calma, o se insinuase la sonrisa para denotar satisfaccion; esto era como cuando en deshecha tempestad una ráfaga de viento abre las nubes, i nos deja ver, por un segundo de tiempo, la faz esplendente del sol. A manera de los hombres fuertemente preocupados de una idea, Gabriel hablaba a veces en voz alta, ya sea dirijiéndose a personas ausentes, o ya haciéndose a sí propio observaciones que variaba de distintos modos. Grande debia ser el conflicto de su alma, pues que su frente parecia algun tanto humedecida. Para la intelijencia de los hechos que nos quedan por referir, es indispensable que hagamos conocer a nuestros lectores algunos de los mil pensamientos que bullian en su ardiente cabeza.

«Es extraño, se decia, el destino que me persigue. Amo a una mujer de quien no soi amado, miéntras que me ama otra a la que no puedo corresponder, i cuyo amor ni puedo, ni debo fomentar, desde que mi corazon no está enteramente libre... I sin embargo, tampoco me es indiferente este amor; conozco que participo de él, porque no impunemente uno se acerca al fuego. Entretanto, cada dia se hace mas urjente el tomar una resolucion. Examinemos, pues, el estado en que nos hallamos, para ver lo que haya de hacerse...

«¿Margarita no me ama?..... necesario es ocreerlo así: su carta, esa carta que me escribió del convento, tan fria, tan razonadora, i al mismo tiempo tan lacónica, esa carta en que me aconsejaba que deje de pensar en ella, esa carta en que manifestaba

tanta resignacion a la voluntad de su padre, no permite la mas lijera duda acerca de su inconstancia..... Sí, ya no me ama; quizás, nunca me amó..... sí, nunca me amó; porque cuando se siente de veras, cuando se entrega el corazon, no se deja de amar sin motivo, ¿i yo cuál he podido dar a Margarita para incurrir en su enojo?..... Ninguno..... Pero ella me manifestaba tanta decision, me habia hecho tantas protestas de amor! tantos sacrificios que..... no sé qué pensar..... I luego un amor que viene de la infancia, un amor tan puro! un amor sin primera declaracion, porque hemos crecido juntos sabiendo que nos amábamos, oh! nó, no puede ser: Margarita me quiere, no ha debido cesar de quererme, ¿Por qué olvidaria ella, en algunos meses de reclusion, un sentimiento alimentado por tantos años? Eso no está en la naturaleza de las cosas, no es así como procede el corazon humano. Sí, Margarita me ama i debe amarme por siempre, ahora mas que nunca, porque padece por mi causa. La han encerrado en un convento; le han ordenado renunciar a su cariño por mí; la importunaban..... segun ella me decia, con exhortaciones... le demostraban las ventajas de la union que le proponian..... mientras me denigraban a mí..... ¿todo eso pudiera haber quebrantado su fe?..... ¿o talvez que exaltádola en mi favor, como siempre..... como algunas veces sucede?..... I luego ¿esa carta?..... esa carta atroz, esa carta que me desesperó, esta carta (*sacándola de su cartera*), esta carta por la que me he desterrado de mi pais natal, i he recorrido varios lugares, la desesperacion en el alma, hasta que concebí el designio de venir a encontrar en esta isla desierta un nuevo Leucade..... Si, es letra de Margarita..... «que las uniones desaprobadas por los padres son desgraciadas..... que una hija razonable no puede hacer otra cosa mejor que fiar la decision de su suerte a la prudencia i cariño de sus padres..... que deje de pensar en ella, para no atormentarme inútilmente, i tambien para no suscitar obstáculos a sus padres.»..... Atormentarme yo inútilmente! cierto *inútilmente*..... Está bien! dejaré de *pensar en ella*, la obedeceré.... satisfaré su deseo, porque para tenerlo, para que ella haya podido resolverse a decirme: «Gabriel, deja de pensar en mí,» es necesario que ella haya tomado una determinacion igual a la que me aconseja; sí, es necesario que ella haya dejada ya de pensar en mí..... i yo debo hacer otro tanto..... Grande sacrificio, pero necesario. Adios, amor que he alimentado por tanto tiempo! adios mi primero, i hasta ahora mi único amor!.....

«Al presente, veamos lo que pasa en nuestro rededor... ¿Será positivo que me ama Filomena? Algunos indicios hai para creerlo así. En un principio me trataba con bastante familiaridad, pero de algun tiempo a esta parte su conducta es toda de cautela i reserva; hace cuanto puede por evitar las ocasiones de encontrarse sola conmigo. Cierta irregularidad de su carácter i una melancolía casi constante, que no advertí en los primeros dias de mi llegada, manifiestan claramente que sufre ella los embates de una pasión: ¿quién podría ser el objeto en esta isla sin habitantes?... Por otra parte, aunque mi presencia parece serle embarazosa, veo bien que ella se fija en mis mas insignificantes acciones, i escucha mis palabras, teniendo cuenta aun de las que importan ménos... Cuando vuelvo a la casa despues de algun retardo, no se me oculta la inquietud i ansiedad que ha experimentado, como tampoco la alegría con que vuelve a verme. Cierta dia que una lijera indisposicion me obligó a guardar cama, pude notar en el esmero i solicitud con que ayudaba a su madre a prestarme auxilio, que mi vida no le es indiferente..... Sí, ella me ama; sus acciones todas, de la mas perfecta i constante amabilidad para conmigo, apesar de lo que se conoce que sufre..... sí, sus acciones todas, i sobre todo sus ojos, espejo del alma que nunca miente, me dicen que Filomena me ama..... ¿Me amará de veras? ¿seria yo tan feliz que mereciera que me ame este ángel de inocencia i de ternura? Oh! Filomena es realmente un ángel, en toda la estension de la palabra: inteligencia cultivada por un hombre hábil como lo es su padre, corazon sencillo, inocente i puro, lleno de las mas nobles i jenerosas aspiraciones, i lo que vale mas que todo, foco de una inmensa ternura, que haria la felicidad, no solo de un mortal, sino del jénero humano, si dable fuera que dividia su cariño el corazon que verdaderamente ama, i que ha encontrado el objeto predestinado de su amor..... ¿Me amará Filomena?..... Hai una gracia i dignidad infinitas esparcidas en toda su persona, en todas sus facciones de una belleza perfecta, lo mismo que en cada uno de sus movimientos..... I luego, ese talle de sílfide, unido a la mas potente organizacion de los paises cálidos, fortificada por el frio de estas alturas.... Oh! yo amo, yo deseo con pasión a Filomena: sea que ella me ame o nó, yo la amo, i suceda lo que quiera de mí, yo la poseeré..... ¡Cuán feliz debe ser el hombre a quien consagre su amor Filomena... tan ventajosamente dotada por la naturaleza i por la educacion!..... Sí, amo a Filomena, i si mi amor pudiera hacerla feliz ¡cuánta dicha en po-

der corresponder de ese modo a la franca i cordial hospitalidad que me ha dispensado esta familia..... que yo quisiera que sea la mia!..... Entónces, pues, no he hecho mal en fomentar de una manera indirecta, i casi imperceptible, la inclinacion de Filomena hácia mí; i sin embargo, yo, en mis ratos malos, me lo reprochaba, creyendo que era deslealtad. Ciertos es que yo mismo no he sido dueño de hacerle o nó esas lijeras manifestaciones; era arrastrado por algo que hai en ella..... que dá vértigos de amor..... Deslealtad!..... ¿por qué deslealtad? ¿No soi libre? Olvidado de Margarita ¿no es cierto que tengo la libre disposicion de mi corazon?.....

«Olvidado de Margarita!... sí... su carta lo da a entender mui claramente..... Esa carta..... ¿cómo ha podido escribirla Margarita sin que se le rompa el corazon? ¿cómo pudo firmarla sin que se le seque la mano?..... ¿Alguien pudo violentarla?..... Tal vez..... bien podria ser..... ¿Pero quién, cómo i por qué?..... No atino..... ¿El padre? ¿el padre que la depositó en un convento para que olvide su amor a mí?..... Pero un padre hacer violencia a su hija en lo mas íntimo, las inclinaciones lejítimas del corazon! Algunas veces ha sucedido sin embargo..... I luego.... ¿Seria un imposible que la carta fuese falsa? ¿no puede imitarse una letra?..... Sí, mas bien esto que lo otro. ¿El padre de Margarita? nó hasta ese extremo.....! De manera que, no es imposible que Margarita no haya escrito esa carta, o que la haya escrito sin libertad..... Sí, tambien, no es imposible..... i que de consiguiente, ignore mi desesperacion..... i que al presente sufra talvez mas que yo..... i que sabedora de mi ausencia, me tenga por un perjurio que ha faltado a la fé i constancia prometidas..... Oh! yo no soi un perjurio, ni mi constancia se ha quebrantado en un punto. Volaré a ese convento que no debe ser inaccesible, haré conocer a la misma Margarita mi amor i mi fidelidad, i oiré de su propia boca mi sentencia..... Sí, volaré a ese convento, i ojalá que no sea tarde, i me toque llegar cuando Margarita, desengañada de mi amor, haya cedido a las insinuaciones de su familia, i eceptado la fé de un rival, ántes desdeñado, i quizás ahora preferido..... Cielos! terrible cosa..... Sí, debo marchar cuanto ántes; dejaré esta isla tan fria i tan querida, donde vine, sin embargo, con intencion de morir; lo dejaré todo, dejaré esta familia honrada, a la que debo un mundo de gratitud; dejaré tambien a Filomena..... ¿a Filomena? sí..... ¡pobre Filomena!..... ¡pobre niña, cuyas esperanzas de dicha abrazadora he suscitado en su inocente i tran-

quilo corazon..... i fomentádoles hasta cierto punto!..... ¿Dejaré tambien a Filomena?..... Filomena! Margarita! ¿qué hacer?..... Filomena! Margarita!.....»

Al llegar a este punto, la lucha que tenia lugar en el interior de Gabriel habia llegado a su extremo; era inmensa la agitacion de su espiritu. No pudo resistir, desesperó de poder tomar una resolucion, i como un frenético, a pasos precipitados, se echó a andar por la estensa llanura hasta mui entrada la noche. Entonces, agoviado por el cansancio, regresó a la casa, donde en toda la noche no pudo dormir un instante. Todavía velaba, i era todavía presa de su incertidumbre matadora, cuando por la ventana de su reducida habitacion empezaron a pintarse los rayos del naciente dia.

IX.

El dia era espléndido. Los valles escondidos entre nuestras sierras, tienen su magnificencia de vejetacion, de aves, arroyos, céfiros perfumados, etc.: aquella atmósfera, tibia en las noches i mui calurosa en el dia, derrama sobre los seres todos los estremecimientos, por decirlo así, de la vida: allí la calma se sucede a la agitacion, lo abrumador a lo liviano, la exuberancia a la desnudez, la tristeza del invierno a la alegría de la buena estacion. Otra cosa diferente son las frías alturas, las planicies de las cordilleras, la *puna*, en una palabra: todo en esta rejion va escalonado por grados, desde lo habitable hasta esa zona que es eternamente mortal para los seres que alientan; pero cada recinto no ofrece sino transiciones poco sensibles i marcadas, i una dulce uniformidad es allí, se puede decir, el presente que hace la naturaleza a las almas tranquilas. Puede mui bien notarse que, la parte que es habitable en la *puna*, encierra un rigor, si se quiere, tan benigno para el hombre, que acaba por convertirse en dulce bienestar; hai bajo ese clima un desarrollo armónico de las fuerzas i de las facultades; uno se siente ágil i se siente vivaz con el aguijon de un frío, que tan solo viene a ser inclemente para la pereza i la inaccion. I no se crea, nó, que la naturaleza es tan pobre que no pueda vestirse de gala: estas laderas tienen un horizonte mucho mas ancho i luminoso que los hondos valles, i nada hai igual ni comparable a la transparencia del cielo en las mesetas. ¡Cómo es profundo i diáfano el azul del cielo! Una aureola lo rodea i limita por todas

partes, como si fuera un resplandor de la tierra. Indudablemente, es la paz la que reina en las alturas durante la estacion propicia. El cielo abraza a la tierra con amor; posa su faz en las elevadas cumbres de las montañas para imprimirles un beso.

Pues bien, este dia era un beso dulcísimo de bendicion en la isla de nuestros queridos amigos.

Pero ¡ai! no siempre late el corazon del hombre al apacible compás de la naturaleza. El uno i los otros fueron arrojados en aquella playa solitaria por una misma ola de la suerte. Prófugos de la batalla social, buscaron asilo en la paz del desierto; i ya la paz ¡oh Dios! no reinaba en todos los corazones. Mendoza habia intentado oponer a la crueldad de su tiempo el alejamiento, que era en suma una crueldad todavía mayor contra sí mismo i sus pobres séres queridos; pero su fatiga era sin duda tan grande, que la soledad tan muda i tan triste donde reposaba, no se habia aun levantado contra él. Gabriel llegó para convalecer, al contacto de estos aires puros i tónicos, de una herida profunda i gangrenosa; i la herida no cicatrizaba, i sangraba todavía, i habia recrudescencia en el dolor, i se complicaba con otro mal. Pobre Filomena! planta del valle trasplantada mui de mañana a la *puna*! ¿Qué hai, dí, de tórrido, de febril, en la sávia de tus venas, cuando en el campo yermo no ha sido esa sávia atemperada? El lago es amigo variable i temible; hoi te acaricia mansamente, con murmurio suave; mañana brama furioso bajo tus plantas, i de léjos azota tu morbidez con el cierzo helado. Mira el sol, Filomena; míralo tranquilo siempre i majestuoso sobre tu cabeza: se levanta en los hielos de la cordillera real, se posa un rato en los hielos de la costa, i hoi como ayer se sumerge despues en el océano; míralo cuando describe cada dia un arco brillante, del cual llueve para la isla de tus padres un calor tibio i suave. Pero, lo hemos dicho, ya no reinaba la paz de los campos en estos corazones i la naturaleza estaba para ellos muda.

Cuando, llegada la hora del almuerzo, fué necesario que Gabriel se reuniese a sus huéspedes, todavía era ostensible la perturbacion de su espíritu. Dos círculos negros que rodeaban sus ojos marchitos, denotaban el insomnio que habia sufrido. Combinados estos indicios con algunos antecedentes, que no se habian escapado a la penetracion de los padres de Filomena, poseedores del secreto de su hija, no podia quedarles duda de que ámbos jóvenes se hallaban bajo la influencia de una violenta pasion.

¿Cuál sería el resultado? Esto, bien que no estuviese en el poder de ninguno el saberlo, preocupaba precisamente a todos; i, sin embargo, callaban los que debieran hablar: los padres, porque era necesario que fuese espontánea la declaracion de Gabriel, si pensaba hacerla, i esto por cualquier motivo que fuese. ¿Quién era él, cuál su vida pasada, i cuáles sus proyectos para lo futuro? De los dos primeros puntos se sabia mui poco, i solo por las confidencias que voluntariamente habia querido hacer; mas, respecto del último, nada absolutamente se sabia. Su conducta con Filomena no autorizaba por otra parte a hacer ninguna deducccion seria: amable i respetuoso al propio tiempo, galante a veces, no habia dejado entrever un afecto verdadero i apasionado sino al través de algunas palabras demasiado equívocas, que, o fluían casualmente, o parecían arrancadas contra su voluntad por la fuerza de las circunstancias.

Entre tanto, el aspecto moral, por decirlo así, de la isla cambiaba sensiblemente. No podia dudarse que se habia apoderado de todos una tristeza i una inquietud que cada uno se esforzaba en ocultar, pero que estaban a la vista de todos: los paseos se habian hecho mas raros, las conversaciones mas reservadas. De vez en cuando la franqueza primitiva traía a los labios esas palabras espansivas de otro tiempo; pero o se apresuraban a sofocarlas, o eran modificadas con pena i con trabajo; es decir, que aquellas infelices criaturas agregaban, al sufrimiento, el afán de ocultar el sufrimiento: situacion difícil, i que por lo mismo no podia prolongarse demasiado; era la tempestad deshecha con las apariencias de la calma.

Cualquiera podia prever un desenlace próximo. Un acontecimiento vino a precipitar ese desenlace, dando por lo pronto a la situacion un carácter mas definido. Hacia algunos dias que se proyectaba un paseo por el lago: tan raras eran ya esas escursiones i tanto pesaban los techos de bronce de aquella sencilla casa sobre los ánimos abatidos de sus moradores, que la idea habia sido aceptada por todos con cierto entusiasmo, aunqu su realizacion no pudo tener lugar hasta algunos dias despues por incidentes o quehaceres domésticos. Al fin estamos en la vispera de ese apetecido viaje que debía durar dos dias, i quién sabe qué tiempo mas si Neptuno, Eolo i los hados fuesen adversos. Desde el amanecer de este dia todo en la casa se hallaba en continuo movimiento; se vá, se viene en diferentes sentidos, se habla a voces, en secreto; se

rie, se dá a las frases un aire de importancia; hácese prevenciones, o se demandan consejos, i nadie permanece inactivo. Era todavía mui temprano, cuando ya Mendoza, acompañado de Gabriel, i seguido de Pedro, su anciano i fiel doméstico, se ha dirigido a la orilla del lago con el importante objeto de arreglar las embarcaciones que deben servir para el viaje. Eran éstas, dos balsas de enea, monumentales a virtud del mejor título para aquellos isleños, pues eran las mismas que los habian conducido a la isleta en que al presente se encontraban. Necesitaban de alguna reparacion, i es de lo que se ocuparon, durante toda la mañana, don Andrés i sus dos asociados. Cuando las consideraron bien habilitadas, regresaron ellos a la casa, donde prestaron su ayuda a los últimos preparativos. Se engañaria mucho el lector si, en vista de los detalles que preceden, dedujese que se trataba de muchas i grandes ocupaciones; pues nada de eso habia. Pero nuestros paseantes, como todas las personas sedentarias que deben ponerse en movimiento, se habian ocupado muchísimo en nada o en mui poca cosa.

X.

Serian las seis de la mañana cuando los espedicionarios se embarcaban con grandísimo placer. Los pocos pajarillos que habia en la isla revoloteaban de matorral en matorral, i entonaban sus sencillos gorjeos; la temperatura estaba fresca sin estar fria; el cielo despejado, i el aire con aquella calma, pureza i diafanidad, de que talvez solo se disfruta en la altillanura de Oruro, que reúne este a otros encantos que la hacen deliciosa para el artista. Ya los objetos de la isla se percibian con dificultad, i este incidente producía en don Andrés i su esposa, en Filomena i Gabriel un efecto incalificable. Se paseaban por las aguas, despues de tanto tiempo que eso no se hacia, i al hacerlo, se apartaban de una isla en que tanto se habia sufrido secretamente... I luego ese viaje ¿no es cierto que se parecia mucho, o mejor dicho, era un preludio de aquél que se hará cuando, variadas las circunstancias, sea lícito volver a los antiguos hogares, a la vida activa, a la patria, a esa sociedad, en fin, de la que nos hemos separado con tanto gusto, i ahora lloramos tanto, aunque sin decirlo? Todo esto ponía radiantes de gozo a nuestros viajeros. Pero, por otra parte, hé ahí que allí queda esa pequeña isla, asilo en el tiempo de la desgracia, donde tanto se ha reposado, donde tantos momentos tranquilos i deleitosos se han trascurrido, donde *se aprendió a amar*; hé ahí que

esa pequeña isla queda con nuestras huellas, con nuestra casita; ella, esa isla empapada todavía con las lágrimas de nuestro dolor, embalsamada aun con el aliento de nuestra felicidad, se queda allí... ¿Será por siempre? oh! nó. I cuando así discurrían nuestros personajes, pensaban tambien en la vuelta. ¿Qué es lo que podia resultar de todo esto? Un sentimiento, como lo hemos dicho antes, incalificable. Entretanto, nos hallamos ya, como si se dijera en *alto lago*.

El lago de Poopó, llamado tambien de Pampa-Aullagas, ocupa una posicion que casi corresponde al centro de la República; i esto basta para hacer comprender que este lago, al presente tan poco conocido, está llamado, sin embargo, a un oficio mui importante en el desarrollo de nuestra industria. Por su parte meridional se une mediante un canal misterioso con dos lagunas, la de Coipasa i la Chipaya, mas misteriosas aun, porque no tienen un desagüe conocido, apesar de que bien le necesitan pues van a parar a ellas casi todas las aguas del departamento de Oruro. La tradicion, que no gusta de efectos sin causa, hace que estas lagunas comuniquen con el Pacífico por un subterráneo de mas de cien leguas; mansion de la oscuridad i de los jénios, teatro de escenas inauditas, i trayecto que hacen las almas de algunos amantes desgraciados. Cuando estas almas penetran al Grande Océano en sus balsas de totora, recobran el cuerpo, i vagan eternamente por la inmensidad, felices porque han olvidado su amor, pero condenadas a no mostrarse sino una vez, durante su existencia de siglos, a algun pescador solitario, a quien refieren lo que han visto en el subterráneo, i otras cosas más...

En el punto de vista industrial, es el lago de Poopó mas importante todavía: tiene de diez i ocho a veinte leguas de largo, i como unas ocho o diez de ancho; se hallan diseminadas en su estension algunas pequeñas islas casi todas desiertas, a escepcion de la de Panza, que es la mayor, i que ocupa casi el centro del lago: todas estas isletas son arenosas, desprovistas de alta vejatacion, pues solo tienen algunos *tolares*; pero en cambio hai en su suelo esa grama pequeña i algunos salicores que dan un gusto exquisito a la carne del ganado lanar, cuyo vellon es por otra parte de una notable hermosura. El comercio que hagan entre sí los de las islas i los pueblos ribereños será siempre poco activo, pues todos ellos producen efectos similares: cebada, papas, quinua excelente, lana de oveja, de llama, de alpaca, de vicuña, magníficos cerdos, carne

seca de oveja de un sabor particular, mucha sal i metales de plata i estaño. Pero no sucede lo mismo si se considera la influencia que este lago debe ejercer en el comercio jeneral de la república. El vá, por el norte, hasta la frontera peruana, pues se comunica con el Titicaca por medio del Desaguadero, no debiendo atribuirse sino a la mas culpable indolencia de nuestra parte el que no se haya navegado ya este rio tan importante. Esto seria mucho, pero poco todavia en comparacion con lo que el arte tiene que hacer. Cuando el Titicaca o el Desaguadero se hubiesen puesto en comunicacion con los manantiales del Beni; cuando por la parte del sud el lago Poopó se juntase con el Rio-Grande por medio de un canal, i con el mar por medio de un canal i un camino carretero, entónces este lago de Poopó seria el centro de una malla que, en pequeñas embarcaciones movidas por el vapor, nos permitiria recorrer la república en dos o tres dias, i cuyos extremos nos llevarian al centro de las naciones vecinas i a ese mar, *camino real del mundo*, como álguien lo ha llamado. Al cabo será necesario pensar en eso: 1.º, porque, segun todas las probabilidades, nuestros caminos carreteros nunca podrán ser otra cosa que lo que son, a ménos que tenga lugar un cataclismo que terraplene nuestros Andes; i 2.º, porque las revueltas políticas, que son el mayor de nuestros males, no reconocen otra causa que la falta de industria, i esta falta de industria no puede removerse sino haciendo fáciles las vias de comunicacion que hacen posibles i fructuosas las transacciones mercantiles.

Volvamos ahora en busca de nuestros viajeros.

Son las cinco de la tarde, i están a la altura de Challapa, en las riberas meridionales. El sol poniente lanza sus últimos rayos sobre las casas i el blanco campanario de este pueblito, situado allá junto a las montañas, sobre un banco de arena, del que le viene su nombre. El lago está tranquilo, i apenas si la brisa de la tarde encrespa un poco sus olas.

Don Andrés, Gabriel i Pedro reman, ya juntos, ya descansando alternativamente, i merced a su maestría conducen con felicidad aquel largo esquife, compuesto de dos balsas unidas, i en cuyo centro se alza una tienda o toldo de tela color verde, que les sirve de camarote. Para ellos, que tienen, desde hace algun tiempo, un horizonte tan limitado, los accidentes i ocurrencias de las orillas les proporcionan grandísimo placer, i son el oríjen de largos comentarios. Allí está la montaña tal, que sirve de punto de mira a los

vecinos del pueblo cual, situado a sus piés, por la otra parte. Ved aquella manada de llamas, cuyas siluetas ofrecen, por la llanura i por la interposicion de las aguas, una apariencia monstruosa: son mas que camellos, i por lo ménos, se creeria uno divisando una caravana que atraviesa el Gran-Desierto. Pero hé ahí otra cosa mas notable todavia: por lo pronto es una gran sombra-oscuro, en que despues se empiezan a descubrir cabañas con su techo de paja; ahí es el pueblo tal, cuyo cura es el señor Fulano, noble por sus estravagancias, i cuyo correjidor el señor Zutano, es noble por sus arbitrariedades... Ahora se presenta algo, que pasará quizás impercibido para los señores de nuestra embarcacion, mas no así para Pedro, que deja de remar i presta una atencion extraordinaria. A poca distancia de la orilla hai un grupo, que un pintor llamaria un grupo de familia: es un hombre, cuya parte superior está cubierta por un sombrero semiblanco de falda i copa desmedidas, i con un poncho de lana, de colores oscuros; viste calzon corto, igualmente oscuro, i prolongado hasta media pierna por una media o calceta del mismo color que el sombrero; él está en pié, i lo rodean, acurrucados, algunos chiquillos de uno i otro sexo, i una mujer que viste una túnica angosta, sobre la que lleva un manto, todo de lana, i del mismo color que los vestidos del marido. Los chiquillos segun su sexo llevan vestidos análogos a los de sus padres, i todo es tejido por la mujer, i de la lana que dan los rebaños pertenecientes a la familia. El color cobre, que plugo a los europeos dar a nuestra raza americana, es el que, en su variedad enteramente oscura, tienen todos nuestros personajes, que dirijen sus miradas a un campo de habas en cuyo extremo se hallan, i a algunas llamas, cerdos, vacas, i bueyes que pacen no léjos. Es evidente que Pedro se ha puesto pensativo; pero seria difícil saber si piensa en la isla que habita, o en la vida que llevaba en la provincia meridional, donde era mayordomo, peon, ayuda de cámara, i otras cosas mas para don Andrés Mendoza i su familia, a quienes acompaña en la desgracia...

Bien pronto, la voz varonil de don Andrés se dejó oír: «Amigos, ya Challapata queda mui atrás, las sombras de la noche empiezan a cubrarnos, i no estamos mui distantes de Pampa-Aullagas i Quillacas, por cuyas cercanías se encuentra el terrible sumidero en que suelen lanzarse las almas de algunos amantes infelices; si en una travesía subterránea de mas de cien leguas no son atrapadas por los seres sobrenaturales que habitan en esas tinieblas, salen al mar,

i son dichosos.» Pero luego conoció que habia tocado imprudentemente una fibra mui delicada, i mui íntima, i bajando de tono, continuó: «Mas nosotros, que no creemos en esas cosas que cuentan las ancianas de estos pueblejos, veríamos con interes... si no fuésemos tan mal embarcados, ese sumidero, que nos daria quizás las esplicaciones del desaparecimiento de tantas aguas insumidas en el Titicaca i en el Poopó, sin que se sepa dónde van a parar.»

Todavía no se habian desvanecido completamente en el aire las vibrantes palabras de don Andrés, cuando éste, lanzándose a la proa de la embarcacion, tomó el remo que manejaba Gabriel, a quien repelió un poco bruscamente, i volvió a decir: «Pedro! rememos» I el antiguo doméstico contestó: «Rememos, mi patron!»

Pocos minutos habian pasado de esto; la luna llena saludaba coquetamente al humoso Sajama, que parecia un fantasma blanco en el poniente: no era todavía noche, pero ya empezaba a reinar ese silencio solemne que caracteriza a la noche, i a cuya merced pudieron nuestros viajeros percibir un ruido mui lejano, pero demasiado imponente para que no llamara su atencion: era el ruido de las grandes aguas, ruido que en su debilitamiento final parecia indicar que se deslizaban en un profundo boqueron. Al propio tiempo atravesaba la embarcacion con bastante trabajo la salida de ese Bajo-Desaguadero, llamado tambien Laca-Jaguira, semi-rio, semi-canal, obra de la naturaleza o de los hombres, pero debajo de cuyo trayecto es probable que se halle la esplicacion del secreto a que vamos aludiendo; pues en dos puntos está cortado por la tierra firme, la cual allí resuena de un modo estraño al paso de los viandantes. En la travesía de esa vorájine lejendaria hubo una mirada triste i desesperada que cambiaron entre sí Filomena i Gabriel; mas esa mirada no carecia de un tinte de esperanza.

Todo ha pasado ya, inclusa la agitacion febril de don Andrés i de su esposa doña Magdalena (que así se llamaba la madre de Filomena): nuestros paseantes bordean, a la luz de la luna, las orillas occidentales del lago de Poopó; la claridad siempre débil del astro las hace mas monótonas que lo que realmente son; no se ven mas que sábanas de un color oscuro, interrumpidas de vez en cuando por algunos grupos de pequeños arbustos, que por sí i con sus sombras producen efectos fantásticos. Es necesario, sin embargo, pasar cerca de ellas, por que nuestros viajeros, segun su itinerario, deben ir ● hacer noche en un punto prefijado. Entretanto, rema Pedro a la cabeza de la embarcacion, con un aliento i con un estoicismo

admirables. Don Andrés dormita, a alguna distancia, envuelto en un capote de viaje; doña Magdalena lee algun libro, a la luz de un farol, en el camarote que conocemos, i Filomena i Gabriel están solos en la parte posterior de la embarcacion.

—¿No es cierto que ha sido un ruido terrible, ese ruido que hemos oido, Filomena?

—Sí, terrible.

—No me llamaria Gabriel, si no aclarase este misterio.

—No digais así Gabriel, por que eso debe estar rodeado de muchos peligros....fuera de que tampoco creo que hableis de sério, porque, cuando hayais vuelto a vuestro pueblo i familia, no os acordareis de nada de todo esto.....ni de nosotros.

—¿Qué decís, Filomena?

—Lo que pienso.

—Pues pensais mal: me olvidaré quizás de *todo esto*, como decís; pero olvidarme de vuestra familia, de vos, sobre todo, imposible!

—¿I por qué nó?

—Porque hai sentimientos que ciertas circunstancias graban profundamente en el corazon del hombre, i de esta naturaleza es el amor que os tengo, Filomena.

—A mi vez me toca, Gabriel, deciros que no sé lo que decís.

—Es porque talvez no sentís lo que yo siento, Filomena.

—Oh! en cuanto a eso de estimaros, bien sabeis vos mismo que os estimo mucho, i quizás mas de lo necesario para mi reposo; mas en cuanto a vos... es otra cosa...i no creo que hayais llamado con el nombre novelesco de amor al afecto que decís tenerme sino por mera galantería, jénero perdido en estos desiertos, i a estas horas; o bien por burlaros de una niña, como soi yo, dándole a adivinar un sentimiento.... bastante indescifrable.

—¿Por qué dudar así, o porqué tratar tan lijeramente un sentimiento que he definido bien claro, Filomena?

—Quizás he hecho mal; mi intencion, sin embargo, no ha sido ofenderos, Gabriel, dijo humildemente Filomena.

—Oh! nó, adorable criatura, repuso Gabriel, tomándole una mano, i entusiasmándose al sentir el grato contacto, en esa soledad, en medio del silencio de la noche, i vagando en aquel lago que plateaba los rayos oblicuos de la luna. Oh! nó, Filomena; no habeis hecho mal; es solamente que vuestra alma inocente i tranquila, para la que los afectos se llaman estimacion, i el amor es

solo una palabra escrita, no puede comprender hasta qué punto se puede amar con amor verdadero i profundo a aquella persona adornada de todas las perfecciones imaginables, con quien la suerte nos ha permitido llevar por algun tiempo esa vida de intimidad i confianza que pone a las almas en el caso de apreciar el mérito en todo su valor; sí, Filomena, es que vuestra alma sosegada no puede comprender hasta qué punto las facciones, las palabras i aun los menores hechos de ciertas personas llegan a grabarse en nuestra alma con caracteres de fuego, en términos que nos sentimos dominados por esas personas aun cuando ya no las vemos ni las oímos. Vos, Filomena, tan dueño de vos misma, no habeis podido comprender seguramente toda la decision i entusiasmo que una persona predilecta puede inspirarnos, cómo conocemos que la vida nos sería imposible sin ella, i cómo es que todas nuestras aspiraciones se llenarian si pudiésemos ser amados de esa persona, i pasar nuestra vida en su compañía; sí, Filomena, porque vos no habeis experimentado todavía nada de todo esto, habeis desconocido la naturaleza del afecto que os tengo...

Gabriel continuaba teniendo entre las suyas una de las manos de Filomena, i Mesmer hubiera creído ver algo de su magnetismo favorito al notar la uniformidad con que sentian i aun pensaban esos dos jóvenes, en aquel momento. La hija de don Andrés obtenia al fin, despues de tantos dias de amargura, un momento de suprema dicha; parecia que un torrente, desprendido de ese cielo, manantial de toda felicidad, como ella lo habia dicho en otra vez, la inundase por completo. Dominando apenas su emocion, interrumpió a Gabriel, cuya mano se sintió suavemente comprimida por un movimiento convulsivo de la de Filomena:

—Pero ¿sentias todo eso, Gabriel, i no me lo habiais comunicado hasta ahora?...oh! ¡cuán feliz me habiais hecho! he sufrido tanto con vuestro silencio! Porque, ved, Gabriel: ahora que me habeis hablado, como acabais de hacerlo... creo que no hago mal en decir que los sentimientos que tan bien habeis pintado, son tambien los que yo he experimentado i experimento respecto de vos....

—¿Seria posible, Filomena, que tuviese yo la dicha de ser amado por vos?

—Sí, Gabriel; i aunque esa mi decision por vos me haya hecho padecer hasta ahora mucho, muchísimo, porque no la notaba en vos hácia mí... o no sabia descubrirla... ¿no es así?... ahora que vos mismo me asegurais de ella, estoi... contenta... me parece que

soí feliz, oh! sí, mui feliz... Pero ¿por qué no haberos descubierto ántes de ahora Yo notaba en vos ciertas distracciones...

—Filomena, no intentéis saberlo, porque... tampoco es cosa importante.

—Nó, Gabriel; exijo de vuestra condescendencia el que me lo digais; fuera de que, si me amais, como decís, no debéis tener secretos para mí; i luego no sé porqué me dice mi corazón que me interesa saber la causa de vuestra reserva anterior.

Gabriel separó suavemente sus manos de la de Filomena, concibió la idea de una mentira, pero luego cediendo a su lealtad o a su destino, respondió así:

—Pues que lo quereis, Filomena, obedeceré; pero os pido anticipadamente perdon o induljencia por si encontrais algo que os desagrade u os haga dudar de mí en las pocas palabras a que ceñiré mi contestacion. Yo amaba a una mujer en mi país, i si salí de él, es porque se apoderó de mí la desesperacion al ver que no podía obtener su mano; pues se oponia a ello la voluntad de su padre. He andado por muchos lugares, llevando la vida de un insensato, hasta que, atraído por la soledad de este lago i por la noticia vaga de cierto remedio supremo que debia encontrarse en estos lugares, vine con la intencion de morir, o de curarme con el olvido. Parece que Dios no ha querido lo primero, pues que os he encontrado, i el amor que empecé a teneros desde que pude conocer lo que valeis, ha ido ganando terreno dia por dia sobre ese primero i desesperado amor. No pensaba declararme a vos, sino cuando me sintiera enteramente libre; pero en esta noche... el destino lo ha resuelto de otro modo. Hé ahí todo, Filomena; ahora, juzgad.

—Oh, Dios santo!!! ¿qué es lo que he hecho? dijo Filomena, que habia llegado al último grado de inquietud. Pero, Gabriel, ¿por qué no haberme dicho todo esto ántes... cuando recientemente llegásteis? ¿para qué haberme... dejado concebir esperanzas insensatas?... Pero nó, agregó como hablando consigo misma, no es él quien tiene la culpa, sino yo. I si ese amor que llamais desesperado fuese reanimado por alguna esperanza cualquiera ¿qué hariais?

Gabriel titubeó, i luego se contentó con decir:

—No puedo negar que mi situacion seria difícil; pero pienso que mi amor presente se sobrepondria a ese antiguo amor, descolorido por el tiempo; al ménos yo me esforzaria en ello... i estoy seguro de que lo conseguiria.

—Gracias, caballero, dijo Filomena, despues de un momento de silencio, i en un tono estraño: ahora os suplico, amigo mio, que vayais a hacer compañía a mi madre, miéntras que me repongo de la dolorosa emocion que me han producida vuestras últimas esplicaciones.

Cuando se encontró sola, inclinó la cabeza sobre el pecho: estaba abatida. Ella habia puesto su corazon a disposicion de Gabriel, miéntras que Gabriel no podia darle el suyo. Comprendió, con la precoz intelijencia que le conocemos, que estaba su suerte entre las garras de la fatalidad. Lloró la jóven por largo rato; despues se lavó el rostro con las aguas del lago, trató de rehacerse, i volvió al lado de su madre, finjiendo ante ella una tranquilidad que estaba mui distante de su alma.

Era mui avanzada la noche, cuando nuestros viajeros tomaron tierra para hacer noche bajo su toldo de campaña. Filomena dijo que estaba algo indispuesta, i la dejaron reposar; pero ella durmió poco, i su sueño fué interrumpido por horribas pesadillas. A veces creia verse en un pequeño i elegante gabinete con Gabriel que, arrodillado a sus piés, le juraba un amor eterno; mas, de súbito se presentaba una mujer mas hermosa i más querida que ella, que tomando a Gabriel por la mano, se lo llevaba, echándole ámbos una mirada sarcástica i burlona; a ella, que quedaba acurrucada en el rincon de una balsa de totora...! Otras veces se veia con Gabriel paseando del brazo por los hermosos i floridos campos de una isla, i cuando ella redoblaba su atencion para mejor percibir las protestas galantes de Gabriel, hé aqui que aparecia éste en la lontananza de un lago, alejándosele, i siempre al lado de esa otra mujer, mas hermosa i mas querida...!

Al dia siguiente, bien temprano, ya nuestros paseantes costearban la ribera occidental de regreso a su isla, i al declinar la tarde pudieron descubrirla, merced a la valentía con que habian remado don Andrés i sus dos compañeros. Era necesario, sin embargo, darse mayor prisa, porque oscuros nubarrones anunciaban una tempestad... El Sajama estaba torvo i sombrío, ocultándose amenazador, i como queriendo desgarrar su túnica blanca para lanzar sobre el lago la tormenta. La tempestad estalló al fin, envolviendo a la barca con un manto de lluvia, arrastrándola en diferentes i encontrados sentidos entre vientos tumultuosos. La balsa debia zozobrar, i zozobró. Hundióse, i deponiendo alevemente su carga, fué a aparecer a larga distancia, mui cerca de la orilla de la isla. Un

grito supremo i jeneral, el que arranca el aparecimiento súbito del fantasma de la muerte! i despues... las olas lo cubrieron todo! Pasados algunos segundos, iban apareciendo las cabezas i brazos de los náufragos que lidiaban por salvarse; las olas habian interpuesto entre ellos considerables distancias. Pedro, que fué el primero en dejarse ver, se echó a nadar guiado por su instinto en direccion de la balsa, que debia ser el refugio de todos. A lo último, apareció Filomena, con el rostro cubierto de sangre, pues a tiempo de hundirse habia recibido un golpe, que la puso en peligro de no poder surgir de las aguas. Esforzóse, sin embargo, i reapareció; pero tan atolondrada i tan débil, que el riesgo de la muerte era para ella mas inminente que para los demas. Lanzóse Gabriel a favorecerla; i cuando la tenia asida con un brazo, como don Andrés a su esposa, i cuando la idea de la lejanía de la balsa empezaba a helar a todos de espanto, apareció de súbito entre todos un hombre, que de pié sobre una pequeña embarcacion, i a manera de un ángel de la guarda, gritó diciendo: «A mill!» i en efecto, todos se dirijieron hácia su barca, que fué la salvacion.

Cuando Gabriel deponia su hermosa carga, decia: «Etais salva-da, Filomena.» I Filomena podia contestar, en el mismo tono de la noche anterior: «Gracias, caballero; aunque talvez hubiera querido mas que me dejárais morir.»

Pedro, entretanto, habia atrapado i acercado la balsa. Durante la traslacion el hombre aparecido, que habia oido nombrar a Gabriel en los momentos del conflicto, pudo decir a éste en voz baja i con una tranquilidad admirable: «¿Sois, acaso, el señor Gabriel Pacheco?»—«Si, amigo.»—«Os he traído esta carta.» I luego, dirijiéndose a todos, en voz alta, añadió:—«Señores, ahora me retiro; soi pescador de estas cercanías, i están guardándome en casa; la tempestad ha calmado, la noche es de luna, i estoi acostumbrado a navegar a todas horas el lago; adios, señores.» Todavía estaba hablando, cuando ya habia desaparecido, sin dar lugar a la efusion jeneral de la gratitud. A los pocos momentos, nuestros amigos entraban ya en su casa, abrumados todavía de espanto i emocion, i se preparaban a descansar. Gabriel entró en su aposento, i leyó lo que sigue:

«Querido Gabriel: Hará como tres meses que falleció mi padre, i que yo estoi fuera del convento. Mi madre se inclina a darme por esposo a F...; i aunque él se está portando en nuestro luto con esquisita fineza, no piensa ella en esto violentar mi voluntad. Es

posible que todo variase si tu volvieras libre i como siempre. Espero que entónces sabrias disculpar la carta que te escribí del convento, i el cielo podria hacerse para nosotros mas propicio. Yo aguardo con interés noticias tuyas, i ántes, sobre todo, de que tome una resolucion sobre su destino esta tu constante—*Margarita.*»

Gabriel leyó i releyó muchas veces esta carta, que a instantes encontraba un poco fria; pero luego pensaba tambien que no podia ser fria la carta de una mujer que habia podido descubrir su paradero, i que le escribia llamándolo para darle la preferencia sobre sus adoradores. Cayó el jóven en la incertidumbre i agitacion en que lo hemos sorprendido otra vez, i se hizo las reflexiones que por entónces, i otras más; solo que su conflicto era ahora mayor, precisamente porque habia llegado el momento supremo de la resolucion. Al fin se resolvió, pero rompiéndosele el corazon, i brotándole de los ojos lágrimas de sangre: se resolvió, i no fué en el sentido que habia pensado i dicho a Filomena, sino en el que ésta temia; es decir, que ese antiguo i arraigado amor, descolorido, sí, por el tiempo, pero azuzado por el estímulo impuro de los celos, se sobrepuso al reciente pero nobilísimo amor de Filomena. Así es a veces el hombre. Gabriel escribió su billete de despedida, i salió de su cuarto a las cinco de la mañana. Dijo a Pedro, encargándole la entrega del billete, que iba a dar un paseo por el lago; pero Pedro se quedó sorprendido con el fuerte apretón de manos que le dió.

A la media hora de esto, habia en la playa un grupo de tres personas, cuya retaguardia formaba Pedro. Desde una barca que se alejaba, i cuyo conductor se percibia confusamente, se movió en lo alto un pañuelo blanco, señal de despedida; del grupo de la ribera solo se levantó un brazo que movió tambien otro pañuelo blanco, contestando a la despedida. Ese brazo era el de Filomena, la que despues se cubrió la cara con el mismo pañuelo, i seguida de sus padres regresó a su casa llorando.

XII.

Pasaban ya algunos dias desde la partida de Gabriel, que habia llenado de consternacion la casa de don Andrés Mendoza. Filomena no se abandonaba a trasportes de desesperacion; pero su tristeza iba cada dia en un aumento tan sensible como alarmante.

Cierto dia decia don Andrés a su hija, por consolarla:

—Hija querida, esta desgracia te será, a la larga, saludable, por que habrás con ella aprendido la ciencia de la vida. Es en la práctica del bien i en el desarrollo razonable de nuestras facultades, donde debemos hacer consistir nuestra dicha, i nó en los afectos ajenos, con cuya sinceridad i duracion no podemos contar.

—Triste filosofía, padre mio, replicaba Filomena, la que nos prohíbe la expansion de la mas noble de nuestras facultades.

—No tan triste, Filomena, como te parece, si es que hemos de amar sin contar con la recompensa, como parece exigirlo el destino humano.

Pero todas estas reflexiones se deslizaban por el alma de Filomena, sin penetrarla. Hacia veinte dias que habia partido Gabriel, i este dia vijésimo ofreció la particularidad de que Filomena se mostró mas tranquila. Despues de la comida de la tarde, al acercarse la noche, i miéntras que sus padres, algun tanto esperanzados, jugaban al ajedrez, ella salió de su aposento, i sin ser sentida consiguió llegar a la orilla del lago embravecido por la tormenta. Dijo entónces:

—«¡Al fin!» i su lengua estaba balbuciente: «¡al fin!» pero calló retrocediendo bruscamente hácia el hogar. Volvió en seguida a la orilla, i quedó sumerjida en un profundo silencio. Su semblante estaba alterado, a instantes pálido i a instantes lívido; su vista inquieta i estraviada. ¿Estaba desolada? ¿estaba loca? Caidos los brazos hácia adelante i juntas entre los dedos las manos, alzó con esfuerzo su hermosa cabeza, como agobiada por un gran peso; llenos de lágrimas los ojos paseó una mirada por las playas azules de tierra firme; luego cayó desfallecida. Pero levantándose de repente, i sacudiendo erguida la cabeza, como tocada por el resorte eléctrico de una gran resolucion, se paseó por la orilla a trancos desiguales i precipitados; se detuvo, volvió a andar, i al fin se lanzó como fuera de sí en la balsa de totora, cortó el cable, i se abandonó a las olas negras i agitadas del lago tempestuoso. A pocos momentos se perdía en las tinieblas i en la vasta superficie de las aguas... I se perdía para no volver a aparecer mas, apesar de las vivas pesquisas que hicieron sus padres para encontrarla. Estos, agobiados por la pena, murieron sucesivamente. Pedro los sepultó. Pedro, último resto de aquel naufragio, se acogió a la isla de Panza, donde hizo por algun tiempo la vida de pescador, i despues desapareció tambien.

Gabriel, casado con Margarita, no fué feliz; porque Margarita

no tenía por él sino una amistad de infancia, que ámbos confundieron con el amor; i ademas, porque el jóven llevaba en su interior un gusano que roía su conciencia de continuo: ese gusano era el doble remordimiento de haber abandonado a Filomena, i de haber abierto un abismo a su destino.

No se ha podido saber si Filomena se ahogó en el lago, o si fué a perecer de un modo peor todavía, arrastrada su balsa al terrible boqueron o sumidero de que hemos hablado en esta historia. Ya pasados algunos meses de la fatal catástrofe, algunos pescadores de la isla de Panza empezaron a divulgar algunas narraciones estrañas. Uno aseguraba haber visto una jóven hermosísima, vestida de blanco, contenta i gozosa en medio de las olas embravecidas, dejando flotar al viento de la tempestad las cintas que adornaban su sombrerillo de paja. Otro decia haber visto, con la claridad de la luna, a la misma jóven sentada en un lugar solitario de la ribera, lanzando al aire un lamento tan triste que conmovia el alma profundamente. Todos los que hacian estas i otras relaciones aseguraban haber experimentado un miedo estraño, que los hacia alejarse precipitadamente de la que empezaron a llamar desde entónces la *fantasma blanca*.

MANUEL M. CABALLERO.

CARTILLA DEL OPOSITOR

A LA MODA.

Si él dice que sí,
Dile tú que nó.

Comedia antigua.

Amabilísimo lector, todo no ha de ser sueños que parecen verdades, i verdades que parecen sueños. Quiero ocuparme ahora, de algo que sea mas tanjible i sustancioso.

Tú, dispensa la cortesía, debes ser como lo son todos los frágiles mortales, o porfiado u opositor, o ambas cosas a un mismo tiempo. Si lo primero, haces mal, porque puedes evitarlo; si lo segundo haces bien, i tanto, que si fueres pobre, no siendo opositor, serias en el mundo lo que son las pilas de agua bendita: lavatorios obligados e impasibles de cuantos quieran meter los dedos en ellas; agua para todos, sed para tí.

Entre las muchas oposiciones conocidas hasta el dia, la política es sin duda alguna la mas provechosa en este caso, si esceptuamos la de las cátedras i canonjías cuando media el favor para alcanzarlas. Pero ten presente que no todos los que se dan a esta clase de negocios logran su objeto.

No basta lanzarse así no [mas, al proceloso mar de la política, enderezando el rumbo a la isla encantada del presupuesto. Esto mar, aunque ideal, no carece de veleidades i si no sabes aferrar a

tiempo, puede arrastrarte la corriente i hacerte tomar aires en rejiones estrañas, en las cuales, a fé mia, los olmos no producen peras

El aspirante a opositor que no conociere el corazon humano, ni supiere mentir sin ruborizarse, ni encontrar algo mejor de lo que fuere bueno, ni dar golpes de brillo con sendos oropeles i arreboles, ni muestras de tenacidad a toda prueba, antes que a opositor métase a monje.

Considerándote yo provisto del rancho que antecede i en vispera de embarcarte, creo hacerte un señalado servicio poniendo en tus pecadoras manos la adjunta cartilla de maniobras, que el acaso me ha hecho encontrar en el fondo de una raída petaca.

Tiene mucha razon de irritarse contra el demas arriba, el bípido implume que por flojera, por inhabilidad, por impotencia o por mal de sus pecados, no ha podido ocupar, en el dormidero del gallinero político, el primer peldaño contando de arriba para abajo. Sencilla es la razon; puesto que la gallina de encima no sabiendo gritar agua va, la pobre de mas abajo, escapando mui bien, sale pringada.

El amor a la justicia pues, oh! gallina de abajo, por mal nombre opositor, me hace dedicarte estos renglones, recopilacion de preceptos abonados para conmover el dormidero, espantar las aves de arriba, i proporcionarte en la batahola de gritos, de picotazos i de desacertados vuelos, la ocasion de trepar i zurrar a tu vez sin ser zurrada.

Sea tu tema favorito el epígrafe de esta cartilla; tu profesion de fé: que un gobierno no solo no debe, sino que no puede hacer cosa con perdon de Dios, sino te cuenta entre sus miembros; i tu fin, el que te hagan callar no con mordaza de palo, sino con un candado de oro.

Hablarás i escribirás mucho. Hablando seras antípoda de las ideas del Gobierno; escribiendo, lo harás con tinta negativa, coje-rás la pluma al reves i escribirás de abajo para arriba.

Para la prédica i propaganda de tu doctrina, borrarás en tu diccionario las palabras discusion, justicia i verdad; i pondrás en su lugar disputa, parcialidad i mentira.

El estudio de la lengua castellana no hace a tu propósito; para insultar i mentir no necesitas de gramática; pero en cambio te son mui necesarios ciertos neologismo, ciertos períodos comodines que por su novedad o su indesentrañable sentido, pasan por argumen-

tos sin réplica o dejan en tinieblas a tus lectores, quienes por no graduarse en ignorantes te graduarán en sabio.

Al escribir o hablar, échate siempre a volar por las rejiones del vacío; que de ellas ni de las jeneralidades te apeen ni a palos; porque como las obras humanas por buenas que ellas sean no son perfectas, apuntando al bulto sin elejir blanco no te espones a errar.

Consecuente a este principio, no te canses de repetir que las cosas se hacen mal hechas, i cuando mejor a medias; pero te abstendrás de decir cómo entiendes que pudieran hacerse buenas i completas, porque eso seria entrar en el camino escabrosísimo de la práctica.

Nunca refieras un hecho como hubiere acontecido. Si su conocimiento te perjudicase, lo mejor es callarlo; mas, si por ventura no lo pudieres callar, amásalo, ensánchalo, recójele, hazlo fiato si fuere narigon i si coludo sin cola; i cuando ni así puedas sacar libre el cuerpo, atribuye el mérito de lo ocurrido a las gallinas de abajo, que es el modo mas calificado para salir del paso.

Encontrarás materia para ello en el cielo, en la tierra i en todo lugar. Del cielo caen las aguas que imposibilitan los caminos; del cielo aquellas que arrastran i destruyen los puentes i las calzadas; del cielo los huracanes que estrellan las naves contra las costas. ¿Quién, fuera del favoritismo i de la imprevision que impulsa al Ogro del Gobierno, pudiera ser causa de semejantes calamidades? Solo él pudo desechar al mérito calificado, solo un compadrazgo escandaloso pudo graduar en sabios: en tierra al ingeniero; al capitán en el mar. I que no se te vengan con aquello de inviernos rigurosos, ni con que las avenidas destruyen en Europa no solo los puentes i las calzadas hechos por los primeros ingenieros del mundo, sino que destruyen caminos i sumerjen ciudades enteras; porque todo eso suele acontecer en Reinos i en Imperios, pero nunca en nuestra República: por la sencillísima razon que a mas de ser República goza del privilejio de ser nuestra.

Si se perdieren los trigos i encareciere el pan, el Gobierno tiene la culpa, por que no se opuso con tiempo a la esportacion. Si apareciere una epizoótia, echas al momento de ménos a los veterinarios i con estas dos bolas i el Gobierno, tiras una carambola.

Si como suele acontecer cuando dos personas litigan, la una perdiere el pleito, dirás al agraviado que el Gobierno tiene la culpa, por su tenacidad en sostener jueces ineptos i corrompidos; i si el perdidoso fuese pobre, agregarás a tu primera razon, que solo

quitando al tirano de por medio puede recobrar sus derechos la humanidad desvalida, i la lei dejar de ser una mezquina telaraña, donde solo se pegan i perecen las moscas que no tienen el poder i el peso de los moscardones.

No temas que alguno enderece tus torcidas apreciaciones, ni mucho ménos que te derrote. La derrota es la vida del opositor a la violeta; la victoria su muerte.

Cuando el opositor triunfa, el opositor se entierra i renace conservador.

En tus escritos, pues, que han de ser muchos, i sobre todo, por cuanto ocurra, nunca te dirijas al labriego pacífico i sensato, ni al industrioso artesano; porque unos i otros acostumbran pensar, i lo que es peor juzgar. Escribirás tan solo para aquellos que ni piensan ni juzgan, i escribirás así para el mayor número.

Al dirigirte a ellos no dejes descansar las palabras, clase obrera i pueblo, máscaras con que muchos haraganes se pasean entre los hombres honrados aspirando a sus merecimientos. Los miembros del poder ejecutivo no pertenecen al pueblo; los del judicial tampoco, i los del poder legislativo, sino fueren contigo, ménos. Los militares no son *pueblo*: los parientes, amigos o partidarios de toda esa turba de tiranos jurados del pueblo, son extranjeros. *Pueblo* para tí solo debe ser aquel que no goza de un empleo o que es enemigo del órden de cosas que te tenga debajo.

Si alguno o algunos miembros de tu pueblo opusieren una resistencia pública a los mandatos de la autoridad; sin detenerte en averiguar la causa que motivó el mandato, dí que lo hicieron en defensa de las garantías constitucionales atrozmente atropelladas por la brutalidad del soldado; i si por este motivo o por otro, mataren a pedradas a algun vijilante, o niegas el hecho, o dices que fué un acto primo harto justificable por la incalificable i atentadora conducta de aquel esbirro. Mas si éste defendiendo su propia existencia, tuviese la necedad de herir de filo a los que le acometen de punta; llámalo en el acto verdugo, sicario i aun cornudo pues se atrevió a embestir contra un pacífico e indefenso ciudadano, padre de cien hijos que quedan reducidos por este acto de tiránica barbarie a la mas dolorosa horfandad.

Con semejante táctica siempre se gana. De seguro que la mitad de las personas que te leyeren te despreciará por embustero, por conocerte ya; pero esto no debe importarte mucho, puesto que la otra mitad que no te conoce i que te ve correr en letra de molde,

te cree a pié juntillas. Ganas, pues, con tus enfáticas mentiras la mitad de tu auditorio; al paso que diciendo la verdad, pierdes el todo: la mitad por conocerla tambien como tú, la otra mitad por que tú se la das a conocer.

Sean tus caballos de batalla en todas las cuestiones políticas, las bienaventuradas palabras *libertad, igualdad i fraternidad*. No te apures por no entenderlas, porque a todos les sucede lo que a tí en América i en Europa, en Europa i en la China. No te cito el Africa porque la libertad de que allí gozan, el padre de vender a su hijo i el hijo al padre, ni a tí mismo, siendo tan devoto suyo, puede agradarte.

El tener cada una de estas májicas palabras tantos significados cuanto intérpretes, te dá plena facultad para enarbolar tú tambien alguna bombástica definicion, que será tanto mas provechosa a tu propósito cuanto mas ensanches en ella las fronteras de su jurisdiccion.

Nada de término medio. El término medio es la decadencia del opositor así como los extremos son su grandeza. Con el término medio solo consigues el hacerte a un lado en el dormitorio sin que por esto quede ménos espedito el espacio a las gallinas de encima, para estercolarte la mitad del cuerpo; cuando el objeto tuyo debe ser estercolar i no ser estercolado.

Si en la definicion de la palabra *libertad* te vinieren con el achaque de exajerado, respóndeles con Marcos Emilio Girardin: «*Libertad*» es la facultad de pensar, la de decir i la de obrar sin término ni restriccion.» Esta trinidad Girardina de facultades inseparables, es obra esclusiva de la divinidad; las leyes son obra de los hombres. Vayanse pues las leyes a paseo.

En cuanto a la facultad de pensar, piensa i haz pensar cuanto se te ocurriere, i sobre todo piensa mal i acertarás.

La de decir, úsala tambien con desembarazo con tal que sea por escrito, i que no te olvides que para tí, facultad de decir no debe ser otra que facultad de mentir.

Aquello de la palabra vuela i lo escrito queda, produce en Chile el efecto contrario de lo que dice. Por un insulto de palabra bastan dos testigos para llevarte a la cárcel; por diez insultos escritos, ni dos millones de testigos bastan: escribes para la historia, la lei de imprenta te ampara.

La facultad de hacer, ya es cosa mas delicada, i por lo tanto debes entenderla en el sentido de hacer que otro haga por su

cuenta i riesgo lo que te fuere mas provechoso, i solo lanzar tu mismo la piedra, cuando vieres que puedes ocultar la mano; porque dado caso que la civilizacion Girardina llegase a su estado de perfeccion, colocando a la facultad de hacer fuera del alcance de las leyes humanas, es preciso no olvidar que muchas veces donde no alcanza una lei, alcanzan las bofetadas que tambien son *facultades de hacer*.

Despues de utilizar la palabra libertad que tan vasto campo te ofrece para tratar de tiránicos i atentatorios cuantos actos invadan o tiendan a invadir las fronteras que hubieses fijado a su sentido, caerás de lleno en la de *igualdad*, que es la palabra mas vacía de sentido de cuantas hasta ahora han podido confeccionar, en su obsequio, aquellos que valen ménos, para contrabalancear el poder de aquellos que valen mas. Si los pescados no pensasen, ya hubiesen proclamado este principio antes que los mismos hombres, pues es fama, que en el mar, el pez mas grande se come siempre al mas chico; pero piensan i por eso se callan.

Aunque estés persuadido de que no eres igual a tus oidores, ni aún a tus alcaldes, como es sagrado el principio de justicia que se quiere hacer que esta palabra represente, no debes por ningun pienso dejarla descansar.

La palabra igualdad es el dorado mas fino con que el opositor entendido puede embetunar las gordas pildoras que distribuye al vulgo. Este, al oírse calificar de igual, i muchas veces de superior, en todo piensa ménos en aquello *de ante la lei*, i adopta entusiasmado el sobre-nombre en todo su sentido material, por la sencilla razon de que el feo quiere igualar al buen mozo, el negro al blanco, el borrico al sabio i la rana al buei.

¿Quién no adora a tan májica palabra, a ese sol vivificador del comunismo, a ese consolatis afflictorum universal? Hasta al ladron le gusta el estrambote de hombre honrado. No hai pues palabra de mejor efecto; dejarla a un lado, seria lo mismo que desechar en el sitio de una plaza bien amurallada, el uso de las balas huecas.

No sucede ni con mucho otro tanto con el uso de la palabra *fraternidad*, por mui cierto que sea que todos somos hijos de Adan. Adan tuvo a Cain i tuvo a Abel, i bien sabemos que clase de fraternidad hubo entre ambos; por esta razon te aconsejo que uses con suma parsimonia de la tal palabra, por no ser de aquellas que dan golpe ni concurren eficazmente a tu propósito.

Cuando vieres que tus tareas literarias no surten el efecto de

espantar a las gallinas de arriba ni el de provocar la ascension de las de abajo, en cuya vanguardia estarás tú, es preciso acudir a los remezones.

Haz peticiones; improvisa abusos que poder denunciar; refiere el resultado final de los juicios, nunca las causas que los motivaron; solo debe correrse que el juez castigó, que el gobernador o el intendente encarceló; que el soldado hizo fuego; cuidado con decir el por qué. Es cierto que todo se aclara despues, pero tambien lo es que esa claridad no alcanza a los que no acostumbran enterarse de los descargos.

Pon en seguida sin tardanza a saco las tragaderas de éstos, destaca por la derecha un suelto, arremete con otro por la izquierda i, cuando ya los veas mas sobre-aviso, da el último empuellon haciendo hincapié en la vida privada i, con esto, arde Troya.

La calumnia es una de las mas poderosas palancas inventadas hasta ahora para producir temblores en los dormitorios de las aves políticas.

No temas sus resultados, porque el único mal que puede sobrevenirte es, el ser acusado; i el jurado por delitos de imprenta es el único campo de batalla que goza del privilegio de hacer triunfar al opositor, aunque salga derrotado. Los debates del jurado dejan espedito el campo para insultar, con el privilegio del que se defiende, a cuanta gallina columbres sobre tí; para exitar al pueblo dándote como mártir de su santa causa, i para conseguir una suscripcion que no solo pague tu condena, sino que te deje tambien utilidad.

Tu defensa surtirá el efecto apetecido si fuere sarcástica, altanera e insultante, i sobre todo si llegares a conseguir, en ella, que se te llame al orden.

La llamada al orden, hecha al opositor en un jurado, es el verdadero i mas brillante complemento de su vindicacion. No la dejes pasar. Cambia, al oirla, de estilo i revistiéndote con el aire de tranquila abnegacion que asume el justo a la vista del inevitable suplicio que le tienen preparado sus verdugos, con decir dirijiéndote a la barra: que hasta del derecho de defensa se le priva al ciudadano que no se envilece besando las cadenas que forjan los sicarios del poder para oprimir a la patria, basta i aun sobra. De este modo si condenado, te sacan en andas, absuelto, te sacan en volandas, aclamándote campeon de la libertad i realizador de la República.

Caliente ya el fierro a fuerza de majar, sean para tí los desaciertos de la autoridad, por insignificantes o inevitables que ellos sean, horrendos atentados.

Al Presidente de la República le llamarás sátrapa: al que elojare alguno de sus actos paniaguado, logrero comprado, vendido, arrendado, usufructuado, servil, adulen, lacayo i limpia-botas: a la constitucion violada, que ella no te ha de arañar por el insulto aunque pierda casamiento; i a las leyes holladas, agujereadas, pisoteadas, atropelladas, conculcadas, estralimitadas, jeringadas i tambien violadas por lo que pudieran tener de color violeta.

Conseguido el grado de bachiller en insultos, haz por graduarte en diputado; de aquel a este no hai mas que un paso, i lo darás diciendo: que no se hacen por falta de voluntad las reformas que el estado del pais i las necesidades de los pueblos reclaman; siendo asi que con solo ellas cada ciudadano pudiera soplarle un capon o un arrollado por minuto, sin tenerlos que regar con su propio sudor, sino con chicha ajena.

Para ser diputado de oposicion te son necesarísimas tres cosas; plata, voluntad para gastarla i ofrecimientos a todos i a cada uno, del basto i la espadilla.

Si triunfares, lo que raras veces acontece, que buena pro te haga; mas en caso contrario, procurarás que esa pro no sea mala para tí, haciendo que tu derrota se torne en pié de altar para las elecciones siguientes.

Consiguirás este, al parecer difícil resultado, con la protesta, con la abstencion, i con el desorden. Estos tres elementos de crédito que aislados son buenos, i que juntos son superiores; solo han menester de tí, para su aplicacion, el deseo de aplicarlos. Asi pues si vieres en peligro la eleccion protestarás hasta que te dé hipo, i no solo protestarás sino que dirás que en ella se ha atropellado la constitucion, los reglamentos i hasta las tradiciones; pero, si lo que vieres no fuere solo peligro sino certeza de salir derrotado, lo mejor para no desprestijarte será hacer que los tuyos no voten, que asi, ocultando su número, te proporcionas el gran recurso de gritar ¡¡Abstencion!! palabra milagrosa que suple en la imaginacion de los tontos los votos que faltan al pretendiente para triunfar.

El desórden, remate i corniza del enredo electoral, es tan preciso, que sin él, segun sapientísimos doctores, la existencia del crédito del derrotado no podria prolongarse. Si el desórden no exis-

tiere donde tanto se necesita, invéntalo; haz que acuda la tropa, que apunte, que haga fuego, i si por fin de fiesta consigues que te lleven a la cárcel ya quedas elevado a la potencia de mártir por la libertad.

La tropa junto a las mesas es cuchillo de dos filos que así sirve al sosten de las gallinas de arriba, como al crédito i honor de las de abajo.

Graduado en Diputado, lo primero es calificar de nulas las elecciones de aquellos que no fueren contigo; lo segundo interpelar a los ministros por todas las mentiras que tu mismo hubieres forjado, apoyándote en la transcripcion que hubieren hecho de ellas, los periódicos independientes pagados i sostenidos por tí, i lo tercero olvidarte de cuantas promesas de reforma i de mejoras hubieres hecho a tus sagaces comitentes.

Iniciadas de este modo tus tareas parlamentarias, ya tienes franco el camino para llenar tu principal mision, que no ha de ser otra que la de oponerte siempre a cuanto viniere de arriba explotando estas tres minas:

La interpelacion permanente.

La lei de presupuestos.

Los proyectos de lei, que seran tanto mas gustados cuanto mas intempestivos e impracticables fueren.

Con lo primero luces tu locuacidad; con lo segundo tu amor a la economia, con lo tercero deslumbras a los tontos i con los tres juntos metes el resuello a los lacayos del Cesar.

La interpelacion para que surta efecto ha de ser intempestiva, capciosa, por cuanto ocurra i, sobre todo, diaria. Es el mejor regalo con que puedes pagar los afanes del que te eligió, pues le das con ella, un sainete que aunque no siempre acaba a palos, no cuesta plata.

Si al indispensable laboreo de las tres fuentes de riqueza que te señalo, agregas el condimento de hacer que en todo se pierda tiempo, tu suerte bogará con viento en popa. A falta de razones dices que no estas preparado, que el proyecto es de mucha trascendencia, para no considerarlo con amplia detencion; que se quiere sorprender a la cámara; que se imprima, i si esto no bastare, arrastra la cuestion al terreno de las querellas políticas, evoca recuerdos dolorosos; resucita ódios ya distinguidos, i embiste con la personalidad para proporcionarte la ocasion de pedir de nuevo la palabra para sincerarte: i a la desesperada, pide que se deje el

asunto para segunda discusion, que con esto te proporcionas el derecho de hablar otras dos veces i de sincerarte de nuevo.

Ten presente que el reglamento no fija tiempo a la duracion de tu discurso, ni te prohíbe que lleves a la cámara una docena de libros para entretener a tus oyentes, oyéndote leer de corrido. Encomienda pues todo esto a tus pulmones, deja el asunto pendiente para la segunda hora, tambien para la próxima sesion, i si fuere posible, para todas las demas; no olvidándote, cuando mas no puedas, de motivar tu voto con siete pájinas de razones i catorce de impropiedades.

Por último, i esto te lo digo en secreto, antes de arriar bandera quema tu nave, arrímale la mecha al presupuesto i sin mas esperar, dí que lo niegas. El presupuesto es la base que sostiene el andamio del dormitorio de las gallinas: niégalo i faltándoles el trigo las verás bajar.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: El 1.º no callar: el 2.º no conceder; porque si callas otorgas i si concedes sin que te concedan te pierdes.

VICENTE PEREZ ROSALES.

EL ASCETA CRISTIANO (1).

(A EUJENIO MARÍA HOSTOS)

I.

Tétrico, solitario i ardoroso
Estiéndese el desierto, dó se miran,
En las ondulaciones del terreno,
En la sombra de lívidos peñascos,
Cual los cubiles de feroces bestias,
Como los nidos de rastreras sierpes,
Las cabañas de ascetas fervorosos
Que han ido—sin lograr quizá alcanzarla—
A buscar la quietud del alma i cuerpo
Que no habian hallado en las ciudades.

Por el desierto sin rumor ni vida,
Por el espacio mudo, yermo, ignoto,
Por el desierto sin verdura ni hombres,
Por el caliente mar de arena inmenso
Donde ilumina el sol no mas que muerte,
A Roma, la gran reina de este mundo,
El centro de las artes i los goces,
El foco de la vida i movimiento,
El emporio del lujo i la riqueza,
La mansion del saber i de la fama,

(1) De una obrita titulada "El Diván de los amigos."

El jardín del amor i del deleite,
Por el desierto vil, a la gran Roma,
¡Cuántos dejan, buscando apesadados,
A la inquietud del corazón brioso,
A la sed del cerebro delirante,
Fé, refrijerio, bálsamo o consuelo!

II.

¿Quiénes son?—Los cristianos.—¿Qué los mueve?
—Un nuevo Dios i aspiraciones nuevas—
¿Qué buscan?—La virtud.—¿Cómo la alcanzan?
—Las miserias, sufriendo i los dolores
Que habrán de arrebatarse a el alma i cuerpo
Cuanto tengan de humano, cuanto sirva
A ligar entre sí los pechos nobles
I pueda unir el cielo con la tierra
En vínculos de amor i de caricias.

Contemplando la cruz, huyen ansiosos,
No solo a la ciudad i su bullicio,
Sino al hermano, al padre, a la familia;
I de sí mismos, bárbaros verdugos,
Despedazan sus miembros i ennegrecen
Sus almas con el miedo de la vida,
Pecado recelando i muerte viendo
En todo lo que es gloria i prez del hombre.
Por alcanzar un cielo, se despojan
De cuanto tienen ellos de divino,
I agravando santísimos anhelos,
En sus acciones, al reptil emulan.

¡Qué ceguedad! ¡Cuánto delirio! ¡Quieren
Anjeles, dioses ser i no son hombres!

III.

Entre esos fervorosos cenobitas,
Manlio no es el que ménos se atormenta
Con el hierro, el ayuno i la intemperie
I el que ménos se anima i entusiasmo
Con la oración ardiente, deseando

Imitar a Jesus en los continuos
 Esfuerzos, sinsabores i virtudes
 Que hicieron de su vida un alto ejemplo,
 De su muerte, el mayor de los milagros,
 I de su nombre, el lábaro del mundo.

Meses de soledad, ya Manlio lleva,
 Viviendo cual cristiano penitente,
 Sumergido en sus prácticas adustas,
 Sin poder arrancar de sus entrañas,
 El amor, la ambicion i las ideas
 Que lo hicieran vivir como vivian,
 Entregados al foro, al circo, al arte,
 Al baño, al lujo, los romanos nobles,
 De cuyos goces era tributario,
 I de cuyos esfuerzos era centro,
 El universo entónces conocido.

IV.

¡Qué de suspiros, lágrimas i ahinco
 Por apagar los vívidos recuerdos
 Que, ardiendo, despertábanse en su mente!
 ¡Qué de golpes de pecho fervorosos,
 Por extinguir las dulces melodías
 Que, de Roma, de Pestum, de Pompeya,
 Venian a sonar en el desierto!
 ¡Qué de ardientes, continuas oraciones,
 Por alejar los fúljidos fantasmas
 Que se alzaban risueños, ya en las sombras
 De la noche que aduerme, ya en la lumbre
 Diamantina del sol que reverbera!

¡Qué de cilicio, penitencia, ayuno,
 Por matar los deseos i visiones
 Que halagan sus sentidos i fascinan
 Todo su humano ser con el reflejo
 De una luz que no merma, con los trinos
 De una voz que no calla i que señalan,
 En sus esfuerzos por matar la vida,
 Brios, impulsos i ansias aun mayores!

Infeliz, miéntras más él se acongoja
Por sentirse vivir, mas se acrecientan
Sus fuerzas, i despiértanse mas firmes
Sus deseos, sus ansias, sus delirios:
De su severa penitencia brotan
Las tentaciones, cual del lago terso,
Gayos, brotar se ven, los nenúfares!

V.

Es medio día, el cielo resplandece;
Con los rayos del sol mas caluroso
Se torna en mar de fuego el mar de arena,
Uno de cuyos pliegues, solitaria
Muestra la choza del ferviente Manlio.
Allí, firme el asceta ora i medita,
Afanándose en ir hasta los cielos
Que estan llenos de Dios i que tan solo
Se abren a los sollozos, los ayunos
I la sangre de austera penitencia.
Allí ¡cuándo en las alas fervorosas
De su oracion se siente, ya mas que hombre,
Ir subiendo hasta el éter donde viven
Virtud i venturanza, repentina,
Le asalta voz que turba sus visiones,
Trayendo el eco dulce de los cantos
Jubilosos que, en coro, los amigos,
Coronados de pámpanos i biedra,
Tendido el cuerpo en el triclinio suave,
Entonan, en la sala del banquete,
Miéntras las voluptuosas bailarinas,
Con sus jestos, sus pasos i sus ojos,
Dan mas alto sabor a los manjares,
Mas hechizo i perfume, a los licores,
Mas goce, a los festines i a la vida.

A tierra Manlio cae i macerando
Sus carnes i mesando sus cabellos,
De Jesus, el favor, jimiendo implora
Contra las tentaciones que destruyen
Toda su fé i virtud i que lo traen,
Del cielo mismo, al lodo mas inmundo.

VI.

I

Otras veces mirando apesarado,
 Al caer de la tarde silenciosa,
 La tosca cruz, la calavera, el libro
 Que componen su altar; i cuando cree
 Hundirse en el desprecio de sí propio
 I saborea la humildad austera,
 Alzase en su cerebro la gloriosa
 Vision de la batalla, en qué, valiente
 Entre los mas valientes, ganar supo
 La corona que Roma solo daba
 Al mérito del inclito heroísmo;
 I oye el tumulto de la lid terrible;
 Hierve en la noble fiebre del combate;
 Del enemigo, vé la grata fuga;
 I escucha el vocerio jubiloso
 I el aplauso viril de los parciales
 Saludando la espléndida victoria!

I se siente soldado i ciudadano,
 Patriota i Senador de la radiante
 I grandiosa ciudad que, con sus alas,
 Puede abarcar la redondez del mundo,
 I tener en sus garras cien naciones.

Hombre vuelve a sentirse i apenado
 De serlo, arrepentido i lacrimoso,
 Revuélcase en el polvo, i despues se hunde
 Con un ahinco atroz en sus espaldas
 Las puas retorcidas del azote,
 Hasta que cae al suelo, sin sentido,
 Quizá por el dolor o su desangre,
 En holocausto a la virtud que anhela.

VII.

¡Cenobita infeliz ¡cómo se esfuerza
 En asir su ideal! ¡Cuánto sufre
 De columbrarlo siempre i de no asirlo!

Cuando el sueño, despues de los ayunos,
Lágrimas, oracion i penitencia,
Viene a cerrar sus escaldados ojos
I a dar reposo a su rendido cuerpo,
Que, como yerto tronco, en tierra yace,
Despréndense, a millares, las centellas,
A torrentes, derrámanse los trinos
De los dias de amor i de deleite
En qué la tierra toda era caricias,
En qué el aire exhalaba solo besos
I voluptuosidad solo era el mundo.

A su marchito i macerado rostro,
A su pecho rugoso i renegrado,
A su hálito, a sus tristes pensamientos,
A todo su ser casi transformado
En vaso de otras ansias ideales,
Vienen a unirse, suaves, cariñosos
Vivos, estrechos, bellos i volubles,
El lábio, el brazo, el busto i el aliento
De la mujer que mas amó i que era
Un dechado de amor i de hermosura.

¡Inútiles miraba sus esfuerzos,
Estériles veia sus ayunos
Contra el poder tan indomable i dulce
Del amor que jamás fuera vencido
Por prez, maceracion, sueño ni muerte!
¡Invoca, en vano, a Dios; en vano apela
A la disciplina! Mas hermosos brillan
I mui mas tentadores los recuerdos
Que se ciernen delante de sus ojos
I—aves de májia i goce incoercibles—
Con inefable voz le están cantando:
—«¡La vida es el amor i es el deleite!»—
Mientras él, sus hijares despedaza
Con el azote cruento i mientras jime,
En lágrimas deshecho, sus mas nobles
Contricion i propósito de exelsas,
Inimitables, célicas virtudes
Qué, borrando las sombras terrenales
Le den los esplendores de los cielos

En qué impera Jesus, vivo i glorioso,
 Las melodiosas voces le repiten:
 «¡La vida es el amor i es el deleite!»

A fuerza de oracion i de dolores
 Logra acallar los voluptuosos cantos
 I por unos momentos, ya triunfante
 Del májico enemigo, ledó sube
 En las alas del éxtasis sublime.
 ¡Anjel i Dios se siente ya olvidado
 De lo que fué i de lo que es el hombre!
 Ríe, goza, se exalta, vence, triunfa,
 Cuando oye de repente, entre sonrisas
 I flores i seda i oro i trinos i ámbar:
 «¡La vida es el amor i es el deleite!»
 Que su victoria i su fervor destruye
 I lo lanza de nuevo en el abismo
 Del mundo, de la vida i del pecado!

VIII.

Para fortalecerse en su gran lucha
 Contra su vida misma i pensamiento,
 En preces fervorosas i constantes
 Exhala su dolor por esas faltas
 Que el sueño, la ilusion, sin consentirlo,
 Le hacian cometer; i a media noche,
 Arrodillado, arrepentido i tierno,
 Pide amparo a Jesus en estas frases:

- » ¡Jesus tú eres mi amor! ¡Tú eres mi gloria!
- » ¡Mi ambicion es tu cruz! ¡Mi sól, tu muerte!
- » ¡Haz que ya despojado de mí mismo,
- » Indiferente al mundo, siga humilde
- » Las santas huellas por do van tus siervos!
- » ¡Solo quiero tu cruz; i entre tus brazos
- » Elevarme hasta el seno de Dios-padre
- » Que eternas dá, quietud i venturanza!
- » ¡De tentaciones, librame Dios mio!
- » ¡Librame del acecho del demonio!
- » ¡Librame de mi propio pensamiento!

»¡Yo soi todo pecado i podredumbrel!
»I pues eres, Jesus, omnipotente
»¡Envíame un rocío que me limpie,
»Envíame una triaca que me sane!
»Oh! ¡Dame tu perdon, dame tu gracia!
»Sin ellos, fuerzas no hai, ni fé ni vida!
»¡Oh Cristo salvador, Jesus bendito
»Para que viva en ti, para que goce
»El bien de tu mirada i de tu cielo,
»Pío envíame al ángel de la tumba!
«El mundo es tentacion, el mundo es muerte!

IX

Tal vez, desconfiado de sí mismo,
Manlio, siempre creyente, iba anheloso
A demandar apoyo, luz i guia,
A algun sabio i ardiente anacoreta,
De esos que, saliendo de su gruta,
A individuos, a grupos i a las jentes,
La nueva fé enseñaban i el misterio
De ella hacian amar, en él mostrando
Todo lo que hai de bello i de sublime.

Manlio, para escuchar la voz ansiada,
Atravesaba el hórrido desierto
Sin cuidarse de sierpes ni leones,
Sin temer resistero ni relente,
I una vez que llegaba hasta el cenobio,
Dónde se reunían compunjidos
Muchos devotos fieles, se sentía
Airado con sí mismo, por no verse
Pío i humilde cuánto lo anhelaba:
Puesto que apénas el varon piadoso,
Con candor, con uncion i con dulzura,
Prorrumpia en palabras, sin aliño
Pero llenas de fé, ya percibia,
Habitado a buscar en el discurso
La elocucion del orador egrejo,
El bello estilo del sutil poeta
O el hablar del histrion siempre aplaudido,

Que su lenguaje se arrastraba flojo,
Que su diccion no era correcta i blanda
Que su voz i su jesto i sus modales
Pecaban contra reglas i armonia.

¡En vano reprimíase severo
I se hincaba el cilicio, el pobre Manlio,
Al sorprenderse en tales distracciones!
En vano! Miéntras más él se afanaba
Por desechar conceptos tan contrarios
Al lugar, al deseo i a los dogmas
A qué unia su vida i sus deberes,
Mas tenaces venian a su oido
Los ecos del discurso majestuoso
De los que, siendo iguales en el jenio
I adversarios tan solo en los asuntos,
Sabian defender, en el idioma
De la lei i el imperio, la justicia,
La libertad, la gloria i la belleza.

Su anhelo, ¡aí! de alcanzar otras rejiones
Adonde no llegaran los zumbidos
Perturbadores de la hermosa lengua
De Tulio i de Lucrecio, se tornaba
Solo en remordimiento i en disgusto.
Su esfuerzo, su dolor, i para asombro
De todos los ascetas circunstantes,
En desesperacion se convertian
Que lo hacia caer convulso al suelo,
Lanzando alaridos furibundos
I destruyendo sus agotadas carnes.

Avergonzado, arrepentido Manlio,
De haber sido un escándalo a los fieles,
Los arenales, a atravesar volvía:
I llegado a su gruta, se entregaba
A la meditacion i penitencia
Con ahinco mayor, siempre esperando
Alcanzar, de los cielos compasivos,
La gracia de extirpar el antiguo hombre
I el nuevo revestir, cuál si fuese ángel,

X

En su choza-atahud se desespera
Manlio por no poder, de su memoria,
Destruir para siempre los recuerdos,
De su cerebro, las ideas altas,
I de su corazon, las emociones
Que le dicen que es hombre todavía
I le empecen la senda de los santos.

El vé bien que entre el cielo i el infierno,
Entre la santidad i el torpe vicio,
Entre el hombre perfecto i el inmundo
No hai medio ni hilacion; i en sus fervores
Que a veces llegan a éxtasis sublime,
I ótras, a desaliento el mas profundo,
Solo divisa que hai un fin: la muerte.

De ahí que con mas furia él hoi se entrega
A toda penitencia destructora;
I ¡ai! a medida que su plan consigue,
El plan que él imagina tan virtuoso
I a Dios acepto, siente desmedrarse
Las fuerzas de sus miembros i de su alma;
I oscurecerse todo su horizonte.

Tiene ménos vigor para el ayuno,
La oracion, el cilicio i la intemperie;
I si la tentacion talvez amengua
I no le trae al fondo del desierto,
El resplandor i el eco de la Roma
Que llena al mundo, derribando a miles
Sus anhelos, sus goces, sus virtudes,
Es por que ni sus ojos ya contemplan
Ni mente i corazon sentir ya pueden
Otras cosas, ideas ni emociones
Que las, por repetidas, maquinales,
Sin cesar revelando estan sus labios
Voces de fé, gracia, perdon, muerte.

XI.

En la llanura a veces se levanta
Arbol verde i robusto que, a los aires,
Eleva su ancha copa, dando a todo,
Vida, color, contento i armonía.
Poco despues, de algun gran mal a influjo
O por obra de mano destructora,
Desecarse se vé; su noble cumbre
Se amortigua; su tronco se lacera.
Su ramaje se troncha; sus raíces
Se endurecen; sus hojas todas caen;
I aquel que era el orgullo de los campos,
Que daba asiento a nidos de mil aves
I que era encanto al ojo de los hombres
Yace tornado en leña seca i sucia:

Así el ferviente Manlio. Sus esfuerzos
Por huir del pecado, i la divina
Gracia alcanzar que lo transporte al puro
Sempiterno recinto de los santos
Que están gozando en Dios la venturanza,
Lo han ido poco a poco destruyendo
I hoy no es un hombre yá, casi es un tronco.

¿Vive? ¿A caso ha muerto?—;No se sabe!
Algo de inmoble, un bulto renegrido
Que pudo ser peñasco, bestia u hombre,
Se vé en la oscuridad de la alta gruta,
Yaciendo sobre el suelo, donde Manlio
Se arrodillaba aflijido i fervoroso.

El leon del desierto, cuyas garras
Estampadas se ven en mas de un sitio,
Vino, allí a descansar, i allí, las sierpes,
Por escapar al frio de las noches,
Como lo muestran sus tortuosas huellas,
Vinieron a dormir tambien tranquilas.

Los rastros de animales inconscientes
Que, al venir en la gruta a guarecerse,
Derribaron altar i cruz i libro—
—Piezas sagradas de un sagrado culto—
La única muestra son de las virtudes
Que practicó el asceta para abrirse,
Olvidándolo todo i despreciando,
Segun su fé, la puerta de los cielos.
¡Imájen de esa vidal ¡Tan heroica
Como estéril, tras sí no deja nada!
¡No es dado ser un Dios i no ser hombre!

XII.

¡Sócrates, Cristo, Dante, Colon, Nêwton,
Juana-de-Arco, Lutero, Miguel-Anjel,
Washington, Franklin, Juárez, nobles jénios
Que con la mente, dísteis a este mundo
Ensanche i luz; que con el brazo, dísteis
Al hombre, libertades i defensa;
Vos que, con la palabra, le enseñásteis
Amor, fuerza, verdad; que, con la vida,
A todos dísteis un certero rumbo
Para cruzar esta existencia humana,
Proejando contra el mar de las pasiones
Hasta llegar al puerto; vos, o santos
Que, con vivir i con morir, supísteis
Enseñar cómo el bien se alcanza i quiere;
Adoradores del ideal eterno
Que supísteis amarlo, adivinando
Cómo se busca, se consigue i cómo,
En lo real, se infunde i transfigura;
Emblemas de la accion i el heroismo,
Vosotros lo sabeis, decidlo a todos,
Que no es el miedo i rezos egoistas,
Que no es la sangre, la abstencion i ayuno,
Que no es la destruccion de los mortales
Por sus esfuerzos propios, lo que forma
La espléndida corona de virtudes
En qué cielos i tierras se complacen!

¡Que no es el egoismo temeroso
Que mira en todo, el mal, i el bien, en nada,
Lo que es acepto a Dios i lo que puede
Ser de provecho i de respeto al hombre!
¡Oh! Decid que buscarnos las verdades,
Comprenderlas i hacer que se comprendan;
Concebir la belleza i saber darle
Vida, en el son, color, línea, idioma;
Ir sembrando, sin ver los beneficios,
Desdeñar las injurias i acordarnos
Que hai errores, maldades, infortunios
Que no debia haber i que se deben
I pueden estirpar; eso es tan solo,
Lo que, purificando i bendiciendo
Al humano linaje, se apellida
Verdadera virtud! ¡Que eso es ser santo!
¡Que eso es un héroe ser! ¡Que eso es ser hombre!

1873.

M. A. MATTA.

CONSECUENCIAS

DE LAS CRUZADAS PRINCIPALMENTE SOBRE LA LITERATURA EUROPEA.

I.

Los movimientos del Occidente contra el Oriente, conocidos en la historia bajo el nombre de *Cruzadas*, llenaron el espacio de dos siglos (1096-1291.)

El 18 de mayo de 1291 los sarracenos se apoderaron de Ptolemaida o Acre, despues de una defensa heróica. A consecuencia de la pérdida de este importante baluarte, los *francos* abandonaron voluntariamente sus últimas posesiones, Tiro, Sidon i Berito, quedando perdido irrecuperablemente el dominio cristiano.

Nacidas las Cruzadas del espíritu mas profundo de la Edad-Media, constituyen por sí solas su mas viva i singular manifestacion, bajo motivos elevados por lo jeneral sobre los intereses meramente locales i mundanos.

En oposicion a la rudeza i a la barbarie, la doctrina cristiana habia sido enseñada hasta en los pueblos ménos susceptibles de la naciente cultura. Fortaleciendo a estos paises en el interior, entusiasmó de tal manera los ánimos que los indujo a triunfar del mahometismo, a cuyo influjo casi habian sucumbido anteriormente.

Esta tendencia nueva hacia empresas lejanas fué estimulada por la idea de que era indigno de los pueblos cristianos dejar en poder de los paganos el *Santo Sepulcro*.

Las Cruzadas designan el mayor triunfo de la Iglesia. Las ideas enseñadas i sostenidas por ellas desarrollaron un poder misterioso que penetró profundamente en la sociedad europea. Sin fuerzas exteriores i únicamente determinados por móviles religiosos, se reunieron millares de cruzados.

Los príncipes reconocieron que todos sus bienes, su poder i su vida debían ponerse al servicio de los intereses de la cristianidad, i las diferentes órdenes de caballería, convirtiendo su heroísmo en órgano de la fe, prestaron todo su valor i toda su fuerza a la conquista de los santos lugares.

La union de elementos i principios diverjentes para servir a una sola idea, es un rasgo característico de la Edad-Media. Así, intentando los cruzados alcanzar fines puramente espirituales, no despreciaron los elementos sensuales i grotescos; procurando alcanzar la verdadera vida, acogieron a los sepultureros; procurando conquistar la salud del alma, no desdeñaron la espada; buscaron al Redentor entre los muertos; unieron el furor i la crueldad a la devoción fervorosa; i aunaron a las atrocidades, las emociones del arrepentimiento i de la contrición: la toma de Jerusalem lo prueba todo.

Tales contrastes eran de un agüero fatal i no tardaron en producir sus efectos desvaneciendo las esperanzas de los que buscaban la tranquilidad del alma en estas expediciones, i de los que creían poder establecer un nuevo orden político en la Palestina.

En virtud de consideraciones emanadas principalmente del éxito de la empresa, un juicio superficial ha denigrado frecuentemente las Cruzadas, no reconociendo en ellas mas anhelo que el de una ciega superstición. Se ha deplorado a menudo la multitud de hombres que perecieron en ellas. Pero solo los espíritus enteramente ajenos a lo grande i a los sentimientos religiosos pueden dejar de admirar las ideas que las ocasionaron. Los peregrinos que emprendieron este viaje trabajoso ennoblecieron indudablemente su vida de este modo, porque las ideas son lo que constituye el valor moral de las acciones del hombre.

Verdad es que hubo muchos que cometieron crímenes i robos, pero la posteridad no habría podido agradecer a estos hombres valiosos servicios aun cuando no se les hubiese presentado esta causa

que se ha considerado talvez como la de sus estravíos. Tampoco son acreedores a una tan caritativa compasion los que sucumbieron a las miserias del viaje o al filo de las espadas enemigas.

La reunion de tan contrarios elementos contribuyó, sin duda, a dar realce al espíritu de aquellos siglos que, desdeñando las particularidades insignificantes, buscó solo resultados jenerales.

Las Cruzadas, conformes a una civilizacion poco desarrollada, produjeron efectos en sentidos mui diversos i de una importancia jeneralmente relativa: unos fueron contrarios i perjudiciales, i otros, conducentes sin duda, a fines, que no habian entrado talvez en el plan de los autores.

Durante los dos siglos que comprendieron las Cruzadas, como siete millones de cristianos perecieron ya por combates contra los sarracenos, ya por privaciones o miserias diversas: inmensas sumas se perdieron; enfermedades i males sin cuento se transmitieron de un continente a otro; serios conflictos i hostilidades entre los jefes i pueblos rivales tuvieron lugar. Las fuerzas i los recursos necesarios tanto para la vida de la Patria como para la vida privada, se consumieron en el extranjero. Pero las empresas que produjeron estos efectos no pudieron dejar de causar modificaciones en los paises comprometidos. El contacto incesante entre la Europa i el Asia, entre pueblos diversos en cuanto a idioma, a costumbres, a conocimientos i a relijion, no podia ménos de producir efectos ulteriores. A la verdad, desde la trasmigracion de las naciones no se habia visto movimiento semejante, sino de tribus enteras, de grandes multitudes al ménos, compuestas de hombres de todas clases i condiciones.

Las consecuencias de las Cruzadas aunque se sustraigan a veces a la demostracion tratándose de cambios particulares, se descubren en el exámen histórico jeneral.

En el presente trabajo nos proponemos designar algunos de los efectos inmediatos mas importantes que produjeron.

Millones de hombres abandonaron la Europa para ocuparse de aquellas empresas. La mayor parte de ellos pertenecia a las clases cuyo alejamiento no importa un mal mui grave; pero muchos miles de primer rango, de la nobleza i de la caballería, los siguieron tambien. Aun cuando la ausencia de los primeros no era tan perjudicial, la separacion de la nobleza dejaba un inmenso vacío en la patria. Las haciendas sufrieron un cambio mui notable por esta causa. De ordinario se empeñaban o vendian los cas-

tillos i terrenos para costear la Cruzada: muchas familias estinguidas dejaban feudos vacantes que se daban a otras, i las comunidades i conventos se hacian dueños de numerosos terrenos. Hé aquí uno de los primeros i mas inmediatos efectos de las Cruzadas.

No fueron de menor importancia los que produjeron en el comercio. Es verdad que el principio del tráfico entre el Oriente i el Occidente es anterior a este período, i que cuenta entre sus primeros promotores a los árabes; pero en él se abrieron nuevas i fecundas fuentes.

Las ciudades marítimas de Italia, desde la segunda mitad del período de las cruzadas principalmente, reuniendo un gran número de buques, se ocuparon en trasportar los ejércitos a la Palestina i en procurar pasajes a los peregrinos. Flotas mercantiles provistas de víveres i de otros artículos seguian a los que llevaban las tropas a su bordo. A su vuelta traian artículos recojidos en ciudades asiáticas; i en no pocas ocasiones descubrieron nuevos i mejores caminos marítimos.

Estas circunstancias dieron por resultado el que las ciudades de mar de la Italia, Pisa, Jénova, i Venecia, principalmente, se elevaran a un alto grado de poder. Estas dos últimas ciudades, sobre todo, hicieron un papel importante en la política de la península i fundaron numerosas colonias en las islas del Imperio Griego i en los litorales del Mar Negro.

Pero estas consecuencias inmediatas de las Cruzadas no solo se notaron en las ciudades marítimas sino tambien en las interiores de algunos países. Así las ciudades de Augsburgo, de Ratisbona, i varias otras de las llamadas rhinianas, llegaron tambien a ser grandes centros comerciales i políticos.

Otro de los efectos de las Cruzadas se manifiesta en el desenvolvimiento de los ramos industriales impulsados por el comercio i las riquezas, así como por la creacion de nuevas necesidades. Por este medio los ciudadanos pasaron a ser un nuevo factor en las sociedades i en la vida política de los pueblos.

El contacto con los países del oriente produjo la baratura de muchas mercaderías en los pueblos occidentales, i fué tambien causa de la introducción de varios nuevos artículos de comercio.

A medida que las riquezas se multiplicaban en Occidente, un espíritu mas libre se desenvolvía en la comunidad, revelando una de las faces mas interesantes de la Edad-Media, i en la cual tuvieron

oríjen las rivalidades de la nobleza con el estado llano, de donde nació el poder fundado en el principio monárquico.

Participando los emperadores, reyes i príncipes del entusiasmo jeneral por la causa de la cristiandad, tomaron la cruz i se alejaron de sus dominios. Los efectos de este alejamiento sobre las relaciones políticas, los atestigua la historia. El ejemplo de los soberanos, mas poderoso en aquellos tiempos que en la actualidad, ejerció una poderosa influencia sobre los súbditos. La suerte de Federico I, de Luis IX i de Ricardo Corazon de Leon, se relacionó con la de Italia, con la de Alemania, con la de Francia i con la de Inglaterra.

La toma de Constantinopla por los cruzados produjo trastornos de gran consecuencia que esplicaremos despues especialmente.

En lo relativo a la Iglesia, fué en lo que las cruzadas ejercieron mas poderosa influencia. Consideróse al jefe de la cristiandad como jefe tambien de todas esas empresas miradas como meramente eclesiásticas. No pudiendo moverse con los cruzados, permitiósele enviar un representante que, marchando con los ejércitos, resolviera sobre las medidas que debian tomarse. Era tambien el representante el que debia conferir los obispados en la Palestina.

Séanos permitido decir de paso que los obispos llegaron a ser muy numerosos en Asia, i que despues de perdida la Palestina fueron indemnizados en Europa por la colacion de beneficios eclesiásticos; de manera que no solo conservaron el título episcopal de su diócesis anterior, es decir, el de *«Episcopus in partibus infidelium»*, sino que podian tambien transmitirlo a sus sucesores.

Como el representante llegó a ser considerado ordenador i gobernador de las Cruzadas, se concedió sucesivamente al papa una supremacía jeneral en todos los reinos cristianos, permitiéndole tambien nombrar delegados con quienes tratar de otros asuntos en que deseaban previamente conocer su voluntad.

El desarrollo de la caballería no es el producto de las Cruzadas, ántes por el contrario, éstas se efectuaron bajo la poderosa influencia de aquella. Las Cruzadas contribuyeron mas bien a quitarle una gran parte de su grandeza primitiva, convirtiendo la nobleza de hazañas en caballería de blason. En Palestina muchos se pusieron el yelmo que no habian podido llevar en Europa, i a su vuelta conservaron el título de nobleza, tanto para sí como para sus descendientes: de este modo nació la nobleza del blason, a la cual se agregó mas tarde la creada por cartas de hidalguía.

En Palestina podia convertirse en caballero cualquiera que llevara armas. Esta nueva nobleza militar, nobleza titulada, se empeñó en adquirir posesiones i preferencias hereditarias, dignidades i ventajas que pudieran autorizar la caballería de sangre que ella misma se atribuyó. Con el fin de prevalecer sobre las antiguas clases, promovió tambien los intereses de la monarquía creciente, que supo valerse con ventaja de esta nueva nobleza militar i cortesana para extinguir los últimos restos de los vasallos poderosos. Así espiró la antigua nobleza de hazañas i de sangre.

II.

¿Qué frutos científicos produjeron las Cruzadas en los pueblos occidentales?—Para contestar a esta pregunta es preciso tomar en consideracion el grado de cultura que tenían entónces los peregrinos que marcharon al oriente, i los orientales mismos.

Tanto los francos como los sarracenos eran semi-bárbaros. Prescindiendo de la erudicion teológica, los primeros principalmente, carecian de toda cultura científica superior, i no viajaban al oriente con el designio de aprender. Por otra parte, las diferencias de idioma i de relijion entre estos i los sarracenos impedian la comunicacion de sus conocimientos i de sus ideas.

Es indudable que los francos habrian podido aprender mas entre los cultos griegos; pero aunque la diferencia de idioma i la preocupacion no hubieran sido un obstáculo, la ilustracion griega era de un carácter ménos conveniente para aquellos pueblos; era una ilustracion retórica, como lo demuestran las obras de sus historiadores, i estraña, por lo tanto, al sentido grotesco de los francos: ellos estimaban solo los conocimientos prácticos. Sin embargo, el comercio de largo tiempo mantenido entre estos países no dejó de producir ciertos resultados, pues los francos algo aprendieron sin quererlo.

Las ciencias a que pudiera referirse esta investigacion eran muy limitadas. Sin reducir su número, creemos dejarlas señaladas enumerando la literatura clásica, la filosofía, la historia, la jeografía, i algunos escasos conocimientos sobre historia natural i medicina.

El estudio de la literatura clásica, que tenia por base el griego, se cultivaba en Constantinopla con gran empeño desde el siglo X. —Los príncipes de la casa de Constantino Porfirogénito i los de

la casa de los Comnenos principalmente, eran sus protectores. Varios de ellos así como varias princesas escribían también.

De la distinguida estimación de que gozaban las ciencias i la literatura entre los bizantinos se encuentran muchas pruebas; una de ellas es la obra de Ana Comneno, en que habla del tiempo en que floreció su padre Alejo I como del siglo de oro de las letras. Pero el interés por la literatura no se encerraba solo en sus protectores; la nación en jeneral daba tanta importancia a estos trabajos del espíritu, que el conocimiento de los autores griegos se consideraba un requisito indispensable para todo aquel que aspiraba a desempeñar un empleo público. El gusto, por otra parte, que se había despertado por coleccionar las obras de la antigüedad, da a conocer que aquella capital, al principio de las Cruzadas, era el primer depósito de los tesoros de la literatura i del arte. Pero estas mismas causas habían de ser las de su ruina. Los tres terribles incendios con que los francos redujeron a cenizas a Constantinopla, fueron los golpes mas recios que jamás hayan sufrido las letras.

La importancia misma de estos actos de destrucción nos pide que los contemplemos detenidamente.

El ejército de los cruzados convino con Alejo menor i con su padre Isaac en prestarles sus servicios contra Alejo mayor, i desembarcó en Constantinopla. Despues de algunas negociaciones infructuosas, se puso sitio a la ciudad i se tomó por asalto el 17 de julio de 1203. Alejo mayor huyó, i Alejo menor, su hermano, fué elevado al trono. En esta ocasion se puso fuego a un barrio i todo él fué destruido por las llamas. Pero este desastre fué solo el precursor de otros mas graves. Despues del advenimiento de Isaac i de Alejo menor, descontentos los cruzados por no recibir tan pronto el dinero que se les había prometido, recorrieron las calles cometiendo desórdenes sin cuento. Algunos soldados ébrios pusieron fuego a una mezquita que se había permitido construir a los mahometanos residentes en la ciudad: en breve el fuego llegó a causar una desgracia que hizo derramar lágrimas de compasión hasta a los mismos cruzados. Un ríco viento lanzó las llamas sobre los edificios vecinos; éstas tomaron tal cuerpo que fué imposible apagarlas o contenerlas. Durante muchos días i muchas noches se ensañó el fuego contra la parte mas rica i mas hermosa de la ciudad. Habiendo comenzado el incendio al norte, cerca del puerto principal, se abrió paso de una milla francesa de ancho por el centro

mismo de la poblacion hasta tocar al lado opuesto. El ardor de las llamas era tan intenso, segun se refiere, que los edificios i pórticos mas firmes se desplomaron. Los monumentos que la supersticion i la vanidad de los príncipes habian erijido, fueron reducidos a cenizas.

A los estragos del incendio se agregaron los saqueos de la soldadesca: hasta las casas de campo i los palacios situados a lo largo de la Propóntide fueron vaciados por los cruzados.

Estas circunstancias ocasionaron una revolucion interior. El populacho se amotinó, i uno de los grandes, Ducas Murzuflo, aprovechándose de él, derribó a los Angelos i usurpó el trono.

Estalló entónces de nuevo la guerra contra los cruzados. Estos estaban acampados fuera de la ciudad, i las hostilidades se declararon cerrando los puertos.—En consecuencia tuvo lugar un nuevo sitio i un nuevo rendimiento. Para la insaciable codicia de los cruzados ya no hubo otra satisfaccion que un saqueo jeneral. Tanto los francos como los venecianos estaban ya de acuerdo ántes del asalto sobre la manera de repartirse el botin.

La toma de Constantinopla se efectuó sin dificultad, pero no por eso debia ser ménos triste la suerte que se le aguardaba. La desgraciada ciudad tuvo que sufrir en aquellos dias funestos (marzo de 1204) todos los horrores de la desolacion que la avaricia, el odio, el orgullo i la barbarie podian producir.

Un terrible tercer incendio, que principiό precisamente donde el primero habia concluido, devoró toda la parte oriental de la ciudad que habia permanecido hasta entónces no dañada. Lo que fué respetado por las llamas no se escapó a las hordas rapaces, que registraron hasta los rincones mas escondidos.

El amigo del arte i de la literatura aparta la vista de este cuadro que le representa pérdidas irreparables.

El saqueo por sí solo no habria podido causar una destruccion tan grande; fueron los incendios los que privaron a la humanidad de los tesoros que le pertenecian.

Presentaremos un testimonio positivo de esta pérdida extraordinaria. Dos siglos ántes de aquella catástrofe, el patriarca Focio formó su *Biblioteca* e hizo un catálogo crítico i noticioso de las obras clásicas que se encontraban en ella. En cuanto a historiadores i oradores, Focio poseia las obras siguientes: la Historia de Macedonia por Teopompo, la Historia de Partia i de Bitinia, la Historia de los sucesores de Alejandro por Arriano, la Historia de

los persas i la Descripcion de la India por Ctesias i la Jeografía de Agatarquides. De éstas, apénas existen hoy algunos fragmentos mezquinos. Poseia, ademias, las obras completas de Diodoro, de Polibio, de Dionisio de Halicarnaso; tenia tambien de Demóstenes, en lugar de cuarenta i cinco discursos, sesenta i cinco; de Lisias, en lugar de treinta i cuatro, doscientos tres; de su discípulo Iseo en lugar de diez, sesenta i cuatro, i en vez de un solo discurso de Hipérides, guardaba cincuenta i dos. Todas estas obras i otras muchas más se perdieron en unos pocos dias de la primavera de 1204.

¿Podrá decirse que estas pérdidas han tenido lugar en tiempos posteriores? Es indudable que no, porque ningun escritor despues de Focio hace mencion siquiera de haberlas visto; i no se crea que el silencio puede haber sido porque faltaba interés por las letras; pues cuando en 1261 tuvo lugar la restauracion del trono de Bizancio, la literatura era mui estimada. Por otra parte, la toma de Constantinopla por los turcos, a que tambien podian atribuirse aquellas pérdidas, tuvo lugar sin incendios de mayores proporciones ¿Diremos aun quiénes fueron los autores de aquellos actos de barbarie que privaron a la ciencia de tesoros que los siglos no pueden devolverle?...

Réstanos aun la siguiente cuestion: ¿Han compensado en manera alguna las cruzadas el daño inmenso que orijinaron a la literatura antigua?

No puede encontrarse esta indemnizacion en algunos manuscritos que acaso fueron llevados por los cruzados al occidente: tales traslaciones no importan una compensacion inmediata i completa. Pero injusto seria no declarar que las Cruzadas contribuyeron a preparar el campo en que debia prosperar en siglos posteriores la literatura clásica en algunos paises occidentales de la Europa. Por las Cruzadas llegó la Italia a establecer sus relaciones con el Oriente i a dar acogida en su suelo a las Musas griegas que carecian ya de asilo en el Imperio Bizantino: sus templos no se elevaron sino en virtud del desarrollo del comercio. Verdad es que solo a fines del siglo XIV llegó a Italia el griego Manuel Crisolaras, como maestro de su idioma i de su literatura; pero a las Cruzadas, que habian preparado su suelo para el cultivo jeneral, se debe el que hubiera podido aclimatarse en él aquella planta exótica.

El período de las Cruzadas fué tambien el de la *filosofía escolás-*

tica en el occidente.—Esta filosofía no fué precisamente una consecuencia de ellas: su origen data de mucho mas atras. Lanfranco i San Anselmo habian sido sus fundadores principales; el primero habia muerto ya en 1089 i el segundo era de edad mui avanzada cuando comenzaron las Cruzadas. Los escritos de Aristóteles, su *Organon*, sobre todo, que se toma como la fuente de la filosofía escolástica, era ya conocido i aun comentado en el occidente mucho ántes de aquel movimiento religioso (1).

Sin embargo, por causa de las Cruzadas i despues de la toma de Constantinopla, llegaron algunos nuevos escritos del estajirita a los paises occidentales de Europa. Todos ellos, entre los cuales figuraba tambien su *Metafísica*, fueron traducidos al latin i llevados a Paris.

Al principio fueron tachadas de heréticas estas obras i prohibida su lectura i su interpretacion. El emperador Federico II hizo traducir al latin algunas otras desconocidas aun i las envió a los eruditos de Bolonia.

Si bien es cierto que no se debe a las Cruzadas la filosofía de Aristóteles, es un hecho innegable que ellas contribuyeron a darle mayor desarrollo.

El ensanchamiento del comercio con Bizancio contribuyó tambien poderosamente a la propagacion de los estudios escolásticos en jeneral.

Las noticias de Ana Comneno nos enseñan que la filosofía aristotélica i las disputas escolásticas que se relacionaban con ella dominaban tanto en el Oriente como en el Occidente. La combinacion de la dialéctica con la relijion despertó entre los eclesiásticos que acompañaron en gran número a los ejércitos de los cruzados, un gran interés por la primera. Pero quien considere la marcha de esta filosofía al través del siglo XIII no podrá ignorar que ella, dejenerando mas i mas en disputas inanes, redundó en perjuicio de casi todos los conocimientos útiles i en opresion del espíritu del hombre, opresion de la cual solo comenzó a libertarse gradualmente en el siglo XV.

Ningun ramo de los conocimientos pudo ganar tanto por las

(1) El monje Jerman Contracto, que murió en 1054, no fué el primer comentador de Aristóteles como se ha creído. Segun el cronista Trithemio, Reinaldo (Reinhard), escolástico de Virzburgo, comentó cuatro libros del *Organon* en 935.

Cruzadas como la jeografía. Pero como los pueblos que emprendieron largos viajes no poseían aun los conocimientos auxiliares que la Jeografía crítica exigía, esta ganancia se limitó solo a la ampliación de noticias jenerales relativas a países lejanos, fundadas en la experiencia de testigos oculares. No obstante, este desarrollo es de una importancia que pide un exámen mas detenido.

Las Cruzadas abrieron en el oriente caminos a países mas distantes. Ellas fueron las que, cuando los pueblos nómades de los Mongoles fundaron varios reinos, protejieron las comunicaciones i les hicieron comprender las ventajas del comercio. A fines de estas expediciones, es decir, a principios del siglo XIII, las caravanas podían viajar con seguridad desde las rejiones occidentales del Asia hasta la China: el lujo ya se había desarrollado entre los príncipes mongoles: el comerciante había encontrado hasta el valor de sus mas preciosas mercaderías: el interés de lucro había llegado a ser un estímulo para arrostrar las penalidades de los viajes: gran número de comerciantes, italianos sobre todo, habían avanzado hasta los países mas remotos del oriente.

La relijion seguía los caminos abiertos por el comercio. La esperanza de convertir príncipes mongoles al cristianismo, fundada en las noticias que corrían, i luego el rumor de la existencia de un poderoso monarca cristiano en la rejion mas oriental, conocido en Europa bajo el nombre de *El sacerdote Juan*, indujeron a los papas a enviar misioneros a aquellas partes del mundo.

Mencionaremos los mas célebres de los siglos XIII i XIV cuyas descripciones de viajes fueron las únicas fuentes de que se sacó el conocimiento del oriente.

Aquellas misiones comenzaron a la época de las invasiones de los tártaros, es decir, a mediados del siglo XIII.

No fueron siempre mōnjes ni predicadores aislados los que esclusivamente se dedicaron a este servicio: se reunían siempre en gran número, segun la costumbre nacida de las Cruzadas, para emprender aquellos viajes. Los primeros, cuyas relaciones se han conservado son *Plan Carpin*, minorista italiano, que fué enviado a Batu-Khan en Kaptchaka en 1246, i *Ascelin*, enviado en 1254 a Kiovia (Kiew).

Hacia el mismo tiempo, *Guillermo Rubruquis*, minorista brabanton, fué enviado por Luis el Santo a Mangu-Khan en Karacoro. Despues de este, el monje *Oderico de Portenau* hizo un viaje, a principios del siglo XIV, de Constantinopla a Persia, de aquí

al Indostan, luego despues a las islas de la India Trasganjética i por último a la China, donde vivió tres años en la corte del Khan, en Peking.

Pero sobre todos estos misioneros, sobresale por su empeño i valor *Marco Polo*, comerciante veneciano. Cuando jóven viajó con su padre i con su tío, quienes estuvieron por el año 1250 en Constantinopla i en Crimea en la corte del Khan Cublai.

En 1270 *Marco Polo* estuvo en Asia, donde permaneció durante 26 años. De vuelta, fué hecho prisionero por los jenoveses. Entónces compuso las relaciones de sus viajes.

Ningun otro viajero de la Edad-Media visitó tantos países como él. A lo que parece, él fué el primero de los europeos que vió el archipiélago de la India Trasganjética i de la China. Pocos de los países de la parte central i meridional del continente dejó de conocer. Durante largo tiempo los trabajos de Marco Polo sirvieron de compendio de la jeografía del oriente.

Por estos i algunos otros viajes que se hicieron en el siglo XIV la jeografía adelantó notablemente. Casi todos los países e islas del Asia meridional, así como los páramos de la central i los desiertos del norte i del oeste de la China i el resto de este mismo país, fueron visitados i descritos.

El material de los conocimientos jeográficos en cuanto a la existencia, a la estension i a las propiedades de los países, aumentó sin duda alguna. Sin embargo, por falta de conocimientos auxiliares relativos particularmente a las matemáticas, a la forma de los continentes i a la figura i situacion relativa de los países entre sí, las nociones jeográficas eran incompletas i limitadas. Pruebas de ello se encuentran claramente en los ensayos representativos de este jénero.

El interés por los *mapas* fué una consecuencia natural del progreso de la jeografía, i las Cruzadas ejercieron efectivamente su influencia mediata sobre aquellas producciones científicas. En aquella época se gravaban ya, se dibujaban, o mas bien, se pintaban en pergamino muchas cartas jeográficas en las cuales se indicaban varias curiosidades de los países i mares representados en ellas.

Habíase jeneralizado entónces la opinion de que la ciudad de Jerusalem estaba situada en el centro del orbe, i partiendo de este principio, se habia fijado la situacion de los otros países. El que quiera formarse una idea clara de lo erróneo de la figura con que se representaba el Asia oriental, por ejemplo, no tiene mas que

echar una mirada sobre los mapas de entónces: desconociendo en ellos la configuracion del Asia, no podrá ménos de convencerse de que las relaciones de los viajeros en cuanto a imágenes no podian dar márjen mas que a composiciones fantásticas.

Los grandes sucesos son los que han contribuido a la *historiografía*, suministrando la materia al historiador. Las Cruzadas produjeron tambien este efecto.

Aunque las obras de *Guillermo de Tiro* no pueden compararse con las obras maestras del arte histórico, tienen sin embargo su importancia como fuentes de una instruccion particular.

Las Cruzadas señalan ademas el período en que los pueblos del occidente comenzaron a *escribir la historia, valiéndose de la lengua nativa*. La relacion de *Villehardouin* sobre la caida de Constantinopla, es a lo que parece el primer ensayo de este jénero en lengua francesa.

Este autor fué poco despues sobrepujado en mucho por el noble Joinville (*Histoire de Saint Louis IX du nom. par Jean Sicur de Joinville*. Paris, 1768). Este no habria llegado a ser talvez el historiador de su rei, si no le hubiese acompañado en su expedicion a Ejipto.

Las obras de los viajeros italianos, leidas con frecuencia, contribuyeron mucho a los progresos de la literatura en la lengua nativa.

Mui escasos son, a la verdad, aquellos ensayos; pero son los primeros pasos los que deciden jeneralmente del éxito de los sucesos: despues de mostrado una vez el camino, ya todos pueden marchar por él.

La influencia de las Cruzadas respecto al uso de la lengua propia en la literatura, no se limitó solo a las composiciones en prosa: ellas fueron las que abrieron el camino a la poesía, a la del jénero cultivado principalmente por los trovadores en Francia i por los *minnesänger* en Alemania.

En conformidad con nuestro asunto, indicaremos a continuacion la marcha i el espíritu de esta poesía.

El período del entusiasmo lo fué tambien del canto en el lenguaje patrio como era natural. Brotó entónces la primera fuente de una nueva literatura, que desbordándose en varios sentidos habia de formar despues raudales poderosos. Esta poesía tuvo desde luego un carácter propio: no fué una imitacion de los antiguos;

fué esencialmente nacional, conforme a las ideas del siglo X, de las cuales era fruto.

El espíritu del valor caballeresco i de la galantería se revelaba en ella. Destinada únicamente al canto, sus sonidos no vivían sino en la boca de los cantores, i se habrían estinguido, sin duda, si no hubieran sido escritos a tiempo por algunos hombres que los transmitieron en parte a la posteridad.

Gran pérdida habria sido para la literatura francesa el que St. Palaye no publicara la coleccion de sus tesoros, si Raynouard no hubiera compensado esta pérdida con su *Choix des poésies originaires des Troubadours* (Paris, 1818). Con todo, gran parte de aquellas creaciones no ha llegado a nosotros.

La poesía de los trovadores en Francia, que fué el país en que se cultivó primero, no tuvo su origen en las Cruzadas; pero una de sus ramas principales se desplegó bajo la influencia de ideas ligadas con aquellos sucesos.

Tomando este género de composiciones en un sentido mas estenso o que abraza todo aquel período, la poesía de los trovadores, desde principios del siglo XII, se dividió en dos géneros principales: en poesía lírica o *provenzal*, propiamente dicha, i en poesía épica o *romántica*, cultivada por los truveres.

No puede determinarse exactamente cuánto contribuyeron las Cruzadas al desenvolvimiento de la poesía lírica, porque la naturaleza de su objeto no estaba en relacion inmediata con ellas.

No puede decirse otro tanto de los poemas épicos o caballerescos. Los poetas que en Francia, en Alemania i en Inglaterra cultivaron este género, apelaron a la mitología para buscar en ella sus asuntos, a la historia antigua para tomar las hazañas de Alejandro el Grande, i a la historia de Carlo Magno para cantar sus expediciones contra los infieles, llevadas a cabo con su medio hermano Rolando. Pero las Cruzadas no solo fomentaron aquellas concepciones, sino que dieron en el Occidente a la poesía épico-caballeresca el carácter que tuvo despues.

Las relaciones históricas están de acuerdo en que los *normandos* fueron los iniciadores de esta rama de la poesía, conocida entonces con el nombre de poesía de los trovadores.

Sin embargo, ningun poema caballeresco se encuentra en la literatura francesa anterior al siglo XII, o de las Cruzadas; ántes bien, el tema o la materia del primero de que se conserva noticia es tomado de aquellas.

No ha habido asunto, a la verdad, mas a propósito para la inspiracion del poeta épico que el de las Cruzadas. Aun mas, como éstas tuvieron el carácter de empresas nacionales, inspirándose en ellas la poesía, no pudo ménos que adoptar el idioma nativo para sus cantos.

El mas antiguo poema histórico de que se hace mencion en la literatura francesa, compuesto por el año 1130 o poco ántes, versa sobre la *tema de la ciudad de Jerusalem*. Su autor, un caballero de Bechada, de Tours, en Orleans, lo escribió en lengua francesa, hablada entónces en la parte setentrional o en la Francia propiamente dicha. Las poesías relativas al famoso *San Graal* tuvieron el mismo oríjen.

Una vez admitida la probabilidad de que fueron los cruzados los que suministraron a la Francia el tema de sus primeras composiciones épicas, no puede ménos que admitirse tambien la influencia de ellas en estas producciones del espíritu. Aun cuando la materia no hubiera sido tomada de esta fuente, no podria negarse a las Cruzadas el carácter particular que imprimieron a la inspiracion de los poetas.

La rapidez con que se propagó la poesía se explica fácilmente tomando en consideracion las ideas del siglo. Las cortes de Felipe Augusto en Francia, de Ricardo I en Inglaterra, i de los Hohenstaufen en Alemania, llegaron a ser los centros principales de los cantores: hasta los caballeros se disputaron el honor de hacer resonar en sus castillos las trovas de los poetas célebres; i no faltaron muchos de entre ellos mismos que alcanzaran la gloria de este nombre.

La caballería i la poesía ejercieron una influencia recíproca en la época de las Cruzadas. Desde que la viveza de los sentimientos se expresó en canciones, i desde que las hazañas i los héroes se celebraron en éstas, el espíritu del siglo se mantuvo inalterable en sus formas, i se trasmitió intacto de padres a hijos i de hijos a nietos, constituyendo siempre la principal ilustracion de la juventud. Solo despues de una alteracion radical en los pueblos, pudo espirar la caballería, tan influyente en siglos anteriores.

Los *conocimientos naturales* se ensancharon en cierto sentido a influjo de las Cruzadas; pero este ensanche no pudo tener una importancia inmediata por carecer entónces los estudios sobre la naturaleza de un carácter propiamente científico. Es verdad que en esa época apareció la importante obra de Alberto Magno (*Histo-*

ria Animalium), sacada indudablemente de la historia natural de Aristóteles i de los comentadores árabes del estajirita; pero en ella no se estudiaban los objetos naturales en sí mismos, sino en cuanto al uso que podia hacerse de ellos. En este sentido se adquirian, es cierto, conocimientos de muchos productos útiles para el alimento, para el vestido, para las tintas, para la comodidad i para el lujo; pero nada podia sacar de esto la ciencia. Quizá se objetará que solo la química fué una escepcion; pero prescindiendo de la incompetencia de nuestro juicio en orden a esta disciplina, su indisoluble i misterioso enlace con la alquimia conduce a un laberinto en que hasta el mas entendido no puede ménos que encontrarse perdido.

En el campo en que se reconoce principalmente esta verdad es en el de la medicina. Las Cruzadas ejercieron en ella una influencia práctica; pero no la hicieron adelantar en la teoría. Ya mucho ántes de este período se sentia la necesidad de establecer enfermerías i hospitales en los caminos que conducian a la Palestina, i en la Palestina misma, para la curacion i acogida de los peregrinos enfermos i de los pobres a la vez. No eran médicos de profesion sino cofrades los que se dedicaban a este servicio. Tal necesidad llegó a ser mas apremiante en la época de las Cruzadas. Varias órdenes de caballería se fundaron con el objeto de remediar estas calamidades; pero todas ellas no tenian mas conocimientos médicos que los que les habia dado la práctica. En los países occidentales se hizo sentir igual necesidad.

La propagacion de terribles i nuevas enfermedades pidió el establecimiento de nuevos hospitales. A mediados del siglo XIII su número ascendió a 2,000 en Francia i a mucho mas aun el de los que eran atendidos por la órden de los caballeros de San Juan. Sin embargo, el perfeccionamiento del método curativo se limitaba solo a separar unos de otros los enfermos, i a dejar que el tiempo hiciera desaparecer los males.

Podrá decirse talvez que algunos hombres distinguidos se formaron en la escuela de los árabes, tan adelantados ya en la ciencia. No ignoramos el hecho, ni disputamos su importancia en particular; pero esto no puede considerarse como una consecuencia de las Cruzadas: la influencia de los árabes no se efectuó en Asia sino en España. Por otra parte, algunos ejemplos de esta clase no alteran en nada un juicio que tiende a determinar los efectos jenerales de grandes sucesos históricos. No entra, pues, en nuestro

plan el adelanto accidental de algunas otras ciencias, como de las matemáticas, por ejemplo: a la historia especial de estas disciplinas corresponde cumplir con este objeto.

Finalmente, si hemos favorecido ménos a las Cruzadas que lo que se esperaba, en cuanto a las ventajas que las ciencias i la ilustracion reportaron de ellas, el período que les siguió inmediatamente justificará nuestras apreciaciones. El siglo XIII no puede ménos que aparecer a los ojos del que examine la historia de las ciencias, sino como el mas tenebroso: la luz de la literatura clásica parecia extinguirse: solo el barbarismo de la lengua podia mantener la aridez de la dialéctica: la agudeza del razonamiento era incapaz de repeler la supersticion. Pero aquellas tinieblas se disiparon por fin: la intelijencia se avivó de nuevo i difundió la claridad sobre la Europa.

Las Cruzadas no produjeron un mundo nuevo científica i literariamente hablando: prepararon solo la rejeneracion del que ya nos era conocido.

JOSÉ ROEHNER.

POESIAS.

EL ALMA DE LAS NIÑAS.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA ANA MARÍA A-B.

En estos bellos sitios, donde viven
Sin cesar mi memoria i mi cariño,
Alegre paraiso de las flores,
De nobles corazones dulce nido;

Aquí dó todo es bueno i afectuoso,
Dó todo brinda paz i bienestar,—
La luz suave, la atmósfera lijera,
El semblante i la voz de la amistad:

Aquí donde un ambiente puro, blando,
El pecho ensancha, i acaricia el rostro,
Al par que a el alma envuelve leal afecto
En ambiente aun mas puro i cariñoso;

Aquí adonde un acaso afortunado
Me trae nuevamente a contemplarte
Mezclada entre las rosas i los lirios,
Como en tu propio i natural engaste:—

Niña gentil, en estos bellos sitios,
Emulando a la triste golondrina
A costa de tu sueño, ¿viste acaso
El alba despuntar, nacer el día?

Momento encantador! mágica escena!
Afable despertar del universo!
Claridad indecisa, sonrosada,
Comienza a levantarse tras los cerros:—

Es bosquejo, es color, celaje, esmalte;
Ya es luz, pero no es fuego todavía.
Se entibia el aire i a la tierra trae
De la aurora los besos i sonrisas.

Al sentirlos el árbol se estremece,
Tiembla la planta, el bosque rumorea;
A su turno las flores sé reaniman,
Se engalanan, sonrien i se besan.

La enramada es concierto i es gimnasio:
Las aves por do quier cantan i triscan,
El cordero retoza, muje el toro,
Salta el cabrito, el palafren relincha.

I no léjos el mar, que nunca duerme,
Que odia a los fuertes, i al que es débil ama,
Continúa besando las arenas
I azotando las rocas de su playa.

Momento encantador! mágica escena!
Afable despertar del nuevo día!
Bañado en gaya luz, en tibias auras,
El hombre calla, póstrase i admira!

Jentil Anita, en todo lo creado
Hai una lei de union misteriosa:—
El alma de las niñas se parece
De la Viña del Mar a las auroras.

Por eso en esas almas hai celajes
Ricos de luces, de colores ricos;
Ambiente perfumado, suaves brisas,
Alas que tiemblan, armoniosos trinos.

En ellas la esperanza palpitante
Revuela sin cesar; dorados sueños
Triscan de flor en flor, de rama en rama,
I la inocencia guarda sus misterios.

En ellas hai tambien del infinito
Una imájen mas fiel que el océano:—
Hai un alma inmortal que siempre quiere
Volar al mas allá de lo creado.

Dura lei de la vida! Esas auroras
Pasan fugaces, i tras ellas viene
La luz del dia que levanta o postra,
Aquí fuerza i salud, mas allá muerte.

Pero este sol que ahora nos alumbra
A tí, aurora, a mí, ocaso, con sus rayos,
Este sol tan amable i tan benigno
No perderá la huella de tus pasos.

Dios, que da luz al alma de las niñas,
Que da vida a los lirios i las rosas,
Querrá colmar los votos que hace amigo
Mi mustio ocaso por tu alegre aurora.

D. ARTEAGA [†]ALEMPARTE,

Viña del Mar, 1876.

UNA LETRA DEL BANCO DEL CIELO.

A LA SEÑORITA ANA ASTA-BURUAGA.

Enviarme el álbum te plugo,
I es de tu capricho el colmo:
Tú pides peras al olmo,
Anita: a las piedras jugo.—
¡Qué graciosa
Figura, en verso o en prosa,
Tendré que hacer yo, cuitado,
Lado a lado
De la inspiracion i el arte!
¡Qué lucido
Quedaré a renglon seguido
De los Arteaga Alemparte!

Teneis las niñas antojos
Que parecen ironía,—
Buscáis flores i ambrosía
En donde no hai sino abrojos,
I por eso,
Sin duda, el númen travieso
Que con mi maldita suerte
Se divierte,
Te sujirió el pensamiento
Despiadado,
Que en el potro del tormento
Me ha clavado.—

Para nadie es ya un misterio
Que en mi daño él se encapricha,
Me hizo nacer (vé ¡qué dicha!)
¡Hijo del Celeste Imperio!

Mas no es este
Tu propio IMPERIO CELESTE,
De bellas i ángeles cuna.....
La fortuna
Que ese númen me depara
Peregrina,
Me echó... ¿habrá burla mas rara?.....
¡Por la China!

Nacer entre esos *macaos*
Es mas que trocar los frenos:
Anita, es, ni mas ni ménos,
Que haber nacido en el caos!
De tal modo,
Que maravilla todo
Lo que en mi no haya pasado
Revesado;
I al ver que así no ha venido
Cualquier caso,
Digo del númen: «acaso
«Se ha dormido»

Pero lo que es por ahora
Está el malvado despierto;
Que así a mi pesar lo advierto
Por esta burla traidora.—
Tu inocencia,
Me trasmite la sentencia
Que contra mi dar se plugo
Mi verdugo;
I hoi, no hai medio que el vocablo
Desvaríe,
«Detras de la cruz el diablo
«Que se rie.»—

Haciendo lo negro blanco
Quiere que remede a Apolo,
Yo que en el dia soi solo
Un apéndice de un Banco:—
Pura prosa,
Seca, fria, fastidiosa;
I a mas con ese olor mismo
De guarismo,
Que atosiga i desespera.....
¡Desgraciado!
I el álbum aquí me espera
Resignado!

¿Qué hacer?..... Escape no queda,
Como adepto del Coran
A quien se antojó el Sultan
Enviarle un cordon de seda:
No hai mas que eso.....
Se aplica al cordon un beso
Con labio sumiso i mudo:
Se hace un nudo,
Fuerte, suave, corredizo,
Se estrangula
Del resuello el pasadizo,
I ¡arre mula!—

Oye, pues, niña o sultana,
Mi último esfuerzo oratorio,
En estilo de escritorio,
I así, A LA PATA LA LLANA,
Ni pudiera
Ser de distinta manera;
Pues solo voi a contarte
Cierta parte
De un diálogo sobre asuntos
Usurarios,
Que anoche tuvimos juntos
Entre varios.

—¡Cosa estraña, vive Dios!
 Es un billete de Banco,
 Que está todavía en blanco...
 —I aquí como éste no hai dos!
 Firma i fecha
 Tiene bien clara i bien hecha
 I es de una série mui alta...
 —Solo falta
 Saber de qué Banco sale...
 —Yo lo ignoro:
 No hai cifra: no sé si vale
 Plata u oro.—

—Pero el papel es tan fino,
 Tan trasparente i tan puro,
 Que el billete de seguro,
 De algun grande banco vino.—
 ¡Cada parte
 Es un milagro del arte!
 ¡Qué nitidez i qué lujo
 De dibujo!
 —De alguna plaza extranjera
 Lo han traído,
 I acaso de la cartera
 Se ha salido.—

—Puede ser, mas no hai esperto
 Que sepa qué Banco es éste;
 Ni si es del Norte o del Este;
 Si va a abrirse, o si está abierto.—
 —Yo presumo
 Que ha de haber fuego, si hai humo,
 I así tan lindo modelo
 No recelo
 Que sea sino jenuino
 De un gran Banco.—
 ¿Ni qué importa el cómo vino
 Si está en blanco?

—Es un vale al tenedor
Por suma que no se espresa...
—Tanto mejor; porque en esa
Tambien cabe la mayor.

—¡A fé mia
Que yo me lo apropiaria
Si apropiármelo pudiera!
—Yo quisiera,
Sin hablar como aturdido,
Ni por ócio,
Ser parte, a fondo perdido,
Del negocio.

No sé con seguridad
Si es vale, letra o cupon,
O es un título de accion
En alguna sociedad—
Pero juro
Que es un negocio seguro,
I estoi loco por ser socio
Del negocio.
Que sea en Chile o en Flandes
O en la China,
No habrá negocio tan grandes
Se adivina.

I lo que me intriga mas
Es mirar estos emblemas
De este billete... Son lemas
Que un Banco no usa jamas—
Por ejemplo:
Aquí, en la puerta de un templo
Se vé a una jóven galana
Que a una anciana
Dá en socorro una moneda:...
Me confundo,
De que esto a un Banco suceda
De este mundo.

Allí hai flores: azahar,
 Blancas camelias i rosas,
 Mas bellas i mas graciosas
 Que las de Viña del Mar,
 I en el nido
 Un ruiseñor escondido.....
 ¿Qué significa todo esto?
 Les apuesto
 Que nadie el enigma aclara!
 Ni el mas listo!
 Porque es la cosa mas rara
 Que se ha visto!

Por fin llamaron a un viejo
 Que con jentes de negocio
 Desempeña el sacerdocio
 De dar leccion i consejo.
 El anciano
 Tomó el billete en la mano,
 I dijo, dando un suspiro:
 «Yo me admiro
 «De que tengan la fortuna
 «Milagrosa
 «De ver en esto una cosa
 «Cual ninguna.—

«Es un billete de Banco,
 «Cuyo orijen se revela
 «Solo con ver en la tela
 «Lo que hai de puro i de blanco.
 «Es perfecto
 «Certificado de afecto,
 «De virtudes i de ensueños
 «Halagüenos...
 «I es, para que algun consuelo
 «Les asista
 «Letra del Banco del cielo,
 I a la vista.»

Calló el viejo, i comprendí
La verdad punto por punto:
Era el billete el trasunto
Del alma que vive en tí:
Un reflejo
Como el que envía un espejo:
La historia de una hermosura
Casta i pura:
O, en términos mas correctos
I bancarios,
El mejor de los proyectos
Usurarios.

Dije para mi colete
¡Bendiga Dios tal papel!
Pero... *«no se hizo la miel.....»*
(Lo demas, *mui en secreto*)
I esto es todo
Lo que a decir me acomodo
I aun lo que decir me queda.
Cuando pueda,
Si pesco yo algun negocio
Parecido,
Me entrego a fondo perdido
Como socio.

CÁRLOS T. ROBINET.

Viña del Mar, febrero de 1876.

LA INFANCIA.

Ayer nació. La infancia sonriente,
De rosas coronada,
Meció mi cuna i me besó en la frente,
Con su divino aliento
Acarició mis párpados cerrados
I me hizo abrir los ojos admirados:
I un grito de alegría
Se escapó de mi pecho
Al contemplar el resplandor del día.

Luego la maga hermosa
Tomó mi débil mano
I me dijo «Levántate, camina»
¡I pisé el suelo, i recorrílo ufano!
Acompañado de ella
Gozo inefable me inundaba el alma
¡Yo seguía su huella
Cual sigue al viento la barquilla en calma!

Risueña me condujo
Por un valle de hermoso panorama
Do entre yerbas i flores
Se vía escrito: «Goza, espera i ama»
En letras de bellísimos colores,
Empezaba la aurora.
A fulgar sobre mi faz tranquila,
Frescos aromas respiraba el alma,
Luz irradiaba mi infantil pupila
¡Cuán dulce era la brisa que sentía
Acariciar mis sienes!
¿Era el Eden lo que mi mente vía?
¿Anjel enviado de otro mundo hermoso
Venía acaso a visitar el mundo,
A saborear la arrobadora vida
Que soñaba mi mente en el profundo
Sueño fugaz de la niñez florida?
Yo respiraba, alegre,
Puro era el aire, límpido era el cielo,
Tiernos arrullos murmuraba el aura
I el ave amante en su ligero vuelo
En los anchos espacios escribía
«Todo en la vida es luz i es armonía.»

A cada paso, peregrinos sueños
Como cándidas vírgenes, vestidos
De albas túnicas, plácidos, risueños
Murmuraban de dicha a mis oídos,
I yo les escuchaba
I al oírlos hablar, mi jóven mente
Un mundo de delicias visitaba,

Todo era encanto en mi redor, do quiera
Admiraba mi mente sorprendida
Las risueñas riberas de la vida,
Cada flor que sus pétalos abría,
Cada astro que en los cielos despuntaba,
Cada arrebol dorado que teñía
El pincel del crepúsculo, eran mundos
De dulce maravilla que admirado
Contemplaba mi espíritu estasiado:

Era mi alma la aérea mariposa
Que vuela por los prados placentera
Inquieta i vagarosa
Cuando asoma la dulce primavera:
De flor en flor llevada
Se pierde alegre en el inmenso espacio:
La gota de rocío es para ella
Una brillante estrella
I la flor, un espléndido palacio.

¿Qué me inquietaba? Nada
Un ángel tutelar me protegía
I con la luz de su inmortal mirada
Me mostraba la senda
De hojas frescas i flores tapizada
Era mi madre amante ¡angusta sombra
Aun tiemblo de emoción i de ternura
Cuando mi labio, en mi dolor, te nombra!
¿A dónde has ido? No lo sé; mis ojos
Por do quiera te buscan confundidos;
Mi corazón ardiente
Te llama, i no me escuchan tus oídos!
¿Acaso cual espíritu divino
Se cierne sobre mí tu alma amorosa
I me señala un eternal camino?
O acaso, solo la callada loza
De tu sepulcro encierra
Cuánto queda de tí sobre la tierra?

Tú eras la diosa augusta
De esos dichosos años
En que no había tristes desengaños;
Santo respeto le inspiraba al alma
Tu faz, estrella de amorosa calma.

¡Cuántas veces atónito escuchaba
Tu voz amiga que me hablaba tierna
I tantas maravillas me contaba!
Tú me enseñaste un nombre
A murmurar, un nombre cuyas huellas
Llenaban los espacios. Yo en los cielos
Lo via escrito en fúlgidas estrellas.
De rodillas mil veces
Con la voz pura cual celeste canto
Yo invocaba ese nombre sacrosanto,
I al cielo se elevaba mi plegaria
Como el trino del ave solitaria.

¡Dulces años que fueron
I que en el cielo de mi corta vida
Como raudos celajes se perdieron!
¿Volvereis algun día
A iluminar mi desolada mente
Con el fulgor de vuestra llama ardiente?
¡Pregunta vana! ¿Volverán acaso
Esos meteoros de la noche umbría
Que surcando la bóveda azulada
Rasgaron las tinieblas, i se hundieron
Para siempre en los senos de la nada?

Santiago, octubre 12 de 1876.

PABLO GARRIGA.

LOS MUERTOS.

Lo que de la fuente sale,
Retorna presto a la fuente.

LONGFELLOW

I.

Allí están. Léjos del mundano ruido,
De tierra el seno sus despojos guarda,—
¿Quién fueron ellos?—Cuando cierra el día,
Muere la tarde i sijiloso el viento
Tímido i suave descendiendo el éter,
Entre luctuosas brumas se resbala;
Cuando al graznido pavoroso i bronco
Del ave negra se confunde el trémulo
Clamor del bronce que los aires hiende;
Cuando renueva sus sonidos flébiles
Medrosa el aura en el ciprés que escala,
I quejumbroso el aire allá en las bóvedas,
De aquel recinto solitario goza,
En dónde solo el ángel de la muerte
Bate sus alas en las tumbas frias:
Un ¡ai! entónces, que desgarrar el pecho,
Se arranca al alma en la mansion del duelo:
—«Fueron, responde, lo que yo revisto;
Fueron sus formas fuentes de la vida,
Piezas del mundo a quien en marcha eterna,
Universal espíritu, la empuja.
Fueron trabajo, amor, progreso, gloria,
Dolor intenso. Suerte o Fatalismo.—
Fueron sus almas, de los orbes, alma!

Allá vá la peña
Rodando al azar
Por entre las rocas
Del monte, hácia el mar.

Azótala el viento
Que silbando vá,
La empapa el rocío,
La empuja huracan.

Por fin, cae i abre
Sus senos el mar:
Lanzando un jemido,
Los vuelve a juntar.

Allá en la ribera
Un eco escuchad:
«Hasta luego, dice;
Dios sabe do vá.»

Tropel que inmenso las nieblas
Rasgas del Ponto i te pierdes
Entre las olas, que verdes
Mantos, infunden terror.
¿Qué viste dentro sus senos?—
¿Hai allí luz que encamina,
Guiada por mano divina,
Al goce de otra rejion?

Cadena que inmensurable
Sus eslabones estiende,
I uno en el otro se prende
En formas várias i mil.
¿Será que esas formas múltiples,
Que en la cadena se ostentan
Solo la vida presentan
De la sustancia, sin fin?—

II

Como la brizna que arrebató el viento
I raudo lleva a la rejion lejana,
Donde la arroja en medio al elemento
Que ardiendo eterno en devorar se afana;
Así al guarismo que existió, violento
Muerte lo empuja con su diestra insana:
Esto en el mundo fanatismo canta,
Con voz que aclama, verdadera i santa.

Como la gota de agua que palpita
De la redoma en rebosante borde,
I a consumirse en tierra precipita
De la materia evolucion discorde;
Así desciende el ser que el mundo habita,
Sin que otra esfera espiritual aborde:
Esto es lo que hoy materialismo enseña,
Haciendo al hombre, aborto de la breña.

Vanos extremos que a dudar conducen
De cuanto el hombre en su razón presiente:
Existe el alma, i atributos lúcen
Del ser humano, el corazón, la mente.
Móviles hai que a deslindar inducen
Materia inerte i vida refulgente.
De otra existencia, aunque en su forma vaga,
Toda conciencia, la esperanza alhaga.

¡Ai! si las tumbas revelar pudieran
El que es al hombre su preciado arcano!
¿Adónde angustias de la vida fueran
Dudas terribles, el delirio insano?
¿Temblara el mundo en el dolor que encierran
Últimas horas del mortal humano?
¿Porqué la ciencia que escalara el cielo
No pudo a muerte desgarrar el velo?

¡Hondo misterio!... I entre tanto el mundo
Rauda en el caos confusión enciende;
Nueva Babel, cerebro tremebundo
Doctrinas sienta i la conciencia ofende.
Solo el que fué sostiene en el profundo
Osario, un eco que los aires hiende:
«Aquí está, dice, humilde i recojida,
La muerte dando al universo, vida.»

ADOLFO QUIRÓS.

CUBA.

I.

Cuando el aliento del Eterno diera
Forma a las sombras, la veloz corrida
A los aires, al agua i por doquiera
Fuerza del cáos en su ardor vencida;
Viéranse ya colgantes en la esfera
Los piélagos de luz de eterna vida:
Fuera el no ser, con montes, i el profundo,
La obra de Dios, inmensurable mundo.

Empezó entónce a decorar natura
El todo, alegre, presurosa i bella:
Vistió los campos de eternal verdura,
En clara fuente retrató la estrella;
Prestó lampo divino al alba pura,
Inspiró al ave la sin par querella;
Los átomos vació, i en tierra el jérmen
Dióles de vida, que a la inercia aduermen.

Robando al iris, revistió a la aurora
Los dulces tintes que en el prado ostenta;
I la brisa fugaz, murmuradora,
Vertió en los lagos que la luna arjenta;
Al aura errante que en la tarde llora,
Dióla perfumes, i su amor alienta.
I terminando su obra entre cantares,
Lanzó una forma en medio de los mares.

Fué aquella forma de hechiceras galas
El fiel trasunto del Eden perdido;
De Amor el ángel, sus divinas alas,
Tendió hácia allí para asentar su nido.
Buscóla alegre, presurosa, Palas
Por competir con ella en el vestido;
I en vez de cascos i guerreras naves,
Allí vió flores i vistosas aves.

Doquier océano con su blando ruido
Lame ribera de verduras llena,
I allá en la selva, límpido, estendido,
Marcha un arroyo hácia la mar serena.
Arranca el aura un eco que al oído,
El azul lago repitiendo, suena;
I están las brisas derramando a mares,
Bosques de ceibas, plátanos, manglares.

Allí lechos de flor, feraz colina,
Abrillantan los májicos colores;
I del mas puro sol la cristalina
Fuente, refleja vívidos fulgores.
Cantan las aves su cancion divina,
Luna convida a plácidos amores;
I doquier baje la mirada o suba,
Veráse hermosa, incomparable, a Cuba.

II.

Cuenta la fama que al Eden florido
Su paz robó sacrílega una mano,
I que ahora perdido
I solitario en su dolor se mira;
I mientras el mundo jira
En sus eternos, misteriosos ejes,
De tiempo en tiempo allí jermína i crece
Solitaria una planta,
Tierno consuelo que natura ofrece,
I que fresca i lozana se levanta.
Mas ¡ay! que el suelo aquel por los humanos
Abandonado está. Presto la planta
Pasto es de fieras i su aroma exhala,
Que plácido resbala,
I que se esparce por los aires vanos.—

Así los tiempos vieran
Diáfana perla de la mar en calma,
Cuba ostentando virjinal pureza,
Que sus formas vistieran,

Cual aliento divino,
De natura la cándida limpieza,
Mas ¡ai! que el cruel destino,
Como en Eden perdido,
De pronto armara la infamada mano,
I sacrilega i fiera,
Al tocarla, de manchas la cubriera,
Que demonio del mundo es un tirano!—

Ora allí es todo confusion i espanto,
Inmunda saña, bárbaro martirio.—
Mas, do quiera en los campos
La luna alumbra cual funesto cirio
Las osamentas de infeliz cubano,
Se alzarán fiera, al par que majestuosa,
Una terrible sombra
Que abandona su fosa
Jurando audaz que lavará su mano,
Del patrio suelo la manchada alfombra:
Fúnebre sombra del ilustre bravo,
Del jénio negro, del cantor galano,
Primero mártir que su pecho de hombre
Soportára vileza del esclavo.—
Tiemble el tirano al recordar su nombre!

III.

Pero entretanto empeñas tu bravura,
Oh noble Cuba, i del postrer aliento
Fuerzas renuevas i el ardor apura
Del fiel soldado el moribundo acento,
El orbe entero escucha en su locura
Lánguidos ayes que esparrama el viento:
Oigo que llamas en tu ayuda al mundo,
I él te abandona a tu dolor profundo.

Mas ¿dónde están los pueblos que ayer fieros
«Fuera opresión» i «Libertad» gritaron,
Que retemplando ardientes sus aceros,
Al pueblo hermano libertar juraron?—

¿Do están los hombres, ínclitos guerreros,
Que las eternas cumbres trasmontaron,
A levantar como protesta al cielo,
Lavar con sangre el infamado suelo?

—

¡Ai! que de aquellos corazones nobles
Solo un recuerdo nos quedó de gloria:
Aquel esfuerzo i entusiasmo dobles,
Hoi solo existen en pasada historia.
Es así como se concibe inmobiles
Aquellas patrias de feliz memoria.—
¡Ai! triste Cuba, mira i no te asombres,
Son hoí los pueblos, lo que son los hombres:

—

Suma indolencia, personal inundo,
Que el egoismo en su corriente deja;
Fáses que encubren el odiar profundo
Con que hombre al hombre incompasivo aqueja;
Anhelo ciego de apropiarse el mundo,
Crímen impune en la dorada reja:
Si de la fuerza es solo lei que impera
¿Qué alcanzar puede Cuba en lo que espera?—

—

¡Oh cuándo, cuándo, Libertad sublime,
Llegará el día en sin igual fortuna
Que, venciendo al mal jenio que te oprime,
Mirarte puedas en los mundos, una!
Astro del bien, consuelo del que jime,
Álzate al punto sin clemencia alguna;
I aunque pujanza del tirano suba,
Muéstrate grande libertando a Cuba!

ADOLFO QUIRÓS.

REVISTA CRITICA.

Noviembre 1.º de 1876.

La novela que comenzamos a publicar en el presente número es una traducción del danés que fué muy aplaudida en la época de su publicación por la prensa escandinava. El nombre de su autor es desconocido hasta ahora, sin que esto sea motivo para disminuir su mérito, mérito que esperamos sea reconocido por los lectores de la *Revista*. Ella forma parte de una colección que bajo el título de Biblioteca Nilsson ha comenzado a publicarse en París, con el fin de dar a conocer a los lectores franceses las obras más escogidas de las literaturas danesa i escandinava. Esta tentativa, entre muchas otras de idéntico jénero, manifiestan el espíritu cosmopolita que tiende a reemplazar en las rejiones de la literatura al espíritu estrecho de nacionalidad que obligaba, no há mucho, a deprimir al extranjero como un medio de ensalzar a los autores nacionales i viene al mismo tiempo a ayudar de una manera poderosa al progreso intelectual de los pueblos difundiendo entre todos lo que ántes era el patrimonio de uno solo.



La *Academia de Bellas Letras* abrió en el mes de setiembre último, un certámen anual cuyos premios debían adjudicarse en los días del aniversario. Aunque un poco tarde se ha fallado ya sobre el mérito de las composiciones presentadas, no concediéndose premio alguno por no juzgarlas dignas, a tal punto que están muy lejos de corresponder a las presentadas en los certámenes anteriores. La falta de originalidad en las composiciones en prosa, i de vigor i estro poético en las poesías, a la par que el poco estudio i empeño que en unas como en otras se hace notar, demuestran bien claro que son simples ensayos i ensayos poco felices, si hemos de ser francos. Que esto no sea sin embargo motivo de desaliento para sus autores, ántes por el contrario esperamos que en primera oportunidad

nos den la prueba de que son capaces de hacer algo mejor que lo que nos han presentado.

Ya que hablamos de las poesías, no estará de mas hacer notar cierto defecto de que adolecen casi todos los poetas, cuyos primeros ensayos hemos tenido ocasion de juzgar i es la falta de inventiva. Se cree que con cuidar la forma, con hacer versos bien rimados i con todos los acentos requeridos por la métrica, se tiene ya una poesía i se toma por sujeto la noche de luna o los amores desgraciados o tantos otros temas, cantados ya mil veces por vigorosos ingenios. El espíritu creador nos hace falta i creemos que este defecto, propio talvez de una literatura en la infancia, debe tenerse mui presente por los que quieren pulsar la lira, no contentándose con escribir en sencilla prosa. No todo es cantar: se necesita encontrar un tema digno de ser cantado—pues no todos lo son—i sentir en el espíritu, algo de ese fuego sagrado, que se llama la inspiracion; si esto hace falta, si solo se hacen versos por que las ideas no bastarian para diez pájinas de prosa, vale mas buscar otro fin para la actividad i tentar un jénero diferente para el cual se tiene talvez mas aptitudes.

No menor defecto que el anterior i mui relacionado con él es el de la falta de veracidad. Poetas de quince años, dan su adiós a la vida, que ya los ha hastiado; i jimen melancólicamente sobre sus desengaños i la falsía del corazon humano. Por mas esfuerzos de talento que se hagan, por mas empeño que se ponga en un trabajo elaborado de tal suerte, valdrán mas que él, diez líneas sentidas i reales en que se cantan los recuerdos de la infancia o los placeres inocentes i puros de esa edad; no es menester que todos pulsen la lira plañidera de Jeremías ni la vigorosa de Byron, el subir a mucha altura causa con frecuencia el vértigo, funesto por demas para los poetas. Cantar lo que se siente, embellecer la realidad, pero sin apartarse de ella, tratar de comunicar a los demas nuestra admiracion o entusiasmo, son los nobles fines que ha de perseguir el poeta i llegar a conmovernos con su canto, el mayor triunfo que pueda alcanzar. Eso no se obtiene, ni obtendrá jamas, si se sigue cultivando ese jénero fastidioso de los dolores i las amargas postizas; los sentimientos fingidos son notas falsas que vibran desagradablemente en nuestro espíritu, por mas enerjía que tengan i vale harto mas que ellas una melodía tierna i suave, eco de un sentimiento verdadero.

Ojalá que estas observaciones que en algun dia hemos de tener ocasion de ampliar puedan servir para inclinar a algunos de nuestros jóvenes poetas hacia el buen sendero, haciendo así que fructifique, al calor de sus sentimientos la inspiracion que sienten bullir en el fondo de sus pechos.

BENJAMIN DÁVILA LARRAIN.

UN NUEVO LIBRO DE M. LITTRÉ.

(CORRESPONDENCIA DE LA REVISTA CHILENA).

(Leída en la Academia de Bellas Letras).

Paris, setiembre de 1876.

Una gran vida es «un pensamiento de la juventud realizado por la edad madura,» ha dicho Alfredo de Vigny. El mismo título podría darse a una vida ocupada toda entera en el trabajo, en el bien del hombre i de la humanidad. Tal ha sido la de Emilio Littré. Educado en los severos métodos de las ciencias positivas, i animado de una constancia i actividad sin iguales, ha producido obras que maravillan tanto por su exactitud i perfeccion como por su prodijiosa magnitud. Espíritu vasto i comprensivo, ha dirigido su atencion a todos los campos del saber humano, i arrojado viva luz sobre todas las cuestiones que ha tratado. Pero su preocupacion mas constante, el alma de todos sus demas trabajos es una gran doctrina de la cual es discipulo desde el año 1840: la filosofía positiva de Augusto Comte. Profundamente convencido de que ella está destinada a desempeñar un gran rol en la evolucion social de la humanidad, M. Littré no ha cesado de propagarla en todos sus escritos, i hoi, en la extrema vejez escribe todavía para ella i se ocupa activamente de la fundacion de una escuela de la filosofía positiva.

En un nuevo libro que acaba de publicar, titulado «Fragmen-

tos de Filosofía positiva i de Sociología contemporánea,» ha reunido varios de sus trabajos sobre filosofía positiva i sobre su mas importante rama: la sociología.

En este artículo nos proponemos hacer un ligero análisis de los que se refieren directamente a la nueva doctrina, que elaborada en Francia por el jénio creador de Augusto Comte, ha echado ya hondas raíces en Inglaterra, Estados-Unidos i demas naciones del mundo civilizado (1).

Encabeza la série de estos artículos su primer trabajo sobre filosofía positiva, que demuestra claramente cuan preparado se hallaba su espíritu para comprenderla i desarrollarla. Es un exelente análisis de la grande obra de Comte, en que hace notar con admirables sagacidad i penetracion los puntos capitales de la doctrina positivista.

Nos pinta primeramente el estado actual de las especulaciones humanas, divididas entre una filosofía teológica i metafísica, que pierde terreno dia a dia, i una ciencia fragmentaria, que no puede suplantarla a su rival. De aquí nace una verdadera anarquía en las opiniones, que se traduce en sérias perturbaciones en el orden político de las sociedades. Encontrar una salida en este estado transitorio del espíritu humano, es el mas gran problema que haya sido dado al hombre resolver. A Augusto Comte quedará la eterna gloria de habernos dado su única solución posible. Conociendo que lo que hacia la debilidad de la ciencia era el no ser suficientemente jeneral, es decir, no abarcar en su dominio todos los fenómenos del mundo, i que lo que hacia la debilidad de las filosofías teológica i metafísica era el no tener una base experimental, concibió su filosofía positiva, dándole el carácter científico que faltaba a sus rivales i el carácter de suprema jeneralidad que faltaba a la ciencia. Una filosofía así fundada sobre las ciencias positivas, es la única doctrina que puede hacer desaparecer el desórden i la anarquía en las opiniones i, por lo tanto, en la sociedad.

Dos operaciones fundamentales quedaban, pues, por hacer: constituir la ciencia de la historia, que era el único dominio no ocupado por la ciencia positiva, i encontrar en seguida entre todas las ciencias ya constituidas un lazo de union capaz de hacer de ellas un sistema, una filosofía. «Hacer de la historia una ciencia i

(1) Hé aquí un dato positivo sobre el camino que ha hecho la filosofía positiva: se han agotado ya tres ediciones del gran libro de Comte, "Curso de filosofía positiva" i está en prensa la cuarta, con un nuevo prefacio de M. Littré.

crear una filosofía positiva, son dos ideas consecutivas, pero conexas, i que, en el punto a que ha llegado la humanidad, no pueden estar separadas. Hacer de la historia una ciencia (la historia no es mas que la sociedad considerada en el tiempo), es, por una parte, reconocer que los fenómenos sociales se siguen en una sucesion que no es arbitraria ni fortuita, i, por otra, determinar la lei de esta sucesion. Mientras no se ha obtenido este resultado, o bien los hechos, en el estado de simples materiales, no son mas que un objeto de erudicion, o bien se prestan a todas las esplicaciones, por vagas que sean; i esta es la doble condicion en que la historia está aun hoy dia. Crear una filosofía es coordinar la totalidad del saber humano, para poder tener a la vez todos sus hilos, remediando así la doble insuficiencia que, en el estado actual, hiere con una incapacidad igual, pero inversa, el método positivo i el método rival.»

La mayoría de los espíritus no cree, todavía, que los fenómenos sociales i políticos puedan ser el objeto de una ciencia tan positiva como la química o la biología. Ninguna condicion es exigida al que quiere especular sobre la ciencia social; basta una lijera educacion literaria para que cualquiera se crea apto para abordar las mas difíciles cuestiones que nos presentan la organizacion i la marcha de las sociedades humanas. Pero, lo que nos demuestra que este estado de cosas no puede durar mucho tiempo, es la curiosa observacion de que las ciencias mejor reconocidas ahora, han pasado por una situacion mui semejante a la en que actualmente yace la sociología. Solo citaré, como ejemplo, una de las mas recientes, la fisiología; he aquí las palabras pronunciadas hace apenas veinte años por uno de sus mas ilustres representantes, Claudio Bernard. «Todo el mundo se cree apto para interrogar a la naturaleza por la experimentacion: lo mas a menudo es ese un grave error. Pero, notad bien que esta especie de confianza con que se abordan las cuestiones mas complicadas no se encuentra casi mas que en las cosas del dominio de la medicina i de la fisiología. Cuando una persona competente trata un asunto especial de química o de física, los que no son ni físicos ni químicos se callan, i evitan mezclarse en una discusion para la cual se sienten incompetentes. Pues bien, eso mismo ya no sucede cuando se trata de medicina; todo el mundo cree poder hablar de ella i habla. En razon misma de su oscuridad, los asuntos concernientes a la vida no son propios para desanimar a aquellos que los abordan sin una preparacion suficiente; por eso vemos todos los dias producirse las

esperiencias mas incompletas (tomo 1.º páj. 6 de sus *Lecciones sobre la fisiología del sistema nervioso*).» En veinte años trascurridos, han perdido estas palabras mucho de su verdad, pues la mayoría de los espíritus ilustrados reconoce la gran preparacion que exige el estudio experimental de los fenómenos vitales, pero conservan, sí, todo su valor si las aplicamos a la mas complicada de las ciencias positivas: la sociología. ¿Quién no se cree autorizado para resolver los problemas mas complejos de la ciencia social? ¿A quién no parece un absurdo que para estudiar i comprender los fenómenos sociales, sea necesario preparar su espíritu por el estudio previo de las cinco ciencias abstractas que preceden a la sociología en la clasificacion jerárquica del saber positivo? (1)

Pero, es evidente que, a medida que la ciencia social se desarrolle, cultivada por espíritus suficientemente preparados, irá conquistando una autoridad incontestable sobre las inteligencias, e impondrá sus soluciones a los gobiernos i a los pueblos.

Augusto Comte ha echado las primeras bases de esta nueva ciencia, fijando su objeto, determinando su método, estableciendo las estrechas relaciones que la unen a las demas ciencias, sobre todo a la biología, i descubriendo la lei que rige o la evolucion mental, i social de la humanidad. M. Littré en algunas páginas nutridas de erudicion, hace ver como la historia puede i debe ser el objeto de una ciencia positiva, i entra en seguida a hacer un corto pero profundo análisis de la parte sociológica de la grande obra de Augusto Comte.

Basta echar una lijera mirada sobre el pasado, para ver que todo cambia i se trasforma en las sociedades. Los estados sociales se encadenan unos a otros; a la edad antigua sucede la Edad-Media, a ésta la edad moderna; cada una tiene su carácter peculiar. Pero pronto notamos que es imposible suponer invertido el orden en que esas edades se suceden, i que entre ellas hai todas las relaciones que unen la causa i el efecto.

Ahora bien; en esta evolucion, en este perpétuo dinamismo que rige a las sociedades, el jenio de Augusto Comte descubrió una direccion determinada, una lei jeneral. He aquí su fórmula: «Todas nuestras concepciones, i por consiguiente las concepciones sociales,

(1) En Europa, sin embargo, crece de dia en dia el número de los que aplican a la ciencia social el método positivo. En el último número de la *Revista de Ambos Mundos* (1.º de Setiembre) aparece un artículo científico sobre la historia por Adolfo d' Assier.

que dirijen a las sociedades, pasan por tres estados sucesivos cuyo orden es determinado: el estado teológico, el estado metafísico i el estado positivo. En el estado teológico, el hombre, trasportando la idea que tiene de sí mismo al mundo exterior, supone los objetos movidos por voluntades esencialmente análogas a la suya; en el estado metafísico, el hombre sustituye entidades a las concepciones concretas del sistema teológico; en el estado positivo, en fin, el hombre, reconociendo su verdadera posicion en el seno del orden de que forma parte, comprende que el conjunto de los fenómenos es determinado por las propiedades de las cosas, de donde resultan leyes inmutables. Así la astronomía, en que figuraron en otro tiempo Apolo i su carro, i en que penetraron las ideas pitagóricas sobre los números, sobre las armonías i tantas otras concepciones metafísicas, está ya irrevocablemente en poder de la lei de la gravitacion, de la jeometría i de la dinámica. Así, la física, en que el rayo, por ejemplo, habia sido por tan largo tiempo explicado por la intervencion de Júpiter, en que la metafísica habia introducido el horror al vacío, se ha convertido en el estudio regular de la pesantez, de la electricidad, de la luz, del sonido i del calor. Así, la biología o estudio de los cuerpos vivientes, pasando tambien por todas las fases arriba espresadas, i ya entregada a la intervencion de los demonios, a las posesiones, a las acciones mágicas, ya sometida a las esplicaciones metafísicas, ha rechazado esta aligacion, i, a nuestra vista por decirlo así, se ha unido al sistema jeneral de los conocimientos. En fin la ciencia social, cuyo lugar, por léjos que penetre la historia, ha sido ocupado por los sistemas teológicos, en seguida por las ideas metafísicas, ha sido conducida al momento en que, de todas partes surgen las tentativas para constituirla, i en que su constitucion es efectivamente inminente.»

Una vez que Comte hubo constituido la sociología, se encontró así dueño de todo el saber positivo, i entónces por el esfuerzo mas poderoso de jeneralizacion que se conozca, trasformó en filosofía las seis ciencias fundamentales que estudian los seis grupos diversos de fenómenos que nos presenta el mundo. Las matemáticas, la astronomía, la física, la química, la biología, i la sociología: hé aquí las seis ciencias abstractas que, estando en estrecha dependencia unas de otras en el orden en que las hemos enunciado, forman un verdadero sistema filosófico, es decir, una concepcion del mundo. En efecto, nada acontece en el universo que no encuentre

o no pueda encontrar mas tarde o mas temprano su esplicacion en alguna de ellas; i no cabe duda que ellas encierran todo lo que positivamente se sabe de las cosas.

La filosofía positiva rechaza solo la investigacion de las causas primeras i finales, que están fuera del alcance del espíritu humano, como lo demuestra superabundantemente su historia.

Hé aquí los puntos capitales que, segun Littré, caracterizan la doctrina de Augusto Comte: «la determinacion de la lei que rige las sociedades, que pasan por el estado teológico i el estado metafísico para llegar al estado positivo; la naturaleza de las cuestiones que deben cesar de ser absolutas para convertirse en relativas; el método que marcha del mundo hácia el hombre, i no del hombre hácia el mundo; la coordinacion jerárquica de las ciencias, que indica sus relaciones, i sus reacciones recíprocas; la incorporacion de las ciencias en la filosofía, i de ese modo, en fin, la homojeneidad establecida entre todas nuestras concepciones.»

Despues de este interesante análisis de la doctrina de Comte, M. Littré ha colocado, en su nuevo libro, un artículo sobre el desarrollo histórico de la lógica, en el que demuestra, contra el decir de los metafísicos, que la lógica ha experimentado una considerable estension desde que Aristóteles echó sus primeras bases. Para ello le basta poner en parangon la *Lógica* de ese gran jenio de la antigüedad, i el "*Sistema de Lógica*" de Stuart Mill, el libro mas notable en su jénero que ha producido el siglo XIX. Este progreso de la lógica es debido al desarrollo incesante de las ciencias positivas.

A continuacion vienen sus "Palabras de Filosofía positiva," escritas en 1858. Catorce años habian transcurrido desde su primer análisis de la nueva doctrina, i en este intervalo se habia hecho ya dueño de la doctrina. En este notable opúsculo, la pluma de M. Littré, acostumbrada al manejo de la hermosa lengua francesa, ha desplegado todas las galas de la elocuencia. Nos describe con mano maestra lo que es en sí la filosofía positiva, la inmensa trascendencia que ella envuelve para la civilizacion, i como viene a modificar la concepcion misma del mundo. A las voluntades sobrenaturales de la teología i a las entidades arbitrarias de la metafísica, ella ha sustituido definitivamente las leyes eternas, que rijen todas las cosas i de cuyo conocimiento depende la conquista de la naturaleza. Un grande oficio, verdaderamente religioso, toca, en la hora presente, a la filosofía positiva: crear o desarrollar un con-

junto de dogmas e instituciones que pongan en armonía la educacion i la moral con la nueva concepcion del mundo.

Importa reproducir aquí el trozo en que Littré apoya con nuevos hechos la exelente clasificacion de Augusto Comte: «En el conjunto de las cosas, considerado de una manera jeneral i especulativa, se descubren mui pronto divisiones naturales i escalones mui marcados. Es cosa manifiesta que los seres vivientes, o, como se dice en la escuela, el mundo orgánico, se separa i se distingue del mundo inorgánico. Es, si puedo espresarme así, un caso particular de éste; i no puede existir sin él. Una porcion solamente de la materia es susceptible de organizarse i de vivir; i antes de obedecer, como animada, a las leyes que le son propias, obedece a las leyes jenerales de toda materia, a las afinidades químicas, a la pesantez, al calor, a la electricidad. Notemos, cosa que es mui importante, i que marca espresamente lo que llamo aquí division, escalon, notemos aquí que, entre los elementos, no hai mas que un pequeño número, que puedan llegar a ser organizados; que el oxígeno, el hidrógeno, el azoe i el carbono forman esencialmente, ellos cuatro, la trama viviente; que algunos otros solamente se les agregan, tales como el fósforo, el fierro, el sodio, el cloro, etc.; i que todo el resto está escluido del ciclo de la organizacion. Hé ahí un carácter determinante que especializa, en cuanto a la materia, la vida ya especializada en cuanto a la propiedad.»

«Cosa no ménos manifiesta es que, consistiendo lo que se llama vida vejetativa, que es el todo en los vejetales, i la base en los animales, en un vaiven perpétuo de composicion i de descomposicion, está bajo la dependencia de las afinidades moleculares llamadas químicas, i no puede estar léjos de éstas; de modo que el lugar de las propiedades moleculares está claramente designado debajo del lugar de las propiedades orgánicas. Notemos, cosa mui importante, que marca una nueva division, un nuevo escalon, que, si a diferencia de las propiedades orgánicas, la propiedad química pertenece a toda materia, sin escepcion, no le pertenece sino cuando dos sustancias diferentes, dos elementos están en presencia i cuando, ademas, se hallan realizadas ciertas condiciones físicas. Para que se muestre, se necesita una pareja, se necesita un contacto binario; es necesario tambien que la materia no esté sometida a un calor excesivo, en cuyo caso ninguna combinacion química se efectúa. Hé ahí un carácter determinante que especializa, en cuanto a la materia, la química, ya especializada en cuanto a la propiedad.»

«Es cosa manifiesta aun que debajo de las propiedades atómicas vienen las propiedades físicas, es decir, las que pertenecen a la materia considerada en masa i no ya atómicamente; esas son la pesantez, el calor, la electricidad, la luz, la elasticidad. Son mas jenerales, puesto que, para aparecer, no necesitan la binaridad. Los elementos aislados bastan: un metal puro, por ejemplo el oro; un metaloide puro, por ejemplo, el azufre; un gas puro, por ejemplo el oxígeno, no están animados de ninguna propiedad química, i lo están aun de todas las propiedades. Este es el tercer escalon.»

«En fin, en la base de todo esto, están el número, la estension, el tiempo, el movimiento. De donde resultan la aritmética, la geometría i la mecánica, cuyo conjunto constituye las matemáticas.»

«Recapitulemos: el número, el espacio, el tiempo i el movimiento constituyen el primer fundamento del saber i la primera ciencia. En seguida, la materia considerada por masas, o, si se quiere una idea mas precisa con la ayuda de las nociones modernas, los elementos ofrecen las propiedades que se llaman físicas. Mas allá, el teatro de los fenómenos se particulariza; la binaridad aparece, i con ella las propiedades atómicas o químicas. Mas allá aun, el teatro se particulariza de nuevo; solo un grupo mui circunscrito de elementos se muestra susceptible de las últimas propiedades, que son las de la vida. De este modo, he ejecutado un trabajo importante, señalando con claridad el lugar de cada condicion, el sitio de cada propiedad. Es la verificacion, en el gran conjunto cósmico, de lo que es, en el pequeño conjunto orgánico, la distincion del aparato i de la funcion. En el uno como en el otro, todo está especializado, lo vago desaparece, i la claridad es viva cuando se muestra una relacion determinada entre la constitucion material del mundo i la constitucion dinámica, relacion que tiene su reflejo directo en la historia de la humanidad.»

Un poco mas adelante, M. Littré analiza el medio social de la época que atravesamos, i lo encuentra eminentemente apropiado para recibir las lecciones de la filosofía positiva. En todas las capas de la sociedad se encuentran multitud de espíritus que han abandonado sus creencias relijiosas; solo sobre ellos pretende ejercer su accion la filosofía positiva, sin perturbar así en nada el orden de cosas establecido por la marcha misma de la humanidad. Su oficio no es de destruccion, sino de organizacion. Dé sólidas convicciones mentales i morales a aquellos que carecen de ellas.

Inmensa es la tarea que incumbe a sus partidarios, pues se tra-

ta nada ménos que de un cambio en la concepcion del mundo, i tanto mas cuanto que esta obra no puede ser efectuada por medio de milagros o efectos maravillosos, sino por el convencimiento que trae consigo toda demostracion rigurosa. Para llegar a comprenderla, i mas aun, para llegar a ser representante de esta doctrina, es menester fortificar la intelijencia con el estudio sucesivo de las ciencias en el órden fijado por la clasificacion de Comte. No es posible entrar en el dominio jeneral de la filosofia, sin haber pasado ántes por el dominio especial de cada una de las ciencias positivas.

Pero, si es dificultosa la empresa, encuentra, por otra parte, numerosos auxiliares, ya en los descubrimientos de las ciencias, que vienen todos en apoyo de la nueva concepcion del mundo, ya en las conquistas de la industria, incompatibles con todo poder sobrenatural, ya en los acontecimientos de la historia contemporánea, que muestran la completa decadencia del réjimen teológico-feudal, i las tendencias de la sociedad hácia un nuevo órden de cosas.

En esta época transitoria porque atravesamos, M. Littré recomienda a los filósofos positivistas «mantenerse lo mas cerca posible del espíritu moderno así preparado, para aprovechar sus inclinaciones, para aconsejarlo en sus pruebas, para ilustrarlo sobre la verdadera significacion de lo que quiere i de lo que hace.»

Otro de los fragmentos de filosofia positiva insertos en el nuevo libro de M. Littré, es su célebre respuesta al trabajo de Stuart Mill sobre la doctrina de Augusto Comte. Es un verdadero modelo de una discusion filosófica digna de este nombre.

Este debate estriba principalmente en que M. Mill entiende por filosofia positiva una manera de concebir el hombre, miéntras que M. Littré, siguiendo a Comte, sostiene que la filosofia positiva es una manera de concebir el mundo. Seria alargarnos demasiado si entráramos en el detalle de esta discusion, i solo diremos que el libro de Mill i la respuesta de Littré son de conocimiento indispensable para todo el que se ocupa de filosofia positiva: Stuart Mill era uno de los mas ilustres jefes del positivismo inglés, M. Littré es el representante mas autorizado del positivismo francés.

En otro artículo, que lleva por título «Los descubrimientos científicos mas recientes i la filosofia positiva,» M. Littré demuestra que esos nuevos descubrimientos de la ciencia no tocan en nada los fundamentos de la doctrina positiva, i que, por el contrario,

no hacen mas que confirmarlos i estenderlos. En efecto, todos ellos vienen comprobando el carácter relativo i puramente experimental de nuestros verdaderos conocimientos, la invariabilidad de las leyes de la naturaleza, i la estrecha dependencia que existe entre las ciencias positivas. El razgo de jenio de Augusto Comte estuvo en haber encontrado un lazo de union entre las ciencias i la filosofía, que desde entónces marchan unidas indisolublemente en su incesante desarrollo.

El último fragmento de filosofía positiva que cierra el nuevo libro de M. Littré, es su hermoso discurso de recepcion en la Franc-masonería, en el que trata de la cuestion de Dios bajo el punto de vista de la filosofía positiva.

Aquí terminamos la lijera cuenta que queríamos dar de los principales artículos referentes a la filosofía positiva.

No dejaremos la pluma ántes de haber recomendado a la atencion de todos los hombres estudiosos, los numerosos artículos sobre sociología i algunos de fisiología psíquica, que contiene este hermoso volúmen. Son mui notables dos estudios sobre el socialismo i sobre la guerra de 1870 i 1871, i, como artículos científicos, los trabajos titulados: «Anatomía i Fisiología celulares,» i «Doble conciencia, fragmento de fisiología psíquica.»

La claridad, exactitud i profundidad que marcan todos los escritos de M. Littré, son debidas a la feliz union, realizada en él, de las cualidades del erudito i del filósofo.

JORJE LAGARRIGUE.

ESTUDIO SOBRE EL VALOR

DE LA Y EN CIERTAS PALABRAS.

(INFORME A LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS).

El artículo que con el título de «Estudios gramaticales» se ha presentado a la Academia de bellas letras, es el estudio concienzudo e inteligente de una cuestión muy interesante de la Gramática castellana: la naturaleza de la *y* en las palabras *ley*, *rey*, *buey*, *convoy*, *doy*, etc.

Esta letra, considerada como vocal por «la Academia española, » Sicilia, Bello, i otros gramáticos cuya autoridad es de gran peso, » es mirada por el autor como consonante, i «trata de demostrarlo, indicando al mismo tiempo los graves inconvenientes que » trae consigo la doctrina que impugna.»

Así mismo cree el autor que como consonante debe ser considerada la segunda letra de las combinaciones *ai*, *ei* *oi* etc., en *reino*, *virreinato*, *baile*, *aceite*, etc., que de ninguna manera pueden pronunciarse sin que la *i* forme una articulación lingual.

El trabajo abarca en un solo cuerpo dos cuestiones distintas: la cuestión *ortológica* o de pronunciación, i la *ortográfica* o de escritura.

Al dar mi opinión sobre este interesante artículo, me será permitido desarrollar mis ideas sobre este asunto, de una manera independiente; haciendo notar sin embargo, aquellos puntos en que

haya conformidad o discordancia de ideas entre el sabio filólogo, autor del artículo, i el que estas líneas escribe.

Desde luego declararé que, en materia de Ortografía, yo no reconozco mas juez que el uso autorizado por los hombres de ciencia, que conocen lo que es un idioma. La imperfeccion natural de la representacion gráfica de los sonidos articulados; la precision en que se han visto los idiomas modernos de adoptar alfabetos que no correspondian con exatitud a sus necesidades fónicas, i finalmente la incuria de los mismos hombres de ciencia, durante el período de formacion de las lenguas; han producido resultados desastrosos en la representacion gráfica de los sonidos que constituyen los idiomas modernos.

Así, en la mayor parte de ellos vemos el uso constante de letras *mudas* o que no se pronuncian absolutamente, como la *u* despues de *g* o de *q*; otras hai que tienen diversos valores, como la *c*, que suena de un modo ántes de *e* o *i*, i de otro distinto ántes de *a*, *o*, *u* i de consonante; i de otras finalmente que tienen un sonido que puede ser representado por signos diversos, como la misma *c*, que en uno de sus valores tiene por equivalente la *q*, i en otro la *z*.

Todavía hai otros defectos provenientes del descuido de los hablistas: así, por ejemplo, los Americanos hemos confundido el sonido de la *c* suave o *z* con el de la *s*; sonidos que son mui diversos, i que en España solo confunden los majos Andaluces u otras personas de ninguna ilustracion.

Entre esas imperfecciones ortográficas, figura el uso de la *y*, que ha tenido dos valores: el de vocal, igual al de la *i*, i el de consonante, formando una articulacion lingual que se apoya sobre la vocal siguiente.

Este doble valor de la *y* ha sido reconocido en todos los tiempos de la lengua; i lo prueban las reglas que siempre se han dado para la ortografía del sonido vocal *i*, que debia en ciertas palabras ser representado por la *y*. Así vemos hasta en nuestros dias emplear el signo *y* en la conjuncion *i*, en las voces *hai*, *rei*, *soi* etc., i antiguamente en *reina*, *reino*, *baile*, *aceite*, etc., i mas antiguamente en *juicio* (*juyzio*), *reina* (*reyna*) pronunciado primitivamente con acento sobre la *i*, *ruin* (*ruyn*), *ruina* (*ruyna*), etc.

Pero estos diversos usos que han predominado en la ortografía de estas palabras no han significado jamas que la *y* fuera una articulacion en las combinaciones que acabamos de recorrer. En efecto,

¿qué articulacion es posible en la pronunciacion de la conjuncion *i*? ¿Cómo puede verse una articulacion en los diptongos de *juizio*, *ruyna*, ni en la combinacion de *reyna*?

A propósito de esta última palabra, recordaremos que el Castellano tiene una propension mui marcada a cargar el acento sobre la llena que precede a la débil, diciendo todos hoy *reína*, *veínte*, *treínta*, etc., en lugar de *reína*, *veínte*, *treínta*, como se decia en los primeros tiempos de nuestro idioma. I obedeciendo a esta tendencia jeneral, muchos dicen *óido*, en vez de *oído*; *paraíso*, en vez de *paraíso*; *páis*, en vez de *pais*; i así muchas otras palabras cuya alteracion no ha sido todavía consagrada por el uso, conservándose por tanto en ellas la acentuacion de la débil: *oído*, *paraíso*, etc. El cambio en la acentuacion usual de estas palabras, no implica la trasformacion de un sonido vocal en una articulacion sino simplemente la dulcificacion de la pronunciacion en la totalidad de ella, reduciendo el tiempo i modificando la transicion de una vocal a otra.

La Academia española reconoce la naturaleza vocal de la *i*, cuando dá el precepto de escribir con *i* latina «las voces en que » esta letra viene precedida de otra vocal con la cual forma *dip- » tongo*, segun dice el mismo articulista.» Lo único que hai en el pasaje citado es que la Academia respeta el uso, seguido todavía por muchas personas, de escribir con *y* griega estas palabras, i por lo tanto no halla suficiente razon para impedirlo. Esto no es reconocer el valor consonante de la letra, sino ceder al uso, como lo hace todavía respecto de la conjuncion *i*, en que ni la Academia, ni el autor del artículo, ni nadie podrá jamas ver un sonido consonante.

Incidentalmente i reconociendo el valor vocal de la conjuncion, el artículo que examinamos dice: «la conjuncion *y* no suena nunca como consonante, aunque se halle entre dos vocales con las » cuales forma sinalefa doble, como en *bonito i amable*.»

Una persona que conoce perfectamente el castellano no debia incurrir en una equivocacion tan notable como la que apuntamos. La conjuncion *i* entre vocales, lo mismo que cualquiera débil en una situacion semejante, no forma jamas sinalefa doble: la sinalefa es parcial, i la *i* se junta solo con la vocal siguiente, produciendo un sonido semejante al de la *y* griega. *Bonito i amable* es una frase de seis sílabas, i suena como si escribiéramos: *Bonito yamable*; no seria posible, segun el carácter de nuestra lengua, reducir la es-

presion a cinco sílabas por medio de la sinalefa *oia*; en estas tres vocales hai necesariamente dos sílabas.

No desconocemos que tales sinalefas se han hecho, i recordamos algunos ejemplos citados por Bello en su *Métrica*; pero, como lo dice este eminente Gramático, semejante reduccion repugna absolutamente a la índole de la pronunciacion castellana.

De solo verla se congoja i afrenta, dijo Masdeu, poeta catalan; pero la lectura de este verso, hecha por los que hablamos castellano, nos dará siempre doce sílabas i por consiguiente verso defectuoso; porque será imposible reducir a una sola sílaba la combinacion *aia*.

Lo mismo sucede en este verso de Rioja:

La doi i consagro a Itálica famosa.

Bello opina que el autor escribió probablemente *do* por *doi*, como lo hacian los poetas anteriores; i es mui probable que así fuera, ya que seria el único medio de reducir a once el número de sílabas de dicho verso.

Poetas mui notables suelen hacer otro tanto:

Brava jornada, dice el rei, infanzones.

MORA.

*Aunque lo quiero yo. ¿Le huirás? Ni aquesto
Lo consiente el amor.*

QUINTANA.

Las sinalefas *reün*, i *lehui*, son absolutamente repugnantes a la índole de la pronunciacion castellana; i la práctica contraria, es decir, la particion en dos sílabas contando la segunda desde la débil inclusive, es la que se encuentra universalmente practicada en todos los poetas españoles i americanos.

Para todo esto no hai necesidad de hacer consonantes a las vocales: basta reconocer una lei de nuestro idioma, sencillamente enunciada por Bello en la regla siguiente: «una débil inacentuada entre vocales no permite la sinalefa total.»

Hemos dicho poco ántes que la Academia cede al uso al escribir la conjuncion i con *y* griega: esto es tan obvio que no pareceria necesario llamar la atencion sobre ello; i sin embargo nos vemos

en la necesidad de tomar nota de una esplicacion bastante orijinal que se encuentra en el artículo que analizamos.

«Si para representar esta conjuncion,» dice, «la Academia usa « de la *y* griega, es para recordar que la *i* aislada tiene mayor « agudeza que aquella que le es propia cuando entra en la compo- « sicion de las voces sin recibir el acento prosódico de la diction; « siendo éste el motivo por el cual se forma el plural de la letra *i* « por medio del cremento *es* como si fuera acentuada; pues deci- « mos dos *ies*, varias *ies*.

La conjuncion *i* no tiene mayor agudeza, es decir, no tiene acento prosódico, como no lo tienen muchas otras palabras castellanas, que son mui conocidas, *i* que colocadas en los parajes en que el ritmo necesita acento, son absolutamente deficientes para la produccion de la cadencia necesaria en el verso.

Por ejemplo:

Fábula, sí, tu delicioso cuento
Juzgado fué por la mujer malvada.

En el primer verso, el acento de la cuarta satisface perfectamente las necesidades del ritmo: pongamos ahora en su lugar el de la conjuncion:

Fábulas *i* tu delicioso cuento
Me refirió para calmar mi pena.

I veremos que el verso desaparece por completo, porque no hai agudeza ninguna, no hai absolutamente acento, en un paraje que lo requiere por necesidad para formar la cadencia del endecasílabo.

Cuando se dice las *aes*, *ees*, *ies*, etc., estas palabras no son las preposiciones o conjunciones que tienen en la frase el oficio que todos conocemos; son sustantivos que representan letras, es decir sonidos o signos gráficos, *i* que por lo tanto, tienen el acento prosódico lleno *i* fuerte que es propio de los nombres. En las frases *una i*, *dos ies*, el sustantivo *i*, *ies*, viene modificado por los adjetivos *una*, *dos*; *i* necesariamente ese nombre sigue la condicion de los demas, tiene acento prosódico.

El articulista increpa a Bello al tratar de la formacion del plural en los nombres terminados en *i* no acentuada precedida de vocal; *i* evidentemente tiene razon. La formacion del plural de *rei*, *lei*,

convoi, etc., es irregular, no solo por el cambio ortográfico, sino tambien por la estructura gramatical de las palabras. Aunque terminadas en vocal inacentuada, estas palabras toman para el plural el cremento *es*, que no les corresponde: esta es una irregularidad que debió ser apuntada i que no lo ha sido; es un defecto del texto. Pero la equivocacion de Bello consiste solo en la omision de este accidente de algunos nombres terminados en vocal inacentuada, i no en considerar a la *i* final como vocal.

«Hai falta de lójica,» se dice, «en sostener que la *i* de *lei*, *rei*, » etc., es consonante cuando le sigue vocal, sin que lo sea por sí misma.» I sin embargo, es el hecho: en *rei*, *lei*, hai diptongo i en *reyes*, *leyes*, hai articulacion. Esta proviène de la vocal *i*, que contribuye a formar el diptongo; pero no existia en el singular. No haremos hincapié en la pronunciacion, que puede ser apreciada de varios modos; pero sí haremos ver que la conversion de una vocal en consonante no es un hecho arbitrario, inventado para sostener una doctrina falsa: sino que se verifica normalmente, en las condiciones regulares de la formación de nuestras palabras.

Las terminaciones *ió*, *iéron*, *iera*, *iese*, de nuestra conjugacion principian por la vocal *i*: *temió*, *temieron*, *temiera*, *temiese*, *temiere*, son formas regulares en que el sonido vocal se ostenta en toda su pureza. I con todo, en *leer*, con la raíz *le*, i las terminaciones citadas, formo *leyó*, *leyera*, *leyese*, etc., en que la vocal *i* se ha convertido en consonante *y*, sin que esto sea considerado por los gramáticos como una irregularidad. En efecto es un hecho que la *i* inacentuada entre dos vocales, cambia de naturaleza, su sonido se altera i en vez de la vocal percibimos claramente la articulacion lingual de la *y*.

Esta es una necesidad que proviene de la índole particular de nuestro idioma; i a propósito de este hecho, siento encontrarme nuevamente en el deber de refutar una doctrina errónea del artículo que examino.

Dice: «¿Será una casualidad que la *i* entre dos vocales se vuelva consonante? No, por cierto: porque no puede llamarse casualidad una necesidad del órgano vocal del hombre cualquiera que sea el idioma que hable.»

Nótese desde luego que aquí el mismo autor destruye la razon que da en otra parte para considerar como consonante la *i* de *rei*, *lei*, etc.: no hai necesidad de que en el singular sea consonante,

para que lo sea en plural, puesto que aquí se encuentra entre dos vocales i sin acento.

Pero vamos a la cuestion sobre que quiero llamar la atencion de los Señores Académicos: la conversion de la *i* vocal en *y* griega o consonante es, en este caso, «una necesidad del órgano vocal» del hombre, cualquiera que sea el idioma que hable.»

No, señores: este accidente es de necesidad en la índole particular de nuestro idioma, i no en otros que vocalizan con mas facilidad que el nuestro.

Los romances son lenguas en que la vocalidad predomina notablemente sobre la articulacion: esta es el elemento dominante en el ingles i el aleman; el frances ha tomado mucho de los idiomas septentrionales, i en él no se encuentran esas grandes combinaciones vocales que se ven frecuentemente entre nosotros. El castellano abunda en diptongos i triptongos; reune por sinalefa cuatro i aun cinco vocales en una sola sílaba.

Pero para esto exige que no haya una débil interpuesta en medio de la combinacion. Así se dice:

Tímido el indio a Europa se rindiera,

formando una sola sílaba de las cinco vocales *i, ó, a, e, u*, que se reducen por sinalefa a la unidad silábica; pero, segun hemos visto, *congoja* i *afrenta* no puede reducirse a cinco sílabas, por la débil *i* interpuesta entre las llenas *a, a*. La *i* toma entónces el sonido de la *y*, i se junta con la siguiente. Lo mismo sucede en las combinaciones en que la *i* pertenece a un diptongo, i observaremos que la frase, *mui amable*, es de cuatro sílabas: *mu, ya, ma, ble*; separándose la *i* de su diptongo para articularse con la vocal siguiente, lo mismo que en *fe* i *amor*, que se pronucia *fe, ya, mor*.

Este fenómeno, que en castellano se verifica constantemente, no sucede igualmente en italiano ni en latin, idiomas de una vocalizacion mas fácil que el nuestro.

En Virjilio encontramos el siguiente pasaje:

*Ecce trahebatur passis Priameia virgo
Crinibus.....*

En el primer verso, *Priameia* tiene su acento prosódico en la *e*, que es larga, i la *i* siguiente, aunque colocada entre dos vocales,

conserva su carácter de vocal i su cantidad breve. Otro tanto sucede en *Naias*, *naiadis*, i en muchos otros nombres greco-latinos o completamente latinizados.

Los italianos hacen vocalizaciones que para nosotros serian imposibles: reducen a una sílaba combinaciones de vocales en que la *i* se encuentra colocada entre otras, sin que ello sea un inconveniente para esa reduccion.

Recuerdo una linda estrofa que leí hace muchos años, i en la cual se verifica el fenómeno que examino en este momento: desgraciadamente he olvidado el nombre de su autor; pero no dudo que entre vosotros alguno la conoce como yo;

*Combatei due lustri intieri
Colla rabia sarracina,
E il mio nome in Palestina
Fa le madri impallidir.
Fanti io vinsi e cavalieri,
Ma me vince il primo amore
Alla donna del mio core
Sempre vola il mio sospir.*

En el verso:

Fanti io vinsi e cavalieri,

se encuentra la sinalefa *i i o*, que para nosotros seria sumamente dura: nuestro idioma no se presta como el suyo a la vocalizacion, i para nosotros el pronombre *yo* tiene una consonante inicial que no permitiria la sinalefa, como la permite el italiano.

Tengo a la vista las rimas del Petrarca, i uno de sus versos dice:

Quando io son tutto volto in quella parte.....

cuya pronunciacion bien medida en castellano nos exijiria la supresion de la *o* de *quando*, i la acentuacion de la *o* de *io*: sin embargo, los italianos pasan fácilmente sobre este número de vocales, a lo cual se presta mui bien la índole de su lengua.

El Tasso en su *Aminta*, acto 1.º, escena 1.ª, dice tambien:

Quando io diró pentita sospirando.....

dando la misma prueba de que su idioma no tiene el mismo carácter que el nuestro en cuanto a vocalizacion, i de que no es el organismo humano, sino la índole del castellano lo que convierte a la *i* vocal en consonante en ciertas condiciones determinadas.

Un fenómeno semejante, aunque no de la misma naturaleza, se verifica con la otra débil *u*: no diremos que se convierte en consonante; pero necesita una articulacion que en el radical no existe, i que vamos a tratar de explicar en pocas palabras.

Por ejemplo: de *os*, *ossis*, hemos sacado *hueso*; del ablativo *ovo*, el nombre *huevo*; etc. En los nombres castellanos, convertida la *o* en el diptongo *ue* i no estando éste precedido inmediatamente de articulacion, toma, ántes de él, un verdadero sonido articulado, que tiene alguna semejanza con el de la *g*, pero que es mucho mas suave. Sin embargo, es lo suficiente para impedir la ligacion de una consonante anterior, pues se dice *el huevo*, *el hueso*, sin ligar la *l*; i lo mismo en los compuestos *enhuevar*, *deshuesar*. El signo *h* con que representamos esa articulacion, desaparece cuando esta ya no existe, como en *óseo*, *osificar*, *ovulacion*, *oval*, etc.

Este tambien es un idiotismo del castellano, i se verifica, como hemos dicho, cuando un diptongo principia por la débil *u* inacentuada: son fenómenos análogos, aunque no iguales; pues la *i* se convierte en articulacion, i la *u* recibe una articulacion distinta.

No es, pues, posible sujetar a reglas los fenómenos que se verifican en la formacion i perfeccionamiento de un idioma; i lo único que debemos hacer es seguir su marcha progresiva, estudiar su índole, i aceptar aquellos hechos que en él se verifican sin tratar de buscar siempre la lógica, que en muchos casos no existe.

Aqui toda la lógica está en la naturaleza del lenguaje, i en el uso que ha llegado a prevalecer en las varias cuestiones que se hayan ido suscitando a medida que se ha formado i perfeccionado.

Queda, pues, demostrado que no se puede reconocer a la *y* griega un valor único de consonante, sino que ha tenido tambien el valor de vocal: este último valor se conserva todavía en la Academia i literatos españoles i muchos americanos; pero muchos otros tienden, sobre todo entre nuestros compatriotas, a desterrar el uso del signo *y* griega con el valor de vocal, reemplazándolo por el de la *i* latina.

Si llegara a conseguirse del todo este resultado, habríamos dado un gran paso de progreso en la simplificacion de nuestra ortografía, dando un solo valor a cada signo ortográfico; pero si esto to-

davía no se obtiene, a lo ménos es indudable que todos reconocen a la *y* griega su valor de vocal.

El ingenioso e intelijente autor del Estudio gramatical que analizamos, termina su trabajo con una hermosa i erudita disertacion sobre el oríjen de la *y* griega terminal de ciertas palabras castellanas.

Aunque hai algunas etimolojías con las cuales no estoy perfectamente de acuerdo, como son en jeneral mui buenas i exactas, i como he dado ya mi pobre opinion sobre la cuestion principal, es decir, sobre la naturaleza del sonido final i sin acento precedido de vocal, me abstendré de entrar en nuevas consideraciones sobre un asunto que tiene una importancia secundaria en esta cuestion.

Al terminar este trabajo, manifestaré a los señores Académicos el deseo i la esperanza que abrigo de que de tiempo en tiempo sus ilustrados miembros i los estudiosos jóvenes que nos honran con su visita se ocupen de la dilucidacion de algunas de estas cuestiones gramaticales.

Si a primera vista pudieran parecer de poca importancia o de detalle excesivo, no sucede lo mismo cuando se arriba a un resultado lójico i razonable: una idea única desarrollada en un largo artículo, llega a formar parte de las nociones jenerales de las personas que nos oyen. Cada uno de los razonamientos se escapará de la memoria, pero el resultado final quedará grabado i fijo en nuestra intelijencia, como un nuevo dato agregado a las nociones que forman el caudal de nuestra ciencia.

SANDALIO LETELIER.

ESTUDIOS CONSTITUCIONALES.

ARTÍCULO PRIMERO.

PODERES.

Hai ciertos principios constitucionales que aunque elevados a la categoría de axiomas, por todos los hombres pensadores, i colocados en primer asiento entre las bases de los pactos sociales que acatan el dogma democrático, no han podido hasta ahora descender de las vagas alturas de la teoría al terreno positivo de la práctica.

Uno de ellos i talvez el mas esencial es el que prescribe la absoluta separacion e independendencia recíproca de los Poderes del Estado.

No hai una sola constitucion que no proclame este principio: no hai una sola que cuasi a renglon seguido de sentar tan importante base, no la mine i socabe hasta el extremo de anularla poco ménos que del todo.

¿A qué atribuir tan constante i tenaz contradiccion entre el precepto i su aplicacion? Será que ninguno se atreva a asumir la responsabilidad de tomar la delantera? ¿Será la tendencia que tenemos a respetar lo viejo nada mas que porque lo es? o ¿serán ambas causas a un mismo tiempo? Porque las dificultades no deben tomarse en cuenta desde que no habiéndolas nadie acometido con franqueza, nadie puede tampoco apreciar su justo alcance.

Antes de atribuir este fenómeno a la tendencia de nuestra raza de acatar muchas veces en público, aquello que causa risa en privado; preferimos suponer que los legisladores no han comprendido su mision, puesto que al instituir los tres grandes Poderes que sirven de eje a la máquina social, ni han tratado de equilibrarles a fin de hacerles asumir carácter propio, ni de señalarles límites que revistan la severidad de la recta. Los Poderes en todas las constituciones, tienen entre sí tantos puntos de contacto, tantas injerencias de unos en otros, que en tan discordante confusion, en vez de llenar cada uno el objeto de su respectiva mision, solo le vemos ocupado ya sea en oprimir, ya en invadir a los otros con constante afan.

Recorramos sino a la lijera lo que se ha hecho en el sentido de la independendencia recíproca de los Poderes, comenzando por Europa, i veremos al lado de la pomposa promulgacion del precepto, no los medios de observarlo, sino los medios de eludirlo.

La constitucion Polaca del año 1791 despues de proclamar con pompa la exelencia del principio en su capítulo 5.º hace con el sexto al rei presidente del Senado, i con el séptimo ata las manos al Poder judicial i lo pone en las absolutas del Soberano.

El mismo Alejandro de Rusia al declarar anexada para siempre la Polonia al Imperio, rinde homenaje al principio de la independendencia del Poder judicial declarándolo así en el título V de la constitucion que dió a aquel desgraciado país en 1815, pero a renglón seguido agrega: «los jueces seran nombrados por el rei.»

La constitucion francesa del año III, fruto de dolorosas experiencias adquiridas en los años que la precedieron, reconoce i sienta el principio con estas notables palabras de su artículo 22: «No puede existir garantia social donde no esté establecida la division de los Poderes, i donde los límites de éstos, no esten bien designados.»

El Poder Ejecutivo, sin embargo, era nombrado por el *legislativo constituido en asamblea electoral*, artículo 135.

La constitucion Consular de la misma República (13 de Diciembre de 1799,) apesar de los pomposos títulos con que se engalana, solo exhibe la espresion de la voluntad de un hombre que quiere mandar i ser obedecido. Si en la anterior predomina el Poder legislativo, bien que emancipando al judicial, en ésta todo es confusion i mescolanza. El Poder legislativo i el judicial solo conservan de su independendencia el nombre.

En el estatuto constitucional del reino de España (6 de julio de 1808) todo es también confusión, i si en el artículo 97 se rinde homenaje al principio, proclamando siquiera la independencia del orden judicial, parece que hubiese sido con el solo objeto de eludirlo en el artículo 99.

No fueron los constituyentes españoles mucho más felices en la constitución del año 12. Fuera de la proclamación del principio en su capítulo III, nada se vé en ella que pase de un sarcástico saludo.

Cuasi lo mismo sucede en la constitución de la Monarquía Portuguesa, jurada por don Juan VI después de las vicisitudes de la invasión francesa. En ella apesar de decir terminantemente en el inciso 2.º del art. 29 que: «Los Poderes políticos son tres: el Lejislativo, el Ejecutivo i el Judicial, i son cada uno de ellos tan independientes entre sí, que ninguno pueda atribuirse las atribuciones que correspondan a otro,» sin salir del mismo artículo agrega: «El lejislativo reside en las Cortes bajo la dependencia i la sancion del rei, i el judicial, naturalmente, en el mismo rei, con la facultad que le confiere el art. 187 de nombrar majistrados, de suspenderlos, i aun de hacerlos enjuiciar en caso de recibir quejas contra ellos.»

En la constitución de la República de Haití (1806), aunque causa maravilla i sorpresa que la raza negra, tan despreciada i embrutecida por la blanca, haya podido dar a la antigua Santo Domingo una lei orgánica donde predomina el talento i la cordura, se echa siempre ménos al lado del precepto, el correcto modo de aplicarlo.

En la esposición que suscribe la comision constitucional, al presentar su proyecto, se leen estas notables palabras, aludiendo a la separación de los Poderes.

«Nuestras leyes en adelante dejarán de ser la espresion del capricho i de la voluntad de un solo individuo siempre inclinado por sus pasiones a preferir su interes particular al interes jeneral.»

...«No habreis olvidado los males que ha producido, bajo el dominio de Dessalines, la facultad usurpada de hacer nombramientos para los destinos públicos. Todos los hombres no son Dessalines, es cierto, pero también lo es que en materias de lejislación, solo debe contarse con los principios i nunca con los hombres. Además ciudadanos, si delegamos en el jefe del Go-

» bierno una parte del poder legislativo, en vez de trabajar para la libertad trabajaremos para el despotismo.»

Estos principios se encuentran elevados a la categoría de precepto en el art. 19 de la misma constitucion que dice: «La garantía social no puede existir si no está debidamente establecida la division de los Poderes, si sus límites no estan bien sentados, i si la responsabilidad de los funcionarios públicos no está asegurada.»

Como se vé, la proclamacion del principio no puede ser mas esplicita i, sin embargo, la cámara de los representantes nombra a los miembros de la cámara de senadores (102), i la de senadores al Presidente de la República (123), al paso que éste para la renovacion del senado forma listas de tres ciudadanos para cada senador, i las pasa a cámara de representantes para que elija de entre ellas. (107).

La gran República del Norte, madre de los derechos del hombre elevados a culto, encierra en su vastísimo territorio una multitud de Estados independientes que, unidos por un vínculo comun, forman otras tantas estrellas que engalanan el pabellon de la constelacion Norte Americana.

La constitucion de cada uno de esos Estados, es una leccion i un ejemplo que nunca deben perder de vista los lejisladores que emprenden la gran tarea de constituir Estados libres bajo bases democráticas; mas, desgraciadamente ninguno de los tres poderes, que todas ellas estatuyen en teoria, se encuentra colocado dentro de la órbita independiente que la misma teoria reclama.

Cada uno de estos Estados, al constituirse, parece que hubiese llevado a tarea proclamar el principio; mas ninguno de ellos, por una inconcebible fatalidad, ha llegado a reducirlo a la práctica.

El art. 30 de la constitucion del Estado de Massachussets correspondiente al año 1780 se espresa así: «En el Gobierno de esta República el departamento legislativo no ejercerá jamas el Poder ejecutivo o judicial, ni ninguno de los dos: el departamento ejecutivo no ejercerá jamas el Poder legislativo o judicial, ni ninguno de los dos: el departamento judicial jamas ejercerá el Poder legislativo o ejecutivo, ni ninguno de los dos: a fin de que el Gobierno sea el gobierno de la lei, i no el gobierno de los hombres.»

Sin embargo, por el art. 8.º de la 2.ª seccion: «El senado es corte de justicia con plena autoridad para entender i fallar en todas las acusaciones sobre crímenes de Estado,» i por el 2.º de la sec-

cion 1.^a el ejecutivo revisa, objeta i retarda la sancion de las leyes.

La constitucion del Estado de New York estatuye en su artículo 3, para hacer ménos notable la infraccion del principio, que las leyes sean revistas, aprobadas u objetadas por el jefe del poder ejecutivo asociado a dos jueces de la suprema corte, i que en caso de rechazo, solo podrá ser lei insistiendo las cámaras por una mayoría de dos tercios.

No son mas felices las constituciones de los Estados Delaware i Virginia. Este último despues de principiar con estas palabras su art. 1.^o: «Los poderes lejislativo, ejecutivo i judicial, forman departamentos distintos i separados, de manera que ninguno de los tres pueda jamas ejercer la autoridad que pertenezca al otro;» estatuye en el (12) que las cámaras juntas nombran a los jueces, i que separadas (14) puede acusar una i juzgar la otra a todo funcionario público que se hace reo de determinados crímenes.

El estatuto orgánico de la Carolina del Sur i el de la Georgia junto con proclamar el principio, confian a la cámara el derecho de nombrar al Presidente, a los jueces etc., i aun el de acusarlos i juzgarlos.

Hacemos mencion de estas dos últimas constituciones, no con el propósito de criticar el fondo de ellas, sino con el de señalar la contradiccion que reina siempre entre el principio de la separacion de los poderes i su práctica aplicacion. Así sucede en todas las demas, en las cuales la inmediata infraccion es la compañera inseparable del precepto.

Al ver, pues, que todas las asambleas constituyentes bajo la inspiracion de las mas reconocidas capacidades, sientan con mas o ménos pompa el principio de la integridad, equilibrio e independencia recíproca de los poderes políticos de un Estado, sin que ese principio haya, hasta ahora, tenido la suerte de figurar como hecho práctico en ninguna constitucion, surge naturalmente este dilema: o es falso el principio, o está léjos del alcance humano su cumplida aplicacion a la práctica.

La contestacion, sin embargo, no es tan difícil como a primera vista lo parece, si estudiamos las tendencias del corazon del hombre, si lejislamos para el hombre, tal cual es, i no cual debiera ser.

¿Dónde encontraremos preceptos mas perfectos que aquellos que proclama i enseña la Moral Universal? ¿i qué año, qué mes, qué dia, qué momento no se violan por esa tendencia invencible

que llamamos espíritu de predominio? I con esa tendencia natural, con esa propension al abuso de la fuerza ¿qué sería del hombre constituido en sociedad, sin el cúmulo de leyes represivas que reglamentan i enderezan, por la fuerza, la mayor parte de sus acciones?

Ahora bien, si proseguimos estudiando esta lei de la naturaleza, que nace i crece con el hombre, que se fortalece con el crecimiento, i que se desborda al cabo, en todas las corporaciones humanas que no obedecen a leyes sociales calculadas para contenerla en sus lejitimos límites: ¿no parece desprenderse de este estudio que es vana pretension tirar a conservar el equilibrio e independencia recíproca de los tres poderes constitucionales, si uno de ellos es mas poderoso que los otros dos? Si una mano de fuera, si una cuarta entidad armada con la cuchilla de la responsabilidad no contiene a ese poderoso, ni alienta al débil para que no le tema, ¿no parece deducirse tambien, que los poderes para gozar de la plenitud de los derechos que su nombre mismo les asigna son numéricamente insuficientes? ¿Por qué, pues, en vez de ser ellos tres no habrian de ser cuatro?

Los Poderes deben ser como las cuentas de un rosario, cada una completa, de igual valor e independiente de las otras dos, aunque prendidas todas de una cuerda que sirviéndolas de eje comun, sin entorpecer su rotacion, no participe de los atributos de ninguna de ellas. Esa cuerda es la responsabilidad, pero no la responsabilidad vaga, indecisa, tímida ni tardía, sino la espada de Dámocles suspendida de un hilo i pronta siempre a herir.

Falta, pues, un cuarto poder en todas las constituciones democráticas: una cuarta entidad conservadora, que no legisle, que no ejecute, que no entienda en delitos comunes, que no tenga mas lei que la constitucion para hacer efectiva la responsabilidad de todos los empleados públicos de la nacion, ya sea entendiendo en los reclamos de los poderes unos contra otros, ya en los de los particulares vejados por éstos en sus derechos constitucionales.

Por preciosos que sean los preceptos de una lei orgánica, si nada obliga a su puntual cumplimiento, no pasan de la categoria de buenos consejos, subordinados a los caprichos de la conveniencia individual.

La lei no solo debe mandar: debe disponer las cosas de tal modo que la infraccion solo preceda un paso al castigo. Tal es la base única i sólida sobre que puede alzarse el edificio social.

No hai una sola constitucion que deje de mencionar la importancia de hacer efectiva la responsabilidad de los funcionarios públicos, ni una sola que deje de consagrar un artículo de homenaje a tan indispensable garantia. Mas ¿hai alguna que pueda gloriarse de haberlo reducido a la práctica?

Hasta ahora la responsabilidad efectiva de los funcionarios públicos se asemeja mucho a la cuadratura teórica del círculo, cada dia se acerca uno mas a ella, sin llegar jamas a conseguirla. Esto no depende en política tanto de la imposibilidad, cuanto del camino que se lleva para la solución de tan importante problema.

En efecto ¿qué es lo que se ha hecho hasta ahora? Nadie disputa la necesidad de la completa separacion de los tres Poderes, la de su perfecta limitacion, la de su independencia recíproca: i como el principio de la responsabilidad no puede dejarse a un lado, en vez de estatuir un cuarto poder que solo tenga la mision de contener a los demas, cada uno en su lugar, sin mezclarse en manera alguna en sus respectivas atribuciones, hemos seguido para conseguirlo el peor de todos los caminos, invistiendo a uno de esos Poderes, iguales entre sí, de todo el influjo i poderio que tiene el cuarto Poder que proponemos; de donde resulta el desequilibrio, la falta de independencia recíproca, el predominio de un Poder sobre otro, el desquiciamiento i la abrogación del principio.

Nada de nueva tiene la idea ni la necesidad de establecer en todo sistema de Gobierno este cuarto poder de fiscalizacion i de residencia, pues encontramos sus rastros no solo en los gobiernos democráticos, sino tambien en las leyes orgánicas de los mas despoticos. Pero ni en aquellos ni en estos, se ve esa indispensable institucion elevada a la categoria de verdadero Poder independiente. Las fracciones de esta entidad constitucional que si bien es de muchos acatada, no tiene en parte alguna hogar propio, cuando llegan a exhibirse, es siempre con el carácter de alojadas, ya sea en el Poder Lejislativo ya en el Ejecutivo, ya en uno i otro al propio tiempo, i tal cual vez, pero de un modo mui secundario, en el judicial.

No debemos, sin embargo, perder del todo la esperanza de conseguir al cabo este importante mejoramiento político-social, pues ya lo han intentado, aunque no de un modo completo, pero si con buen éxito, algunos Estados que acatan el principio de la responsabilidad inmediata de los funcionarios públicos.

En la constitucion de Haití se encuentra algo del cuarto Poder

en los Comisarios nombrados por el Ejecutivo (art. 4.º) cerca de los jueces, para velar sobre la conducta i los fallos de esos funcionarios, así como en la creacion de un tribunal supremo para juzgar las acusaciones que admitiese el cuerpo lejislativo contra todos i cada uno de los funcionarios públicos, de cualquier naturaleza i condicion que fuesen.

Esta autoridad, cuyos fallos son inapelables (210), consta por lo ménos de quince jueces elejidos, al sorteo, por órden del senado, entre los miembros de los tribunales departamentales. Ante este tribunal comparece tambien el miembro del Poder lejislativo que es acusado ante la cámara, con tal que ésta declare haber lugar a acusacion. El funcionario suspendido de su destino por este solo hecho (99), solo puede recobrarlo en caso de salir absuelto.

La convencion de Windsor de 4 de julio de 1793, al adoptar la constitucion del Estado de Vermont, ha tenido mas presente aun que ninguna otra corporacion constituyente, la necesidad de una fuerza moderadora, tanto para contener las recíprocas invasiones de los Poderes entre sí, cuanto para el castigo de los funcionarios públicos que faltasen a su deber; i, sin entrar de lleno a la institucion de un cuarto Poder permanente, le estatuye, en la época de la renovacion de los Poderes jenerales, para residenciar la conducta de los que han cesado en sus funciones.

El art. 43 de la citada constitucion se espresa así: «A fin de conservar eternamente intacta la libertad de este Estado, sus hombres libres elejirán por escrutinio de siete en siete años, a contar del último miércoles de marzo de 1799, treinta personas, que no hayan sido miembros ni del Consejo ni de la Asamblea jeneral. Esta junta se llamará *Consejo de Censores*... Sus funciones se reducirán a indagar si la constitucion ha sido violada en alguna de sus partes, durante el último período de los siete años: si los Poderes Lejislativo i Ejecutivo han llenado debidamente sus deberes como custodios del pueblo: si han ejercido mas Poderes, u otros que aquellos que les corresponde ejercer por la constitucion: si han sido justas i bien recaudadas las contribuciones: de que modo se ha dispuesto de los fondos públicos, i si las leyes han sido o nó debidamente ejecutadas. A cuyo efecto están autorizados para hacer comparecer personas, exigir informes i memoriales, hacer censuras públicas, ordenar que se hagan acusaciones, i tambien que las cámaras reformen las leyes, que a juicio de los censores, parezcan contrarias a los principios constitucionales.»

Se vé, pues, que lo único que falta a este cuarto Poder en la constitucion de Vermont, es su permanencia al lado de los otros tres.

Pero, ya es tiempo de dejar a un lado lo que se hace en otras partes para contraernos, por un momento, a lo que hacemos en nuestra propia casa; i nos persuadiremos que no solo peca nuestra constitucion política contra el inapreciable principio de la separacion e independencia recíproca de los tres Poderes, i contra el que estatuye la responsabilidad de cada uno de ellos en sus respectivos ajentes; sino que, bajo el imperio de tan imperfectísimo armazon político, serán inútiles todas las leyes suplementarias, i cuantas disposiciones puedan adaptarse para precavernos de los abusos que él entraña, si una reforma fundamental no toma parte en ello.

Puede la palabra reforma espantar a muchos cuando versa sobre cuestiones relijiosas jeneralmente mal entendidas, así como cuando trata de contrariar de un modo violento el imperio de costumbres arraigadas; pero nunca cuando solo se trata de asegurar la libertad, la vida i la propiedad de cada miembro del cuerpo social, amoldando la constitucion a principios que justifican al mismo tiempo la experiencia i la razon.

Si hasta ahora marchamos con justo orgullo en el sendero del progreso, lo debemos con seguridad, no a los inmerecidos altares erijidos por algunos a nuestra lei orgánica, atribuyéndola virtudes que no tiene, sino al espíritu constante de orden i de cordura con que nos ha favorecido la naturaleza.

¿Quién puede negar el influjo del carácter especial de los pueblos sobre su propio bienestar? ¿A qué se reduce lo que llamamos constitucion inglesa? i véase ese pueblo lo que es. ¿Qué seria de la Francia con semejante constitucion?

La misma situacion jeográfica de nuestra rejion poblada, concurre al sosten de nuestra tranquilidad interior. Gozamos hasta ahora de los privilejios propios de las islas; i nuestra configuracion topográfica, obligando a los partidos armados a estrellarse porque no pueden evitarlo, hace que nuestras revoluciones apénas aparecen cuando terminan, lo que no sucede en el territorio de las demas Repúblicas latinas, que por lo despoblado i estenso no solo las da asilo i proteccion, sino que las vigoriza e impide fijar término a su duracion.

El chileno teme a la revolucion armada; su constitucion moral mas linfática que sanguínea, la costumbre de pedir al trabajo lo

que necesita, su sensatez para apreciar los males que acarrearán los trastornos violentos, le hacen asumir con frecuencia el carácter de sufrido, i solo acude al tristísimo recurso de las armas, cuando nuestras malas leyes lo impelen a ello.

Desde el año 1833 no han sido los partidos políticos, sino nuestra misma constitucion la verdadera causa de nuestras desgracias internas; porque nos da a entender que somos dueños de derechos positivos que ella misma se encarga de tornar en ilusorios.

Nuestra constitucion solo tiene de republicana el nombre falso que lleva. El Gobierno del Estado chileno es el de una monarquía temporal i electiva, con las solas diferencias que el monarca de todas partes se llama rei, i aqui Presidente; i que el primero usa por distintivo una corona i el segundo el simbólico gorro frijio.

El modo como elejimos a nuestro soberano ni siquiera es popular. El Presidente lega siempre al país por sucesor suyo, al individuo que mejores títulos tiene a sus afecciones, o al que juzga mas aparente para la prosecucion de sus miras políticas.

La historia está allí para probar estas verdades, i nuestra viciosa constitucion para dar a esos hechos incuestionables el carácter de la legalidad.

Se critican con acritud muchos actos del Poder Ejecutivo, sin acordarse de que es difícil señalar uno solo de ellos, por arbitrario que parezca, que no pueda apoyarse directa o indirectamente en la constitucion, o en algunas de sus leyes complementarias.

El Poder Ejecutivo es en Chile un poder cuasi omnímodo, en cuyas manos se ha depositado cuantas llaves pueden estirar o relajar los resortes de la máquina social. En él, ya sea directa o indirectamente, se encuentran concentrados los otros dos que deberían ser, por lo ménos, sus iguales en poder i en independencia.

Hé aquí muestras de esta incalificable mescolanza. El Poder Ejecutivo lejislá porque propone proyectos de lei (art. 82); porque puede rechazar aquellos que nacen de las cámaras (art. 45); porque los puede modificar (art. 46); porque, a la desesperada, puede postergar su sancion por largo tiempo (arts. 46 i 47), i porque si los aprueba, los puede reglamentar i dictar las instrucciones que creyere convenientes para su ejecucion (art. 82, inc. 2.º); con cuya última facultad puede réducir a cero los efectos de la mejor lei.

El Poder Ejecutivo juzga, i a mas se hace juez i parte en las cuestiones de competencia que ocurren entre las autoridades ad-

ministrativas i las autoridades judiciales (art. 104, inc. 5.º), así como declarando si ha o no lugar a formacion de causa en materia criminal contra los Intendentes, Gobernadores de Plaza i de Departamentos (art. 104, inc. 6.º); domina a los jueces con la facultad de nombrarlos, siendo casi nominales i mui eludibles las restricciones que reglamentan esta facultad (art. 82, inc. 7.º).

El Poder Lejislativo, es juntamente poder lejislativo en la confeccion de las leyes i Poder judicial juzgando a los funcionarios acusados por una de sus ramas (art. 38, inc. 2.º). Es fraccion del cuarto Poder que hace tanta falta en todas las constituciones, ejerciendo la supervijilancia sobre todos los ramos de la administracion pública (art. 58); ejerce presion en el Ejecutivo prestando o rehusando su consentimiento a los actos del Presidente en ciertos casos (art. 58, inc. 3.º), aprobando i naturalmente reprobando las personas que el Presidente elijiere para la provision de empleos (art. 82, inc. 9.º), así como para la destitucion de aquellos funcionarios públicos que por ineptitud u otro motivo fueren inútiles o perjudiciales al servicio (art. 82, inc. 10.º),

¿Cómo precaverse de los perversos resultados que debe producir i produce tan incalificable mescolanza sin acudir a su viciosa raiz? No lo han hecho así nuestros lejisladores, i por esto han sido i serán siempre vanos sus esfuerzos, mas o ménos ingeniosos para refrenar tendencias i corregir actos, que pueden directa o indirectamente apoyarse en el testo mismo de nuestra lei orgánica.

La fuente de los males que nos agobian estando solo en ella, a ella solo debemos acudir para nuestro desagravio reformándola por completo, i no al tristísimo recurso de reformas parciales de leyes complementarias, ni mucho ménos al candoroso recurso de solicitar del patriotismo i de la abnegacion del jefe supremo, la voluntaria i espontánea renuncia del influjo i del poder que nosotros mismos hemos depositado en sus manos. Esto es desconocer completamente las tendencias del corazon humano; i seguir así sin proceder cuanto ántes a la reforma, es resignarse a seguir implorando humildes, lo que tenemos derecho para exigir con justa altanería.

Véase si no: el Poder que preside a todos los demas, ese Poder múltiple que ejecuta, que juzga i que legisla a un mismo tiempo, que dispone i aun que manda en jefe todas las fuerzas de mar i tierra, que es el supremo dispensador de todos los destinos públicos i lucrativos, i que cuando es necesario inviste, por la lei, el

derecho de no atenerse a ella; porque es menester que no perdamos de vista que cuantas restricciones opone la constitucion al pleno i perfecto ejercicio de todos estos atributos, son, en política, lo que en literatura verdaderos circunloquios, para espresar con muchas palabras lo que puede espresarse con una sola; este poder universal repito solo encuentra sérios tropiezos en las atribuciones que indebidamente inviste tambien el Poder Lejislativo.

Este Poder que solo deberia lejislar si fuese lo que debiera ser, tiene por la constitucion derecho i obligacion de injerirse en los actos del anterior; como censor de todos ellos; como regulador de los presupuestos; como tribunal de residencia acusando una de sus ramas, i juzgando la otra; como autorizado para prestar o negar su consentimiento a los actos del Gobierno en los casos que la constitucion lo requiere; así como para ejercer supervijilancia sobre todos los ramos de la administracion pública en su delegacion, que llamamos Comision Conservadora.

Ahora bien, si esto es verdad, ¿con qué título, con que asomo de razon, humanamente hablando, nos maravillamos del justísimo empeño del Gobierno en proporcionarse siempre cámaras de su amaño?

La constitucion le señala el escollo: la constitucion le da al mismo tiempo los medios, no solo de evitarlo, sino tambien de tornar ese escollo en un seguro puerto. Los miembros del Poder Ejecutivo son hombres ¿porqué pués exigir de los hombres las virtudes i la abnegacion de los ángeles? ¿Ni cómo presumir que teniendo el soberano, por la misma constitucion, en su mano, los medios de elegir i de hacer suyos a sus propios jueces i censores, deje de hacerlo, empleando para conseguirlo, cuantos ardides i atropellos tiene a su alcance; puesto que le asiste la plena seguridad de ser absuelto por estos actos, i de serlo tambien por los otros que no se relacionan con las elecciones?

De aquí, apesar de las leyes complementarias, que seran siempre incompletas porque la base es mala, las intrigas, las amenazas, las promesas i las tropelías de los agentes del Poder Ejecutivo en las épocas electorales, los gritos i la animosidad de los atropellados, el desaliento i la amarga abstencion de los hombres sensatos: i cuando circunstancias imprevistas, la casualidad o el dinero corruptor llevan a los sillones de las cámaras personas nombradas contra los deseos del Gobierno: ¿que otra cosa vemos sino surgir interpelaciones apasionadas, siempre desacreditadoras a los ojos

del extranjero; que proposiciones de censura; que desórdenes en la barra; que entorpecimientos en la prosecucion de los debates, para dar tiempo a que acudan de fuera los miembros dispersos de las cámaras para completar mayorías salvadoras; que clausuras intempestivas de sesiones; ni que otra cosa oímos que los alaridos de la prensa que juntos con las conversaciones ardientes concurren a dar eterno pábulo a los rencores personales?

Tengamos valor que bien poco se necesita i a nadie ofende: quitemos al Ejecutivo el interes que tiene de hacerse de cámaras amigas, i a éstas el poder de ofenderle, i con esto solo, junto con entrar en la senda de los sanos principios, suprimimos de hecho la necesidad de su presencia i de su influjo en las elecciones del cuerpo Lejislativo.

A otro Poder, al cuarto que indicamos i que deberá ser el complemento de los ya reconocidos por la ciencia política, le corresponden de derecho, las facultades que sin tino se encuentran injeridas en ellos, causando desequilibrio, confusion i trastornos donde solo deberia verse equidad, orden i tranquilidad.

No alcanzando a mas nuestro propósito que a llamar la atencion sobre la conveniencia de la importantísima innovacion que proponemos, nos limitamos, por ahora, a entregar la idea a la consideracion de los hombres pensadores, cuyo anhelo sea traer los principios republicanos al verdadero terreno de la práctica.

VICENTE PEREZ ROSALES.



EL TRABAJADOR RURAL (1).

El estudio de las Memorias relativas al estado delinquencia en Chile i a los medios de mejorarlo, ha ocupado detenidamente al Jurado que por comision del Directorio constituimos hace un mes. Despues de debatido el asunto en diversas sesiones i de leidos los manuscritos por cada cual de nosotros, hemos visto que, para dar cuerpo a las ideas comunes i para que la obra emprendida sea de alguna utilidad i no mero asunto de conversacion i pasatiempo, es indispensable hacer por nuestra parte un escrito en que no solo se examinen i comparen los trabajos presentados al concurso, sino en que se formulen i concreten los resultados del estudio de la cuestion i se indiquen los recursos convenientes para poner atajo al mal que trata de remediarse.

Sin embargo, como la preparacion de ese trabajo demanda tiempo i como el informe que se nos pide urge presentarlo ya que los premios de la Exposicion deben discernirse en pocos dias, hemos resuelto emitir desde luego nuestra opinion respecto de las memorias aquéllas, sin perjuicio de que uno de nosotros se encargue de hacer i publicar en breve, con todo el estudio i detencion que el asunto merece, un opúsculo que sirva como corolario de las medidas propuestas, o sea un pequeño tratado que sirva en las escuelas

(1) Aunque este Informe que hoy publicamos fué presentado hace algun tiempo a la Exposicion Internacional, hemos creido conveniente darlo a luz por la importancia del tema a que se refiere en un país esencialmente agricultor como el nuestro.

como texto de lectura i que enseñe claramente las nociones elementales de la economía, la produccion i los salarios, el trabajo i los ahorros, la riqueza i los cambios, la disciplina i la moralidad tan necesarias al progreso de nuestras clases sociales, pero a que se vincula mas particularmente el adelanto del inquilino asi como la mejora del artesano i del obrero de las ciudades i los campos.

I.

El programa de nuestra Exposicion Internacional acordó establecer un premio de quinientos pesos, en dinero, a la mejor «Memoria en que se estudien las necesidades i el estado social de nuestras clases agrícolas, indicando los medios mas adecuados para su rejeneracion.»—Los trabajos presentados sobre ese tema han sido tres i todos ellos, mas o ménos, lo tratan con método i bastante conocimiento del asunto. Vamos a dar prolija idea del contenido de cada uno para fundar sobre esta base la resolucion del Jurado.

La primera Memoria, por el órden en que han sido entregadas al secretario, se titula: «*Condicion del trabajador i medios de mejorarla*» i trae por lema esta palabra: «*Trabajo*.» Su autor cree que el estudio de esta cuestion puede ser trascendental si nos persuadimos de la importancia que la clase proletaria tiene en todas las sociedades, i si nos desprendemos de las preocupaciones heredadas del coloniaje que impedian todo contacto entre la jente ilustrada i la clase trabajadora, de dónde ha provenido, segun él, esa casta inferior, que no aprovecha del adelanto social i que odia a la jente ilustrada a la vez que es despreciada por ésta.—Piensa el autor que solo la emigracion de estos últimos años ha venido a preocuparnos respecto de un mal tan grave, pero que hemos vuelto a la inaccion tan luego como aquella se ha reducido a su condicion normal, i asegura que la escasez de brazos no debe atribuirse solo a la emigracion de los trabajadores chilenos, sino al incremento maravilloso de nuestra produccion, agravado por las pasiones i la embriaguez del obrero que le inducen a trabajar tanto ménos cuanto mayor es el aumento de su salario.

Haciendo en seguida la historia de nuestra clase trabajadora desde la conquista, nos habla de las encomiendas i dice que, despues de abolidas éstas, nuestros gobiernos han tomado poco empeño por educar a los campesinos, que forman i renuevan la poblacion de las ciudades, resultando de ahí que en la especie de cons-

titucion oligárquica que tenemos, el proletario queda sin representacion ni influencia en los negocios jenerales i todo se hace en favor de la aristocracia. I como prueba de que nuestro pueblo es mui capaz de ser influenciado por el medio en que vive, entra a determinar las diferencias de carácter i cualidades que se observan en los trabajadores del sur así como del norte i del centro de la República. En jeneral, los cree a todos aptos para las labores que requieren fuerza i resistencia, pero tantos de honradez i moralidad, astutos para el engaño, dispuestos siempre a dar el menor trabajo posible en cambio del salario que reciben, aborreciendo el ahorro i despreciando a los que lo practican, careciendo de relijion o teniendo por tal solo ideas supersticiosas, inclinados a la rateria como al juego i a la embriaguez i con una tendencia marcada a cambiar de domicilio i aun a espatriarse a pretesto de mejorar de situacion.

Esta última circunstancia no influye en los trabajadores de las provincias de ultra-Maule, pero, en cambio, el autor los cree mas débiles i perezosos, lo primero por su alimento que no es bastante nutritivo i lo segundo por los hábitos del coloniaje i la lucha de la independencian, en cuyas épocas esas provincias fueron teatro constante de guerras i devastaciones en que dominaban las costumbres del soldado, poco amigo del trabajo por lo jeneral i que, si en algo se ocupa fuera del servicio de las armas, no es sino con debilidad i sin entusiasmo. En el norte los cree mas vigorosos i fuertes i sin la degradacion que los del centro. Con espíritu i hábitos verdaderamente democráticos, la escicion entre las diversas clases sociales está allí ménos pronunciada, tienen mas honradez i fidelidad para con sus patrones, aunque son igualmente ignorantes i faltos de conocimientos acerca de las industrias a que viven consagrados.

En vista de este estudio, el autor piensa que está de manifiesto la posibilidad de modificar a los proletarios i de guiarlos por la via del adelanto moral e intelectual. El mal sistema español fué el que formó los hábitos perniciosos que dominan entre ellos, así como la falta de equidad en la remuneracion del trabajo fomentó en todas las clases laboriosas la propension al robo i a la vagancia. Con enseñarles a leer i escribir se hará bien poco mientras su educacion moral sea tan nula como al presente. Son despiertos i jeneralmente tienen ideas claras respecto de la justicia i del deber, pero prevalecen sobre ellas los malos hábitos, que solo desaparece-

rán al cabo de algunas jeneraciones i eso educándolos i moralizándolos desde luego.

En resúmen, a juicio de este escritor es puramente la educacion la que está llamada a remediar el mal que se lamenta. Como medios deben preferirse a todos la enseñanza relijiosa i la enseñanza de la escuela, ámbas deficientes hoi dia, porque solo se limita el alumno a aprender de memoria el catecismo i los rudimentos de la lectura i escritura. Cree, en consecuencia, que lo mas acertado seria la formacion de una sociedad laica, que se proponga como único objeto enseñar i difundir la moralidad entre las clases menesterosas, valiéndose de profesores adecuados, haciendo imprimir textos especiales, abriendo cursos en las escuelas i teniendo por esos medios la inspeccion i vijilancia de los preceptores como de los alumnos i de sus familias. Miéntras subsista la ignorancia intelectual, el mejor medio de darles conocimientos industriales es la emigracion que trae consigo la enseñanza práctica, así como para obtener mayor suma de progresos i mas rápidos es necesaria la cooperacion de los propietarios rurales, que aumenten con su palabra i su ejemplo el estímulo i el caudal de noticias que esparcen la prensa por un lado i por el otro la Sociedad Nacional de Agricultura.

II.

La segunda Memoria, escrita en forma epistolar i que se titula «*Poblaciones Rurales*,» contiene juiciosas observaciones de carácter jeneral, pero aunque el autor conoce bien su tema i lo trata con elevacion i verdadero conocimiento de causa, parece que de intento no ha querido bajar al fondo de las cuestiones, las trata como al correr de la pluma i omite los detalles, talvez porque así ha convenido al estilo de sus cartas. Cree, desde luego, que el trabajador rural en Chile está léjos de ser un esclavo, sostiene que su salario no es bajo, i atribuye buena parte de su mala situacion a que las jentes ricas no gustan aquí de la vida del campo; la toman solo como medida hijiénica o de economía i el resultado de su labor lo dedican todo a satisfacciones urbanas, abandonando a la autoridad el servicio de los caminos, la policía i otras necesidades campestres. Pasa en revista a los mayordomos i a sus familias, a los inquilinos i las suyas i a los peones libres o forasteros, que siendo niños trabajan para sus padres i luego los abandonan para entregarse a su

pereza i malos hábitos. Ganan para sus vicios i descansan toda vez que han adquirido con qué satisfacerlos, de donde resulta que tienen para vivir, mas no para mejorar en cultura i moralidad, i de ahí nace la ignorancia i el mal sistema que rije las relaciones del hacendado i del trabajador, como la ausencia completa de esos agentes de la vida civilizada que se llaman relijion, justicia, escuela i sociabilidad.

Esto en cuanto a la condicion de los trabajadores rurales. Respecto a su mejora, el autor cree que debe comenzarse por un cambio radical en las costumbres de los hacendados, cosa que harán practicable las buenas casas de campo i los buenos caminos, la subdivision de la propiedad i la policía rural, i luego la transformacion de la escuela que instruya al niño i le enseñe a ser útil, infundiéndole los sentimientos del deber i de la relijion, para lo cual los preceptores deberán hacer practicar a los alumnos con el ejemplo las teorías de su enseñanza. Cree, por eso, que las escuelas de campo deben ser, ante todo, escuelas de aplicacion, i que hoy no bastan la Agrícola i la de Artes i Oficios i es necesario crear becas en la Escuela de la Quinta Normal, para encargar a los favorecidos con ellas la direccion i el mejor cuidado de las escuelas rurales. Piensa que a los sirvientes e inquilinos les falta estímulo que los arraigue en los fundos de campo i, para subsanar ese inconveniente, cree que seria mejor darles sobre su salario o como único estipendio un interes proporcionado a las utilidades del patron.

A juicio de este escritor, el mejor sistema de esplotacion consiste en dividir la propiedad en cierto número de lotes para pequeños arrendatarios i cree que en el negocio mismo estará la garantia del éxito. «Esta medida (dice) traerá grandes bienes, proporcionará una posicion independiente i lucrativa a millares de familias, aumentará la produccion jeneral i traerá como consecuencia necesaria el establecimiento de muchas pequeñas pero benéficas industrias.» En su sentir, el peon rural es de los mejor pagados i atendidas sus pocas necesidades, deberia bastarle el salario que gana para modificar su condicion civil, pero su falta absoluta de hábitos de economia es para ello un obstáculo insuperable. No hai en los campos instituciones de ahorro, pero las oficinas postales podrian prestar ese servicio recibiendo a interes i a plazo cuotas desde cincuenta centavos hasta cien pesos. Cree, por último, que para mejorar la condicion de nuestro inquilinaje no se ha menester que intervenga la autoridad, sino que ello debe esperarse de la

ilustracion i del interes bien entendido de los hacendados, limitándose la lei a establecer garantías para la iniciativa individual, así como a facilitar la accion de la justicia en los campos mediante jueces de paz nombrados por los vecinos en eleccion directa. En resúmen, piensa que la inmigracion está ligada íntimamente con la mejora de las costumbres de nuestras poblaciones rurales; que en materia de policía vale mas no tenerla que verla servida por unos cuantos soldados sujetos al capricho de los grandes propietarios; i fundado en las teorías i en los hechos, que conoce bastante, clama por que se atienda a la agricultura de cuyo engrandecimiento dependen la riqueza i el bienestar del país.

III.

La tercera Memoria que lleva por título «*Ensayo sobre la condicion de las clases rurales en Chile*» se concreta mejor al tema propuesto, contiene un estudio mas práctico i mas prolijo de la cuestion, espone i confronta con mayor claridad las teorías i los hechos relativos al inquilinaje, i busca la solucion donde nosotros creemos que debe buscarse, esto es, en la observacion constante de lo que sucede entre nosotros i en la aplicacion invariable de los buenos principios de la ciencia económica.

Sostiene este autor que la mejora de nuestras clases rurales está en íntima relacion con el progreso de los cultivos i el aumento de la produccion, así como del valor de los productos; cree que el ensanche de la ilustracion i el afianzamiento de las libertades públicas son el medio seguro de alcanzarla en un período mas o ménos próximo; i concluye asegurando que no es al Estado a quien corresponde poner remedio al mal que se lamenta, ni aumentar el salario, ni mejorar el alimento i vestidos de los trabajadores, sino que debe limitarse a instruirlos en sus derechos i deberes, a garantizar la paz pública i el trabajo i a dejar absolutamente libres la produccion i los consumos. Haciendo en seguida la historia de nuestra clase agrícola, dice que, durante la conquista, ella estuvo sujeta a la mas dura esclavitud i que, abolidas las encomiendas a fines del siglo pasado, los trabajadores se obligaron a ciertos servicios en las haciendas de campo, i de ahí nació el inquilinaje actual. Apunta sus vicios dominantes, indica sus causas i, como los mejores i mas oportunos remedios, propone una lei que arregle las relaciones entre patrones i sirvientes, la reduccion de los inquil-

nos a pobladores, el establecimiento de la policía rural i de buenas escuelas primarias, i la creacion de cajas de ahorro para las clases poco acomodadas.

Piensa este escritor i prueba con los hechos que la situacion del obrero rural ha cambiado por completo en nuestro país, i que los antiguos siervos han desaparecido para dar lugar al trabajador libre, al propietario, al inquilino i al peon ambulante, todos activos i mas o ménos laboriosos, todos iguales ante la lei civil i económica. Cree que la prevencion que hai contra el sistema del inquilinaje proviene de que se le juzga por lo que fué, olvidándose de lo que es, i piensa que, dada la condicion de nuestra agricultura, la estension de las propiedades i la falta de otras industrias, no es posible crear ni implantar por ahora otro sistema. A su juicio el inquilinaje en Chile es una institucion completamente liberal, sujeta a contrato en que se estipulan ventajas i obligaciones recíprocas para el patron i el inquilino, i que éste, mas que un individuo asalariado, es un agricultor que cria ganados i siembra cereales, que mira como propia la tierra que cultiva, se radica en ella para constituir una familia, aumenta sus economías para formarse un capital, i si sirve con intelijencia i honradez, obtiene ascensos como capataz o mayordomo i lleva hasta su muerte una existencia cómoda. ¡Qué diferencia con el peon ambulante que, despues de una vida de aventuras, tarde o temprano vuelve pobre i andrajoso al antiguo hogar!

Piensa, por eso, que querer dictar leyes que determinen las relaciones del propietario con el inquilino, para mejorar a éste, seria un absurdo económico, que atacaria la libertad del trabajo i dañaria a la produccion sin traer resultado alguno favorable, porque las leyes deben ser en beneficio de la libertad i de las industrias i no contrarias a su desarrollo. I, como pruebas, «ahí están, dice, los efectos producidos por la conversion del diezmo, la liberacion de derechos de la maquinaria agrícola, la desvinculacion de los mayorazgos, la Caja Hipotecaria, la libertad de emigracion,» etc., etc. Por otra parte, el aumento de los cultivos ha traído como consecuencia el alza de los salarios de estos últimos años, i eso, lejos de ser un mal para la agricultura, ha traído, al contrario, el desarrollo de la produccion i de las esportaciones, que han dado por resultado el enriquecimiento del país i la mejor retribucion de toda clase de servicios. Pero esa alza del salario ha sido tan grande que ya no es posible elevarlo mientras la agricultura no pase al

período industrial, pues comparado el salario en Chile con el de otros países que se encuentran en el mismo estado, resulta que es aquí bien equitativo i que su monto no ha podido ser causa para fomentar la emigracion de nuestros trabajadores.

Segun este autor, el bienestar de las clases rurales está ligado esencialmente a los progresos de nuestra agricultura. El aumento de la produccion ha duplicado los jornales, a la vez que la escasez de brazos, mejorando la condicion del trabajador, ha nivelado i mancomunado los intereses de patrones i sirvientes. Si algunos de éstos emigran buscando una mejor remuneracion de su trabajo, usan de su derecho, pero la prensa debia hacerles ver las miserias que se les aguardan en el extranjero. Eso mismo basta para probarnos la necesidad de educarlos i hacerles comprender la lei invariable que rige los salarios, el empleo i formacion del capital, la necesidad del trabajo i del ahorro, etc.

En seguida, este escritor estudia lijeraamente la emigracion, apuntando sus causas i sus efectos, deplora la de los campos i las ciudades, i cree que ella es un movimiento natural e inevitable, porque faltan los hábitos de vida rural en nuestras clases acomodadas i se viene a gastar a los pueblos el producto de las labores i economías del campo. Piensa que nuestros peones están siempre dispuestos a tentar fortuna, i que seria una falta tratar de impedirselo por la fuerza, pero cree que bajo el punto de vista material su emigracion ha sido útil, porque ha servido a desengañarlos, a la vez que ha fomentado en la costa del norte industrias que necesitaban consumir nuestros productos, lo que ha ocasionado la subida de precio en éstos. Cree que el alza del salario no guarda relacion con la moralidad de nuestros trabajadores, i que hai una relacion íntima entre el estado moral i el estado económico de la clase agrícola. Sin la instruccion i la moral el alza del salario estimula los vicios así como la baja produce idéntico resultado. Por eso piensa que el remedio único que debe emplearse para mejorar la condicion de nuestra clase obrera es la instruccion i la libertad.

En las escuelas de los campos cree que la enseñanza es deficiente, porque los maestros i los alumnos desconocen en lo absoluto las leyes morales i económicas; los textos son inadecuados i hace notable falta entre ellos una Cartilla agrícola i un Manual de economía. Como medidas de mejora indirecta para nuestras clases rurales, recomienda tambien el libre cultivo del tabaco que puede dar trabajo útil i bien retribuido a numerosas familias; la reduc-

cion de los derechos de la azúcar, de las telas ordinarias i otros objetos de consumo popular; la abolicion de la alcabala para transmitir la propiedad i facilitar los arriendos por mas de nueve años, que son los mas provechosos al pobre, desde que lo arraigan i lo vinculan con su familia al suelo en que vive. En resumen, este escritor cree i sostiene que el medio esencial de mejorar la condicion, no solo de las clases rurales sino de la sociedad entera, es practicar en todo las leyes de la economía política que están siempre basadas en la libertad i en la justicia.

IV.

Despues de este prolijo análisis, creemos que basta la relacion de las Memorias que examinamos para poder emitir un juicio fundado acerca de su mérito respectivo. En jeneral, las indicaciones de los autores son justas i algunos de sus datos curiosos i bien estudiados. Todos parecen haber observado con intelijencia i celo la situacion de nuestros trabajadores rurales, apuntan las conocidas causas del mal que los aqueja i recomiendan la educacion como el medio mas eficaz para mejorarlos i moralizarlos. Ellos mismos, sin embargo, reconocen las dificultades que hai para poner en práctica desde luego i con provecho sus benéficas indicaciones. Hábitos adquiridos i practicados durante largos años han llegado a formar en nuestras clases trabajadoras algo que constituye como una parte del carácter nacional. De los proletarios mismos poco debe esperarse, porque ellos nada harán de suyo para salir de su mala condicion; pero la tarea es noble i digna de los gobiernos como de los hombres ilustrados, que deben acometerla i llevarla a buen término por humanidad, por interes i hasta por patriotismo. Tal es la conclusion a que todos arriban.

Sobre estos antecedentes, vamos a examinar i valorizar los trabajos aquellos que se nos ha hecho el honor de someter a nuestro humilde criterio. Pero, apesar de sus méritos, que acabamos de reconocer, cumpliendo en conciencia la obligacion que nos impone el «Reglamento de Jurados,» tenemos el sentimiento de cerrar esta primera parte de nuestro informe, asegurando que, por la opinion unánime de los que suscriben, ninguna de las tres Memorias presentadas al concurso merece en su conjunto el premio ofrecido por el Directorio.

Faltando entre nosotros una estadística rural, los datos que

ellas suministran son meras opiniones que no pueden servir de base sólida a reformas verdaderas, ni a medidas prácticas que mejoren realmente la condicion del trabajador de nuestros campos. Por eso es que aquella falta, así como la vaguedad, jeneralidad i ambigüedad de los medios propuestos para alcanzar el resultado que se busca, no hacen de esas Memorias obras de un mérito notable, hijas de un largo estudio ni dignas de un premio tan especial como el que se proponen obtener. Aunque todas ellas sean buenas i esten escritas con bastante conocimiento del negocio i con verdadera elevacion de espíritu, nos parece que su mérito respectivo no es absoluto i que está en sentido inverso de aquel en que las hemos analizado, es decir, que la última es mas completa i demuestra mayor acopio de observaciones i conocimientos que las dos anteriores. A su vez la segunda nos parece tambien mas concreta, mejor observada i estudiada, mas llena de noticias i datos i mucho mas práctica que la primera. Sin embargo, aunque ninguna merezca premio especial, todas tres contienen ideas adelantadas i aprovechables, i estudiándolas con detenimiento ganarán en ello obreros i patrones, agricultores i artesanos, lejisladores i gobernantes, patriotas i filántropos que deseen cooperar al progreso del pais por el mejoramiento de nuestra clase trabajadora, que es la mas numerosa i la mas pobre i por lo mismo la mas digna de la consideracion pública.

En consecuencia, tenemos la honra de proponer que todas esas Memorias se publiquen de cuenta del Directorio i la última con una recomendacion especial, tanto por la juiciosa exactitud de sus observaciones, como por la verdad científica de los medios que ella indica para mejorar la condicion de nuestros trabajadores rurales.

V.

Acatando así lo acordado por el Directorio de la Exposicion en cuanto al tema de las memorias que acabamos de examinar, nos inclinamos a creer que se habria hecho mucho mejor formulando ese tema en términos mas jenerales, i estendiéndolo no solo a la investigacion del estado de la clase agrícola, sino al estudio i mejora de todas nuestras clases obreras, porque realmente todas ellas necesitan moralizarse i educarse para salir de la triste situacion en que hoy se encuentran. La ignorancia i la miseria, la imprevision i la pereza, la ebriedad como la aficion al robo, la falta de economia i

método en la vida de los individuos como de las familias, la improbidad en los tratos i el ningun respeto al compromiso contraído o a la palabra empeñada, ¿son acaso la herencia esclusiva de nuestros trabajadores rurales? Al contrario, ¿no son esos defectos el patrimonio comun de nuestros obreros i jornaleros, mineros i artesanos, revendedores i pulperos, trabajadores libres o peones ambulantes, que sirven de diversas maneras al desarrollo de la produccion i al fomento del comercio i las industrias?

Pero, si esto es indudable, trátase de la mejora de todas esas clases o solamente de la clase agrícola, cuando se propone una reforma cualquiera, es forzoso hacer abstraccion de las intenciones i atenerse solamente a los resultados que ella debe producir segun las teorías o doctrinas que se recomienden. En semejante materia, mas que en otra alguna, la pasion del bien no basta ni con mucho para producir el bien, sino que es necesario penetrar al medio en que se vive i conocerlo a fondo, comparar el pasado i el presente i escudriñar con mucho cuidado los elementos que deben servir a la consecucion del progreso que se busca. Por que, tratándose de fenómenos tan complejos como jenerales, observados en grupos tan numerosos i heterojéneos i que nacen de causas tan diversas como de tan antiguos e inveterados hábitos, ¿dónde puede encontrarse el elemento que dirija i modere las tendencias, los estravios i las pasiones de toda esa gran fuerza social que se trata de alejar del mal i dirigir al bien?

Cuando para esto se recomienda i preconiza la educacion, no se dice, pues, nada de particular, nada de nuevo, nada de extraordinario: se espresa solo una verdad universalmente reconocida i que es del patrimonio comun. Fuera de que la educacion de grandes masas sociales, como la cultura i moralidad de las clases inferiores de todo un pueblo, es obra difícil, dilatada i vastísima: es como la esperanza de la edad de oro i el bello ideal de un porvenir en que solo imperen la justicia i la verdad. Mas cuando nos adherimos a esa esperanza, concebida por espíritus jenerosos i no poco alejados de la realidad i de la práctica, llegamos ciertamente a combinaciones que lisonjean el patriotismo i halagan la fantasía de los hombres ilustrados, pero que se acuerdan pocas veces con los hechos sociales, con las leyes inflexibles del orden moral i con las necesidades intransijentes del mundo material. La empresa es tan útil como hermosa i santa, ¿quién puede dudarlo? «Fomentar la instruccion» es el deber primordial de nuestros gobiernos, como «en-

señar al que no sabe es, para el cristiano, la primera de las obras de misericordia. Mas, para realizar esas obras en todas las capas inferiores de nuestro pueblo, es preciso inquirir bien su condicion i sus necesidades respectivas, poner en práctica los medios adecuados, confrontar los métodos, ensayarlos i comprobarlos, estudiar el trabajo en sus formas complejas i hacer lo posible por llevarlo a término, pero sin dejarnos arrastrar por el extravío de nuestros buenos deseos a proyectos quiméricos o a medidas dispendiosas, que amenacen el orden i talvez no cambien en definitiva la situacion de las clases que queremos mejorar con nuestra solicitud i nuestros esfuerzos.

VI.

Sin embargo, ¿es tan mala como se cree i se dice la situacion de nuestras clases agrícolas?—Léjos de pensarlo así, nosotros estamos persuadidos de que los progresos de Chile en estos últimos años se han hecho sentir, con particularidad, en todo lo que se refiere a las industrias rurales i a la mejor condicion de los trabajadores de nuestros campos. Desde el descubrimiento de California i de las especulaciones a Australia i al Brasil i posteriormente a los puertos europeos, la demanda cada vez mayor de frutos agrícolas chilenos, así como la introduccion en este país de buenas máquinas de labranza, han fomentado la produccion hasta triplicarla en un decenio, i aumentando la cantidad i el valor de los productos en proporecion a su demanda, no ha podido ménos de elevarse el precio del trabajo en todas sus formas, pero mas particularmente el salario del inquilino i del peon libre, que, gracias a ese desarrollo de la riqueza i de los cultivos, hoy se encuentran en una situacion que debe considerarse como el reverso de la antigua. I nada mas natural, porque esa es la lei del trabajo i porque el inquilino, como el jornalero i el peon, tienen que seguir la suerte del que los ocupa i ganan poco cuando los productos no tienen demanda, así como cobran fuertes salarios cuando el patron se enriquece o cuando ellos mismos se hacen productores i venden los frutos de su labor. Léjos, pues, de ser, como en otro tiempo, meros siervos o trabajadores de encomienda, hoy son verdaderos hombres libres, que viven con cierta holgura i que, para ser felices, solo han menester una mejor educacion, esto es, un mejor

cultivo de su espíritu i mas orden, economía i moralidad en su conducta. Esta verdad nos parece innegable.

Todos sabemos que el trabajador rural es mayordomo, capataz, vaquero, inquilino, sirviente asalariado o peon libre, i hasta abrir los ojos i haber vivido unos pocos años para conocer la enorme distancia que media entre el presente i el pasado de esas clases de individuos. Todos ellos han mejorado de circunstancias, han visto doblarse en corto tiempo el valor de sus servicios, son hoy mucho mas considerados i cualquiera que sea el oficio que desempeñen, si son intelijentes i honrados, cuentan con la seguridad de conservarlo i aun de mejorar su situacion obteniendo ascensos o aumento de salario i de garantías. Esto, ¿a qué se debe? Claro está, al progreso jeneral del país, pero mas especialmente al desarrollo de nuestra produccion agrícola por la mayor demanda de sus frutos, a la carencia de brazos para el cultivo i, tambien, a la mayor ilustracion de nuestros hacendados, que hoy ven en todo buen trabajador el mejor auxiliar de su fortuna. En el comun de nuestros fundos de campo ya no se encuentran opresores ni oprimidos, señores feudales ni vasallos miserables i abyectos, sino que se trata al sirviente i al inquilino como a cooperadores indispensables, como a personas independientes i cuyos servicios tienen constante demanda i merecen cada dia mejor retribucion. Por eso el que es laborioso i honrado, si sale de un fundo, a poco andar encuentra en otro segura colocacion, i así es que la reciprocidad de los servicios, mancomunando el interés de los patrones con el de los inquilinos, ha venido a dar mayor importancia i estabilidad a las relaciones de ámbos.

Pero, si el inquilino i el sirviente rural han mejorado muchísimo su condicion, no sucede lo propio con lo que se llama peon ambulante o forastero, que si ha visto tambien doblarse en corto tiempo el monto de su jornal, no por eso ha ganado un ápice en moralidad ni en honradez. Apesar de ser fuerte i animoso, como lo es de ordinario el trabajador chileno, éste vive solo del presente, carece de familia i de hogar, no tiene esperanzas ni recuerdos, es vagabundo por naturaleza, ratero por inclinacion, disipado por instinto, i si llega a completar algunos dias de trabajo en un fundo, gasta i pierde en media hora cuanto ha ganado en la semana, i luego emigra a otro fundo para hacer allí igual cosa, hasta venir a parar en el hospital o en el presidio. He ahí, a nuestro juicio, la clase de trabajadores rurales que mas importaria corregir, tanto

para incrementar la produccion como para sistemar i mejorar nuestras labores agrícolas.

Igual cosa hai que decir de muchos de nuestros obreros urbanos, faltos por lo comun de honradez i moralidad, sin hábitos de orden ni espíritu de ahorro, burlando siempre que pueden la confianza de sus patrones o maestros, disipados i derrochadores de ordinario, sin ningun sentimiento del deber cumplido i estraños, casi siempre, al respeto i al amor de la familia. Nada nos parece tan urgente como trabajar por la mejora de esas dos categorías de individuos, i es mui de sentir que las memorias presentadas a este concurso no les hayan prestado mayor atencion, sea para que una parte del territorio no quede estéril por falta de brazos i sufra nuestra agricultura atrasos lamentables, sea para librar a nuestras ciudades de las perturbaciones que traen consigo grandes masas de obreros entregados con frecuencia a la huelga i al vicio.

¿Cómo remediar aquél mal i conjurar éste peligro?—Las memorias aquéllas no lo dicen, i sin embargo, el peon ambulante es indispensable al desarrollo de nuestra agricultura, las faenas campestres no podrán ejecutarse sin su auxilio miéntras no contemos con un inquilinaje mas numeroso, i a la vez nuestras ciudades tampoco pueden carecer de la ayuda i de los servicios constantes del artesano i del obrero que son la vida i el alma de las variadas industrias civiles. Parece, por tanto, que miéntras la moralidad i el cumplimiento del deber no se jeneralicen i divulguen mediante la educacion de esas dos clases de individuos, habrá forzosamente que pensar en la traida al país de inmigrantes europeos, obreros o labradores, así como en el establecimiento de escuelas agrícolas i de artes i oficios elementales, para satisfacer tan premiosas necesidades. Esto, sin embargo, no significará en manera alguna que sea esencialmente mala la situacion de esos trabajadores, sino que probará sencillamente que vale mas el ejemplo que el consejo, i que, atendidos los hábitos viciosos de nuestra clase proletaria, no debe cesarse de recomendar para ella, como la mejor esperanza del porvenir, la difusion de la enseñanza popular, obligatoria, incesante i asídua.

VI.

Tratándose de mejorar la condicion de nuestras clases proletarias, saltan a primera vista tres cuestiones:—¿Cuántas son esas clases?—¿Cuál es su situacion verdadera?—¿Cuáles son los sistemas o

los métodos que deben adoptarse para mejorarlas?—Respecto a la primera i la segunda cuestion, los datos que poseemos no son ciertos ni seguros, i con cifras imaginarias o por buenos deseos i filantrópicas aspiraciones, se correria talvez el riesgo de caer en el error i alejarse de la verdad. En cuanto a la tercera, bien poco se avanza con recomendar la educacion relijiosa i moral como el primero de los medios que deben emplearse para alcanzar ese fin. Acordes i mui acordes en su bondad i en su eficacia, preguntamos, empero, ¿cómo emplear con éxito ese medio? ¿cómo educar i moralizar, a la vez, al proletariado de las ciudades i los campos? ¿cómo infundir en clases tan numerosas i distintas el sentimiento del deber, el amor al trabajo i al orden, el deseo de la economía i el espíritu de ahorro? No hai duda que la escuela acabará por alcanzarlo, pero lo hará en mucho tiempo i sirviéndose de recursos combinados.

Algo semejante debemos decir del proyecto recomendado en la primera de las memorias que analizamos, dirijido a formar una sociedad laica, cuyo objeto único fuese la difusion de la moralidad entre las clases pobres, abriendo cursos, publicando textos, dirijiendo ella misma las escuelas i teniendo, por esos medios, la vijilancia de los preceptores como de los alumnos i de sus familias. Algunos jóvenes ilustrados hacen esto en Santiago desde años atras; pero ¿seria posible hacerlo en las provincias i en los campos? ¿Dónde se encontrarian la eficacia del interes colectivo, ni la abnegacion i el sacrificio que exige una empresa tal para llevarse a buen término? ¿Por qué no han surjido en nuestros pueblos, apesar del buen ejemplo i las instancias de la capital, las útiles i bellas Sociedades de Instruccion Primaria?—Esto solo basta para persuadirnos de que, cuestiones como la de que se trata, no son fáciles de resolver bajo cualquier aspecto que se consideren, porque las soluciones son complejas i estan de ordinario llenas de inconvenientes i hasta de peligros, como que los rudos problemas que ellas despiertan en el seno de la sociedad han llegado a creerse durante largo tiempo i hasta por hombres mui distinguidos como males sin remedio.

I efectivamente, cuando nos encontramos en presencia de las pasiones i de la ignorancia, de las aspiraciones, los vicios i las necesidades de grandes masas de individuos, por exelentes que sean los principios que se invoquen para ponerles remedio, la gran dificultad estriba siempre en su aplicacion i en su oportunidad.—¿Dónde está la razon de este fenómeno?—Está en la lei ineludible de la

armonía i del equilibrio social, pues por mucho que se haga i apesar de todos los buenos deseos, el bienestar como el progreso de las sociedades no pueden seguir sino una marcha relativa, turbada a veces por incidentes imprevistos i donde las reacciones suelen destruir en un instante los esfuerzos i sacrificios de largos años. De ordinario la insuficiencia de los hombres i el influjo de los malos hábitos suelen tambien paralizar la accion de los principios, i por eso es que todos los pueblos, aun los mas adelantados en materias de educacion social, marchan lentamente a travez de esos escollos i no alcanzan sino con los esfuerzos i el tiempo una perfeccion bien relativa.

Por otra parte, cuando se nos habla de mejorar la condicion de las clases menesterosas, entendemos que no se trata solo de abrir escuelas aun a riesgo de que queden desiertas, sino de educar i civilizar grandes masas de individuos desparramados i que no pueden vivir mas que de su trabajo, pues cuando no trabajan no comen. Trátase, pues, de una verdadera reforma social i en esta materia las tradiciones i los hechos tienen una importancia tan considerable como los principios mismos cuya adopcion se recomienda. Mas claro, para las mejoras que querrian implantarse, esas tradiciones, que son otras tantas maneras de ser de nuestra sociabilidad, suministrarían siempre las enseñanzas mas seguras. Por eso es indispensable consultarlas i solo despues de haberlas interrogado concienzudamente i estudiado con detencion, solo entonces podrán escojirse i adoptarse las reformas, que han de ser el resultado de la ciencia i la esperiencia i deben tomar como punto de partida el estado actual de los trabajadores con sus virtudes i sus vicios, sus instituciones i sus costumbres, conciliándose los derechos lejítimos de todos con las imperiosas necesidades de algunos, consultando siempre las conveniencias del mayor número i respetando, en todo caso, la igualdad con la libertad que son el alma de la democracia.

¿Se quiere moralizar e infundir el espíritu de ahorro al campesino i al roto, al obrero i al gañán, al minero i al artesano?—Nada mas bello ni mas justo!—Pero es claro que el resultado no se obtendrá sino educando a todas esas clases con el precepto i el ejemplo, trayendo a nuestras ciudades i campañas al inmigrante europeo, que cuando es bueno vale por si solo mas que el mejor catecismo, i haciendo conocer simultáneamente a todas esas grandes agrupaciones sociales la luz del evangelio, la moral del trabajo, las nociones elementales de la economia pública i doméstica, la rela-

cion de los servicios i el salario i los efectos como las causas de la pereza i la miseria. Todo esto vendrá mas o ménos pronto i talvez el patriotismo i la ilustracion lograrán anticiparlo. Sin embargo, no vivimos en Chile sobre un terreno nuevo i en que sea fácil decretar la reforma de los trabajadores todos, rejimentándolos i emancipándolos súbitamente de sus malos hábitos o de los vicios anexos a la pobreza i la ignorancia. Esa obra es larga i requiere contraccion i tiempo, como que la ciencia social, de que esa reforma hace parte, solo se constituye por el estudio paciente de los hechos i como que ciertos principios, cuya accion está hoi perfectamente reconocida, solo son el resultado de observaciones intelijentes i asíduas de hombres i pueblos mucho mas avanzados que el nuestro.

VIII.

Estarémos talvez equivocados, pero nosotros creemos firmemente que en el estado actual de los trabajadores rurales, como de las demas clases obreras, nada puede servir tanto a su cultura i mejoramiento como *«la educacion declarada por la lei obligatoria»* esto es, la obligacion impuesta a todo ciudadano de frecuentar la escuela del distrito en que vive, i la enseñanza en esos establecimientos no solo de la lectura, escritura i aritmética, sino de un buen catecismo de moral, relijion i economía, que, aprendido de memoria, sirva al hombre como pauta i regla de su vida entera.—Si los filántropos que se ocupan en la conquista de las mejoras sociales no tienen fé en las teorías económicas que rijen la existencia toda de los individuos i los pueblos, preciso es que al ménos estudien bien los hechos ántes de ponerse a idear combinaciones que podrán ser nuevas i bellas, sin por eso dejar de ser estériles. Nada mas justo que aspirar al progreso de los desvalidos i menesterosos: debemos buscarlo i alcanzarlo por conveniencia i hasta por humanidad! En lo relativo a esas clases, nuestras instituciones están léjos de ser perfectas; tampoco lo son nuestras costumbres i mucho hai que hacer para mejorarlas i moralizarlas. Faltan, sin embargo, los medios prácticos para conseguirlo, i exijir un cambio que importaria talvez el abandono de otros deberes públicos, solo porque todas esas clases no viven hoi en el orden i en la abundancia, seria retrogradar a los principios de nuestra independendencia, a esas épocas de confusion administrativa i política, en que se pedia la salud del

pueblo a leyes del acaso, i en que se consideraba la estabilidad como el mayor inconveniente del estado social.

Nadie deja de conocer que de las mejoras materiales de las masas depende en gran parte la elevacion moral de los Estados; pero, respecto a la situacion de nuestra clase rural, las Memorias que analizamos no presentan datos ni cifras que revelen males internos, ni que obliguen a emprender por necesidad reformas trascendentales e irreflexivas. Cuando el poder público i los estudios jenerales o particulares que se hagan en ese ramo hayan constatado, por serias investigaciones, el estado del inquilinaje i la situacion verdadera de los trabajadores de las ciudades i los campos, entonces se indicarán de suyo los arbitrios que deban tocarse para mejorarlos, i se verá claramente que, ante todo, debe buscarse esa mejora en una instruccion reducida pero sólida, en el desarrollo de las facultades industriales i morales i mas que en nada en el cultivo de los buenos hábitos de orden i economía.

* En efecto, la economía i el orden son la necesidad vital del proletario chileno. Entre las causas que influyen mas deplorablemente sobre su moralidad i su bienestar, figuran en primera linea la disipacion i la ebriedad; i está averiguado que esas causas obran con tanta mas enerjía cuanto mayor es el número de operarios que se reunen, sea en las haciendas al tiempo de las cosechas, o sea en las faenas industriales, fábricas, construccion de ferrocarriles, caminos o trabajos públicos, etc. ¡ bien! Sucede de ordinario que, al lado de cada cual de esas faenas, están el bodegon i la chingana de canto i juego o de placer brutal, i allí es donde la salud se pierde con el dinero i donde las pasiones i los vicios del pobre se explotan de primor. El salario de una semana se gasta allí en breves minutos, i la suma que bastaria al sosten de un obrero honrado i de su familia, solo sirve para dejar a los disipados en la degradacion i la miseria. Esto es tan usual i corriente, que lo vemos donde quiera que haya masas de trabajadores, desde Atacama a Chiloé, i es el hecho constante en nuestro bajo pueblo.

Pero, si el licor i los excesos conducen a la cárcel i aun a la muerte, ¿cómo evitarlos? ¿dónde encontrar el remedio de mal tan inveterado? ¿cuál es el cauterio que convendria aplicar a llaga semejante?—Para hacer sóbrios al gañan i al roto de las ciudades i del campo, ¿basta decirles i repetirles que una conducta arreglada es la dicha del trabajador i que de ellos solos depende el abandono de su miserable situacion?—Ciertamente que nó, porque cuan-

do un vicio ha echado raíces profundas en toda una clase social, no se puede estirparlo sin esfuerzos prodijiosos i sin poner en ejercicio recursos discretos i mui bien combinados i oportunos. La experiencia de cada dia nos prueba que todo hombre embrutecido por los vicios nunca tiene la enerjía de carácter necesaria para corregirse por su sola voluntad. Necesita siempre de un impulso i de una fuerza exterior i por eso es menester que para la reforma de tales extravíos, el influjo venga de fuera i especialmente de las clases superiores, como que los patrones i los maestros o empresarios que ocupan al pobre son los mas interesados en velar por su moralidad, ya que en Chile, ni en pueblo alguno que sepamos, se han encontrado hasta hoy reglas ni medios prácticos para atacar el vicio en su base, ni ménos para combatir sus consecuencias.

IX.

Siendo esto así, miéntras se emprenden estudios i reformas mejor calculadas i de mayor alcance, será preciso que, al ménos desde ahora, nos empeñemos todos: 1.º Por reprimir el mal trato de nuestros trabajadores, así como la codicia de algunos hacendados, que por fortuna ya no es comun. 2.º Porque se establezcan la hijiene i la salubridad en el rancho pajizo o en la pobre habitacion del campesino i del obrero. 3.º Porque se funden cajas de ahorro con ventajas reconocidas, para que el proletario se persuada de la necesidad de formarse un pequeño capital. 4.º Porque se concilien la dignidad i la salud del menesteroso con la libertad de su trabajo i su justa retribucion. 5.º Porque se mejoren i completen los textos de enseñanza con un buen Catecismo de moral i de economía, i porque todo padre sea compelido a mandar sus hijos al establecimiento primario de su distrito. 6.º I, en fin, porque, sobre toda otra medida, procuremos que la escuela se coloque, si es posible, a la puerta de cada choza, para que el sirviente doméstico i el gañán, el artesano i el roto, el trabajador campesino i el de los pueblos, todos se convenzan de que en la escuela i solo en la escuela pueden hallar su rejeneracion.

Como medidas de efectos parciales convendria tambien 1.º que los hacendados ricos, que no explotan por sí mismos sino que dan en arriendo sus fundos de campo, al tiempo de contratar, exijiesen formales garantías para que sus inquilinos i sirvientes no sean ti-

ranizados por los arrendatarios, que cuando no reducen el jornal, reducen por lo ménos las ventajas i aumentan las obligaciones de los unos i los otros. 2.º Hai, ademias, necesidad urjentísima de mejorar las habitaciones rurales, i esto pueden hacerlo los patrones a poca costa, por su propio interes i hasta por humanidad i decencia. Basta ver lo que es el rancho i la confusion i mezcla en que viven allí esposos, padres, hijos, hermanos i huéspedes, para comprender todo lo que les falta en comodidad i moralidad. 3.º Contribuiria tambien eficazmente a mejorar la condicion de nuestras clases menesterosas, la reduccion del derecho de alcabala para los arriendos enfiteúticos; la abolicion del estanco i el libre cultivo del tabaco, que es un valioso artículo de consumo i de retorno; la supresion de los derechos del fierro introducido en el país, i la baja en el avalúo del jénero blanco i otras mercaderias de uso popular. 4.º Deberia, por último, recomendarse la fundacion de periódicos que sirvan al verdadero interes local i que ayuden a la mejora i progreso de las clases ménos acomodadas, procurando al mismo tiempo que otros diarios de gran circulacion, que se ocupan talvez en demasía de política i actualidad, consagren algun espacio al exámen de las cuestiones que interesan a los trabajadores.

Mediante estos arbitrios u otros análogos, el odio a la chingana i al San Lúnes, así como el sentimiento del deber i la necesidad del ahorro, que son la base de toda mejora en el proletario, vendrán naturalmente i como resultado lógico de su educacion relijiosa i moral. Las instituciones políticas i económicas que nos rijen no obstan, sino que, al contrario, estimulan i propenden a la realizacion de esa obra. El gobierno i los filántropos que quieran acometerla encontrarán en nuestras leyes mismas los elementos de la transformacion gradual de toda esa clase tan numerosa como desvalida; i sin herir los derechos de la clase acomodada, ni alterar en lo menor las relaciones sociales, llegaremos en breve a una reforma que simbolice nuestro progreso popular, pero fundada en la razon i la observacion, en el ejercicio de la caridad sublime i de la beneficencia fecunda, no en medidas empíricas ni en combinaciones violentas i contrarias a la prosperidad jeneral.

Al decir esto i al indicar las medidas aquellas, de ninguna manera incompatibles con las que recomiendan los autores de las Memorias que dejamos analizadas, hemos querido significar solamente que el problema de la mejora de nuestros trabajadores rurales o urbanos, no debe resolverse a la manera de los socialistas o de los

autoritarios, porque no es posible cambiar las bases de la propiedad o del derecho, ni sacar al obrero de su condicion, ni dispensarle de la fatiga i del trabajo para darle en su lugar la pereza i la abundancia.—No: intentarlo solo seria quimérico i hasta ridículo!—Desde que el hombre vive en lucha constante con los elementos así como con el hambre i la sed, todas nuestras necesidades, pero mas aun las de las clases menesterosas, no pueden satisfacerse sino por medio de una labor activa i continua. Trátese, pues, no de disminuir el trabajo asalariado i de hacer vivir al pobre a costa del rico, sino de arreglar las condiciones de ese trabajo i de hacerlo fructífero mediante la economía i moralidad del trabajador, i desde que Dios nos ha dado intelijencia i fuerzas i voluntad, es de esperar que obtengamos la pronta realizacion de esa grande obra mediante el estudio i la accion combinada del gobierno i de los ciudadanos. Tal es la lójica del progreso en que marchamos los chilenos todos, i tal será, tambien, la consecuencia forzosa del desarrollo de la riqueza i de la instruccion en la República.

X.

Todo cuanto se haga por mejorar al obrero aprovecha grandemente a la sociedad. Esta verdad es innegable, porque el bienestar social, donde quiera que se busque, está íntimamente ligado al de la clase trabajadora. Así pues, no solo por filantropía deben los gobiernos i mas que ellos los hombres ilustrados e independientes, combinar sus esfuerzos para elevar el nivel moral del trabajador i alejarlo de la miseria, sino que deben proceder así por necesidad política i en el interes de la sociedad entera. Todos sabemos que los productos del trabajo útil se obtienen tanto mas baratos cuanto mejor resultado dan los esfuerzos del trabajador, que no puede entregarse a esos trabajos sin que la educacion i las comodidades de la vida desenvuelvan en él las facultades de que se sirve para realizar tales esfuerzos. Por eso los salarios elevados coinciden muchas veces con la baratura de los consumos o corresponden a una mayor suma de satisfacciones adquiridas en cambio de una igual suma de esfuerzos. De ahí resulta que la sociedad entera está interesada en el bienestar del obrero i que el antagonismo que se supone muchas veces entre inquilinos i patrones, maestros i operarios, contratistas i trabajadores a jornal, no es mas que una preocupacion detestable i cuyas consecuencias son de ordinario la miseria de los unos i el atraso o empobrecimiento de los otros; es

decir, disminucion del bienestar jeneral de la sociedad, como resultado inevitable de esa lucha entre los dos elementos de la produccion,—el trabajo i el capital,—que deben ayudarse i servirse en vez de combatirse i debilitarse por torpes hostilidades.

Aumentar el bienestar i la moralidad de los trabajadores, desarrollando su intelijencia por medio de una educacion sencilla, pero seria i obligatoria para los padres como para todos los niños salidos de la infancia, tal debe ser, a nuestro juicio, el objeto constante de la solicitud de los gobernantes como de los filántropos, de los hacendados o patrones de cualquiera especie que sean i siempre en interes de la sociedad en masa i aun de su propio interes. Los medios de conseguirlo en breve tiempo nos parecen los que se han apuntado mas arriba, i ellos podrian alcanzarse facilitando a los trabajadores el medio de adquirir buenos hábitos, desenvolviendo sus facultades por la adquisicion de conocimientos útiles i prácticos, i perfeccionando la educacion de la mujer del pueblo para que ella pueda cooperar eficazmente a la de sus hijos.

Este trabajo de la educacion de las madres es el mas corto i fecundo para mejorar la condicion de los trabajadores, porque una mujer moral i honrada, vijilante i económica, no solo cuida de la higiene i arreglo de su casa i educa bien a sus hijos, sino que sabe procurarse a bajo precio las cosas necesarias para satisfacer las necesidades de la familia, i hace siempre que la laboriosidad i el órden sean como el alma de su existencia i la de los suyos. Por su parte ella tambien concurre a la obra comun con la obra de sus manos i el amor de sus hijos la obliga a estudiarlos, a sacar de sus facultades un mejor partido, a darles cuando se distinguen una buena direccion i a procurar así una mayor suma de utilidad gratuita i por consiguiente de progreso i bienestar a la sociedad entera. Ella, en fin, es la llamada a sustituir gradualmente las causas que producen la miseria,—que son la embriaguez, el ócio, la mala conducta i sobretodo la ignorancia,—colocando en su lugar la moralidad enseñada de obra i de palabra, la instruccion i mas que nada el trabajo que es para el hombre la primera necesidad de su existencia.

En los tiempos de la Colonia i hasta hace un cuarto de siglo, el egoismo ciego i sórdido i la vieja rutina decian entre nosotros a los hacendados, a los patrones i aun a los mandatarios:—«Procura que tus inquilinos i trabajadores, dependientes o subordinados, se mantengan en la ignorancia i la miseria; regocíjate de su impre-

vision i mala conducta, de sus desgracias i hasta de sus vicios; porque así los tendrás siempre bajo tu dependencia, i su trabajo te enriquecerá i hará la dicha de tu familia.»—Hoi los adelantos materiales despiertan las malas pasiones del trabajador i le dicen: «Odia a tu patron que se dice tu amo sin serlo i que te oprime i absorbe los frutos de tu labor; ódia a la propiedad que hace al rico cada día mas rico i al pobre cada día mas pobre; trampea i engaña i roba siempre que puedas al que contrata contigo, porque así trabajarás ménos i serás mas libre.»

Hé ahí dos extremos de que debe huirse i dos grandes males que es preciso curar a toda costa. Por eso es que, con los autores de las Memorias que hemos analizado i con todos los hombres que aman a Chile, nosotros, por una conclusion enteramente conforme con la moral, lójicamente deducida de los principios de la ciencia i arreglada a los antecedentes que sirven de base a este Informe, diríamos a los hacendados i patrones:—«Amad a vuestros inquilinos i a vuestros obreros i sirvientes a jornal o sueldo; alejadlos lo mas posible de las privaciones i de la miseria; tratadlos bien i desarrollad su moralidad i su dignidad con el precepto i el ejemplo, porque el bienestar del trabajador es el trabajo barato i bien ejecutado a favor de su patron.»—I al propio tiempo diríamos al inquilino i al menestral, al obrero i al artesano, al proletario, al peon ambulante i al roto so gañan estas palabras: «Ama a tu patron, porque sus intereses bien entendidos son los tuyos; ayúdale a aumentar su capital que es la fuente de tus salarios i cumple tus obligaciones para con él i con tu familia; porque, sirvientes i patrones, inquilinos i hacendados, todos somos hermanos i debemos ayudarnos unos a otros, como todos somos o podemos ser miembros útiles de la familia chilena.»

Santiago, noviembre 28 de 1875.

MARCIAL GONZÁLEZ,
Presidente.

Claudio Vicuña.—Cárlos Antunez.

NOTA.—Despues de firmado este informe hemos abierto los pliegos que contienen el nombre de los autores de las tres Memorias examinadas, i resulta que, segun el orden en que se recomiendan, la primera es obra del señor Lauro Barros, la segunda del señor Antonio Subercaseaux i la tercera del señor Domingo Morel.—GONZALEZ—Vicuña.—Antunez.

MARIA.

HISTORIA DE UNA NIÑA.

CAPÍTULO QUINTO.

I.

Cuando llegamos a casa, mamá se retiró luego a su dormitorio. Ninguna de nosotras la siguió. Minna me estrechó entre sus brazos; estaba pálida; parecía un ave asustada. Yo, por mi parte, estaba dominada por una angustia aguda i no deseaba romper el silencio.

Nuestra pequeña pieza estaba tan fresca, tan risueña como cuando, dos horas antes, la habíamos dejado con el corazon alegre i lijero. Los últimos rayos del sol jugueteaban sobre el retrato; nos aproximamos espontáneamente como si hubiésemos esperado de él una esplicacion i un consuelo.

Mamá vino a juntarse con nosotras. Estaba tranquila, casi alegre; pero vi que habia llorado. Echó leña a la estufa, i cuando empezaba a prender, se dirigió hácia nosotras.

«No puedo sufrir, dijo, ver en mis niñitas esta frente preocupada, estos ojos desesperados, i todo esto sin motivo. ¿Qué ha sucedido? Ustedes no lo saben. La imaginacion obra con mas fuerza en las tinieblas. Quiero pues dar la luz, una luz completa, i como vosotras sois ahora mis confidentes, voi a descubriros mi pasado i

haceros juzgar si he obrado bien con este hermano, que por felicidad he vuelto a ver; porque aunque hace quince años que no nos hemos encontrado una sola vez, yo lo quiero i sé que él me quiere.»

Mamá se sentó sobre el sofá. Nosotras nos acomodamos a su lado, acercándonos bien a ella. Pasó la mano por su frente como para juntar sus ideas; despues habló así:

II.

Nada mas encantador que el lugar donde he pasado mi infancia. Era un pequeño castillo con torres i flechas que se miraban en un lago. En el medio del gran patio murmuraba una fuente i encinas seculares formaban una larga calle que conducia a la casa. El jardín inclinado hácia el lago estaba lleno de las flores mas raras; habia tambien un gran conservatorio cuyo calor nos hacia olvidar el invierno.

Las visitas abundaban durante el verano; elegantes carruajes iban i venian; perros de todos tamaños i todas razas hervian en el parque; sirvientes con librea, con aire apresurado aunque grave, se ajitaban por todos lados; la vida señorial, en una palabra, en toda su realidad i todo su esplendor; una vida que vosotras, queridas niñas, educadas en la mediocridad, podriais apenas imaginaros, i tan brillante que nuestra Minna no ha creado jamas una semejante en sus sueños mas osados.

Perdí a mi padre estando aun mui pequeña. Era al menos treinta años mas viejo que mi madre. Ella no lo amaba, me han dicho despues, pero amaba su riqueza i su lujo. Sin embargo, no podría yo asegurar si eso era verdad pues ella lo nombraba rara vez, pero sin embargo llevó luto mientras vivió.

Estraordinariamente bella, mi madre tenia orgullo de su hermosura, pero era dulce i buena; al verla, no se podia sospechar el inmenso orgullo de que estaba poseida, i sin embargo éste existia.

Mi hermano Cárlos tenia doce años mas que yo. Tres niños mas que habian venido al mundo entre nosotras se habian muerto. Cárlos era un hermoso niño; quizás demasiado delicado i débil, defectos que él trataba de disimular haciéndose mas audaz i valiente. Llevaba siempre la cabeza levantada, sabiendo que él era el representante del nombre, el heredero de todo el dominio, i lo hacia sentir a todos los que le rodeaban, aun a nuestra madre, pe-

ro tratando siempre de no herir a nadie. Yo lo queria mucho, i él correspondia a mi afeccion, lo que desagradaba a mi madre, pues comprendia que éramos mas unidos entre nosotros que con ella.

Los niños son jeneralmente mas perspicaces que lo que las personas grandes se lo imaginan. Yo notaba perfectamente que mi madre me trataba con mas cariño delante de las personas estrañas; queria pasar por una buena madre; i eso me alejaba de ella. Por mas triste que me sea traer estos recuerdos a la mente, debo decirlos la verdad.

A menudo pequeñas discusiones tenian lugar entre mi madre i Cárlos por causa mia. El decia que se me dejaba hacer lo que queria, que debia estudiar mas i no hacer siempre mi voluntad. En semejantes casos, yo no dejaba de estar contra él, pues amaba mucho mi libertad i no me gustaba que ninguna otra pusiera trabas a la mia. Sin embargo Cárlos tenia razon; se me complacia demasiado.

Teníamos en casa un personaje singular i creo que debo contaros que habia entrado ahí tambien de una manera singular.

Durante su juventud, encontrándose mi padre en Copenhague, conoció a un agradable i espiritual estudiante de derecho. Tomó interés por él i le invitó a venir a casa. Vino en efecto, i su visita se prolongó de tal manera que mi padre no podia pasar sin él. Por su parte nuestro huésped habia tomado tambien tanto gusto por el lujo i el bienestar, que toda enerjía, todo deseo de progreso se habia apagado en su espíritu i no se encontraba en estado de volver a empezar sus estudios, como tampoco de volver a la modesta existencia que tenia ántes. Continuó viviendo en el castillo. Mi padre le aseguró algunos honorarios i él en recompensa llegó a ser una especie de ministro de los placeres menudos. Esa es una triste historia, però, cuando yo estaba en casa, la encontraba mui divertida.

Despues de la muerte de mi padre, M. Hoeppe, que estaba viejo, no nos dejó. Para mi madre que se aburría a menudo, era un hombre indispensable. Le leía, le contaba las noticias del país, le hacia cumplidos, de la manera mas fina i mas delicada, sobre su belleza i su amabilidad. Con Cárlos jugaba al billar i al volante; en cuanto a mi, me columpiaba, me contaba cuentos i me recortaba monos.

Este cuento parece entristecerte, Maria; en efecto, hai en eso

algo de humillante i odioso para la humanidad. No comprendo como podia yo divertirme tanto al ver su enorme apetito, i su glotonería. Con las sirvientas él era tan insolente como vil con nosotros; por eso todos le detestaban.

III.

A los nueve años yo habia aprendido poca cosa. Sabia hablar frances, bailar i aporrear el piano. Lo demas no tenia gran importancia; mi madre creia, por su propia experiencia, que se podia pasar mui bien sin saber mas.

Cárlos al contrario, era mui avanzado: habia dado sus dos primeros exámenes con mui buenas notas; pero él quiso quedarse ahí. «No es conveniente que me entregue a estudios profesionales, decia él con gran dignidad.

—Naturalmente, decia mi madre, eso no tendria razon de ser en tu condicion. Pero es necesario hacer un viaje.»

Cárlos partió para el extranjero.

Cuando solia ser mala con mi camarera, mi madre me llamaba i me dirijia un pequeño sermon, que yo consideraba entónces como el ideal de la moral.

«Luisa mia, me decia ella, debes siempre mostrarte suave i condescendiente con las jentes sencillas mientras observen el respeto al cual estan obligadas. Debemos tambien ser induljentes hácia sus pequeños defectos. Dios nos recompensará. Pero a la menor falta de respeto, nuestra dignidad exige que les castigemos severamente i con dureza, que les humillemos, i si eso no basta, es necesario echarlas inmediatamente; sobre este punto, entiendes, no debes titubear. Ahora hijita, abrázame i haz tu oracion.»

Yo juntaba las manos i recitaba el Padre nuestro. Mi madre me indicaba las partes donde debia elevar o bajar los ojos. En semejantes circunstancias, tenia la conviccion de que Dios tenia muchos motivos para estar contento conmigo, conviccion de que mi madre tambien participaba por su propia cuenta, pero evidentemente en mas alto grado.

Durante el invierno, pasábamos algunos meses en Copenhague. Entónces las fiestas se sucedian unas a otras. La salud de mi madre sufria, pero ella no se inquietaba de su tos ni de su debilidad que aumentaba. A la luz de los candelabros, con su tinte blanco de nieve que hacian resaltar sus vestidos negros, con sus grandes

ojos, con sus facciones regulares, parecia aun mas bella que muchas de las mujeres jóvenes.

Cuando volvia de algun sarao con Cárlos, venian siempre de mal humor.

«Es posible, gritaba mi madre, que se le invite a uno a una reunion con jente tan mezclada!

—Sí, es horrible, respondia Cárlos, ver a todas esas jentes insignificantes codear a las mejores familias del país. Entre nosotros, gracias a Dios, es mui distinto. Estamos acordes, madre, para no invitar a nadie, cuyo nacimiento no le haga digno, a ménos que no se trate de un jénio o de un artista; para éstos las condiciones son diferentes.»

Yo escuchaba estos discursos i me felicitaba de ser una niña de sangre noble i de elevada alcurnia.

Se imaginan que tales cosas no hacen impresion a un niño chico; es un error. Las conversaciones continuas de mi madre con mi hermano sobre nuestro rango, las adulaciones de los sirvientes i de casi todos nuestros subordinados penetraban mi alma de orgullo. Veia la humanidad dividida en muchas especies; creia pertenecer a la mejor, i me regocijaba. El pastor Skau servia entónces la parroquia del dominio de Cárlos. Venia a vernos a menudo, i tenia largas conversaciones mui animadas con mi madre. Tenia mucha franqueza i celo, lo mismo que ahora, pero me agradaba mui poco.

«Es un hombre mui singular este pastor, decia un dia mi madre a una de sus amigas; ¿no se le ocurre predicarme la humildad cristiana como si yo no fuera la humildad cristiana, en persona? ¿Cómo si no me humillase? ¿Cómo si no hubiese enseñado a mis hijos a humillarse ante Dios? ¿Acaso no voi a la iglesia todos los domingos? ¿No soi caritativa con los pobres? Me parece que un sacerdote deberia alabar i alentar a una persona que se conduce así. La verdad es, aunque me cueste decirlo, pues tiene grandes i excelentes cualidades, la verdad es que está infectado de ideas liberales.»

Ustedes no pueden comprender esto, mis queridas niñitas, pero la educacion pervierte a veces admirablemente la intelijencia. Mi madre decia lo que pensaba, con la entera conviccion de que pensaba bien.

Supongo, sin embargo, que mi padre era mui distinto, pues el

pastor Skau era su amigo, i, en su lecho de muerte, le probó su confianza nombrándole nuestro tutor.

Cuando este excelente sacerdote me tomaba sobre sus rodillas, i por medio de historietas i parábolas trataba de combatir el veneno que yo bebía cada día, conocía perfectamente su fin i sometía concienzudamente mi corazón a esta enseñanza severa tan distinta de la que mi madre, mi hermano i el señor Høeppe trataban de darme. Este último odiaba cordialmente al pastor, i se burlaba sin cesar remedándole sus maneras, que verdaderamente estaban muy lejos de ser irreprochables, lo que divertía mucho a todos.

IV.

Cuando tuve diez años, mi madre partió para unos baños de Alemania. Estaba muy enferma i no quiso llevarme; Carlos la acompañó. Un mes después él volvió solo.

Lloramos un poco, pero los cumplimientos afectuosos que nos vinieron de todas partes consolaron bien pronto a los huérfanos, de tal manera que nuestros amigos se asombraban de que a una madre tan tierna no se le sintiera mas; pero comprendereis eso: nuestra madre había vivido mucho mas para el mundo que para nosotros. Fué por eso que la lloramos *ménos* que lo que el deber parecía imponernos.

«Luisa, me dijo Carlos, poco tiempo después, tú eres mi adorada, mi mas caro tesoro, i en muchas cosas, mi orgullo; es necesario que lo seas en todo. Así, nos ocuparemos seriamente de tu educacion. Tus conocimientos no deben ser supérfluos como los de la mayor parte de las niñas, sino de una brillantez sólida. Por consiguiente, desde hoy hasta tus diez i seis años, trabajarás enérgicamente, i tén seguridad de que todos los estímulos, todas las distracciones que puedas desear en los momentos libres no te faltarán.»

Esas palabras hicieron en mí una profunda impresion. Me sentí al instante con ambicion, i para agradar a mi hermano, pronto me puse seriamente i con ardor a trabajar. La institutriz que Carlos me dió era tan sabia como costosa.

Ella conocía todo a fondo, pero era una persona insignificante que no tuvo ninguna influencia sobre mi carácter.

El señor Høeppe, que empezaba a encontrarse inútil, propuso enseñarme diferentes cosas; de manera que todos los días, desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, yo pasaba so-

bre mis libros; pero desde las cuatro, el tiempo me pertenecía; entonces, gracias a los cuidados de Carlos, me paseaba en carruaje o a caballo, iba a saraos de niños, i aun a bailes. En todas partes se me adoraba, pues sabian que era el mejor medio de ganarse la amistad de mi hermano; sobretodo se me mimaba mas en las familias donde habia niñas casaderas. De esa manera llegué a ser una persona mui tonta, i con mi vanidad i orgullo probablemente herí, sin saberlo, a muchas personas, lo que es para mí un amargo recuerdo.

Carlos era siempre conmigo estremadamente tierno; bueno con todos, jeneroso con los pobres, sobre todo cuando estos sabian lisonjearlo de cierta manera. El vivia la mayor parte del tiempo en Copenhague, i cuando venia a su dominio, traia algunos amigos; ciertamente no todos eran iguales a él por su nacimiento, pues respecto a sus relaciones, Carlos era menos esclusivo. «Un muchacho, decia él, puede permitirse una escepcion tratándose de una buena persona, principalmente si es un militar.»

En una de sus visitas, yo tenia entonces trece años, ví por la primera vez a tu padre. Parecia mas sério, mas juicioso, mas inteligente que los otros. Me acuerdo que le miraba con atencion, admirada de que bostezara i de que en medio de las diversiones pareciera aburrirse. Bebia tambien menos que sus compañeros i no tomaba a M. Høppe como el blanco de sus bromas.

—«Es vuestra madre?» me dijo, un dia, mostrándome su gran retrato colgado en el salon.

Habiéndole contestado afirmativamente me dirigió una mirada llena de afectuosa compasion, i me preguntó si me acordaba de ella.

«Es mucha felicidad, agregó, el poderse acordar de los que se han perdido. Yo no tenia sino diez años cuando mi padre, que era médico en las Indias Occidentales, murió. Mi madre habia ya muerto al darme a luz. Sin comprender la inmensa pérdida que habia sufrido me embarcaron en un navio que me condujo a mi país. Mi abuela, la única pariente que tenia en el mundo, me llevó a su casa. Ella ha sido todo para mí. Sin embargo he deplorado muchas veces el no haber conocido a mis padres, i no tener ningun recuerdo de sus cariños, i cuando pude comprenderlo, el no haber recibido su bendicion.»

Yo lo escuchaba con singular emocion. Ese niño en medio del mar, ¡que sensible historia! Si al ménos su padre no hubiese sido médico en las Indias Occidentales!

Independientemente de la institutriz i del señor Høppe, tenia aun durante el invierno que lo pasábamos en la ciudad, profesores de música, de dibujo i baile. El profesor de baile venia tambien a casa durante el verano, queriendo Carlos que yo sobrepasase a las demas niñas en gracia i elegancia.

Es triste ir tras de una perfeccion sin otro fin que el de sobrepasar a los otros; pero yo no sabia que hacia mal. Cuando hacemos el mal sin saberlo, Dios se compadece de nosotras i nos abre los ojos ántes que sea demasiado tarde. Es mi conviccion que una gran gracia me ha sido concedida; yo estaba lejos de Dios, i sin embargo él velaba por mí i me atraia hácia sí.

Cuando iba a casa del exelente pastor Skau para prepararme a mi primera comunión, hice conmigo misma una doble promesa: primero de no tener intimidad con niñas que no pertenecieran a nuestro círculo; segundo de no oponer resistencia a las exhortaciones del sacerdote, lo que segun yo pensaba en ese momento, habria sido casi una impiedad. Creia tambien mui sincera la promesa de renunciar al demonio i sus obras, sin reflexionar que el orgullo de que mi corazón estaba lleno era precisamente la obra del demonio.

El día de mi primera comunión, el castillo se llenó de jente. Estaba embriagada de gusto; el triste tiempo del trabajo habia pasado. Habia llegado al fin adornada con todas las perfecciones. Iba a cosechar lo que habia sembrado. Pareces incrédula, Maria; no puedes comprender que sea yo, tu madre, quien en un día tan solemne, me dejase ir a tan ridículos i culpables pensamientos. Sin embargo así era; Dios me perdone!

Al día siguiente, Carlos me dió las alhajas que habian pertenecido a mi madre. Me pasó su brazo por la cintura, me besó la mano por la primera vez, i me hizo un discurso que caracterizaba perfectamente la manera como me amaba.

«Ahora ya estás grande, Luisa, eres bella, bien dotada, adorable; tu familia es de las primeras del país; puedes pues contar con un brillante matrimonio. En verdad tu no eres rica, pero yo lo soi, i como te amo mas que todo en el mundo, es la misma cosa. Además las alianzas de familia de una condesa Oernkle (1) valen mas que la riqueza. No te apresures, Luisa; examina, pesa, hasta que

(1) En Dinamarca como en Suecia i en Finlandia el título heráldico, que pertenece al mayor de la familia, lo llevan igualmente todos sus miembros, hombres o mujeres.

hayas encontrado un hombre que bajo todos aspectos sea digno de tí, un hombre distinguido, rico i al mismo tiempo hermoso i amable. Tu renta de cuatro cientos rigsdalers no es suficiente naturalmente para tu tocador; tienes el doble, i si deseas un aumento, una alhaja preciosa, no necesitas sino decir una palabra i la tendrás. Toma alegremente la vida, mi querida amiga: adórnate, diviértete, muéstrate, hazte notar. Espero que me harás mucho honor:

—No puedo sufrir a tu hermano, interrumpió vivamente Minna, hablar de esa manera, en una circunstancia semejante, ah!

«I sin embargo me queria, Minna, i es un hombre exelente apesar de las tontas preocupaciones de que está imbuido i que los otros le han inculcado. Veo que María se ruboriza como tú. Me ruboricé, yo tambien, yo al oír las palabras de mi hermano, i mi orgullo lo confieso, se sublevó a la idea que todas mis cualidades no debian considerarse sino como medio de hacer un matrimonio ventajoso.

Despues de algun tiempo, partimos para Italia, donde conocí al profesor Lange. En su calidad de artista, lo dispensé de toda etiqueta, i su sociedad me era mui agradable. Todo le era familiar; Roma era para él una segunda patria, i su complacencia para acompañarnos a traves de todas sus curiosidades i para explicárnoslas era inagotable. Mostraba, es verdad, la misma complacencia a otras dos señoras danesas, que, en mi opinion, no la merecian absolutamente, i esto me disgustaba; pero era un jénio, un gran jénio i, a este título, no se podia ménos que estimarle en alto grado.

V.

Ahora, mis queridas niñas, teneis, segun creo, una imájen clara i verdadera de como era yo en aquella época. Tenia un velo delante de los ojos i del corazon, i sin embargo estaba persuadida de mi discernimiento. Hai aun muchas jentes hoy dia que se encuentran lo mismo; pero me parece que de año en año su número disminuye pues el progreso rompe esos velos.

El invierno pasó en medio de los placeres: tertulias en la casa, tertulias afuera. Leía mui poco, porque las visitas i el tocador me ocupaban todo mi tiempo; me adornaba por todo lo que habia aprendido. Muchas solicitudes en matrimonio fueron rehusadas, pe-

ro eso no me causó ninguna pena. No creo, por otra parte, que en eso hubiese amor: oh! ciertamente no.

M. Høppe me adulaba a todo trance; Cárlos adivinaba todos mis deseos; me presentaba en toda ocasion, i no cesaba de demostrarme la mas viva ternura. Yo hacia los honores en nuestro salon, lo que me divertia mucho. Vuestro padre era el único amigo plebeyo de mi hermano, que continuó visitándonos. Cárlos me habia recomendado que me portase con él mui atenta. «Es el jóven mas bueno que hai sobre la tierra, me decia; es lástima solamente qué no tenga sangre noble, pues tiene un corazon franco como el oro. Es demasiado bueno para este pícaro mundo. Orgulloso, independiente, es el único, de los que se dicen mis amigos, que no haya especulado conmigo, que no me haya explotado de una manera o de otra; aun mas de una vez ha rehusado mis ofertas; sin duda es liberal, pero no por eso deja de hacer justicia a cada uno; i el pensamiento no tiene nada que ver con la conducta.»

Despues de una recomendacion semejante, i para satisfacer el deseo de mi hermano, me mostré estremadamente atenta con el teniente Staal. Por desgracia, nuestro círculo tenia poco interes para él i no venia sino mui rara vez.

Hácia el mismo tiempo, Cárlos se puso a hacer la corte a una niña de una rara belleza. Antes de decidirse, quiso consultarme, asegurándome que si ella no me gustaba, no seguiria adelante. Ese acto de su parte, era una gran prueba de amistad i confianza para conmigo; pero al mismo tiempo demostraba que su amor por la niña no era de los mas ardientes.

Desde que ella le habia convenido, me era ciertamente imposible desear una cuñada mejor. Era una personita mui suave, la mas compasiva e injénua que puede haber. Se casaron i vivimos las tres en la mejor armonía.

Le cedí mi lugar de dueño de casa, sin dejar por eso de ser la primera tanto en el arreglo i gobierno de las cosas domésticas como en la afeccion de mi hermano.

VI.

Pasaron dos años; i nosotros llevábamos la misma vida alegre i brillante; pero esa vida no me satisfacía ya; yo aspiraba a algo mas elevado. La chispa divina, depositada en cada corazon humano, necesitaba de alimento. Yo sentia que muchas cosas en este

mundo que me sonreía, eran huecas i vacías; pasaba otro tanto en mí. Por eso yo me atormentaba con aspiraciones que me era imposible definir. Adoraba al niño de Carlos, i pasaba largas horas con él; tenia tambien un sentimiento mas vivo de la naturaleza. Otros deseos no me agitaban ménos; necesitaba un interes de órden superior, un interes vivo.

Una encantadora señora, a quien yo confié el estado de mi alma, me dijo que ella creía, sin duda, que habia en mí algun talento oculto, impaciente por tomar su vuelo. Me dijo que ella habia pasado por lo mismo, las mismas agitaciones, pero que luego que se habia aplicado seriamente a la música, habia recobrado la tranquilidad de espíritu.

Recordé entónces que cuando niña, habia recibido grandes elogios por mi talento para el dibujo i tuve la idea de trabajar para perfeccionarlo.

Sin perder tiempo, me fuí a casa del profesor Lange; pero me fué imposible quitarle su proyecto de ir a pasar el verano a casa de una vieja amiga en Farum. Mi hermano i su mujer se preparaban tambien para irse a los baños de Alemania. No teniendo ganas de acompañarles, no podia conformarme con no aprovechar su ausencia para entregarme a la pintura. Eso me impacientaba, pues estaba mui poco habituada a los obstáculos. Al fin Carlos vino a donde yo estaba.

«Pues bien! hermanita, me dijo, no depende sino de tí el satisfacer tu capricho. El profesor no quiere renunciar a su visita, pero puedes mui bien, si una vida modesta no te asusta, ir al mismo lugar. El va a casa de la viuda de un pastor, abuela del teniente Staal. Yo he tomado noticias de que ella te recibirá con mucho gusto. De esa manera tendrás tres meses para ejercitar tu pincel. En ese rincon aislado, seguramente nada te interrumpirá, i espero que desde ahora hasta nuestra vuelta habrás diseñado i pintado tanto cuanto necesites en toda tu vida»

Al momento de su partida, Carlos me estrechó entre sus brazos: «Hace nueve años, Luisa, me dijo, que partí para los mismos baños, i volví a casa vestido de luto; Dios se digne esta vez proteger-nos!»

Tuve mucha pena al separarme de él; i despues, no le he vuelto a ver hasta hoi.

Mamá calló; gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas; le tomé la mano, i besándosela le supliqué que interrumpiera su narracion.

«Oh! mamá, le dije, hemos oído lo bastante, podemos imaginar-nos el resto; deja de renovar tan tristes recuerdos.

—Te engañas, María, ya os he dicho lo mas amargo; lo que me queda que contaros ahora, está lleno de alegría i eleva mi alma en medio de mi dolor.»

VII.

Dios dirijia mis acciones de una manera maravillosa. Si él no me hubiese inspirado la idea de ocuparme de pintura, no habria jamas llegado a ser lo que soi: No creais que quiero hacerme valer; no soi sino una débil i pobre criatura, pero soi una hija de Dios. Si, somos las tres sus niñas, criaturas que tenemos en El una tierna confianza!

Caballos de pura sangre, magníficamente enjaezados, soplaban i jadeaban conduciendo mi lijero i elegante equipaje: nuestro viejo cochero se pavoneaba majestuosamente sobre su silla, como lo hacen todos los cocheros antiguos en las familias; el lacayo galoneado i con guantes blancos, que se mostraba tan humilde con sus señores i tan soberbio i casi insolente con los otros, iba detras; yo iba hácia Farum, donde me esperaba la hospitalidad de la Señora Staal. Como ella no podia alojar a mi camarera, traté de encontrar los medios de servirme yo misma lo que me pareció a la vez agradable i difícil.

Al fin nos detuvimos delante de una bonita casa de un solo piso, cuyas murallas estaban cubiertas de arriba abajo de rosas i de hojas de parras formando guirnaldas al rededor de las dos ventanas del granero. El jardin era encantador; los vidrios de las ventanas reflejaban el sol poniente. El canario cuya jaula estaba colgada afuera, cantaba alegremente picoteando la verde pamplina. La campana de la oracion sonaba en la iglesia; i en la puerta abierta de par en par, el profesor con su cara serena, una señora vieja pero hermosa aun con sus cabellos blancos i una jóven campesina de ojos negros i risueños, me esperaban para recibirme.

«Era Karen!» dijo Minna, golpeando las manos.

Sí, era Karen. Me saludó amistosamente con la cabeza. El profesor me ayudó a bajar del carruaje i la abuela me tendió la mano en señal de bienvenida. El carruaje volvió a tomar el camino del castillo. Pasando el humilde umbral, entré en la bonita pieza que me estaba destinada. Todo era blanco i brilla-

ba de limpieza; estaba fresca i pura como el corazon de la abuela. Pronto, la calma i la paz descendieron a mi alma i me sentí penetrada de un delicioso bienestar. Estaba admirada.

Encima del sofá estaba el retrato de vuestro padre.

«¿Es bello realmente? me dijo la abuela; es un regalo de Pascua del profesor; me parece que le veo; sí, a traves de sus ojos leo hasta su noble corazon.»

VIII.

Me apercibí bien pronto de que las personas con que me encontraba, eran mui distintas de las que habia frecuentado hasta entonces. Aunque la abuela parecia enferma, i andaba apénas, aunque todo acusaba en ella las enfermedades de la edad, sus palabras eran juveniles i alegres, pues partian de su corazon, que estaba lleno de juventud i alegría. Su larga vida llena de trabajos le habia dado la paz, en lugar de quitársela; el porvenir le sonreía; sus obras no temian la luz; la humilde servidora debia tener su recompensa. Hablaba de la otra vida con la misma certidumbre que si ya la conociera—hablaba de la muerte—la muerte, que en nuestros salones tratan de ignorar—con una calma—que me admiraba. «El Salvador, decia, estará a mi lado en mis últimos momentos! Cuento con su misericordia.» Aunque mis huéspedes me prodigasen las atenciones mas espresivas, sentia que habria sido lo mismo si yo hubiese sido una pobre e insignificante niña; pero léjos de disgustarme, esa conducta las elevaba ante mis ojos. Habia visto tantas bajezas i lisonjas que habian llegado a serme insoportables. Cuán venerable era la actitud de la abuela, con su sencillo vestido de seda negro, su cuello i gorra blancos, sus cabellos plateados! Cuán bien le iba su sonrisa burlona! pues la abuela tenia la sonrisa burlesca, i las palabras que se escapaban de sus labios eran graciosas o graves segun las circunstancias.

Aunque el profesor hubiese pasado los cincuenta, ella lo miraba como un jóven. Ademas, era su madrina, lo que le daba sobre él una especie de derecho de tutela.

Yo asistia silenciosa a sus conversaciones. No estaba acostumbrada a su manera de hablar, pero me era mui agradable oirlos. La sola cosa que me parecia insoportable, era que Karen no ocupándose de la casa, se mezclase en lo que ellos decian; su familiaridad conmigo, la manera como ella me preguntaba si tenia la nostalgia,

me chocaba de tal manera que demostré altamente mi descontento.

«Usted no conoce a Karen me dijo el profesor; es una verdadera perla. Vino aquí a la edad de quince años, ahora tiene veinte i cinco. Vive únicamente para su señora; la sirve, la cuida i vela sobre ella de todas maneras. Ultimamente un jóven que le gusta mucho la pidió en matrimonio; ¿sabeis lo que le contestó?—Yo no me separaré de la señora vieja; no debe ver cerca de ella ninguna cara nueva; yo conozco todos sus gustos, todas sus necesidades; me quedaré hasta el fin. Si quieres esperar, consiento.—Le parece a usted, ahora, que Karen tenga derecho de hablar con nosotros, i de considerarse, hasta cierto punto, como de la familia?»

IX.

Un sábado, despues de las doce—hacia cuatro dias que estaba yo en Farum,—noté en todos los rostros una alegría no acostumbrada; pronto supe la causa, se esperaba al hijo de la casa!

Cuan radiante de felicidad llegó él al galope de su caballo. Saltó a tierra i besó al ménos veinte veces la mano de la abuela. Yo pensé que si él parecia tan contento, era porque era bueno.

«Usted se fastidia ciertamente aquí, condesa Oernklo, me dijo con tono amable, pero yo se lo habia prevenido ya a su hermano. —De ninguna manera,» le contesté un poco turbada.

Fué esa una noche mui agradable: tomamos el té en el salon rústico del jardin; la luna nos alumbraba; la conversacion era alegre i animada; se reia a carcajadas. Karen envolvió a la abuela en un gran chal de lana, i despues se puso a tejer a nuestro lado. «Al aire libre, decia ella, se debe uno permitir incomodarse un poca ménos que en otra parte.»

Nos separamos tarde; pero vuestro padre habia pronunciado algunas palabras que apartaron el sueño de mis ojos. «Que triste es la vida, habia dicho, para los que marchan en ella al acaso, sin fin, sin luz!»

«¿Qué queria decir? pregunté yo en la mañana siguiente a la abuela; quizás pensaba en los hombres, pues conozco muchos que no tienen el menor fin, pero nosotras las mujeres no tenemos nunca?

—Mi querida niña, todos tenemos un fin, que es el cielo. Para llegar a él, debemos marchar por el camino del bien i trabajar, en

el nombre de Dios en el círculo que nos ha sido asignado, por muy ínfimo que sea. Debemos desarrollar nuestras facultades para que sirvan con los otros dones que nos han sido concedidos, al fin del prójimo i a la gloria de Nuestro Señor. Todos tenemos una luz; ella sale de los santos libros i nos muestra el camino.»

Esas palabras de la abuela me preparaban para el sermón que iba a oír en la iglesia sobre este tema: «Sed bondadosos i humildes de corazón.» ¡Ay de mí! yo no lo era; pero deseaba serlo, i ese es el principio.

Cuando volví de la iglesia, me porté muy amable con Karen. La había herido tantas veces con mis accesos de orgullo!

Al fin de algunos días, vuestro padre obtuvo un permiso; i entonces comenzó el mas bello período de mi vida. Sentía que mi corazón se elevaba i crecía; millares de preocupaciones i pequeñeces se desvanecieron como globos de jabón. Contraí deberes que hasta entonces me eran desconocidos; adquirí también nuevos derechos, grandes derechos, pues me hice un servidor de Dios.

¡Cuánto gozaba con el espectáculo de la naturaleza! Me parecía haber descubierto una nueva tierra, hombres nuevos, i otro Dios; no ya ese Dios lejano, oculto por las nubes, al cual yo dirigía mis tibias oraciones, sino un Dios vivo, presente, un Dios misericordioso cuyo espíritu obrando poderosamente sobre el alma de sus servidores los impulsaba a aumentar su celo por el bien.

Yo no pintaba; mi pretendido talento era nulo. Tenía, ahora, otras i mejores preocupaciones. En la mañana, me iba a sentar en un lindo lugar, a poca distancia de la casita, i allá pensaba, i pensaba, i comprendía todo lo que había faltado a mi vida precedente, i daba gracias a Dios por haberme concedido su gracia i paz.

Karen i yo, habíamos llegado a ser buenas amigas. Le ayudaba, me ocupaba de la abuela i del profesor. Era una novedad para mí hacer alguna cosa para los otros; en eso encontré la serenidad del alma; en algunos instantes casi me imaginaba que siempre había vivido en Farum i que era la niña de la casa.

Las palabras ardientes, las efusiones llenas de temor de Dios i de amor a los hombres que se escapaban de los labios de vuestro padre, habían contribuido mas que todo a mi cambio; pero no era el amor el que me había cambiado; el amor no vino sino después; como debe ser siempre en las niñas, al ménos tal es mi opinión, vino cuando noté que él me amaba.

No he podido concebir como se apasionó de mí. Era tan infe-

rior a él! Vuestro padre tenia un corazon noble i elevado, de carácter firme, el modelo de los hombres.

Era tan abierto, tan franco, que no podia disimular sus sentimientos, i mucho tiempo ántes de declararme su amor, yo lo habia leido en su mirada, lo habia oido en su voz.

X.

Una mañana que volvia mas temprano que de costumbre de mi pequeña escursion diaria, oí a la abuela, al profesor i Harald conversar con animacion en el jardin. Un presentimiento me dijo que se trataba de mí; me pareció que la abuela contradecia a las otras dos i que se trataba de mi destino.

Cuando entré en el jardin, la abuela estaba sola. «No deseais, me dijo, volver cerca de vuestro hermano?

—Oh! no, soi mui feliz aquí.

—No puedo creerlo. Usted debe desear volver a su existencia acostumbrada, tener sus relaciones; en casa todo es tan igual, tan monótono; los niños del mismo rango juegan mejor juntos.»

Me aproximé a la anciana i abrazándola, me puse a llorar. «Usted debe estar descontenta conmigo, le dije, usted no me ama ya.

—Por lo mismo que os amo, es por lo que os hablo así, niña mia.

—Si usted me amase, deberia comprender que no puedo llevar ya la vida de ántes. Ese lujo que me rodeaba no lo miro ahora sino como un pecado; pecado tambien la ociosidad; pecados las palabras lijeras, orgullosas o despreciativas que solia proferir. Ahora para resguardar mi alma, me seria necesario de alguna manera, luchar con todo el mundo; la prueba seria terrible, i muchas veces creo que sucumbiria en ella.»

La abuela se sonrió al traves de sus lágrimas; me estrechó contra su corazon. «Entónces, dijo, que se haga en el nombre de Dios!» I me dejó; un momento despues, Harald estaba a mi lado.

«Si yo creyese que el nacimiento i la fortuna hacen la felicidad de la vida, me dijo él con voz temblorosa, me habria cuidado, aunque os amo inmensamente, de pedir vuestra mano; pero no es ahí donde se encuentra la felicidad. Ella está en el matrimonio donde el hombre i la mujer siguen su carrera en el temor de Dios, el amor i la union, donde ellos se consuelan i sostienen mutuamente, donde la moderacion ocupa el lugar de la riqueza. Pero no os apre-

sureis a contestarme; reflexionad; tendreis muchos sacrificios que hacer, pues nunca habeis estado habituada a privaciones. Pensad tambien en vuestro hermano ¿qué dirá?»

Contesté a Harald, que no tenia necesidad de ninguna reflexion i que yo no podia comprender porque me amaba.

Entónces me tomó de la mano i me condujo donde la abuela. Ella mostró una alegría mezclada de melancolía. El profesor, cuya viveza de sentimientos conocia, estaba fuera de sí, i Karen en su entusiasmo quebró, por primera vez en su vida, dos platos.

Yo era feliz: humilde, i agradecida, recibí el precioso don, como un don inmerecido, de las manos de Dios. Todos los obstáculos se habian allanado en mi pensamiento. Cambiada yo misma, olvidaba lo que era Carlos. Ademas no me habia dicho él, que Harald era demasiado bueno para este mundo? No habia mirado siempre el grado de oficial como una transicion a la nobleza? Le escribí una carta dictada por mi corazon, i sin inquietarme de la respuesta, me abandoné a mi felicidad.

Mi relato es verdaderamente demasiado largo. Quizás tambien, mis niñas, son ustedes aun demasiado jóvenes para comprenderlo, pero cuando uno hojea el libro de la vida, una hoja arrastra a la otra. Mirad la luna que se eleva; brilla radiante i suave, como brillaba sobre vuestro padre i sobre mí, cuando estábamos sentados sobre la colina del presbiterio i conversábamos de nuestro amor; como alumbraba a la abuela, cuando apoyada sobre nuestros brazos, se paseaba en el jardin.

Al fin la contestacion de mi hermano llegó. Cuando tuve la carta en mis manos, cuando ví sus armas i su letra tan conocida, temblé. Mis ilusiones se habian disipado; recordé a mi hermano tal cual era. Sin embargo no esperaba semejante carta. Estaba furioso; los ultrajes llovian sobre vuestro padre i sobre mí; despues ruegos, tiernas promesas; todo seria olvidado; volveria a ser su hermana tan querida, si consentia en romper; en el caso contrario, i si yo no dejaba inmediatamente a Harald, seria irrevocablemente muerta para mi hermano, mis piés no debian volver a pisar el umbral de su casa, i él no me volveria a ver.

Sentí un dolor amargo, pero ni una sombra de duda ni de indecision. No mostré la carta a nadie; la envié a mi tutor, adjuntándole una larga carta mia, en la cual le daba las gracias por el bien que habia querido hacerme, i cuyo valor comprendia yo ahora; le dejé ver al mismo tiempo, el estado pasado i presente de mi

alma, i le contaba la influencia que la abuela, el profesor Lange i Harald habian tenido sobre mí.

El pastor Skau no me contestó, vino él mismo.

Me tomó en sus brazos i estendiendo la mano sobre mi cabeza. «Cuando eras pequeña, me dijo, i te tenia sobre mis rodillas, rogaba a Dios con toda mi alma que conservara a su corderito, i mira! esto es lo que El ha hecho. Ahora el pasado debe haber muerto para tí; pero en virtud de la amistad que me unia con tu padre, te doi mi bendicion. Ciertó, tu padre era un hombre soberbio, pero apreciaba el verdadero mérito en cualesquier parte que lo encontrase; él no te habria rehusado su consentimiento.»

Estas palabras fueron como un bálsamo sobre mi herida, i por primera vez, rendí justicia a mi padre; al mismo tiempo los remordimientos se mezclaron a mis pensamientos pues no le habia sentido como una hija debe siempre sentir a su padre.

XI.

Poco tiempo despues tuvo lugar nuestro matrimonio. El profesor habia adornado el jardin con banderas i las piezas con guirnaldas de flores; con todo ese buen humor que le caracteriza, habia echado a un lado todas sus penas i estaba alegre como un niño. Cosa estraña! yo estaba tambien, como un niño, tranquila, confiada i alegre. La pesada carga que oprimia mi corazon desde la carta de Cárlos habia desaparecido; pero vuestro padre estaba sério i grave.

«Luisa, me dijo, estás convencida de que bastaré a tu corazon i que jamas.....» Le puse la mano sobre la boca i le impedí que continuara.

Karen, con la que estaba en el mejor pié, me admiró por el discurso sério i severo que me hizo: «Usted tiene el mejor marido que se puede desear. Trate, ahora, de mostrarse una mujer dulce, laboriosa, ordenada i económica; que no le vuelvan sus orgullosos caprichos, esas maneras que tenia cuando llegó, cuando apenas sabia si debia contestar a las personas que le hablaban.

—Jamás, contesté, i Karen, apaciguada por la manera con que habia recibido sus exhortaciones, me estrechó entre sus brazos, me aseguró que era la niña mas amable, la única que fuese digna de ser la compañera de su jóven señor.

La abuela estendió sus manos sobre nosotros. «No me has dado

sino contento, dijo, oh hija de mi vejez, desde el dia que has venido a Hérald, a mi casa; la eleccion que has hecho pone el colmo a mi felicidad.»

XII.

Cuando volvimos a Copenhague, nos instalamos en esta casa. La paz i la felicidad nos siguieron. Era para mi una cosa nueva i agradable llevar cuentas, economizar, preparar yo misma la comida i gobernar la casa. Vuestro padre me prodigaba las atenciones mas tiernas; era tan alegre, tan encantador. Nos entendíamos perfectamente en todas las cosas importantes, pero absolutamente en los pequeños detalles, lo cual es necesario segun creo, para hacer la vida comun completamente feliz.

El año siguiente, en el mes de setiembre, Dios te dió a nosotros, mi Minna. Una ternura infinita rodeó tu cuna; la abuela vino a verte; tu padre te cantaba cancioncitas, el profesor te hacia dormir, Karen cuidaba tus bizcochos, i Metta sembraba de flores tu almohada.

Fué el último viaje de la abuela. Dulce i tranquila, i sin embargo segura de que la muerte se aproximaba, poco tiempo despues se durmió en el Señor, como lo habia esperado siempre.

Para nosotros la pérdida era grande; pero no hubo ninguna amargura en nuestro pesar... Solo el profesor estaba desesperado; en cuanto a Karen, se consolaba con la tranquila conviccion de que habia hecho su deber. El jóven campesino que habia llegado a ser arrendatario, la habia esperado; al otro dia del entierro de la abuela, se publicaron las proclamas de su matrimonio. La casita se vendió; todo el mobiliario se lo regalamos a Karen, a escepcion del retrato de vuestro padre, de los libros i del gran sillón que ustedes ven en el cuarto del profesor.

Mamá se paró, i nosotros nos disponíamos a levantarnos: «No, hijitas, dijo, es preciso que me escuchen aun, es necesario que sepan todo.»

XIII.

El aire de Copenhague no convenia a nuestra pequeña Minna; resolvimos pues ir a pasar un mes a Farum. Arrendamos dos piezas en la antigua casa de la abuela. Estaba tan llena de recuer-

dos de su ternura, esta casa! Harald habia venido allí a la edad de dos años; cuando estaba en la escuela militar, él pasaba sus asuetos en la misma pieza donde se transportó la cuna de Minna. Pero en lugar de las dulces i tiernas palabras de la abuela, en lugar de los alegres cantos, aunque un poco gritones de Karen, llegaba hasta nosotros el ruido de las querellas de nuestra ridícula huésped con su perezosa sirvienta.

Sin embargo, era un tiempo precioso; te llevábamos a pasear, Minna, en un cochecito, i las rosas no tardaron en aparecer sobre tus mejillas.

Una noche de julio, despertamos con el toque de las campanas i gritos de alarma. El cielo era de fuego; la casa vecina ardía.

En un abrir i cerrar de ojos nos vestimos. Vuestro padre se puso a la cabeza de los habitantes vecinos que asustados acudían, de todas partes.

El se apresuró, desde luego, a arrancar del peligro a los hombres i animales; despues dirigió las bombas al lado de las construcciones mas próximas de la casa incendiada, no pudiendo éstas sino ser sacrificadas. De repente se oyó un grito: «Anna la loca!» La habian dejado olvidada en el granero en una habitacion separada; las llamas la envolvian, nadie era capaz de ir a socorrerla. Entonces vuestro padre vino donde yo estaba, i con un aire suplicante: «Luisa, me dijo, puedo intentarlo?» Yo oía los gritos de la desgraciada, me era imposible rehusar, vuestro padre se lanzó al medio del humo.

Al cabo de un instante, apareció con la loca; la arrojó en los brazos de los que le rodeaban. Pero en el instante en que yo le creía salvado, una viga le cayó sobre el pecho i lo derribó.

Cuando abrió los ojos, pidió que le trajeran a Minna; te sonrió como a mí: «Cuando tomaste un soldado por marido, me dijo él, debias esperar perderle en un combate; aquí he combatido contra los elementos. Siento en mí una extraordinaria tranquilidad, mi querida esposa, pues sé que Dios cuidará de ustedes; yo pongo mi alma entre sus manos.» Elevó la cabeza, despues la inclinó, i yo quedé ahí de rodillas, con mi niña en los brazos, viuda, pero no viuda abandonada. Al traves de la sonrisa de mi querido muerto, divisé un rincon del cielo.

Dios me habia colmado de tantos dones, que habia aprendido a amarlo, a tener plena confianza en él, i al ejemplo de Harald, adoraba al Invisible como si estuviera ante mis ojos.

XIV.

Cuando Carlos supo la terrible desgracia que me habia sucedido, me escribió que si yo queria reconocer mis culpas i arrepentirme, él estaba pronto, puesto que Dios me habia castigado tan cruelmente, a enviarme su perdon. Mi respuesta fué corta, i despues todo se ha roto entre nosotros.

Por medio de nuestro fiel amigo el pastor Skau, he recibido con regularidad, cada año, los cuatrocientos rigsdalers que forman mi renta personal.

Hasta hoy no habia encontrado una sola vez a mi hermano; pero sí, varias veces al señor Høppe. Me miraba fijamente con un aire astuto i ruin; ni se quitaba aun su sombrero. Pero yo no sentia contra él ninguna cólera; mas bien le habria tenido compasión.

Oh! sí, mas vale mil veces sufrir el mal que cometerlo!

I, sin embargo, mis queridas niñas, guardaos de condenar a mi hermano. Con su manera de ver, él no podia casi obrar de otra manera. Me habia consultado sobre su eleccion, aun cuando la persona que habia elegido le convenia bajo todos aspectos; yo era su orgullo, i él habia fundado en mí grandes esperanzas. Quizá mas tarde, llegará a mejores sentimientos, i entónces veremos florecer de nuevo nuestra antigua amistad. En cuanto a mí, no tengo nada que reprocharme.

—Oh! nó, tú no tienes nada que reprocharte, gritamos a un tiempo, Minna i yo; i nos echamos llorando en los brazos de nuestra madre!

—No lloreis mis niñas; Dios ha sido bueno conmigo. ¿No me ha enviado él una gran bendicion en tí, María, tú que me eres tan querida como Minna? No nos ha dado el pan de cada dia, i su paz, el premio de todos los bienes?»

Mamá se levantó, i medio sumida aun en sus recuerdos, se aproximó a la ventana fijando sus miradas en el cielo. Yo me deslicé dulcemente fuera de la pieza i fui a golpear a la puerta del señor Lange.

El estaba vestido i con corbata blanca, preparándose para salir.

«¿Qué veo? gritó, es mi María que me hace el honor de una visita!

—Desgraciadamente parece que vais a salir, i yo venia a pedirros que pasaseis la noche con nosotras.

Mamá nos ha contado su vida pasada, i vuestra compañía habría sido para ella una distraccion.»

Con el increíble desprecio con que trataba las invitaciones i sus efectos, quitó sus guantes con tanta lijereza que se despedazaron.

«Ah! dijo, la tertulia tendrá lugar sin mí. Es la primera vez, María, que tú me pides algo; no quiero rehusártelo. Vuelve donde tu mamá; luego que me haya desembarazado de todos estos negocios, me presentaré como si nada supiera.»

El fué mui bien recibido; se encendieron dos velas ademas de la lamparita; i despues de nuestra suntuosa comida de costumbre, jugamos a los *mates* (1).

El buen profesor se dejó ir a su buen humor; Minna se reia a carcajadas, i la risa de Minna era contagiosa. Por eso fué que mamá se puso a reir tambien con muchas ganas; yo hice lo mismo; pero cuando nos acostamos, cuando el ruido regular de su respiracion me aseguró que estaban durmiendo, yo levanté la cortina, miré el cielo puro i sembrado de estrellas; i pensé en ese hermano que se paseaba en soberbio trineo envuelto en pieles, mientras que su hermana, cubierta con un modesto velo, andaba a pié; i me asombraba de que él la hubiera arrojado de su presencia por que se habia casado con el mejor de los hombres; al mismo tiempo me preguntaba que juicio el Ser supremo, el Señor de la tierra i de ese bello cielo, pronunciaria sobre su conducta; i yo juntaba las manos, i pedia a Dios que bendijera a mi bienhechora i a su niña.

CAPÍTULO SESTO.

L.

Si nos hubiera sido posible querer a nuestra madre mas que lo que la amábamos, lo habríamos hecho despues de haber oido su relacion. Minna construia en su imaginacion una escena de reconciliacion entre el hermano i la hermana, pero sin que mamá lo comprendiera.

¿No puede suceder, María, me decia Minna que algun día venga él a golpear a nuestra puerta; que se muestre arrepentido de

(1) Es difícil encontrar palabra alguna española que pueda dar idea de este juego.

su injusticia, i que ruegue a mamá que lo perdone? Entónces amaríamos sinceramente al buen tío Cárlos, vuelto en fin al hogar, sus niños nos visitarían, los bonitos primitos i primitas; su mujer, la tía—yo la adoraría, pero ese señor Høeppe, no puedo aguantarlo, es verdad que él también, quizás, habrá llegado a ser otro hombre.

A la edad de diez i seis años, fuimos a la casa del querido pastor Skau, para prepararnos a la primera comunión con su hija.

Cómo lloraba esa pobre Nicolina, cuando la instrucción se concluyó, i las esplicaciones de su padre sobre el cristianismo hicieron vibrar todo lo que había de bueno en su corazón!

«Oh! soi tan miserable, tan mala! si, es verdad! Es absolutamente necesario que me convierta, aunque no fuese sino para dar gusto a mi padre, a mi querido padre. Ustedes no creeran jamás cuán mala soi, burlesca con todos, mentirosa i desobediente! Ayer aun he leído un libro que papá me había prohibido. Pero en adelante quiero conducirme mejor. Mi padre tiene bastantes penas. No quiero aumentar las arrugas que cruzan su frente; quiero al contrario borrarlas.»

Consolada con esta buena resolución, Nicolina secó las lágrimas que inundaban sus mejillas, respiró en su pañuelo, lo llevó a sus bellos ojos negros, i corriendo hácia un espejo, ató la cinta de su sombrero con una rosa elegante, alisó sus bellos cabellos con la mano, entreabrió sus labios para mostrar sus blancos dientes, arregló su mantilla, se enderezó, i pasó delante de nosotras: «Mi madre i yo, nos dijo, hemos comprado ayer una pieza de seda para mi vestido; es tan gruesa que se queda casi parada; he recibido de mi abuela una cadena i un reloj, i de mi tía Juana un prendedor de brillantes.»

Mientras que la importancia de la primera comunión, este acto que confirma los compromisos del bautismo, nos aparecía a nosotras en su verdadero sentido, en su verdadera claridad, se podía decir que las otras niñas—no todas, pero la mayor parte—no veían sino la ocasión de componerse i de adornarse, de parecer grandes i de hacer efecto. Deseaban tener lo más bello, mientras que nuestro solo cuidado era de causar a nuestra madre los menos gastos i fastidios posibles. La alcancía que llenaba desde muchos años para esta circunstancia se rompió, i se encontró una suma suficiente para proveernos convenientemente de lo que necesitábamos.

El día de la ceremonia, cuando desperté, Minna estaba ya levantada. Me apresuré a ir al salón, donde la encontré parada frente al retrato de su padre.

«Maria, me dijo, he rogado al buen Dios con fervor que me conceda la gracia de cumplir la promesa que voi hacer hoy, pues yo sola no lo podría, i si me sucediese que la violara, toda mi felicidad se desvanecería para siempre. Perdon, querida Maria, por todas las veces que no me he portado contigo como debiera!

—Oh Minna me haces ruborizarme. Que puedo responderte, a tí que no me has mostrado jamás sino bondad? Mi corazón está lleno de reconocimiento hacia Dios, hacia tu madre, hacia tí, hacia el profesor; estoy llena de contento i, sin embargo, temo no haber sido siempre fiel a mis deberes, en las cosas grandes como en las chicas.»

«Buenos días hijitas! nos dijo en el mismo instante nuestra madre. Que el que está derecho se cuide de caer! Me dá gusto ver que no contáis sobre vosotras mismas, sino sobre Dios. No os abandonará. Vuestros corazones son de él; que el fin de vuestras acciones sea su gloria.

Metta entró con un magnífico ramo que ofreció a Minna. Había cultivado misteriosamente las flores para su favorita. Eran botones de rosa, lirios i ramas de mirto. Me pasó a mí una mezcla extravagante de azafranes amarillos, plomos i blancos, que había recojido en el jardín.

Mamá i Minna casi se enojaron con Metta; pero yo le dí las gracias cordialmente, i la felicité por haber escogido para mi hermana las flores que le convenían mejor.

«Pero ese ramo no te conviene absolutamente a tí, exclamó el profesor; si Minna se parece a un ramo de rosas, de lirios i de mirtos, tú te pareces a un ramo de violetas, i voi a darte uno.»

Cuando después de la ceremonia volvimos a casa: «Ahora, es preciso que nos separemos, nos dijo nuestro amigo. Hace largo tiempo ya que los pies me queman. Aquí está, señora Staal, la plata para mis aves; adios, que lo pasen bien; no poder llevaros conmigo, a la bella Italia!»

I tomándonos a las tres entre sus brazos, nos besó a cada una en la frente, mirándonos muy afectuosamente. No me imaginé entonces que las circunstancias hubiesen cambiado tanto la primera vez que volviera a verle.

II.

Todos nuestros amigos nos abandonaron. El pastor Skau fué nombrado pastor rural.

«Es sobre todo por Nicolina, nos dijo, que he solicitado este pastorado. La rica i numerosa familia de su madre la echaba a perder i la depravaba. Para salvar nuestra paz interior i nuestra felicidad doméstica, para impedir que mi hija llegue a ser superficial, lijera i vanidosa, en fin, para servir útilmente la causa de Dios, me ha llegado a ser necesario el vivir en el campo. Aquí, ya no sirvo para nada; demasiado viejo para plegarme a las orgullosas pretensiones de la juventud, no tengo sobre ella ninguna influencia.»

La señora Skau estaba casi desesperada; se consoló en fin con la perspectiva de un aumento de renta, i pensando que durante el invierno vendria de tiempo en tiempo a la capital. Nicolina no sabia bien si debía reír o llorar.

«Piensen, nos dijo, al decirnos adios en todo lo que pierdo: los bailes, el teatro, nuestras fiestas los domingos, las tertulias de mi tia Juana. Si al ménos, como mi padre cree, llegase a ser mejor! Me voi a aplicar a batir la mantequilla, a hacer queso i budines. Yo les mandaré, despues me pasearé sola en el jardin, lo cual es mui romántico; pero ustedes, mis queridas amigas, vendrán luego a vernos, no es así? Me escribirán. A propósito, saben lo que me dijo el primo Luis ayer? Me atreveré a repetirlo? No se enojen; i tú, María, no tomes ese aspecto grave; yo no soi responsable de las palabras de un jóven loco. Luis me dijo pues, que una niña de Copenhague tan simpática, llegando al campo, no podia dejar de trastornar la cabeza a todos los jóvenes, a diez leguas a la ronda.

—Creo, en verdad, dijo mamá, que oia esta charla, que era ya tiempo de que nuestra querida Nicolina cambiase de círculo, a fin de ocupar su cerebro con otras ideas.»

III.

El verano estaba delicioso. Éramos con nuestra madre como tres amigas; i, sin embargo, era tan superior a nosotras! cuán instructivas eran sus conversaciones! Me acuerdo siempre del gran

árbol de Soendermark (1): nos sentábamos sobre el banco sombreado por él i ahí leíamos en alta voz i turnándonos el romance, David Copperfield. A veces llevábamos nuestro almuerzo, i Minna dividía el suyo con los pájaros, los niños del profesor, como ella los llamaba.

Cada una de nosotras tenía su semana para dirigir la casa, i rivalizábamos en preparar excelentes comidas, i gastar lo ménos posible.

Minna había crecido; tenía un talle elegante i delicado. Sin tener el admirable perfil de su madre, i aun cuando sus facciones no eran de una perfecta regularidad, era mui bella. Sus mejillas rosadas, sus ojos claros i profundos, su espléndida cabellera, i mas que todo una espresion de bondad que se esparcía sobre toda ella la hacia mui atrayente. ¡Cuán amante i franco era su corazón! qué ciega confianza mostraba hácia todo el mundo! Si bajo todos aspectos, ella no hubiese sido tan ricamente dotada, habria podido creerse que esa confianza era debilidad de espíritu; no era nada de eso sin embargo. Alma inocente i pura, Minna creía sinceramente que todos eran como ella. Cuando oía algo malo, se desesperaba; pero eso no le provenia del conocimiento de los hombres, pues a sus ojos, todo individuo que ella encontraba era honrado i bueno. —Felices los que tienen el corazón puro!

Cuando yo oía la melodiosa voz de Minna i su risa alegre i fresca, se apoderaba de mí un sentimiento de melancolía, i pedía a Dios con fervor que en el momento en que viniera la desgracia,—i debía necesariamente venirnos, pues las cosas no podían quedar siempre así,—dejase libre a Minna i su madre i no me tocara sino a mí. Dios determinó de otra manera; las penas nos vinieron a las tres. En abril, un año despues de nuestra primera comunión, nuestra madre cayó enferma.

IV.

Al principio ella creyó como nosotras que no era sino un ligero resfrio. Le preparamos té, le calentamos jarabe en una cuchara sobre la llama de la lámpara; eso no sirvió de nada; el mal empeoró, la fiebre aumentó, i el sueño le hizo falta. Nos decidimos al fin, aun cuando mamá se oponía, a llamar un médico.

Escojimos uno de los viejos amigos del profesor Lange, el doc-

(1) Bello paseo en sombra, situado en los parajes de Frédérikberg.

tor Stub quien vino mui pronto. Era un viejo mui orijinal; el cuerpo flaco i seco, el traje abotonado hasta la barba. Se dejaba ver pronto, en su cara el hombre de esperiencia, sábio i concienzudo; pero tambien se leía, tal fué al ménos nuestra impresion, que de su corazon estaba ausente todo sentimiento, que él cumplia estrictamente su deber, indiferente hácia lo que debía resultar.

Lo interrogué temblando.

«Es una inflamacion del pecho,» me contestó friamente; despues escribió una receta, i nos dió sus instrucciones para los cuidados que debíamos tener.

Fué un tiempo mui largo i triste el que se siguió. Velábamos por turno i cuando nos arrojábamos un instante sobre la cama, qué angustias al dormirnos, qué inquietudes al despertar!

Nuestra madre perdía el conocimiento a menudo; pero aun en su delirio era amable i suave. Casi nos pedia perdon de su enfermedad i se quejaba rara vez.

«Maria, me dijo un dia Minna, miéntras que las lágrimas corrian por sus pálidas mejillas, roguemos a Dios con todo nuestro corazon que no nos abandone en estos dias de dolor; pidámosle que nos ayude a cumplir piadosamente nuestro deber hasta el fin, i nos dé fuerzas para soportar todo. Si, no es cierto hermana mia? gracias a El, soportaremos todo con humilde resignacion?»

Ella me estrechó entre sus brazos.

«Todo,» le contesté. Sin embargo sentia que habia una cosa a la cual no podia resignarme, i sentia tambien que me era imposible rogar a Dios que me diese la fuerza.

«Gracia para ella, Señor! Salvadla, Señor! Estended vuestra mano sobre ella, oh mi Salvador, i curadla!... Aceptaré todo, ménos eso.» Eran las únicas súplicas que se escaparon de mi corazon. Minna era mil veces mas virtuosa que yo.

Metta iba i venia en su cocina llorando. Nosotras no nos atrevíamos a dejarla entrar al aposento de mi madre, porque su dolor era demasiado ruidoso.

• «¿Hai peligro?» preguntaba ella al médico, tiritando.

—Si, contestaba él con mucha calma, es una inflamacion mui grave.

—Si esto sigue peor, me dijo un dia Minna, yo escribiré al tío Carlos; me parece mal no hacerlo.

Oh Maria, sé razonable, Dios puede aun venir en nuestra ayuda.»

La lamparita arrojaba una débil luz; el tic-tac del reloj era claro i agudo; Minna acostada sobre el sofá dormitaba; de cuando en cuando levantaba la cabeza para preguntarme como seguia mi madre. Yo tenia una obra en la mano pero no la tocaba; un libro estaba abierto delante de mí, fijaba en él mis ojos, pero las líneas se confundian en una sola ante mi vista.

Mi pensamiento estaba en otra parte: en nuestra madre que, pálida, inmóvil, dormia con una calma estraña i que yo no le habia visto aun. Estaba mortalmente inquieta; me incliné hácia ella, puse la mano sobre su corazon i escuché; sus latidos eran débiles, pero bastante regulares. Oh! cuán larga fué esa noche!

Cuando Minna se levantó, nuestra madre conservaba aun la misma posicion. Ella quizo que fuera a dormir; pero me habria sido imposible. Las horas se sucedian unas a otras; temblábamos mas que nunca; tomadas de la mano estábamos sentadas, con los ojos fijos sobre la enferma.

Al fin llegó el doctor; fué derecho a la cama, tomó entre sus dedos la pequeña mano flaca i tomó el pulso. En vano tratamos de descifrar algo en su rostro impasible.

«¿Cuánto tiempo hace a que duerme?

—Desde las doce de la noche.»

Tomó de nuevo el pulso; despues se volvió hácia nosotras, poniéndose i abotonándose su guante;» Ahora, nos dijo, puedo anunciaros que está fuera de peligro.

—¿Qué decis?»

Creyendo que no habíamos oído, repitió en alta voz, pero siempre con un tono glacial: «La vida de vuestra madre está fuera de peligro.»

Yo caí en los brazos de Minna; lloramos como si nuestro corazon se hubiese destrozado.

«Seria sin duda mas prudente, dijo el doctor, que os retiraseis a la otra pieza. Si la enferma despertase, vuestra emocion podria serle funesta.

—Ah! señor doctor, ¿cómo agradeceremos?

—Yo no he hecho sino mi deber, señoritas; me quedan aun diferentes cosas que prescribiros, pero esperaré hasta mañana, hoi no estais en estado de comprenderme.»

I con paso grave se dirijió hácia la puerta; se veia en la espresion de su rostro que desaprobaba formalmente nuestra emocion i nuestro gozo.

Yo me ahogaba en la pieza; corrí al jardín, en que desde hacía un mes no ponía los pies. Tenía ahora su aspecto de invierno, triste i devastado; sin embargo, i eso me hizo el efecto de un milagro, brillaba con todo el esplendor de la primavera. Los nogales estaban verdes, las lilas con flores, las tulipas desplegaban sus engalanados colores, las aves cantaban i las ramas de los cerezos, adornadas de sus ramos de nieve, se balanceaban dulcemente al soplo del viento.

Cuando entré, Minna escribía:

«Mi felicidad era demasiado grande, me dijo, no podía soportarla sola; he querido dividirla con el profesor i el pastor Skau.»

Me miró con ternura, sus mejillas habían vuelto a ponerse rosadas; habiendo cesado la inquietud, me parecía que las vijilias i angustias no dejaban ya en ella ninguna huella.

Cuando en fin nuestra madre despertó, nos pareció sumamente débil, mas aun que ántes; pero estaba enteramente calmada i su pensamiento enteramente claro. Me llamó, puso mi cabeza sobre su almohada i me besó sobre la frente.

«Pronto estarás buena, madre mia!

—Sí, lo leo aquí i ahí,» murmuró ella, indicando con una sonrisa mi cara i la de Minna.

A la mañana siguiente el doctor Stub se sentó sobre el sofá, como si tuviese alguna cosa que decirnos de mas importancia que de costumbre.

«La inflamacion cesará pronto; pero le vendrá un estado de debilidad bastante largo, i aun cuando no tenga dolor, no será ménos penoso que la enfermedad.

Este estado exige los mas grandes cuidados. Un clima mas templado seria lo mejor; de todas maneras debeis dejar esta casa, pues un aire sano es indispensable. Todas las tardes vuestra madre hará un paseo en coche; su alimento consistirá principalmente en carne, ostras i caldo; ántes i despues de comer, un buen vaso de vino. La gran mejoría que ha habido me hace creer que ántes de poco podreis partir.»

Luego que el doctor salió, nuestras miradas se encontraron, i nuestros corazones estaban tan contentos que en el primer momento estallamos de risa.

«Pero ¿qué hacer?» me dijo Minna.

El fondo de reserva que mamá guardaba siempre para los gastos imprevistos está casi agotado. ¿Dónde encontrar recursos?

«Será necesario encontrar, Minna.»

Nos miramos con ansiedad; las dos teníamos el mismo pensamiento, pero ninguna queria decirlo primero.

«¿Qué piensas tú María?

Lo mismo que tú Minna.

—¿Será necesario hacerlo? Qué desgracia ser solas!

Sí, al ménos nuestro querido pastor Skau estuviese aquí, él nos aconsejaria. Somos mui jóvenes para obrar por nosotras mismas. Crees tú que nuestro padre nos habria aprobado el dirijirnos al tío Cárlos?

—Lo creo; él amaba a nuestra madre ántes que todo; ademas, esto traeria quizas la reconciliacion que tú has deseado tantas veces.»

Minna tomó pronto pluma i papel.

«Puesto que obramos, dijo, segun nuestras mejores intenciones, espero que Dios nos hará salir bien.»

Su carta estaba llena de ternura, pero soberbia al mismo tiempo. Minna no ocultaba que comprendia el paso que daba; tampoco ocultaba que su madre no querria ni podria jamas arrepentirse de su matrimonio.

«Aun es tiempo de tomar otra determinacion,» me dijo, cuando hubo sellado i puesto la direccion a la carta.

—Pero no cambiaremos,» le contesté tomándosela de las manos i corriendo a llevársela a Metta que contempló con curiosidad la cantidad de palabras de que estaba cubierto el cierro.

CAPITULO SÉPTIMO.

I.

Tres dias habian pasado: nuestra madre se sentia mucho mejor, i el gusto que teníamos de verla recobrar sus fuerzas era tan grande que casi excedia a la inquietud con que esperábamos la contestacion del tío Cárlos.

Minna habia salido a tomar aire cuando llegó el cartero. Yo pensaba en la carta que mamá habia recibido ya del mismo lugar. ¿Qué noticias nos traeria ésta? la pena o la alegría? Miré el elegante cierro, la direccion escrita con firmeza, las armas, la co-

rona de nueve puntas. En fin, con mano trémula, rompí el sello i leí:

«Mi querida sobrina,

«Tu carta me há causado una sorpresa dolorosa i agradable a la vez: dolorosa porque ella me anuncia que tu madre está enferma; agradable por que veo que ella ha hablado de mí a su hija, i de tal manera que tu me conoces bastante para dirigirte a mí con confianza; no lo habrás hecho en vano.

«Nadie ha sido tan querida como mi hermana por mí; jamas he sido enteramente feliz desde el dia que ella me abandonó.

«Los años han enfriado mi justa cólera. De tal modo la he sentido que la perdono aun cuando ella no reconozca sus faltas, como hace largo tiempo que la hubiera perdonado en su arrepentimiento. Hija de tu padre, tu miras las cosas bajo otro punto de vista, pero ten seguridad de que yo respetaré siempre tus sentimientos.

«Tu padre tenia grandes i nobles sentimientos i cualidades; él era mi amigo; se sufre doblemente al haber encontrado la traicion donde uno tenia una confianza ilimitada.

«Algunos dias despues que hayas recibido esta carta, llegaré a tu casa; i aunque mezclado de pena, será para mi un gran gozo el llevar a mi hermana enferma i su hija a mi casa, donde se hará todo para devolverle la salud.

«Me han dicho que tu madre habia recojido una niña; sin duda una pariente de tu padre. Si aun está en vuestra casa, lo que no creo, debe estar ya en edad de bastarse a sí misma; naturalmente no puedo traerla conmigo.

«Con la esperanza de encontrar a mi hermana mejor concluyo dándote las gracias por tu carta franca i llena de confianza.

«Tu fiel tío,

«*Cárlos, conde de Oernklo.*»

Leí cada palabra; mi corazon cesó de latir. Gran Dios, a donde iré! Como, cuando era niña, queria ir léjos, bien léjos, ántes que ser un obstáculo para los que yo amaba.

«Debe estar en edad de vivir por sí sola.» Tiene razon. Pero de que manera? En vano queria juntar mis pensamientos.

II.

El doctor Stub vino, i con su cara indescifrable se aproximó al

lecho de mi madre. Al verle se me ocurrió una idea. El nos habia preguntado un dia si conociamos alguna niña que quisiese aceptar una colocacion en una familia. ¿Qué puesto? No me acordaba, pero quizás me convendria.

Me armé de todo mi valor, i con el aire mas tranquilo posible— aun cuando en el fondo de mi alma temblaba!—i le rogué que me concediera una entrevista.

Me parecia que hablaba con un hielo, de tal manera quedó frio mientras yo le explicaba nuestra posicion i la necesidad en que me encontraba de bastarme a mi misma.

«Verdaderamente, me dijo él al fin, jamas habria supuesto que usted fuese una niña abandonada. Usted querria la colocacion de que le he hablado; en efecto aun está vacante, pero dudo que le convenga a usted.

—¿Se trata de dar lecciones a niños?

—No, los niños van al colejio. Tendreis que leer en alta voz, que tocar el piano, que ayudar en todas las cosas de la casa, aun creo, en los trajes de la hija mayor. Ademas tendreis que cuidar de que en los momentos libres que tengan los niños no incomoden demasiado a su madre, o mas bien a su madrastra: Son dos gemelas de doce años. Se os dará cinco rigsdalers al mes.

—¿Se me pagará cada mes?

—Si, i yo creo que es mal indicio; sin embargo es necesario que os decidais, pues creo conocer otra persona que tomara con gusto el puesto.»

No me atreví a reflexionar, temia que me faltase el valor, que Minna combatiase mi resolucion; sentia que lo mejor era determinarme pronto, i que estaria mucho mas tranquila una vez que todo estuviese irrevocablemente fijado; sí, débil como estaba, era necesario comprometerme en el instante.

—«Quiere usted recomendarme? dije al doctor.

—Ciertamente, ¿pero puede usted entrar en estos dias?

—Hoi mismo.

—Muy bien; así esta noche! Vuestra hermana bastará perfectamente para cuidar a la enferma. Es en la familia del coronel Barendschild. Bredgade, número 10, primer piso.»

El doctor se retiró. Yo deseaba que Minna no volviese antes que yo hubiese podido reflexionar un poco sobre mi nueva posicion.

«Maria, me dijo mamá, ven aquí; levanta la cortina, para con-

templar el bello cielo de Dios i para que yo sienta el calor de su sol. Ah! estoi tan contenta, hoy respiro con tanta facilidad! Si, ven cerca de mí, querida Maria, i déjame mirarte! Cuán pálidas estan tus mejillas! i es por causa mia. ¿Merezco entónces que me amen tanto? Tú no creias conservarme, mi pobre querida, lo he notado; yo tampoco lo esperaba; i me parecia que me iba a morir. Sin embargo tenia el presentimiento de que Dios oiria favorablemente vuestras oraciones, que él recompensaria tanta abnegacion i ternura. Ademas yo pensaba que mis hijitas no podrian vivir aun sin mí.»

Incliné mi cabeza sobre las almohadas; lloré, me consideraba criminal. Era en efecto la primera vez que ocultaba algo a mi madre, la primera vez que con mi propia voluntad, habia hecho algo que le pudiera causar pena; i sin embargo ¿me era posible obrar de otra manera?

«Llama a Metta, hace tanto tiempo que no la veo; dile que me traiga algunas flores.»

Metta no esperó que se lo dijeran dos veces. Entregó al pillaje a sus queridos árboles, a sus caras plantas, hasta que llenó su delantar; despues vino corriendo a la cama de su señora, arrojó todo sobre las almohadas, golpeó las manos i empezó a bailar.

Mamá se sonrió dulcemente; yo casi olvidé la carta i la separacion.

III.

Poco despues entró Minna. «Buen dia Maria, no puedes imaginarte cuan puro i fortificante está el aire; ponte tu velo i anda a pasearte un poco.»

Apénas osaba mirarla.

«Minna, le dije, tengo algo que pedirte: no me hagas dolorosa la resolucion que he debido tomar, sobre todo no agraves la amargura con reproches i lamentos; no debilites mi valor, al contrario, sostenle; te lo pido en nombre de la amistad que tienes por mí.

—Dios mio, que ha sucedido?»

Conté a Minna el compromiso que habia contraído; le describí el puesto, bajo los mas brillantes colores; en seguida le leí la carta que, a exepcion de la parte en que me nombraba, era mas tierna que lo que habíamos esperado.

«Cuanto siento haber deseado una mejor suerte, oh Maria; so-

lamente debería haber pedido que no fuésemos separadas. No puedo creer aun a mis oídos; mi corazón no podría aceptar eso. Jamás habría pensado que tu pudieses ir a vivir con extraños. No, María, es más que lo que puedo soportar; déjame llorar. No soy más bien yo quien debe dejar la casa! Me parece que sería muy posible que fuese feliz en cualquier parte, desde el momento que sabía que tu estabas con mi madre i te encontrabas bien.»

El ser humano es egoísta: las muestras de amistad de Minna, sus lágrimas, me consolaron i suavizaron mi pena.

—«He aquí una pesada cruz con que Dios nos oprime, oh María.

—Cuidémonos de ser ingratas! Dios ha conservado a nuestra madre. Si la hubiésemos perdido, entonces, la cruz habría sido tan pesada que ésta en comparación de aquella me parece insignificante. Además es bueno que salgamos un poco a fuera, que probemos un poco la independencia. Nos escribiremos todas las semanas; i después, cuando nuestra madre esté completamente restablecida, cuando se haya reconciliado enteramente con su hermano, podremos reunirnos otra vez, i apreciar aun más nuestra felicidad, que lo que hasta ahora lo hemos hecho.

—El golpe ha sido demasiado brusco, hermana mía, soy incapaz de ningún proyecto de ninguna esperanza. Anda donde mi madre; quédate con ella el más largo tiempo posible. Oh! María, ¿cómo decirle esta desgracia? ¿Cómo consolarla? Pero hago mal en desalentarte. Anda sin inquietud donde mi madre; mientras tanto yo acomodaré tu maleta.»

Después de comer, fui a despedirme de Metta. Ella se asombró. La próxima partida de mamá i Minna, mi partida inmediata, todo eso la desconcertaba. Era inaudito; su cabeza se estraviaba. Tuve que repetirle varias veces mis explicaciones; al fin comprendió, i precipitándose en su pieza, salió casi en el instante con un *species* (1) en la mano. Me obligó a aceptarlo. «El os dará felicidad me dijo, es un verdadero talisman, lo vereis.»

Era mucho hacer de parte de Metta el ofrecermé así una provisión «de los buenos días de su vejez.» Me deslicé en nuestra pieza i puse la moneda en la caja de reserva, que estaba casi agotada. Qué les dé felicidad! pensé.

(1) Pieza de plata de valor de 5 francos 63 céntimos.

Nuestra madre dormitaba; besé su frente, sus ojos cerrados i su mano.

«Adios Minna!

—Adios, hermana mia, mi corazon está demasiado dilatado, no puedo decirte nada.»

Mi corazon estaba tambien dilatado como si fuera a romperse. Todo mi pensamiento era una bendicion sobre esta casa donde habia sido tan afectuosamente recojida, i que me era necesario abandonar.

«Vendrás pronto a vernos, María!

—Sí, ciertamente.»

El muchacho carnicero que de tiempo en tiempo nos hacia algunos servicios, tomó mi maleta. Salí de prisa, no atreviéndome a mirar hácia atras

«Me dá verdaderamente pena, señorita al ver que vais a casa de otros para ganar vuestra vida. No es alegre dejar su familia. Recuerdo cuanto he sufrido yo mismo..... Pero, teniendo buen coraje en los primeros tiempos, las cosas van en seguida por sí solas. Hemos llegado.»

Mi corazon latia con violencia, mientras subia la larga i magnífica escalera. Ole dejó mi maleta en la puerta, me prometió llevar recuerdos a casa i se volvió. Ai! cuán sola i abandonada me encontraba! Pero, nó, Dios estaba conmigo, el mejor de los padres velaba sobre mí; lo sentia; nunca mi fé habia sido mas viva que en ese momento. Aquel sin cuyo permiso ni una hoja de árbol cae a la tierra, sabria tambien cubrirme con su proteccion.»

EL GATO DOMÉSTICO.

I.

CARACTÉRES JENERALES.

La raza de los felinos es la mas carnífera que se haya conocido hasta ahora, teniendo sus órganos de destruccion demasiado desarrollados i su instinto sumamente feroz. Sus mandíbulas son cortas i poderosas; su marcha es digitigrada; es decir, solo afirman en tierra sus dedos; sus garras son retráctiles; sus dientes mui cortantes; tienen ocho dientes molares en la mandíbula superior, mientras que en la inferior tienen solamente seis.

Estos mamíferos no se alimentan jamas de materias vegetales, a excepcion de los domésticos, i aun en este caso lo hacen en mui pequeña cantidad; gustan mucho mas de la presa que ellos han cojido por sí mismos i detestan la carne corrompida. Su cuerpo es vigoroso, pero ágil; sus miembros cortos, pero bien fornidos; sus articulaciones mui móviles, pero robustas; su marcha tan fácil, como graciosa.

No hai punto de comparacion entre estos animales i cualquier otro grupo de mamíferos con respecto a su fuerza física: los movimientos que pueden hacer son prodijiosos; el peso que pueden cargar es inmenso i a pesar de todo ésto, su lijereza es tan grande, como el ruido de sus pasos es casi imperceptible.

Los felinos son muy crueles; su carácter es en jeneral poco domable; todos velan ordinariamente mas de noche que de dia.

Hai una particularidad muy notable i que solo existe en la raza felina: el modo de cazar. Nosotros sabemos que el leon, el tigre, etc., no se mueven hacia su presa hasta que están seguros de que no se les escapa; entónces, lijeros como el rayo, se lanzan sobre ella i la descuartizan en un momento.

Despues de haber espuesto los caracteres jenerales de la raza felina, entraré a describiros i haceros notar las particularidades del gato doméstico, el animal que puede considerársele como el mas pícaro de todos los de su raza.

II.

EL GATO DOMÉSTICO.

El gato doméstico bebe lamiendo i come poniendo de costado su cabeza, lo que le hace difícil la absorcion de ciertos alimentos. Este animal no solo se alimenta de lo que le damos en nuestras habitaciones: los que habitan en el campo, lo hacen tambien con pequeños mamíferos, i en algunos casos de vegetal: ¿Cuántas veces no los hemos visto tendidos sobre la maleza, esperando con paciencia horas enteras que un animalito salga de su cueva para poner sus garras sobre él? El astuto felino lo tomará, jugará con él hasta cansarse, burlándose así de su inofensiva víctima, i al fin, le hincará los terribles caninos de que está armado, dándole muerte a los pocos segundos.

Los ojos del gato son grandes i sus pupilas, contraídas durante el dia, de manera que aparecen estrechas i casi lineares, se dilatan i se ponen completamente redondas, durante el crepúsculo i la noche, únicas épocas en que este animal vé claramente los objetos que le rodean.

El gato vive de diez a doce años, adquiriendo todo su tamaño a la edad de 15 o 18 meses.

Su cuerpo es estremadamente flexible, circunstancia que le permite hacer caidas, en apariencias terribles, pero que no les causan ningun daño: si nosotros quisiéramos hacer lo que la naturaleza ha concedido solo a él, saldríamos frustrados; si dejamos caer a un gato desde una altura de doce metros, la salva sin dificultad,

al ménos que le imprimiéramos un movimiento rotatorio, que le impidiera hacer el uso debido de su musculatura.

Ciertos olores agradan singularmente a la raza felina; así por ejemplo, la valeriana i muchas otras los atraen de tal suerte que, para cultivar estas plantas, nos vemos en la necesidad de rodearlas con rejas; mas, si la planta sobrepasa la altura de las estacas i esparce sus ramas con entera libertad, todo el vecindario felino se reúne i se pasea al rededor de ella manifestando por un suave maullido las sensaciones deliciosas que le causa su olor.

El gato tiene una reputacion de egoismo bien merecida. En efecto, si él se une a nosotros lo hace mas bien por amor al lugar en que ha nacido, que por las personas que diariamente le prodigan caricias i alimento; si él se somete a nuestro dominio lo hace por procurarse una vida ociosa i fácil, porque él gusta de los placeres: la mejor butaca de la habitacion, el rincon mas abrigado de la casa, son sin duda ocupados por el *gato de familia* que echado a su modo, nos dá a conocer su bienestar por un entrecortado murmullo ronco i perezoso.

III.

A este pequeño mamífero se le puede considerar como un enemigo del cazador, porque a menudo ahuyenta los pájaros i no deja nido que no toque; pero no siempre sucede así: enseñado convenientemente, este animal puede aprender a cazar perfectamente. Solo me limitaré a citaros un ejemplo, cuyo autor dice así: «Andando un dia de caza, iba a descargar a un animalito que parecia conejo; pero fijando mas mi atencion sobre él, me convencí, aunque con dificultad, de que aquel animal era un gato que seguia la pista a un conejo, tan bien, como lo pudiera haber hecho el mejor perro de la raza perdiguera.»

El gato tiene una gran aversion por el agua i se cuida demasiado para no mojarse; sin embargo, en caso de necesidad, no se le resistirá obstáculo alguno, hasta conseguir su objeto.

El mismo autor dice sobre esto: «Pasando por delante de una de las ventanas de una casa vecina a la mia, ví en la pieza un gran gato, sentado al lado de un jarro con leche.

«Como el jarro estaba casi lleno, el gato pudo beber un poco de su contenido; pero su cabeza era mas ancha que el cuello del jarro, i no pudo concluirse del mismo modo.»

«Después de vacilar algunos segundos, introdujo unas de sus patas anteriores i la retiró saturada del líquido tan deseado. Después de haberla estrujado convenientemente, continuó la operación hasta dejar casi vacío el jarro.»

Todos conocemos lo útil que es este animal para perseguir esos dañinos mamíferos, llamados *lauchas*; pero no todos ejercen su profesión cuando se les ofrece, hai algunos que solo lo hacen por diversion. Este animal, apesar de su naturaleza carnívora puede, enseñado convenientemente, aprender a cuidar lo que se le confie, aunque sea la presa mas esquisita para él; hai gatos, por ejemplo, que cazan un pajarito i lo llevan, sin hacerle daño alguno, a sus amos, a fin de que disponga de él.

Aunque el gato sea considerado como un animal *incapaz*, la observacion, no obstante, nos dá a conocer hechos que parecen dictados por un verdadero raciocinio. Sigamos a M. Mind, en un estudio sobre el gato doméstico: Un caballero, dice: tenia la costumbre de arrojar bolitas de pan a una habitacion inmediata al comedor en que se encontraba, que un gato de su propiedad no dejaba perderse ninguna. Un dia hizo amago de arrojársela al mismo lugar, i se la desvió hácia un cuadro que estaba un tanto retirado de un sofá. El gato lo miró con inquietud, esperando quizá impaciente que su amo se la señalara; el caballero volvió a llamarle la atencion i una nueva miga de pan fué a reunirse con la primera. El animal la siguió con la vista, de un salto se trepó al sofá; i retirando con una de sus patas la parte inferior del cuadro, pudo así lograr las dos migas de pan que estaban juntas.

IV.

Un hecho bastante singular es, que mientras algunas personas tienen por el gato una antipatía extrema, otras le tienen un cariño proverbial. Por ejemplo, se dice que todas las señoritas de China tienen su *favorito*, que lo adornan de mil maneras, ya poniéndole collares de porcelana en el cuello, ya en la cola, etc. Lo mismo se dice de los musulmanes i (segun se cree) esto proviene de que Mahomet tenia un gato mui regalon en su palacio, a quien acariciaba continuamente i aun (lo que parece increíble) que lo permitía hacer todas sus necesidades en su palacio.

Muchas personas se han dedicado a enseñar a los gatos i ésto lo vemos continuamente en los circos, sirviendo de compañeros a los

perros i los monos, objeto que ha sido siempre de mucha diversion; no tanto para los espectadores, cuánto para el bolsillo de los directores de tan singular compañía.

Entre los admiradores de los gatos, podemos colocar aquí a un flamenco, sobre el cual he encontrado este trozo: «En Europa habia un hombre que amaba apasionadamente la raza felina, hombre que no tenia, por decirlo así, mas que un solo pensamiento i una sola ocupacion en toda su vida: pintor i escultor de gatos. Habia veces que, al concluir de pintar un animal cualquiera que no fuese felino, consideraba indigno de su talento ese trabajo. Este personaje era un flamenco, al cual le habian puesto el *sobre-nombre* de «El Rafael de los gatos,» a causa del talento i reputacion que habia adquirido en el ejercicio de su especialidad, o mas bien, de su *monomanía*. Este pintor lloró mucho al leer un edicto de su patria que pedia la muerte de todos los gatos que habian en Flandes, porque en ese tiempo se les consideraba atacados por la *rabia*.»

V.

Estos animales son mui fastidiosos en sus épocas de amoríos; sin embargo, no por ésto, una señora, le dejaba de tener cariño a un gato que llamaba *Minino*. Este animal tenia la costumbre de salir a respirar el aire libre por los tejados. Cuando ya habia refrescado sus pulmones i calmado su corazon, *Minino* saltaba al cordon de la campanilla i la puerta se abria.

La señora lo reprendia; pero él, escuchándola con aire socarron, saltaba a su falda i se dormia con la tranquilidad del justo.

En algunos dias de francachela i aventuras, el gato volvía a su casa mas tarde que de costumbre, a horas avanzadas de la noche; pero siempre hacia que la señora le abriera la puerta. «Es tan hábil decia la señora, que no me atrevo a negarle nada.»

Todos vosotros habreis sido testigos de lo que paso a referiros: algunas veces un gato se pone a gritar en un tejado; al momento todo el vecindario felino se reúne. Entónces comienzan los maullidos mas horribles, i la sesion concluye ordinariamente con combates sangrientos en los cuales el que ha provocado la reunion muere irremediabilmente mutilado por las terribles garras de los llamados.

¿Qué es lo que ha sucedido? El gato enamorado quiere conseguir los favores de su dama, i como no es mui suave para los ca-

riños, se ha formado una barahunda que ha atraído a los vecinos que, disputándose los cariños de la *Dulcinea*, concluyen por entablar una lucha terrible en que algunos de ellos perecen, ya por las mutilaciones, ya por la caída a que están espuestos.

VI.

Fuera de la utilidad de salvarnos contra los pequeños roedores, el gato nos suministra una parte mui provechosa de su cuerpo: el cuero. El cuero del gato es mui apropósito para desarrollar electricidad, i por ésto, se ha dedicado en física para cargar con fluido eléctrico diversos aparatos de este ramo tan importante de las ciencias,

Si frotamos en la oscuridad, el cuero de un gato vivo, se desarrolla una cantidad inmensa de chispas eléctricas que producen un lindo efecto i un crujido particular.

Este fenómeno ha dado origen a la fábula que admite la jente ignorante de que de noche los gatos son *el Diablo*.

BELISARIO LETELIER.

1876.

LA POESIA.

PRIMERA LECCION A MIS ALUMNOS DE LITERATURA,

DEDICADA A MI MAESTRO.

JÓVENES :

Por segunda vez, con un intervalo de mas de quince años, me cabe la honra de ocupar *ad interim* la silla de mi ilustre maestro, el señor Amunátegui. Habeis tenido la suerte de oir sus lecciones de *Retórica*, i, ya bien avanzado el año, vengo a mi turno a explicaros la *Poética*. El respeto que debo a mi distinguido profesor, me decidiria a amoldar mis lecciones a su método de enseñanza, método que una larga esperiencia le ha sujerido, sino hubiera una razon de conveniencia que a ello me obliga, cual es la necesidad de armonizar vuestros estudios literarios ya comenzados, dándoles provechosa unidad. Principio, pues, por declarar, que, en cuanto de mí dependa, seguiré el método del señor Amunátegui.

Como lazo de union entre lo que él comenzó i yo debo continuar, me propongo en la leccion de hoi comunicaros mis ideas sobre la Poesía en jeneral, ideas que, sino son del todo nuevas para vosotros porque ya en parte las habeis adquirido al comenzar el curso, encuentran justa cabida en este lugar como introduccion a la *Poética*, o tratado de las reglas i preceptos necesarios para perfeccionar las producciones del Poeta i juzgar de ellas con acierto.

Antes de ocuparnos de estas reglas i preceptos del arte, necesitamos conocer lo que es la Poesía en sí misma, i para hacerlo comprender mas fácilmente desarrollaré un ejemplo a vuestra vista, el cual hará las veces de la lámina que ilustra, o de la carta donde con el dedo marcaremos el itinerario que vamos a seguir. De lo concreto pasaremos a lo abstracto; el análisis del ejemplo gráfico nos hará comprender cuales son los elementos primordiales de la Poesía, lo que es ella en sí misma, i la manera como la sensacion que en nosotros produce la contemplacion de lo bello puede trasmitirse a los demas. Una vez adquirida esta primera nocion, ya podremos pasar desembarazadamente al estudio particular de cada uno de los puntos que hayamos diseñado.

Espuesta la marcha que seguiremos, elijamos pues, un ejemplo adecuado a nuestro objeto.

¿De dónde lo tomaremos?

De la naturaleza, sin duda, fuente inagotable de belleza i verdad, de la cual mana toda poesía.

Para expresar mejor mi idea, prefiero lo que yo mismo haya visto i sentido, no porque dejen de haber millares de ejemplos sobresalientes, sino porque éste, por lo mismo que me es personal, se adaptará mas fielmente a mi propósito.



Cierta hermosísima tarde, sentado en la elevada cumbre de uno de nuestros montes, allá donde anidan las nubes, i donde no llega el canto de las aves ni las plantas se atreven a arraigar, mudo de admiracion contemplaba al oriente la Cordillera de los Andes en todo su esplendor.

Imponente era la soledad de aquel coloso casi anónimo empinado a la espalda de la serranía de Cauquenes, i su agreste belleza, un tanto agria i adusta, i sus grietas, sus rocas colgadas sobre el abismo, sus asperezas, sus cortes abruptos i caprichosos, contrastaban con las bruñidas cúpulas de hielo que el sol doraba al oriente sobre su cabeza, i con la suave alfombra de verdura tendida a sus piés.

Allá abajo, como espejo movible, brillaba a trechos el Claro, torrente desprendido de las cumbres que se precipita a borbotores por un torcido i boscoso cajon andino, tajando las peñas para abrirse cauce. Cuando desemboca en la llanura sociega sus aguas i fluye fácilmente, de paso alimenta las huertas, los viñedos

i los prados, i tuerce en seguida su curso entre un mar de rumorosas sementeras hasta perderse de vista.

En mi encumbrado observatorio, parecíanme leves accidentes, arrugas insignificantes da la llanura los cordones de cerros que la cruzan; lijeras rocas, las soberbias colinas cargadas de añosos troncos; nidos entre verdura, los caserios lejanos, i el rio cinta de plata perdida entre las yerbas.

Desde la altura el llano se empareja: sus asperezas desaparecen i forma un cuadro estenso, pero tan gracioso i pulido, que el ojo se complace encerrándolo en el marco de un anillo, como si el aro de oro que llevamos en el dedo, símbolo de un recuerdo o de una esperanza, fuera el que mejor conviene a tan delicado panorama. No así los Andes que piden ojo de águila i alma de fuego para contemplarlos.

El contraste mismo de la soledad no acostumbrada con el bullicio humano que de ordinario nos rodea, hace que involuntariamente surja en la mente el recuerdo de la ciudad con el hormiguar de sus pequeñas pasiones. Felizmente sus voces engañosas no llegan a las cumbres solitarias, donde siquiera por un momento se descansa i se respira un aire mas puro. El alma desembarazada de aquella red, se siente libre de un gran peso, i ganosa como el ave de esponjar sus plumas i lanzarse a los aires azules.

¡Cuántas emociones i anhelos no enjendra la soledad de las cumbres!

Me habia llevado a aquellas soledades una operacion topográfica. Poco despues que en la cumbre me encontró la hora de mi cumple-años matrimonial, comencé a descender la montaña, i a poco andar, me detuve en una pequeña meseta, donde brotaba una que otra planta rastrera de flores descoloridas e inodoras como la nieve de que aun quedaban manchones, aunque estábamos en pleno verano. Aquellos cerros llamados de la Piedra Lisa, tienen su leyenda. Mi guia que allí me aguardaba, me mostró una pequeña fuente de agua helada i cristalina, conocida con el nombre del «Pozo de la doncella,» donde solo bajan a beber los leones, segun me agregó. Con la fuente aquella se relaciona una historia que ahora no referiré, hija de la fantasía popular.

El sol comenzaba a hundirse tras las serranías brumosas de la costa, incendiando las nubes con sus resplandores i vistiendo las nieves de los opuestos Andes de riquísimas i variadas tintas. Mil juegos de luz, cambiantes en cada cumbre, en cada grieta, en

cada caprichoso jiron de la neblina, chispeantes, fugaces, pero siempre armónicos i encantadores, unian a lo grandioso lo fantástico, i traian a la memoria los prodijios fascinadores que cuentan de las hadas orientales.

Arrobado en la contemplacion de aquel espectáculo, exclamé involuntariamente desde el fondo de mi alma: ¿hai algo mas grandioso! i la estrella de la tarde mas clara que nunca, se alzó sobre las crestas ya casi apagadas, como para contestarme.

Ah! las luces se apagan!... pensé, los montes se derrumban, los mundos desaparecen!... Cuán superior no eres tú, mente humana, capaz de concebir lo bello, capaz de abarcar dentro de tu pequeño anillo de oro el espacio i el tiempo, i de lanzarte a la rejion del infinito para contemplar los astros en su imponente majestad; cuán superior no eres tú, alma mia, capaz de comprender la creacion i de vislumbrar a su Creador. ¡Inestinguible luz del espíritu, tú eres mas que la luz de las estrellas, porque tú eres rayo de amor desprendido del sol sin nubes i sin término!...



Esto oí, esto pensé; veamos lo que sentí.

A solas con la naturaleza, contemplándola en la desnudez de su hermosura, me sentí conmovido de una manera estraña que me producía una íntima satisfaccion. Me sentí como engrandecido: aquella sensacion inesplicable de serena beatitud, sin mezcla de amargura, me empujaba mas arriba i me elevaba como por su propia virtud, a la contemplacion de mas excelsa belleza.

Esta emocion simpática, nacida de la contemplacion de lo bello, que embarga el ánima, i la sublima i la depura, eso es poesía.

Estaba satisfecho de lo que admiraba i sentia, i, sin embargo, parece como que esperara algo mejor! Bajo el imperio de aquel estado de mi alma espermenté el deseo vehemente de comunicar mis impresiones a otros seres capaces de comprenderlas. —¿Era esto inspiracion? Mi antiguo profesor la definia diciendo, que es «aquel estado en que el alma bajo el imperio de una idea o sentimiento se vé obligada a producir.»

De manera, que la contemplacion de la belleza nos conmueve, i hace nacer en nosotros el vivo deseo de comunicar nuestras impresiones. Este deseo nos induce a espresar lo que sentimos tal co-

mo lo comprendemos, i de ahí la obra de arte, a cuya ejecucion contribuyen las reglas i preceptos.

El sentimiento estético, o facultad de comprender i admirar lo bello, es un don natural. Existe en cada cerebro capaz de producir que contemplando concibe i concibiendo da a luz.

Para comunicar a los demas mis impresiones de la montaña ¿qué habria podido hacer? ¿Narrarlas; describir, pintar, iluminar en seguida el cuadro con la palabra? La voz humana no siempre basta para reproducir la majestad ni la gracia de la naturaleza. ¿Cojer el pincel i la paleta para desarrollar el cuadro que habia tenido a la vista? Supongamos que hubiera dispuesto de las suavisimas tintas i las luces del cielo i de la montaña, para producir una obra admirable. Eso no habria bastado. Me era forzoso reducir mi cuadro i elegir otro punto de mira, pues recordareis que estaba situado a medio camino entre las Cordilleras levantadas en el fondo i el llano que se estendia en sentido opuesto. Para evitar aquella doble perspectiva, que partiendo desde el centro va hácia adelante i hácia atras, i dar unidad a la obra, necesitaba sacrificar gran parte de mi modelo natural. De derecha a izquierda abarcaba mi ojo un amplisimo arco del horizonte. ¡Imposible hacerlo caber todo en la tela! De ahí una nueva reduccion. ¿Qué importa! ¿Acaso no podria aglomerar en un cuadro reducido cuanto de mas bello contemplé? ¿No seria ventajoso para mi objeto, condensar la belleza de mi modelo en un punto, suprimiendo los accidentes de menor significacion? Dos altas crestas de la montaña entre mil llamaron especialmente mi atencion, ¿por qué no podria juntarlas en mi tela suprimiendo el intermedio i armonizando los contrastes de ambas? Ya tengo los elementos de mi obra. Los tomaré directamente de la naturaleza, sapientisima maestra i el mejor de los modelos, que por lo demas, yo los sabré arreglar.

Las luces se apagan, el paisaje desaparece a nuestros ojos, pero su vision queda fija en la mente i se viste de nuevos resplandores. Nos queda en el espíritu como la esencia de su belleza i nos es dado reproducirlo, agregando aquí, suprimiendo i atenuando allá, a fin de embellecerlo aun mas si es posible. He comprendido que puede haber algo mejor; he tenido la intuicion de una belleza de orden mas elevado, i eso es lo que quiero expresar.

El recuerdo de la ciudad contrastando con la tranquila soledad en que me hallaba vino a asaltarme no como un importuno, sino para aumentar mi dulce emocion. ¿No habria algun medio de fijar

esta nueva emocion en mi tela? ¡Cuánto gana la bella naturaleza, desde que en ella aparece el hombre! Parece que su sola presencia le comunicara vida i sentimiento.

Así pues, la sensibilidad esquisita, la memoria, la discreta razon, i la fantasía entran en juego a la voz de la inspiracion para producir la obra del arte: la sensibilidad conmueve i dispone al que contempla; la memoria acopia los elementos, la razon los ordena i armoniza, i la fantasía los ilumina i colora.

A veces poblamos aquel escenario embellecido, de seres que los ojos no vieron i el corazon adivinó. Finjimos en la lejana ciudad; en el caserío inmediato, a nuestro lado mismo escenas de la vida, que allí trasladamos para aumentar el atractivo, hasta dar a nuestra concepcion el sumo grado de belleza que somos capaces de concebir. Nuestra concepcion nace de la naturaleza, pero al mismo tiempo es una abstraccion que en ninguna parte existe. La belleza así enaltecida constituye lo que se llama el *bello ideal*.

El objeto del arte es idealizar la realidad. Una predisposicion natural nos hace absorver los elementos de la belleza i elaborarlos en lo íntimo del alma, i este ideal de lo bello que concebimos es lo que procuramos hacer sensible a los demas.

La poesía es hija de la sensibilidad i de la imaginacion.

Todos nacemos con mayor o menor sensibilidad, a todos nos conmueve la contemplacion de la belleza bajo cualquiera de sus formas: todos los hombres aunque en diverso grado, están dotados de imaginacion; pero, no todos son poetas.

¿Es acaso por falta de inspiracion? Voi mas léjos, creo que no hai hombre tan desgraciado que en algun momento de su vida no se sienta conmovido i con la necesidad de comunicar a los otros lo que siente. Acaso no siempre pueda hacerlo, por que una cosa es concebir la belleza i otra espresarla; una cosa es sentirse conmovido i otra saber conmover. El mudo oye i comprende: quisiera a veces espresar lo que siente por medio de la palabra, pero, encuentra en su organismo un obstáculo insuperable i se agota en esteriles esfuerzos. Solo arrancará de su garganta sonidos cavernosos i sin espresion, a no ser que bajo el imperio de una poderosísima inspiracion consiga desatar la lengua como el hijo de Crespo.

No hai método para afinar la sensibilidad ni regla para encender la imaginacion. Cada cual concibe la belleza a su manera, conforme a su organismo i segun sea el medio social donde se desarrolló, medio cuya influencia impregna nuestro ser. Cada uno tie-

ne su ideal, adivinacion de algo mejor, reverberacion de un mundo mas puro i mas feliz, que la mente vislumbra a veces i que la lengua no siempre acierta a espresar.

Realizar el ideal, es decir, hacerlo tanjible a los demas, tal es el objeto que el poeta se propone, Su obra será tanto mas perfecta cuanto mas elevada sea su concepcion ideal i mas fielmente la reproduzca. Las reglas del arte enseñan no a concebir la belleza, no a formar el ideal, sino a espresarlo, es decir a darle cuerpo i encarnarlo en el bronce i el mármol, en la tela, en las notas de la música, o en el ritmo de la voz humana.



Cinco son las grandes formas de espresion que tiene la belleza: la arquitectura, la escultura, la pintura, la música i la *poesía*, o música de la palabra. Aunque las cinco bellas artes nombradas espresan la *poesía*, este nombre por antonomasia se aplica a las creaciones en lenguaje rítmico, únicas de que nos ocuparemos.

Como vemos, la palabra *poesía* tiene varias acepciones.

Siempre hablamos de *Poesía*. La encontramos no solo en la naturaleza, como procuré dároslo a comprender al comenzar esta leccion. Hallamos *poesía* en las escenas de la vida; en las horas siempre felices de la niñez deslizadas al lado de la madre, ya acaso perdida a la distancia; en el encanto de los que se aman, en las amarguras mismas que los contrarian; en los recuerdos i esperanzas!... Encontramos *poesía* en la historia; en las grandes convulsiones sociales que trasformaron el mundo, en el súbito hundimiento de hombres i de imperios, en las variadas peripecias de los pueblos i hasta en su particular fisonomía, en la luminosa Grecia, en Roma austera, en los galantes i caballerescos árabes lidiando durante siglos con los Cides castellanos, hasta que llegó la hora en que los torreones de Granada tremolaron las cruces de Isabel. Todo eso llamamos *poético* en nuestro lenguaje comun.

Si para darnos cuenta, analizamos ya las escenas del mundo físico, ya las situaciones humanas, personales o históricas, que intuitivamente llamamos *poéticas*, no tardaremos en ver que algo tienen de comun, i es el ser hechos reales, hermoseados a veces por nuestra fantasía, i que de algun modo nos conmueven, produciendo en nuestro ánimo una impresion agradable aun cuando sea melancólica. Ese algo que nos impresiona i deleita o suspende

nuestro ánimo agradablemente, es producido por la armonía i la belleza, caracteres de la verdad.

—¿Puede el hombre reproducir en sus semejantes estas sensaciones?

—Sí: hemos dicho que tal es el objeto del arte.

El arte es como una segunda creacion.

Toma el artista de la naturaleza los elementos i los combina armónicamente para crear su obra, concebida a la luz i al calor de su propio jénio, vaciada en el molde de su intelijencia i de su corazon.

Poeta, segun el orijen griego de la palabra, significa *creador*; pero, el hombre en realidad no crea: los elementos que combina vienen todos de la naturaleza, eterno caleidoscopio tan inagotable como armónico en sus formas. El conjunto de su obra bien puede diferenciarse de cuanto análogo existe en la naturaleza o en los productos humanos, i ahí está su orijinalidad, i en ese sentido es creador.

La poesía crea, pues, imitando la naturaleza i embelleciéndola, es decir, suprimiendo los accidentes inconducentes a su propósito, evitando los detalles que ofuscan, dulcificando ciertas asperezas, armonizando sombras i colores, luces i ritmos.

Hai en la vida real mucho que nos disgusta i nos repugna; si se la imitara crudamente se llegaria al *realismo*, a veces repugnante como aquello que fielmente se empeña en reproducir. El *idealismo* llevado al exceso es otro escollo de la poesía. Cuando por idealizarlo todo se deja vagar la imaginacion a su capricho, espuesto es ultrapasarse los límites del buen gusto i caer de lo fantástico en lo grotesco. El exceso en lo fantástico es a la poesía lo que el delirio a la sana razon.

Difícil es fijar el justo límite entre el realismo i el idealismo, ya que cada caso particular debe tener tambien su particular medida i espresion; pero, como veremos mas adelante, hai en la poesía elementos invariables que es preciso respetar, i otros variables o accidentales que dependen del fin particular que se proponga el poeta en cada caso concreto, i de su propia organizacion. En otras palabras, la poesía es una en su orijen, en su esencia i en su fin; pero, sus accidentes varian de infinitas maneras con el jénio del que la maneja i la obra a que la aplica. Ella nace de la naturaleza, de allí toma sus elementos invariables que es menester respetar, no solo en sí mismos i aisladamente, sino en las proporciones

i relaciones armónicas que los ligan unos a otros. Su fin es conmover agradablemente por la contemplacion de la belleza, i por tanto, es condenable el exceso del realismo que nos causa disgusto, como lo es el exceso del idealismo que nos aparta de toda verdad. En ninguno de estos extremos se encuentra la realidad embellecida.

Verdad en los elementos constitutivos, armonía en su conjunto, para que de allí resulte la belleza que atrae i conmueve, tales son los caracteres indispensables de toda produccion poética. Cada cual concibe la belleza a su manera i a su manera la comunica; cada cual de consiguiente, estampa en sus obras el sello particular de su propia personalidad. Bastaria esta circunstancia sola para que las obras de un autor no se parezcan a las de ningun otro, como no se parecen individualmente los árboles, las plantas i las flores de una selva, a pesar de que todas vienen de un mismo orijen, son de la misma naturaleza, i están sujetas a idénticas condiciones de vida i de desarrollo. Viene todavía a diversificar las obras el fin que se propone el autor. No hablemos de las artes plásticas, ni de la música; refirámonos únicamente a la poesía expresada por medio de la palabra. Sus producciones pueden ir encaminadas a suscitar el terror i la piedad como en la tragedia antigua, o el regocijo i la risa como en la comedia; pueden asumir el tono severo del Dante, o tomar la entonacion graciosa i burlesca de Ariosto, en su creacion épico-cómica. De Homero a Esopo, de Esquilo a Aristófanes, de Píndaro i Corina a Anacreonte i Teócrito, se puede recorrer la gama del sentimiento i expresar la belleza en las mas variadas formas que la mente pueda concebir; pero, como dijimos, a condicion de respetar siempre la verdad i la armonía (1).

(1) "Cuando una obra literaria expresa lo esencial de su jénero que le es común con las obras restantes de un modo propio i característico, decimos, en efecto, que es *orijinal*. La orijinalidad se refiere tanto al autor en cuanto expresa su idea de un modo propio i característico, como a la obra, en relacion con las restantes de su jénero. Pero importa entender que la orijinalidad se afirma de lo esencial i no fuera de ello ni ménos contra ello, no bastando por tanto decir lo que nadie piensa para ser orijinal, sino siendo necesario decir lo que es racional i común de una manera particular i nueva.

Cuando la obra expresa la idea de un modo inusitado i contrario a lo racional, la orijinalidad dejenera en estravagancia, en cuyo grave defecto ha incurrido en estos tiempos la escuela romántica. El secreto de la orijinalidad consiste en decir las cosas mas llanas i comunes en una forma nueva, i no en decir cosas absurdas en una forma incomprensible.

En cuanto la individualidad de la obra se expresa en la ejecucion de la obra misma,—se llama *estilo*. El estilo es, pues, la expresion de la individualidad de

Para comprender mejor cual es la parte de lo real i cual la de lo ideal concretémosnos a un ejemplo.

Contemplando el retrato de una jóven hermosa, decia otra: «Es ella misma; pero la han idealizado! Miro faccion por faccion i encuentro la misma boca, los mismos ojos, la misma frente, i sin embargo, hai algo que ella no tiene, i es ese aire de diosa que le ha dado el pintor. Está demasiado hermosa; no parece una criatura de esta tierra!»

He ahí precisamente una creacion artística. Imita la realidad hasta confundir el rostro verdadero con el pintado; pero, no con la indiscreta fidelidad del espejo, sino atenuando los pequeños defectos, armonizando los colores, disponiendo las luces, de manera que el conjunto produzca una sensacion de belleza como el orijinal mismo no lo conseguiría.

La cara mas vulgar suele trasfigurarse, rodeándose de una atmósfera luminosa de belleza. Mirabeau era hermoso en la tribuna. Yo he visto un viejo cacique araucano, tipo del brujo de las consejas populares, trasformado al calor de la elocuencia. Defendia delante del presidente Perez los derechos de su raza vulnerados por la conquista. He ahí precisamente lo que debe hacer la poesia: elejir el momento, idealizar, arrojar una capa de hermosura sobre el rostro verdadero.

Con razon dice Crouslé, citado en vuestro texto:—«El verdadero objeto de la poesia es el ideal de los sentimientos, de las acciones, de los caracteres, es decir, *la naturaleza desligada por la imaginacion* de la muchedumbre de circunstancias, de la mezcla de elementos diversos, que perjudican a la unidad de la impresion.»

la obra en la palabra... El estilo en efecto varia segun el carácter i asunto de la obra, o segun las condiciones i cualidades del autor. Así decimos que hai estilo poético, didáctico i oratorio;—estilo épico, lirico i dramático en la poesia; estilo filosófico, histórico, compuesto, etc., en la didáctica; estilo político, forense, etc. en la oratoria, i hablamos tambien de la propiedad o impropiedad del estilo con relacion al asunto. Mas no solo se determina el estilo por razon de la obra, sino por razon del autor. La individualidad i carácter de éste se manifiestan en la ejecucion de la obra, hasta el punto de haber podido decir Buffon que *el estilo es el hombre*.

Nótase con efecto que cada autor tiene su peculiar modo de expresion que conserva en todas sus producciones, siendo fácil conocer por el estilo el carácter del escritor, i cuando éste es mui conocido conocer sus obras aunque no lleven su nombre. Esta peculiaridad del estilo es mayor cuanto mas distinguido es el jénio del artista, de tal suerte que todos los grandes escritores crean formas de expresion, enriquecen su lengua patria i tienen tal orijinalidad que son verdaderamente inimitables."

(*Principios de Literatura*, por Revilla i Alcántara García).

El pintor sabe conmovernos trazando con el pincel aquellos mismos panoramas naturales cuya contemplacion nos encanta, u otros idénticos, que solo en su imaginacion han existido; pero, siempre idealizando, siempre respetando la verdad relativa para no caer en lo inverosímil. El escultor nos estremece arrancando al mármol escenas como la de Laocoonte en lucha desesperada con las serpientes que lo ahogan junto con sus hijos, i nos encanta con la gracia del Apolo, o con la majestad del Moises.

El arquitecto sorprende, admira, mece el espíritu en un mundo de ensueños, cuando produce obras como la basilica de San Pedro, el luminoso Partenon, o la Alhambra granadina, construida en una noche por los hadas, segun la leyenda mora.

¿I por qué aquellas obras maestras actúan tan enérgicamente sobre el ánimo?—Porque sus autores supieron idealizar la realidad, porque al realizar sus concepciones jamás se apartaron de las leyes de la armonía, conformes a la naturaleza i a nuestro propio ser, i base de consiguiente, de toda belleza.

El músico, como Timoteo disponiendo a su antojo de las pasiones de Alejandro, como David calmando al son de su harpa la cólera maligna de Saul, como Tirteo i Rouget de l'Isle levantando poblaciones enteras con su estro, enciende nuestro entusiasmo mucho mas desde que, a la armonía de los sonidos musicales' agrega la influencia de la palabra para derramar el fuego de su pensamiento.

De la poesía ideal i abstracta que hai en la música pura, quien quiera que sepa sentir se dará cuenta despues de escuchar las melodías de Beethoven, Mozart u otros de aquellos grandes poetas.

Crece nuestro interés siempre que la poesía se propone por objeto al hombre, ya para reproducir por medio de la palabra, sus sentimientos íntimos, como el amor, la esperanza, el dolor, ya para instruir o conmover con la relacion de grandes hechos o de otra manera, ya en fin, para ponerlo en accion, representando las variadas escenas del gran drama de la vida.

La Poesía como jénero literario, es la belleza espresada artísticamente por medio del lenguaje rítmico.



«Poesía en jeneral, es toda creacion inspirada.»

No hai arte, no hai poesía en los acordes de un piano mecáni-

co por bien acompasados que sean, así como no la hai en la fotografía, minuciosa i fiel reproduccion de la naturaleza. Falta en ámbos casos lo que el artista pone en sus creaciones de su propia alma, ese entusiasmo, aquel sentimiento que lo obliga a producir i tiene la virtud de comunicarse a su auditorio o a los que contemplan su obra; falta *ese algo casi divino*, el númen de los antiguos, lo que nosotros llamamos *inspiracion*, verdadero soplo creador, que empuja, que enseña, que guía, que ilumina como una intuicion poderosa, i anima el lienzo i el bronce, i nos hace reir i nos arranca lágrimas en el teatro; falta ese algo que nos identifica al autor o a la situacion que crea con su jénio, i que a veces contagioso, con la fuerza instantánea de una corriente magnética, sacude todos los corazones a la vez i electriza a una asamblea.

Si ante alguna creacion del arte permanecemos helados, sin experimentar ninguna sensacion, podemos estar seguros que en esa obra no hai inspiracion, o que nosotros individualmente, no tenemos aptitudes para apreciarla. Una de dos, o el artista careció de aquel entusiasmo que se comunica, o nos hallamos en circunstancias de no poder recibir aquella conmocion.

Hé aquí el criterio natural para juzgar de las obras de arte. Las reglas lo perfeccionan, lo depuran i le dan una base racional.

Mientras tanto quien posee cierta sensibilidad, aunque no sepa juzgar como el crítico experimentado, sabe sentir, i no se equivoca, porque esa sensibilidad es la intuicion del arte.

Aun sin conocer las notas, escuchando encantados una bella inspiracion música, cuántas veces no estendemos la mano suplicante pidiendo un momento de silencio al que nos interrumpe, sin mirarlo siquiera? ¿Cuántas veces ántes de conocer la Poética, ya nos entusiasman los lindos versos o seguimos anhelantes las peripecias de un drama, vivamente interesados, con la respiracion ajitada, oprimido el pecho, anudada la garganta i los ojos llenos de lágrimas? Cuántas veces sin saber por qué, clavados delante de la estatua o del lienzo no quisiéramos apartar los ojos, satisfechos, pero no hartos de mirar?

Todo esto nos agrada, nos conmueve, nos hace sentir la belleza; pero, para que este goce sea mas elevado necesita ser mas racional. Necesitamos darnos cuenta a nosotros mismos de lo que sentimos i dirigir rectamente nuestro juicio. De ahí la ventaja de las reglas, o buenos consejos de la observacion, que, sin aumentar nuestro sentido estético, lo depuran, lo educan, lo perfeccionan,

hasta darnos la norma del *buen gusto*. Sobre este punto volveremos mas adelante.

El artista no hace copias serviles de la naturaleza, como ya dijimos: siempre con la vista fija en un punto elevado, que es su ideal, o sea su mas alta concepcion de lo bueno, lo verdadero i lo bello, toma los elementos de su alrededor i crea conforme a aquel ideal. Ese ideal, esa emanacion del alma humana es lo que falta en la fotografia i el piano mecánico. En ámbos casos no se siente el nervio que palpita con el calor de la vida, derramando el sentimiento i dando espresion a lo que se produce.

No importa hasta donde lleve la fantasía su capricho, siempre que haya inspiracion en la obra nos conmoverá de alguna manera. Con tal que se respeten las condiciones que ántes apuntamos, el vuelo de la imaginacion no reconoce límites. A veces crea seres fantásticos como el Pegaso i los Centauros, como las esfinges asirias i ejipcias i los dragones alados de las leyendas de la Edad-Media: crea el Caliban de Schakespeare, el Satan de Milton, el Cuasimodo de Víctor Hugo; crea las *islas afortunadas* del Tasso, el Paraíso de Mahoma, o el Infierno del Dante.

Toda obra de arte debe pues, conmover nuestro espíritu de alguna manera, i, aparte de esta condicion esencial, será tanto mas perfecta cuanto mas contribuya a elevarnos i a vigorizar los nobles i buenos sentimientos humanos.

El arte en su espresion mas alta, debe ser la realizacion de un místico ideal capaz de dar luz a la mente i palpitaciones al corazon helado. El es la condensacion sublime de los rumores del corazon i de los sueños de la fantasía sobre un lienzo, en la estatua o bajo cualquiera otra forma, plástica o eufónica, como la música o el canto rítmico de la lira del poeta. Es la naturaleza siempre jóven i rejuvenecida, siempre bella i embellecida por la inspiracion del hombre creador.



La inspiracion nace de la contemplacion de la belleza; su fin es espresar el ideal de lo bello; de manera que lo bello es oríjen i fin de la poesía.

Procuremos, entónces darnos cuenta de lo que es *lo bello*.

Bello es todo lo que por su armonioso conjunto impresiona

agradablemente el espíritu i le inspira regocijo, arrobamiento, deseos de muda contemplacion.

Lo bello existe en la naturaleza o es el producto de un esfuerzo humano. En este caso su produccion es una obra del arte, o mas bien, una feliz i armónica combinacion de elementos para crear seres ideales.

No solo hai formas armónicas que encantan la vista; tambien hai ficciones literarias, combinaciones musicales, máximas morales, pensamientos galanos i delicados que producen idéntico efecto i que son en realidad, otras tantas formas de lo bello. Por eso podemos decir en jeneral, que es bello todo lo que, por su forma o su sustancia, nos impresiona agradablemente i nos encanta.

Basta lo espuesto para comprender que la idea de lo bello es completamente relativa: lo que hoy me sorprende i me encanta, mañana puede serme indiferente i aun empalagoso. El sentido estético va cambiando con las edades i trasformaciones de la vida. Con mas razon dos individuos diversos no conservan su identidad de pensamiento o de impresion objetiva o subjetiva; i estas diverjencias de apreciacion sensorial pueden llegar hasta convertirse en completo antagonismo si de los individuos pasamos a las razas i a los diferentes períodos históricos.

El ideal de la belleza femenina es para el griego la Vénus de Milo, i para el negro africano su Vénus hotentota.

El ideal de la belleza no es pues, fijo; es flotante i caprichoso, casi imposible de someter a reglas. Nadie, sin embargo, confunde un objeto realmente bello con otro deformado bajo el punto de vista estético, i esto nos hace sentir desde luego la existencia de un elemento radical i fijo en el complejo problema de lo bello: ese elemento no es otro que la *armonía* inherente a la belleza, cualquiera que sea la forma bajo la cual se presente.

Sin definir esta armonía, o acuerdo de nuestro propio ser humano con la regularidad i simetría constante que se observa en la naturaleza, siempre simple en sus leyes, graciosa en sus aspectos, lógica i constante en sus procederes i manifestaciones, hasta el punto que todo en ella se gradúa en series perfectamente rítmicas en número i forma, presentaremos sin embargo, algunos ejemplos que manifiesten nuestro pensamiento i lo pongan mas en claro.

Comencemos por un ejemplo de sencillez elemental.

Hai ojos que preferirian el círculo o la elipse como forma; para uno serán mas bellas estas figuras pintadas de azul, de rojo para

otro o de estos colores alternados en bandas o de otro modo. Habrá en esto gran variedad de gustos, diversos modos de concebir la belleza. Sin embargo, hai un punto en que todos los pareceres estarán de acuerdo, i es en preferir la regularidad o simetría del círculo i de la elipse, a esas mismas curvas deformadas por alguna caprichosa alteracion.

De mil maneras pueden combinarse las notas de la música; cada uno tendrá su ideal de lo bello en estas combinaciones; pero ningun oído quedará satisfecho si se suprime o se duplica una nota de la escala. Hai algo que choca, i es que se faltó a la regularidad armónica.

En un cuadro caben los mas variados paisajes: la fantasía puede divagar libremente i producir grandes bellezas satisfaciendo los gustos mas opuestos. Pero, aparte del equilibrio de los colores, hai todavía la perspectiva, sometida en su regularidad a leyes exactísimas i contra las cuales no se pecará impunemente al ojo de nadie.

Esto nos hace ver que, por variable que sea el ideal de la belleza hai siempre en él un elemento constante, que es preciso respetar, i este no es otro que la armonía de las leyes naturales, es decir, la regularidad en su modo de obrar i en los fenómenos que producen.

Cuentan de Xeuxis que copió las facciones de su Vénus de las vírgenes mas hermosas de Atenas, elijiendo de cada cual lo que mejor le convenia. Copiar directamente la boca de una, la frente de otra, el pecho de una tercera, habria dado por final resultado un conjunto monstruoso, a todos repugnante, puesto que las partes no podian guardar entre sí la indispensable armonía de proporciones. Se dirá que armonizar fué el trabajo del artista. Pero yo sostengo que la historia tan repetida de Xeuxis es inverosímil, pues una vez que se hubiera decidido por una boca o por una nariz, ya no le era lícito copiar otra facción de distinta persona, sin faltar a la armonía, elemento indispensable de la belleza, pues hai una correlacion constante entre todas las facciones del rostro, no solo en el tamaño, sino en la forma. Esta armonía estructural abarca a mi juicio desde la mas insignificante vesícula hasta el conjunto del cuerpo humano, tanto que algun dia bastará conocer un tejido, un vaso capilar, una partícula de un hombre para describirlo por completo.

Por eso, una hermosa boca no corresponde a otra hermosa fren-

te, aunque se las reduzca a magnitudes proporcionales, pues aun faltaria reducirlas a formas correlativas, sin lo cual no hai armonía, i de consiguiente no hai belleza posible. El trabajo de Xeu-xis habria sido pues, inconducente.

La belleza artística, repetimos, no es la belleza natural servilmente reproducida. El sentimiento de asco que inspira un apestado, i las escenas de horror de una ciudad azotada por la peste, como Atenas, Florencia i Marsella lo fueron, seria mui distinto del que inspiraria un cuadro que artísticamente reprodujera semejantes escenas. Acaso debiéramos tener dos palabras para espresar los dos jéneros de belleza, la natural i la producida por el arte, la real i la ideal, que, aun cuando tienen la armonía por base i elemento comun, se diferencian sin embargo.

Despues de haber esplicado *lo bello*, procuremos definirlo con relacion a la produccion artística en jeneral. Podemos decir que: —*Lo bello es lo verdadero*, armonizado por la feliz eleccion de los matices i de las formas, de los compases i de las notas, de manera que deleite el ojo i regocije el espiritu que contempla.

Lo sublime, sumo grado de lo bello, es la armonía antitética, vaga, indefinida, brusca, inesperada, que sorprende, aterra i anonada.

Siempre en lo sublime se nota una antítesis entre la grandeza del pensamiento i la sencillez de su espresion (1).



La estética no tiene reglas. Existe virtualmente en cada cerebro capaz de producir o comprender que contemplando concibe i concibiendo da a luz. Quien sepa sentir sabrá reproducir i comunicar sus impresiones tal como las experimenta, no conforme a los medios mecánicos que aprendió en los libros. Las reglas para los

(1) Como se desprende de lo dicho, la belleza reside en la esencia i en la forma, en la idea i en el modo de hacerla sensible.

“El predominio del fondo sobre la forma enjendra la *belleza sublime*; el predominio de la forma sobre el fondo enjendra la *belleza cómica*.”

“Cuando la esencia del objeto bello no halla forma exterior sensible adecuada para su espresion, cuando lo sensible del objeto no alcanza a reproducir plenamente lo esencial, se produce un desequilibrio, nacido de esta superabundancia de esencia, que origina en el contemplador una impresion de asombro mezclado con espanto, que, sin ser un dolor, no es sin embargo un puro placer. Entónces se produce lo que se llama *sublime*, i aplicado a la belleza humana, *trágico*.”

afectos i su pintura no pueden ser sino convencionales. Cada uno siente conforme a sus nervios; cada uno espresa conforme a sus órganos individuales.

En otras palabras, para adquirir la inspiracion, para comprender lo bello i formarnos un ideal, para sentir i comunicar lo que sentimos, no hai reglas que basten. Ese es el elemento personal i por tanto *variable* del arte.

Hai, sin embargo, una nota comun en toda esclamacion, en toda pasion, en todo afecto. La cólera i la alegría tienen su expresion propia; el amor de madre i el de la amante no se confunden. Entónces, hai un elemento *costante*, persistente, siempre idéntico a sí mismo que no cambia de formas i de matices con las ondulaciones de cada fantasía. Ese elemento debe por lo tanto, ser respetado i conservado de una manera fija, tal como es i no como se le quiera idear.

El arte es en suma, la reproduccion de la naturaleza idealizada. Mas, si el ideal no se plega a las reglas ni se ajusta a los moldes ajenos, por ser el producto de condiciones personales, en cambio, el elemento fijo i armónico que existe en la naturaleza física como en la moral, necesita ser respetado i es preciso conservarlo en el arte sino queremos hacerlo dejenerar en caprichosas flores chinecas sin verdad i sin belleza.

El *elemento costante* o *natural* de la poesía, no es otro que la verdad, fuente de toda belleza.

El *elemento variable* i *personal*, o sea la *fantasía*, nacido de la sensibilidad i de la imaginacion, sin crear la verdad la embellece.

La belleza es la luz, el color arrojado sobre la verdad.

El arte, producto de la naturaleza embellecida o idealizada, es la verdad vista por el vidrio de la fantasía.



Despues de este resúmen de lo que llevamos dicho, completamos la idea que debemos formarnos de la poesía.

Dice Gil i Zárate, que en las creaciones de la imaginacion entran dos elementos: 1.º las impresiones de los sentidos con los recuerdos que de ellas conserva la memoria, i 2.º la concepcion racional de la belleza, lo que bien examinado se reduce a los elementos *costante* i *variable*, o *natural* i *personal*, que hemos señalado. En seguida agrega:

«Sentado que la belleza en literatura i bellas artes es una concepcion racional que sujere a la mente la idea de una forma mas cercana a la perfeccion que la que perciben los sentidos, se deduce que el placer que resulta de ella no es solo material, sino que tiene en él gran parte el entendimiento. Por esta razon pueden ser bellos, considerados bajo este punto de vista, objetos que en la realidad serian horribles i asquerosos. La parte que tiene en ellos el entendimiento les quita toda su fealdad, convirtiéndolos en objetos de placer. Así vemos con gusto el cuadro de Santa Isabel de Murillo, lo que en la realidad nos daria náuceas: así el grupo de Laoconte despedazado a par con sus hijos, no nos inspira el espanto que tan horrible escena nos causaria si fuese cierta: así las lágrimas que vertemos en una tragedia son dulces i nos complacen.»

«I de aquí resulta ademas, que la sensacion que nos inspiran las obras del arte es *un amor puro i desinteresado* hácia ellas. Si fuesen una mera copia de objetos terrestres, la idea de que se hallan éstos a nuestro alcance nos inspiraria el deseo de poseerlos; mas, siendo la belleza que encierran una cosa ideal que no existe, no anhelamos poseerla, porque esta posesion es imposible. Antes bien, al contemplarla *se engrandece nuestra alma*, i nos persuadimos que semejante belleza no puede ser otra cosa mas que un destello de la divinidad, una de sus fases que nos presenta para que la adoremos; i así le rendimos una especie de culto i con ella nuestra alma se purifica.»

—¿Puede la poesía realmente depurar i engrandecer el alma?— Yo tambien así lo creo, porque lo he sentido.

Cuando alzamos la cabeza para ver pasar los astros; cuando meditamos en las magnitudes i la profusion de aquellos soles, polvo de oro de un espacio sin límites, la mente tiende sus alas i se remonta a tal altura, que cuanto concierne a la tierra se encuentra pequeño i mezquino. La luz uniforme i brillante de nuestro sol tan bella como es, palidece si pensamos en los astros de diversos colores que combinan sus luces para crear el día i la noche de sus planetas. ¿Qué es la tierra al lado de Júpiter? ¿qué es el gran planeta de nuestro sistema delante del Sol? ¿qué es el Sol mismo comparado con el majestuoso Sirio? ¿Qué es Sirio, átomo de la Via Lactea? ¿I qué es la Via Lactea sino un pequeño archipiélago perdido en el océano sin riberas? Ah! el alma se abisma!...

I todas aquellas magníficas construcciones escalonadas en el espacio ¿no serán la mansion de humanidades mas perfectas i mas

felices? Yo concibo diversos grados en la realizacion de este anhelo de verdad i de justicia que llevo indeleblemente impreso en mi alma de hombre, i que aqui jamas encuentro satisfecho; concibo un órden mas armónico en las relaciones sociales; concibo un organismo mas delicado i perfecto que la túnica grosera que nos envuelve: concibo que del Centauro humano despojado de su piel hirsuta, se desprenda el hombre perfecto, por el triunfo definitivo de la intelijencia sobre los instintos, i concibo que ese ser mas avanzado en la escala, vuele de ascenso en ascenso a la conquista de grandiosos destinos. Concibo que las leyes de nuestro progreso histórico,—hoi vislumbradas, pero aun no conocidas,—sean las mismas que rijen el progreso universal, i que, así como la gravedad mueve a la par átomos i soles, el amor, atraccion moral, mueva tanto nuestro oscuro linaje como el conjunto de los seres intelijentes que pueblan el universo.

Si aquí buscamos estos ideales de belleza que concebimos, aquí no los encontramos: mundos mas perfectos, hombres mejores, humanidades mas felices! Reflejos de la inmensidad, que engrandecen nuestra concepcion de lo bueno i lo bello, i encienden nuestras aspiraciones, i empujan nuestro espíritu mas arriba i lo depuran!... Son las voces de la esperanza con que la Poesía habla al oído de sus iniciados. Son el *excelsior!* del poeta!

Esto quise significaros en el rasgo final del ejemplo que al comenzar os propuse.

Recordareis que absorbido en la contemplacion de la tarde admiraba la belleza de nustras cordilleras. Las luces se apagaron, los colores se desvanecieron, i la aparicion del Lucero llevó mi mente mas arriba. El espíritu una vez lanzado por la escala de los ideales ascendentes, sube sin término, hasta que de la creacion siempre relativa en sus perfecciones, pasa al Creador, en cuyo seno todo se abisma.

La poesía, fuente de verdad i de sentimiento, no es pues ociosa como algunos espíritus frios se lo imaginan a título de prácticos i utilitarios; no es una frivolidad si se la sabe manejar i se le da su alcance, como no es frivolidad ningun medio de enaltecer al hombre haciéndolo mas fuerte, mas bueno i mas sábio, i mas útil a sus semejantes. Debe cultivarse la poesía como medio de mejorar, deleitando el espíritu i elevándolo.

Empleada en este sentido puede ser un poderoso instrumento de civilizacion i entónces su regla sería:—La ficcion para hacer resal-

tar la verdad; el esplendor de la imaginación propia alumbrando la razón ajena i avivando la conciencia:—la imájen, para esculpir el pensamiento que inclina a la virtud o eleva la inteligencia.

Tal es el elevadísimo papel que corresponde a la poesía moderna, la cual debe inspirarse en la ciencia i poseer una marcada tendencia moral.

Antes se ha dirigido de ordinario a conmover o a deslumbrar la imaginación. Ha llegado el momento en que tomando mas alto vuelo, le corresponde verificar el consorcio del sentimiento i la razón, de la creencia i la ciencia, para aprovechar la energía que de semejante equilibrio resulte en levantar el espíritu del hombre i las sociedades, sirviendo así directamente al progreso individual i al de la especie. El poeta norte-americano Longfellow es de cuantos conozco, quien a mi juicio mejor cumple con estas condiciones.

*
* *

La poesía es el lenguaje de la juventud en el hombre i en los pueblos, como que es propia de aquella edad en que predomina el sentimiento sobre las prendas intelectuales, el entusiasmo sobre la reflexión. Llega a su estado de madurez, cuando en ella se equilibran la razón i el sentimiento, i a su mayor elevación cuando sin desdeñar ninguna de las galas que le pertenecen, levanta al hombre i lo inclina a todo lo que es grande i jeneroso i propio de las almas superiores.

Muchas otras cuestiones pudiéramos aun tocar, pero, ni ahora tendríamos tiempo ni nos faltaría oportunidad en el estudio que vamos a emprender. Por hoy solo he querido conversaros de la Poesía, huyendo de las definiciones áridas i rigurosas de los preceptistas, i, valiéndome principalmente de imágenes i ejemplos, me he esmerado en haceros comprender mis ideas sobre este ramo tan interesante.

I despues de todo, ¿qué es la Poesía?

Voi a decíroslo, no definiendo, sino explicándolo a mi manera.

—Es la música de la inteligencia i de los afectos. La música material templá los nervios i produce suave i embriagadoras sensaciones, i esa otra música ideal, templá los afectos i aviva el sentimiento, inclinándonos plácidamente a lo virtuoso, a lo elevado, a lo grande, a lo heroico, a lo sublime, a lo magnífico.

Su poder es inmenso cuando el jénio la maneja. Ella levanta los ánimos, estremece a los pueblos, los incendia como una oleada de fuego i los despierta a la accion. Ella inunda el corazon de místicas armonias, lo eleva a otras rejiones, i, de vision en vision, lo arranca de la tierra i le entreabre la puerta que le permite contemplar como en sueños los ideales de la suprema beatitud.

Eso es la Poesía.

Buscad en la naturaleza el secreto de la Poesía. Ella os dará los elementos inertes, i los elementos vivos de los afectos. Ella es cielo, aire i tierra; ella es hombre i mujer, luz i amor, ciencia i virtud, color i armonia, escala misteriosa que remata en Dios!

E. DE LA BARRA.

HOJAS SUELTAS.

NO TODO ES MAL EN EL MUNDO.

(RECUERDOS DE A. KARR.)

A. F. S. M.

Mas de una vez las súbitas apariciones del dolor i del pesar nos traen a la mente esta pregunta ¿qué es el mal? i la intelijencia analizando, a la luz tranquila de la verdad, nos responde: nada, pero el corazon siente otra cosa i a pesar del positivismo, él nos dice: el mal existe; él es el lote de la existencia para algunos, él es el aguijon para la mayor parte, pero él tras de todos vá, i tarde o temprano ha de visitarlos.

Buscaba un dia en mi mente un guia para escursionar por ese abismo de la vida humana cuando tropecé con *Feu-Bressier* de Alphonse Karr.



Mr. Bressier era un pobre buen hombre, uno de esos maridos, sencillos como el pan i que como todo marido tenia una mujer, aunque bien pudiera haberse dicho de su matrimonio, que era como esos obispos *in partibus infidelium*, en los que si presentara el obispo seria ciertamente devorado con el mejor apetito del mundo.

Así pues, en territorio de infieles estaban los dominios de Mr. Bressier.

Su esposa era suya, por cuanto la habia comprado por un puñado de monedas i unas cuantas ceremonias.

Mr. Bressier era, como decíamos un pobre hombre, pero un alma grande; era el puñado de diamantes que se ocultan entre el barro i la arena, era la violeta oculta en la yerba.

Una fuerte emocion que le ajitó hizo que su vida vacilante ya, llegara a querer escaparse. «Su alma desde algun tiempo erraba sobre sus labios como la llama de una bujia que se dirige al cielo. El viento quiere desligarla; ya ella no adhiere a la cera sino por sus pies azules; un soplo mas i deja la vida, sube i desaparece.»

Es así como el alma del moribundo se escapó de su cuerpo i arrojando una mirada de desden sobre él, como la que deja caer sobre sus viejos andrajos un hombre, largo tiempo pobre, a quien se traen suntuosos trajes, se escapó envuelta en el humo del último leño que echó al fuego.



Esa alma que acababa de escaparse de su prision se encontraba como el ave siempre cautiva, que una vez en libertad no sabe que hacer ni adonde ir; esa alma salió pues a buscar un cuerpo puro i sin mancha donde entrar, una lámpara a que dar luz.

Cuando él habia visto la vida no habia conocido lo que ella tiene de mas bello, lo que es la vida, el amor, i Bressier buscaba un cuerpo capaz de amar, un cuerpo bueno en que encarnarse.

Pero él tenia singulares ideas sobre el amor. El lo buscaba i huía cuando oía pronunciar esa palabra, huía cuando esa palabra no era un murmullo, cuando ella no le parecia el eco lejano de dos almas que se han reconocido, que se han dado el beso de hermanas. Se horrorizaba cuando entre el sofocante calor de un salon i el crujir de las sederías escuchaba un: ¿Señorita me quiere Ud? —se horrorizaba al oír el amor conjugado en tercera persona.— El queria encontrar dos ojos de esos que miran i hablan, de esos que penetrando por el rostro bajan al fondo i leen en el alma.

El queria ver el amor entre las flores de los campos i de las ilusiones, recostado sobre el verde musgo o sobre las esperanzas mas verdes aun que el musgo. El lo creía rayo de luz, chispa eléctrica, no lazo de dinero que reune dos seres.



Bressier creia todo eso i buscaba i buscaba creyendo encontrar a cada paso en el mundo ese rayo que debia abrigarlo.

I vagaba i vagaba.



Vió pasar ante él un par de novios con todo su cortejo i pensó que era llegado su día i siguió a la novia. Ella era hermosa, jóven, encantadora; sus labios se entreabrian de emocion, su pecho suavemente conmovido, se ajitaba. Bressier la siguió hasta el altar i allí vió al que iba a ser su compañero. Las arrugas surcaban su rostro, su cabello blanco daba frio como la nieve del invierno, su boca era un desierto, él no era un hombre, pero su bolsillo estaba bien lleno, miles de monedas relucian en él i Bressier vió la venta que se iba a ser, i vió el mal donde no habia amor, i huyó precipitadamente.



I por la atmófera vagaba, vagaba, buscando el bien, el bien eterno: el amor i su sencilla verdad.

Se detuvo en una choza. La jóven esperaba impaciente al que era su amo, i Bressier encantado de su sencillez i de su modesta hermosura se colocó en uno de los pliegues de su boca esperando el beso apasionado. El jóven entró i con él el penetrante olor del ajo i la cebolla, i sus manos groseras tomaron a la pobre jóven.

I Bressier huyó espantado de ver tanta materia en un cuerpo tan jóven.



Vagaba i vagaba.—I temia ya no encontrar un cuerpo en que poder entrar, un cuerpo bueno, puro como él deseaba; en todas partes el mal, bajo la forma de falta de amor, le salia al encuentro. —I Bressier buscaba, buscaba incesantemente.

Aquí, una mujer, objeto de desprecio i horror para todos, se vendia porque no habia comido, a un hombre que la compra porque habia bebido demasiado.

Allá, una mujer rica se vendia a un hombre mas rico aun, a quien no amaba pero que le prometia caballos i buen carruaje. El

mundo la rodea de respetos, pues a sus ojos la deshonra no consiste en la infamia si no en el precio bajo porque se la comete.

Mas allá, una jóven tomaba un amante solo por quitárselo a otra.

Esta se ha comprometido por coquetería i se entrega por una especie singular de probidad para desembarazarse de un hombre que la asedia.

Siempre rechazada, cada vez mas inquieta, cada vez mas precipitada, el alma de Bressier, volando de pieza en pieza encuentra sucesivamente:

Una jóven de diecisiete años que sueña, suspira i estrecha entre sus brazos a su almohada a quien llama Cárlos. Otra que abandonó ya sus muñecas para reemplazarlas por el primer muñeco que pasó por la calle.

..

Huye i mas léjos encuentra:

Una madre que vende a su hija.

Dos esposos que roncan espaldas con espaldas.

Una mujer que ha elegido su amante porque es un hombre ilustre a quien todos conocen i del que ella priva a las otras.

Una mujer que ha elegido su amante porque es un hombre oscuro, vulgar a quien nadie mira i que las demas no le disputarán.

Un anciano, encorvado i maltratado por los excesos i el vicio, tiene sobre sus rodillas a una niñita de diez años que llora i a quien dá confites.

Un marido i una mujer finjen dormir; el marido piensa en una actriz de ópera bufa i la mujer en un primo del marido.

Otro marido espera que su mujer duerma para dejar clandestinamente el lecho conyugal, i subir al piso de mas arriba. La mujer esperaba que su marido hubiese partido i baja al piso inferior.

Valeria, en los brazos de su marido que se llama Benito, le dá por distraccion o reminiscencia el nombre de Alfredo.

Inés paga los honorarios del abogado que debe alegar por ella.

Jenny recibe de su médico una visita que la dispensa de pagar las precedentes.

..

I el pobre Bressier desesperaba ya de encontrar un cuerpo i buscaba i buscaba.

Aquí, un marido que se ha escondido en un armario para sorprender a su rival, lo vé, tiembla i retiene su aliento por temor de ser descubierto por él.

Un hombre, salvado por su amigo, socorrido por él en la mala fortuna, acojido en casa de su bienhechor, alimentado por su trabajo ha seducido a la mujer de su amigo ausente.

Otro, ha exijido de Elena una complacencia sin límites por premio de su silencio sobre un secreto que ha descubierto; ella se defiende, pero al fin prefiere la pérdida del honor a la de la reputación.

Carolina jura amor a un hombre a quien no ama aun.

Andrés a una mujer a quien ya no ama.

* *

- El alma de Bressier huyó, huyó mui lejos i fué a posarse sobre una gota de rocío. El tiempo que le habia sido dado para encontrar un cuerpo espiraba ya.

El día comienza a aparecer; nubes color de azufre, de rosas i de lilas preceden al sol; las gotas de rocío tiemblan en las puntas de las hojas.

Las aves saludan al rei de la naturaleza.

Las flores entreabren sus húmedas corolas.

El sol sube sobre el horizonte, vá a recojer las ricas joyas de la mañana, las piedras líquidas de las plantas; el alma de Bressier sube al sol en una gota de rocío que este absorbe i vá a confundirse con la eterna luz. El, pobre partícula, busca su todo.

* *

Era una noche cuando yo concluia de leer lo anterior, una noche negra, oscura como mi alma en aquel momento. Ni una estrella en el firmamento, nada sino la noche negra.

I yo miraba, fijaba mi vista i creia ver, allá a lo léjos la penumbra de una luz mui retirada, pero no habia nada sino la noche negra.

I pensando en mí, decia ¿acaso es esto lo que vió Bressier?

El buscaba como yo una luz que lo alumbrara; él buscaba un

poco de amor para nacer, buscaba i no lo encontró, i nuevamente fijé mi vista i miré i no ví nada sino la noche negra. I meditando me dije: pues que nada veo, nada existe, todo es negro, todo es mal en este mundo. El adhiere al hombre como el parásito al árbol, él arraiga en su interior, él crece a sus espensas, él es su compañero inseparable.

* *

Mas de pronto, una imájen luminosa apareció a mi vista, era una mujer, era mas que una mujer, era un alma, era un amor, i esa mujer me dijo: «¡mírame!» I la miré i ví que ella era amor i luz, que ella era lo bueno, i sin decirme nada ella me tomó de la mano i me llevó hácia afuera i me mostró la noche negra i oscura i me dijo: «¡mira!» I miré i ví la oscuridad que se disipaba i las estrellas que aparecian. «Esas nubes que se van, me dijo ella, ese es el mal, velo que encubre, atmósfera que oculta, negacion de un hecho.» Pero eso existe, eso es positivo pensaba yo en mí, i repentinamente me vi otra vez en la oscuridad, envuelto en tan espesa niebla que ni a mí mismo me veía. Poco a poco, sin que la niebla se disipara pude apereibir la lejana luz de mi compañera, i oí que ella me decia: «¿Ves como la luz atraviesa las tinieblas? ¿Ves como ellas solo son velo que encubre?» I sentí que hasta mi alma penetraba esa luz i comencé a comprender que el mal es oscuridad, velo tras del cual está la luz: el bien.

* *

Está bien, decia yo en mí, pero en el mundo no hai esta luz, allá tenemos que vivir eternamente en la inseparable compañía de esa oscuridad que nunca concluye. Allá, a todos, al bueno i al justo, a todos los rodea. Es dragon que en todos hinca su diente. Es parásito que vive en el alma i la roe sin cesar.

* *

I el fantasma me tomó de la mano i me llevó por sobre la tierra. Rumores lejanos de ésta, llegaban a mi oído, i en todos ellos ya el ruido del cañon i del combate o la última exclamacion del moribundo: siempre el grito de la discordia, la palabra del mal que se escapa por los labios del hombre. ¿«No ves, decia yo a mi

guía? no oyes? ese es el grito eterno de la humanidad. Un jemido es su primer palabra, un jemido su última, cuando ya sus labios van a cerrarse para siempre. I entre ese primer i último grito pasa una vida, toda de pesares i dolores, manifestaciones esternas de ese ajente que persigue al hombre, de ese mal que es su patrimonio... —¿No ves? no oyes, repeti.»

«Aguarda» fué su sola respuesta.



I descendimos. Era en la cumbre de una montaña; los primeros rayos del sol naciente, se reflejaban en la nieve; las aves entonaban su oracion de la mañana; los insectos salian afanosos de sus cuevas al cotidiano trabajo; alguna abeja matutina procuraba entreabrir los pétalos aun cerrados de la flor; todo respiraba alegría; las piedras mismas, relucientes por la humedad, parecian sonreir. Pero donde mas se observaba esta impresion era en la pobre choza, modesto albergue de una familia. «Entra,» me dijo mi guía, i entré i ví a una madre que afanosa arreglaba el frugal alimento que el marido debia tomar ántes de salir al trabajo. El, a un lado, con uno de sus niños en los brazos, miraba a sus hijos, miraba a su esposa, su pobre choza, su modesto ajuar i sonreia, i ella, la esposa, le devolvía sonrisa por sonrisa, i los niños sonreian tambien, como debieron sonreir los ángeles, cuando los habia.

Yo miraba aquel grupo tan feliz, los miraba i no me cansaba de verlos; me imaginé que aquel era un episodio de un mundo lejano, que aquellas almas, mas blancas que la nieve que los rodeaba, no eran de la tierra; pero salí afuera i conocí el lugar en que estaba, i ví que aquella era tierra de mi patria, i reconocí los pueblos que allá a lo léjos se dibujaban; i yo tambien me sonreí.

«¿Ves, me dijo mi guía, ves como esas almas no son tan negras como tú crees? Ves como el ave fatidica del mal no ha dirigido su vuelo hácia ahí? Es porque allí existe el amor, la luz, el bien. Porque allí se ama i se cumple el deber.»—«Bien, repliqué, pero i el que nace en otra esfera i el que tiene que vivir en sociedad, para ese si que no me negarás la existencia del mal?»



I me ví trasportado a una ciudad i entré en una casa de lujosa apariencia. Allí tambien se asilaba una familia. Eran un padre i

una madre i tres hijos. En todos esos rostros se veía esa sonrisa, señal inequívoca de la felicidad que ya yo habia observado. El padre era feliz porque su esposa i sus hijos eran buenos, porque ellos le amaban; la madre era feliz porque cumplia con sus deberes enseñando el bien a sus hijos i siendo la fiel compañera del que le habia dado su nombre. Los hijos, entre esa madre i ese padre ¿cómo podian no ser felices? El les devolvía amor con amor, caricia con caricia. A mi pesar no pude ménos de confesar que en aquella tranquila i apacible mansion, i entre ese grupo de personas justas i buenas el bien debia necesariamente existir.



Pero eso no bastaba para mi espíritu intranquilo, i nuevamente la eterna duda: ¿qué es el mal? volvía a mi intelijencia i agitaba mi espíritu.

I oí la voz de mi guía misterioso que una vez mas me gritaba: «aguarda! aguarda!»

I sucesivamente ví pasar un esposo jóven e intelijente con su recién compañera, bella como un día de primavera, una de esas escepciones en el mundo, pues tras de ese hermoso rostro se adivinaba, se veía una intelijencia. Aquel matrimonio era el término feliz de un largo amor. Con el primer beso aquellos dos seres habian comunicado sus almas. Eran ellos dos partes de un todo: de su amor.



Era una pobre anciana, sus ojos no veían la luz, pues era ciega, un jóven estaba a su lado, atento a sus menores movimientos, espiando el mas imperceptible deseo que viera aparecer en aquella frente querida. El lee en ella con los ojos de la afeccion i está seguro de no engañarse. Ví a la anciana que dirijía la palabra a su hijo con esa dulzura, con ese cariño que solo una madre puede tener por su hijo, i comprendí en ese instante como esa madre gozaba mas en ese amor que otra cualquiera, pues para ella, él aparecía dotado de todas sus buenas cualidades i sin los pequeños defectos que la vista mas clara le hubiera hecho percibir. Su ceguera era para ella lo que el arte, que embellece la verdad idealizándola.



Estaba en un campo de batalla. El ruido incesante de los cañones i el estruendo de la fusilería llegaban hasta mí envueltos entre el humo de la pólvora i las exclamaciones de dolor de los moribundos. El encarnizamiento entre los combatientes era terrible. Mas que hombres aquellos seres parecían bestias feroces. De pronto veo avanzar un puñado de jóvenes, tranquilos i risueños como si fueran a una fiesta, sus pechos dilatados i su entusiasmo, que se manifestaba en cada uno de sus movimientos, me hicieron fijarme en ellos. I ví que ellos, en medio de tanto horror i tanta sangre, eran felices, felices porque iban a defender su territorio, felices porque el santo amor de la patria los animaba, porque obedecían al bien.

*
* *

Entro en un gran salon. Multitud de niños ávidos por el deseo de instruirse escuchan la voz del maestro que les dá la cotidiana leccion. El maestro es un jóven, poco mas que un niño, pero cuyo semblante risueño i apacible está alumbrado con ese hermoso resplandor que da el deber cumplido la satisfaccion de la conciencia.

*
* *

Mas allá. Estamos en un hospital. Varias salas de pobre apariencia albergan a los desgraciados que una terrible epidemia pone a un paso de la muerte. Sus rostros apénas sí muestran un destello de vida. Sus facciones desfiguradas por la erupcion, sus ojos pálidos i casi apagados gritan misericordia, a quien todo lo puede, con ese grito involuntario, con esa voz conmovedora del sufrimiento.

Entrar a una de esas salas es algo que da frio, que hiela de pavor i de espanto. Se vé al ángel de la muerte cernirse sobre las cabezas de esos infelices, i para hacer mas conmovedor el espectáculo, oís la voz del hombre prudente que os grita, «cuidado! ¡esa enfermedad es contagiosa!» i veis huir de esos pobres enfermos a sus amigos, a sus hermanos, a sus hijos, a sus padres mismos, i los veis solos i desamparados, a merced de manos mercenarias. Pero nó! mirad! ahí vienen los que cuidan a esos pobres enfermos, mirad ese hermoso grupo de jóvenes que han dejado comodidades

familia, estudio, todo para instalarse al pié del lecho del enfermo, para asistir, ellos que tienen fortuna, al pobre, al desvalido!

Miradlos que la mano protectora de la caridad los guía hacia ese duro e impropio trabajo.

Su premio será la satisfacción de haber hecho el bien, de haber cumplido su deber, cumpliendo con los preceptos del amor.

* *

I sigo mi camino.

I veo a un hombre pobre que parte su pan con los que son mas pobres que él.

A un médico que asiste a un enfermo i ayuda a su subsistencia aun a riesgo de no dejar a sus hijos mas que su nombre por herencia.

A un joven que da un salva-vidas, que le aseguraba llegar a la orilla cercana a una mujer que se ahoga a su lado i prefiere morir, haciendo vivir a un ser mas débil que él i que tiene a quienes hacer falta.

* *

I comprendí así cuánto de bien hai en el mundo donde quiera que hai afectos, cariño i bondad, donde quiera que hai amor, siempre que sin querer abarcar una existencia entera, se fija la vista en el presente sin recordar los momentos tristes del pasado, sin presentir los del porvenir.

I comprendí tambien como, esa idea del bien i del amor guía nuestros pasos alumbrándonos como el faro que en lejana costa da fuerzas i ánimo al viajero abatido. I la esperanza renació en mi mente i mi alma creyó divisar la ribera del descanso.

* *

Oí entónces por otra vez la voz de mi guía que me recordaba mis exajeradas ideas i me repetia sus principios:

«El bien es dote del hombre cuando él quiere i tiene fuerzas para cumplir el deber. El deber no es sino la lei que rije el amor.»

«El amor es el lazo de union en los seres vivos, él es para ellos lo que la gravitacion para la naturaleza inerte, él es lei i como lei es inquebrantable.»

* *

Aun habia algunos puntos oscuros en mi mente, recordaba hombres que fueron criminales i vivieron felices, i muchos otros de corazon puro i alma recta que comieron por largos años el pan amargo de la desgracia i el infortunio. Recordaba las persecuciones que sufre el talento, los aplausos que acojen al necio. I todo esto i mucho mas, representándome mui vivamente la injusticia e ingratitud de los hombres aflijia a mi espíritu i lo sumerjía en profundas dudas.



Interrogué a mi guia i su voz ya lejana solo alcanzó a responderme:

«Siempre el mal ha de combatir contra el bien, las tinieblas han de querer dominar a la claridad. Aparta de tí a los que llevan hiel en el corazon, aparta a los que en su impotencia hincan su diente en el que está sobre ellos, aparta a los que trafican con la virtud, aparta en fin a todos los que no son buenos i justos, i así vivirás tranquilo i esperarás!»

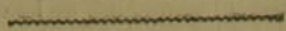


Largo tiempo ha pasado. Mi guia misterioso no ha vuelto a visitarme en la oscuridad tenebrosa de la noche, o en la oscuridad mas tenebrosa aun de mi espíritu. Sin embargo, cuando desalentado i rendido por la lucha quiero descansar, siento un murmullo a mi lado, un murmullo apenas perceptible, que talvez solo es una ilusion, que me alienta i anima, i la imájen de ese guia misterioso presente siempre a mi espíritu, es un consuelo en los dias tristes i una compañera en los dias ¡ai mui raros! en que me siento feliz.

Sus convicciones han pasado a ser las mias i con eso he visto al sol lucir con mas frecuencia entre las brumas del pesar i he visto pasar los dias con calma i tranquilidad, esperando un poco, sintiendo mucho i trabajando mucho mas.

J. DE B.

Setiembre de 1873.



POESIAS.

VERSOS PARA ALBUM.

(EN EL ÁLBUM DE DON SANTIAGO ESTRADA)

¿Qué fuera del planeta que habitamos,
Si el sol este planeta no alumbrara?
Qué fuera de la vida que llevamos,
Si el alma un ideal no contemplara?

Sol interior del pensamiento humano,
Fuego en que arde la mente i no se quema,
Ideal! ideal! sublime arcano,
De la belleza i la verdad diadema!

A EVELINA QUE SE VA.

(EN EL ÁLBUM DE LA STA. EVELINA R.)

Amo la libertad. A sus altares
Siempre llevé mis votos i oblaciones;
Ella inspiró mi mente, mis acciones,
Mi corazon, mi voz i mis cantares.

Desde la blanca infancia, desde el aula,
Odié la servidumbre i sus rigores,
I me sentia lleno de furores
Al ver una avecilla en una jaula.

Pero hoi,—¡oh ejemplo de flaqueza humana!—
Las jaulas me parecen buena cosa,
I quisiera una jaula mui hermosa
Para guardar a un ave soberana;

Un ave fujitiva, peregrina,
Envidia de los dulces ruiñeñores,
Hermana de la luz i de las flores:—
Un ave sin igual, bella Evelina.

Santiago noviembre, 1872.

LUZ HUMANA.

(EN EL ÁLBUM DE LA SRA. DÑA. LUZ M.^{LA} DE M.)

Es bien sabido, desde el Rei Profeta,
Que *est homo mendax*, que es mendaz el hombre,
I haciendo del lenguaje una careta,
Oculta el hecho tras un falso nombre.

En esta de vocablos mascarada
Danzan mil i mil altos personajes,—
Jente mui bien comida, mui granada,
Deslumbrante de títulos i trajes.

La cosa puede ser mui deleitable;
Mas yo, en verdad, a oir no me resigno
Llamar a un gran mastuerzo un honorable,
Patriota ilustre a un sicofanta indigno.

Así es que, cuando suelo en mi camino
Oír sonar un nombre verdadero,—
Al pan llamarle pan i al vino vino,—
Me doi el parabien, i mui sincero.

Tu bello nombre, Luz, es fiel espejo
De tu bella alma, de tus bellos ojos.
Al oírlo, depone el sobrecejo
La verdad, i mitiga sus enojos.

I mi amistad se llena de alegría
Al ver en él pintada tu existencia:—
En tu semblante luz de simpatía,
En tu espíritu luz de intelijencia;

Esa luz mas hermosa i bienhechora
Que aquella, difundida en el ambiente,
Que anima las sonrisas de la aurora,
Que tiñe los celajes del poniente;

Mas bella que la luz que el héroe griego
Para morir luchando demandaba;
Mas bella que la luz que Milton ciego
En su radiante oscuridad cantaba:

Luz que del ser humano sube al cielo
En busca de verdad i de belleza,
Que del mundo visible rasga el velo
I lo inmortal a descubrir empieza.

Santiago, 1874.

NO ESTA AQUÍ LA POESÍA.

(EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA ELISA P.)

Album que viniste a mí
En busca de poesía,
I ocioso día tras día
Sobre esta mesa te ví,—
Compadézcote, a fé mia!

No quiero mas prolongar,
Precioso libro, tu engaño,
Ni en este triste lugar,
De tu lustre i gloria en daño,
Mas tiempo dejarte estar.

Estrofas pálidas, yertas,
Ya tan solo darte puedo,—
Hojas de otoño, hojas muertas,
De savia i verdor desiertas,
Vil poético remedo.

Dó la poesía existe
En su vívido esplendor,
Es allí de dó viniste,
Donde el ingenio se viste
De belleza i de candor.

Vuelve a buscarla en tu hogar,
Torna a buscarla en tu Elisa:—
Te juro que la has de hallar
En su discreta sonrisa,
En su voz, en su mirar;

En esa fiesta radiante
De gracia i de juventud,
En que es ala palpitante
La mente, luz el semblante,
I el corazon un laud.

Album que viniste a mí,
Buscando a la musa mia,
Oh dolor! ya no está aquí,
No está aquí la poesía!
—La poesía está allí!

Santiago, octubre, 1876.

NUBE I CELAJE.

(EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA ROSA V.)

Blanco jiron de nube en el espacio
Flota pálido, triste,
I al capricho de brisas juguetonas
Mil aspectos reviste.

Ya es chal de encajes, ya nevada túnica,
Ya de la novia el velo,
Ya penacho de espumas en el vasto
Océano del cielo.

Ya despliega, ya agrupa sus cendales,
Corriendo peregrino,
Solo, opaco, sin brújula i sin rumbo,
Del éter el camino.

En tanto el dia a declinar comienza,
I de la tarde el viento
Le empuja hácia el confin del horizonte
Con impetuoso aliento....

Miradle! cuán cambiado! los purpúreos
Rayos del sol poniente
Penetraron sus velos, i tornáronle
En celaje esplendente.

I hora el celaje, de colores rico,
Semeja en el espacio
Grutas de amor con hojas de esmeralda
I linfas de topacio,

Gayo coro de Musas coronando
La cima del Parnaso,
Apolos de dorada cabellera,
Fantástico Pegaso,

Lauras esquivas, púdicas Virginias,
Heloisas amantes,
Donceles, bardos, reyes, paladines,
Enanos i gigantes....

De ese jiron de nube hecho celaje
La historia precedente,
De otra historia inconclusa, interminable,
Es copia fehaciente.

Comenzada a la sombra de un manzano
Esta segunda historia,
Escribió el primer tomo Adan... o Eva...
Me falta la memoria.

Después han dado a luz sus descendientes
Volúmenes sin cuento,
Que es tema inagotable, fecundísimo,
Del hombre el sentimiento.

I el sentimiento humano es tambien blanca,
Pálida nubecilla,
Que, del amor herida por los rayos,
Se transfigura i brilla.

Convertida en celaje, pinta i dora
Del alma en los espacios,
Pensiles, prados, bosques, arroyuelos,
Encantados palacios,

Visiones prodijiosas de ventura,
Luminosos poemas,
Seres alados, ángeles, querubens,
Guirnaldas i diademas.

.....
¿Permitis que os ofrezca, amable Rosa,
De un voto el homenaje?
Sí? Pues deseo siempre en vuestro cielo
La nube hecha celaje.

Santiago, noviembre, 1876.

D. ARTEAGA ALEMPARTE.

ROMANCE.

Ven a hermostear, dulce amiga,
Esta selva solitaria
Testigo de las canciones
Que por tí mi voz levanta.
Ven como aquella que brilla
Luz precursora del alba
A iluminar con tus ojos
La oscuridad de mi alma.

Como las flores se mueven
Al tierno soplo del aura
Que al pasar entre sus hojas
Diáfanas perlas derrama,
Así el corazón se ajita
Al mirarte, oh bella Laura,
I destilas en mi pecho
El jérmen de la esperanza.

Es tan suave tu hermosura,
Ateoras tantas gracias
Que nadie habrá que te vea
Que de amor no arda en la llama.

¿Te acuerdas cuando a mi lado
En esta selva te hallabas
I escuchabas de mi boca
Las amorosas palabras
Que en mi ardor te repetía
Ciego de amor i esperanzas?

¿Te acuerdas que receloso
De ver mi dicha burlada
Te decía muchas veces:
Tendrás en amar constancia,
I que tú me respondiste:
«Nunca olvida quien bien ama.»

Yo recuerdo aquellas horas
I aun a la mente encantan!
¡Cómo al mirar nuestro afecto
Las flores nos halagaban
I esparcían sus aromas
I sonreían galanas!

Todo era suave alegría,
Todo al pecho lo hechizaba,
Todo mostraba la gloria
Que solo el amor alcanza;
Los sonoros arroyuelos
Entre las yerbas jugaban
I lucía en sus cristales
Tu dulce faz retratada.

¡Cómo las hojas bullían
Las auras enamoradas!
¡Cómo ostentaba natura
Sus encantadoras galas!
I ahora en la triste ausencia
Nada me consuela, nada.

El perfume de las flores,
La luna que brilla clara,
Los cánticos de las aves
En la vistosa enramada,
No mitigan los pesares
Que a mi corazón asaltan;
I al mirar que tus promesas
Engaños fueron, ¡oh Laura!
Anubla el dolor mis ojos
I llanto a mares derrama.

Mas me valiera que nunca
Tus acentos escuchara
Cuando tu boca me dijo:
«Nunca olvida quien bien ama.»

Duélate mi cruel martirio,
Duélate de amor las ansias
I ven de nuevo a mi lado,
Ven hermosísima ingrata,
Que en tí mi amoroso anhelo
Solo sus delicias halla.

Ah! si mi clamor doliente
A tus oídos llegara
Bien se yo que ablandarian
A tu pecho mis palabras.

Mas ¡ai! que mi voz se pierde
En esta selva, mi Laura,
I tú, lejos, no percibes
Los suspiros de mi alma.

Oh! ven como en otro tiempo
Que el que te adora te aguarda
Para ceñir a tus sienes
De flores bellas guirnaldas.

Por tí conserva mi pecho
Su adoracion i constancia,
I retengo en la memoria
Aquellas horas pasadas
Cuando alegre repetias:
«Nunca olvida quien bien ama.»

M. A. HURTADO.

1864.

DIOS.

¿Adónde, adónde está
Ese ser invisible, omnipotente,
Esa causa primera, ignota fuerza,
Que cual destello de escondida antorcha
Muestra su clara luz, mientras oculto
Su foco luminoso al ojo veda?
Por do quier aparece
Vívido el rayo de su eterna lumbre,
El monte erguido, en su altanera frente
De nieve coronada,
Le refleja; en el valle
Resuena el eco inculto
A su voz misteriosa; en la campiña
Donde pace tranquilo el tardo bui
I trisca el cabritillo,
Su fecundante aliento se percibe;
En la floresta amena
Que inunda el sol con sus variados tintes,
I allá en la umbría i rumorosa selva,
I en las cadentes ondas que murmuran
Lamiendo el césped, tímido arroyuelo,
I en el rujir del huracan i el trueno,
I en el seno del mar que airado brama
I en todo, en fin, cuanto en el orbe existe
De ese poder arcano se vislumbra
Un destello, allí, siempre.

Mas ¿dónde yace oculto?
Por qué de nuestra mente,
Que contemplar ansía
Su esplendorosa faz, huye i se oculta?
Es por eso talvez
Que el hombre desçoso
De verle i adorarle,
Mil caprichos forjando allá en su mente,
Diversas, varias formas
Le ha prestado a su antojo.
Su índole cada pueblo le ha imprimido.
Ora a queste sensual, torpe, grosero,
Cloaca inmunda donde el vicio mora
Venera en su locura.
Guerrero aquel, la armipotente espada
Le hace empuñar sañudo
I aire marcial le presta i fiera vista.
Es para estotro el luminar excelso
Que la luz material a raudales
Desparce por los orbes, rutilante,
Su encendida pupila.
Hipócrita i fanático
Un otro, torvo ceño
Le imprime i faz airada, do la rabia,
El rencor, la crueldad, bajas pasiones,
Solamente respiran.
Vengativo i crüel nos le presenta
Con látigo en la diestra i el acero
Implacable blandiendo: vil verdugo
Cebado en la matanza,
Oh! pobre humanidad!
Cuántas necias quimeras ¡ai! te forjas
En ese insano empeño!
I en su maldad, locura o su demencia,
Qué no inventara el hombre?...
Oh, escondida verdad! quién ha podido
El abismo sondar donde te ocultas?
Quién penetrar el misterioso velo
Que a Dios envuelve i su eternal esencia?
I natura allí está i allí su templo!

Murmura el aura juguetona amores
Sobre la flor, que el perfumado seno
Gozosa entreabre a recibir su beso,
I en el aura i la flor, no es el aroma
Ni el murmullo tan solo, lo que existe:
Se acusa allí una fuerza a lei sujeta:
¿Quién la fuerza creó, dictó la lei?
Misterio!... únicamente
Visibles los efectos i escondida
Entre noche sin fin la causa vive.
Espíritu sublime, Dios, Potencia
O fuerza creadora;
Quién eres? dónde estás?
¿Temes, acaso, que el mortal osado,
Escalando a tu solio, te derribe?
Tú no puedes temer!
¿I porqué, entónces, de tu sér divino
La verdadera forma le rehuyes?
¿O eres, i nada mas, la fuerza ciega,
Sin conciencia, fatal, que el mundo rije?
¿Desarrollaste por la vez primera
En el lóbrego abismo i las tinieblas
Tu incomprensible impulso creador,
I torpe i débil al principio, el tiempo
Ayudando tu esfuerzo, llegó a hacerte
Irresistible, inmenso, omnipotente?
¿Exististe en el caos,
Como la planta, en fuerza, en la simiente
El jérmen atesora?.....
Solo la duda, que la mente ofusca!
La incertidumbre, que desgarra el alma!

Copiapó, 1868.

ALEJANDRO GONZALEZ P.

REVISTA CRITICA.

Diciembre 1.º de 1876.

Con el título de—*Breves apuntes sobre la teoría del libro primero del Código Penal*. Santiago, Imprenta del Estandarte Católico, 1876—ha publicado el señor J. J. Larrain Zañartu un pequeño volumen destinado a facilitar el estudio de este Código, el mas filosófico sin duda de los que rijen nuestra justicia. Sin elevar la discusión al terreno abstracto de los principios, sin entrar en las apreciaciones sociológicas, a que dá márgen un estudio como éste, el señor Larrain se limita, casi por completo, a los casos prácticos, aduciendo ejemplos de este jénero aun para dilucidar los problemas teóricos. Sin ser pues un estudio sobre legislación penal el libro de que hablamos podrá ser un buen auxiliar para los que se dediquen a estudiar este capítulo de nuestras leyes.



Está en nuestras manos el segundo volumen de—*La Crónica de 1810* por Miguel Luis Amunátegui—de cuya primera parte dimos cuenta algunos meses há. El nuevo volumen continúa lo ya iniciado en el primero, aduciendo un buen número de documentos inéditos i de cierta importancia, que confirman plenamente las opiniones desarrolladas por el señor Amunátegui en su introducción.

Decíamos al hablar de la primera parte que el libro del señor Amunáteguiⁱ era un arsenal bien pertrechado i provisto, para quien deseara sacar de él recursos para hacer la historia de aquellos años i con mayor razon aun, debemos decirlo del presente volumen. Si en aquel teníamos la relacion de las luchas del Doctor Rosas i don Judas Tadeo Reyes para captarse la voluntad de Garcia Carrasco, tenemos en este, i con tal lujo de detalles que sale casi de los límites de una crónica, la historia de don José Antonio de Rojas tipo extraño para la época i el país en que habia nacido. El señor Amunátegui le rinde cumplida justicia por su empeñoso celo en ilustrarse i en difundir, aunque con cautela, las idea

liberales que había aprendido en su larga estadía en Europa. Ocúpase en seguida en relatar minuciosamente las faltas cometidas por García Carrasco que, lejos de aplacar i calmar la ajitacion que los sucesos de la metrópoli causaban en el país, la hacia creer i tomar proporciones considerables a causa de su falta de tino e intelijencia, pintando con sus verdaderos colores el carácter apocado i mezquino del último Capitan Jeneral de Chile.

El señor Amunátegui al redactar su segundo volúmen se ha acordado demasiado, segun nos parece, de que lleva el título de Crónica. Sus documentos son de la mayor importancia e inéditos casi en su totalidad, i son preciosas fuentes a que han de acudir los futuros historiadores, pero en cuanto a nosotros que no gozamos con el lenguaje de los documentos oficiales, que no nos estasiábamos ante empolvados i amarillentos papeles habríamos preferido que esa relacion la hiciera el señor Amunátegui i que los documentos solo ocuparan un lugar como comprobantes de su aserto.

Debemos, ántes de terminar, un testimonio de justo aplauso al autor que se ha consagrado a tan ímproba tarea, salvando del olvido tantos documentos que aunque de diversa importancia son restos casi perdidos de un viejo edificio que necesitamos reconstruir, si mas no sea en nuestra mente, para apreciar con claridad lo que fué i lo que produjo.



Hemos recibido en estos dias un libro cuyo título solo es motivo bastante para tentar nuestra curiosidad—*Historie de l'Amérique du Sud*, depuis la conquête jusqu'a nos jours par Alfred Deberle, 1 vol. Paris 1876, Germer-Bailliére et Cie.—Es la vez primera que una historia, completa o compendiada, de las naciones sud americanas se ha publicado en Europa i el hecho solo de su aparicion debe ser motivo de plácemes, pues se vé que comienza a comprenderse nuestra importancia i que no se nos cree ya un agrupamiento de tribus semi civilizadas.

M. Deberle, autor del libro en que nos ocupamos, lo es tambien de una *Histoire de los estados escandinavos* que acaba de ver la luz i que pertenece como la de la América del sur a la coleccion de historias contemporáneas de la librería Germer-Bailliére. Su libro sumamente compendiado, pues ha debido encerrar en 300 pájinas todos lo sucesos ocurridos en nuestro hemisferio desde el descubrimiento, está destinado a dar una idea, siquiera sumaria, de la vida de nuestras naciones, contando las primeras luchas entre los indígenas i conquistadores, la implantacion del réjimen colonial i el desquiciamiento de este réjimen, que trajo por consecuencia la independéncia de los estados sud-americanos. Escrito con buen espíritu i con un sincero amor a la verdad, el libro de M. Deberle es acreedor a nuestros aplausos, aun cuando pudiéramos reprocharle muchas inexactitudes en los detalles, inexactitudes disculpables por las fuentes a que ha debido acudir i la dificultad de ejecucion de una obra para la cual solicita él mismo induljencia, atendiendo "a la inmensidad del teatro, el excesivo número de acontecimientos i la multiplicidad de personajes."

En sus primeros capítulos narra el descubrimiento de la América, tomando nota de las esploraciones de los normandos, anteriores al viaje de Colon, pero rindiendo cumplida justicia a los méritos del insigne navegante jenoves. Ocú-

pase en seguida en relatar los horrores de los conquistadores, alentados por la famosa bula de Alejandro VI, la vergonzosa crueldad con que trataron a los indios i los torrentes de sangre derramados en Colombia i el Perú, i pasa a dar una idea del régimen colonial establecido por los españoles i portugueses. Como hombre de corazon i de ideas democráticas, M. Deberle, censura con acritud la falta de humanidad de los europeos i su injusticia con los pobres indios, a quienes se repartían como rebaños con el famoso sistema de las encomiendas, relata en pocas páginas la ingeniosísima manera con que estaban organizadas las misiones del Paraguai, que produjeron tantos millones a la Compañía de Jesus, i demuestra como estos celosos defensores de la fé, se ocupaban en realidad, mas que de ella, de su propio provecho. Entra en seguida en algunas consideraciones sobre el despotismo colonial i las causas que contribuyeron a desacreditarlo, haciendo desarrollarse en los pueblos americanos las aspiraciones liberales que vinieron a echar por tierra las viejas instituciones, reemplazándolas por otras mas apropiadas al estado social i que permitieron la constitucion de las nuevas nacionalidades.

La organizacion de las repúblicas americanas i sus luchas para emanciparse de la metrópoli, son objeto de un buen número de capítulos, consagrados a relatar la manera como cada pueblo llegó al fin deseado, i como han podido sucesivamente concluir con las revoluciones intestinas, para entrar en una era de creciente progreso. Naturalmente, al ocuparse de la marcha de cada una de las naciones sud-americanas en los últimos sesenta años, M. Deberle ha debido pasar por alto todos aquellos sucesos que,—aunque de gran interes para nosotros, pues nos permiten juzgar la obra de cada uno de los partidos que se han sucedido en el poder, sus aspiraciones i tendencias—lo estraviarian del fin que persigue i lo obligarian, por lo ménos, a estenderse mas de lo que deseara. Esto no obstante, se encuentra en su libro, un resumen, bastante completo i hecho con buen criterio, de la historia contemporánea de nuestros países, cosa tanto mas plausible cuando hemos visto que escritores liberales, como Léo Quesnel, se estravian hasta el punto de tributar aplausos al ex-presidente García Moreno, que ha llegado a ser entre nosotros el tipo abominable del tirano ultramontano. M. Deberle no incurre como decimos en esos errores, i sabe apreciar desde un punto de vista liberal la marcha de nuestros partidos i la obra de nuestros hombres. Juzga a García Moreno i lo condena como hemos de hacerlo todos los que creemos que el despotismo es el mayor crimen político; rinde su tributo a nuestros grandes hombres, pero sin perdonarles sus extravíos, i sin pasion pero con justicia, deja ver cuales han sido las tendencias dominantes en nuestros partidos políticos. Hablando de la reaccion conservadora de 1833 se expresa así:

"Resistir a los radicales, bajo el pretesto, bien conocido, de que el país no estaba preparado para la libertad, i oponer un obstáculo a los abusos que no podía ménos de traer o de resucitar el triunfo de las altas clases i del clero, tal fué la política oscilante que prevaleció en los consejos de gobierno. Este pensamiento político inspiró a los autores de la constitucion de 1833, en la cual se vé un esfuerzo para conciliar la libertad i la forma republicana con un poder ejecutivo mui fuerte i casi independiente, i en la que, aunque se reconozcan los derechos del pueblo, se ha fundado el privilegio de la fortuna a falta del de la sangre."

Como se vé por la corta cita que hemos hecho, M. Deberle se ha esforzado en comprender nuestra historia, a fin de que se nos juzgue tales cuales somos considerando como suficiente recompensa para su labor "el ayudar a conocer mejor estos lejanos países i el llamar la atencion de los hombres de estudio hacia esas maravillosas comarcas que son, como álguien ha dicho, las joyas del universo."

Al emprender esta tarea quiere tambien que se abandonen todas las yeleas preocupaciones monárquicas que han hecho que hasta hoy se nos tenga en tan poca estima. "No se diga que esos pueblos son indignos de la libertad, puesto que han sabido conquistarla, i que sabrán defenderla contra el extranjero si es menester, como lo hizo Méjico, como lo han hecho el Perú i Chile. Es en vano que escritores asalariados, diplomáticos míopes i ambiciosos ávidos o infatuados por sus méritos, hagan oír amenazas inconvenientes i llamamientos torpes para que intervenga el viejo mundo, hablando de monarquizar, de grado o por fuerza, estas democracias en via de organizarse; lo que mas defienden esas repúblicas, a quienes se ha difamado sistemáticamente, es su propia soberanía, soberanía en el presente i soberanía en el porvenir..."



El señor Manuel Blanco Cuartín acaba de publicar en un pequeño volúmen —*Lo que queda de Voltaire*, por Manuel Blanco Cuartín, 1 vol., Valparaíso, Imprenta del Mercurio— los artículos que con ese título habia dirijido a la Academia de Bellas Letras de Santiago i los que posteriormente publicó en defensa de las ideas emitidas en el primero. Aun cuando creamos que la mayor parte de nuestros lectores conocen ya el trabajo [a que aludimos i han formado opinion sobre él, creemos de nuestro deber dar cuenta de esta publicacion i tanto mas cuanto que no aceptamos las opiniones del señor Blanco.

Cuestion de edad talvez o cuestion de escuela filosófica, pero para nosotros, queda mucho aun en pié de la obra de Voltaire. Queda el recuerdo de aquellos años de libre exámen, que permitieron a las intelijencias un vuelo tan audaz como jamas lo han emprendido, queda el nombre de ese siglo XVIII, encarnado en el patriarca de Ferney que con justicia mereció ser llamado su rei; queda la obra colosal de la Revolucion Francesa, que indudablemente comenzó a jermiñar desde aquellos días, i quedan los principios inamovibles que ella proclamó i que son la base de las instituciones democráticas; queda aun la independencia de América, alentada por aquella revolucion i aquellos principios, i la constitucion de nuestras repúblicas, cimentada sobre las declaraciones del 89; queda por fin, i para decirlo todo de una vez, el dogma de la tolerancia erijido como principio incontrovertible i que mas que ninguno ha de contribuir al progreso futuro de la humanidad.

Bástanos con eso para creer que la vida de Voltaire no fué inútil, sin que necesitemos recordar ni su fama como escritor, ni el profundo respeto que los hombres de libertad le profesan en cualquier país. No creemos que merezca por esto que se le endiose, por cuanto no pensamos que hombre alguno lo merezca ni tampoco que se le elojie sin medida, pues como él mismo lo dijo: "El que alaba todo no es sino un lisonjero; solo sabe alabar el que alaba con restriccion,"

pero sin que sea menester llevarlo allá, somos de opinion que cualquiera que se preocupe por el porvenir i progreso de la humanidad debe profesar un profundo respeto al que tanto lo sirvió. I no se nos venga a decir, que sus principios filosóficos fueron falsos, que sus conocimientos científicos eran bien escasos, pues si juzgamos a los grandes hombres del pasado con tal criterio, habremos de rebajarlos a todos al rango de los ignorantes. Para comprender la importancia de los que vivieron en otros siglos, es menester que nos traslademos a su época i veamos la influencia que allí tuvieron, i el papel que desempeñaron; si esa influencia fué inmensa i si ocuparon el primer puesto entre sus contemporáneos, podemos estar ciertos de que eran grandes hombres, merecedores de todo nuestro respeto, si a eso se añade todavía grandes obras que ellos hayan realizado o nos hayan dejado como herencia, deberemos concederles nuestra gratitud. A la una i a la otra es acreedor el que se llamó Voltaire, sin que aceptemos su filosofía como no aceptamos la de Bacon, sin que creamos en sus opiniones científicas, como no creemos en las de Aristóteles, sin que sigamos su método histórico, como no seguimos tampoco el de Bossuet.

Mas si analizamos de cerca la causa de la mala voluntad que tienen a Voltaire los creyentes como el señor Blanco, encontraremos que el gran reproche que le hacen es su entusiasmo anti-católico; el empeño que puso en combatir las creencias dominantes en su época. Se le acusa, como dice M. Narval, de haber sido un demoledor. "Hé ahí la gran palabra, causa de tantos odios, de tantas calumnias e injurias. Este epíteto de demoledor se lo lanzan al rostro como un oprobio. Demoler, en las condiciones en que lo hizo Voltaire, no era cumplir una gran funcion social?"

"Ignoran pues, lo que encuentran en esto un motivo de acusacion, que al presente se establece sobre las ruinas del pasado, que el progreso no es posible sino de esta suerte, i que el progreso es una lei, fatal como todas las leyes. Indignarse contra una lei, ¡qué inocencia! I cuando esta lei es la del progreso, ¡qué desconocimiento de los mas caros intereses!"

Aparte de la cuestion filosófica, el folleto del señor Blanco se recomienda por un lenguaje correcto i estilo animado en que lucen de cuando en cuando rasgos de ingenio i de chiste, cual los estilaba el patriarca de Ferney.



Hace largo tiempo, a que tenemos sobre nuestra mesa el último volumen de la coleccion de *Historias de la literatura contemporáneas en Europa* publicadas por la libreria Charpentier de Paris e intencionadamente no habíamos querido dar nuestra opinion sobre él hasta que hubiéramos tenido el tiempo suficiente para estudiarlo con la debida detencion. Nos inclinaba a ello, tanto el tema tratado, la literatura española, como el nombre de su autor, M. Gustave Hubbard, distinguido escritor i pensador independiente i liberal.

La obra a que hacemos referencia — *Histoire de la littérature contemporaine en Espagne* par Gustave Hubbard, 1 vol., Paris, Charpentier et C^e, 1876 — es un pequeño volumen de mas 400 páginas impreso en la misma forma que los volúmenes anteriores de esta biblioteca.

Comienza su libro M. Hubbard por una introduccion en la que pasa una rá-

pida revista a las modificaciones sucesivas que hicieron nacer de la lengua latina el lenguaje español, anotando la influencia que la denominacion de los godos i árabes hubo de tener sobre la lengua de los habitantes de la península ibérica a la par que los sucesos mas notables que produjo esa dominacion en su gobierno. Recuerda en seguida el nacimiento de la literatura española en los siglos XIV i XV, la publicacion de los romances del Cid, las obras del marques de Villena i los escritos de Santa Teresa cuya influencia se ha hecho sentir hasta en los últimos años en España i que contribuyó en union de frai Luis de Granada i frai Luis de Leon a dar un vigoroso impulso a la literatura española que mui pronto vió aparecer el gran ingenio que ha dado por sí solo mas nombre a las letras españolas que todos los que antes o despues de él las cultivaron, el inmortal autor de las *Aventuras del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. El juicio de M. Hubbard aunque restringido a un par de páginas es justiciero a la par que elevado: yendo al fondo del pensamiento de Cervantes busca e investiga de donde sacó esos tipos tan reales i llenos de vida “¿Qué es la España del siglo dieziseis, se pregunta, sino ese Sancho Panza cuya imaginacion está exitada sin cesar por la esperanza de poseer una fortuna rápidamente adquirida, i que es traída sin cesar a la tierra, por las necesidades de la vida diaria, por las necesidades reales de la existencia? I no es tambien el pueblo español condenado a batirse sin provecho, en defensa de la casa de Austria i de la Iglesia católica una copia fiel del hidalgo Don Quijote, que ama tanto la justicia i lucha en cada caso como un fanático ciego?”

Temeríamos estendernos demasiado si siguiéramos a M. Hubbard en sus consideraciones sobre el Quijote o sobre los autores dramáticos o festivos a quienes dedica el resto de su introduccion.

El libro primero está dedicado a dar una idea de los progresos de la literatura desde la revolucion de 1808 hasta la muerte de Fernando VII (1833) época en que comenzó la cadena de desgracias que aun hoy día pesa sobre la España como una espion, demasiado cruenta, por el servilismo i abyeccion con que por tantos años soportó el doble yugo de los reyes i los inquisidores. En esa época apareció la gran figura de Quintana uno de los mas distinguidos poetas españoles i hombre de convicciones liberales que prestó señalados servicios a su patria i tras él, Espronceda, Ventura de la Vega i Breton de los Herreros a los que siguieron mui pronto Mesoneros Romanos, el espiritual autor de las *Escenas Matritenses*, i Mariano José de Larra el gran crítico de las costumbres españolas.

Los diez años comprendidos entre la primera guerra civil i el comienzo del reipado de Isabel II (1833-1843) son estudiados en el segundo libro de la obra de M. Hubbard.

Esta época harto mas fecunda para el cultivo de las letras se inaugura por la lucha de las ideas nuevas contra las antiguas producciones, lucha que se hace notar en todas las esferas de la actividad intelectual i que se encarna en dos grandes escritores, que ya hemos citado, el poeta Espronceda i el crítico Larra, poderosos demoleedores de las viejas instituciones, luchadores pertinaces i abnegados, que sin temer a las masas que podrian ahogarlos con su número, se creian en el deber de ilustrarlas, descubriendo los vicios i los defectos de la obra que les habian legado las edades pasadas. Escépticos, como la mayor parte de los

hombres ilustrados de aquel tiempo, ellos negaban mucho sin afirmar casi nada; despejaban el campo pero no intentaban reconstruir.

M. Hubbard se pregunta con justicia. "¿Hai en este período algun escritor que se haya penetrado de esa necesidad (la conciliacion de los sentimientos con los descubrimientos de la ciencia) i que haya tenido bastante jénio para dar a sus compatriotas la direccion que reclamaban con impaciencia?—Ni uno solo. Los escritores que vamos a citar, escépticos, ecléticos, católicos, clásicos o románticos no son, en diversos grados, sino reflejos de la sociedad en que viven: espresan bastante bien sus tendencias i aspiraciones, pero ninguno tiene fuerza suficiente para ofrecer a la opinion pública un conjunto jeneral de ideas, capaz de satisfacerla i darle fijeza; la dejan flotar en una vaga incertidumbre en una semi-ciencia nebulosa i seran responsables ante el porvenir de sus continuas oscilaciones."

Esta cita nos ahorra el trabajo de poner antes los ojos de nuestros lectores la opinion que merecen al autor que estudiamos los duques de Riva i de Frias, el conde de Toreno, Martinez de la Rosa, Alcalá Galiano, Gil i Zárate, Hartzembuch i tantos otros que figuraron con brillo en aquel período. Hemos de hacer sin embargo algunas escepciones pues no podemos ménos de trascribir su juicio, sucinto pero exacto, sobre el gran autor dramático Breton de los Herreros, el verdadero poeta cómico de la época, segun Hubbard. "Breton, dice, se empeña en hacer reir al público de sus propios defectos, se burla de su gusto por una música que no comprende, estigmatiza la usura i se rie de los modos estravágantes, de las importaciones extranjeras, de la falta de naturalidad. Sin afectar una intencion demasiado filosófica, un análisis profundo del corazon humano, juzga con viveza todas las faltas i los ridículos i sabe ponerlos en escena. La sátira es mas fina que mordaz, mas graciosa i animada que penetrante. Si sus piezas carecen de interés i de trabazon, los diálogos son fluidos i entretenidos."

"En su manera de comprender a la mujer es mas frances que español: sus mujeres son siempre coquetas, reflexivas, calculadoras i prontas para finjir amor; no son sensibles, apasionadas, ciegas."

Haremos tambien justicia al buen juicio i la exactitud con que habla de Espronceda i Larra, a quienes tuvo la España la desgracia de perder en este período; al uno como al otro, caracterizándolos con un criterio imparcial i ajeno a toda preocupacion, les tributa los aplausos a que son acreedores como dos de los mas eximios jenios que han cultivado las letras españolas.

El libro tercero está dedicado a lo que propiamente puede llamarse la literatura contemporánea i abraza los años comprendidos entre el reinado de Isabel II i la última revolucion (1843-1875.)

Las cuestiones políticas tienen gran influencia sobre los escritores en los países modernos i mui señaladamente en España en que por regla jeneral todos los hombres de Estado han hecho sus primeras armas en la prensa o la tribuna. Es pues, de gran importancia estudiar la marcha política del país para poder juzgar con claridad a sus hombres de letras.

Lo que caracteriza este período, es la lucha incesante de los ultramontanos contra los liberales, el combate de las viejas ideas relijiosas con las modernas concepciones científicas, pues las opiniones i creencias se encuentran íntimamente unidas en nuestros tiempos i el estudio de la ciencia arrastra inevitablemente

tras sí el convencimiento en el progreso de la humanidad i en la libertad que le permite desarrollarse.

Esa larga i tenaz lucha en que sucesivamente han ocupado los mas altos puestos o se han visto obligados a asilarse en tierra extranjera, los hombres mas distinguidos de los diversos partidos, ha hecho que la España agote sus fuerzas ya mui debilitadas i que corra el peligro de caer por completo en las aberraciones que la han hecho famosa en la historia de la humanidad, uniendo su nombre a los de Ignacio de Loyola o Torquemada.

En medio de estas agitaciones incansables, las letras no han florecido naturalmente como era de esperarlo, si se atiende al gran movimiento intelectual que se ha operado en las demas naciones europeas. Esto no obstante hai algunos nombres que la España puede citar con justo orgullo porque le hacen honor; pero hai desgraciadamente muchos otros, a quienes ella prodiga el incienso dia a dia, i que, lejos de servir a su patria la perjudican.

Sigamos a M. Hubbard en su revista por los diversos ramos de lá produccion literaria desde la poesia con que dá comienzo hasta la prensa i la literatura frívola que son objeto de las observaciones con que termina su estudio.

Entre los poetas modernos figura en primera linea, sino por su mérito, al ménos por su fama, don José Zorrilla, el pretendido Byron español. "Saludado, acatado, admitido como el gran poeta del reino de Isabel II, Zorrilla es en verdad la encarnacion mas completa de todo lo que hubo de triste, impotente i transitorio en la direccion dada a los espíritus bajo este largo reinado (1843-1868."

"Un neo-catolicismo falso, sin inspiracion, sin fé sincera; una admiracion incasante a las viejas tradiciones que cierra la puerta a toda meditacion seria i detenida; gritos del corazon arrancados tan solo por los recuerdos de épocas pasadas para siempre i que solo merecian ser olvidadas, tal es su fondo; en cuanto a las formas, por el contrario, toda la libertad que voluntariamente se rehusaba al corazon i a la razon; desden por todas las reglas de la versificacion i la poética; el romanticismo en fin que cree que todo le es permitido con tal de amontonar los colores, de hacer brillar espejuelos, de producir efecto."

Tal es en verdad la obra del poeta a quien, por desgracia, quieren tomar por modelo muchos de nuestros jóvenes, olvidando todo lo que hai de ficticio en sus creaciones, de ampuloso i altisonante en sus versos, en los que solo de tarde en tarde se vé aparecer un sentimiento real o un grito del alma. Idénticos i aun mayores defectos pueden reprocharse a ese gran drama, *Don Juan Tenorio*, que al sentir de M. Hubbard ha alcanzado tal reputacion por cuanto hai en él "esa mezcla de libertinaje escandaloso i de nebuloso misticismo que ha caracterizado tan deplorablemente al catolicismo español."

"Drama inspirado a la vez por el espíritu aventurero de Tirso de Molina i por el misticismo de Calderon, justamente popular porque caracteriza bien el jiro de espíritu de toda una nacionalidad, pero en el que el autor no puede realmente reivindicar como produccion propia, sino una versificacion fácil i un diálogo bastante animado."

Superior en algunos casos a Zorrilla se nos presenta don Ramon de Campoamor, poeta fino i culto que escribe nó para el vulgo sino para el público ilustrado. Su gran obra "*El Drama Universal*" ha aparecido en 1869: es una obra

que ha debido costar largos años de trabajo, pero que en verdad está en pugna con las ideas i aspiraciones de nuestra época. Está dividido en ocho jornadas i escrito en verso como el *Paraiso perdido* o la *Divina Comedia* i habria sido concebible en el siglo diez i seis o aun en el diez i siete, pero hoy despues del movimiento filosófico del siglo pasado, no se dirije ya sino a un número mui restringido de lectores: el poeta debe aspirar siempre a ponerse de acuerdo con los sentimientos íntimos de los hombres de su época; se estravía si procura reconstruir obras ajenas que no exitan ya, ni interes ni simpatía."

Por nuestra parte suscribimos de buen grado al juicio de M. Hubbard, pero no sin lamentar que no haya aplaudido esa versificación correcta i fluida, que pocos poetas españoles son capaces de superar, como igualmente el arte con que estan arreglados algunos de los episodios, que aunque estraños a la trabazon del poema, constituyen en nuestra opinion la parte mas notable de él. No es mas disculpable el olvido en que deja el autor del libro en que nos ocupamos a los *Pequeños Poemas* de Campoamor en los que, sino se encuentra un gran argumento ni mucha felicidad de invencion, se nota, por lo ménos, un notable talento en las descripciones—como en el *Tren expreso*—i una versificación estraordinariamente fluida i galana sin que falten tampoco escenas notables como en las *Tres rosas* (Escena IV de la jornada tercera). Pensamos pues, disintiendo algo de la opinion de M. Hubbard, que si Campoamor no es un gran poeta digno deser comparado con los hombres notables, que han dado gloria a la poesía española, es al presente el primero de ellos i está mui pencia de los Selgas, Truebas, Ventura de la Vega i tantos otros que dejándose estraviar en busca del aplauso i proteccion de los grandes, se han convertido en sus servidores i rinden diario culto a las viejas preocupaciones que han producido la ruina de su patria. Entre ellos, ninguno fué acogido con mas entusiasmo ni mas aplaudido en sus comienzos que don José Selgas ni ninguno tampoco ha producido ménos que él pues todo su ingenio poético se agotó bien pronto, obligándolo a escribir novelas de mui escaso mérito i artículos frívolos que solo han tenido el de ser mu leídos. Con razon dice M. Hubbard hablando del éxito de las *Hojas sueltas* de Selgas i de las esperanzas que habia puesto en su autor el ministro, conde de San Luis. "Era sin duda un éxito; pero era eso lo que Sartorius habia soñado para su protegido? El que debia eclipsar la gloria de Espronceda estaba reducido a una fama de cronista, casi de *reporter*."

Antes de dejar a un lado la poesía justo es que rindamos tributo con el crítico frances a Manuel Palacio uno de los mas distinguidos poetas que ha producido la España en sus últimos años, poeta por inspiracion i sentimiento, "que se preocupa con lo que nos preocupa: escéptico i filósofo, como lo somos todos, sin que esto le impida cantar a la naturaleza, a las flores, a las aves i al amor," poeta de nuestros tiempos, que sabe comprendernos i es capaz de apreciar el rumbo que conviene a la poesía moderna i que dejando a un lado los sueños e ilusiones de otras edades canta lo bello en la realidad de la naturaleza.

De la poesía pasamos al teatro i nos encontramos con don Tomas Rodriguez Rubi i el secundo Breton de los Herreros que aunque poco orijinal pues la mayor parte de sus piezas son sacadas del Teatro frances, ha sabido conquistarse sin embargo un puesto distinguido en la literatura española. M. Hubbard, no insiste demasiado en los préstamos pedidos por Breton a sus compatriotas del

otro lado de los Pirineos i hace en verdad obra de prudencia, pues pudiera responderse que Breton se paga de las deudas contraídas por los mas notables dramaturgos franceses en los siglos anteriores, en que con tanta frecuencia acudieron a la literatura española.

Siguiendo en nuestra rápida ojeada en compañía de M. Hubbard debemos recordar a la señora Gomez de Avellaneda, los señores Tamayo i Baus i Guerra i Orbe, Lopez de Ayala, Eguilaz, etc, entre los mas sobresalientes escritores dramáticos, que con diversos méritos han sido aplaudidos por el público español. Algunos de ellos, como los primeros, han intentado, aunque sin éxito, el galvanizar a la vieja tragedia clásica que yacia sepultada entre los mamotretos del siglo pasado; otros dedicándose, con mas juicio al drama histórico han merecido abundantes i justos aplausos sin que falten tampoco quiénes hayan tratado como Lopez de Ayala, de pintar los vicios i defectos de la sociedad española en chistosas comedias.

Si del teatro pasamos a la tribuna, veremos descollar tres figuras en los primeros años del reinado de Isabel II; Olózaga, Gonzalez Bravo i Rios i Rosas, dotados de brillantes cualidades los tres aunque mui diversos en su conducta personal. Olózaga jefe de un grupo liberal, aunque a veces se dejaba arrastrar por propias opiniones era un hombre de convicciones sinceras i firmes i que no temió arrostrar el desfavor de la reina por defender lo que creía justo. Orador de primer orden alcanzó brillantes triunfos en las Cortes inclinando a su opinion hasta a los que se consideraban un momento antes sus contrarios. Tan bien dotado como él, su competidor en 1844, don Luis Gonzalez Bravo no ha dejado tras sí el nombre que Olózaga; servidor hoy de unos i mañana de los contrarios llegó a conquistarse una reputacion poca invidiable i si bien nadie podía negarle sus dotes naturales, su palabra no inspiraba sin embargo ni fé ni respeto pues se atendia antes que al discurso al hombre que lo pronunciaba.

Aunque no tan enérgico ni audaz como Gonzales Bravo, don Antonio Rios i Rosas era un hombre modelo, un tipo de dignidad politica "jamás entró en empresa alguna dudosa; inaccesible a las seducciones de todo jénero, no solicitó jamás ni empleos ni decoraciones i supo conservar toda su dignidad en medio de sus escasos recursos."

Al lado de estos luchadores políticos debemos recordar a Donoso Cortes que desde su cátedra del Ateneo contribuyó tanto como algunos de ellos a empujar a la monarquía española hácia el ultramontanismo que tan fatal ha sido para ese país. Creyente austero i fanático puso todo su empeño en inculcar estos principios en la juventud de su patria i logró hacer escuela, ayudado como estaba por la majia de su palabra, siempre fluida i brillante i por su imaginacion hábil para dibujar escenas conmovedoras.

Tócanos ahora recordar a los servidores de las nuevas ideas en España, a los hombres infatigables que se han impuesto la tarea de democratizar a un pueblo enervado por tantos siglos de humillacion i que no se siente aun con la energía suficiente para defender sus derechos tan íntimamente vinculados al triunfo de la República.

Don Nicolas Maria Rivero es el nombre del primero de estos oradores-periodistas que por tantos años han luchado sin que hayan podido desalentarlos los

reveses ni los infortunios; tras él merecen un puesto distinguido Ruiz Zorrilla, Salmeron i Pi i Margall i Castelar, mas orador i literato que hombre político.

Hablando de él dice con razon M. Hubbard. "... Es una naturaleza de mujer i de niño; nada de lo que es contradictorio lo asombra o espanta. Pasará con la mayor facilidad de una conclusion a otra sin darse cuenta de que cada una exige de él una conducta diferente: quiere la abolicion de la conscripcion porque la suerte del soldado arrancado a su familia excita su compasion; pero quiere, tambien combatir a sangre i fuego a los insurrectos de Cuba porque conviene a la grandeza de su patria el conservar esta isla bajo su dominio."

"No queremos rebajar, hablando así, el mérito i valor de nuestro orador; queremos tan solo hacer que se le comprenda bien. Querríamos, si fuera posible, apartarlo de las luchas políticas, conquistarlo definitivamente para las letras i las artes para las cuales ha nacido i a quienes pertenece lejitimamente: en cuanto a la precision, al rigor, a la consecuencia del hombre político no se la pediremos nunca pues no puede ofrecérsela."

Está léjos en efecto, Castelar de ser un hombre político ni de tener la fijeza de ideas necesarias a los que quieren dirigir a los hombres por el sendero del progreso; quedan aun en él muchos restos del hombre antiguo, hai mucho de sangre española mezclada con su sangre de republicano. Las ideas modernas, que apartan del dominio de lo positivo todas las creencias teológicas i sobrenaturales para que dejen su lugar a las concepciones científicas, que relegan la religion al fuero interno de los individuos para ir a buscar en los principios sociológicos las leyes que han de rejar a las sociedades, estas ideas, decimos, no han entrado aun en la mente de Castelar.

Por eso le pediríamos con M. Hubbard que "no abdique la mision que le ha sido confiada para ilustrar i guiar a sus conciudadanos con sus palabras i sus libros! No ha nacido para mandar, para obrar, para ejecutar. Que sueñe, que cante, que hable! Tal es su verdadera mision, no le confieis jamas otra."

Hemos llegado ya a la novela. Debemos entrar a examinar, aunque sea mui sumariamente, a los principales autores cuyas creaciones se reparten por miles, tanto en la península en que se publican, como en el continente americano. La inmensa circulacion de estas obras no ha de ser razon bastante para que de antemano la juzguemos mui favorablemente pues sabemos que es el jénero mas buscado hoy dia, el que responde mejor a las necesidades de la época presente cuando es dirigido de una manera conveniente, i el que encuentra lectores con ménos trabajo puesto que no les exige mas preparacion que el conocimiento material de las letras i les interesa de mil maneras: ya preocupándolos con el éxito feliz o desgraciado de una intriga, ya agitando los sentimientos por un encuentro brusco o inesperado de dos personajes, ya por fin despertando en el alma de los adolescentes los sentimientos confusos o indefinidos que allí bullen.

El mas afamado sin duda entre los novelistas españoles contemporáneos es Fernan Caballero, pseudónimo bajo el cual se ocultaba la señora Cecilia Bohl de Faber que hace mui poco tiempo ha dejado de existir en avanzada edad. Al hablar de Fernan Caballero seguiremos mas de cerca aun a M. Hubbard, reservando nuestra opinion para un dia, que esperamos no ha estar mui lejano, en que nos sea dado examinar en detalle su obra literaria.

"Las tendencias católicas, ultramontanas, absolutistas de este escritor le con-

ciliaron muy luego todas las simpatías de la reina Isabel: la corte de Madrid comprendió bien pronto el interés que había para ella en conquistarse la buena voluntad de un novelista que sabía agradar al pueblo haciendo revivir ante él sus añejas tradiciones, sus más inveteradas preocupaciones; Cecilia Bohl trabajaba con ardor en poetizar la fe ignorante, en hacer odiosa la libertad i tenía bastante talento, imaginación, espíritu descriptivo i vivacidad en el diálogo para hacerse aceptar por un gran número de lectores. ¿Dónde podía encontrarse un auxiliar más eficaz i más inesperado?"

"La reina... le ofreció bien pronto un departamento en el Alcázar de Sevilla i la novelista se comprometió a escribir un tratado de educación para la infancia. Desde entonces ha habido como un contrato entre la hija de Fernando VII i Fernán Caballero: se ha dado consigna por la corte a toda la alta sociedad para considerar a esta novelista como el verdadero pintor de las costumbres españolas, i esta consigna escrupulosamente repetida por todos los ecos del gobierno oficial a quien aprovechaban sus libros, ha llegado a crear al rededor de este personaje una aureola que se asemeja hoy casi a la gloria."

"Fernán Caballero tiene un espíritu bastante estrecho, no se eleva jamás a gran altura ni tiene un gran fondo de conocimientos; imaginación, una gran aptitud para encontrar el lado pintoresco de las cosas, un gran encanto para describir, penetración para descubrir los caracteres i adivinar los sentimientos más profundos, tales son sus cualidades dominantes."

"No hai una ocasión en que Fernán Caballero se prive de atacar violentamente a las ideas de libertad i progreso. Ella defiende con encarnizamiento todas las preocupaciones aristocráticas, la abnegación de los súbditos hacia el monarca, la fe ciega, los beneficios de la ortodoxia i de la Inquisición; odia a la democracia i sin embargo si se examina el fondo de sus escritos se verá que lo que forma su mérito principal, es el cuidado, el tacto esquisito con que sabe poner en relieve las ideas, las pasiones i aun el lenguaje de los hombres i sobre todo de las mujeres del pueblo."

"Cuando quiere crear caracteres, vá siempre a buscar sus tipos distinguidos entre los viejos recuerdos de la España católica i monárquica: presenta bajo un aspecto odioso a todo lo que está al servicio de las ideas modernas: así ¿qué sucede? Que sus obras carecen por completo de novedad i filosofía. En manera alguna es posible compararla a Jorge Sand; no es un Sterne español como la llama Merimée, menos aun un Emilio Souvestre, como se cree ella misma; es un Chateaubriand femenino, que predica en español la restauración del despotismo i de la Inquisición, que halaga todas las preocupaciones de una sociedad muerta, perezosa, enemiga de la acción i empeñada en conservar su antigua fe: ella la alienta valientemente a rechazar todo cambio, toda innovación: los ferrocarriles, los telégrafos le son odiosos i jamás se burla de ellos lo bastante: todas sus simpatías son por los conventos, por las monerías religiosas, por todas esas idolatrías de santos i santas que se asemejan tanto en el fondo a las antiguas ceremonias del paganismo. Para resumirnos, diremos que ella es en España, para la novela, lo que fué Balmes, para la teología, lo que Donoso Cortés ha sido para la política el representante i defensor del pasado."

Es tal la inmerecida fama que se ha dado a Fernán Caballero, tribútensele tales aplausos, aun entre nosotros, que al examinar la obra de M. Hubbard nos

pareció necesario, transcribir casi todo lo que él decía sobre la novelista ultramontana permitiendo así a nuestros lectores, el que se formen una idea exacta sobre el espíritu ampliamente liberal que guía al crítico francés en sus juicios tan severos como imparciales.

Siguen a Fernan Caballero, Perez Escrich i Fernandez i Gonzalez. El primero de estos aun cuando se llama liberal no está muy lejos de las ideas de Fernan Caballero, a quien es inferior en cuanto a las formas, sobrepujándola a veces por el vigor i orijinalidad de algunos de sus cuadros pero con quien tiene un punto de completa semejanza i es la esterilidad de imaginación. Fuera de cinco o seis tipos que aparecen en casi todas sus novelas, con los mismos caracteres, las mismas inclinaciones i jugando un rol análogo, fuera de estos tipos decimos solo por acaso suelen bosquejar una figura nueva.

Fernandez i Gonzales aunque en apariencia es siempre nuevo, siempre orijinal en sus intrigas de bandidos i grandes señores por cuanto los coloca ya en una ya en otra de las épocas notables de su país no es mas orijinal en el fondo. Viste a sus personajes con diversos trajes, les dá por morada los castillos o chozas de los diversos siglos, pero en el fondo son siempre los mismos aventureros.

Si las obras de Fernan Caballero hacen una propaganda retrógrada, las de Fernandez i Gonzalez la hacen de desmoralización, entusiasmando al pueblo con las proezas de bandidos, corsarios o seductores en guerra con la sociedad que no puede permitirles sus desmanes.

Se siente placer al pasar de Fernandez i Gonzalez a Trueba, gusta dejar esos charcos de sangre i esas escenas de horror para respirar aromas campestres i contemplar tranquilos cuadros de rústicos hogares. Pintor del pueblo, él tiene toda su gracia, toda su sencillez, pero tambien toda su ignorancia i sus preocupaciones. Sus cuentos, casi siempre agradables i tiernos, no inculcaran sin embargo ninguna idea nueva en ese pueblo español que tanto ha menester que lo vigoricen; haran honor a su autor por las escenas tan sentidas de algunos de ellos, pero no ejerceran influencia alguna benéfica.

Mas artista aun que Trueba, Becquer será siempre gustado por todos aquellos a quienes conmueven esos pequeños cuadros, apenas bosquejados, que muchas veces dejan adivinar mas que lo que se vé en ellos i que ya son fantásticos, como cuando los escribe Hoffmann, ya sentimentales como los de la pluma de Ph Charles o de Merimée.

Cuentos o mejor dicho leyendas es todo lo que nos dejó Becquer como una muestra de lo que habria llegado a ser si la muerte no lo hubiera arrebatado en plena juventud.

Pedro Antonio de Alarcon, es el nombre de otro novelista distinguido, mas orijinal que los anteriores, mas artista para arreglar sus situaciones i que si bien recuerda a Becquer en algunos de sus cuentos suele acometer con espíritu libre i manera orijinal la verdadera novela. Liberal i progresista, en sus primeros años, le han tentado los empleos i favores i quiere inclinarse en la edad madura hácia el sendero de los Fernan Caballero i Selgas. Antes de concluir con los novelistas citemos los nombres siquiera de Nombela, Martínez Pedrosa i la señora Sinués de Marcó.

Los dos primeros quieren seguir respectivamente las huellas de Fernandez i Gonzalez i Trueba mientras la última aspira a sentarse al lado de Fernan Caba-

llero. Desgraciadamente ninguno entre todos ellos podrá igualar a los modelos que han tomado como ejemplo, haran copias, buenas copias talvez, pero que nunca tienen el valor de los cuadros orijinales.

Llegados a este punto en nuestro análisis de los estudios de M. Hubbard queremos reparar un olvido i una injusticia del crítico frances que no ha consignado en éste capítulo ni el nombre siquiera de Juan Valera, escritor distinguido que maneja bien la lengua i que es acreedor, por lo ménos a una mencion, por su *Pepita Jimenez*, novela escrita con talento i cuyos caracteres principales estan delineados por mano, que revela a las claras, que no es la de un principiante.

Dejando a un lado las obras de imaginacion entremos con M. Hubbard a examinar los historiadores españoles. El puesto de honor corresponde sin duda a don Modesto Lafuente autor de de la obra histórica mas importante que se haya escrito hasta hoy dia en España.

Trabajador infatigable, Lafuente echó sobre sus hombros una tarea capaz de abrumar a muchos espíritus vigorosos i tuvo la satisfaccion de llevarla a término con feliz éxito. "Enriqueció a su país con una historia completa, llena de hechos exactos, de detalles interesantes, de investigaciones inteligentes i de apreciaciones sensatas, escrita con bastante precision i claridad i concebida sobre un plan todavia providencial aunque un tanto filosófico."

Para juzgar a Lafuente es menester recordar bien la influencia del medio en que vivió i esa lei inflexible de la herencia que tantas veces avasalla aun a los mas elevados espíritus: él hizo mucho por romper las cadenas que lo ataban, alcanzó a vislumbrar la realidad en muchos casos, pero en otros cedió ante las influencias combinadas de tantas causas. Así por ejemplo, "reconociendo el mal que el catolicismo ha hecho a la España i lo perjudicial que ha sido para ella el dominio o injerencia de la Iglesia cree sin embargo que el porvenir de su país está vinculado al triunfo del catolicismo en el mundo."

Pero apesar de estos defectos, cuyo origen hemos apuntado, será siempre Lafuente una de las glorias literarias de la España, i aun siendo tal cual fué, es harto mas liberal i despreocupado que muchos de sus compatriotas de hoy dia, pero se hacen notar sus defectos por cuanto el historiador mas que otro cualquiera necesita independencia de espíritu para poder juzgar la influencia de los gobiernos de las relijiones en la marcha de los pueblos.

Al lado de Lafuente debemos colocar a don Amador de los Rios, obrero no ménos laborioso que aquel i que ha consagrado su actividad a la reconstruccion de la obra literaria de los escritores de su patria en una larga historia, aun en curso de publicacion. Su obra es lo mas completo que hasta ahora se haya hecho sobre la historia literaria de la España i hace acreedor a su autor a uno de los primeros puestos entre los hombres de letras de la península.

En menor escala que Lafuente i Rios han colaborado a la creacion de la historia española en los últimos años, el marques de Miraflores, Evaristo San Miguel, Ferrer del Rio i los Alcántaras.

En filosofia si los españoles no han producido mucho en los últimos años, debido sin duda a los trastornos incesantes que han sufrido en su organizacion social, vemos sin embargo con agrado que comienzan a entrar en una vía mas segura i firme dejando atras las vanas especulaciones de la metafísica que solo

podían llevarlos a concepciones nebulosas i destituidas de fundamentos. La filosofía de Kant, ha sido la que ha tentado a los filósofos españoles a romper con la vieja escuela i ella les servirá de puente para llegar a la filosofía moderna, a la que antes de mucho dominará a los hombres ilustrados de todos los países, que se inclinan ya a dejar lo hipotético por lo real.

El mas entusiasta defensor de ella a la vez que el mas ha contribuido a popularizarla en España, es don Julian Sanz del Rio, maestro acatado i respetado por toda la juventud española, i que ha tenido dignos sucesores en Salmeron, Perojo, Echegaray i Revilla, colaboradores de la *Revista Contemporánea* de que ya hemos hablado en esta seccion i que está destinada a servir al mismo orden de ideas filosóficas.

En materias de derecho i de economía política, como que son asuntos de mas inmediata aplicacion, ha sido mas fecunda la España. Bastará citar los nombres de don Joaquin Francisco Pacheco i don Antonio Cánovas del Castillo, el primero de los cuales, sobre todo, es jeneralmente conocido en la América del Sur por sus estudios sobre derecho penal.

Fermin Caballero i Pascual Madoz son los nombres de otros dos distinguidos economistas españoles. El primero es autor de un hermoso libro:—*Fomento de la poblacion rural*, tan interesante por su forma como por el fondo, pues reúne a un buen criterio i un concienzudo trabajo sobre las producciones del suelo español «un estilo elegante i práctico que recuerda a Buffon por la majestad, a Tácito por la precision, a Bernardino de Saint Pierre por la poesía.»

Las discusiones económicas han producido otra falanje de economistas, defensores los unos del libre cambio, sostenedores los otros del socialismo. A la cabeza de aquellos estaban don Luis María Pastor i el marques de Albaida, a la de estos Pí y Margall.

La crítica que no ha tomado aun mucho desarrollo en España ha sido sin embargo cultivada en las diversas revistas literarias, por la mayor parte de los hombres que hemos citado al tratar de los diversos ramos de la literatura española, i por algunos otros que han puesto notables introducciones a los volúmenes de la *Biblioteca de Autores españoles* de Rivadeneyra.

La prensa española ha sido lo que puede imaginarse en épocas de tantos trastornos i reveses. Los diarios han aparecido, tomando un gran desarrollo para extinguirse despues en silencio, segun subian o bajaban los hombres o los principios que ellos sustentaban. Centenares de periodistas, republicanos, liberales, moderados, progresistas, católicos, monárquicos o ultramontanos han discutido desde sus columnas con mas o ménos efervescencia las cuestiones del dia. Entre ellos algunas figuras han logrado descollar, como la del concienzudo e ilustrado Calvo Asensio, la Sixto Cámara, jeneroso soñador, la de Nicolas María Rivero, prudente propagandista de las ideas republicanas, la de Pí y Margall citado poco há, i por fin la de Castelar a quien su pluma de periodista ayudó a subir al primer puesto en su patria.

El último capítulo de M. Hubbard está dedicado a la literatura frívola, a fin de dar cabida en él a tanto literato, mui aplaudido en su patria por su chispa i su ingenio, pero que dan al público algo que podríamos llamar, segun el viejo adajo español: *nada entre dos platos*. Entre esos escritores los

hai dotados de relevantes cualidades, i que por cierto serian capaces de hacer algo mas si el aliciente de un fácil éxito no los tentara. Entran de lleno en esta categoría los escritores satíricos como Blasco i Frontaura, el mas distinguido entre todos ellos, i otros que como Ruiz Aguilera i Selgas tienen el gran talento de escribir largas páginas de fácil, i aun amena lectura, pero que no dejan absolutamente impresion alguna en el ánimo del lector; son algo como ciertas *fantasías brillantes* de los músicos modernos, que agradan al oído mientras se las ejecuta por cierta novedad o gracia armónica, pero que es imposible recordar media hora despues de haberlas escuchado o, para hacer mas palpable nuestra idea, podriamos decir que son como burbujas de jabon, entretenimiento favorito de los niños, que se gozan al ver en su superficie los mas ricos i variados colores pero que un rayo de sol o en un golpe de viento 'disipan en un instante sin que dejen resto alguno de su existencia.

Insensiblemente nos hemos estendido en esta revista mas de lo que pensábamos al comenzar el exámen del libro de M. Hubbard. Era harto difícil para nosotros el hacer crítica de un libro dedicado esclusivamente a la crítica. No nos satisfacía el aplaudir el buen criterio i la imparcialidad de M. Hubbard, rindiendo tributo a sus conocimientos en literatura española i preferimos el hacer tocar de cerca esos méritos dando una ojeada por su libro. En el curso de nuestro estudio hemos espuesto casi siempre las opiniones de M. Hubbard, ya con sus propias palabras, ya condensando sus ideas, pero una que otra vez nos hemos permitido dar nuestro juicio, algo diferente del suyo.

Al terminar nuestro exámen debemos encomiar aun una vez el mérito de la obra en que nos ocupamos; obra sintética que abraza los hombres i las épocas, que muestra el desarrollo intelectual de los individuos encuadrándolo, como es debido, en los acontecimientos políticos i que nos deja la triste pero saludable leccion de que el absolutismo, de cualquier jénero que sea, civil o relijioso, estrecha i oprime el vuelo del ingenio que solo por momentos logra brillar, para ser sofocado bien pronto por el desaliento, propio de los esclavos, cuando nó por la mordaza que manda callar. Tal es el carácter de la literatura contemporánea en España, si dejando a un lado los individuos mas o ménos notables, se la quiere juzgar en su conjunto. La masa, la inmensa mayoría aplaude i rinde homenaje a los Fernan Caballero porque son del agrado del monarca en primer lugar i porque halagan las propias opiniones en segundo i los escritores de esta escuela se pavonean orgullosos creyendo que el porvenir les pertenece, acaso por que hacen todo lo posible para mantener a su patria bajo la planta de la monarquía i el ultramontanismo. Pero apesar de los apóstoles que predicán doctrinas retrógradas, la España logrará levantarse del lecho de dolor de las discordias civiles i entrando de lleno en el sendero de las reformas liberales cobrará nuevos bríos para demostrar al mundo que la patria de los Cervantes i Calderon es capaz todavía de alimentar hijos vigorosos e intelijentes.



El señor don Eduardo de la Barra, profesor de Literatura e Historia Literaria en el Instituto Nacional nos ha remitido, la carta que insertamos a

continuacion, junto con el artículo *Qué es la poesia?* que habran visto nuestros lectores en el presente número. Amantes de la educacion como nuestro amigo, no podemos ménos de aplaudir sus laudables esfuerzos para hacer de las clases que se le han confiado, algo mas que simples clases de escuela, en que se recita diariamente la leccion que el profesor indicó la vispera. Sacudir i despertar la intelijencia del alumno es indudablemente una cosa fecunda en buenos resultados, pero en pocas clases lo será mas que en los de literatura, dedicadas a estudiar precisamente las producciones intelectuales.

Hé aquí la carta a que nos referimos.

A los Directores de la Revista Chilena.

Siempre he creido que el profesor sobre quien pesa la grave responsabilidad de preparar a los jóvenes, debe estar vijilado de cerca, i aun adelantarse él mismo para ofrecerse al exámen de los demas. En ningun caso faltarán personas interesadas en conocerlo mas de cerca, ya para advertirlo i corregirlo, ya para estimularlo. Así el interes por seguir la marcha de los estudios se hace mas jeneral, los profesores encuentran un poderoso aliciente en esta benévola fiscalizacion, i se consagran con mas empeño a sus tareas. Hoi no pasa esto. Bien pocos padres ocurren a los colejos a preguntar siquiera por sus hijos; muchos ignoran hasta quienes son sus profesores. A los exámenes públicos tampoco asisten los padres, ni los hombres de letras, ni los que mas pregonan su amor en la difusion de las luces. Solo se vé, *rari nantes*, uno que otro doctor universitario que ocurre de mala gana, como por cumplir un penoso deber. Así es que el profesorado no es honra ni provecho... Mas a qué discurrir sobre un mal conocido.

Por mi parte siempre he preferido predicar con el ejemplo, i por esto, sin ningun jénero de pretension, ya que los directores de la *Revista* se dignaron pedirme colaboracion, he preferido redactar algunas lecciones sobre los apuntes de mi clase, i buenos o malos presentarlos al público. Profesor interino siempre, i he enseñado desde la edad de 16 años, miro el profesorado como un sacerdocio i no como una tarea lucrativa, i por tanto, con gusto me someto a la censura, seguro de ganar con ello, pues, en beneficio de mis alumnos, me sobra voluntad para aprovechar cualquiera observacion discreta i oportuna.

La leccion que ahora remito a Uds. es una introduccion a la *Poética* i corresponde a la primera clase de Literatura que hice este año a fines de setiembre, en reemplazo de don Miguel Luis Amunátegui. Sin alterar en ella nada de sustancial i conservando su redaccion primitiva en gran parte, he dado mayor desarrollo a algunos puntos, ya que la *Revista* me ofrece mas campo que una hora de leccion.

Por otra parte, la materia de que me ocupo me ha parecido no indigna de una Revista literaria, i, aun cuando el desempeño no corresponda a la magnitud i hermosura del tema, confío sin embargo, en la benevolencia de los Directores, seguro de que sabran disimular las faltas que adviertan en obsequio de mi buen propósito.—*E. de la Barra.*

BENJAMIN DÁVILA LABRAÍN.

INDICE

DEL TOMO SESTO.

	PÁJ.
<i>El Dante</i> (Lección segunda), por <i>Eduardo de la Barra</i> , páj.....	5
<i>Notas sobre la enseñanza i práctica de la medicina</i> , por <i>Dr. F. Martínez</i> , páj.....	33
<i>Nacimiento del cristianismo i organizacion del régimen feudal</i> , por <i>Francisco Valdes Vergara</i> , páj.....	62
<i>El libro de poesías líricas de don José A. Soffia</i> , por <i>Floridor Roman Blanco</i> , páj.....	89
<i>Los archivos históricos de la capital de Bolivia</i> , por <i>G. René-Moreno</i> , páj.....	111
<i>Hechos del siglo XV que señalan las causas principales del carácter de la cultura moderna</i> , por <i>José Roehner</i> , páj.....	142

<i>Question de límites. Estudio sobre el artículo primero de nuestra constitucion</i> , por <i>Manuel Aristides Zañartu</i> , páj.....	161
<i>El Dante</i> (Lección tercera), por <i>Eduardo de la Barra</i> , páj.....	181
<i>Observaciones sobre la enseñanza de la medicina</i> , por <i>Dr. Martínez</i> , páj.....	196
<i>Primeros cronistas de Chile</i> , por <i>Luis Montt</i> , páj.....	202
<i>La descendencia del hombre</i> , por <i>Dr. R. A. Philippi</i> , páj.....	214
<i>Hechos del siglo XV que señalan las causas principales del carácter de la cultura moderna</i> , por <i>José Roehner</i> , páj.....	219
<i>El oído. La armonía</i> , por <i>Sandalio Letelier</i> , páj.....	254
<i>El perro</i> , por <i>Sandalio Letelier</i> , páj.....	261
<i>El olmo de Croissey</i> (traducción), por <i>Mauricio Saint-Aguet</i> , páj.....	273
<i>El siglo XVIII i la Revolución francesa</i> , por <i>Benjamin Dávila Larraín</i> , páj.....	284
<i>Recuerdo de viaje</i> , por <i>Manuel A. Matta</i> , páj.....	295
<i>Poesías</i> , por <i>Manuel A. Hurtado i O. A.</i> , páj.....	303
<i>Revista Crítica</i> , por <i>Benjamin Dávila Larraín</i> , páj.....	303

	PÁJ.
<i>Notas sobre la terapéutica quirúrgica i la medicina operatoria, por el Dr. F. R. Martínez, páj</i>	313
<i>María. Historia de una niña, (Traducción) páj</i>	325
<i>Estudios gramaticales, por Mathieu de Fossey, páj</i>	363
<i>Apepsia de los niños. Algunas observaciones, por Sandalio Letelier, páj</i>	369
<i>La Isla (leyenda), por Manuel M. Cavallero, páj</i>	374
<i>Cartilla del opositor a la moda, por Vicente Perez Rosales, páj</i>	411
<i>El asceta cristiano. A Eujenio María Hostos, por M. A. Matta, páj</i>	421
<i>Consecuencias de las cruzadas principalmente sobre la literatura europea, por Jose Bochner, páj</i>	434
<i>Poesías, por D. Arteaga Alemparte, Carlos T. Robinet, Pablo Garriga i Adolfo Quirós, páj</i>	451
<i>Revista crítica por Benjamin Dávila Larraín, páj</i>	471
<i>Un nuevo libro de M. Littré, por Jorge Lagarrigue, páj</i>	473
<i>Estudio sobre el valor de la y en ciertas palabras, por Sandalio Letelier, páj</i>	483
<i>Estudios constitucionales, por Vicente Perez Rosales, páj</i>	493
<i>El Trabajador rural, por Marcial Gonzalez, páj</i>	506
<i>María. Historia de una niña (Continuación), páj</i>	529
<i>El gato doméstico, por Belisario Letelier, páj</i>	564
<i>La poesía. Primera lección a los alumnos de literatura, por Eduardo de la Barra, páj</i>	570
<i>Hojas sueltas, por J. de B. páj</i>	591
<i>Poesías, por Domingo Arteaga Alemparte, M. A. Hurtado i Alejandro Gonzalez P. páj</i>	602
<i>Revista crítica, por Benjamin Dávila Larraín, páj</i>	614